

Tesis Doctoral

El diseño participativo en programas de rehabilitación de viviendas

Jose María López Medina

“Qué gran idea
detenerse y no perder el tiempo”
Jose M^a L. Sánchez

Tesis Doctoral

El diseño participativo en programas de rehabilitación de viviendas

Investigador **Jose María López Medina**

Director **Esteban de Manuel Jerez**

Dpto. Expresión Gráfica Arquitectónica

Grupo de Investigación Aula Digital de la Ciudad HUM-810

Programa de Doctorado Arquitectura

Línea de investigación La sostenibilidad desde lo social y cultural

Departamento Instituto Universitario de Arquitectura y Ciencias de la Construcción

Universidad Universidad de Sevilla

Curso académico 2012-2013

Opción a la mención 'Doctor Internacional' con informes expertos de:

Carlos González Lobo. UNAM, México

Laura Alcalá, Víctor Saúl Pelli y **M^a Bernabela Pelli**. UNNE, Argentina



Agradecimientos

Casi todo lo que uno es, posee o hace en la vida, está lleno del rastro de otras personas. Esta tesis, que no iba a ser menos, debe su existencia a toda una cantidad de trabajos, lecturas, vivencias, conversaciones y aprendizajes compartidos con amistades y colegas. Procede dar cuenta de ello.

El mapa de esta investigación limita al oeste con Sevilla, al este con Granada, al sur con Montevideo y al norte con Barcelona. Y se ha ido cocinando a lo largo de una década larga, la primera del tercer milenio. Así que la lista será, necesariamente, tan extensa como incompleta.

Empezando por los más directamente implicados, vaya en primer lugar mi agradecimiento a Esteban, compañero y amigo que me ha ayudado a abrir más de una puerta, de y con quien tanto he aprendido, y al que conozco 'desde que éramos chicos', como él dijo. A veces sospecho que empezó a dirigirme la tesis incluso antes de que yo decidiera hacer el doctorado y sin que ninguno de los dos nos diéramos cuenta.

También a todas las personas que, desde diversos roles, han formado parte de las experiencias que aquí se mencionan o analizan y que fueron urdiendo esta reflexión. Ese itinerario cruza desde las primeras experiencias en cooperación, especialmente la de Nicaragua, hasta las recientes de rehabilitación de barrios, pasando por el urbanismo y la participación. Pero debo citar expresamente las que sirven de base al estudio de casos, lo cual, siguiendo su orden de presentación en este trabajo, implica agradecer:

La oportunidad de haber participado en varias reformas de vivienda junto a Marina, para Manolo, Carolina, Luis, Coro y Paula.

A las compañeras de Adobe, especialmente al buen hacer y pensar de Irene y de Marta, por la suerte de haber compartido el trabajo de colaboración con la Oficina de Rehabilitación del Albaicín, así como a todo el personal de la oficina, en particular a Miguel Ángel, M^a Fe y Gabriel, por su apertura, compromiso y generosidad, y a todos los vecinos y profesionales que participaron.

Y gracias al importante tramo de mi vida profesional que ha supuesto Surco Arquitectura, al que debo mucho de lo aprendido y pensado en los últimos años. Esto es, a mis antiguos socios Cristina, Carlos, Belén, Jose Carlos, y particularmente a Jose Ignacio y Marina, con quienes empezamos a sistematizar, para presentaciones y conferencias, la valiosa experiencia del equipo en Polígono Sur, de la que aquí apenas se muestra una parte y que espero ellos continúen profundizando y difundiendo. También toca extender el agradecimiento a los colaboradores del equipo como Pitu, Elena, Bego, Bosco, etc., al personal de la Oficina de EPSA, particularmente a Raquel, Carmen, Willy y Diego, a los técnicos de la Oficina del Plan Integral con los que hemos colaborado, y en general a los vecinos del barrio.

Igualmente a todos y todas las que formaron parte del equipo de Surco en Granada: Irene, Fiore, Pani, Edu, Carlos, otro Carlos, Sonia y Jose Luis, así como a varios profesionales de la oficina de rehabilitación, especialmente a Elena, pero también a otras personas como Meni, Lourdes o María.

También muchas gracias a los expertos que, además de nutrir e influir esta tesis a través de sus trabajos e investigaciones, tuvieron ahora la amabilidad de informarla: Carlos González Lobo, Laura Alcalá, Víctor Pelli y Bela Pelli.

Hasta ahora se mencionaron las aportaciones más directas a la tesis, pero rebobinando en el trayecto de aprendizaje que me trajo hasta aquí, correspondería mentar a mucha más gente:

A David, con quien empecé a escuchar hablar de participación y compartí mis primeros enreos.

A Arquitectura y Compromiso Social, que me metió en esta vereda de la gestión participativa del hábitat social y que ha sido para mí casi una segunda carrera. Por ACS pasó un montón interminable de personas de un nivel humano y profesional imponente. En la primera época, gente como el propio Esteban, Raquel, Marina, Cristina, Rafa, Belén, Nacho, Maribel, Jose Ignacio, Carlos, Ventura, Lucía, Ramón... Y poco más tarde Michela, Elena, Manuel, Fede, Steffy, Marta, Ale Much, el otro Ale, Bongui, Leti, Jaime, Isa, Lidia, Blete... y varios etcéteras que espero me disculpen. También a los amigos de otras orillas, como Ivo, Natalia y otros muchos... y especialmente a Diana, por su amistad y su energía.

A toda la gente igualmente valiosa y comprometida de Adobe: Marta, Irene, Elena, Pablo, Sonia, Edu, Carlos, Ester, Carmen, Lorena, etc. y también de sus alrededores, como Alberto y Aitana, Pani, Luis y Alberto Matarán.

A los compañeros de la federación Arquitectura Social, entre ellos Jorge, Carmen, Dani, Susana, ambas Cristinas, M^a Ángeles, Elena, Alessandro, Eva, y otro largo etc. Un agradecimiento especialmente esdrújulo a Vicente, compañero poeta y fundador de entusiasmos, y con él a todo el grupo de Arquypielago. Y más recientemente a la gente de Sostre, como Neus y Mada, o a Macario, de Coruña.

A los compañeros de años haciendo planeamiento, que también contribuyeron a amueblar mi cabeza: Jose Carlos, Manolo N., Manolo R., Susana, Inma, Carolina, Marcos, etc.

Al mundillo de la IAP. donde he aprendido de y con mucha gente, empezando por Javier Encina y siguiendo con gente tan buena como Bego, Laura, Cande, Luisa, Willy o el amigo Senén.

A los expertos iberoamericanos del hábitat social con los que hemos tenido contacto, entre los cuales se encuentran amigos y colaboradores como Carlos y Víctor. También, por supuesto, a los maestros y amigos Julián Salas y Pedro Lorenzo. E igualmente a otros profesionales e investigadores de referencia siempre dispuestos a compartir su conocimiento, como Carlos Verdguer, Isabela Velázquez, Ramón Fdez. Durán, etc.

A Esteban y Antonio por compartir con ellos la puesta en marcha de la asignatura Hábitat y Desarrollo, así como a todos sus cursantes. Y también a alumnos, amigos y compañeros de Universidad y Compromiso Social y del Máster en Gestión Social del Hábitat, con gente espectacular como Luis, Vicente, Juan, Jose, Ofelia y Rafa, Marcela y otros muchos.

A los compañeros americanos con los que últimamente he tenido la suerte de colaborar, como son por un lado los amigos del IIDVi, en especial a Bela, y por otro la barra uruguaya, particularmente a Benjamín, Raúl, Sharon y Huerto.

Por último, a los compañeros del grupo ADiCi y a los colegas de equipo de los proyectos más recientes, tanto en Masqueunacasa como en Márgenes.

Y para terminar, los platos fuertes. Cómo no, a toda mi familia, a mi padre, mi madre, hermanos, hermana, respectivas parejas y sobrinazgo creciente.

Y a Dani, por aportar ánimo, compañía y aguante, mejorar sustancialmente la presentación de la tesis y compartir el mate y todo lo demás.

A mis padres.

Índice

[Parte 1]

15	I. Introducción
17	1. Objeto de investigación. Pertinencia y oportunidad
23	2. Antecedentes
27	3. Objetivos
27	3.1 Objetivos específicos
27	3.2 Objetivos generales de la investigación
29	4. Metodología
29	4.1 Posicionamiento teórico de la investigación
31	4.2 Esquema metodológico
33	5. Contexto histórico de la investigación
33	5.1 Nuestro tiempo
35	5.2 Lo probable
37	5.3 Pensar en limpio
41	5.4 Dos coordenadas para las políticas de hábitat
51	5.5 Hacia una política andaluza para un Hábitat en Transición
55	6. Hipótesis de partida
57	II. Marco teórico
59	1. La necesidad de construir nuevas miradas en la gestión del hábitat
59	1.1 Los síntomas: qué hábitat hemos estado produciendo
63	1.2 La vivienda en crisis y la rehabilitación como reto emergente
69	2. El paradigma de complejidad como marco epistemológico
69	2.1 Cómo se produce el conocimiento
71	2.2 El paradigma de complejidad
81	3. Necesidades y satisfactores
81	3.1 Obligaciones y derechos humanos
82	3.2 La noción de desarrollo a escala humana
85	3.3 La acción de asistencia técnica
93	4. La producción del hábitat
93	4.1 Huellas del paradigma de simplicidad en la producción de vivienda y ciudad
96	4.2 Hacia nuevos enfoques del problema
121	4.3 Actores y roles en la Producción del Hábitat
137	4.4 Propiciar un cambio en los roles estatal, técnico y ciudadano

[Parte 2]

161 III. Marco metodológico

163 1. La participación como eje metodológico

163 1.1 Hacia formas de producción de conocimiento más complejas e implicativas

164 1.2 Qué entendemos por participar

167 1.3 Rasgos de las metodologías participativas

177 2. Metodologías participativas para la gestión social del hábitat

177 2.1 Presentación. El puente entre las disciplinas

178 2.2 El enfoque participativo en las ciencias sociales y la producción del hábitat

186 2.3 De la arquitectura participativa a la Producción Social del Hábitat

192 2.4 Instrumentos metodológicos para la PGSH

207 IV. El diseño participativo

209 1. Introducción

211 2. El diseño como proceso

211 2.1 El sentido epistemológico del diseño

213 2.2 El proceso de diseño arquitectónico

222 2.3 'Hacia una teoría del proyecto arquitectónico'

229 3. El diseño participativo

230 3.1 Enfoques de la participación en el diseño arquitectónico

240 3.2 La secuencia metodológica del proceso de diseño participativo

246 3.3 El diseño participativo en procesos intersectoriales

255 4. Ámbitos de aplicabilidad

255 4.1 En la producción privada

256 4.2 En la producción social

256 4.3 En la producción pública

259 V. Participación y programas de vivienda

261 1. Breve estado de la cuestión

261 1.1 La implantación internacional del enfoque participativo en la disciplina

265 1.2 El enfoque participativo en programas de vivienda

273 2. Gestión participativa y rehabilitación en la política habitacional andaluza

273 2.1 La experiencia acumulada en rehabilitación como recurso político

274 2.2 La rehabilitación de ámbitos urbanos

286 2.3 Emergencia y evolución de la gestión participativa

[Parte 3]

291	VI. Estudio de casos
293	1. Criterios de selección
293	1.1 La actividad profesional como cauce de la investigación
293	1.2 Acotación metodológica de los casos de estudio
295	2. Enfoque del estudio
295	2.1 Haciendo inventario
296	2.2 Esquema conceptual operativo
305	3. Reformas particulares de vivienda
306	3.1 Contexto
306	3.2 Caracterización del caso de estudio
309	3.3 La praxis: proceso y producto
319	3.4 Reflexiones, aprendizajes, reorientaciones
321	4. Actuaciones en el área de rehabilitación del Albaicín
322	4.1 Contexto
328	4.2 Caracterización del caso de estudio
337	4.3 La praxis: proceso y producto
350	4.4 Reflexiones, aprendizajes, reorientaciones
361	5. Actuaciones en el área de rehabilitación Polígono Sur
362	5.1 Contexto
385	5.3 La praxis: proceso y producto
399	5.4 Reflexiones, aprendizajes, reorientaciones
417	6. Síntesis comparada de los casos de estudio
417	6.1 El diseño en su contexto: los límites del problema
418	6.2 Caracterización de los casos de estudio
424	6.3 La praxis
429	VII. Conclusiones: cerrar para abrir
431	1. Reflexiones finales: <i>in</i>-conclusiones
432	1.1 Consideraciones generales
433	1.2 Consideraciones particulares
439	2. Revisión y profundización de las hipótesis iniciales
443	3. Epílogo para arquitectos
447	VIII. Referencias
449	1. Fuentes bibliográficas
450	2. Listado alfabético de referencias

I. Introducción



1. Objeto de investigación. Pertinencia y oportunidad

El escenario de crisis y los retos del hábitat urbano del siglo XXI

Las sociedades occidentales deberán afrontar transformaciones decisivas a lo largo del siglo XXI, muchas de las cuales tendrán su campo de operaciones en el terreno del hábitat. La sostenibilidad ya no se podrá presentar como una leve aspiración reformista del modelo de desarrollo hasta ahora hegemónico sino como la exigencia de un cambio de senda civilizatorio (Morin, 2010; Morin, 2011; Fernández Durán, 2011). En un escenario inevitable –a lo sumo postergable unas décadas más- de carestía crónica global de recursos energéticos, dicha exigencia de sostenibilidad deberá plasmarse en nuestro sistema económico y urbano-territorial en una respuesta a la altura del desafío que esto supone. Estamos llamados, en palabras de José Manuel Naredo (2010), a “reconvertir el metabolismo económico de la sociedad”¹.

La construcción de esa senda de sostenibilidad social, ambiental y económica pasa por poner en valor todos los recursos sociales disponibles. En el terreno habitacional, entre los recursos materiales ocupará un lugar esencial el patrimonio edificado. La rehabilitación está llamada a ocupar el centro de las políticas de vivienda y el sector de la construcción, particularmente en España, donde la deriva de los últimos años nos ha distanciado aun más de los promedios europeos en cuanto a dedicación profesional y a conservación del patrimonio construido. La rehabilitación se configura a corto plazo como uno de los ejes centrales de la sostenibilidad urbana. El otro gran eje, no relativo a la realidad física de la ciudad sino a la realidad socio-política y cultural, reside en la creación de mecanismos para la gestión concertada y participativa del hábitat, donde la vivienda tiene un papel determinante.

Esas dos coordenadas, unidas a la necesidad de territorializar las políticas urbanas a escala local, sitúan a los barrios de nuestras ciudades y áreas metropolitanas como la unidad de referencia para construir modelos de gestión urbana sostenible, dirección en la que se viene trabajando desde hace años a nivel internacional. Y el principal eje de las estrategias de renovación o reciclaje de los barrios, que ya están obligadas a incluir la mayor parte de la producción habitacional del siglo XX, reside en la rehabilitación residencial, en la que subyace, como telón de fondo, el tema de la reformulación de la vivienda en términos de adaptación a las demandas de la contemporaneidad.

¹ <http://www.decrecimiento.info/2010/02/jose-manuel-naredo-observaciones-sobre.html>. Consultado el 24 de mayo de 2011.

Reconceptualizar la vivienda y sus modos de producción

Históricamente han convivido tres grandes concepciones de producción del hábitat residencial: la de iniciativa privada, la de iniciativa pública y la de iniciativa social. Con el avance de la industrialización la tercera fue quedando paulatinamente relegada a un segundo plano. Con ello los usuarios quedaron fuera de los procesos de toma de decisión y la 'vivienda social' ya no se producía desde lo social sino desde lo público. Se aplicaron políticas paternalistas, generadoras de dependencia en la medida en que eximen de responsabilidad al usuario y lo convierten en mero sujeto de derechos, introduciendo un importante factor de insostenibilidad social. Posteriormente, la creciente apropiación del sector de la producción de vivienda por parte de la economía capitalista, unida al progresivo retroceso de la producción pública a partir de las últimas décadas del XX, terminó de dibujar el escenario actual que convirtió a los habitantes en meros consumidores. La complejidad de los retos que nos toca afrontar en este siglo exige replantear los modos de producción y complejizarlos mediante la construcción de los equilibrios adecuados entre los sectores público, privado y social, todo ello en el contexto de una sociedad que aspire a tener por protagonistas a los ciudadanos y no al mercado ni al estado.

Por otra parte, en el terreno arquitectónico, la sociedad viene demandando una revisión de los modos de producción y gestión de la vivienda capaz de generar estrategias para proporcionar soluciones habitacionales que se adapten a los actuales requerimientos sociales respecto al espacio doméstico. Desde el punto de vista tipológico, dichas estrategias deben integrar variables como la diversificación de las unidades de convivencia más allá de la célula familiar tradicional, la complejidad de usos que confluyen en el espacio doméstico, las perspectivas de género y generación, o el vector temporal en el uso del espacio, en términos de evolución y de estacionalidad.

Todo ello nos sitúa en un escenario que retrata definitivamente las limitaciones de los modos convencionales de producción y transformación de la vivienda, habitualmente basados en la oferta de un abanico tipológico muy limitado y, en las últimas décadas, excesivamente sujeta al funcionamiento del mercado inmobiliario. Y en lo que respecta a la vivienda social, sus patrones de diseño y producción han permanecido tan inmóviles o más que los de la vivienda libre.

El abordaje de esta revisión conceptual de la vivienda debe enfocarse de manera integral, y esto implica tener en consideración tanto el producto-casa como el proceso completo de producción y uso (en sus etapas previa y posterior a la entrega de la vivienda). Ello pasa, entre otras cosas, por reconocer el protagonismo de los usuarios en la configuración espacial de la vivienda y habilitar los cauces para desempeñarlo, lo que nos conduce al terreno de la gestión participativa de la vivienda. En realidad, una revisión conceptual análoga se viene construyendo desde hace tiempo en otros ámbitos geográficos, como el latinoamericano, donde la naturaleza y la escala del problema de la vivienda son de tal gravedad que hace ya décadas que se asumió la incapacidad de los mecanismos tradicionales para abordarlo y se formuló el concepto de Producción Social del Hábitat (Pelli, V., Ortiz, E., Romero G. y otros), hoy ampliamente arraigado en el continente, al menos en ciertas redes institucionales, profesionales y universitarias (H.I.C., ULACAV, CYTED-HABYTED). Una revisión de un calado

similar, gestada en nuestras claves socioeconómicas, políticas y culturales, es la que nos corresponde emprender en estas primeras décadas del siglo.

En este contexto, la idea de una vivienda menos jerarquizada y más flexible, sujeta a posibles transformaciones en la medida en que sus condiciones de uso lo demanden, parece cobrar una presencia creciente en el ideario inicial de esa revisión. Ello abre una vía de investigación hacia dispositivos y esquemas tipológicos que –tal como se viene ensayando en la vivienda progresiva de la ciudad informal- se presten a adoptar distribuciones diversas e incluso crecimientos futuros según las necesidades y preferencias de cada usuario en cada momento, un campo de investigación que cuenta con certeros antecedentes en la historia de la arquitectura. Un planteamiento de este tipo podría constituir una fórmula de interés para nuevas promociones residenciales de carácter público, tanto en nuevos crecimientos como en sustitución de barriadas obsoletas, e incluso para el mercado, que ofertaría soluciones adaptables por cada comprador. Y en ambos casos cabría articular mecanismos para propiciar la participación de los usuarios en la fase de proyecto, dentro de cierta economía de escala, relativa también a la gestión.

Pero esta revisión de la vivienda contemporánea se habrá de plasmar, en buena parte, en un gran campo de operaciones que es la intervención sobre el parque residencial existente. En estas situaciones nos enfrentamos a usuarios de vivienda, individual o colectiva, que ya están residiendo en un espacio, arraigados en un entorno socio-espacial, y requieren una intervención de mejora o adaptación, obedeciendo a casuísticas muy diversas. Aquí es ineludible, además de dotarnos de nuevas herramientas de proyecto, dotarnos de herramientas metodológicas para afrontar el problema caso a caso y casa a casa². Sólo desde una identificación certera de las necesidades y aspiraciones propias de cada unidad convivencial (individual o colectiva) cabe ofrecer las respuestas idóneas que incorporen esa doble vertiente del producto-proceso, adaptado a cada caso. En la ciudad consolidada no resulta sólo deseable sino ineludible una intervención acordada, en los términos que sea, con sus habitantes. Y la gestión participativa de la vivienda en relación a su transformación física y espacial encuentra su momento clave en la fase del diseño, cuando se concreta la toma de decisiones.

La gestión participativa de la vivienda en las estrategias urbanas de sostenibilidad

Facilitar el manejo de herramientas de diseño participativo emerge entonces como uno de los vectores para profundizar en la revisión conceptual de la (producción de) vivienda desde el ángulo de la sostenibilidad social. Pero la sostenibilidad social se revela a su vez como un factor clave de cara a la sostenibilidad ambiental y la económica. El funcionamiento energético de un edificio diseñado (o rehabilitado) con criterios de ecoeficiencia se apoya necesariamente sobre una serie de hipótesis de utilización y mantenimiento. Desde ese momento la apropiación por parte de los vecinos del nuevo ‘metabolismo del edificio’ aparece entonces sujeta a un proceso que también debe ser objeto de diseño y de gestión. Por su

² Como tituló Julián Salas uno de sus proyectos habitacionales, precisamente en Latinoamérica.

parte, la viabilidad económica de la rehabilitación de barriadas pasa por la construcción colectiva de estrategias socialmente sostenibles. Es necesario aprender a diseñar el proceso de interacción con los usuarios, un proceso que está imbricado con el proceso de diseño mismo del edificio, luego requiere el desarrollo de capacidades de gestión social por parte de los arquitectos, más allá de que en ciertos tramos del trabajo sea necesaria la participación de otros profesionales.

En estas situaciones, numerosos arquitectos andaluces cuentan ya con cierta experiencia, alentada desde lo público a través de los programas de rehabilitación de los Planes Andaluces de Vivienda y Suelo. Pero aun no contamos con una cultura profesional ni una base formativa sólida que propicien el empleo de fórmulas de diseño participativo de forma metódica. Tradicionalmente, el papel del habitante en la fase de diseño de la vivienda o el espacio urbano es un asunto que no ha sido enfrentado de forma rigurosa por parte de los arquitectos, cuya percepción del tema suele basarse en intuiciones y prejuicios, a menudo asociados a cierta confusión alrededor de cuestiones como el monopolio en la gestión del conocimiento técnico, el celo profesional o la idea de autoría. Dichos prejuicios se formulan, no sin cierto fundamento, a partir de experiencias negativas en la relación con el destinatario de la mejora habitacional, que en el curso de la prestación de servicios profesionales ha desembocado en alguna forma de conflicto. De manera que uno de los tópicos recurrentes en el imaginario social de nuestra profesión es la colisión de miradas e intereses entre un arquitecto y su cliente. De ahí que cuando se hable de participación ciudadana en arquitectura y urbanismo, y particularmente de diseño participativo, numerosos arquitectos puedan llegar a sentir el papel del usuario en relación a su trabajo como un obstáculo que trastoca su más alta realización profesional, focalizada en el momento del diseño.

Ello configura una visión distorsionada que no contribuye a visualizar las oportunidades que el diseño participativo bien concebido supone para el desarrollo de la profesión, para la eficacia de su función social (y por tanto su prestigio) o incluso para mejorar su rentabilidad económica. Una de las hipótesis de esta investigación es que al menos una parte de dichos conflictos entre arquitecto y cliente se inscribe en la esfera de la comunicación y tiene su origen en una serie de carencias formativas, fundamentalmente metodológicas, en el haber de los recursos y capacidades profesionales de los arquitectos, y eventualmente en cierta distorsión de los fines del servicio profesional.

Gestión participativa de la rehabilitación de viviendas

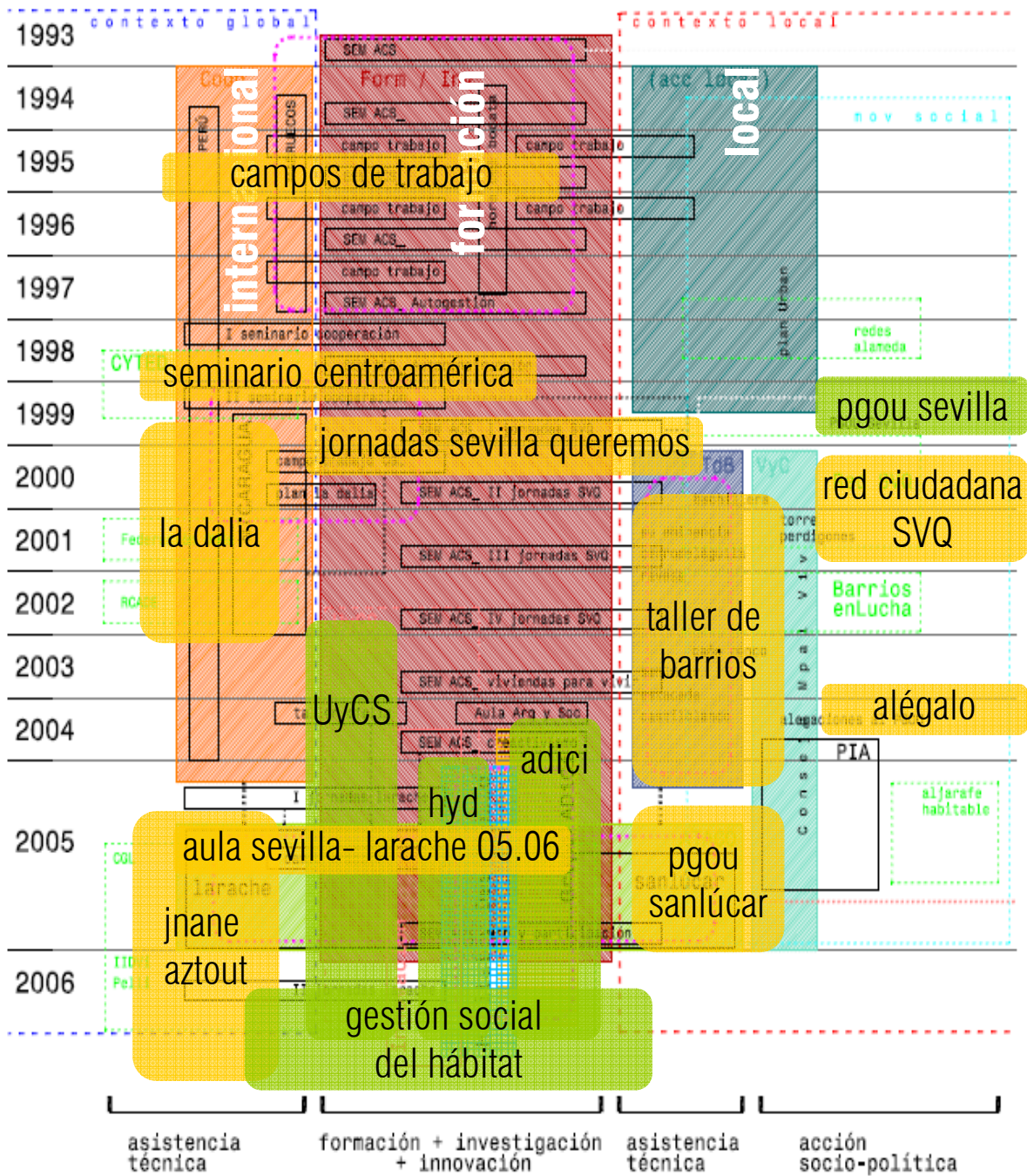
Esta investigación pretende ser un aporte al debate profesional e institucional relativo a la construcción conceptual y metodológica de la gestión participativa de la vivienda, en particular en el área del diseño, un campo de conocimiento que cuenta con un cierto recorrido teórico-práctico en los ámbitos anglosajón y latinoamericano, pero que aun no ha tenido una traducción rigurosa a la cultura profesional de nuestro país. Empiezan a existir, no obstante, cada vez más prácticas que apuntan en esa dirección, pero no han sido objeto de estudios sistematizados que permitan a la profesión incorporar ese conocimiento en forma de herramientas para una aplicación consciente y eficaz.

El propósito sería, por tanto, aportar claves a la construcción metodológica de abordajes para la producción o transformación del hábitat, en particular la rehabilitación de viviendas desde la perspectiva del diseño participativo, así como reseñar técnicas que le son propias y testar su validez en situaciones profesionales de nuestro entorno. Aunque la base teórica y metodológica sea válida para el diseño tanto urbano como arquitectónico, los estudios de caso se centran en el campo de la vivienda unifamiliar y colectiva. Esto incluye las actuaciones profesionales que tienen lugar en el marco de la política andaluza de rehabilitación residencial, como posible ámbito preferente para fomentar el desarrollo de este enfoque metodológico. Parece razonable pensar que sea la administración la que promueva este tipo de prácticas, en el marco de estrategias globales de sostenibilidad urbana. Y si, en general, el paradigma de diseño participativo aun no ha sido asumido por la profesión en la vivienda unifamiliar, aun más difícil resulta encontrar referencias sobre intervenciones en vivienda colectiva desde el ángulo de la participación vecinal, en un momento en que la rehabilitación de barriadas parece haber emergido definitivamente como un eje fundamental de las políticas urbanas venideras.



1] Bloque de vivienda social en rehabilitación en el Polígono Sur de Sevilla. Foto: Surco Arquitectura.

- 1
inicios
formación-
acción
- 2
apoyo
técnico
/
acción
socio-
política
- 3
comple-
jización



2] Evolución de las líneas de acción de Arquitectura y Compromiso Social (2006). Fuente: Elaboración propia

2. Antecedentes

Este es un trabajo de investigación en el que la temática de estudio está ligada a la experiencia profesional del investigador. En esa medida resulta oportuno esbozar, a modo de referencia, la trayectoria de trabajo ligada al tema de investigación. En ese sentido la reflexión teórica aparecerá salpicada de ejemplos, tal como se justificará en el apartado metodológico, que en la mayoría de los casos forman parte de la práctica profesional del investigador, con diversos grados de implicación personal, en el contexto de equipos de arquitectos o bien interdisciplinarios. Lejos de ser una circunstancia casual, el desarrollo del trabajo en el seno de equipos forma parte de una opción profesional y vital que aboga por el sentido colectivo del aprendizaje y la construcción compartida del conocimiento.

Todo el recorrido que se relata a continuación ha ido transitando y configurando un campo de investigación-acción que constituye el marco de nuestro tema de estudio: la gestión participativa del hábitat.

El papel del arquitecto en procesos de transformación social

El tronco formativo y práctico de esta trayectoria tiene su centro de gravedad y su eje inicial en el itinerario de la asociación Arquitectura y Compromiso Social (ACS), de la que el investigador es socio y ha participado en numerosas acciones y proyectos, de forma especialmente intensa entre 1998 y 2006. ACS es una ONG radicada en la ETSA de Sevilla que nace con el propósito de formar técnicos capaces de insertarse y operar en procesos de transformación social.

El gráfico adjunto interpreta la evolución de ACS entre 1993/94 y 2006/07, que interpretamos ha estado marcada por tres periodos.

El primero de ellos, que viene ocupar la franja 1993-99, es un periodo inicial de formación en la acción. Ya entonces se configuran las tres grandes líneas de acción de ACS: la primera es la cooperación internacional al desarrollo en materia de hábitat; la segunda, el trabajo en la esfera local, ya se trate de asistencia técnica a comunidades de la periferia social o la implicación en acciones de corte reivindicativo vinculadas al hábitat con los movimientos sociales sevillanos; y por último, como eje central o charnela entre ambas, una fuerte línea formativa en el contexto universitario a través de seminarios, cursos, jornadas, talleres, etc. Son los años de la 'globalización feliz' (Fdez. Durán), el boom de las ONG y la expansión de los movimientos ecologista, feminista y de solidaridad internacional. En este periodo ACS desarrolla sus primeras experiencias de asistencia técnica y cooperación local e internacional, en no pocos casos apoyadas por campos de trabajo voluntario, así como los primeros seminarios de formación sobre temáticas diversas relacionadas con el compromiso social desde la arquitectura.



3] Proyecto de cooperación en Huacho, Perú. Foto: ACS

Acción sociopolítica y asistencia técnica participativa

El segundo periodo podemos situarlo entre 1999 y 2004/05. Con el grupo ya consolidado, se caracteriza por la maduración de criterios técnico-políticos y la cristalización de dos ámbitos de actividad: 1) una línea de trabajo semiprofesionalizada que podríamos llamar de asistencia técnica participativa, tanto en lo local como en lo internacional, y 2) una línea de reivindicación de espacios de participación social más consciente de su carácter político y proyectada con más claridad hacia la construcción de redes ciudadanas (en el contexto de los movimientos post Seattle y los foros sociales mundiales). A través de la línea de asistencia técnica participativa ACS apuesta por una implicación técnica de mayor incidencia transformadora. Tiene dos hitos principales, en la esfera internacional y la local respectivamente. Uno es el programa de cooperación con el municipio nicaragüense de La Dalia (1999-2002), donde destacan la autoconstrucción de un barrio de 37 viviendas y la redacción de un plan territorial con instancias de participación ciudadana (De Manuel, López, Lagos y Babiano, 2000; López, De Manuel y Lagos, 2002; López y Rubiño, 2002). El otro es el Taller de asesoramiento técnico a los Barrios (2000-2006), que presta apoyo a barrios periféricos de la ciudad y el área metropolitana en la elaboración y el traslado a las instituciones de diagnósticos y propuestas participadas. Destacamos los procesos participativos del Taller en colaboración con el PGOU de Sevilla (La Bachillera, El Cerro del Águila y Carretera de Su Eminencia-La Plata, 2001) y las colaboraciones con el programa de Barrios de la Diputación Provincial de Sevilla (al respecto se puede consultar: De Manuel, 2003a, 2003b, 2005, 2007; De Manuel, Meregalli y López, 2005; De Manuel, Meregalli y Lagos, 2004; De Manuel, Brivio et al, 2006).

En ambos casos el origen de la acción es un seminario o curso universitario y en ambos frentes se da una aproximación a redes temáticas, de investigadores y expertos en el ámbito internacional (CYTED) o de entidades asociativas en el local (La Sevilla que Queremos, Barrios en Lucha). En 2002, ACS se incorpora a la creación del colectivo Universidad y Compromiso Social (UyCS), una red de docentes que en adelante supondrá un paso decisivo en la asunción de una mirada y una praxis interdisciplinar.

La práctica interdisciplinar en docencia- investigación- acción

A partir de 2004/05 interpretamos que comienza el tercer periodo, que denominamos de complejización en tanto las líneas de acción (formativa, acción local y cooperación internacional) tienden a interactuar, alimentarse mutuamente y relacionarse de forma más compleja.

La asignatura interdisciplinar UyCS, la trayectoria docente de E. de Manuel y los seminarios de ACS son los antecedentes de la libre configuración Hábitat y Desarrollo (2004-), un espacio estable de formación y soporte académico de acciones de apoyo técnico a barrios y entidades sociales.

En 2005 dan comienzo los dos proyectos más complejos encarados hasta la fecha por ACS y su entorno. En ellos se integran de forma más madura varios elementos: la sinergia entre docencia y acción, la construcción interdisciplinar, las metodologías participativas, la concertación técnico-institucional-vecinal y el trasvase de saberes entre la experiencia internacional y la local.





8



9



10



11

- 4] Barrio de autoconstrucción en La Dalia, Nicaragua. Foto: J. M^a López
 5] Asamblea en La Bachillera, Sevilla. Foto: AVV La Esperanza
 6] Cartel XII Seminario ACS. Fuente: ACS
 7] PGOU participativo de Sanlúcar la Mayor. Foto: Stefania Scamardi
 8] Sesión de trabajo en Jnane Aztout. Foto: E. de Manuel
 9] Imagen figurada de la transformación de Jnane Aztout. Fuente: Acuarela de Alejandro Muchada.
 10] Barriada Martínez Montañés. Foto: Surco Arquitectura
 11] Barrio del Albaicín. Foto: J. M^a López

El primero de ellos es la conducción del proceso participativo del PGOU de Sanlúcar la Mayor, Sevilla (2005) a cargo del Taller de los Barrios de ACS en colaboración con el Grupo de investigación Aula Digital de la Ciudad (ADiCi, HUM-810), que para el equipo supone un salto cuantitativo y cualitativo en materia de participación, y un paso decisivo hacia la interdisciplina a través de la incursión definitiva en la IAP como campo metodológico. La experiencia contó con el precedente del PGOU de Palomares del Río (2004-2006), proceso en el que participa el autor de la presente investigación en el contexto de su actividad profesional.

El segundo es el reto de la Consolidación urbana del barrio de Jnane Aztout en Larache, Marruecos (2005-2011), en que un equipo docente pluridisciplinar de las universidades de Sevilla coordinado por E. de Manuel, se inserta como actor técnico en el programa estatal marroquí de erradicación de asentamientos precarios (Ville Sans Bidonvilles).

Se logra enfocar el caso de Jnane Aztout como experiencia piloto de intervención participativa y concertada, implantando en el barrio una oficina técnica de composición hispano-marroquí, y logrando desarrollar un proceso de consolidación social y habitacional que hoy se considera un ejemplo de buenas prácticas (De Manuel, 2009; De Manuel y Solanas, 2010; De Manuel, López et al, 2006; De Manuel, Guerra, et al, 2007).

Construcción metodológica

Desde 2002 varios miembros de ACS habían comenzado a trabajar en la rehabilitación de edificios de vivienda del Polígono Sur, en la que participa el investigador desde 2004. En 2006 forman el equipo Surco Arquitectura, que resulta adjudicatario del concurso para las obras de rehabilitación del Polígono. En 2007 Surco presenta un equipo a un concurso similar en el área de Cartuja, La Paz, Almanjáyár de Granada y resulta igualmente elegido.

En ambos casos la propuesta técnica es deudora tanto de la experiencia previa como de la construcción metodológica alimentada por el acercamiento a la IAP y a los métodos de diseño participativo en el contexto universitario y profesional.

En 2007 también se dio la oportunidad de colaborar, a través de la asociación Adobe, en la redacción del programa de actuación del Área de Rehabilitación del Albaicín, en su capítulo de participación, trabajo que permite igualmente la apertura de un campo de investigación metodológica participación y su aplicación a programas públicos.

Todo ello constituirá un aporte a un tramo de experiencia profesional centrado en la reforma de viviendas bajo métodos participativos que se va a desarrollar entre 2005 y 2010.

El actual espacio de posgrado e investigación

En 2007 se crea el Máster en Gestión Social del Hábitat, título propio de la Universidad de Sevilla (De Manuel et al, 2009), cuyo equipo fundador cuenta con la experiencia compartida previa de UyCS y con la práctica interdisciplinar del proyecto de Jnane Aztout. En su vertiente práctica, el máster continúa de alguna manera el modelo del Taller de Barrios que Hábitat y Desarrollo adaptó a un formato académico, pero sobre la plataforma más sólida del espacio de posgrado y con el soporte de acuerdos institucionales

siempre que ha sido posible. El máster se convierte desde entonces en un espacio de confluencia entre disciplinas y prácticas basado en la constante renovación de los saberes y en un espacio de referencia para la reflexión e investigación de sus docentes.

En paralelo se está fortaleciendo el Grupo de investigación ADICI, en el que se enmarca el presente trabajo, que tiene en desarrollo una línea de investigación sobre Gestión Social del Hábitat, dentro de la cual se desarrollan en la actualidad varias tesis doctorales. El grupo de investigación se está constituyendo en un espacio complementario del máster como ámbito de construcción teórica (López, De Manuel, et al, 2006; Jiménez, De Manuel, et al, 2004; De Manuel y López, 2006; De Manuel, López, Solanas y Muchada, 2006).

Periodo de sistematización

Resta señalar que el periodo de redacción de este trabajo incluye una estancia de un semestre en la ciudad de Montevideo, en contacto con la Unidad Permanente de Vivienda (UPV) de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República, estancia propiciada por una red de cooperación interuniversitaria entre los grupos de investigación ADiCi (U.S.), GIEST (UPO), IIDVi (Resistencia, UNNE) y UPV (UdelaR) (Barreto et al, 2011). Ello brinda la oportunidad de realizar una aproximación a la experiencia uruguaya de las cooperativas de vivienda, referencia mundial de producción autogestionaria del hábitat, que servirá como ilustración en varios momentos de la investigación.



12] Clase del máster en GSH durante la okupación de la fábrica de sombreros. Foto: E. de Manuel



13] Cooperativa 3 de abril, Montevideo. Foto: Jose M^a López



3. Objetivos

3.1 Objetivos específicos

1. Construir un marco conceptual y metodológico que sustente la introducción de criterios de participación en el diseño y gestión del hábitat, particularmente la vivienda individual y colectiva, en el contexto de las políticas de rehabilitación residencial.
2. Sobre la base del marco conceptual elaborado y a partir del análisis de casos, la tesis pretende ofrecer orientaciones metodológicas para introducir criterios de diseño participativo en la rehabilitación de la vivienda individual y colectiva en el contexto de programas públicos de apoyo a la rehabilitación residencial.

3.2 Objetivos generales de la investigación

Contribuir a sentar bases para innovar estrategias de investigación-acción en los procesos de rehabilitación de barriadas.

Contribuir a una revisión de la práctica de la rehabilitación a través de la introducción de metodologías participativas como factor de sostenibilidad social, entendida como premisa de la ambiental y la económica.

14] Intervenciones en el espacio público como acciones de provocación para la participación ciudadana en el PGOU de Sanlúcar la Mayor, Sevilla. Foto (fragmento): Stefania Scamardi



15] La teoría como reflexión en la acción. Elaboración propia

4. Metodología

4.1 Posicionamiento teórico de la investigación

La construcción teórica como reflexión en la acción

Más allá del enfoque metodológico que ha seguido este trabajo de investigación, estimamos oportuno ofrecer aquí algunos apuntes acerca de la posición adoptada en tanto actitud frente a la investigación, una posición que vincula la metodología con la epistemología, la teoría y la praxis.

Como se observará, la investigación sitúa su marco de referencia central en la teoría de la complejidad, formulada por Edgar Morin (1990), donde de hecho se propugna un paradigma de pensamiento que enlaza todas estas esferas del conocimiento y las vincula fuertemente a la acción. De manera que, si bien encontramos relaciones dialécticas entre todas ellas, es la praxis la que alimenta la construcción conceptual.

En ese sentido coincidimos con el sociólogo Manuel Montañés (2009) cuando, al explorar las relaciones entre ontología, ideología, epistemología, teoría y metodología, defiende una perspectiva práxica de la producción de conocimiento, dimensión a la que, sostiene el autor, quedan supeditadas las anteriores toda vez que se ven modificadas por ésta.

Desde esa perspectiva, conviene explicitar que la forma en que aquí se entiende la teoría es la de una reflexión en la acción, de forma que la construcción teórica es inseparable del ejercicio profesional del investigador, siendo esta experiencia -intelectual y vivencial- la que nutre de contenido a la teoría desde la convicción de que la construcción de conocimiento transita, tal como propone la antropóloga Ofelia Restrepo, de lo sensible a lo conceptual. Este enfoque es la prolongación de una trayectoria compartida de elaboración teórica vinculada a la práctica, fundamentalmente en el contexto de la asociación Arquitectura y Compromiso Social (ACS) a lo largo de más de una década, un grupo con la vocación de insertar su acción técnica en procesos de transformación sociopolítica. En ACS las líneas de acción (asistencia técnica local, cooperación internacional,...) surgen de espacios de reflexión que permiten elaborar los esquemas de abordaje de una práctica que regresa de forma cíclica a espacios similares de análisis y reelaboración.



16] Los seminarios de ACS como caldo de cultivo de líneas de acción. Cartel: ACS. Foto: J. M^a López

La producción de conocimiento científico como operación abierta y colectiva

Recogiendo lo anterior y en coherencia con la posición aquí defendida, cabe afirmar que el presente trabajo de investigación no puede ser sino un ingrediente más en un proceso inacabado de producción de conocimiento necesariamente compartido.

Si defendemos que el razonamiento y la comprobación empírica son insuficientes para validar teorías puesto que toda teoría es autorreferente, a través de los caminos tradicionales inductivo y deductivo no podemos saber si una teoría es correcta. Tan solo podremos saber si presenta coherencia interna (Montañés, 2009).

Por tanto solo tendrá sentido preguntarse por la validez de este trabajo en la medida en que se devuelva al contexto de las prácticas de las que emerge y se ponga en interacción con el resto de actores que las propician. Ello ubica la vocación de la investigación en una perspectiva dialéctica.

‘Relacionar, relacionar siempre’

Por otro lado, en el plano metodológico seguimos como actitud general la pista de Morin, cuando propone, en lugar de aislar las variables del sistema como objetos de estudio, considerar sus interacciones permanentes (Morin, 1990:59), poniendo en valor el método sistémico y analógico:

Relacionar, relacionar siempre, era un método más rico, incluso a nivel teórico, que las teorías blindadas, guarnecidas epistemológica y lógicamente, metodológicamente aptas para afrontar lo que fuere salvo, evidentemente, la complejidad de lo real.

Compartiendo la convicción de prestar atención a dichas interacciones, el presente trabajo traspasa las fronteras disciplinares y somete situaciones del campo de la arquitectura y el diseño a la perspectiva de otras disciplinas que se han ocupado del hábitat y la vivienda, particularmente la intervención social participativa. Julio Alguacil cita a Pablo Navarro para referirse a esta perspectiva de transpenetración entre sistemas de distinto género “en que los fenómenos típicos de un cierto dominio ontológico son sometidos a una reinterpretación en los términos de los fenómenos característicos de otro dominio diferente” (Alguacil, 2000:4).

También se pone en valor el pensamiento intuitivo-creador como forma de conocimiento capaz de enunciar ideas complejas, en ocasiones de forma más certera que el pensamiento lógico-racional. De ahí que toda la investigación se presente salpicada de formulaciones creativas que vienen no solo a ilustrar sino a enunciar de otra manera, en ocasiones con más potencia, las ideas desarrolladas en la línea argumental.

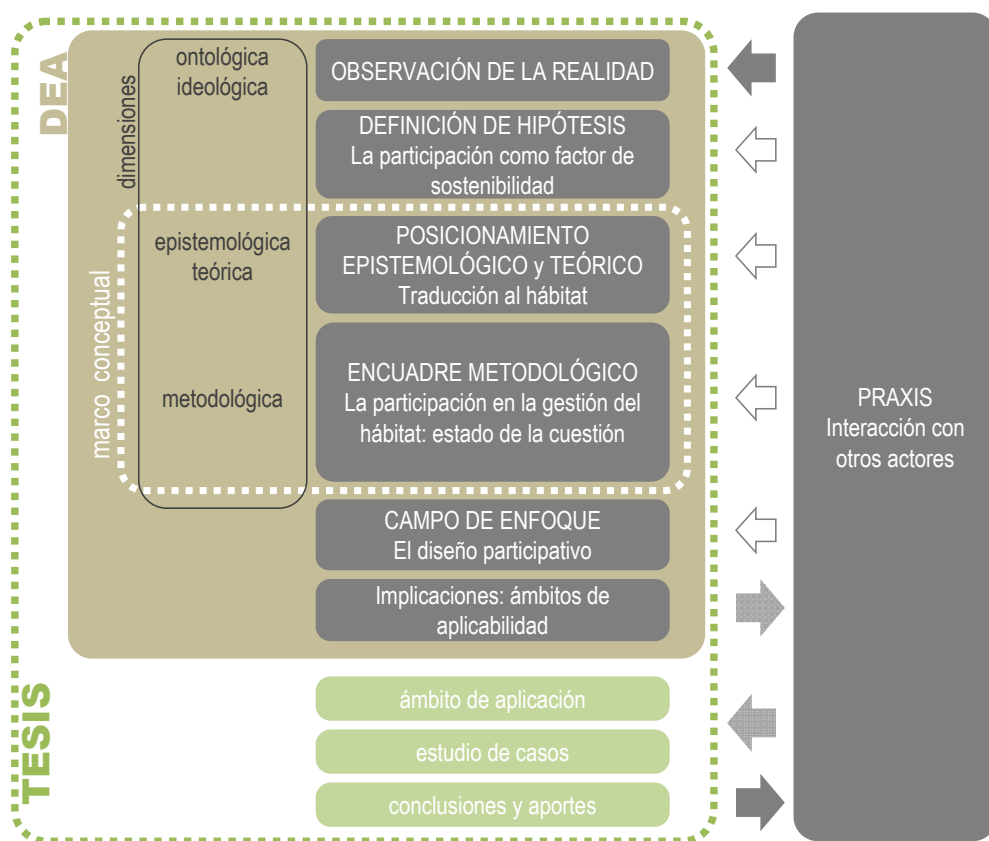
Igualmente desde esa misma actitud de recurrir al hallazgo de relaciones conceptuales, la práctica que sostiene la investigación también servirá para aportar ejemplos en los tramos teóricos del trabajo en la medida en que resulten útiles como ilustraciones del discurso.

4.2 Esquema metodológico

Tanto el marco conceptual como el desarrollo completo de la tesis quieren constituir ciclos de construcción de conocimiento basados en las consideraciones anteriores. Desde el principio de enfocar la investigación como un ciclo de reflexión en la acción, la dimensión práctica aparece como proveedora inicial de insumos a la investigación y destinataria final de sus resultados, que de este modo, en el contexto de la trayectoria profesional del investigador, quisieran concebirse como una devolución.

El primer paso es la observación de la realidad, que ya viene condicionada por la praxis, ya que los procesos de cambio inferidos a partir de la acción se interpretan subjetivamente³; dicho de otro modo, la observación es un acto creativo, luego es un acto de producción de la realidad. Esta operación concierne por tanto a la dimensión ontológica del objeto de estudio, que ya aparece condicionado por la praxis.

Ligado a lo anterior también opera la dimensión ideológica, que nos hace formular de uno u otro modo las hipótesis de la investigación. Esta suele ser una cara oculta o implícita de la ciencia, pero es la que orienta la construcción epistemológica, es decir, los 'para qué' y los 'para quién' de la producción de conocimiento científico.



17] Esquema metodológico de la investigación. Elaboración propia.

3 No hay una realidad objetiva sino múltiples realidades *objetivadas* (Montañés, 2009).

A partir de esta orientación se construye el marco teórico de la investigación, primero como un cuerpo teórico general que toma referencias científicas o filosóficas y, a continuación, se formula su traducción al campo del hábitat. Después abordamos la dimensión metodológica, deudora del enfoque epistemológico, donde se justifica la perspectiva participativa asociada a la producción del hábitat y se aborda un estado general de la cuestión.

Ello constituye un esquema conceptual de referencia para analizar los procesos de producción del hábitat, que más tarde se va a focalizar en el momento del diseño. Después se completa el estado de la cuestión en su tema concreto de estudio: el diseño participativo. Por último, el trabajo se cierra con una reflexión sobre los posibles ámbitos de aplicabilidad del diseño participativo en la transformación de la vivienda.

Decíamos al comienzo de este apartado que la vocación del trabajo es constituir una devolución, regresar al caudal de la experiencia colectiva de la que surgió. En ese sentido, continuamos siguiendo a Montañés al insistir en que tanto este trabajo como la tesis ulterior no constituirán más que una interpretación del investigador, luego su validez o corrección solo podrían comprobarse si fuera devuelta a la praxis. Y será un trabajo válido o correcto solo en la medida en que resulte útil como ingrediente para abordar nuevas prácticas que satisfagan al conjunto de la población implicada en ellas.

"DE ESTA VISIÓN SURGE UNA COMPRENSIÓN ARTICULADA ENTRE PRÁCTICA Y TEORÍA, QUE PRIVILEGIA, EN DEFINITIVA, A LA PRÁCTICA, COLOCANDO A LA TEORÍA EN FUNCIÓN DE ELLA: EN LOS PROCESOS EDUCATIVOS, POR EJEMPLO, DEBEMOS SIEMPRE PARTIR DE LA PRÁCTICA DE LOS PARTICIPANTES, SEGUIR TODO UN PROCESO DE TEORIZACIÓN, QUE PERMITA COMPRENDER ESA PRÁCTICA DENTRO DE UNA VISIÓN HISTÓRICA Y DE TOTALIDAD (HE AHÍ EL APORTE DE LA TEORÍA), PARA, FINALMENTE, VOLVER DE NUEVO A LA PRÁCTICA, Y GRACIAS A UNA COMPRENSIÓN INTEGRAL Y MÁS PROFUNDA DE LOS PROCESOS Y SUS CONTRADICCIONES, ORIENTARLA CONSCIENTEMENTE EN UNA PERSPECTIVA TRANSFORMADORA.

ESTA VISIÓN DE LA REALIDAD, NOS COLOCA ANTE LOS PROCESOS SOCIALES CON UNA ACTITUD FUNDAMENTAL: TENER DISPOSICIÓN CREADORA, TENER LA CONVICCIÓN DE QUE LO QUE HOY EXISTE NO ES LA ÚNICA REALIDAD POSIBLE Y QUE NO TIENE SENTIDO PROPONERSE CONOCER LA REALIDAD SÓLO PARA "CONSTATAR COMO ES". ES NECESARIO LLEGAR A PROPONER CÓMO QUEREMOS QUE SEA, QUE REALIDAD PODRÍA EXISTIR. POR ELLO, ASUMIR UNA CONCEPCIÓN METODOLÓGICA DIALÉCTICA, SIGNIFICA SITUARSE ANTE LA HISTORIA DESDE UNA POSICIÓN PROFUNDAMENTE CRÍTICA, CUESTIONADORA Y CREATIVA."

OSCAR JARA (/sf/:7)

5. Contexto histórico de la investigación

5.1 Nuestro tiempo

"NO HAY GUIÓN NI ARGUMENTO,
TENGO LA SOGA EN EL CUELLO
Y ALGUIEN AL QUE YO NO VEO
GRITA 'ACCIÓN'.
ESTE ES NUESTRO TIEMPO,
FERIA DE CONTRADICCIONES,
GRITOS Y SILENCIOS.
ESTE ES NUESTRO TIEMPO,
UN PASADO INDEFINIDO,
PRESIENTO UN FUTURO IMPERFECTO"
CERONOVENTAYUNO (1991)

"EL 'TEMA DE NUESTRO TIEMPO': EL CHOQUE DE LAS SOCIEDADES
INDUSTRIALES CONTRA LOS LÍMITES BIOFÍSICOS DEL PLANETA"
JORGE RIECHMANN

Nuestro tiempo es un tiempo de múltiples crisis interconectadas, muchas de ellas con su principal origen en el modelo económico hegemónico que se ha dado en llamar Capitalismo Global, presentado y expandido por el dogma neoliberal como única alternativa y viabilizado por la disponibilidad de combustibles fósiles y su fácil acceso (F. Durán, 2008). Más abajo nos detendremos un poco más en esta cuestión central. Pero antes nos limitaremos a trazar un breve recorrido panorámico por dicha conjunción de crisis interrelacionadas (Morin, 2012).

Comenzaremos por señalar la más 'familiar' y cotidiana de las crisis que atravesamos, la crisis económico-financiera que empieza en 2007-08 y ha sumido primero a EEUU y después a Europa, especialmente a su periferia, en la peor situación económica y social de su historia moderna. Crisis que, en nuestra versión nacional y ladrillera, lejos de tener su origen en el cínico 'hemos vivido por encima de nuestras posibilidades' que pretende socializar la responsabilidad, se explica desde la sumisión política al carácter especulativo medular del capitalismo financiero bajo el monopolio radical de la banca⁴ (Serrano, 2006). De hecho, las voces de alarma sobre el probable –ya probado- naufragio económico, no llegaban solo desde el lado 'antisistema', sino también desde dentro. El propio Morin cita al respecto a varios autores, entre ellos a Alan Greenspan, ex director de la Reserva Federal estadounidense, quien alertó sobre los riesgos de una economía financiera desbocada y desconectada de la productiva (Morin, 2012:23).



18] ...Y al final estalló. Fragmento del cartel de las XIII Jornadas de Economía Crítica, Sevilla 2012. Diseño: josemalo

A los riesgos que el capitalismo financiero genera para sí mismo se suman los impactos que genera a su alrededor. El primero que hay que mencionar es la creciente crisis ecológica, producto de nuestro modelo de civilización; es la cita de Riechmann: "el choque de las sociedades industriales contra los límites biofísicos del planeta". No faltan los indicadores de que ya hemos sobrepasado esos límites y hemos dado inicio a procesos de pérdida de biodiversidad, contaminación global o cambio climático. Esta crisis será causa, a su vez, de nuevas crisis sociales, económicas, etc. o del agravamiento de las existentes.

Otra de las dimensiones globales de la crisis occidental es de orden cultural, en tanto permanecemos instalados en un endiosamiento del consumo y el hiperindividualismo que tiene consecuencias tanto sociológicas como psicológicas. Una crisis de valores que trae la semilla y la carga genética de la exclusión estructural y el confinamiento por grupos sociales.

⁴ La banca como *biodispositivo de monopolio radical* se refiere a una posición de monopolio tanto sobre la producción como sobre el consumo, un concepto que E. Serrano propone y desarrolla a partir de I. Illich y de M. Foucault en su tesis doctoral *Territorios y capitalismo* (2006, Univ. de Málaga).

También es obligado mencionar la crisis demográfica. Por un lado están las consecuencias derivadas de la superpoblación en los países periféricos en contraste con el estancamiento o el retroceso de los centrales y las consecuencias derivadas de los movimientos migratorios que la gran 'ósmosis' económica planetaria seguirá provocando. Pero a ello hay que sumar la drástica disminución en el acceso a la energía que tendrá que enfrentar nuestra 'adicción' actual, cuyo desmesurado consumo ha permitido y propiciado el despegue poblacional de la humanidad, un crecimiento sin precedentes en la era pre-industrial, que nos puede traer crisis alimentarias de dimensiones desconocidas toda vez que la movilidad motorizada y la agricultura industrializada se verán fuertemente afectadas por el declive de las energías fósiles (F. Durán, 2011).

Hay que hablar también de una crisis del hábitat, que afecta tanto al mundo urbano y metropolitano como al mundo rural, cuyas casuísticas están entrelazadas. En un momento posterior de este trabajo nos detendremos algo más en señalar sus síntomas, pero dejemos mencionado al menos cómo tanto las regiones centrales como las periféricas se han visto inmersas en procesos de urbanización acelerada, asociados en las segundas a crecimientos poblacionales exponenciales, que han desmembrado la complejidad inherente al hecho urbano, generando en el Norte y en el Sur, con distintas características, megaurbes disfuncionales, de un alto coste ambiental y fuertemente segregadoras. Por su parte, la decadencia del mundo rural es deudora de los mismos procesos que alimentan el crecimiento urbano y que tienen su origen en la especulación simultánea sobre los procesos urbanizadores y los agropecuarios.

Tampoco podemos dejar de mencionar la crisis de la democracia y del Estado en las sociedades modernas, asunto sobre el que volveremos al final de este capítulo. Las democracias occidentales están sufriendo un peligroso proceso de descrédito, un abono para la expansión de los movimientos neofascistas, que tiene su base en la progresiva erosión de la soberanía política estatal, y en definitiva ciudadana, frente a la injerencia de las instituciones político-financieras internacionales y los intereses de los grandes inversores privados.

Todas estas crisis se articulan alrededor del ariete civilizatorio del Capitalismo Global, en su expresión neoliberal más extrema, junto al Estado débil (Santos, 2009a) como soporte de la democracia de consumo, con ambos asentados sobre el mito occidental del desarrollo (Rist, 2002), la coartada de la dominación postcolonial, una creencia tan seductora que sigue vigente y que, bajo distintas versiones, en el fondo sigue estando alimentada por la quimera del crecimiento ilimitado y universalizable.



“SI EL SISTEMA FRACASA, TENEMOS OTRO IGUAL”
PERSONAJE DE EL ROTO¹

“SI NUESTRA CIVILIZACIÓN ES BIOCIDA –COMO HOY POR HOY SIN DUDA
LO ES–, ENTONCES LA ALTERNATIVA ES CAMBIAR O PERECER”
JORGE RIECHMANN²



20] Game over. Viñeta de josemalo. Fuente: Blog 'Palabras, palabras, palabras...' <http://blog.franlopez.es/>

5.2 Lo probable

Escenario tendencial

El insustituible pensador y activista Ramón Fernández Durán (2008) explicó cómo el siglo XX ha sido la centuria del petróleo, cuyo descubrimiento y explotación masiva como fuente de energía -que multiplicaba varias veces el potencial energético de todas las conocidas- contribuyó a sustentar el mito del crecimiento indefinido y con ello a impulsar un incremento exponencial de la esfera financiera de la economía.

Especialmente a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, el petróleo catapultó la industrialización de nuestras sociedades y la transnacionalización de la economía. Fue igualmente determinante para consolidar la hegemonía mundial estadounidense, nación pionera en su explotación a gran escala y poseedora de importantes yacimientos, del mismo modo que ahora viene siendo un factor importante en su crisis hegemónica desde que, en los primeros años setenta, el país alcanzara su pico de extracción y pasara a ser una región energéticamente dependiente, pues nunca dejó de ser el mayor consumidor del planeta. El riesgo de la pérdida de su liderazgo mundial asociado al control de la producción está, de hecho, en el origen del giro que experimenta la globalización desde su versión feliz de los años 90 a su versión armada post 11-S, con Afganistán e Irak (F. Durán, 2008).

La cuestión es que, a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado, el petróleo supuso para la humanidad, con sus estructuras de producción ya consolidadas, una fuente de energía barata y aparentemente inagotable que permitió expandir la lógica del capital a escala global, así como afianzar la fe occidental en un crecimiento permanente que ya se está topando con sus límites.

F. Durán sitúa en el entorno del año 2030 un paso decisivo en el desmoronamiento de la base energética de nuestras sociedades industriales, pues se calcula que entonces se estarán agotando las reservas del carbón fácilmente extraíble, fuente que en los próximos años permitirá atemperar la caída del petróleo, que empezará a producirse una vez alcanzado su pico global, si no se ha alcanzado ya (según Colin Campbell sucedió en torno a 2008⁵). Si bien, no podremos fijar estas fechas con exactitud hasta pasado más tiempo, parece sensato pensar que, en todo caso, nos estamos adentrando en el declive de la energía fósil y la realidad es que no existen alternativas de la misma intensidad energética a un coste asumible.

Perspectivas de la era post-carbono

Son conocidos los elevados impactos ambientales que estamos pagando y tendremos que pagar por la adicción petrolífera de nuestra civilización. No solo los impactos directos de origen local en los lugares de extracción, distribución, procesado y consumo. Sino sobre todo los indirectos, a lo largo y ancho de todo el despliegue de actividades intensivas dependientes de su uso y que son el núcleo de la civilización urbano-agro-industrial: movilidad, urbanización, turismo, consumo, agricultura, etc. En su conjunto, el agotamiento y explotación acelerada de las reservas de energía fósil está provocando otros dos factores de la crisis global: el Cambio Climático, proceso de alteración del clima que ya está en marcha

1 El Roto (2011) Viñetas para una crisis. Barcelona: Reservoir Books, Mondadori. Pág. 39.

2 Crear ciudades y pueblos sostenibles. Jorge Riechmann. <http://tratarde.org/docencia-en-la-uam/> Visitado el 22 de abril de 2012.

5 En carta remitida al periódico The Guardian en noviembre de 2009. Cit. en GARCÍA (2012).

y que en primera instancia afectará sobre todo a las regiones del Sur del planeta, y el Colapso Ecológico, que se está manifestando en una crisis de biodiversidad ⁶ y que probablemente será de consecuencias aun más graves e inciertas. Pero a dichos impactos habrá que sumar los distintos escenarios resultantes de la brusca interrupción de toda esta maquinaria civilizatoria, escenarios difíciles de imaginar por separado pero además impredecibles por interactuantes entre sí.

Por lo tanto no es fácil hacer pronósticos precisos sobre el cambio social que nos traerá la nueva era post-fosilista o post-carbono. No obstante, vamos a recoger las aportaciones de algunos autores en ese ejercicio. Ernest García habló incluso del “advenimiento de una nueva oleada de pensamiento utópico” (García, 2012:3), de la que, más allá de su precisión, elogia su saludable capacidad de sugerencia y su contribución a “limpiar los escombros de los paradigmas moribundos del crecimiento y el desarrollo”⁷ (Ibid.)

Según este autor, serán el transporte y la producción de alimentos los primeros afectados por el pico del petróleo. Alrededor del transporte sitúa todos los componentes del metabolismo urbano-agro-industrial que dependen de la movilidad motorizada, desde los modelos urbano-territoriales hasta el turismo de masas, visualizando posibilidades de cambio que oscilan entre la relocalización de actividades y la compactación de las ciudades, hasta las versiones más catastróficas de desorganización del sistema económico (Ibid.). Y en cuanto a la producción alimentaria, si unimos la alta dependencia de los combustibles fósiles de todas las fases de la producción y distribución a la necesidad de alimentar a 7.000 millones de personas no debemos descartar situaciones de crisis potencialmente devastadoras.

Por su parte, Ramón Fernández Durán se aventura a hacer pronósticos que califica de ‘política-ficción’ pero que estima realista e incluso conservadores. A partir de 2030, la fecha en que sitúa el inicio de largo declive de la civilización industrial, augura la posibilidad de que el Capitalismo Global estalle “en un conjunto de ‘nuevos capitalismos regionales’ planetarios, fuertemente autoritarios y conflictivos entre sí, en el que se difumine su dimensión mundial actual a un carácter meramente residual” (F. Durán, 2011:8). Este escenario estaría caracterizado por la abierta rivalidad por los recursos energéticos fósiles restantes, así como otras materias primas y el control de los mercados en general. Así traza el cuadro de las primeras fases del declive de la civilización industrial, enfrentada al colapso demográfico y a una crisis sistémica difícil de prever.

⁶ Un 41% de los anfibios, un 33% de los corales, un 25% de los mamíferos y un 13% de las aves están “amenazadas por la extinción”, según la Lista Roja de Especies Amenazadas. En <http://www.iucnredlist.org/>

⁷ Cómo resistirse a citar literalmente semejante frase.

5.3 Pensar en limpio

Lo improbable (pero posible)

“CATASTROFISTA?
CLARO QUE SÍ
PERO MODERADO!”
NICANOR PARRA (1988)

“(…) HAY QUE PENSAR EN LIMPIO Y ES BASTANTE
Y AUNQUE NOS ENFRENTAMOS CON LA DUDA
CON LA ESPERANZA VAMOS ADELANTE.”
MARIO BENEDETTI (2008)

Este probable escenario de caos sistémico, guerra creciente y desastre ecológico no debe llevarnos a una pasividad resignada, sino movilizarnos hacia la acción, hacia la búsqueda de alternativas. “La alternativa es cambiar o perecer”, nos decía Riechmann en la cita anterior, tal como también lo hacen los teóricos y activistas del decrecimiento, que vienen a decir que el tránsito a una nueva sociedad no es una opción, sino un camino ineludible: lo que está en juego es que el cambio tenga lugar de forma traumática o de la forma más suave posible (Latouche, 2009). Así es: el decrecimiento será, aunque está por ver cómo. A este respecto observa Ernest García (2012:5): “Nadie puede saberlo, claro, pero una transición relativamente ordenada requeriría dosis de capacidad anticipatorio, convicción democrática, cohesión social y solidaridad internacional muy superiores a las que hoy parecen disponibles”. Pero el mismo autor nos recuerda que hay, efectivamente, corrientes que propugnan la posibilidad de una “cuesta abajo próspera”:

El descenso (reducción de la escala) es ya inevitable, pero no implica necesariamente caer en el caos. Las sociedades modernas pueden elegir: “Los precedentes de los sistemas ecológicos sugieren que la sociedad global puede caminar hacia abajo y descender prósperamente, reduciendo posesiones, población y cosas no esenciales mientras se mantiene en equilibrio con el sistema ambiental que la sustenta. Reteniendo la información más importante, una sociedad más “delgada” puede reorganizarse y seguir progresando” (Odum & Odum, 2001. Cit. en GARCÍA, Ernest. El cambio social en la sociedad post-carbono)

Y hay, sobre todo, un número creciente de prácticas que apuntan en la dirección del cambio. Es el propio Fernández Durán, frecuentemente tildado de apocalíptico⁸, quien no deja de observar y alentar las iniciativas en marcha (F. Durán, 2011:47)

El panorama parece pues desesperanzador. Pero, a pesar de todo, hay iniciativas sociales que han empezado ya a cambiar el mundo, con todas sus limitaciones, y sin esperar a un futuro cuando puedan estar más “claras” las famosas “condiciones objetivas”. Son multitud de microprocesos sociales y alternativas de carácter local, que han decidido no esperar y empezar a construir ya otro orden económico, social y ambiental, a pequeña escala, en contra de la lógica del capital, relocalizando la producción y el consumo y creando nuevas estructuras comunitarias.

(…) dadas las actuales circunstancias y la urgencia de los problemas energéticos, ecológicos y climáticos a enfrentar, aunque también socio-políticos, pues como decimos no hay alternativas a todos ellos dentro de la lógica del capital, quizás veamos cómo los propios movimientos emancipadores se orientan cada vez más a estrategias de transformación, conservación ambiental y reparación ecológica local, y quizás no tanto de movilización. Al menos temporalmente, y también para reflexionar, transformarse personal y colectivamente, organizarse, enraizarse, crear mundos propios más justos, autosuficientes y sustentables, y ganar fuerzas.

⁸ A lo que cabría alegar aquello del plomo: si yo digo que el plomo es oscuro, pesado y mal conductor, no estoy hablando mal del plomo, es que el plomo es así.

En todo caso, el cambio solo es posible desde la esperanza. Por ello recurrimos de nuevo a Morin, que nos provee de cinco "principios de esperanza" (Morin, 2011:284-285):

1. *El surgimiento de lo inesperado y la aparición de lo improbable.* Frente a una crisis sistémica lo más probable es la catástrofe, pero la historia nos dice que lo improbable existe.

2. *Las virtudes generadoras/ creadoras inherentes a la humanidad.* En todo organismo, en toda sociedad, existen fuerzas que tienen la capacidad del desvío innovador, frecuentemente en grupos inconformistas y marginales.

3. *Las virtudes de la crisis.* Es sabido que crisis significa peligro y oportunidad. Toda crisis tiene una vertiente degeneradora que convive con una generadora. Y es justamente el acercamiento del peligro el que activa la creación de oportunidades.

4. *Las virtudes del peligro.* Lo anterior desemboca en esta otra afirmación de Morin, que él acompaña de la siguiente cita de Hölderlin: "Allí donde crece el peligro, crece también lo que se salva" (id.:285)

5. *La multimilenaria aspiración de la humanidad a la armonía.* Esta se ha expresado a lo largo de la historia en multitud de propuestas e ideologías emancipadoras y utópicas, en un impulso propio del ser humano.

Estos principios de esperanza deben llevarnos a pensar que es posible oponer a las múltiples crisis interrelacionadas, la empresa colectiva de una multiplicidad de reformas interconectadas. Reformas que han de alimentarse y servir de acicate las unas a las otras para converger en lo que Morin llama el "Cambio de Vía" para el futuro de la humanidad (2011). El correlato de la Crisis Global no puede ser otro que el del Cambio Global.

Los márgenes, vivero del cambio

Y dado que se trata de un cambio multisistémico que debe operarse desde dentro del organismo que se pretende auto-transformar, Morin ofrece la imagen de la *metamorfosis* (Morin, 2010). Entre los paradigmas tradicionales del cambio, el reformismo y la revolución, plantea la idea de una metamorfosis como cambio auto-destructivo y auto-reconstrutivo capaz al mismo tiempo de integrar y superar, conservando unos componentes y modificando otros.

Esa metamorfosis se alimentará de multitud de experiencias que ya están en marcha, dispersas y marginales, pero que albergan la semilla del cambio. Recojamos de nuevo las apreciaciones de Morin y de F. Durán:

Estas iniciativas no se conocen unas a otras; ninguna Administración las enumera, ningún partido se da por enterado. Pero son el vivero del futuro. Se trata de reconocerlas, de censarlas, de compararlas, de catalogarlas y de conjugarlas en una pluralidad de caminos reformadores. (Morin, 2010)



21] Mundo en obras. Fuente: Revista Márgenes de Arquitectura Social (2012), viñeta de josemalo

Todo indica que de aquí a 2030 primará claramente el decrecimiento caótico sobre el ordenado y justo, pero es preciso cultivar y reforzar las semillas de las transformaciones ordenadas, justas y sustentables, en un entorno totalmente adverso, para lograr que luego fructifiquen y generen masa crítica suficiente para que pueda llegar a ser al revés, tal vez, más allá de estas dos próximas décadas. (F. Durán, 2011:23)

Hay numerosas propuestas y praxis que están caminando en la dirección de construir *sociabilidades alternativas*, como las denomina Boaventura de Sousa Santos, a quien nos referiremos más abajo. Muchas de ellas se enmarcan en movimientos en red, con vocación de insertarse en la Transición Energética Global, como la corriente del Decrecimiento, o las Comunidades en Transición, de respectivas raigambres francesa y anglosajona, pero ya extendidas internacionalmente. Son propuestas que ya están apostando por la economía local creando redes de proximidad para la producción y el consumo, por los procesos colectivos solidarios y cooperativos, por la construcción de modelos de relación fuertemente participativos, por la recuperación del espacio y el tiempo para la vida como el movimiento slow, por el autoabastecimiento energético y el reciclaje, por la permacultura, por la promoción de la actividad sociocultural autogestionaria en centros sociales, por la adopción de criterios de bioconstrucción, y/o por la puesta en uso y la rehabilitación de inmuebles existentes bajo modelos de gestión colaborativa⁹.

Un ejemplo: la Corrala la Utopía

"(...) EN TODO EL MUNDO HAY UN HORMIGUEO DE INICIATIVAS CREADORAS, LOCALES, AISLADAS LAS UNAS DE LAS OTRAS, PERO QUE SON TESTIMONIO DE UN DESEO DE RENACER"
EDGAR MORIN (2012) LA VANGUARDIA. MAGAZINE

Nos detendremos a citar solamente un ejemplo de esas experiencias-semilla: la Corrala de Vecinas La Utopía, una comunidad de familias provenientes de duras situaciones de necesidad habitacional que ha ocupado un bloque vacío en pleno centro urbano de Sevilla con el apoyo del movimiento 15M. Además de plantear una respuesta a la ecuación 'casas sin gente vs. gente sin casa', característica de la *marca España*, ha abierto la puerta a un tipo de ocupación hasta ahora poco conocida en nuestro país. Venía siendo habitual asociar el concepto de okupación, con k, a un movimiento fuertemente ideologizado y frecuentemente ligado a la creación de Centros Sociales Autogestionarios que, al tiempo que satisfacen una necesidad habitacional, suponen una respuesta políticamente deliberada a la mercantilización de la ciudad y contribuyen a la dinamización sociocultural de los barrios donde se insertan. Por otro lado existen casos de ocupación más netamente basada en la necesidad habitacional¹⁰, si bien suelen darse de forma individual y no es (hasta ahora) un fenómeno cuantitativamente relevante. En el caso de la Corrala la Utopía se da una combinación de factores que parece introducir matices cualitativos: el tipo de ocupación, más con c que con k, el acentuado contexto de crisis, el carácter colectivo de la acción y la articulación con el movimiento social del 15M. Todo ello

⁹ Improvisamos este listado con la ayuda de un repaso a los contenidos la Revista Márgenes de Arquitectura Social (Márgenes, 2012), promovida por el colectivo Arquypielago, que trata de contribuir a difundir este tipo de experiencias. Disponible en <http://arquypielago.com/revistamargenes/>

¹⁰ El fenómeno presenta matices en algunas barriadas marginadas, sujetas a lo que se ha llamado un "mercado gris de la vivienda" (Conde, 2008), donde predomina un contexto general de irregularidad en el acceso a la vivienda.



22] Cabecera del sitio web de la Corrala. Fuente: <http://corralautopia.blogspot.com.es/>

parece acercarlo al carácter de situaciones conocidas en otros países, como el Movimiento de ocupación de inmuebles en áreas centrales de Brasil (Bogado, 2011:122-126), un fenómeno de una escala y un recorrido notables, que, frente a la despoblación de los centros urbanos y la concentración de la pobreza en las periferias, apoya la tesis de ocupar los edificios vacantes del centro metropolitano como principio de satisfacción habitacional, sostenibilidad ambiental y mixtura social. Se trata de una propuesta fuertemente sustentada por un movimiento social e intelectual que la provee además de una elaboración teórica y técnica, concretada en el proyecto de sugerente título "Moradia é Central", y que trata de promover cauces políticos para su regulación. No será necesario traducir su eslogan "Se morar é um direito, ocupar é um dever".

La respuesta represiva del Ayuntamiento de Sevilla frente a la ocupación de La Corrala, cortes de suministro incluidos, recuerda a las posturas de los gobiernos latinoamericanos frente a las primeras tomas de tierra de la región, que años después terminaron dando paso a políticas de negociación, acompañamiento y fortalecimiento social¹¹. Tienta pensar si estaremos ante una incipiente versión europea de las tomas de tierra latinoamericanas en el desolador paisaje de la post-burbuja inmobiliaria, cambiando suelo por pisos vacíos. El tiempo dirá si estamos ante los primeros despuntes de un fenómeno social más amplio y capaz de abrir nuevas vías políticas.

De momento, valga este caso como ejemplo (aunque quizá resulte poco representativo precisamente por su carácter de urgencia) de la emergencia de todo un enjambre de prácticas innovadoras significativas, propiciadas por situaciones límite fruto de un contexto de crisis. En todo caso, nos sirve para cerrar esta reflexión, en la línea de los principios de esperanza de Morin, con otra potente cita del investigador y poeta Jorge Riechmann: "el límite es un recurso".

¹¹ Como afirmara J. Enrique Hardoy en *Repensando la Ciudad del Tercer Mundo* (1985), si tanta gente en una sociedad se ve obligada a infringir la ley cotidianamente para sobrevivir, lo que está fallando es la ley.

"NO ES PARA NADA UNA ELECCIÓN FÁCIL EL QUÉ HACER CON LAS METROPOLIS, Y SEGURAMENTE SEA NECESARIO APLICAR UNA ESTRATEGIA DE DOBLE FILO. UNO, DE MEJORA MÍNIMA E IMPRESCINDIBLE, PROVISIONAL, Y CON LA MAYOR DIMENSIÓN SOCIO-AMBIENTAL POSIBLE; Y OTRO, DE FACILITACIÓN DE LAS CONDICIONES PARA UNA RURALIZACIÓN PROGRESIVA DE LA POBLACIÓN Y LA "ACTIVIDAD ECONÓMICA". Y AMBAS CHOCAN CON LOS INTERESES DOMINANTES Y CON LAS FORMAS DE PROPIEDAD ESTABLECIDAS. Y EN AMBAS TAMBIÉN EL COMPONENTE SOCIAL E INSTITUCIONAL ES CLAVE, PARA QUE PUEDA DARSE DE UNA FORMA MÁS O MENOS ORDENADA, EFICAZ Y LO MENOS TRAUMÁTICA POSIBLE. DE AHÍ OTRA VEZ LA PROBLEMÁTICA DE LA TRANSFORMACIÓN DEL ESTADO EN SUS ESCALONES ADMINISTRATIVOS MÁS BAJOS, QUE NO SE PODRÁ DAR SEGURAMENTE SIN UNA CONSIDERABLE TENSIÓN Y CONFLICTO SOCIO-POLÍTICO DESDE LA BASE"

RAMÓN FERNÁNDEZ DURÁN (2011:49)

5.4 Dos coordenadas para las políticas de hábitat

De las múltiples reformas interrelacionadas que propugna Morin, vamos a detenernos en dos de ellas, que vinculan a otras muchas, y guardan especial relación con nuestro tema de tesis: una es la refundación de la relación de la humanidad con el resto de la naturaleza, el vector ecológico, que apunta a la supervivencia de la biosfera; y otra es la reformulación de la relación de los seres humanos entre sí, el vector político, que apunta a la reinención de la democracia.

Cerraremos este capítulo contextual señalando las que a nuestro juicio deben constituir las dos coordenadas esenciales de las nuevas políticas públicas urbanas y habitacionales: viabilidad ecológica y profundización democrática, ambas con la mirada en el corto, el medio y el largo plazo, que ya nos demanda ir pensando en términos de 'post-desarrollo'.

La refundación ecológica

Emergencia de la ideología ambiental

En 1971 el Primer Informe Meadows puso sobre el tapete político la cuestión de los límites ambientales al crecimiento económico, al tiempo que, en aquellos primeros setenta, se introdujo el concepto de *ecodesarrollo*. Esta se puede considerar la primera concepción ambientalista moderna, que acentuaba fuertemente la relación entre los problemas ecológicos y el crecimiento consumista del Norte ligado a la inequidad en la distribución de la riqueza. Por ello el término, según relatara más tarde Ignacy Sachs, uno de sus impulsores, no tardó en ser vetado por Henry Kissinger (Naredo, 1996). Ello abrió la puerta al ulterior éxito y asimilación del término *desarrollo sostenible*, aparecido en el Informe Brundtland (1987), una acrobacia lingüística que reducía lo ambiental a la condición de adjetivo, muy parecido además a 'sostenido', constituyendo, en fin, una expresión de calculada ambigüedad y funcional a la continuación del modelo económico vigente basado en el crecimiento. En palabras de Juan Ojeda (1999):

El ambientalismo se había convertido ya en aquellas fechas en una conquista irrenunciable de la cultura occidental, pero su talante profético y denunciativo debía ir girando hacia un tono más conciliador y clorofilico.

El rumbo que ha seguido la civilización desde entonces ha supuesto un grave empeoramiento de la situación ecológica planetaria. Al agotamiento de los recursos que prevaleciera como motivo de alerta en los primeros discursos hoy se ha sumado el deterioro causado por los residuos y emisiones contaminantes. Y la banalización conceptual en el uso del término ha jugado a favor de esta deriva. No obstante, la sensibilidad ambiental más genuina ha encontrado en la sostenibilidad un campo de investigación y acción que no ha dejado de avanzar.

La sostenibilidad urbana

Ya en la Cumbre de Río de 1992 se tomó conciencia de la enorme importancia de los sistemas urbanos como consumidores de recursos y productores de residuos en un mundo en un acelerado proceso de urbanización. Allí se acuñó la histórica frase “La batalla de la sostenibilidad se ganará o perderá en las ciudades”. Desde entonces la vertiente urbana de la sostenibilidad se ha convertido en un campo de estudio e investigación de primer nivel, y en algunos afortunados casos también en campo de experimentación política, si bien, como sabemos, no ha sido esa la tónica dominante.

A esta altura, reunir en la misma frase las palabras ciudad y sostenibilidad requiere al menos apuntar alguna mínima clarificación conceptual. Precisemos al menos, tal como han señalado numerosos autores, entre ellos Jose Manuel Naredo (2003), que una de las primeras premisas es distinguir entre sostenibilidad local y global. La sostenibilidad local (o parcial) es la viabilidad de un sistema urbano limitado en el espacio- tiempo. Se refiere a la calidad interna del sistema, a las condiciones de habitabilidad de la ciudad. En cambio la sostenibilidad global es la viabilidad de la generalización de un sistema urbano en el espacio y en el tiempo; este concepto encuentra una forma de expresión en la huella ecológica. Y es que, como es sabido, el daño de un sistema urbano sobre el medio ambiente puede localizarse en otro lugar del planeta, especialmente desde que la globalización ha segmentado los procesos productivos provocando la periferalización de las actividades no deseadas, entre ellas las contaminantes. Esta dimensión de la sostenibilidad concierne a la imposibilidad de generalizar el modelo de desarrollo occidental a nivel planetario y demuestra que la sostenibilidad del planeta pasa por replantear las relaciones Centro- Periferia, tal como formuló el ecodesarrollo.

Como explica Edgar Morin, “la esencia también está en el vínculo”: desde ahí podemos desenmascarar la sostenibilidad débil de los sistemas que se han presentado como ‘limpios’ a base de externalizar sus impactos.

Es solo desde una sostenibilidad global que podemos referenciar nuestras políticas urbanas y habitacionales. Pero cabe advertir que esta distinción conceptual empieza a resultar, si no obsoleta, sí menos operativa que hace una década, pues, como hemos visto antes, el final de la era energética fósil va a terminar imposibilitando el mantenimiento de una sostenibilidad local a costa de lejanos territorios periféricos proveedores de recursos y depositarios de residuos. Aunque sigamos hablando genéricamente de sostenibilidad, no debemos perder de vista el origen del término como epíteto de un ‘desarrollo’ de matriz energética fósil que está empezando a tocar a su fin, luego tal vez debamos ir reformulando el paradigma de sostenibilidad en el contexto de una era post-carbono.

23] Senda civilizatoria. Viñeta de josemalo



Retomar la ciudad como proyecto colectivo

Conducir las ciudades a parámetros de sostenibilidad exige disponer de instrumentos para medirla, así como de mecanismos de control sobre la gestión de dicha medición. El economista J. Manuel Naredo ha sido también uno de los investigadores más incisivos a este respecto (Naredo, 1996):

(...) años después de haber enunciado la meta de la sostenibilidad global, todavía no se han establecido ni el aparato conceptual ni los instrumentos de medida necesarios para aplicarlo con pleno conocimiento de causa y establecer su seguimiento

Efectivamente, una vez definido y acotado el concepto, debemos consensuar criterios y construir los instrumentos precisos para medir la sostenibilidad de un sistema urbano con un mínimo de rigor científico. Y como antes señalábamos, no sólo sobre indicadores de habitabilidad sino también en términos de consumo de recursos y generación de residuos (id.).

Afrontar la construcción de dichos instrumentos y establecer mecanismos efectivos de control democrático sobre los mismos exige un profundo cambio del contexto institucional y mental en que nos movemos. El primer gran inconveniente es que los sistemas urbanos evolucionan al margen de los individuos que los componen y gran parte de la ciudadanía ni conoce ni en principio está interesada en conocer cuáles son las claves de la producción de la ciudad, que se mueve como un organismo autónomo.

Por eso es preciso retomar la ciudad como proyecto colectivo de los ciudadanos. Solo desde el fomento de la implicación ciudadana será posible crear los órganos y estructuras sociales necesarias para mantener y gestionar desde el interés público tales instrumentos de medida y control de la sostenibilidad urbana. Dichos órganos sociales habrán de ser tanto institucionales como ciudadanos. Y frente al reto de gestionar la complejidad de sistemas urbanos y metropolitanos la escala barrial emerge como recurso para su territorialización. El barrio se presenta así, tanto por su abarcabilidad física como por su entidad sociocultural y su condición de soporte real y simbólico de la vida cotidiana de una comunidad, como una importante pieza política que permite pensar en la creación de estructuras viables para el ejercicio de la democracia participativa.

La asimilación institucional de los criterios de sostenibilidad

"ES DIFÍCIL LLEVAR LA CUENTA, PERO SI LOS JUZGAMOS POR EL NÚMERO DE 'CUMBRES', LOS DIEZ ÚLTIMOS AÑOS HAN SIDO EXTRAORDINARIAMENTE ESCARPADOS. LA CADENA DE GRANDES CONFERENCIAS QUE, BAJO LA CARPA DE LA ONU, SE HAN CELEBRADO (RIO, KIOTO, PEKÍN, ESTAMBUL, COPENHAGUE,...) Y LAS QUE TODAVÍA QUEDAN POR HACER, FORMAN UNA CORDILLERA DE DEBATES Y PROPUESTAS QUE, EN ALGUNA MEDIDA, HAN CARACTERIZADO LA AGENDA DEL PERÍODO DE ENTRESIGLOS"
ADOLFO RODRÍGUEZ GIL (2002)¹

Tal como afirma en la cita adjunta Adolfo Rodríguez Gil, las dos décadas del cambio de siglo han resultado ser extraordinariamente escarpadas. Recogemos a continuación una breve relación histórica que da cuenta de algunas de las más importantes conferencias internacionales, declaraciones e informes expertos relativos al medio ambiente y en particular al medio ambiente urbano europeo.

- 1971 Primer Informe Meadows o Primer Informe del Club de Roma sobre los límites del crecimiento.
- 1972 Conferencia de Estocolmo sobre Medio Ambiente Humano
- 1987 Informe Bruntland Nuestro futuro común

¹ La larga agonía de la cooperación al desarrollo y las cumbres. Revista Noticias Obreras, de las Hermandades Obreras de Acción Católica, nº 1.320. Septiembre de 2002

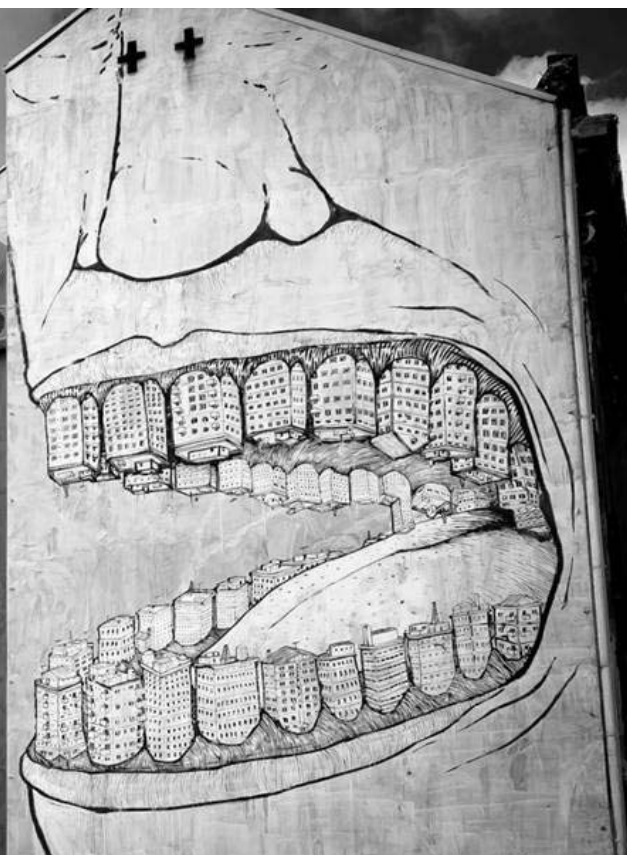
- 1992 Cumbre para la Tierra. Río de Janeiro
- 1993 Programa comunitario de política y actuación en materia de medio ambiente y desarrollo sostenible
- 1994 Carta de Aalborg. Carta de las ciudades europeas hacia la sostenibilidad
- 1996 Carta de Lisboa. Segunda Conferencia Europea de Pueblos y Ciudades Sostenibles
Plan de Acción de Lisboa: de la Carta a la Acción.
- 1996 Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Habitat II) Estambul
- 1997 Cumbre para la Tierra. Río+ 5
Adopción del Protocolo de Kioto sobre el Cambio Climático
- 2002 Declaración de Hannover. Tercera Conferencia Europea sobre Ciudades y Municipios Sostenibles
- 2002 Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible Río+10. Johannesburgo.
- 2007 Carta de Leipzig sobre Ciudades Europeas Sostenibles
- 2010 'Medio ambiente 2010: el futuro está en nuestras manos'
Programa de acción para el medio ambiente en Europa en los albores del siglo XXI
- 2012 Conferencia de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sustentable Río+20. Río de Janeiro.

Más allá de este recorrido, de carácter meramente enunciativo, el geógrafo Juan Ojeda ha estudiado la evolución cualitativa de la asimilación institucional de la ideología ambiental, concluyendo que, tanto en el ámbito europeo, a través de los sucesivos Programas de Acción Comunitaria en materia de Medio Ambiente, como en el español, a través de sus sucesivos modelos de planificación, la visión ecológica no se ha incorporado en la práctica sino en forma de "matiz ambiental" (Ojeda, 1999). Desde las primeras alusiones a los criterios ambientales orientados a la corrección de impactos, posteriormente superados por la idea de prevención, y más tarde reelaborados en políticas ambientales específicas que aspiran a modificar el modelo de desarrollo, cabe observar una evolución conceptual y discursiva. Pero ello contrasta con la aceleración del rumbo depredador que han seguido los procesos de urbanización, contraste que ha caracterizado a los últimos tiempos y que Juan Ojeda tilda de "definitiva consolidación de la esquizofrenia" (Ibíd.).

Por otro lado hace tiempo que se critica a este tipo de cumbres y eventos globales su escasa capacidad de incidencia real en las políticas y su excesiva timidez, cuando no su omisión deliberada, a la hora de señalar las causas y responsabilidades de las situaciones que pretenden revertir. De hecho se hace preciso ir más allá y enjuiciar la orientación que las fuerzas dominantes de la economía global imprimen a estos foros, donde se terminan imponiendo los intereses políticos y económicos del capital privado. El mar de fondo de dichas fuerzas ha venido siendo la pugna entre



24] Algo para picar. Fuente: www.streetartutopia.com



las distintas posiciones del Capitalismo Global frente a la crisis energética, básicamente polarizadas entre los estados firmantes y los no firmantes del Protocolo de Kyoto, siendo los segundos la línea dura encabezada por EEUU, y los primeros la 'Vía Verde', que apuesta por una transición energética de matriz high-tech, si bien su escasa viabilidad le ha hecho perder fuerza en favor de la línea dura, que por su parte ha incorporado matices 'verdes' (F. Durán, 2011). El ejemplo más reciente de la insustancialidad de muchos de estos foros es la Conferencia de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sustentable (Río+20), criticada en esa dirección desde no pocas instancias internacionales. Citaremos como ejemplo de esas voces a Esther Vivas, quien ha señalado no ya la inoperancia sino la funcionalidad de las políticas ambientales a los intereses económicos privados (Vivas, 2012):

En estos años no sólo no se ha conseguido frenar el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, parar la deforestación... sino que, por el contrario, estos procesos no han hecho sino agudizarse e intensificarse. (...)

Con la cumbre de Río+20 se busca crear, lo que podríamos llamar, "una nueva gobernanza medioambiental internacional" que consolide la mercantilización de la naturaleza y que permita un mayor control oligopólico de los recursos naturales. En definitiva, despejar el camino a las empresas transnacionales para apropiarse de los recursos naturales.

Con todo, a pesar de las críticas que quepa formular a esta "clorofilización de las formas" tanto en el plano de las prácticas como en el de los discursos, no debemos desdeñar la importancia de la cristalización institucional de ciertos principios de acción en forma de documentos oficiales de referencia, que al menos marcan el camino a seguir, y su reconocimiento supone, aunque sea sobre el papel, una conquista colectiva en tanto define un listón exigible a las políticas locales.

Sostenibilidad, participación, rehabilitación

En ese sentido, de la referida enumeración de declaraciones, si bien todas ellas han ido incorporando y perfeccionando principios de sostenibilidad urbana, estimamos que los dos hitos clave que más interesan a este trabajo, como referencia institucional para las políticas públicas urbanas europeas, son la Carta de Aalborg y la Carta de Leipzig. Ambas constituyen el marco de referencia más directo de nuestro tema de investigación, ya que son las que con mayor claridad evidencian y acentúan la relación entre sostenibilidad y participación, y en particular la de Leipzig en cuanto al énfasis en la rehabilitación de barrios vulnerables.

La **Carta de Aalborg** (1994) asume implícita y explícitamente el principio de subsidiariedad, así como el concepto de sostenibilidad global, cuando en su artículo 1.5 *Resolución de problemas mediante negociaciones abiertas*, afirma que:

(...) no podemos permitirnos trasladar nuestros problemas ni a comunidades más grandes ni a las generaciones futuras. Por consiguiente, debemos resolver nuestras dificultades y desequilibrios primero por nosotras mismas y, en su caso con la ayuda de entidades regionales o nacionales.

Asimismo, afirma la necesidad de la autogestión a nivel local como una condición de sostenibilidad (I.12): “La capacidad de las ciudades de hacer frente a este desafío depende de los derechos de autogestión que les sean otorgados en virtud del principio de subsidiariedad”.

Pero además incluye una alusión directa a la participación en el artículo *I.13 El protagonismo de los ciudadanos y la participación de la comunidad*: “Garantizaremos el acceso a la información a todos los ciudadanos y grupos interesados y velaremos por que puedan participar en los procesos locales de toma de decisiones”.

A partir de este momento queda al menos invocada la participación ciudadana como uno de los pilares fundamentales de las estrategias de sostenibilidad urbana.

Por su parte, más de una década después, la **Carta de Leipzig** (2007) sintetiza sus contenidos en dos grandes recomendaciones marco: de un lado, apuesta por el concepto de desarrollo urbano integrado, y de otro, por la vinculación entre la sostenibilidad urbana y la intervención en zonas urbanas desfavorecidas.

La primera recomendación mantiene el principio de participación como eje de las políticas urbanas integradas. En sus propias palabras, “Una política integrada de desarrollo urbano implica la participación de actores ajenos a la administración y permite a los ciudadanos desempeñar un papel activo a la hora de conformar su entorno más próximo”. Y en relación a la eficiencia energética, subraya la importancia de la rehabilitación solicitando expresamente prestar especial atención al parque residencial más antiguo y deteriorado.

Pero es la segunda recomendación la que establece el marco que más claramente concierne a una parte de nuestra investigación, al que titula *II. Prestar especial atención a los barrios menos favorecidos dentro del contexto global de la ciudad*. Y al referirse a la inequidad, lo hace no solo por el lado social y económico sino también en cuanto a las diferencias de cualificación ambiental entre los barrios. De este modo, la mitad del desarrollo de la Carta se dedica a ofrecer orientaciones para la intervención en estos barrios, enfatizando el abordaje de estrategias de mejora ambiental, económica, educativa y de accesibilidad.

Tras haber señalado las fundadas críticas hacia la escasa capacidad de incidencia de este tipo de declaraciones y recomendaciones, debemos preguntarnos por el marco político e institucional apropiado para acercarnos a su materialización. Cómo enfocar la construcción de nuevas arquitecturas institucionales capaces de propiciar la concreción de estas orientaciones hacia la sostenibilidad será el objeto del próximo capítulo.

La reinención democrática

Corregir el rumbo civilizatorio y embocar una senda ecológicamente viable pasa por una reinención de la política que permita establecer mecanismos de control desde la esfera de lo público (Naredo, 2003) y ello exige una revisión y reformulación del rol del Estado en el contexto de una reflexión sobre su naturaleza actual. Esta es una cuestión central sumamente compleja a la que al menos trataremos de plantear una aproximación, y para ello nos apoyaremos en las tesis del sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, destacado intelectual y participante de los Foros Sociales Mundiales, que formula las bases conceptuales para una reinención solidaria y participativa del Estado (Santos, 2009a).

La crisis del contrato social

La situación que hemos descrito en relación a los retos que hoy enfrenta la civilización tiene como telón de fondo la crisis del contrato social que rige nuestras sociedades.

La emergencia del constitucionalismo europeo que sentó las bases de los Estados-nación fue el resultado de la emancipación de una burguesía ascendente que necesitaba desprenderse de las formas del poder feudal, dando paso con ello al contrato social de la modernidad. Dicho contrato es el resultado, conflictivo y cambiante, de la tensión dialéctica entre interés particular e interés colectivo, entre emancipación y regulación. Se basa en el establecimiento de unos criterios de inclusión, a los que se corresponden lógicamente unos criterios de exclusión, y se concreta en la condición de ciudadanía adscrita a una nacionalidad. Y el contrato social se apoyó en tres principios instituyentes: la regulación social de la economía, la (consiguiente) politización del Estado y la nacionalización de la identidad.

Pero desde los años ochenta, con la hegemonía del pensamiento neoliberal y su globalización, el modelo de contrato social ha entrado en un periodo de turbulencias que permite hablar de su entrada en una fase crítica previa a un cambio de paradigma. Dicha crisis se manifiesta en el predominio estructural de los procesos de exclusión sobre los de inclusión (Santos, 2009a:21). Y este predominio de la exclusión presenta dos formas distintas: el *pre-contractualismo*, consistente en impedir al acceso a la ciudadanía a grupos de individuos que tenían la expectativa de ser incluidos, y el *post-contractualismo*, consistente en la exclusión del contrato social de grupos que hasta ahora formaban parte de él.

Ambos tienen su origen en el *consenso liberal*, en el que convergen a su vez cuatro consensos básicos: 1) El consenso económico neoliberal o consenso de Washington; 2) el *Estado débil* como requisito del fortalecimiento de la esfera privada; 3) el *consenso democrático liberal*, esto es, la promoción de una concepción minimalista de democracia; y 4) *la primacía del derecho y de los tribunales*, que desplaza el marco político del contrato social por el marco jurídico del contrato individual, como escenario prioritario para la resolución de conflictos entre intereses comerciales privados (id.:23-24).

Esta creciente lógica de la exclusión provocada por el consenso liberal genera unos estados de precariedad y servidumbre estructural, que desembocan en lo que el autor denomina la amenaza del *fascismo societal*, un fascismo no político sino social y de civilización que se presenta bajo diversas formas: algunas practicadas dentro de la sociedad, otras ejercidas desde

el propio Estado, otras desde la usurpación de atribuciones estatales por parte de agentes sociales, otras alentadas desde el mercado como forma de incidencia cultural a través del consumo, y otras, las más virulentas y refractarias a la penetración democrática, impuestas desde la órbita financiera de la economía de casino en la escala global, vía instituciones multilaterales y empresas de rating.

Frente a un entorno de tal grado de riesgo, Sousa Santos afirma la necesidad de elaborar sociabilidades alternativas que, a través de la "reinención de espacios-tiempo que promuevan la deliberación democrática", tomen por objeto "neutralizar la lógica de la exclusión" (id.:37).

El nuevo Estado como articulador

Para ello aborda la definición de dos frentes de transformación, uno centrado en la regulación del trabajo y la economía, y otro en la regulación de la organización política y la definición de un nuevo rol del Estado, que denomina *el Estado como novísimo movimiento social*. Es éste el que nos interesa reseñar como elemento de contexto para nuestro tema de investigación. Santos afirma la obsolescencia de las teorías del Estado imperantes hasta ahora, tanto las liberales como las marxistas, ya que:

(...) bajo la denominación 'Estado' está emergiendo una nueva forma de organización política más amplia que el Estado: un conjunto híbrido de flujos, organizaciones y redes en las que se combinan y solapan elementos estatales y no estatales, nacionales y globales. El Estado es el articulador de este conjunto. (Ibid.:45).

Esto es, la soberanía y la regulación pasan a ejercerse en red. El Estado ha pasado a ser más bien una relación política, el terreno de una pugna entre las fuerzas del fascismo societal, que pretenden convertirlo en una parte de su espacio privado, y las fuerzas democráticas que desean convertirlo en una parte del espacio público no estatal, en una lucha "por la democratización de las funciones de coordinación" (Id.:47). Pero por fuerzas democráticas se ha de entender no la concepción formal y minimalista del consenso liberal, sino una democracia redistributiva y participativa, que debe incidir "tanto en las funciones de coordinación como en la actuación de los agentes privados (empresas, organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales)" (Ibid.).

De forma que la creación de este espacio público no estatal con el Estado como articulador es la única alternativa democrática. Y dado que la pérdida del monopolio estatal sobre las funciones de regulación conlleva un aumento de su pasividad, habrá de compensarse con una ciudadanía más activa; de lo contrario, los espacios vacantes serán ocupados por el fascismo societal.

La conversión del Estado en un novísimo movimiento social debe tener por tanto en la democracia redistributiva a uno de sus empeños. Pero otro de ellos es el *Estado experimental*. El nuevo Estado articulador está por inventar, luego enfrentaremos un periodo de transición. Todo cambio incluye una etapa en la que conviven las estructuras del viejo paradigma con las del nuevo, que pueden ser contradictorias o incluso terminar siendo

fallidas, hasta que se consoliden las definitivas. Por ello el autor aboga por un Estado convertido en un terreno de experimentación institucional en el que convivan por un tiempo distintas soluciones institucionales que, a modo de experiencias piloto, puedan ser sometidas al control y la evaluación ciudadana democrática. Ello implica como premisas la existencia de igualdad de condiciones entre propuestas de institucionalidad democrática y 'unas mínimas pautas de inclusión que hagan posible una ciudadanía activa' capaz de ejercer ese control.

La reinención de la democracia que propone Santos como orientación de la reforma del Estado puede generar el marco capaz de dar cabida y de propiciar las nuevas formas de experimentación política e institucional que requiere nuestra sociedad, incluyendo a las políticas de producción y gestión del hábitat. Es sin duda una empresa de un profundo calado, tan profundo como el grado de complejidad y gravedad de los desafíos que enfrentamos.

Cómo abordar la reforma

Debemos preguntarnos qué tipo de reforma es posible plantear, cuando el reformismo viene presentando una crisis desde los años ochenta como paradigma de cambio. Y es que, tras la caída del Muro de Berlín, entramos en un contexto posterior al post-revolucionario, esto es, si deja de percibirse el riesgo de un cambio que responda al paradigma revolucionario, deja de tener sentido también su opuesto, el paradigma reformista. Pero la crisis del reformismo, que se ha pretendido presentar como una crisis del Estado, en realidad está asociada a un tipo de Estado: el Estado débil promovido por el consenso liberal, funcional a los intereses del principio de mercado. ¿Cómo salir del estancamiento de este círculo vicioso, basado en un tipo de alianza entre el principio de mercado y el principio de Estado que mantiene a este último subordinado al primero? Las vías de salida solo pueden venir del fortalecimiento del tercer principio, el de comunidad.

Santos nos recuerda que el reformismo nació a partir del encauzamiento de las resistencias obreras a las consecuencias del capitalismo, que fraguó en una institucionalidad del interés general que permitió preservar las relaciones no mercantiles (cooperativas, solidarias y voluntarias) (2009a:56):

La institucionalidad reformista se asentó sobre una articulación específica de los tres principios modernos de regulación: los principios del Estado, del mercado y de la comunidad. La articulación estableció un círculo virtuoso entre el principio del Estado y el del mercado, del que ambos salieron fortalecidos, al mismo tiempo que el principio de comunidad, basado en la obligación política horizontal –de ciudadano a ciudadano–, se vio desnaturalizado al quedar reducido el reconocimiento político de la cooperación y de la solidaridad entre ciudadanos a aquellas formas de cooperación y solidaridad mediadas por el Estado.

Frente a este desequilibrio, Santos observa la creciente pujanza del Tercer sector en todo el mundo, una emergencia que se manifiesta bajo formas muy diversas, pero lo hace tanto en los países centrales como en

los periféricos y semiperiféricos, lo que permite pensar en un movimiento de recuperación del principio de comunidad. La cuestión es determinar el papel que el Tercer sector, los movimientos sociales y las bases populares pueden desempeñar en las políticas públicas. En todo caso, Santos señala cómo la reinención del Estado enfrenta dos alternativas, la del *Estado empresario* y la del *Estado como novísimo movimiento social*, una concepción que “propone **una nueva y privilegiada articulación entre los principios del Estado y de la comunidad**, bajo el predominio de este último” ¹² (íd.:84), capaz de contrarrestar el principio de mercado. Pero ello exige una acción política democratizadora simultánea en el principio de Estado y en el principio de comunidad, sujeto éste no solo al Tercer sector sino a la ciudadanía en general, mediante los adecuados mecanismos de participación y articulación.

Cabe señalar aquí que los textos de Santos que estamos reseñando se escriben a finales de los años 90, tras el alzamiento zapatista, la respuesta social desde Seattle a Génova, y en la efervescencia previa a los Foros Sociales Mundiales... en los años, en definitiva, de la cristalización del llamado movimiento antiglobalización. Un movimiento que desde entonces, con el efecto añadido de la expansión de Internet como recurso de articulación en red, ha seguido creciendo, mutando y madurando, podríamos decir que a golpe de crisis, desde las asiáticas de finales de los noventa, pasando por la argentina y después la estadounidense y europea. Un movimiento que en sus expresiones y formas más recientes ha dado paso a episodios como la primavera árabe y el movimiento internacional de los indignados, que en países como el nuestro está dando lugar no solo a la apertura de nuevos espacio-tiempos de deliberación democrática sino también a un pensamiento que se traduce en acción, que ha servido para reposicionar e impulsar formas de sociabilidad alternativa, como mercados de trueque, bancos de tiempo, redes solidarias de apoyo frente a los desalojos, o la propia dinámica de funcionamiento asambleario y participativo como principio de concertación y decisión. Todo ello supone, en nuestra opinión, la evidencia de que una parte de la sociedad está dando pasos en la reivindicación del principio de comunidad para la reinención democrática. Y esto supone, a su vez, un renovado (y renovable) recurso de transformación socio-política, con el que no contábamos dos años atrás.

Se impone entonces la doble tarea de la refundación democrática tanto de la Administración pública como del Tercer sector y las Redes sociales, articulando equilibrios entre democracia representativa y democracia participativa. Sin duda la propuesta de Santos significa, en el campo de la gestión habitacional desde las políticas públicas, un sugerente desafío en cuanto a la exploración de nuevas fórmulas de cooperación.

12 Las negritas son nuestras.

5.5 Hacia una política andaluza para un Hábitat en Transición

Como cierre de este ejercicio de contextualización, haremos el esbozo de un cierto posicionamiento a partir de lo expuesto, o como mínimo un señalamiento de algunos criterios que estimamos debería observar el diseño de las próximas políticas de hábitat para nuestra región, sabiendo que en gran medida se sitúan en contra de las lógicas dominantes.

Moverse en distintos escenarios temporales

Según hemos visto, nos movemos en una tensión entre varias escalas temporales. En primer lugar, la gravedad de las numerosas situaciones de necesidad habitacional que enfrentamos en el muy corto plazo (los próximos años), signada por la actual coyuntura económica, con una importante y repentina merma en la capacidad de inversión que afecta tanto a la sociedad como al Estado. En segundo lugar debemos atender a la urgencia del corto-medio plazo (los próximos lustros), determinada por el declive de la era fosilista y el choque de nuestras sociedades contra los límites de la biosfera. Y por último la realidad nos remite también al largo plazo (las próximas décadas) que requerirían las transformaciones de gran calado que debemos afrontar. Si la primera es una cuestión del máximo interés regional y nacional, la segunda y la tercera son emergencias de orden civilizatorio.

Definir un proyecto político de largo alcance

Hace unos años levantó cierta polvareda un ensayo del filósofo, teórico social y político brasileño Roberto Mangabeira Unger, ex Ministro de Asuntos Estratégicos con Lula da Silva. El ensayo se titulaba “España y su futuro” (Unger, 2009) y abordaba un análisis del papel contemporáneo de España en el Mundo, en Europa y frente a sí misma, argumentando que era un país que carecía de un proyecto capaz de aprovechar su potencial y entroncar con la sociedad civil: “Existe un proyecto dominante en España: se trata de un proyecto, articulado por las elites y por los partidos, que no sirve, en la medida en que no establece una relación íntima con las características más importantes y fecundas de la sociedad española” (id.). Unger apelaba a la creatividad social y política del país para poner su singularidad histórica y cultural en el centro de su rol internacional. Formulaba además las bases para construir dicha alternativa:

La alternativa transformadora que España necesita para realizar su potencial de democracia igualitaria y creadora tiene cinco grandes vertientes: democratización del mercado, capacitación de los trabajadores y de los ciudadanos, organización de la solidaridad, profundización de la democracia y búsqueda de un papel ejemplar en el mundo. (id.)

Seguramente el programa de Unger mantendría hoy buena parte de su vigencia. Sirva la referencia para subrayar la urgencia de iniciar la construcción de un proyecto político para Andalucía y para España y hacerlo con la altura de miras que exige este momento histórico.

Aprender con el Sur

Probablemente ello exija la revisión de una teoría política y de transformación social que sea capaz de superar el eurocentrismo para volver a mirar y entender lo que ocurre en el Sur, tal como lo hicieron los primeros Planes Andaluces de Vivienda y Suelo. Como afirma B. de Sousa Santos (2009b:195)

(...) en los últimos treinta años, las grandes prácticas transformadoras vienen del Sur. Es decir, tenemos teorías producidas en el Norte y prácticas transformadoras producidas en el Sur que no se comunican. Los grandes teóricos políticos no hablan español, no hablan portugués (mucho menos el aymara o el quechua); en parte, por eso no se dan cuenta de toda la realidad transformadora de las prácticas y, en consecuencia, las invisibilizan o las marginan.

Es preciso, también en este aspecto, desprendernos de la mirada hegemónica occidental para volver a aprender de aquellos lugares donde se están dando dichas prácticas y en particular aprovechar la posición de cercanía cultural con Latinoamérica y los vínculos históricos de cooperación.

Políticas integradas de hábitat

La magnitud de los retos que enfrentará la Transición energética y civilizatoria requiere empezar a pensar en claves de profunda reestructuración territorial, trabajando más que nunca sobre los vínculos entre escalas y sectores de actividad: vivienda, producción, consumo, transporte, gestión urbana... una nueva integración entre dimensiones territoriales que tal vez requiera pensar, si no en una Consejería del Hábitat, al menos sí en la creación de estamentos transversales de cierto peso institucional. En este sentido deben significar un recurso las experiencias pioneras como el Plan Integral de Polígono Sur.

Los barrios como referencia para la gestión urbana y la justicia social

En los escenarios venideros de creciente carestía energética y económica, la gestión de los recursos disponibles será una cuestión clave. Ello tenderá a reforzar aun más el papel de los barrios como ámbito de referencia para la gestión y regeneración urbana ecológica y participativa, con especial énfasis en los barrios más vulnerables, en la dirección marcada por las Cartas Europeas para la Sostenibilidad.

Ya existe una corriente de investigación en nuestro país y en Europa que camina en esta dirección, que está llamada a crecer y a nutrir las políticas urbanas. En el medio y largo plazo, conforme vayamos sintiendo el declive energético, se revelarán progresivamente menos viables las urbanizaciones suburbanas dispersas y periféricas, más dependientes de la movilidad motorizada, más caras en suministros y servicios¹³, y más costosas para la ciudad en general. En cambio emergerán como recurso los barrios compactos, no solo los de trama popular, sino también muchos de los hoy denostados barrios periféricos tradicionales obreros (Castrillo, 2008).

13 Ya se investigan las posibilidades de futuro de una Post-Suburbia. Véase el Taller sobre Rehabilitación de áreas monofuncionales de baja densidad celebrado en julio de 2012 en la ETSAB, organizado por integrantes del Col·lectiu Punt 6 y otros investigadores < <http://www.postsuburbia.org/> >

La sostenibilidad en el centro

Tal como veníamos señalando, es el momento de apostar definitivamente por la introducción de criterios de sostenibilidad en las políticas de hábitat, con la mira en las escalas temporales antes apuntadas y desde la consciencia de la venidera transición energética. Ello implica asimismo la adopción de principios transversales a todas las escalas espaciales del hábitat, desde la territorial y pasando por la urbana-metropolitana hasta la comunitaria, residencial y doméstica. Es sabido que en este sentido Andalucía cuenta con un notable potencial, por ejemplo en materia de energías renovables.

La profundización democrática

Lo anterior incluye la apuesta por modelos mixtos de gestión con un papel importante de la ciudadanía, impulsando su rol protagonista y promotor de procesos. Ello debe verse también reflejado en las distintas escalas políticas, desde la escala de la actuación concreta con los vecinos de un inmueble, pasando por sus escalones intermedios, hasta instancias y mecanismos de participación en el diseño y ejecución de las políticas. Todo ello en el marco propugnado por Sousa Santos de generar una alianza entre el principio de Estado y el principio de comunidad, decantando el papel del Estado hacia el de novísimo movimiento social frente al de Estado empresario. También en este aspecto la región cuenta con recursos, desde la tradición de sus movimientos sociales y las vetas autogestionarias de sus culturas populares hasta la experiencia política de programas de vivienda de apoyo a la autoconstrucción o la auto-rehabilitación.

La vocación experimental

Retomando también la idea de Santos del Estado experimental (2009a), e igualmente ligado al epígrafe anterior, dado que frente a un entorno cambiante nadie dispone de recetas definitivas, estimamos oportuna la apertura de grados de experimentación a base de proyectos piloto cogestionados con agentes sociales privados, bajo la evaluación y control de su interés público, desde el mencionado refuerzo de la alianza entre sociedad y Estado.

Asumir el conflicto como motor del cambio

Este último criterio está, como en otros casos anteriores, encadenado al precedente. Se trata de un salto mental e institucional ineludible para impulsar y viabilizar varios de los criterios señalados, especialmente el que tiene que ver con asumir y potenciar un papel ciudadano activo como cooperador del Estado en un rol de colaboración crítica.

Sirva este breve marco para contextualizar esta tesis, como pronunciamiento ideológico y ontológico que, según explicábamos en el apartado anterior, precede y sitúa a la construcción epistemológica que abordaremos en el capítulo siguiente.

6. Hipótesis de partida

Formularemos ahora la hipótesis central sobre la que se asienta esta investigación. Arribaremos a ella en un recorrido que construiremos de forma escalonada, desde lo general a lo particular, para situarla en el marco de una serie de premisas que definen de alguna manera su contorno.

Premisas

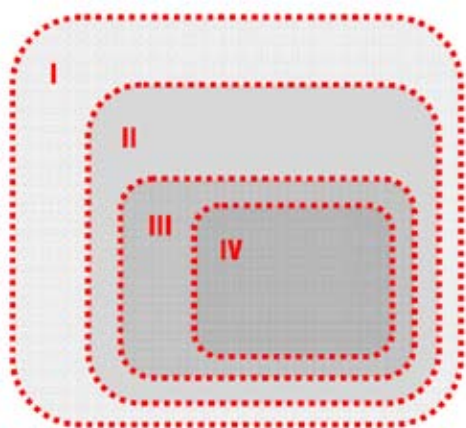
I. La rehabilitación de viviendas se presenta como uno de los principales ejes de la sostenibilidad urbana y empieza a demandar un volumen de inversión inasumible para buena parte de sus habitantes y para el sector público, al tiempo que se configura como el principal eje de las políticas de hábitat y la actividad profesional de los arquitectos.

II. En este escenario de insuficiencia de recursos públicos es preciso articular estrategias complejas de rehabilitación, capaces de integrar y sumar a la acción pública tanto los recursos propios de los residentes (los convencionales y los no convencionales) como eventualmente otras fuentes de inversión privada; esto exige apostar por generar modelos de producción y gestión habitacional dirigidos a implicar a los habitantes en los procesos de toma de decisiones, como orientación estratégica para una gestión urbana sostenible de signo ciudadanista.

III. Una parte sustancial de esta apuesta consiste en desarrollar estructuras para la toma de decisiones apoyadas en metodologías de gestión participativa, ámbito que encuentra uno de sus campos de desarrollo en la incorporación de métodos de diseño participativo en la transformación de la vivienda.

Formulación de la hipótesis central

IV. Este trabajo toma como punto de partida la hipótesis de que en nuestro entorno sociocultural, político y administrativo es posible, conveniente y oportuno adaptar criterios de diseño participativo a nuestras políticas habitacionales como factor de sostenibilidad, en particular las orientadas a la rehabilitación residencial, ya sea de forma aislada o en el contexto de barriadas.



25] Escalonamiento de las hipótesis de la investigación.
Elaboración propia

“el futuro de la arquitectura no es arquitectónico”

Jean Nouvel

II. Marco teórico



1. La necesidad de construir nuevas miradas en la gestión del hábitat

1.1 Los síntomas: qué hábitat hemos estado produciendo

En las últimas décadas se están manifestando, cada vez con mayor virulencia, numerosos síntomas de que es necesario revisar los principios que rigen los sistemas de producción del hábitat, síntomas que remiten al actual escenario de crisis poliédrica que algunos autores tildan de crisis civilizatoria (Morin, 2010; Morin, 2011; Fernández Durán, 2011).

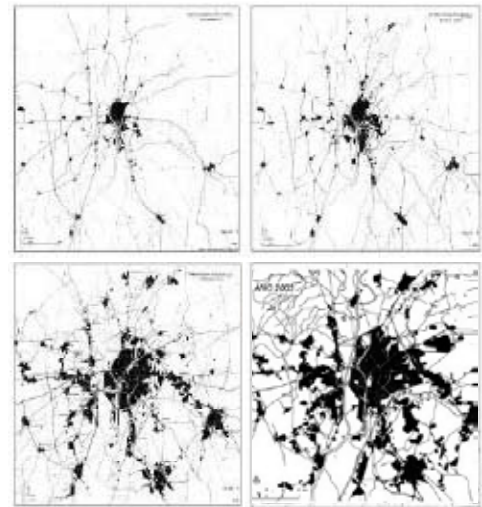
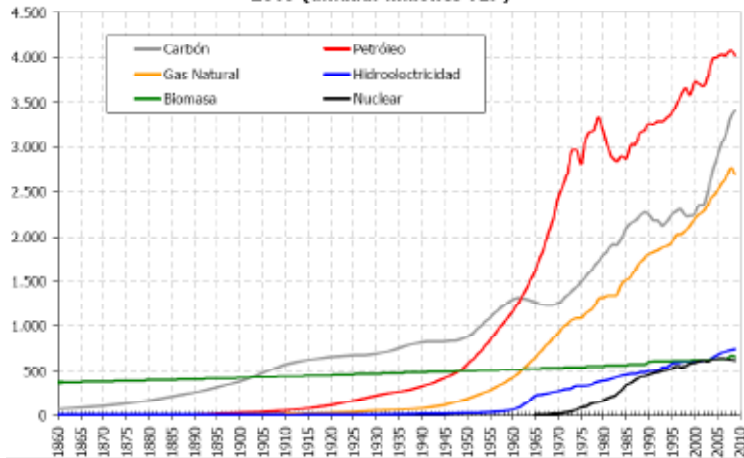
En primer lugar, estamos viviendo una creciente crisis ambiental que presenta muchas de sus causas y efectos en el campo del hábitat. El economista J. Manuel Naredo señaló cómo la globalización económica acentuó tres tendencias contrarias a la sostenibilidad en las tres escalas del espacio (Naredo, 2003).

En el plano territorial, el espacio se ha dividido en núcleos de atracción de capital, población y recursos, y áreas de apropiación de recursos y vertido de residuos. Ello se ha traducido en un modelo geopolítico de inclusión/exclusión en la economía global. Transitamos un modelo de colonización planetaria donde los territorios ocupan un rol económico y una posición en el mercado global, de manera que la producción (alimentaria, energética, industrial, tecnológica,...) tiende a localizarse en unas áreas y salir de otras. Con lo cual genera, además de los desequilibrios territoriales locales (ambientales, sociales y económicos) una situación global de dependencia respecto al transporte que acentúa la senda de insostenibilidad.



26]El 'tsunami urbanizador' que acuñó y describió Ramón Fernández Durán. Fuente: Greenpeace

Evolución de la producción/extracción energética mundial, 1860-2009 (unidad: millones TEP)



27] Producción energética mundial. Iván Murray citado por Fdez. Durán (2011)

28] El paralelismo entre el incremento de la extracción energética mundial y la expansión metropolitana de Sevilla: un indicio de la alta y recíproca dependencia entre la industria energética y la urbanizadora. Fuente: POTAUS

Por otro lado el mundo vive inmerso desde hace decenios en un acelerado proceso de crecimiento urbano y demográfico, ambos propiciados por (y propiciadores de) el uso exponencial de las energías fósiles, que hasta ahora han sido una fuente disponible pero su próximo agotamiento en cuestión de décadas apunta a un giro civilizatorio radical (Fdez. Durán, 2011). Y este proceso, además de basarse en un consumo exacerbado de recursos que no son renovados, viene implicando un permanente vertido de residuos a una biosfera cuya capacidad de regeneración está tocando techo.

En el plano urbanístico, ha proliferado el modelo de urbanización dispersa y zonificada, basado en el empleo masivo y obligado del vehículo privado, que hace que el transporte y las ciudades sean las principales instancias de emisiones contaminantes del planeta. Al mismo tiempo esto conlleva un desorbitado consumo de suelo, energía e infraestructuras. También genera conglomerados urbanos caracterizados por dinámicas de inclusión/exclusión, altamente proclives a la aparición y consolidación de zonas periféricas especialmente degradadas. Y en el plano edificatorio, la generalización de construcciones tecnológicamente inadecuadas implica un elevado coste energético y una alta dependencia de las fuentes no renovables.

Por tanto se suma a la ambiental una situación de crisis económica que también tiene no pocas de sus consecuencias y sus raíces en el hábitat y su sistema de producción. Lamentablemente el caso de España es particularmente significativo en este aspecto, por cuanto la crisis económica tiene en nuestro caso un eje fundamental en la crisis inmobiliaria, a partir



29] Viviendas en el Aljarafe sevillano. Foto: Babiano Arquitectos, 2002

30] Cartel de llamada a las movilizaciones ciudadanas por el derecho a la vivienda. Fuente: <http://popcorn.euniceproductions.com>

31] ¿Ves cómo eres?. Viñeta de Forges en El País.



del estallido de la burbuja financiera que hacía crecer artificialmente el mercado de la construcción en los últimos lustros. Esta espiral de irracionalidad neoliberal, que ha trascendido el signo partidista de los gobiernos, ha obedecido a que el capital encontró un refugio cómodo en el ladrillo español en un contexto político que alentó la situación y una sociedad que la permitió¹⁴. Pero entretanto, en un momento en que el stock existente presenta entre uno y dos millones de viviendas sin utilizar, se da la paradoja de que el alza de precios ha imposibilitado el acceso de la vivienda a buena parte de la sociedad, especialmente los jóvenes que la demandan como primera residencia, lo cual ha sido el motor de crecientes movilizaciones ciudadanas en todo el territorio nacional a lo largo de la pasada década.

Al mismo tiempo, el desempleo está dejando en situaciones dramáticas a amplios sectores de población hipotecada en manos de una banca que se está haciendo con un patrimonio inmobiliario fuertemente devaluado. Y todo ello con el parque inmobiliario heredado del siglo XX ya envejecido y con crecientes necesidades de inversión. Pero si miramos hacia los países del Sur del planeta, vemos que el incesante movimiento de población rural hacia las megaurbes ha continuado conformando enormes cinturones suburbanos en unas condiciones de habitabilidad crónicamente insuficientes, que son igualmente consecuencia del modelo económico y requieren muy importantes caudales de inversión para alcanzar plenamente el derecho a la vivienda y a la ciudad.

14 Tal como detalla el "Informe Auken al Parlamento Europeo 2008/2248(INI) sobre el impacto de la urbanización extensiva en España en los derechos individuales de los ciudadanos europeos, el medio ambiente y la aplicación del Derecho comunitario, con fundamento en determinadas peticiones recibidas".

La crisis presenta, efectivamente, una dimensión social que también se encuentra fuertemente asociada al hábitat. El mencionado fenómeno de las periferias urbanas del Sur es tal vez la muestra más visible de la desigualdad como rasgo inherente a nuestra civilización, cuya creciente brecha social ha sido descrita por Leonardo Boff como una auténtica “bifurcación de la Humanidad”¹⁵. De la misma manera, en el Norte encontramos ejemplos de sectores urbanos muy degradados en situación de vulnerabilidad o exclusión social que, a pesar de las sucesivas inversiones e intervenciones estatales, se resisten a alejarse de dicha condición, tal como señaló Felix Arias al referirse a la “permanencia histórica” de los barrios desfavorecidos en nuestro país¹⁶. En estos contextos de elevada complejidad social, donde los problemas de habitabilidad aparecen asociados y entremezclados con carencias de salud, educación, convivencia, empleo, etc., se manifiesta con especial claridad la necesidad de construir nuevas miradas para acercarnos a la complejidad del hábitat humano en toda su integralidad y plantear estrategias de intervención capaces de afrontarla.



32] La inequidad extrema. Opulencia con vistas a la miseria y viceversa, Paraisópolis, Sao Paulo, Brasil.
Foto: Google



33] Idem. Fuente: Revista Quaderns

15 Boff, 2000.

16 <http://habitat.aq.upm.es/bv/gbd15.html>

1.2 La vivienda en crisis y la rehabilitación como reto emergente

El desinterés técnico y político por la vivienda en las últimas décadas



34] Casas del pueblo de Vegaviana, en Cáceres. Foto: COAM

En el tramo central del siglo XX, desde el periodo de entreguerras hasta los años setenta, la vivienda fue un tema de interés profesional alentado por el Estado, que, con mayor o menor acierto, dio origen a experiencias valiosas y diversas. En el caso español podemos señalar algunas como los poblados de absorción, la promoción de conjuntos de vivienda económica, los polígonos de vivienda social, la industrialización de elementos constructivos, las experiencias cooperativistas y, ya en el último tercio de siglo, la rehabilitación de centros históricos, la consolidación e integración urbana de algunas barriadas autoconstruidas o su sustitución en procesos con un elevado protagonismo ciudadano. Pero conforme avanzaron los años 80 y especialmente en la década de los 90 hemos ido viendo decaer la inquietud y el interés por el tema de la vivienda, tanto por parte de la clase política como de los profesionales de la arquitectura.

Con el advenimiento de las últimas fases de la globalización y el creciente papel subsidiario del Estado respecto a los mercados, se ha producido una progresiva simplificación del abordaje técnico y político del tema de la vivienda. Reducido a una mera cuestión de oferta y demanda, las políticas de vivienda se han sujetado al crecimiento de la industria de la construcción antes que a la satisfacción de la necesidad de alojamiento como problema político de primer orden.



35] Arquitecturas globales (del "globo" o la burbuja). En la imagen, setas a la plancha. Fuente: <http://www.descubriendosevilla.es>

Tras el periodo histórico de la experimentación moderna, en que los mejores arquitectos de la época tomaron la vivienda como una preocupación central, y las últimas grandes operaciones públicas de producción de vivienda en los 70, los únicos modos de afrontar el problema del alojamiento parecen haber quedado reducidos a optar entre la vivienda libre (perversa denominación que encierra 'libertades' de 40 y 50 años de hipoteca) y la vivienda protegida. Una vivienda protegida recluida además en el régimen de la VPO, cada vez más depositada en manos del mercado (como mero salvamento del sector inmobiliario, como trató de hacerse en los albores de la crisis con el Pacto por la Vivienda) y plenamente consciente de su incapacidad de llegar a los sectores socioeconómicos más bajos de la población.



36] Proyecto de erección global de la ciudad. Fuente: www.elpais.com 29/06/2010

Apenas se ha hablado de vivienda en la enseñanza de la arquitectura, crecientemente dominada por los patrones de éxito de la arquitectura del espectáculo, absolutamente alejada de la realidad profesional que luego encontrarán los jóvenes arquitectos. Y ello, paradójicamente, ha ocurrido mientras se inflaba una burbuja inmobiliaria-financiera que ha llevado los precios de la vivienda hasta límites inaccesibles para una buena parte de la población¹⁷. Ha tenido que estallar definitivamente la burbuja y hemos tenido que entrar en la crisis más grave de nuestra época para, apenas ahora, empezar a retornar la mirada hacia el campo de la producción de vivienda con una intención renovadora.

¹⁷ El Defensor del Pueblo Andaluz denunció en 2007 "la exclusión de un importante sector de la ciudadanía del mercado de la vivienda" (http://www.defensor-and.es/informes_y_publicaciones/informes_estudios_y_resoluciones/informes_anuales/informe_2003/TEXTO_PAGINADO/texto_0214.html)

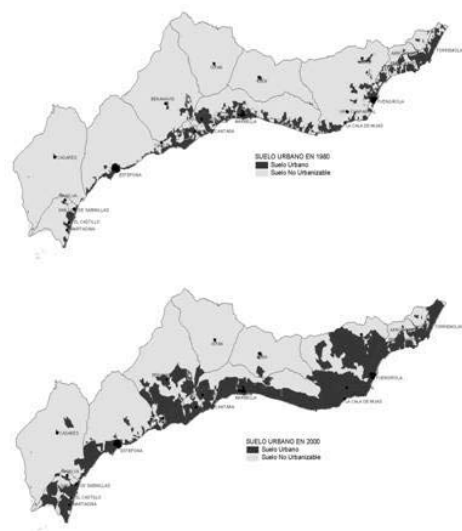
La vivienda especulativa como pieza central de la insostenibilidad urbana

Si la primera Ley del Suelo (1956) quiso impulsar en España el mercado de la vivienda y para ello se propuso convertir a cada propietario de suelo en un promotor, cincuenta años después ese mismo mercado, también con la ayuda del marco legal, dio una vuelta de tuerca a la ecuación y se propuso “convertir a cada habitante en un especulador” (Montaner y Muxí, 2011:19). De ahí hemos pasado a la proliferación de plataformas de afectados por la hipoteca.

Pero desde el ángulo de la sostenibilidad ambiental, recordemos que la construcción es uno de los dos grandes sectores consumidores de energía y generadores de residuos, junto con el transporte. Hace una década, España ya era el país de la UE que en mayor proporción había destruido su patrimonio inmobiliario (especialmente en sus centros históricos, como luego volveremos a señalar); y también era ya, antes de los años cumbre de la ‘década dorada’, el país de la UE que poseía un mayor porcentaje de viviendas de segunda residencia y de viviendas desocupadas. No pocas voces venían señalando entonces que mientras la vivienda continúe siendo un nicho de inversión de capital –estimulado, además, por la legislación vigente- la ciudad seguirá construyéndose bajo pautas de insostenibilidad ambiental y social.

La inversión de esta situación pasa por una decidida reconversión de todo el sector inmobiliario, estableciendo una política de vivienda y una fiscalidad que promuevan la rehabilitación y puesta en uso del patrimonio construido frente a la nueva planta, que impulsen el empleo de materiales locales bajo criterios bioclimáticos, que apoyen la función utilitaria de la vivienda frente a la especulativa, que fomenten el alquiler, que promuevan la vivienda social frente a la vivienda libre, que establezcan un régimen fiscal que no haga depender a los ayuntamientos del cobro de licencias de obra, o que penalicen las plusvalías de la compra-venta especulativa.

Pese a las voces críticas que venían apuntando en esta dirección, finalmente, desde 2008, la necesidad de un cambio de paradigma se ha terminado imponiendo por la vía de los hechos.



37] El chapapote del ladrillo: el suelo urbano y urbanizable frente al no urbanizable en la Costa del Sol en 1980 y en 2000 (no digamos hasta 2008). Fuente: J. Riechmann

La rehabilitación frente a la nueva planta como desafío político ineludible

En la presentación del encuentro 'Obsolescencias Urbanas: el caso de las barriadas residenciales', Carlos G^a Vázquez recordaba cómo la cita de Bernardo Secchi en 1984 "Las ciudades en las que viviremos dentro de 20 años ya están construidas" constituyó toda una provocación. Hoy la afirmación ya no resulta aventurada. Y las ciudades que tenemos presentan, prosigue G^a Vázquez, situaciones de obsolescencia urbana, de obsolescencia arquitectónica, así como severas problemáticas sociales, que deben encontrar su correlato en estrategias de sostenibilidad arquitectónica, urbana y social, todo ello desde la confluencia interdisciplinar y desde una fuerte apuesta de la gestión pública (García Vázquez, 2010). El reto de la sostenibilidad pasa por situar la rehabilitación en el centro de las políticas urbanísticas y habitacionales. De esta evidencia se ha hecho eco también el sector privado, como no podía ser de otra manera. En el marco de la última edición de la conocida feria Construmat, los profesionales del sector identificaban "la situación marginal en que se encuentra la actividad de la rehabilitación en España" y elaboraban un manifiesto en el que proponían medidas para paliar la situación. Si en Europa son más de la mitad de los profesionales de la construcción los que se dedican a la rehabilitación, en España el porcentaje se queda en un 20%. El Congreso Internacional 'Rehabilitación y Sostenibilidad: el Futuro es posible', celebrado en Barcelona en octubre de 2010, apunta en esa dirección y su celebración supone un indicador de la reacción institucional y empresarial al agotamiento de la vivienda de nueva planta.

Afortunadamente en distintos lugares de España ya venían desarrollándose políticas habitacionales con un peso creciente en materia de rehabilitación residencial, políticas que ahora permiten contar con un cierto bagaje político, técnico y social que se revelará importante de cara a su reformulación en el contexto postcrisis (o precisamente para superarla). En este sentido la experiencia andaluza resulta de gran interés, que en sus sucesivos planes de vivienda y suelo ha venido ensayando y mejorando distintos programas de rehabilitación, previendo para este tipo de actuaciones más del 40% del presupuesto en el plan vigente. Rescatamos aquí este dato como muestra del interés institucional de los últimos tiempos, todo ello más allá de las actuales disponibilidad financiera y voluntad política, exiguas por igual en el contexto actual, que en los últimos años han paralizado la actividad.



38] Barriada de Cartuja en la zona norte de Granada. Foto: Surco Arquitectura.

La revitalización de los barrios históricos

Si el reciente embate del capitalismo neoliberal en forma de especulación inmobiliaria se ha cebado sobre el territorio, especialmente en el litoral y las periferias metropolitanas, su antecedente directo como oleada destructora de patrimonio (aunque en menor escala) hay que situarlo en el impulso desarrollista que en los años 60 y 70 tuvo por pasto a las tramas históricas de nuestras ciudades. Este periodo nefasto trajo consigo su correspondiente reacción, que nace en Europa en los años setenta y en España se deja sentir en los ochenta, con la puesta en valor del patrimonio de la ciudad histórica, una toma de conciencia que ya está asentada en la sensibilidad social e institucional y hoy nos hace preguntarnos cómo fuimos capaces de permitir tal destrucción (como empieza a resultar incomprensible la depredación territorial de los últimos lustros). Es en esta época que la rehabilitación arquitectónica y urbana empieza a tomar cuerpo como campo disciplinar y político, hoy ya extendido al resto de la trama urbana. No obstante, los centros históricos siguen estando lejos de haber resuelto su papel en la ciudad contemporánea y de haber logrado su plena inserción urbana y social. La deriva urbanística propiciada por la dinámica económico-financiera de las últimas décadas ha abocado a los centros y barrios históricos a situaciones de marginalidad, traducida en degradación física, que en muchos casos han dado pie a procesos de despoblación, deterioro de la convivencia, desaparición progresiva de servicios y finalmente especulación, gentrificación, 'museización', banalización formal y, por detrás, expulsión forzada de población tradicional. Todo ello acompañado de la pérdida de patrimonio arquitectónico, que en muchos casos, gracias a la antedicha asimilación cultural de su valor simbólico, es la punta socialmente visible del iceberg de estos procesos, cuyo trasfondo no es sino la dificultad de encaje en la lógica de la ciudad capitalista global de un tipo de ciudad que debe su origen a otras lógicas.

En todo este contexto, la rehabilitación residencial de los barrios históricos se ha de ubicar en estrategias de revitalización urbana, justicia social y preservación patrimonial, construyendo fórmulas viables de intervención, necesariamente complejas, capaces de conjugar las posiciones de residentes, propietarios e interés público.

La renovación de las barriadas de la segunda mitad del siglo XX: necesidad y oportunidad

Hasta hace apenas veinte años, la rehabilitación era un campo casi reservado a la recuperación del patrimonio histórico. Pero más allá de referirnos en general a la rehabilitación como un criterio general de sostenibilidad urbana, hay que señalar que los conjuntos residenciales del urbanismo moderno heredados de la segunda mitad del siglo XX empiezan a mostrar crecientes signos del agotamiento de su vida útil. Mientras que los barrios de vivienda unifamiliar tienen cierta capacidad de auto-regenerarse a través de operaciones individuales, la rehabilitación de las unidades residenciales colectivas presenta, además de un problema de recursos, un problema de gestión. En el horizonte de las próximas décadas, la gestión y mantenimiento de este parque residencial supondrá un volumen de inversión que queda fuera del alcance de la capacidad económica de una gran parte de sus propietarios. Desde el ángulo de la sostenibilidad, ello



39] Fachada en el centro histórico de Sevilla. Foto: E. de Manuel



40] La propuesta de Barrio-Ciudad aplicada en el PGOU de Sevilla. Fuente: PGOU 2006, OPS, GMU

debe motivar una reflexión acerca del modelo de ciudad que estamos generando en cuanto a su gestión a largo plazo por parte de las siguientes generaciones. Pero en cualquier caso la situación actual exige redefinir políticas para la intervención a corto plazo en nuestras barriadas. Ante la inviabilidad de generalizar desde el sector público los modelos de ayudas a la rehabilitación basadas en un aporte muy elevado de recursos públicos, se impone la necesidad de someter las estrategias de intervención en barriadas a una profunda revisión.

Al mismo tiempo, desde el ángulo de la sostenibilidad urbana, muchos de estos barrios, de trama compacta, se presentan como sectores de ciudad que encajan con mayor facilidad en los patrones de ciudad sostenible que la ciudad dispersa de las últimas décadas. Ahí aparece también, en términos de oportunidad, un campo de exploración de la gestión urbana sostenible, que converge con propuestas como la reformulación del sistema metropolitano sobre el constructo de barrio-ciudad, propugnado por investigadores como Agustín Hernández Aja (1997) y Julio Alguacil (2000).

La hipercomplejidad del problema de la vivienda en las zonas urbanas marginadas

Por último, tanto en las periferias como en las zonas centrales, las ciudades acumulan bolsas de pobreza y exclusión social que tienden a agravarse y eternizarse, en las que el problema de la vivienda registra características muy distintas que en los sectores medios de la sociedad, ya que se presenta envuelto en cuadros de problemas de una dimensión mucho mayor y más compleja.

En algunos casos estos barrios son el resultado de promociones públicas de vivienda social en las que el estado tomó la iniciativa de la producción habitacional a través de políticas marcadamente paternalistas que no contaban con los futuros residentes en el proceso de producción. A los vecinos se les terminaba realojando en estos polígonos de vivienda, procedentes de asentamientos autoconstruidos en las periferias urbanas, a donde llegaron en muchos casos desde el medio rural reproduciendo los

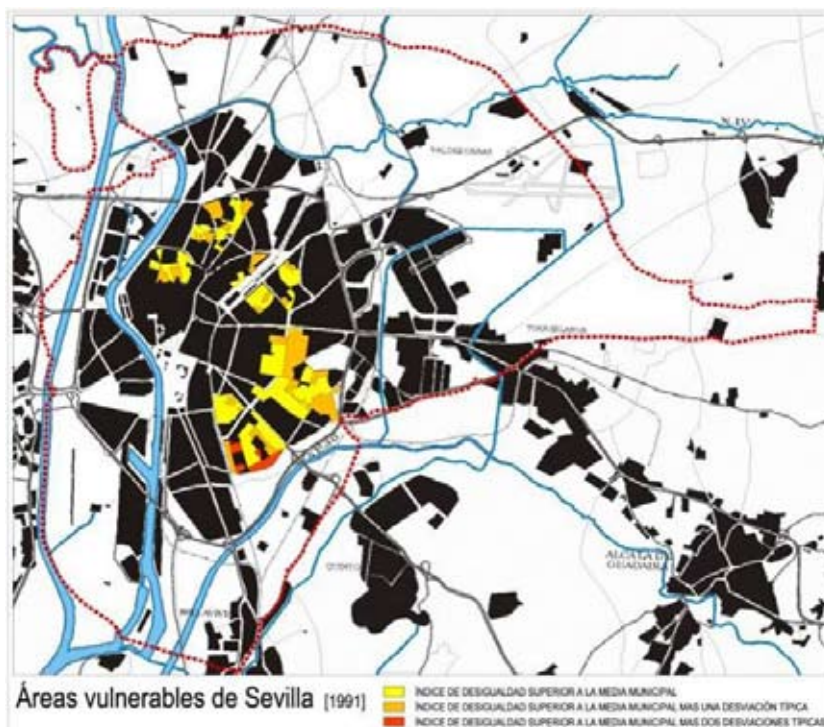
41] La vivienda informal en altura. Barriada Martínez Montañés, Sevilla. Foto: E. de Manuel, 2004.



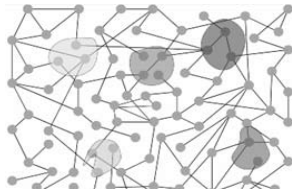
patrones de aquel tipo de hábitat. Por tanto su realojo en los polígonos residenciales de la arquitectura funcionalista supuso una importante ruptura cultural que, unida a su procedencia de bajos estratos socioculturales, sentó las bases para la creación de unas barriadas cuya vocación de gueto se dejó sentir desde su nacimiento.

Cuando estas barriadas empezaron a mostrar indicadores de exclusión urbana la administración emprendió actuaciones de mejora pero sujetas a su lógica sectorial. Estas soluciones apenas lograban parchear aspectos parciales de una problemática que en su conjunto resultaba mucho más compleja. Estas barriadas han entrado en espirales de degradación y han acabado convirtiéndose en guetos dónde radican las actividades que la ciudad no tolera en otro lugar (Torres, 2005). No obstante encontramos también formas de auto-organización social para afrontar sus problemas que se revelan como un recurso fundamental en claves de auto-transformación.

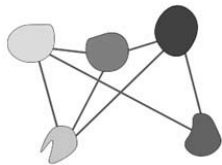
Finalmente, a raíz del fracaso de las intervenciones estatales en estos barrios en términos de impacto global sobre la exclusión, desde hace años se vienen ensayando en nuestro país fórmulas de gestión urbana que están tratando de tender a la integralidad de las políticas y a la implicación de la población. En ese sentido estas barriadas evidencian especialmente las limitaciones de nuestros actuales modos de producción y gestión del hábitat y estas experiencias tendentes a la integralidad constituyen las experiencias piloto, ojalá exitosas, de una nueva generación de políticas que deberá basarse en modos más complejos de aproximación a la realidad.



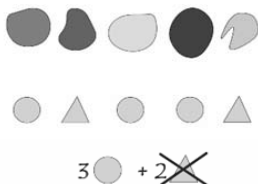
42] Las áreas vulnerables de Sevilla en 1991. Elaboración propia a partir de los estudios de Félix Árias (2000)



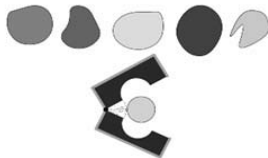
1] La realidad: un tejido de elementos diversos interconectados.



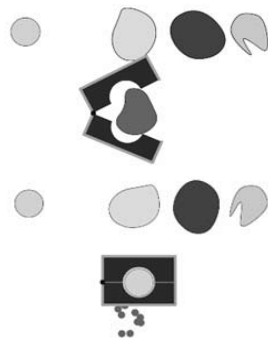
2] División en partes (reducción) y aislamiento (disyunción)



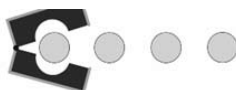
3] Modelización (abstracción) y unificación (reducción)



4] Construcción del molde teórico del modelo de estudio.



5] Aplicación del molde. Se fuerza a la realidad hasta que encaje.



6] La construcción teórica termina sustituyendo a la realidad.

43] Imágenes captadas de la animación 'El gran paradigma de la ciencia' de Vicente Manzano (2007)

2. El paradigma de complejidad como marco epistemológico

2.1 Cómo se produce el conocimiento

El paradigma de simplicidad

Todo paradigma es un dispositivo para la producción y organización de conocimiento, que opera mediante una serie de principios. Edgar Morin nos ha mostrado cómo la lógica que ha dominado el pensamiento de Occidente durante los dos últimos siglos, dando lugar a nuestro actual sistema de conocimiento científico, ha seguido fundamentalmente un paradigma de simplicidad.

El paradigma de simplicidad opera mediante principios de separación, reducción y abstracción. En palabras de Morin, "o bien separa lo que está ligado (disyunción) o bien unifica lo que es diverso (reducción)" (1990:89). Es decir, el pensamiento simple aísla las realidades para facilitar su estudio, pero entonces las convierte en objetos separados de su ambiente y cercena todos los rasgos que se definen a partir de su interrelación con éste. Y por otro lado tiende a unificar lo diverso, es decir, a reducir a una sola entidad realidades múltiples. En esencia, el anhelo del conocimiento científico construido desde ese paradigma es desvelar la simplicidad que pretendidamente subyace a las realidades múltiples.

Esta forma de pensamiento tiene sus raíces en el racionalismo occidental que se iniciara con Descartes en el siglo XVII. Posteriormente toma forma como paradigma de conocimiento predominante con la expansión de la escuela filosófica del positivismo a lo largo del siglo XIX, que arranca con el francés Augusto Comte y el británico John Stuart Mill, y prolonga su hegemonía en el pensamiento occidental durante el siglo XX. Esta corriente propugna que el único conocimiento que podemos considerar genuino es el conocimiento científico, que nace de la afirmación positiva de las teorías mediante el método científico, un proceder que excluye toda forma de pensamiento que no sea el lógico-racional.

En su momento histórico la emergencia de este paradigma constituyó un ejercicio de afirmación por parte del conocimiento científico dirigido a definir un estatuto propio, presidido por el rigor y libre de conjeturas retóricas. Hoy sabemos que ha posibilitado desarrollos extraordinarios de los distintos campos del saber y de hecho podemos considerarlo como un devenir histórico fundamental para el avance de la ciencia. Pero lo ha hecho a costa de dejar zonas de sombra, cuestiones transversales a los límites disciplinares, fenómenos que no se dejaban someter a la lógica científica y que nos permiten evidenciar su agotamiento.

Estas situaciones complejas expulsadas a la periferia del conocimiento terminaron conformando, no solo en la ciencia, sino también cuando se trasladaron a la política o a la sociedad, cuadros de problemas cuyo abordaje resulta imposible desde el paradigma de simplicidad que los produjeron.

Disciplinadas disciplinas

Del pensamiento simplificador y su principio de disyunción se deriva el aislamiento entre campos de conocimiento. Así, sobre la base del positivismo, nace en el siglo XIX y se consolida en el XX una estructuración del conocimiento basada en su división en disciplinas. La disciplina se explica desde entonces como categoría organizadora que, de forma natural, tiende a la autonomía a través de diversos caminos como la delimitación de sus fronteras, la creación de su propio lenguaje, el desarrollo de sus técnicas y en algunos casos la elaboración de sus propias teorías.

Este proceso de deslinde de saberes, históricamente vinculado a la universidad, ha dado como resultado un gran avance en términos de profundización en cada campo del conocimiento, pero ha agotado su potencial como paradigma dominante de pensamiento. Se nos presentan cada vez más realidades cuya comprensión y abordaje escapan a las fronteras disciplinares. Así dimos lugar a lo que el autor denomina la "inteligencia ciega" (1990:31):

La inteligencia ciega destruye los conjuntos y las totalidades, aísla todos los objetos de sus ambientes. No puede concebir el lazo inseparable entre el observador y la cosa observada. Las realidades clave son desintegradas. Pasan entre los hiatos que separan a las disciplinas.

La disciplina, al definir su perímetro, extrae o construye una rama del conocimiento, en un movimiento que se revela necesario para avanzar en esa parcela del saber y se justifica siempre que no oculte sus conexiones externas y la visión global de la realidad. Pero la concentración en el objeto de estudio no puede entrañar el olvido de la realidad de la que se extrajo, ya que incurriríamos en cosificarlo hasta el extremo de creerlo autosuficiente. Morin habla de la aparición de un sentimiento de propiedad sobre el objeto de estudio por parte del investigador hiperespecializado.



44] Barricada entre vecinos en la zona más deteriorada de Polígono Sur, triste metáfora del atrincheramiento disciplinar que participa del origen de estas situaciones. Foto: E. de Manuel, 2004.

LA SEMANA DEL PGOU

DOMINGO 8-12-85

REDACTE USTED SU PROPIO PGOU

Publicamos con estas líneas un Diccionario P gou-Castellano, a fin de que el libro "Para vivir, Sevilla", editado por el Ayuntamiento, pueda ser comprendido por los sevillanos que lo hayan adquirido. Para aquellos que no quieran gastarse cuatrocientas cincuenta pesetas, ofrecemos a continuación un ejercicio de "bricolage" expresivo, mediante el cual usted mismo pueda redactar el capítulo del P gou referente a su propia calle. Basta para ello que, al azar, tome una palabra de cada una de las tres columnas y vaya componiendo con ellas frases. Por ejemplo, si toma viario en la primera columna, puede elegir modular en la segunda e intersticial en la tercera, con lo que tiene una primera frase para su P gou particular, que suena como las de los arquitectos municipales: "El viario modular intersticial"... Así puede ir tomando palabras de cada una de las tres columnas, tal como han hecho con una plantilla semejante los redactores de P gou, y llegar a escribir un tomo de cuatrocientas páginas. Todo es cuestión de paciencia y habilidad, ejercicio en el que le deseamos toda clase de venturas.

1.ª columna	2.ª columna	3.ª columna
Viario	morfológico	intersticial
Propuesta	tipológico	lúdico
Hito	local	en barrera
Soporte	urbano	heredado
Espacio	modular	decisorio

45] La creación de un lenguaje propio de la disciplina. Durante la redacción del PGOU de Sevilla de 1987, el ABC dedicaba páginas enteras a ironizar sobre el lenguaje imposible de los urbanistas. Fuente: Hemeroteca Diario ABC <http://hemeroteca.abc.es/>

Se hace precisa, por tanto, una apertura de la disciplina hacia otras parcelas del saber y hacia la complejidad del universo al que pertenece. A veces ocurre que una mirada ajena a un campo disciplinar es capaz de resolver un problema que permanecía oculto a los ojos de los expertos, de manera que "no es suficiente estar en el interior de una disciplina para conocer todos los problemas correspondientes a ésta" (Morin, 2002:148).

2.2 El paradigma de complejidad

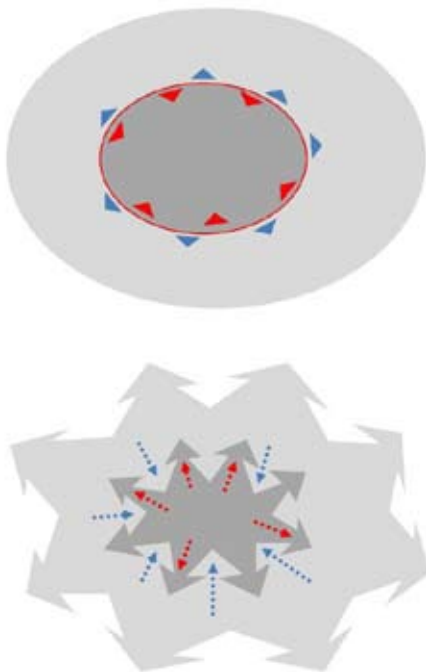
Sistemas abiertos

Frente al pensamiento simple y mutilador que hoy domina los campos del saber, Morin planteó la necesidad de emprender una tarea que concierne al vasto edificio de la cultura occidental: la reformulación de nuestro paradigma de pensamiento para dar cabida a la complejidad.

El autor supo interpretar que ciertas claves de pensamiento aportadas por la Teoría de Sistemas, la Termodinámica, la Cibernética o el Psicoanálisis nos ofrecen pistas para avanzar en el saber allí donde aparecen fenómenos como la paradoja o el azar, hasta ahora relegados a la periferia de lo cognoscible, para poder considerarlos en términos científicos.

Los primeros pasos hacia la complejidad se formularon parcialmente en la Teoría de Sistemas y la Termodinámica, que distinguen entre sistemas cerrados y abiertos (Morin, 1990:41-44). Un sistema abierto permanece constante en tanto recibe alimentación del exterior. Su estructura se mantiene estable mientras cambian sus constituyentes, o mejor dicho, gracias a que cambian sus constituyentes. Y ese movimiento se mantiene en virtud de su intercambio con el entorno, luego la relación con el ambiente es parte constitutiva del sistema. En tanto la muerte del individuo permite con su renovación la continuidad del conjunto, en la organización viviente "la entropía contribuye a la organización que tiende a arruinar" (op.cit.:56). De este modo llegamos al segundo principio de la Termodinámica, formulado por Carnot y que Morin vincula al concepto de información: la entropía crece de forma inversa a la información, es decir, es un aumento del desorden. Pero observa que los organismos vivos presentan la propiedad de auto-organizarse. El sistema auto-organizado se desprende del ambiente y se distingue de él. Un incremento en la apertura y el intercambio con el ambiente produce una individualidad tanto más rica cuanto más dependiente. En ese sentido se trataría de un sistema auto-eco-organizador.

La recurrencia a esta noción de sistema abierto es uno de los pilares centrales de la propuesta del filósofo, que se traduce en una llamada a la apertura de las lindes artificiales del conocimiento.



46] 'La realidad está tanto en el vínculo como en la distinción' (Morin): la relación con el ambiente como parte constitutiva del sistema. Elaboración propia.

Principios del pensamiento complejo

El autor propone tres principios para adentrarse en el territorio del conocimiento y refundarlo desde el paradigma de complejidad.

1. El primero es el principio *dialógico*, que nos permite “mantener la dualidad en el seno de la unidad. Asocia dos términos a la vez complementarios y antagonistas” (Morin, 1990:106). Ello explica cómo hay fenómenos complejos en los que orden y desorden conviven y compiten, pero al mismo tiempo colaboran.

2. El segundo es el principio de *recursividad organizacional*, que rompe la relación lineal causa-efecto para reconocer que hay situaciones que son causa y efecto, productor y producto al mismo tiempo.

3. Y el tercero es el principio *hologramático*, que nos permite entender que en ciertas situaciones complejas, ya sean del mundo biológico o sociológico, “no solamente la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte” (op.cit.:107).

Pero además Morin nos muestra la ligazón interna entre estos tres principios, ya que el todo y la parte interactúan recursivamente, es decir, son el uno productor y producto del otro y, al mismo tiempo, construyen dialógicamente una realidad unitaria.

Las rupturas con el paradigma hegemónico: horizontes de la complejidad

La propuesta de Morin no implica la invalidación de los dispositivos de conocimiento del denominado pensamiento simple, sino más bien su amplificación mediante otros dispositivos de pensamiento aptos para las realidades complejas que escapan a los primeros. Es decir, el pensamiento complejo no excluye sino que integra y comprende al pensamiento simple.

Ello exige una serie de rupturas con el paradigma de ciencia dominante: diluir las barreras disciplinares, admitir la incertidumbre y el azar, reconstruir el vínculo entre sujeto y objeto, asumir la imposibilidad de un conocimiento completo, y reintegrar a la ciencia fenómenos como la información y la creatividad.

Hacia un conocimiento transdisciplinar

Hay un aspecto de la propuesta de Morin que merece un lugar central: la disciplina como unidad parcelaria del conocimiento y la propuesta de la transdisciplina como constructo complementario de aquella.

La delimitación de las fronteras de la disciplina a veces se exagera hasta convertirse en una verdadera defensa, que imposibilita caminos de innovación que pueden ser producto de visiones más desprejuiciadas, de las que puede nacer una creatividad capaz de desenvolverse en situaciones complejas.

La resolución de problemas complejos no requiere solo de expertos sino también de creadores. Los expertos se revelan entonces como especialistas de lo que ya existe. Resulta ilustrativa en este sentido la anécdota relatada por Jaime Lerner, arquitecto y ex alcalde de Curitiba, la ciudad que inventó

47]Refugio. Viñeta de josemalo. Blog 'Palabras, palabras, palabras...' <http://blog.franlopez.es/>





48] La interdisciplina según Fellini. Viñeta de Liniers. Fuente: 'Macanudo'.

hace tres décadas un sistema de transporte integrado hoy mundialmente reconocido. Lerner cuenta que el director del Metro de París fue a visitar la ciudad de Curitiba y al comprobar in situ la eficacia del ingenioso sistema de transporte preguntó: "Ustedes aquí no tienen expertos, ¿verdad?". No –le respondieron– ¿cómo lo sabe? "Porque de tenerlos, les habrían dicho que esto no era posible". El ejemplo ilustra lo que nombró Morin como la "visión extradisciplinaria" (2002:149).

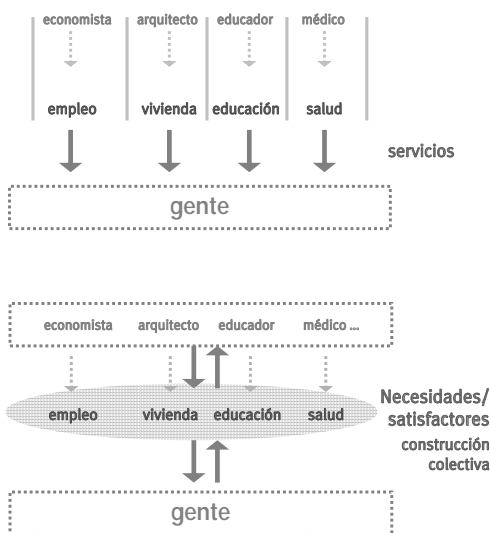
La historia demuestra, por otra parte, cómo los solapes y contaminaciones entre campos disciplinares han dado origen a nuevas corrientes de pensamiento e innovación de las que han surgido incluso nuevas disciplinas. Y en muchas ocasiones estos caminos de innovación nacen en situaciones de marginalidad científica. Morin cita al respecto el ejemplo de la hibridación científica entre ingenieros y matemáticos durante los años cuarenta y cincuenta, en los márgenes entre ciencia e ingeniería, que terminó derivando en la aparición de la cibernética y más tarde en la revolución informática.

Es necesaria la apertura disciplinar, pero no su disolución. Se trataría de sustituir el principio de disyunción y reducción por un principio de distinción y conjunción. De ese modo habremos de definir un campo disciplinar no a partir de sus fronteras sino a partir de su núcleo y sus interacciones con el entorno. El territorio del conocimiento no se explicaría entonces como un mosaico dividido en provincias sino como una red definida por nodos y relaciones.

Pero el salto de la disciplina a la transdisciplina, lejos de ser espontáneo, constituye toda una transformación cultural que pasa por procesos de deconstrucción y reconstrucción de saberes, procesos que no son lineales ni son sólo racionales. Elena Lucca (2009) explica cómo las ciencias sociales propusieron distinguir cuatro niveles de integración entre disciplinas:

- multidisciplinario, yuxtaposición de disciplinas sin relación entre sí;
- pluridisciplinario, yuxtaposición de disciplinas con cierta relación;
- Interdisciplinario, interacción entre disciplinas que se influyen y convergen en distintos niveles, desde el mero intercambio de ideas hasta la integración de conceptos, métodos, epistemología, terminología y organización para la acción; y
- transdisciplinario, que implica construir una axiomática común con una alta cooperación entre disciplinas que puede constituir una nueva teoría o disciplina.

49] De la disciplina a la interdisciplina. Elaboración propia



Tal como expresa la autora "El quehacer interdisciplinario se basa tanto en construir un marco conceptual común como en desarrollar una práctica convergente. Ambos implican un abordaje integral." (Lucca, 2009:12). Dicha práctica se da en procesos grupales en los que se suceden momentos que van desde la mirada individual hacia la apertura, pasando por momentos de crisis, y desembocando en momentos de comprensión colectiva, en que se arriba a lo interdisciplinario y, en un grado superior, a lo transdisciplinario. "Un equipo es un estado que rara vez se alcanza", escribirá el periodista deportivo Gonzalo Vázquez. Es en estos momentos inter y transdisciplinario cuando es deseable abordar las decisiones de la intervención en el objeto de estudio.

Del determinismo al diálogo con la incertidumbre

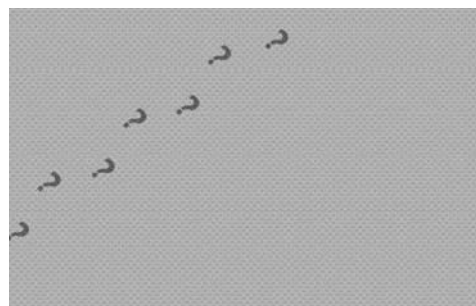
El paradigma dominante en la gestión del conocimiento proviene de una visión determinista que ignora el desorden para ocuparse solo del orden, solo de lo aprehensible desde un modo de pensamiento lógico-racional. Por el contrario, en los últimos tiempos está emergiendo la necesidad de que la ciencia se enfrente igualmente al desorden y lo incluya en su objeto de estudio, incluso como oportunidad para comunicar disciplinas estancas. Hay fenómenos de organización que aparecen en condiciones de turbulencia, tal y como ha mostrado la termodinámica.

Avanzar en el conocimiento no será entonces sino un diálogo con la incertidumbre. En ese empeño propone Morin tres "viáticos" (2002: 79-81):

1. Ser consciente de la ecología de la acción. Asumir tal principio implica reconocer que el efecto último de la acción es impredecible por cuanto ésta interactúa continuamente con el medio en que se desenvuelve desde el momento mismo en que es proyectada.

2. El segundo viático es la estrategia como oposición al programa. Un programa se construye sobre el supuesto de unas condiciones estables; en ese contexto el programa consiste en la planificación de una secuencia de acciones organizada en el tiempo y dirigida hacia la consecución de unos objetivos. Pero en unas condiciones de contorno cambiantes el programa se revela ineficaz y se requiere en cambio de una estrategia. La estrategia también define objetivos pero se adapta en cada momento al conocimiento disponible, que está en revisión permanente, lo cual le permite incorporar igualmente las informaciones derivadas del azar y de lo imprevisto.

3. El tercero de los viáticos propuestos por Morin es la apuesta. La conciencia del riesgo y de la incertidumbre no tiene más opción que traducirse en asumir la acción como un movimiento inscrito en la esperanza, ya que cualquier otro camino nos sitúa ante una falsa certeza.



50] La ecología de la acción (o quizá el cinismo de la ayuda de emergencia). Viñeta de El Roto. <http://www.elpais.com>

51] Caminar. Viñeta de Josemalo. Blog 'Palabras, palabras, palabras...' <http://blog.franlopez.es/>

“NINGÚN ARTESANO PIENSA UNOS DÍAS Y TRABAJA OTROS” HENRY MINTZBERG

Fundir pensamiento y acción

Estos tres viáticos están asimismo relacionados entre sí. “La acción supone complejidad, es decir, elementos aleatorios, azar, iniciativa, decisión, conciencia de las derivas y de las transformaciones” (Morin, 1990:115). En los momentos en que el entorno no es cambiante puede emplearse un programa preestablecido. Pero en los momentos de crisis, que no son otra cosa sino un incremento de las incertidumbres (op.cit.:117), emerge la necesidad de una estrategia para dirigir la acción, disponer de la mayor información posible en cada momento y utilizar el azar a su favor. La estrategia puede utilizar fragmentos de acción programada, pero dentro de una secuencia que se construye sobre la marcha, en función de la información que se actualiza continuamente. De ahí que no quepa hablar de un pensamiento complejo separado de la acción, como movimiento previo o preparatorio de la acción. Agustín García Calvo plantea una línea de reflexión cercana a esta en su texto “Acción” (García Calvo, 2009)

Ese esquema de la acción también puede describirse más sintéticamente así: que la separación entre el hablar (de la acción) y la acción (de lo previsto) consigue, al poner la acción en el futuro, convertir todo lo que la precede en un tiempo vacío, donde no va a hacerse nada (más que lo que va a hacerse), donde no debe suceder nada (más que lo que está ya sucedido en el futuro).

García Calvo plantea la inoperancia de la separación entre razonar y hacer. En dicha separación tanto el hablar como el hacer se vuelven vacíos, ya que al hacer no se le permite que suceda nada sino lo ya previsto; y al hablar se le priva de cualquier derivación que no sea la de servir al plan futuro. Por tanto según el autor esta escisión es funcional a la inmovilidad de la realidad y por tanto a sus poderes dominantes.

Este determinismo resultaría, en términos de Morin, un modo de operar simple y mutilante. El pensamiento estratégico es entonces un pensamiento en la acción, imprescindible para afrontar lo inesperado o lo incierto. En realidad el pensamiento estratégico se ha implantado en el mundo de la empresa desde los años 60 y 70, primero como planificación estratégica a cargo de los altos directivos y más tarde, conforme el mercado significaba un entorno cada vez más cambiante, evolucionó hacia estilos de gestión estratégica participativa, que involucran a toda la empresa. En ese contexto el plan trazado y ejecutado de forma determinista hace tiempo que perdió su validez y se impuso un pensamiento de carácter estratégico, que tenía por misión la gestión exitosa de situaciones de incertidumbre. Uno de los pensadores más influyentes en esta materia es el académico y experto en gestión empresarial Henry Mintzberg, que, frente a la imagen tradicional del diseñador que primero planifica la acción y después la ejecuta, propuso la imagen de un alfarero modelando, donde pensamiento y acción son operaciones simultáneas.



52] Pensamiento y acción como operaciones simultáneas.
Golazo de Messi: <http://www.noseas.com>. Manos de alfarero: <http://www.conplumaypapel.com>

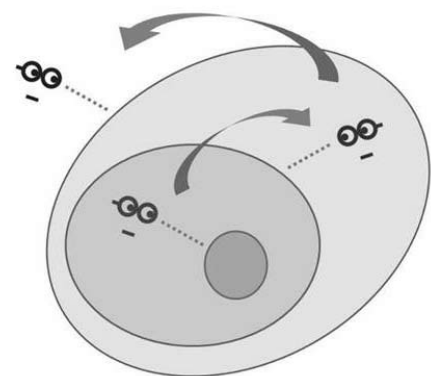
La idea surge en la mente y no es afín al pensamiento ya la razón, sino que sugiere compenetración y una sensación de intimidad y armonía con los materiales que se tienen a la mano, sensación que ha sido desarrollada gracias a una intensa experiencia y al compromiso. La formulación y la implantación se funden en un proceso fluido de aprendizaje a través del cual evolucionan las estrategias creativas. (Mintzberg, 1997:120)

La metáfora de Mintzberg invita a pensar en la naturaleza de los procesos de conducción estratégica. Ciertamente la gestión de la complejidad tiene más de artesanal que de 'científica' en el sentido clásico. Y esta idea nos trae a consideración la naturaleza mixta de numerosos campos profesionales que suelen adscribirse a una sola de sus dimensiones. El profesor y psiquiatra J. M^a López Sánchez, en alusión al campus universitario de Ciencias de la Salud en Granada, afirmaba que no sería incorrecto ampliar (complejizar) tal denominación a la de Ciencias, Artes y Oficios de la Salud. En este sentido señalaba que en el desempeño de las funciones médicas intervienen obviamente procedimientos científicos, pero también interviene lo creativo y lo intuitivo, y del mismo modo interviene lo que se suele llamar el oficio, que recoge no ya parámetros científicos ni creativos sino el bagaje y la pericia acumulados por el profesional. Y todas estas maneras de pensar y proceder lo hacen de forma simultánea e interconectada. De la misma manera se opera prácticamente en cualquier desempeño profesional de las ciencias aplicadas que exija la gestión del conocimiento en interacción con otros actores.

La re-integración de sujeto y objeto

'El regreso del sujeto' es el título de uno de los textos fundamentales de Jesús Ibáñez, que en el campo de la investigación social había enunciado la necesidad de reintegrar al sujeto a la producción de conocimiento. Toda vez que el pensamiento complejo demuestra la interrelación entre los dominios físico y biológico, sujeto y objeto están llamados a reencontrarse. Morin llega a esa conclusión a partir de la teoría de sistemas y la cibernética, conducentes a la idea de auto-organización, cuyo prefijo auto "lleva en sí la raíz de la subjetividad" (Morin, 1990:64) y que nos conduce al campo epistemológico de las relaciones entre objeto y sujeto. Alguacil transita un razonamiento parecido cuando explica que en la ciencia clásica (la mecánica newtoniana) el sujeto es exterior al objeto y por tanto no se ve afectado por el proceso; en la mecánica relativista el sujeto es "arrastrado por el objeto y deformado por él" (2000:17); y en la mecánica cuántica será el objeto el que se vea arrastrado por el sujeto y deformado por él, es decir, el sujeto pasa a formar parte de la representación, pasa a estar incluido en el objeto.

De este modo "el sujeto mide la medición del objeto por el sujeto" (ibid.), lo cual nos remite a la idea del sujeto-en-proceso formulada por Jesús Ibáñez, así como a la noción de *autoreflexividad* (Navarro, citado por Alguacil, 2000; Montañés, 2009; Morin, 1990). Recurriendo nuevamente a Morin, "no hay objeto, si no es con respecto a un sujeto (que observa, aísla, define, piensa), y no hay sujeto si nos es con respecto a un ambiente objetivo (que le permite reconocerse, definirse, pensarse, etc., pero también existir)" (Morin, 1990:67). Objeto y sujeto, sujeto y ambiente objetivado, dos nociones insuficientes en sí mismas, mantienen por tanto una relación compleja llamada a constituir no un límite sino una fuente inacabada de conocimiento.



53] Sujeto, ambiente objetivo y reflexividad. Elaboración propia a partir de Morin.



54] Resquicio de certeza. Viñeta de josemalo Blog 'Palabras, palabras, palabras...' <http://blog.franlopez.es/>

"LA MAYOR PARTE DE LOS PROBLEMAS QUE ENFRENTA HOY LA HUMANIDAD SE DEBEN A DECISIONES Y PRODUCTOS QUE TUVIERON UN ORIGEN INCONSULTO, CERRADO Y ELITISTA."
MONTENEGRO (1995) CITADO POR LUCCA (2009)

La imposibilidad de un conocimiento completo

El diálogo con la incertidumbre está llamado a ser un diálogo permanentemente inacabado. En el campo de la investigación científica, encontramos un precedente de esta idea en Karl Popper, que ya en los años 30 postuló una metodología científica basada en la acumulación crítica de la experiencia y la provisionalidad del conocimiento humano (Montaner, 2010:15).

La complejidad nos llama a una apertura epistemológica. Por encima de todo sistema de conocimiento necesitamos un metasisistema desde el que podamos dar cuenta de la coherencia interna de la teoría. Pero plantea Morin, extendiendo el teorema matemático de Gödel, que en todo sistema lógico hay al menos una proposición que es indecidible, es decir, que no es posible demostrar si es verdadera o falsa. Ello sería demostrable en un nuevo metasisistema, pero éste tendría a su vez su propia brecha lógica. Esto nos indica que el conocimiento habrá de avanzar en la dirección de descubrir nuevos puntos de vista que arrojen luz sobre las sombras del anterior, nuevos metasisistemas, cada uno con sus nuevos hallazgos y a su vez con sus propias y nuevas incertidumbres.

Pasaríamos así del método científico, que efectivamente permitió introducir el rigor en la ciencia y eliminar las conjeturas retóricas, a un siguiente estadio, más complejo: "la posibilidad de un conocimiento a la vez más rico y menos cierto" (Morin, 1990:70).

La participación como exigencia científica de la producción de conocimiento

El conocimiento experto

Como vimos, la hiperespecialización constituye un obstáculo al propio desarrollo del conocimiento pero también supone su institucionalización. Esto nos lleva a la pregunta de quién produce y monopoliza el conocimiento que la sociedad considera legítimo.

Morin (2002:135) se ha referido a esta cuestión cuando escribe lo siguiente:

La reforma del pensamiento es una reforma democrática clave: formar ciudadanos capaces de hacer frente a los problemas de su tiempo es frenar el deterioro democrático que suscita, en todos los campos de la política, la expansión de la autoridad de los expertos, especialistas de todos los órdenes, que restringe progresivamente la competencia de los ciudadanos.

Efectivamente, la institucionalización de los límites disciplinares ha terminado constituyendo, por parte de la ciencia, una verdadera maniobra de apropiación. Y esto conlleva un creciente déficit democrático en tanto se priva de la legitimidad del conocimiento así como de su gestión al resto de la población. Es lo que Ivan Illich denominó la especialización "inhabilitante" , y a partir de ahí se refería a la pertinencia de dar pasos hacia una "desprofesionalización" (Illich, 1985).



55] Profesiones inhabilitantes, que diría Illich. Viñeta de El Roto. <http://www.elpais.com>

A lo largo de la historia la población ha tenido un papel protagonista en la satisfacción de sus necesidades a partir de sus propios recursos materiales e inmateriales. Con el avance de la institución científica, paralelo a su cierre fronterizo, y el desarrollo de la producción tecnológica, ligado a su privatización, el papel de la población ha ido viendo disminuir su margen de maniobra hasta verse reducido a una condición de consumidor. Este devenir histórico ha tenido su correspondiente manifestación en el campo de la producción habitacional. Illich señaló cómo la acción conjunta del mercado como agente productor de vivienda y el estado como agente regulador de dicha producción dio como resultado un menor acceso a la vivienda a amplias capas de la población. Paradójicamente, el dictado de normas que pretendían proteger al consumidor de los abusos del mercado fijaron unos estándares de calidad para la vivienda que "han privado a un número mayor de gente de la posibilidad tradicional de construirse su casa" (Illich, 1985).

La producción de conocimiento como hecho colectivo

Llegados a este punto es preciso reivindicar que la producción de conocimiento constituye un hecho sociocultural que no es patrimonio exclusivo de la esfera técnico-institucional. El propio Morin aborda esta cuestión cuando señala que el sociólogo no puede situarse en un punto externo de observación de la sociedad puesto que forma parte de ella. Tampoco puede apelar a su formación para hablar desde el centro de la sociedad, ya que precisamente su formación lo sitúa no en el núcleo sino en una región culturalmente periférica de ésta. La salida propuesta por el filósofo a esta situación es que "el sociólogo puede tratar de confrontar su punto de vista con aquel de los otros miembros de la sociedad" (1990:108). La confrontación de ideas nos permitirá construir meta-puntos de vista, que solo serán posibles si el observador se integra en la observación. De este modo apunta la necesidad de recurrir a la participación como soporte científico de una investigación social.

El sociólogo Manuel Montañés profundiza en esta dirección en Metodología y técnica participativa (Montañés, 2009). Partiendo de la idea de que producimos la realidad al observarla, existirán tantas realidades "objetivadas" como sujetos observadores. Pero, además de



56] La construcción de conocimiento conversacional. Viñeta de josemalo.

observar la realidad, las personas tenemos la capacidad antropológica de “vernors viendo”. Esta facultad es la reflexividad, que será uno de los pilares que justifican una estrategia metodológica basada en la participación. Las múltiples realidades objetivadas que existen no pueden nunca ser equivalentes, pero en virtud de la reflexividad pueden ser compatibilizadas.

Para saber si la realidad que produce un investigador es compatible con la del grupo social del que dice dar cuenta, tiene que conversar con él “en un proceso de toma de decisiones que afecten a sus vidas”, la del grupo y la del investigador.

Esto implica romper la distinción clásica entre ciencia social teórica y aplicada. Pero además el principio científico que legitima la investigación ya no descansa en la objetividad, sino en la reflexividad compatibilizada. Esto nos lleva a reconocer que la legitimidad científica de una investigación social pasa a recaer en el modo de proceder, es decir, en tanto hayan participado o no en la producción de conocimiento de la realidad construida todos los sistemas observadores que puedan verse afectados por las acciones que de ella se deriven. Esto desplaza el paradigma participativo de la demanda ética a la exigencia científica (Montañés, 2009).

Todo esto nos lleva a formular la necesidad de una producción de conocimiento que integre no solo distintos a los ámbitos disciplinares afectados por el campo de estudio sino también a los distintos sectores de la sociedad que se ven afectados por él: actores institucionales, técnicos y sociales. Es lo que Víctor Pelli refiere con el salto de la transdisciplina a la transectorialidad (Pelli, 2010).

Vemos entonces que la producción participada de conocimiento se ubica, también desde el ángulo metodológico, en un inacabamiento permanente, como referíamos anteriormente al respecto de la apertura epistemológica. Es un proceso que abrirá continuamente nuevos interrogantes y se encuentra en permanente reelaboración, luego quedará siempre abierto e inacabado, en consecuencia con su naturaleza de obra creativa. Como afirmó Paul Valéry, una cita extensible a toda creación, *un poema no se termina, se abandona*.

3. Necesidades y satisfactores

3.1 Obligaciones y derechos humanos

Profundizando en la justificación política, ética y epistemológica de la participación, entendida como la implicación de las personas en las decisiones que afectan a sus vidas, es preciso situar su papel en el contexto de una reflexión sobre las necesidades humanas y sus satisfactores.

El estudio y los intentos de explicación y sistematización de las necesidades humanas cuentan con un largo recorrido. Ya en los años 40 el psicólogo estadounidense Abraham Maslow (1909-1970) formuló su propuesta basada en una concepción jerarquizada de las necesidades, en la que la aparición de unas estaba subordinada a la consecución de las anteriores¹⁸. Concretó su pensamiento en la conocida Pirámide de Maslow que establecía cinco niveles de necesidades, desde las más simples a las de orden superior: fisiológicas, de seguridad, de aceptación social, de autoestima o reconocimiento y de autorrealización.

Desde los años 70 varios autores han contestado la teoría de Maslow alegando las escasas evidencias de que las necesidades humanas funcionen de forma piramidal ni de que sus satisfactores respondan a un patrón universal. De hecho se le ha criticado la legitimación implícita de un modelo de sociedad piramidal, en el que solo algunos podrían alcanzar los niveles superiores a costa del resto.

De esta corriente crítica nos detendremos más adelante en los trabajos coordinados por Max-Neef en los años noventa. Pero antes resulta oportuno rescatar las aportaciones, coetáneas de Maslow, de la pensadora francesa Simone Weil (1909-1943), donde encontramos un interesante antecedente. En 1943, el mismo año en que Maslow publica su teoría, Weil está escribiendo la que sería su última obra, *L'enracinement (Echar raíces)*¹⁹, que quedaría inacabada al morir ese mismo año.

Echar raíces es uno de los textos centrales sobre el desarraigo moderno, y dedica toda su primera parte a teorizar sobre lo que titula *Las necesidades del alma*, un enunciado que después pasa a enumerar y desarrollar en claves de filosofía política. La autora introduce todo este bloque del libro a partir de una reflexión acerca de los conceptos de derechos y obligaciones humanas, que desborda en complejidad a la concepción que subyace a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, redactada poco tiempo después.

Weil sostiene que la obligación prima sobre el derecho, que está subordinado y es relativo a ella (Weil, 1996:23):

Un hombre solo tiene deberes, entre los que se cuentan algunos para consigo mismo; los demás, desde su punto de vista, solo tienen derechos. A su vez, hay derechos cuando a ese hombre se le considera desde el punto de vista de los demás, obligados para con él.

Es decir, el cumplimiento de las obligaciones de cada ser humano hacia los demás configura los derechos de éstos. La filósofa inscribe el origen de esa

18 MASLOW, Abraham (1943) A Theory of Human Motivation.

19 WEIL, Simone (1996) Echar raíces. Madrid: Trotta [1949] 1996

obligación en “el destino eterno del ser humano” (id.:25). Pone el ejemplo y señala como la obligación más evidente del ser humano, recogida por todas las civilizaciones, el no dejar pasar hambre a otro ser humano. Procediendo por analogía, argumenta que “la lista de las obligaciones hacia el ser humano debe corresponder con la de las necesidades humanas vitales análogas al hambre” (Ibíd.) y a partir de aquí ensaya una enumeración y definición de las que considera las necesidades del alma. Y no lo hace con el ánimo de una mera reflexión filosófica sino que las que ofrece con una deliberada intencionalidad política, señalando que la dirección del progreso de una comunidad será aquella que tienda a satisfacer las necesidades de todos sus miembros a través del cumplimiento de las obligaciones individuales de cada uno hacia el resto.

Si bien se ha criticado cierta ligereza intelectual en algunos aspectos de su obra, hay vetas en el pensamiento de Weil que suponen aportes de primer orden y verdaderos adelantos a su tiempo. En este sentido, J. R. Capella destaca en el prólogo a la edición española su aguda percepción de las limitaciones de una democracia entendida como un mero conjunto de procedimientos: Weil puso sobre la mesa la advertencia, plenamente vigente, de que cada decisión debe legitimarse no sobre un procedimiento democrático sino sobre “un *proyecto social* suficientemente compartido” (id.:13).

En su concepción de los derechos y deberes subyace el pleno reconocimiento del otro, desactiva el paternalismo político y anticipa una **noción sistémica y solidaria de las necesidades humanas**, solidaria en términos colectivos, interculturales e intergeneracionales. En cierto modo Simone Weil se aproxima a la noción de auto-eco-organización que Morin desarrolla a partir de la teoría de sistemas, así como al pensamiento de autores posteriores, entre ellos, el de Max-Neef y Elizalde, cuya propuesta será objeto de análisis a continuación.

3.2 La noción de desarrollo a escala humana

En los años 80, un grupo interdisciplinar de profesionales latinoamericanos aborda una reflexión para plantear alternativas a los modelos de desarrollo –el desarrollista y el monetarista neoliberal– que condujeron a la crisis generalizada del continente. En 1986 el economista chileno Manfred Max-Neef, director de la investigación, publica junto a Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn, la primera versión de “Desarrollo a Escala Humana”, a partir de los resultados de aquel trabajo:

Tal desarrollo se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de auto dependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado. (Max-Neef, 1998:30)

Y todo ello precisa construirse sobre la base del protagonismo real de las personas, pasando “de la persona-objeto a la persona-sujeto del desarrollo (...). El Desarrollo a Escala Humana apunta a una necesaria profundización democrática” (Ibíd.).

57] El desarrollo según la aspiración capitalista. Viñeta de josemalo en el blog ‘Palabras, palabras, palabras...’



Necesidades Según categorías existenciales Necesidades según categorías axiológicas	Ser	Tener	Hacer	Estar
SUBSISTENCIA	1/ Salud física, salud mental, equilibrio, solidaridad, humor, adaptabilidad	2/ Alimentación, abrigo, trabajo	3/ Alimentar, procrear, descansar, trabajar	4/ Entorno vital, entorno social
PROTECCION	5/ Cuidado, adaptabilidad, autonomía, equilibrio, solidaridad	6/ Sistemas de seguros, ahorro, seguridad social, sistemas de salud, legislaciones, derechos, familia, trabajo	7/ Cooperar, prevenir, planificar, cuidar, curar, defender	8/ Contorno vital, contorno social, morada
AFECTO	9/ Autoestima, solidaridad, respeto, tolerancia, generosidad, receptividad, pasión, voluntad, sensualidad, humor	10/ Amistades, parejas, familia, animales domésticos, plantas, jardines	11/ Hacer el amor, acariciar, expresar emociones, compartir, cuidar, cultivar, apreciar	12/ Privacidad, intimidad, hogar, espacios de encuentro

58] Matriz de necesidades existenciales y axiológicas (fragmento). Fuente: Max-Neef et al, 1998

Desarrollo y necesidades

La formulación de Max-Neef enfatiza la orientación del desarrollo hacia la satisfacción de las necesidades humanas, y participa de la convicción de que la creciente complejidad de los problemas que afrontan las políticas las obliga a adoptar enfoques y estrategias transdisciplinarios. Sobre esa base se debe asumir que la dirección del desarrollo ha de seguir la dirección del aumento en la calidad de vida de las personas y no la del crecimiento de indicadores económicos. Y dicho aumento se dará en la medida en que sus necesidades fundamentales se vean satisfechas.

El arranque de la propuesta de Max-Neef se sitúa en la distinción entre las verdaderas necesidades y los satisfactores que las atienden. De manera que una necesidad puede requerir varios satisfactores para ser cubierta o, al contrario, un satisfactor puede cubrir varias necesidades, o contribuir a hacerlo. El autor aplica la idea de sistema a las necesidades humanas, que son múltiples e interdependientes:

Por ello las necesidades humanas deben entenderse como un sistema en que las mismas se inter relacionan e interactúan. Simultaneidades, complementariedades y compensaciones (trade-offs) son características de la dinámica del proceso de satisfacción de las necesidades. (Max-Neef, 1998:41)

En este párrafo Max-Neef plantea dos ideas que nos parecen fundamentales. La primera ya ha sido puesta de manifiesto y es la concepción de las necesidades como sistema. Pero también aparece otro elemento clave y es que se introduce, junto a la condición de sistema, la idea de proceso. Hay una dinámica del proceso de satisfacción en la que se dan simultaneidades, complementariedades y compensaciones.

Por otra parte, se plantea la idea de las necesidades humanas son finitas y universales a todas las culturas, mientras que son los satisfactores que las cubren los que varían de una cultura a otra y pueden verse modificados en tanto varíen las pautas culturales.

Otra de las aportaciones más notables de la propuesta es articular toda esta reflexión en un instrumento teórico a partir del empleo de dos criterios para la desagregación de las necesidades, uno existencial y otro axiológico, de manera que resultan de un lado las necesidades de Ser, Tener, Hacer y Estar; y de otro las de Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad (ob.cit.:41). Del cruce de ambas resulta una matriz cuyas celdas pormenorizan satisfactores que conciernen a la columna y fila correspondientes. Es la matriz, la relación entre abscisas y ordenadas, la que recoge la noción de sistema, lo cual nos permite comprender que los satisfactores de la necesidad de Protección, por ejemplo, pueden tener dimensiones relativas al Ser, al Tener, al Hacer y al Estar. Sería en un tercer escalón, tras las necesidades y satisfactores, donde encontraríamos los artefactos y bienes materiales, que afectan a la eficiencia de un satisfactor. Es aquí donde debemos encuadrar a la vivienda y no en el rango de necesidad, ni siquiera en el de satisfactor, desde la aspiración universalista de esta teoría, ya que en función de la cultura es posible que el objeto-vivienda tal como lo entendemos no sea el satisfactor más adecuado.

Por último, la existencia de necesidades no cubiertas genera pobrezas de distinto tipo, cuya intensidad y perdurabilidad pueden derivar en la aparición de patologías colectivas que afectan al sistema sociopolítico y su tratamiento pasa necesariamente por enfoques transdisciplinares.

Satisfactores y atributos

Por otro lado, los satisfactores presentan "atributos", que los autores proponen identificar en las siguientes cinco categorías (ob.cit.:57):

Tipos de satisfactores	Descripción	Atributos	
Violadores o destructores	Pretenden atender una necesidad pero imposibilitan la satisfacción de otras	Siempre son impuestos	Exógenos a la sociedad civil
Pseudo-satisfactores	Aparentan satisfacer la necesidad pero realmente no lo hacen	Suelen ser inducidos mediante propaganda u otros medios de persuasión	
Satisfactores inhibidores	Por el modo en que satisfacen (a menudo sobre-satisfacen) una necesidad dificultan la satisfacción de otras	Suelen estar ritualizados, emanan de hábitos arraigados	
Satisfactores singulares	Se proponen satisfacer una sola necesidad y son neutros respecto a otras	Son satisfactores institucionalizados	Endógenos
Satisfactores sinérgicos	Por la forma en que satisfacen una necesidad, contribuyen a la satisfacción de otras	Suelen ser contrahegemónicos	



59] Satisfactores exógenos. *Tiempos modernos* (1936), de Charles Chaplin. Irónicamente, en el rodaje era el propio Chaplin quien manejaba el artilugio por debajo de la mesa. Fotogramas de diversas fuentes de internet.

Tabla 1. Tipos de satisfactores y sus atributos en El desarrollo a escala humana. Fuente: (Max-Neef et al, 1998).

El contenido de esta tabla completa configura, junto con la anterior matriz de necesidades existenciales y axiológicas, una técnica participativa para el diagnóstico de comunidades o sociedades (a cualquier escala) en función del grado de satisfacción de sus necesidades. El análisis puede formularse tanto mediante una matriz negativa como una matriz que recoja las aspiraciones de la comunidad. Y a partir de esos instrumentos puede diseñarse una estrategia de desarrollo eligiendo los satisfactores que se estimen más adecuados.

Recursos no convencionales

La necesidad suele entenderse en términos de carencia, pero olvidamos que la cara opuesta de la carencia es la potencialidad, con la que mantiene una relación dialéctica. En la medida en que sentimos una necesidad nos vemos movilizados a satisfacerla. De ahí que la necesidad pueda llegar a convertirse incluso en un recurso, siempre que el proceso de satisfacción elegido lo propicie. Aquí se incluyen los recursos no convencionales como la creatividad popular, la conciencia social, la capacidad auto organizativa, la solidaridad..., que, al contrario de los convencionales (capital y trabajo) –cuantificables, limitados y no renovables- constituyen recursos endógenos.

Señala Max-Neef al respecto de los recursos convencionales y los no convencionales, que mientras los primeros “se agotan en la medida en que se utilizan, los segundos se pierden sólo en la medida en que no se utilizan” (ob.cit.:109). Una estrategia centrada en las necesidades humanas tenderá a emplear satisfactores sinérgicos y a combinar los recursos convencionales con los no convencionales.

El esquema conceptual propuesto por Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn será otro de los marcos de referencia de nuestra reflexión sobre el hábitat y en particular sobre la vivienda y sus mecanismos de producción y transformación.

3.3 La acción de asistencia técnica

En el contexto de la reflexión que venimos conduciendo, que terminará desembocando en el tema de la vivienda y su producción participativa, introducimos ahora un siguiente paso en esa dirección y entraremos a analizar en el plano teórico la relación de asistencia técnica, en la que se sitúa la misión profesional del arquitecto.

Los fines

Desde nuestra perspectiva, la asistencia técnica aspiraría a ser un aporte especializado en el proceso de satisfacción de una necesidad.

Como efecto de la especialización, el desempeño del profesional frente al cuadro de problemas que aborda su disciplina en ocasiones tiende a apropiarse de toda la situación, tanto del problema como de la solución, robando el protagonismo al sujeto que lo padece. Y en ese movimiento puede asimismo dejar de lado aspectos que conciernen a otros campos disciplinares o aspectos vivenciales que forman parte sustancial del problema.

La acción de asistencia técnica desde la perspectiva aquí defendida experimenta un movimiento de los centros de atención: exige desplazar el enfoque tradicional desde el punto de vista del especialista (una visión sectorial y exógena) hacia el punto de vista del destinatario (una cosmovisión endógena y compleja). Esto nos introduce de lleno en una actitud de alerta, en una suerte de 'interdisciplina preventiva' frente a una situación de cierta complejidad. En palabras de Elena Lucca, "la prioridad está definida desde la situación/objeto de atención o intervención, no desde la prevalencia de algún enfoque disciplinario en especial" (Lucca, 2009). Se trata de poner el foco no en la disciplina sino en el problema, tal como también propone Max-Neef. Ello nos llevará a desplazar el acento desde de la arquitectura al habitar, desde la medicina a la salud, o desde la enseñanza al aprendizaje. Este cambio de perspectiva nos permite redescubrir que la arquitectura no es solo una cuestión de arquitectos, así como la salud no es solo una cuestión de médicos, etc.

El rol del experto y el papel de la tecnología

Sin duda las concepciones distorsionadas de la asistencia técnica, en las que el profesional se apropia en exclusiva del campo de competencia, se han visto fortalecidas con la expansión en las occidentales sociedades de lo que Jorge Riechmann ha descrito como el tecnoentusiasmo (Riechmann, 2004), la expansión descontrolada de la confianza en el progreso de la técnica, uno de los mitos del positivismo que urge dismantelar.

En una sociedad hipertecnificada el acrecentamiento de dicha confianza lleva aparejada una delegación de responsabilidad en una instancia externa a los sujetos que viven la situación de necesidad. El terreno cedido al papel institucional de los expertos es un terreno perdido en términos de autonomía individual y colectiva. Illich lo expresó con rotundidad en su apuesta por una sociedad convivencial (Illich, 1985):

La gente es mejor educada, mejor atendida, mejor transportada, mejor divertida y con frecuencia mejor alimentada, bajo la sola condición de que, por unidad de medida de eso mejor, acepte dócilmente los objetivos fijados por los expertos. La posibilidad de establecer una sociedad convivencial depende de que se reconozca el carácter destructor del imperialismo político, económico y técnico. Es más importante para una sociedad posindustrial fijar criterios para la concepción de la instrumentación —y límites a su desarrollo— que establecer objetivos de producción (...). Para traducir a la práctica la posibilidad teórica de un modo de vida posindustrial y convivencial, necesitamos señalar los umbrales a partir de los cuales la institución produce frustración, y los límites a partir de los cuales las herramientas ejercen un efecto destructor sobre la sociedad en su totalidad.

De otra parte, la hipertecnificación del conocimiento experto, que no es sino una expresión extrema de la sectorización de los saberes, tiende a acentuar el nivel tecnológico, el último escalón del conocimiento, y pone la aplicación de la herramienta por encima de la comprensión global de la necesidad. La enseñanza universitaria tiende a reducirse a un adiestramiento tecnológico, y los técnicos estamos formados para operar aplicando las herramientas que nos ha facilitado la academia, herramientas que son válidas para unas situaciones pero no para otras. Jesús Ibáñez (1986) planteaba la siguiente



60] *Si solo tienes un martillo, todo lo que veas te parecerán clavos.* Fotograma de Oldboy (2003) de Park Chan-Wook.
Fuente: <http://zonaforo.meristation.com>. Foto tornillo:
<http://tricule.blogspot.com>

reflexión acerca de la elección de una técnica adecuada en una investigación social que bien puede extrapolarse a otro tipo de intervenciones:

Generalmente la palabra 'diseño' nos remite a una operación tecnológica: el diseño dentro de una técnica que se ha elegido (por ejemplo, una encuesta estadística o un grupo de discusión). Pero ¿por qué se ha elegido esa técnica y no otra?

El investigador social suele elegir, sin pensar demasiado en la elección, la técnica que tiene más a mano: bien por razones personales (uno es experto en esa técnica), bien por razones organizativas (uno trabaja en una organización constituida para trabajar con esa técnica), bien por razones institucionales (uno pertenece a una institución interesada en vender esa técnica).

De acuerdo con Ibáñez, conviene tener presente que la aplicación de una tecnología (o la acción de asistencia técnica) nunca es neutral. Como afirmó Héctor Massuh, del Centro Experimental de la Vivienda Económica (CEVE. Argentina): "Toda tecnología es la materialización del conocimiento con una determinada intención", es decir, la tecnología no es inocua, tiene una intencionalidad y puede orientarse hacia la autonomía o hacia la dependencia.

Por último, no queremos dejar de señalar un aspecto que también puede jugar en contra de un adecuado enfoque de la asistencia técnica y que está ligado al mencionado protagonismo tecnológico. Y es que, desde la formación universitaria, asumimos que la esencia de nuestra misión profesional reside en la intervención. Ello nos inculca una propensión a intervenir, a resolver, a solucionar, en la que se manifiesta nuestra realización profesional, cuya caricatura podría definirse como *Llegar a un sitio donde están sucediendo unas cosas y ponerse a hacer otras, sean mejores o no*. En palabras de Rodolfo Livingston, los arquitectos "estamos programados para hacer obras, no para evitarlas". La respuesta idónea a un problema técnico puede estar en una órbita mayor que trascienda su campo disciplinar. Es precisa una reflexión sobre cuál es la dimensión técnica del problema a abordar y qué peso tiene en relación al problema global. Esto nos remite a la importancia de identificar con precisión la necesidad, como veremos a continuación.

La necesidad de construir la necesidad

La primera premisa que conviene asumir es que la necesidad que motiva una acción de asistencia técnica está muy lejos de ser un dato objetivo ni apriorístico. Podemos contar con demandas o síntomas iniciales, pero la expresión precisa de la necesidad, en tanto se trata de una interpretación de la realidad, no puede ser sino una construcción, que en la medida en que involucra a varias partes debe ser colectiva. Y como tal, solo puede darse en un proceso, como veremos más adelante.

La matriz propuesta por Max-Neef constituye, de hecho, y ahí reside su valor operativo, una técnica para generar colectivamente un diagnóstico de las necesidades no atendidas en una comunidad. Toda disciplina, o interdisciplina en este caso, genera o adopta técnicas para el diagnóstico de la necesidad. Este sería el primer paso de la asistencia técnica.

Víctor Pelli diseccionó con especial lucidez la naturaleza de la relación de asistencia técnica entre el técnico y el asistido y, en función de las distintas actitudes de aquel, teorizó las distintas versiones en que esta puede darse, para concluir reformulando las premisas (Pelli, 2007).

Pelli toma como punto de partida el cuestionamiento de las premisas que en principio se atribuyen a una relación de asistencia técnica, entendida como relación de transferencia (ob.cit.:57): "El que asiste sabe qué es lo que el asistido necesita" y "Lo que el que asiste transfiere al asistido es lo que éste necesita". Pero estas premisas deben cuestionarse críticamente en cada caso a partir de otros interrogantes, como "si el que asiste sabe realmente qué es lo que el asistido necesita" o "si se consultó, o se debe consultar al asistido acerca de lo que necesita (...) y en qué versión, la suya o la del que asiste (...)" O por último, "si lo que el asistido dice que necesita es lo que realmente necesita, o si es lo que supone que necesita, o incluso lo que supone que le conviene decir que necesita".

De manera que a partir de las posibles respuestas a estas preguntas, toman forma distintos modos de asistencia que vale la pena recoger en su literalidad (ob.cit.:58-59):

a) El que asiste no considera necesario conocer qué es lo que el asistido piensa que necesita y basa su asistencia en lo que él (el que asiste) considera que el asistido necesita.

Esta respuesta puede tener distinto carácter según las convicciones del que asiste: 1) considera que él está realmente interpretando lo que el asistido quiere y/o cree que necesita (actitud paternalista); 2) considera que lo que el asistido quiere es nocivo para él mismo y que lo que realmente necesita es lo que él (el que asiste) determina que el asistido necesita (actitud "misionera" o "protectora"). (...)

b) El que asiste considera que lo que el asistido quiere, o piensa, o dice, que necesita, es lo que efectivamente necesita (actitud condescendiente).

c) El que asiste considera que lo que el asistido necesita se debe determinar en un trabajo conjunto entre ambos, entre el que asiste y el asistido, con apertura a otros actores, convocados por sus conocimientos, por sus recursos, o por su relación con la situación de necesidad.

En esta última vía, que pone el acento en la identificación genuina de la necesidad, el razonamiento de Pelli presenta zonas de coincidencia con las metodologías propias de la investigación social participada en cuanto a los objetos de estudio de las fases de diagnóstico inicial y de profundización: en la primera se detectan los temas sensibles o sintomáticos y en la segunda el análisis se complejiza para indagar las causas de fondo de los problemas. En ambos casos se considera que, en un primer momento, puede que ninguno de los actores posea un diagnóstico suficientemente certero de la necesidad que se pretende satisfacer. Esto coincide también con lo expresado por el arquitecto Rodolfo Livingston cuando subraya la diferencia entre lo que él llama la demanda manifiesta y la demanda latente. Livingston, de una larga experiencia en reformas de viviendas, advierte cómo sus clientes tienden a expresar la necesidad ya en términos de respuesta arquitectónica, es decir, solicitando al arquitecto la que ellos consideran, de entre las que conocen, la mejor solución posible a su necesidad. Por eso es preciso hacer

un trabajo específico para desvelar la naturaleza de la demanda latente, un trabajo conjunto entre ambos, como afirmaba Víctor Pelli.

Concluye Pelli sintetizando una premisa de base para las acciones de asistencia técnica:

Transferir lo que, entre el que asiste y el asistido, junto con otros actores calificados y convocados, determinan que el asistido necesita, en un orden de prioridades que también forma parte de las conclusiones concertadas.

Solo entonces estaremos en condiciones de abordar la construcción, también colectiva, de los satisfactores más adecuados a la necesidad.

El proceso como satisfactor

En una relación de asistencia técnica entendida como transferencia debemos distinguir entre el objeto de la transferencia (qué se transfiere) y el proceso de transferencia (cómo se transfiere).

Siguiendo a Max-Neef, veíamos cómo existen necesidades que no pueden ser satisfechas mediante objetos, bienes ni recursos materiales, sino mediante procesos en que el sujeto pueda tener un papel activo. Pero aun cuando se trata de necesidades en cuya satisfacción resulta central la obtención de artefactos o bienes materiales, el proceso de su consecución puede jugar un papel activo en la satisfacción de la necesidad en cuestión y/o puede coadyuvar a la satisfacción de otras necesidades, tal como vimos al hablar de satisfactores sinérgicos.

En una dirección confluyente con Max-Neef, el texto de Víctor Pelli que venimos utilizando termina refiriéndose al proceso de transferencia sentando también la siguiente premisa:

La forma de efectuar la transferencia es también parte de lo que se transfiere y merece tanta atención por parte del que asiste y del asistido, y de los otros personajes involucrados, como el objeto central de la transferencia.

Las formas de comunicación entre el que asiste y el asistido, el respeto mutuo por los códigos, por los tiempos, por las dificultades de comprensión y por los problemas de uno y otro, son también parte de la sustancia de la transferencia y factor importante de su fracaso o de su éxito.

Qué duda cabe de que la rehabilitación de un edificio de viviendas tendrá un efecto muy distinto como satisfactor en función de que se cuente o no con la comunidad, aun cuando el producto en tanto intervención física fuera similar en ambos casos (lo cual es altamente improbable, por otra parte).

Hay multitud de ejemplos de esta cuestión en el proceso de rehabilitación de bloques habitados en Polígono Sur, donde además la elevada complejidad social del ámbito impone un terreno de juego especialmente difícil para una operación de asistencia técnica. En un ámbito urbano físicamente degradado, socialmente desestructurado y muy estigmatizado por la sociedad, una intervención técnica desde el área de la arquitectura -la rehabilitación de los bloques-, además de resolver su cometido específico, está necesariamente llamada a contribuir a la satisfacción de toda otra

serie de necesidades, que aparecen como enfoques transversales de la rehabilitación. De ese modo, al mismo tiempo que se diseñan soluciones constructivas y se estudia cómo llevarlas a la práctica, se está pensando, de forma simultánea, en los efectos que tendría la intervención en términos de: reforzar los mecanismos para la construcción colectiva de las decisiones entre administración, vecinos y técnicos; hacer más fluida la relación entre vecinos y administración, contribuir al funcionamiento de las comunidades y fortalecer los principios de solidaridad, aportar elementos simbólicos que resignifiquen el barrio frente al estigma social, contribuir a la paulatina normalización de la convivencia entre vecinos, reequilibrar las relaciones de corresponsabilidad en la gestión del edificio, fortalecer los procesos tendentes a la autogestión de la vida cotidiana, etc.

Seamos conscientes de ello o no, todos estos son aspectos que están presentes en una tarea que es esencialmente una asistencia técnica. En función de cómo se lleve a cabo la asistencia en términos de procesos (de comunicación con el Otro, de respeto, de apertura de espacios de decisión...) llevará implícito -y por tanto tenderá a reproducir- un modelo de sociedad u otro, como nos decía Víctor Pelli.

Valga también como ejemplo el desarrollo del proceso de participación del PGOU de Sanlúcar la Mayor, que condujimos desde Arquitectura y Compromiso Social. Se trataba de un satisfactor que apunta en primera instancia a la necesidad axiológica de Participación, pero es capaz de movilizar otras muchas necesidades.

Por ejemplo, en la medida en que son procesos que parten de trabajar las relaciones de confianza, se movilizan aspectos afectivos; en tanto se propician espacios de intercambio y aprendizaje, se está contribuyendo a satisfacer necesidades que tienen que ver con el Entendimiento; en la medida en que, en determinadas etapas del proceso, se emplea el arte público como instrumento de provocación y comunicación estamos pulsando satisfactores relacionados con la Creatividad y con el Ocio, entendido desde el humor y el juego; del mismo modo, en tanto se trabaja la dimensión colectiva del sujeto y su relación con el entorno, podríamos encontrar satisfactores que conciernen a la Identidad; por último, al tratarse de procesos democratizadores y promotores de la discusión colectiva se contribuye a satisfacer la necesidad de Libertad de los actores implicados.

Al mismo tiempo, desde nuestra perspectiva como equipo dinamizador del proceso, se trataba igualmente de una práctica sinérgica, basada en una concepción compleja del tiempo, que conjugaba práctica profesional y actividad investigadora. Pero también hubo aportes mutuos entre el proceso de participación y la docencia de la asignatura Hábitat y Desarrollo cuyos docentes formamos parte de ACS, en la que participaron ocasionalmente algunos miembros del equipo de gobierno. La antes mencionada vertiente artística, con la colaboración del arquitecto Leo Ramos, experto en arte público, fue, también para los docentes y estudiantes, una práctica tendente a satisfacer el ocio creativo, como antes apuntábamos, compartiendo la consigna de que para que algo sea sostenible debe ser divertido.



61] Profesores y estudiantes en una de las viviendas del barrio de Jnane Aztout. Foto: Aula Sevilla Larache (2005)

A lo largo de los últimos años los movimientos sociales incorporan, cada vez con más convicción, esta vocación sinérgica en sus prácticas sociopolíticas, que vienen a poner en valor precisamente los procesos de construcción de redes ciudadanas no solo en función de la consecución de metas políticas sino también desde su dimensión puramente vivencial, esto es, como ejercicio de una forma de vida y de sociedad. Ello responde a un posicionamiento tanto metodológico como epistemológico, frente al énfasis en los resultados propio del productivismo.

El proceso de consolidación del barrio de Jnane Aztout se inició con un seminario en el que las familias procuraron alojamiento y manutención a varias decenas de estudiantes durante una semana. Lo que hubiera podido enfocarse como un problema logístico de alojamiento se convirtió en una oportunidad de satisfacer otras necesidades, algunas relacionadas con el proyecto y otras 'simplemente' con la vida: además de estrechar lazos de confianza que resultaron fundamentales para todo el proceso que se abría por delante, permitió que fueran las familias del barrio las que se beneficiaran del presupuesto para el alojamiento y brindó una oportunidad única de encuentro intercultural en unas condiciones excepcionales.

4. La producción del hábitat

4.1 Huellas del paradigma de simplicidad en la producción de vivienda y ciudad

A lo largo del pasado siglo varias corrientes de pensamiento y práctica urbanística han propuesto diversas formas de producción de ciudad (Hall, 1996): la ciudad-jardín autogestionaria (Howard), la ciudad en la región (Geddes, Mumford), la ciudad suburbana de la clase media emergente subordinada a las infraestructuras de transporte (Holden), el urbanismo formalista y totalitario de las reformas higienistas y el control social (Hausmann), la ciudad racionalista del urbanismo moderno (Le Corbusier), la ciudad de la promoción privada, o las teorizaciones y prácticas de la ciudad autoproducida (Turner, Abrams).

Todas ellas han dejado una mayor o menor impronta en la teoría y/o en la práctica del urbanismo. Pero si alguna de ellas ha tenido una influencia capital en la configuración ideológica y técnica del urbanismo actual, esta ha sido la lógica del racionalismo, expresado en la doctrina funcionalista, que unida al despegue de la industrialización masiva de la vivienda marcó la dirección del urbanismo moderno.

El movimiento moderno sienta sus bases metodológicas sobre el idealismo e historicismo de Hegel con aportaciones de las teorías psicológicas de la percepción, en hibridación con el racionalismo cartesiano, el positivismo y el cientifismo de August Comte y Gottfried Semper (Montaner, 2007).

Desde su confianza en el progreso tecnológico, el movimiento moderno encontró un contexto propicio a la difusión de sus propuestas en las operaciones masivas de reconstrucción y alojamiento que sucedieron a la Segunda Guerra Mundial²⁰, fenómeno espoleado por la emergencia de una nueva clase media y la expansión capitalista, que se propuso reducir el problema del alojamiento a la industrialización de la vivienda.

Posteriormente, la expansión hegemónica del capitalismo neoliberal degeneró en el actual urbanismo global, que ha venido a exacerbar en claves de rentabilidad los principios del urbanismo moderno, en una versión hipertrófica y despojada del sentido socializante que subyacía a las propuestas de la modernidad. Lo expresan muy bien Montaner y Muxí (2011:124) cuando, al respecto del urbanismo global, afirman que “se trata del canto de cisne del urbanismo tardoracionalista, que no es más que la ulterior reformulación rentable de la zonificación del urbanismo racionalista”.

²⁰ Si bien en paralelo está teniendo lugar su revisión crítica por parte de las siguientes generaciones de arquitectos modernos, en un movimiento aglutinado en torno al Team 10.

Es posible leer en el urbanismo heredado y sus actuales derivaciones algunas concreciones del paradigma de simplicidad aplicado a la comprensión y la producción de ciudad. Veamos cómo operan sobre el hábitat los principios de disyunción, reducción y abstracción.

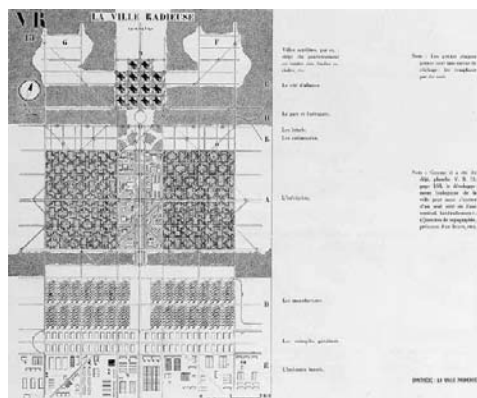
El **principio de disyunción**, principio medular del pensamiento cartesiano, está ligado al ideario central del movimiento moderno, en cuya producción encuentra diversas manifestaciones disciplinares (Montaner, 2007:35):

Los mecanismos de la tabula rasa cartesiana –empezando de cero y eliminando prejuicios- y de la división del todo en sus partes constitutivas, se expresan tanto en la pintura del elementalismo abstracto, como en la arquitectura del ensamblaje neoplasticista, como en el mismo urbanismo del zoning que descompone la complejidad de cada ciudad en sus partes básicas y homogéneas.

La influencia del zoning aun se deja sentir en el planeamiento contemporáneo, descendiente directo de la Carta de Atenas redactada en el tercer CIAM (1933). En 1941 sería publicada por Le Corbusier "como libro propio, mostrando la vertiente más doctrinaria de su urbanismo y el cartesianismo extremo de la desmembración de las funciones de la ciudad que ya había manifestado en su compendio sobre urbanismo La Ville Radieuse (1933)" (Montaner, 2007:38).

La separación entre las funciones de residencia, trabajo y ocio, concebidos de forma aislada, ha propiciado el desarrollo de piezas urbanas especializadas como las urbanizaciones residenciales y polígonos de vivienda, los parques empresariales y polígonos industriales, o los grandes parques y conjuntos de ocio. Ello responde a un criterio de organización urbana que afrontó los conflictos derivados de las disfuncionalidades entre actividades urbanas mediante su deslinde territorial. Pero también introdujo homogeneidad, dispersión y movilidad obligada en una ciudad históricamente heterogénea y compacta. Y vino a sentar las bases de graves situaciones de segregación física y social en las barriadas periféricas, situaciones especialmente extremas en algunos polígonos de vivienda social. Posteriormente la explosión metropolitana y la difusión masiva del transporte privado vinieron a acentuar dicha tendencia segregadora.

En el campo de la producción de vivienda, vinculando la propuesta moderna con el avance de la industrialización, podemos señalar otra disyunción notable: la que se da entre el proceso de habitación y el de producción. La idea de la vivienda como "máquina de habitar" supone un impulso ideológico a su producción en serie y su conversión en objeto de consumo. Esta disyunción reservó a la empresa privada o al estado la facultad de producir la vivienda y la ciudad, privando de ello a los ciudadanos, reducidos a la condición de destinatarios de un producto (aquí aparece ligado el



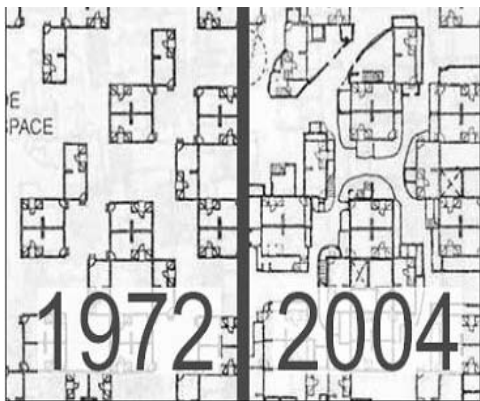
62] "El daño que hizo Le Corbusier le ha sobrevivido" Peter Hall (1996). Foto: <http://danmihalache.wordpress.com>

63] Ville Radieuse (1933), Le Corbusier. Fuente: <http://expositions.bnf.fr>

64] Paisaje de la Sevilla metropolitana, ejemplo de la urbanización dispersa y zonificada. Foto: Babiano arquitectos, 2002.



principio de reducción). La anulación del rol de productores de vivienda y su exclusión del proceso de producción habitacional ha sido un factor clave para arribar a nuestras actuales situaciones de degradación urbana. Unas situaciones que desde ese paradigma de pensamiento son irresolubles.



65] Complejización espontánea de una trama racionalista en la ciudad de Gandhinagar, India. Fuente: Arq. Luis Basabe en *Europán* 9, 2007.

El **principio de reducción** se puede expresar, a priori, en la asunción del funcionalismo como criterio dominante del diseño (en ocasiones más funcionalista que funcional), reduciendo a dicha cualidad otros requerimientos de la complejidad urbana y habitacional. Pero quizá el principio de reducción se presenta con más claridad en las concepciones maquinistas de Le Corbusier, firme creyente en el progreso técnico por encima de la política. Dicha pretensión parece corresponderse con la afirmación de Morin de que “el ideal del conocimiento científico clásico era descubrir, detrás de la complejidad aparente de los fenómenos, un Orden perfecto legislador de una máquina perfecta” (1990:30). Se trataba, claro está, de una simplificación forzada de la naturaleza del hecho habitacional que la realidad se ocupó de desvelar. Valga como ejemplo el controvertido caso de Brasilia, tal vez la expresión más ambiciosa del lema positivista Orden y Progreso de la bandera nacional, una ciudad que, habiendo sido señalada por urbanistas de prestigio como Manuel de Solá-Morales como una excelente muestra de la ciudad racionalista -más allá de su arquitectura escenográfica-, pretendió terminar con la pobreza por la vía del diseño. El arquitecto Oscar Niemeyer, según explica Anatxu Zabalbeascoa (2010), “asegura que trató de acabar con la pobreza creando una ciudad homogénea, donde la miseria no tuviera lugar. La paradoja es que al no hacerle sitio a la pobreza, la discriminó. Negar el horror no lo elimina. El urbanismo empujó a los trabajadores a los suburbios”. La técnica no puede, definitivamente, reemplazar a la política.

Encontramos otra expresión del principio de reducción, ligado al de disyunción, en la consideración de la ciudad, por parte de la disciplina urbanística tradicional, como el ámbito circunscrito al suelo urbano, mientras que el resto del territorio queda separado y reducido a la condición de urbanizable o no urbanizable. De este modo se niega (y se ciega) la ligazón entre el hecho urbano y su base económica, al tiempo que se sustrae al territorio su cualidad, reducido a su condición de ser o no mercantilizable por el proceso urbanizador. La Ley sobre Régimen del Suelo y Valoraciones de 1998 vino a dar una vuelta de tuerca más a la mercantilización del territorio; llegó a suprimir la figura del suelo no urbanizable forzando al planeamiento a demostrar la necesidad de proteger un ámbito para no urbanizarlo, todo ello bajo el falaz argumento de que una mayor oferta de suelo incidiría favorablemente en la moderación de los precios, otro ejemplo más del pensamiento simplificador.

También cabe observar la huella del paradigma de simplicidad en la drástica reducción que supone el pensamiento androcéntrico en el diseño



urbano y habitacional, sujeto al contexto de una sociedad patriarcal. Desde ese punto de vista, la práctica profesional ha reducido el perfil de sus destinatarios a la imagen de un varón adulto, de cultura urbana-occidental e inserto en el mercado de trabajo. Ello ha generado ciudades que favorecen el estilo de vida asociado a dicho perfil en menoscabo de la calidad de vida cotidiana del resto de la sociedad. El hábitat contemporáneo debe incluir definitivamente los enfoques de género, generación, multiculturalidad y renta como un paso ineludible en el paradigma de complejidad.

En el campo de las políticas de vivienda, en el contexto de las sociedades industriales y post-industriales, esto se ha traducido en la reducción de todo el entramado de relaciones que comporta el fenómeno de la habitación a la provisión masiva de vivienda, estandarizada además bajo la fórmula de la vivienda mínima, expresión radical del principio de reducción que la enfoca como problema meramente cuantitativo.

Por último, el pensamiento simplificador opera también mediante un **principio de abstracción**, que encuentra una de sus manifestaciones más claras en la propugnación, a través del estilo universal, de unos principios de diseño globales que anulan la diversidad de situaciones culturales y ambientales de las distintas regiones geográficas donde se insertó.

Algo similar cabe observar en relación a la abstracción tipológica. El estudio tipológico de la vivienda, que se ha convertido en toda una rama de la arquitectura, ha permitido sistematizar el conocimiento sobre los modelos de distribución espacial de la vivienda, generando un valioso repertorio de instrumentos para la interpretación y el diseño habitacionales. Pero la crítica viene de la mano de su empleo masivo como soluciones cerradas, asignadas por las políticas o por el mercado a "situaciones familiares tipo". A este respecto escribió Rodolfo Livingston "El tema de la salud es también masivo y a ningún médico se le ocurriría fabricar recetas tipo" (Livingston, 2004). En un sentido similar se pronuncia Rafael Moneo en su ensayo "Sobre la tipología" (1978), en que afirma aceptar el concepto de tipología "solo si se abandona una concepción estática del mismo" (Montaner, 2007:76). El empleo simplificador del instrumento tipológico para la producción en serie ha venido a anular no solo la heterogeneidad de situaciones de sus distintos destinatarios, sino también toda la diversidad fenoménica que encierra el proceso progresivo y cambiante de habitar una casa por parte de un grupo familiar a lo largo del tiempo. Se trata, una vez más, de tratar de forzar la realidad para hacerla encajar en unos esquemas prefijados.

4.2 Hacia nuevos enfoques del problema

La ciudad heredada del siglo XX es en gran medida la ciudad producida por el pensamiento positivista y la lógica del capital, que presenta fuertes dosis de inequidad social y deterioro ambiental, una ciudad gestada desde aproximaciones simplificadoras de la realidad. Es urgente reconocer que los profesionales que nos ocupamos del hábitat hemos operado desde posiciones parciales y deterministas, ignorando dimensiones importantes del problema de la vivienda (históricas, culturales, sociales, económicas...); y hemos ignorado especialmente la perspectiva de sus usuarios, o al menos no la hemos atendido de una forma suficientemente compleja.

66] Cooperativa 3 de abril, construida en 1971. Montevideo.
Foto: J.Mª López, 2010.

67] Indicio de un sistema vecinal auto organizador. Foto:
Surco Arquitectura, 2008.



Así como el movimiento moderno propugnó una arquitectura capaz de expresar el 'Zeitgeist', el "espíritu de su tiempo", nuestro tiempo nos está demandando una arquitectura y un urbanismo capaces de insertarse en la complejidad de las situaciones que nos corresponde abordar. En palabras de Josep Maria Montaner y Zaida Muxí,

Si la trascendencia de los derechos humanos era algo que ya apuntaba la Ilustración y la modernidad, en cambio, la mirada hacia el Otr@ y del Otr@, la devolución del poder de decisión a la sociedad con los procesos de participación y la conciencia de los límites y de la escasez de recursos, no estaban en absoluto en el horizonte de la modernidad; definen y caracterizan la condición posmoderna. (Montaner y Muxí, 2011:19).

El marco conceptual que proponemos quisiera suponer una contribución a una necesaria tarea de revisión disciplinar, una tarea colectiva que está llamada a concretar, en el campo de la arquitectura, los caminos hacia nuevos horizontes del cambio social. Dicho tránsito pasa por un cambio de paradigma que afortunadamente ya está teniendo lugar desde hace unos años: la superación del racionalismo que marcó la modernidad y la traducción del paradigma de complejidad a los campos de la arquitectura, el urbanismo y la gestión del hábitat en general.

Repensar la gestión del hábitat desde la complejidad

Sistemas auto-eco-organizadores

Comenzaremos esta traducción conceptual a partir de una idea clave, que contiene implícitamente muchos de los argumentos posteriores: el aprovechamiento de las capacidades de auto-organización y autogestión de los habitantes para la transformación de su entorno. Vimos cómo Morin nos introduce en la complejidad a partir de la Teoría de Sistemas y la formulación de lo que llamó 'sistemas auto-eco-organizadores', que identifica con los sistemas vivos, esto es, con capacidad de auto-organizarse y desprenderse del ambiente para establecer con él relaciones de intercambio. Es una idea bastante coincidente con la de sistemas 'autopoieticos', de Maturana y Varela, descritos como "organizacionalmente cerrados (en vez de ser programados desde fuera, se hacen a sí mismos), e informacionalmente abiertos (reciben y producen continuamente información)" (Alguacil, 2000:7).

Nos parece revelador aplicar esta idea a la producción y gestión habitacional: hay una diferencia radical en la producción y gestión de un conjunto habitacional en función de que estén en manos de su comunidad de usuarios o no lo estén.

Tenemos un claro ejemplo de esto en Uruguay, que desde los años 60 destaca internacionalmente como una referencia en materia de cooperativismo de vivienda. Hay conjuntos habitacionales tipológicamente similares generados en la misma época, unos en régimen cooperativo y otros bajo fórmulas de producción estatal. En general, los viejos conjuntos del estado presentan hoy un grado de deterioro que requiere el despliegue de políticas de rehabilitación integrada, lo que supone un problema político, técnico y

social de primer orden a afrontar en las décadas venideras. En cambio, los conjuntos cooperativos presentan un estado de uso y conservación muy superior, y en todo caso no suponen, de ninguna manera, un problema para el país en los términos antes mencionados.

Para extraer conclusiones de esta observación sería preciso un análisis en profundidad que no corresponde abordar aquí, pero proponemos la hipótesis de que el factor esencial que diferencia a ambos casos es el grado de autogestión de unas y otras comunidades. Podemos hablar en el segundo caso de 'sistemas auto-eco-organizadores' en el sentido en que lo plantea Morin: sistemas en los que la información crece más que la entropía, o crece aprovechando el incremento de entropía, explotando las potencialidades del grupo a partir de sus necesidades. La cooperativa se auto-organiza en tanto no depende -a ese nivel- de una instancia externa. Si bien se atiene a un marco político y legal (depende de un 'ambiente'), conduce todas las decisiones desde la asamblea. Y el prefijo -eco se refiere a que el sistema, al desprenderse del ambiente, pasa a establecer relaciones de apertura e intercambio con él, es decir, la cooperativa opera con autonomía y esa posición le permite establecer el intercambio, por ejemplo, en la elección del equipo técnico de la obra y otras decisiones.

En cambio, no estaríamos ante un sistema auto-organizador en un caso de producción pública en que el estado promueve, diseña, ejecuta y asigna las viviendas, y después mantiene la titularidad y el arrendamiento. En este caso ni el proceso ni el producto final propician la autonomía de la comunidad y se induce un sistema que no es auto-organizador ni llega a desprenderse del ambiente para abrirse y generar intercambios con él. No estaríamos ante un sistema autopoietico. En los términos de Morin, sería, en ese sentido, un organismo menos 'vivo': un sistema necesitado de organización externa y menos capacitado para crear información a partir de la entropía.

Es el caso de numerosos conjuntos de promoción pública en régimen de alquiler creados en la segunda mitad del siglo XX que con el tiempo han



68] Fotogramas de la demolición de Pruitt-Igoe, 1972. Fuente: Wikipedia

69] Izq.: Conjunto Pruitt Igoe (1954-1972). San Luis, Misuri. Fotos: Wikipedia

70] Der.: Complejo Bulevar Artigas. Montevideo. Fotos: SAU www.sau.org.uy y E. de Manuel, 2011.



sufrido procesos de degradación. Tal vez el más emblemático sea el caso del conjunto Pruitt-Igoe, del arquitecto Minoru Yamasaki, construido en San Luis (Misuri, EEUU) en 1954-55. El conjunto contenía 33 edificios de 11 plantas (2.870 apartamentos) que, ante el agravamiento de la situación social, finalmente fueron demolidos entre 1972-74²¹.

Se trataba de edificios en altura con galerías comunes de acceso a las viviendas, una de las tipologías arquitectónicas del movimiento moderno a las que es habitual achacar, de forma simplista, el fracaso de ciertas operaciones de vivienda pública. Es cierto que existe un factor de escala en la vivienda colectiva que, a partir de cierto número de familias compartiendo servicios y espacios, complica la gestión y modifica las condiciones de uso y apropiación del edificio. También es cierto que influye la condición de vivienda en altura y pueden existir factores culturales ligados a lo tipológico que no han sido trabajados en muchas operaciones de realojo. Pero existen igualmente factores esenciales que son ajenos al diseño arquitectónico y que conciernen al grado de cohesión y auto-organización del grupo y su papel a lo largo del proceso de producción y habitación.

De hecho existen ejemplos en el cooperativismo uruguayo de complejos habitacionales de cierta escala y bajo tipologías similares de vivienda en galería que siguen funcionando cuarenta años después. Es el caso del Complejo Habitacional Bulevar Artigas (1971), de los arquitectos Bascans, Sprechmann, Villamil y Viglieca, que reúne a tres cooperativas de distintos gremios en un conjunto de 332 viviendas, de las cuales el 60% cuenta con sus ocupantes originales. Obviamente hay otros factores que contribuyen a su buen funcionamiento, como la integración urbana, la composición social, los servicios comunes, los locales en alquiler como fuente de ingresos, determinados aciertos tipológicos que facilitan la adaptación de la vivienda a la evolución familiar o la calidad en el diseño del espacio comunitario y su relación con el espacio público (Arias, 2009). Pero sin duda un aspecto medular de su éxito, en relación a otros conjuntos de promoción pública o privada, es la capacidad auto-organizativa de la comunidad ligada al control de las decisiones sobre el diseño y la posterior gestión del complejo.



21 Yamasaki es también el autor del World Trade Center de Nueva York; definitivamente su obra no ha tenido suerte.

Los principios de la complejidad en el hábitat

Los tres principios propuestos por Morin habrán de servirnos para refundar nuestros saberes sobre el hábitat y sus formas de gestión.

El **principio dialógico**, que asocia dos términos a la vez complementarios y antagonistas, presenta numerosas expresiones en el hábitat. Se da en todas las situaciones de competencia-cooperación propias de los ecosistemas, que tienen un reflejo urbano, por ejemplo, en la concentración espacial del comercio por especialidades. También podemos encontrar -y debemos comprender para intervenir - que tal principio subyace a las relaciones entre barrio y ciudad. La escala local del barrio y la cualidad de las relaciones de vecindad que lo caracterizan, es a la vez complementaria y antagónica de la escala de la ciudad central, de la que se separa pero al mismo tiempo es dependiente. Una manifestación más cruda de este fenómeno se da entre la ciudad y sus zonas de exclusión social. Las barriadas estigmatizadas significan, en el imaginario del resto de la ciudad, aquella parte de la sociedad que se desea mantener a distancia; por tanto su localización y acotación espacial las convierte en necesarias en tanto permiten tal deslinde. Pero en términos más tangibles, al igual que sucede con las desigualdades norte-sur a nivel global, la exclusión es una parte estructural de nuestro sistema económico, de manera que, en virtud del funcionamiento sistémico de la ciudad, las áreas centrales de la economía de algún modo necesitan ámbitos periféricos para alojar sus 'disfuncionalidades'. Cuando algunos vecinos del Polígono Sur construyen un discurso en la Plataforma Nosotros También Somos Sevilla en el que denuncian haber sido convertidos en el "vertedero social" de la ciudad, están afirmando la necesidad de la ciudad central de concentrar y controlar sus problemáticas más graves en ámbitos espaciales aislados del resto.

El **principio de recursividad organizacional** rompe con la linealidad del pensamiento simple y señala que hay situaciones que son causa y efecto al mismo tiempo. La primera traslación de este principio al hábitat es inmediata: así como cada sociedad produce el hábitat que le es característico, cada hábitat influye y moldea los hábitos y la cultura de la sociedad que lo produce.

Continuando con el ejemplo de las barriadas excluidas, observamos cómo se trata en muchos casos de ámbitos en que confluyen tanto el aislamiento físico como la marginación social. Sectores urbanos que nacieron separados del resto de la ciudad por barreras físicas -una línea ferroviaria, una zona industrial, una barrera natural- han tendido a convertirse en zonas socialmente marginadas.

Y de la misma manera, un barrio socialmente estigmatizado, en no pocas ocasiones tiende a ser aislado por parte de la ciudad en operaciones urbanísticas que consolidan la situación. En este sentido se da una relación dialéctica entre el hecho social y el hecho espacial (Torres, J., 2005). En múltiples situaciones urbanas, como realidades complejas que son, se da este principio de recursividad que, cuando se trata de situaciones de conflicto, toma la forma de un círculo vicioso difícil de romper. El geógrafo José Torres propuso la imagen de una espiral para ilustrar el proceso de degradación que ha seguido el Polígono Sur de Sevilla desde su creación, en el que históricamente se han ido sucediendo factores físicos, sociales y políticos que han contribuido al deterioro general de la zona.

"HAY QUE SER MUY VALIENTE PARA VIVIR CON MIEDO"

ÁNGEL GONZÁLEZ



71| Espiral de exclusión urbana en Polígono Sur. J. Torres (2005)

Según Torres, es posible identificar tres etapas en dicho proceso de degradación, que es un proceso recursivo. En cada una de ellas se dan factores de distinta naturaleza que son causa y a la vez efecto del proceso de deterioro urbano. Curiosamente el propio Morin acude a la imagen de un remolino para explicar el principio de recursividad: "Cada momento del remolino es producto y, al mismo tiempo, productor" (Morin, 1990:106).

Pero esta imagen de la espiral recursiva puede ilustrar procesos de transformación urbana tanto de deterioro como de mejora. Tal como veremos en un momento posterior de este trabajo, la investigación social participativa también propone la misma imagen para dar cuenta de los procesos de implicación ciudadana y construcción colectiva que conducen a la mejora de la realidad. Se trata en este caso de procesos, igualmente recursivos, en los que se van sumando acciones y participantes, ganando en complejidad, y en los que, de la misma manera, una transformación física puede incidir en lo social y lo político o viceversa. Valga como ejemplo el proceso que se ha dado durante los últimos años en el asentamiento precario de Jnane Aztout, en Larache, Marruecos. Bajo premisas de participación ciudadana e institucional y en el marco de un programa de erradicación del chabolismo, se inició un minucioso proceso que ha ido sumando actores y acciones en pro de la consolidación del barrio. Ahí pudimos comprobar cómo tras la celebración de un seminario inicial con talleres de dinamización, los vecinos tomaron la iniciativa de empezar a limpiar y emprender pequeñas acciones de mejora del espacio público, dando inicio a la espiral de transformación que hoy está llegando a su culminación, con el barrio como caso piloto en el punto de mira de las políticas nacionales. También aquí cada momento del remolino ha sido producto y al mismo tiempo productor del movimiento.

"UN PROBLEMA DE UN SECTOR DE LA SOCIEDAD ES UN PROBLEMA DE LA SOCIEDAD EN SU CONJUNTO, SIN QUE ESTO SEA UNA APELACIÓN ÉTICA SINO MÁS BIEN UN SEÑALAMIENTO ESTRUCTURAL."
VICTOR PELLI (2007:14)

"HACE YA VARIOS LUSTROS QUE EL DRAMATURGO NORTEAMERICANO ARTHUR MILLER ESCRIBIÓ: 'EL HOMBRE ESTÁ DENTRO DE LA SOCIEDAD Y LA SOCIEDAD ESTÁ DENTRO DEL HOMBRE'. DESPUÉS DE TODO, LA INFLUENCIA ES RECÍPROCA: CUANDO EL PERSONAJE SE CARGA DE UN SENTIDO SOCIAL, ESA CARGA (...) REPERCUTE TARDE O TEMPRANO EN EL MEDIO"
MARIO BENEDETTI. MONTEVIDEO COMO REFLEXIÓN LITERARIA (1994:22)

Por último, en virtud del **principio hologramático**, no solo la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte. Volviendo a nuestro ejemplo podemos decir que no solo la ciudad contiene al barrio, sino que el barrio contiene la "información genética" de la ciudad entera. Este principio presenta una correspondencia con una de las ideas vertebrales del pensamiento de Morin: la idea de sistema abierto, que se desprende del ambiente para establecer con él una relación que pasa a formar parte constitutiva del sistema. De la misma manera que "el sistema no puede ser comprendido más que incluyendo en sí al ambiente" (Morin, 1990:45), el barrio no puede ser comprendido más que incluyendo en sí a la ciudad. Así pues, la relación que un barrio establece con la ciudad constituye una parte sustantiva del barrio. Y el barrio contiene a la ciudad tanto en el vínculo que establece con ella como en la distinción que lo caracteriza respecto a ella. El referido eslogan 'Nosotros también somos Sevilla' multiplica su sentido cuando se interpreta a la luz del principio hologramático: el Polígono Sur también está en Sevilla, Sevilla también está en el Polígono Sur.

Esta imagen puede encontrar una analogía con la noción de emergente del campo de la psicología. En el contexto de un trabajo de equipo (o una terapia grupal), uno de los participantes puede estar manifestando una idea (o una patología) que en realidad subyace en la conversación grupal y de hecho pertenece a todo el grupo, fue producida por todo el grupo, pero es un sujeto el que se hace cargo de ella y la exterioriza. Por ese lado podríamos dibujar la hipótesis metafórica de que un barrio se muestre como el emergente de una situación que afecta a la totalidad del sistema urbano social.

En un ejemplo más, Julián Salas nos recuerda cómo Hector Massuh, arquitecto argentino del Centro Experimental de la Vivienda Económica, advertía sobre los riesgos de transferir tecnologías extrañas al medio geográfico y cultural de destino, señalando que una tecnología lleva implícito el código genético de la sociedad que la produjo, y tiende a reproducirla allí donde se implanta. De forma que una tecnología, al trasladarse junto con sus intercambios ecosistémicos que le son propios, puede “transmitir” hábitos de otro medio cultural o puede generar dependencia respecto a otras instancias del medio de origen.

La construcción de una concepción compleja del hábitat

Antecedentes

En la tarea de reformular los sistemas de producción habitacional –que, como reto político, podemos considerar una tarea refundacional– debemos dotarnos de una noción de hábitat capaz de comprender su complejidad.

Existen diversas disciplinas, perspectivas y posiciones teóricas desde las que es posible proyectar una visión compleja del hábitat y de su producción. Pero aquí vamos a limitarnos a recoger tan solo algunas referencias históricas cuya noción de arquitectura -explicitada o no- y cuyo enfoque de la producción del hábitat, nos resultan útiles en tanto convergen en alguna medida con nuestra perspectiva epistemológica.

Esta idea de complejidad ya estaba presente de alguna manera en la noción de ciudad pre-industrial, antes de la cristalización del pensamiento cartesiano. Un primer ejemplo del que disponemos de documentación escrita podría ser la ciudad colonial promulgada por las Leyes de Indias, que incluye en el concepto de ciudad tanto al casco urbano como al entorno agrícola y las tierras destinadas al ganado. La ciudad colonial se entiende como una unidad físico-económica y su reglamentación urbanística se apoya en esa concepción, una idea que se perderá cuando se vea sustituida por el paradigma liberal (Baracchini, 2010).

Pero desde el punto de vista de la construcción teórica del arte moderno, los pioneros se sitúan en el siglo XIX. En el contexto de una pujante industrialización que está desplazando al mundo artesanal, nace tanto la corriente positivista como su correspondiente contestación: una línea de pensamiento crítica con la implantación de la máquina que tiene lugar en Inglaterra y va desde Augustus Welby Pugin (1812-1852), pasando por John Ruskin (1819-1900) hasta William Morris (1834-1896) (Montaner, 2007:25). El antecedente más claro de una visión compleja sobre el hábitat hay que situarlo en Morris, que terminará siendo el más influyente de estos pensadores, y que nos ofrece la siguiente definición de Arquitectura:

La arquitectura abarca la consideración de todo entorno físico que circunda la vida humana; no podemos sustraernos a ella, puesto que formamos parte de la civilización, porque la arquitectura es el conjunto de las modificaciones y alteraciones introducidas sobre la superficie de la tierra de acuerdo con las necesidades humanas, exceptuando únicamente el riguroso desierto.

“CUANDO ALGO SE DEFINE YA NO VUELVE A SER LO QUE ERA”
MARIA ZAMBRANO

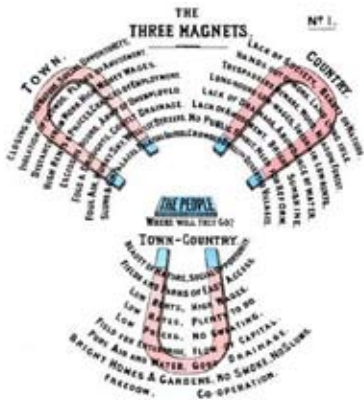


72] William Morris (1834-1896). Foto: Wikipedia

*No podemos confiar nuestros intereses arquitectónicos a un pequeño grupo de hombres instruidos, encargarles buscar, descubrir, moldear el entorno donde tendremos que vivir y maravillarnos de percibirlo como una cosa bien hecha; esto nos concierne, por el contrario, a nosotros mismos, a cada uno de nosotros, que debe vigilar y custodiar el justo ordenamiento del paisaje terrestre, cada uno con su espíritu y sus manos, en la medida que le concierne*²².

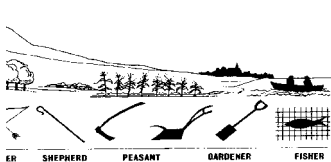
La definición de Morris contiene varios elementos de interés sobre los que vale la pena detenerse. En primer lugar plantea una noción omnicompreensiva de arquitectura que afecta a toda transformación del entorno humano, ciertamente más próxima a nuestra noción contemporánea de 'hábitat'. Pero tal vez resulte aun más interesante y premonitora en su segundo párrafo, donde alude a la producción de la arquitectura como una tarea que compete a toda la sociedad y no solo a los expertos disciplinares.

Otra referencia teórica de interés es Ebenezer Howard (1850-1928), el autor de la propuesta de Ciudad Jardín (1898-1902). La idea original, que constituye una de las raíces anarquistas del urbanismo, se basaba en una propuesta de sociedad autogestionaria en un modelo de hábitat que integraba campo y ciudad, planteado como alternativa a la crisis urbana y la depresión agrícola de finales del XIX. Basado en los principios de libertad y cooperación, proponía terrenos en propiedad cooperativa sin intervención estatal a gran escala. La implantación territorial se apoyaba en una visión policéntrica que articulaba núcleos urbanos de crecimiento limitado, rodeados por la industria y explotaciones agrícolas, un cinturón verde y un sistema de transporte colectivo que garantizase la integración regional. En su puesta en práctica, años después, su idea se vería simplificada y distorsionada, reducida a la construcción de ciudades satélite, pero en su concepción original subyace una noción de producción de vivienda y ciudad sumamente compleja.



73] Esquemas de las "Ciudades Jardín del mañana" (1902) de E. Howard. Fuentes: <http://ocw.mit.edu> y <http://urbancidades.wordpress.com>

También vale la pena reseñar al biólogo escocés Patrick Geddes (1854-1932), que ya en la transición de los siglos XIX y XX formuló la relación entre desarrollo social y forma espacial, idea que comparte con Ruskin, de forma que el cambio espacial podía inducir el cambio social. En "La sección del valle desde las colinas hasta el mar" (1923)²³. Geddes vinculaba en sus estudios la organización espacial de una población con su estructura económica, su cultura y sus instituciones sociales y políticas. Geddes sitúa la ciudad en su entorno geográfico e histórico y elabora una de las primeras visiones complejas sobre el territorio, sentando las bases de la planificación regional.



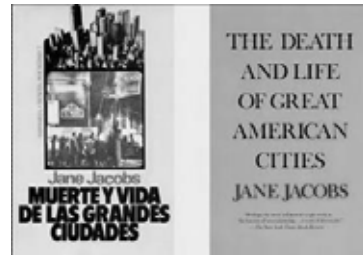
74] La sección del valle de P. Geddes (1905). La integración campo- ciudad en la base de una visión compleja del territorio. Fuente: <http://h2-gutmanmolinos.blogspot.com>

En una línea de pensamiento heredera de Geddes encontramos a su discípulo Lewis Mumford (1895-1990), que tuvo la virtud de recoger, sistematizar y ampliar el cuerpo de pensamiento de su maestro (Hall, 1996). Señala Montaner que "la aportación de Mumford ha consistido en integrar las distintas críticas a la visión predominantemente tecnocrática del urbanismo moderno" (Montaner, 2007:67). Se considera a Mumford uno de los pilares de la tradición anglosajona de la planificación territorial.

22 The Prospects of architecture in Civilization, conferencia pronunciada en la London Institution el 10 de marzo de 1881 y recopilada en el libro On Art and Socialism, Londres, 1947.

23 <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n45/apged.es.html>

Por último queremos señalar a Jane Jacobs (1916-2006), cercana al pensamiento de Mumford y autora de la obra Muerte y vida de las grandes ciudades americanas (1961), que plantea una crítica a las ciudades producidas por el capitalismo a partir de un análisis de su calidad de vida. Jacobs, que además de periodista es socióloga, economista y activista social, argumenta en su investigación que tanto la calidad de vida como el buen funcionamiento económico urbanos están ligados a la mezcla de funciones y a la intensidad de uso, tal como sucede en la ciudad tradicional. También defendió los sistemas públicos frente a la privatización de la ciudad. Jacobs fue muy influyente en las décadas posteriores y plantea una concepción de la ciudad sensible a su complejidad; de hecho la vigencia de su pensamiento está siendo reivindicada por movimientos sociales de plena actualidad como la corriente decrecimentalista a través de pensadores como Serge Latouche.



75] Portadas de la obra emblemática de Jacobs. Fuente: <http://labrujuladeulises.wordpress.com/>

La noción de hábitat social formulada por Víctor Pelli

En continuidad con esta línea de pensamiento que tiende a apoyarse en concepciones complejas del hábitat, vamos a detenernos en una aportación contemporánea. Se trata de la definición de hábitat social ofrecida por Víctor Pelli, que ha sido señalada por Esteban de Manuel (2010:16) como una de las más complejas que se hayan enunciado (Pelli, 2010:49):

El hábitat social como:

Sistema de situaciones interdependientes e interactivas

Subsistema, coexistente e interrelacionado con otros subsistemas, dentro de sistemas mayores

Registro, testimonio y presencia del desarrollo pasado de la sociedad y factor determinante de su desarrollo futuro

Expresión e instrumento de un sistema cultural y de su proceso de desarrollo

Y los procesos de producción como factor autónomo de generación de transformaciones.

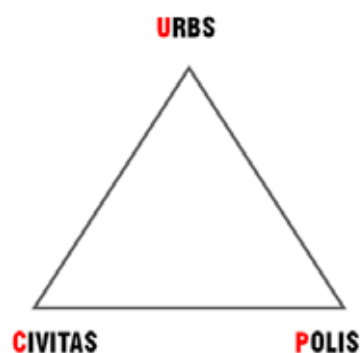
En efecto, Pelli recoge la cualidad multidimensional del hábitat, su carácter sistémico, su dependencia y al mismo tiempo su deslinde respecto a otros subsistemas, su condición de contenedor del 'todo en la parte' en relación a la historia, a su vez condicionado y condicionante de su sistema cultural. Y finalmente señala los procesos de producción del hábitat como un factor generador de transformaciones, como una dinámica movilizadora de estos rasgos, tal como expresaba en una versión anterior de esta definición. Nos interesa rescatar aquella primera redacción porque dibuja con más nitidez, a nuestro entender, el fenómeno de la interacción e influencia mutua entre las partes de una realidad compleja. De manera que una intervención sobre un aspecto concreto del hábitat es capaz de movilizar otras de sus dimensiones, cuestión clave sobre la que volveremos más adelante.

La ciudad como interacción entre Urbs, Civitas y Polis

En el año 2003 el equipo pluridisciplinar de la asignatura Universidad y Compromiso Social, de la Universidad de Sevilla, en desarrollo de su eje temático Ciudad y ciudadanía, diseñaba un instrumento para propiciar un análisis complejo de la ciudad por parte de los estudiantes. Dicho análisis debía responder a la naturaleza poliédrica de la ciudad, luego debía incluir factores urbanísticos, históricos, naturales, socioculturales, económicos, políticos, etc. La discusión condujo a agrupar este conglomerado de perspectivas en tres dimensiones: el ámbito físico-espacial (la ciudad como concreción material, producto y metabolismo físico), el entramado socio-cultural-económico (las redes sociales, sus rasgos culturales y su actividad económica) y la realidad socio-política (las estructuras y prácticas políticas a nivel social e institucional). Estas tres caras de la ciudad no tardaron en remitir a la triada Urbs, Civitas y Polis, las denominaciones clásicas de lo urbano en el mundo grecorromano. Finalmente el instrumento propuesto a los estudiantes se concretó en una matriz que cruzaba las categorías Urbs, Civitas y Polis con preguntas relativas a su ámbito urbano de residencia. Desde entonces dicho equipo docente pudo seguir constatando en futuras experiencias la validez de tal constructo como instrumento de análisis. Este recurso conceptual también fue formulado por otros autores en los primeros años de la década (Borja, 2000; Capel, 2003), lo que da cuenta de la necesidad emergente de encontrar en aquellos años, en pleno auge urbanizador, perspectivas que recuperen una comprensión compleja de la ciudad.

Pero aquí lo sustancial no reside tanto en la categorización propuesta como instrumento válido para analizar situaciones de hábitat. Lo más relevante, a nuestro juicio, es la relación dialéctica que mantienen entre sí esas tres dimensiones. De no ser así estaríamos incurriendo en el mismo principio simplificador cuya crítica suscribimos. Justamente Morin plantea sustituir el principio de disyunción y reducción por un principio de distinción y conjunción. Es decir, no hablamos de reducir las tres perspectivas a unidades separables, sino de distinguirlas, manteniendo sus vínculos con las otras y salvaguardando la complejidad del conjunto.

76]El triángulo del hábitat social. E. de Manuel (2010)

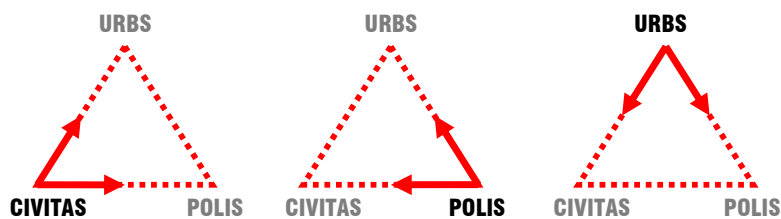


En ese sentido recuperar la visión compleja de la ciudad nos permitirá comprenderla desde la interacción recíproca entre URBS, CIVITAS y POLIS, tal como expresa E. de Manuel (2010:16-17).

“Estas tres dimensiones, de la ciudad que entendemos válidas para el hábitat social, sea rural o urbano, se relacionan entre sí de modo dialógico y recursivo. Son complementarias y cualquier transformación en una de ellas es causa de transformaciones en las otras.

(...) De modo que quien quiera producir una transformación en el hábitat social puede iniciar la transformación en cualquiera de estas dimensiones e inducir cambios en las otras. Este es uno de los grandes potenciales que tiene la acción sobre el hábitat.”

Efectivamente, esta afirmación abunda en la dirección de la definición ofrecida por Víctor Pelli, en el sentido de que la transformación de una dimensión del hábitat es capaz de movilizar el resto de sus rasgos. Este será el eje del apartado siguiente, donde veremos cómo pueden activarse procesos de transformación partir de una u otra dimensión.



77] “Cualquier intervención modificadora en uno de sus términos tiende a suscitar una modificación en el otro” Morin. Elaboración propia.

La intervención modificadora del hábitat

La conciencia de la mutua interacción entre las dimensiones del hábitat nos lleva al terreno de la acción, al terreno de la intervención, que no es sino el terreno de la complejidad. De aquí nos interesa extraer tres ideas fuerza.

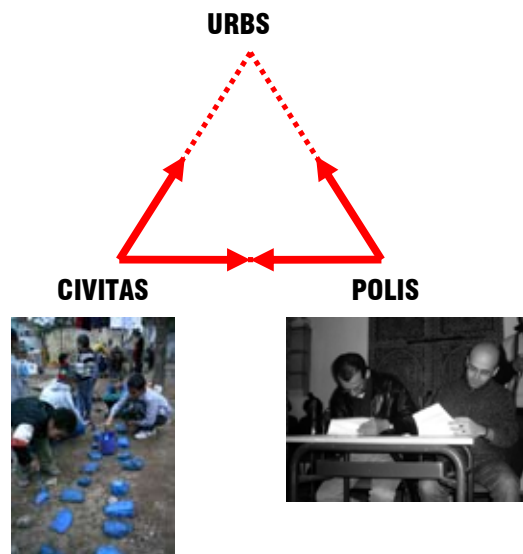
1. La potencialidad que subyace a los procesos recursivos

Cuando Morin se refiere a la interrelación entre la sociedad y la institución educativa plantea la siguiente ecuación: “Como existe un bucle entre escuela y sociedad y cada uno produce a la otra, cualquier intervención modificadora en uno de sus términos tiende a suscitar una modificación en el otro” (Morin, 2002:131). Si aplicamos esa lógica al binomio ciudad-sociedad encontraremos que Morin nos ofrece una clave para romper los círculos viciosos. Cualquier modificación en un aspecto tiende a suscitar modificaciones en los otros, de manera que puede intervenir a partir de un vértice y generar o inducir transformaciones en los otros. En función de que tengamos conciencia de esa ligazón y de que sepamos afrontar los cambios o no, esto puede suponer una amenaza pero también puede suponer una oportunidad.

En este punto nos resulta útil traer las palabras de Jordi Borja y Zaida Muxí, cuando afirman que “El urbanismo no garantiza la integración ciudadana plena, que depende también del empleo, el acceso a la educación y la cultura, el reconocimiento de derechos iguales para todos los habitantes, etc. Pero el urbanismo sí que crea condiciones que facilitan considerablemente la integración ciudadana o, al contrario, son factores de marginación” (Borja y Muxí, 2000). Compartimos la cita de Borja y Muxí pero queremos apuntar más allá. El urbanismo crea condiciones que facilitan la integración, efectivamente, pero esta es una lectura estática de las capacidades del urbanismo. Además de crear condiciones, el urbanismo –o una modificación sobre las condiciones urbanísticas- es capaz de activar procesos que, gestionados adecuadamente, resultan propicios a la incidencia en otros factores de integración ciudadana.

Encontramos un ejemplo de esta afirmación en un caso de la experiencia de Arquitectura y Compromiso Social, la consolidación del barrio de Jnane Aztout. En este caso se trata de una transformación en la dimensión físico-espacial inducida a partir de intervenciones en la dimensión socio-política y en la dimensión socio-cultural. Tras los primeros pasos del proceso en los que nuestra asistencia enfatizó la dinamización social y el fortalecimiento del barrio como actor político, y después de una ausencia de varias semanas, pudimos comprobar cómo el barrio había empezado a transformarse físicamente a partir de iniciativas autogestionarias que fueron fruto del empoderamiento vecinal. Como resultado de la celebración de un seminario con talleres de dinamización (incidencia sobre la Civitas) y de la firma del primer convenio entre la asociación del barrio, la Widadiyat, y Arquitectura y Compromiso Social (incidencia sobre la Polis), poco después las calles habían empezado a limpiarse y se establecieron delimitaciones provisionales de los espacios públicos (transformación en la Urbs).

78] Transformaciones físicas inducidas en Jnane Aztout desde acciones de empoderamiento vecinal. *Elaboración propia.*



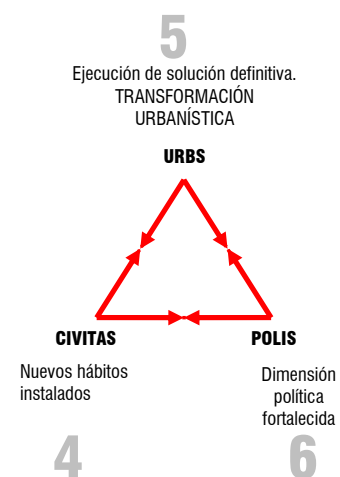
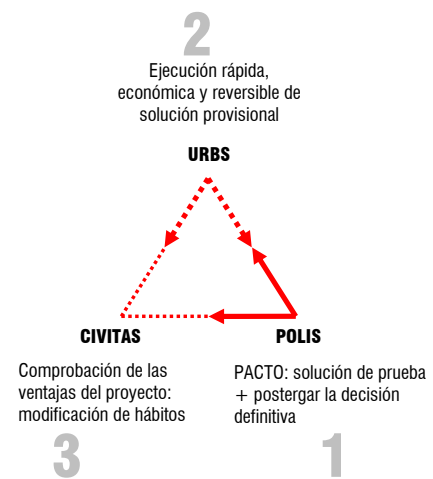
Veamos ahora un ejemplo en que el proceso se activa desde la Urbs y la Polis. Jaime Lerner relata cómo, frente a un proyecto de peatonalización, que contaba con una oposición frontal por parte de los comerciantes de la calle, prefirió no optar por la vía de un proceso de consenso que se prometía largo y conflictivo. Se trataba de una resistencia cultural, concerniente a la Civitas, desde la creencia de que la peatonalización reduciría su volumen de ventas ya que impediría la llegada de los clientes en su vehículo privado. En lugar de emprender una discusión de la que saliera la decisión definitiva, pactó con los opositores de la idea hacer una prueba: diseñar una solución provisional cuya ejecución tuviera la mínima afectación posible al comercio y someter temporalmente la calle a la peatonalización, pero con el compromiso de regresar a la situación anterior en caso de no resultar satisfactorio su funcionamiento. Este es uno de los ejemplos de actuaciones puntuales estratégicas de bajo coste que él denomina de acupuntura urbana. Lerner supo interpretar que las resistencias al proyecto se basaban en factores culturales, que serían difíciles y lentas de vencer mediante la argumentación. De modo que tras el pacto inicial (intervención desde la Polis) fue una transformación física reversible (intervención sobre la Urbs) la que dio pie a una nueva percepción ciudadana del proyecto (efecto en la Civitas).

Podemos relatar ahora un caso en que se pretende inducir modificaciones en hábitos de conducta y en las formas de relación socio-política a partir de un cambio físico.

En el proceso de rehabilitación de la barriada de vivienda pública San Martín de Porres, en Córdoba, impulsado por EPSA, se adoptó el criterio de planificar las intervenciones de rehabilitación en función de que hubieran sido solicitadas expresamente por la comunidad de vecinos. Este principio reconoce la importancia de que el momento de intervenir constituya una decisión participada por los residentes. De este modo se está priorizando el vértice de la Polis por encima de la Urbs, de forma que la intervención física quede sujeta a un cierto grado de autogestión previa. De este modo se reducen los conflictos derivados de la intervención, que no se recibe como una decisión externa, y aumentan las posibilidades de que las obras tengan un buen uso y mantenimiento posterior. En cambio, en la barriada Martínez Montañés de Sevilla, el alto grado de conflictividad de algunos de los bloques desaconsejaba la apertura de instancias de participación y la programación de las obras se ha sujetado a criterios técnicos enmarcados en la estrategia del plan integral para el ámbito. En este caso el vértice por el que empieza la transformación es el de la Urbs, circunstancia que se ha tratado de aprovechar para poner la rehabilitación al servicio de otros factores de transformación del barrio. De manera que, si bien hay vecinos que reciben las obras con indiferencia o incluso con rechazo, que luego se traducen en actitudes hacia la obra terminada, también cabe subrayar que la ejecución de las primeras obras resultó determinante para generar confianza en el proceso y, por otro lado, puso sobre la mesa una situación –la rehabilitación del bloque– que exigía asumir roles y modos de relación, desde los cuales, a partir de la apertura de espacios de diálogo y respeto por los vecinos, se ha contribuido a aumentar la responsabilización vecinal sobre el edificio.

“LA ACUPUNTURA URBANA NO SIEMPRE SE TRADUCE EN OBRAS. EN ALGUNOS CASOS, BASTA CON INTRODUCIR UNA NUEVA COSTUMBRE, UN NUEVO HÁBITO, QUE CREA LAS CONDICIONES NECESARIAS PARA QUE SE DÉ LA TRANSFORMACIÓN”

JAIME LERNER (ACUPUNTURA URBANA)



79] El proceso de cambios e inducciones sucesivas en el ejemplo relatado por Lerner de Curitiba. **Elaboración propia.**

2. Los cambios empiezan en la periferia de las situaciones

"NADA PUEDE RECONSTRUIRSE A PARTIR DE SU CENTRO: SOLO DE SUS ORILLAS.

ME TOMO LA LIBERTAD DE TAL DESPLAZAMIENTO"

JORGE RIECHMANN

Volviendo a la cita anterior de Morin, el autor prosigue diciendo:

Es necesario saber comenzar, y el comienzo no puede ser más que desviado y marginal... como siempre la iniciativa no puede venir más que de una minoría, al principio incomprendida, a veces perseguida.

Es decir, el giro en una dinámica urbana, física, política y/o social, solamente puede llegar desde una instancia periférica al proceso que la origina y que probablemente tiende a perpetuarla. En procesos de transformación social este es un tema recurrente.

Por citar tan solo varios ejemplos, comenzó siendo periférico y perseguido el movimiento obrero y hoy no se concibe nuestra sociedad sin los sindicatos como agentes sociales de primer orden; comenzó siendo marginal la reivindicación del lenguaje no sexista y ya se ha instalado en el lenguaje institucional; comenzó siendo muy minoritaria la demanda de una movilidad que contemple los modos no motorizados y hoy son moneda corriente las políticas integrales de accesibilidad; comenzó siendo marginal la lucha por la eliminación de barreras arquitectónicas y ya está regulada normativamente y asumida como criterio de diseño; comenzó siendo marginal la ecología urbana y hoy empieza a extenderse el paradigma de sostenibilidad urbana en círculos académicos y profesionales. De la misma manera, hoy sigue siendo marginal la gestión participativa de la vivienda y la ciudad, que aun cuenta con una práctica dispersa y con poco arraigo institucional, y terminará por integrarse en las prácticas políticas y profesionales.

Lo mismo cabe decir de los primeros brotes que empiezan a suponer rupturas con el pensamiento simple en la gestión urbana. La superación de modelos de gestión basados en la lógica sectorial y compartimentada de la administración está llegando de la mano de aquellas situaciones que han sufrido con mayor crudeza los efectos perversos de la inteligencia ciega: en Sevilla, la apuesta por un modelo de gestión urbana innovador y complejo basado en la participación ciudadana y la coordinación interadministrativa, el Plan Integral del Polígono Sur, no tiene lugar en las áreas centrales de la ciudad sino precisamente en su periferia más castigada.

HEMEROTECA > 09/06/2002 >

Los vecinos del Polígono Sur urgen un Plan Integral para regenerar la zona

Los vecinos del Polígono Sur han reclamado a la Administración un Plan Integral para regenerar la zona que contemple al individuo dentro de la familia en su conjunto y no en programas aislados que difícilmente atajan los problemas de raíz.

AMALIA FERNÁNDEZ LÉRIDA
Actualizado 09/06/2002 - 00:06:43



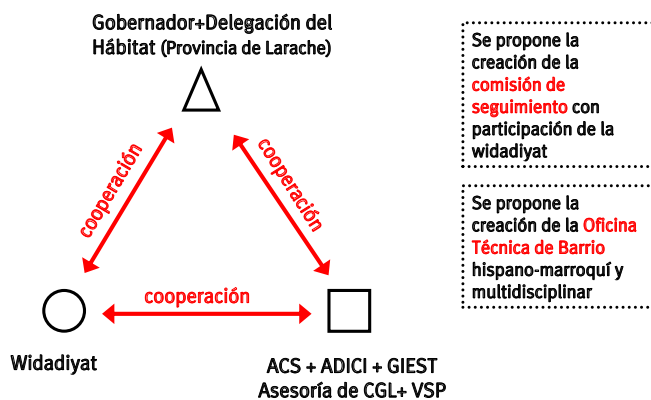
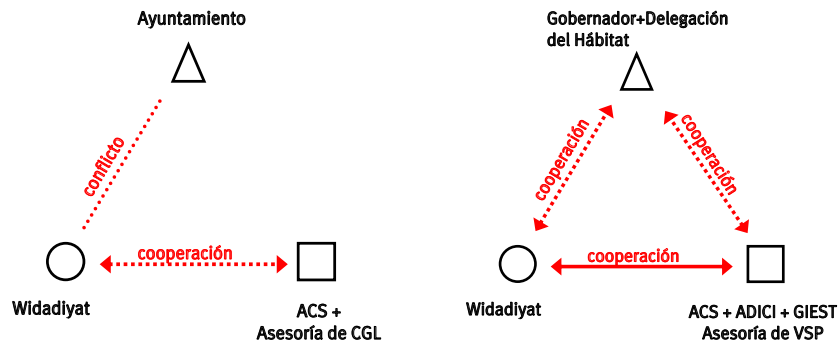
80] La apuesta por nuevos modelos de gestión nace en la periferia social. Fuente: Hemeroteca Diario ABC <http://hemeroteca.abc.es/>

3. Las transformaciones complejas sobre el hábitat solo pueden darse a lo largo de procesos

Probablemente no en un primer momento. Tal como reza un dicho popular colombiano, 'en el camino se arreglan las cargas'. Es decir, hay transformaciones que solo se tornan viables en el proceso, en tanto el fluir de la acción permite intervenir sobre la realidad como un material maleable y, con el tiempo, ensanchar los márgenes de lo posible.

El caso de Jnane Aztout que venimos comentando también nos ofrece un buen ejemplo de esto. En un primer momento, en que existía un conflicto abierto entre vecinos y alcaldía, parecía imposible pensar en un acuerdo entre partes que diera curso a la búsqueda de soluciones para la situación del barrio. De hecho era imposible. Pero la entrada de un equipo de las universidades de Sevilla permitió construir una primera alianza técnico- vecinal que después sirvió para conseguir el aval de las autoridades provinciales. Posteriormente, con el curso del tiempo y la consolidación institucional del proyecto, se terminó logrando la adhesión del ayuntamiento. El cierre del triángulo de actores de Jnane Aztout fue una construcción progresiva.

Y con ello arribamos a la noción de gestión de procesos, que será una de las ideas centrales de nuestro marco conceptual, ampliamente teorizada por Víctor Pelli. La actividad de la transformación del hábitat se va dar en procesos que deben ser adecuadamente gestionados, lo cual nos introduce de lleno en el terreno de la acción, que será el tema que nos ocupará el siguiente apartado.



31] Jnane Aztout. Mapas de actores en julio de 2005, febrero de 2006 y mayo de 2006. Fuente: E. de Manuel, 2006.

LAS PROFECÍAS LO DICEN CLARAMENTE:
PUEDE PASAR CUALQUIER COSA



82] Puede pasar cualquier cosa. Viñeta de El Roto. Fuente: El País <http://www.elpais.com>

La gestión del hábitat como diálogo con la incertidumbre

La aproximación al binomio orden-desorden como polos complementarios y no antagónicos nos sitúa en un punto de partida necesario para afrontar una gestión compleja de lo urbano en su naturaleza cambiante y multidimensional. La afirmación de que todo lo existente proviene del caos y debe resistir a fuerzas de destrucción puede pensarse en claves de producción-transformación de ciudad.

Baste recordar en este sentido el vasto fenómeno de la producción informal de vivienda y de ciudad en las periferias de los países del Sur. Esta parte de la realidad urbana escapa a los patrones de explicación y de intervención propios del urbanismo tradicional como disciplina científico-técnica y por tanto también a las políticas que le son consustanciales. De hecho, durante los primeros lustros de la explosión del fenómeno de la informalidad urbana, las políticas públicas trataron de negarlo y perseguirlo. Precisamente Morin se refiere al pensamiento simplificador como un paradigma que "pone orden y persigue al desorden" (1990, p.89).

Revisemos los tres viáticos propuestos por Morin con la mirada puesta en la gestión del hábitat:

1. La ecología de la acción: *reconocer que el efecto último de la acción es impredecible por cuanto ésta interactúa continuamente con el medio en que se desenvuelve desde el momento mismo en que es proyectada.*

Esta idea queda recogida expresamente en la siguiente cita de Josep Linares (2010:11) referida a los procesos de rehabilitación de barriadas, donde toda decisión relativa a la transformación de un edificio trae aparejada una carga de gestión individual y colectiva con los vecinos del inmueble que abre caminos impredecibles:

"Rehabilitación es GESTIÓN, gestión transversal, gestión interdisciplinar, es decir, desconocimiento, sorpresa, inseguridad, duda, en definitiva, es interactuar en edificios existentes con vecinos viviendo y donde ellos son los verdaderos protagonistas."

Otro ejemplo típico de la ecología de la acción lo encontramos en el contexto del proceder habitual de la disciplina urbanística en relación a la lógica especulativa. A partir de un diagnóstico de la situación de un ámbito urbano-territorial, la planificación urbana establece un modelo de ciudad en función del cual delimita áreas de suelo urbanizable y traza nuevas infraestructuras de transporte. Pero precisamente la publicación del proyecto revaloriza unas zonas en detrimento de otras, es decir, modifica el mercado del suelo y crea nuevas tensiones de urbanización que transforman las condiciones contempladas en el diagnóstico inicial, luego lo trastorna como hipótesis de partida.

2. La estrategia como oposición al programa: *la estrategia adaptativa a los cambios del entorno frente al programa que diseña una secuencia lineal y estática.*

En procesos de transformación urbana este tema es central. El urbanismo tradicional tiende al programa. La alteración del planeamiento urbanístico definitivamente aprobado se mueve en unos plazos desorbitados en

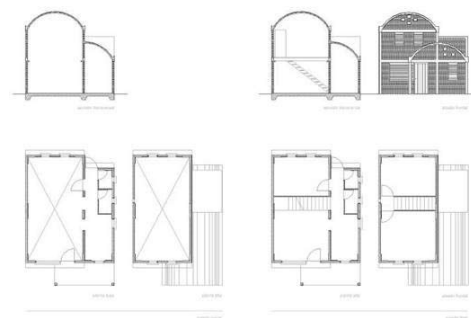
relación a las necesidades de cambio de la ciudad. El planeamiento se ha visto "superado" por la velocidad de las transformaciones urbanas, que han demandado otros instrumentos de gestión. No en vano vinieron a cubrir ese vacío los planes estratégicos. Hay quien afirma que la enorme variedad existente de planes urbanos puede considerarse un indicador del fracaso de la urbanística como disciplina reguladora de lo urbano.

Pero si el urbanismo no ha sabido dotarse de una mirada "estratégica" en el sentido en que lo señala Morin, no digamos "el programa de la vivienda". El programa de la vivienda, que nace de la necesidad de definir un cierto patrón espacial para producir vivienda masiva en las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX, supone, al menos, dos simplificaciones que alejan las respuestas ofrecidas por el estado y por el mercado de la naturaleza genuina de la necesidad habitacional. La primera simplificación tiene que ver con la pretensión de una "familia tipo" capaz de explicar la sociedad mediante su repetición ad infinitum, reduciendo la diversidad de los modos de convivencia existentes a una unidad familiar traducida en una o varias organizaciones tipológicas concretas. La segunda simplificación concierne al factor tiempo: la vivienda tipo responde a la imagen "congelada" de un determinado periodo de la vida de una familia, en el que los padres conviven con los hijos, desentendiéndose de la evolución (no del todo predecible) de sus necesidades habitacionales a lo largo de los años.

Frente a este abordaje del problema de la vivienda concebido como "programa", debemos preguntarnos qué implicaría plantear dicho abordaje en términos de estrategia. La vivienda como estrategia frente a la vivienda como programa es un binomio paralelo al de la vivienda-proceso frente a la vivienda-objeto. La vivienda así concebida es una vivienda capaz de incorporar elementos de cambio y anticiparse a la "película" (Livingston, R., 2004) de la unidad convivencial. Desde las políticas habitacionales habría que plantearse entonces diseñar no desde el Programa de la Vivienda, que remite al producto, sino desde la Estrategia de la Vivienda, que remite al proceso. Y desde ese punto de vista, producir e incorporar instrumentos de diseño y gestión. Si el programa objetualiza la vivienda como un producto estático, la estrategia está ligada a la acción y por tanto el objeto es inseparable del sujeto. Ello implica la necesidad ineludible de construir la Estrategia de la vivienda en un trabajo conjunto con sus habitantes.

3. La apuesta: reconocer la acción como un movimiento inscrito en la esperanza.

En ese sentido es preciso afrontar las situaciones de transformación del hábitat en interacción con sus destinatarios desde una actitud capaz de incorporar dicha dimensión apostadora. Se trata de una apuesta técnica y una apuesta política, basadas en el compromiso por un cambio que, por definición, no puede apoyarse en certezas. Numerosos procesos de participación de prometedores inicios se han visto abortados o distorsionados cuando empezaban a escapar de un pretendido control por parte de sus gestores.



83] La estrategia de la vivienda. Tipología crecedera mediante autoconstrucción posterior de entreplanta. Barrio de los maestros en La Dalia, Nicaragua (2000-03) ACS y C. González Lobo. Fotos: ACS, 2004. Planos: ACS, 2001.

DONDE PONGO LA VIDA PONGO EL FUEGO
 DE MI PASIÓN VOLCADA Y SIN SALIDA.
 DONDE TENGO EL AMOR, TOCO LA HERIDA.
 DONDE DEJO LA FE, ME PONGO EN JUEGO.

 PONGO EN JUEGO MI VIDA, Y PIERDO, Y LUEGO
 VUELVO A EMPEZAR, SIN VIDA, OTRA PARTIDA.
 PERDIDA LA DE AYER, LA DE HOY PERDIDA,
 NO ME DOY POR VENCIDO, Y SIGO, Y JUEGO

 LO QUE ME QUEDA: UN RESTO DE ESPERANZA.
 AL SIEMPRE VA. MANTENGO MI POSTURA.
 SI SALE NUNCA, LA ESPERANZA ES MUERTE.

 SI SALE AMOR, LA PRIMAVERA AVANZA.
 PERO NUNCA O AMOR, MI FE SEGURA:
 JAMÁS O LLANTO, PERO MI FE FUERTE.

ÁNGEL GONZÁLEZ

La emergencia del paradigma de PSH como campo de convergencia disciplinar

Toda la construcción conceptual, epistemológica, metodológica y operativa que estamos desglosando y propugnando viene tomando forma desde hace años en el paradigma de Producción Social del Hábitat (PSH).

Morin nos recuerda cómo la historia de las ciencias no es sólo la historia oficial de las disciplinas sino también la historia de sus trasvases, contaminaciones y migraciones interdisciplinarias (Morin, 2002). Algunas de estas han dado lugar a nuevos campos disciplinares, algunos de los cuales, tras nacer en posiciones marginales de la ciencia, vinieron después a ocupar lugares de centralidad. El nacimiento y configuración de la PSH reúne condiciones que invitan a observarlo como uno de estos casos de emergencia de una disciplina híbrida entre las ciencias directamente concernientes al hábitat (arquitectura, ingeniería, geografía...) y las ciencias sociales (sociología, antropología, intervención social...).

La Producción Social del Hábitat (PSH) es el término empleado por el grupo latinoamericano en la Coalición Internacional para el Hábitat (HIC) para referirse a la globalidad y complejidad de los procesos mediante los cuales las clases populares latinoamericanas autoproducen su vivienda. En palabras de Enrique Ortiz, por PSH "entendemos todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas, que se realizan bajo el control de autoprodutores y otros agentes sociales que operan sin fines lucrativos" (Ortiz, 2002).

La PSH aspira a constituir un tercer sistema de producción del hábitat que ha demostrado su capacidad de generar soluciones viables donde no alcanza el sistema de producción privada, que en principio solamente atiende a sujetos individuales de crédito, ni el sistema de producción pública, que hoy se encuentra en claro retroceso (Ortiz, 2007).

Se trata, efectivamente, de un cuerpo de conocimiento que en primera instancia nace de la respuesta espontánea de los pobladores, desde una posición social absolutamente periférica, al problema de la vivienda que no había encontrado solución desde las disciplinas. Es decir, el punto de partida de la que hoy se tiene por la única vía capaz de atender las necesidades habitacionales existentes en las sociedades periféricas reside en una visión extradisciplinaria. Posteriormente, desde grupos de profesionales dedicados al hábitat social, operando (aun hoy) desde la periferia de las disciplinas, se crea un caldo de cultivo propicio a la migración de nociones y esquemas cognitivos de una disciplina a otra, del que irá emanando una práctica interdisciplinar que va a terminar derivando en la formulación de la noción de PSH.

En los últimos años se ha ampliado el alcance o la precisión del término y tiende a hablarse de "Producción y Gestión Social del Hábitat", tal como se tituló un encuentro nacional en México a finales de 2007. Ciertamente esta perspectiva teoriza la intervención sobre el hábitat desde un enfoque complejo que resulta conceptualmente generalizable a otras latitudes y realidades socioeconómicas, institucionales y culturales.

En ese sentido el predominio histórico de la idea de "producción" se debe al fenómeno urbanizador espontáneo del ámbito latinoamericano. Pero en los países centrales, donde no existen sectores masivos de pobreza estructural

84]Maestra nicaragüense participando en la autoconstrucción de las viviendas de su barrio. Foto: ACS



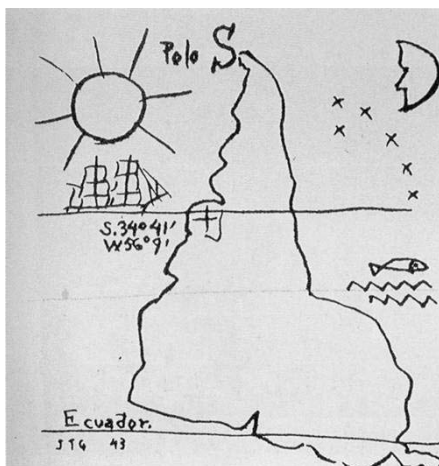
ni existe tal impulso de autoproducción habitacional, el uso especulativo financiero de la vivienda ha hecho que el sistema de producción privada haya experimentado una verdadera hipertrofia en los últimos lustros, reduciendo progresivamente el papel del sistema de producción pública y contribuyendo a marginalizar las experiencias de producción social (por ejemplo el extinto programa de autoconstrucción de la Junta de Andalucía o el modelo cooperativo).

En definitiva, la construcción correlativa de una mirada compleja sobre el hábitat en nuestro entorno español y europeo requiere asumir el paradigma conceptual y metodológico de PGSH, por naturaleza adaptativo y contextual, pero desplazando el acento hacia la gestión, lo que nos permite ubicarlo en nuestras claves de intervención. Es lo que Morin llamaría 'ecologizar' la disciplina (2002:159). Nos resulta preferible hablar de Gestión Social del Hábitat frente a la formulación original de Producción Social del Hábitat, propia de realidades como la latinoamericana, ya que refleja con más precisión las situaciones propias de nuestro contexto y las políticas que deben intervenir sobre dichas situaciones con una determinada orientación. Por supuesto en esa idea de Gestión cabe hablar de Producción, pero también de transformación, consolidación, rehabilitación, autogestión u otros procesos que conciernen al hábitat y que no tienen su eje en la producción habitacional. En la realidad política y económica española cobrará un mayor protagonismo la articulación intersectorial de políticas para intervenir en sectores como la rehabilitación de barriadas y centros históricos, los ámbitos urbanos marginados, el urbanismo participativo, la promoción de fórmulas cooperativas, etc. En todos estos ámbitos existe, en nuestro continente, todo un caudal teórico-práctico llamado a sentar las bases de la versión europea de la Producción y Gestión Social del Hábitat.

Este trabajo de investigación se inscribe dentro de ese esfuerzo colectivo, que en este caso tiene su contexto local en el Máster en Gestión Social del Hábitat de la Universidad de Sevilla. Retomando el eje del discurso de la interdisciplinariedad, vale la pena recordar que uno de los afluentes de la gestación del máster fue el colectivo Universidad y Compromiso Social,

85] Nuestro Norte es el Sur. Joaquín Torres García (1943).
Fuente: Wikipedia

86] "En los últimos treinta años, las grandes prácticas transformadoras vienen del Sur" B. de Sousa Santos (2009b:195) Imagen: Noticia en El País, 25.05.12

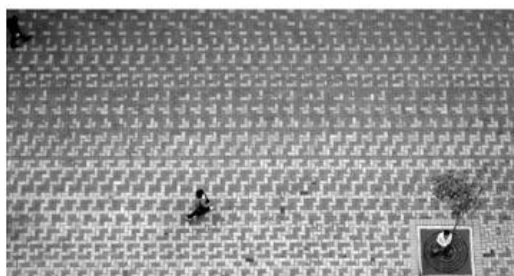


Iberoamérica enseña el modelo

Las propuestas llegadas de Latinoamérica esparcen su influencia en Europa: así lo demuestran los premios de la VIII Bienal de Arquitectura y Urbanismo

ANATXU ZABALBEASCOA | Madrid | 24 MAY 2012 - 21:09 CET

Archivado en: Arquitectura Latinoamérica América España Arte



Los venezolanos Elisa Silva y el estudio Enlace ganaron un concurso para solucionar un problema más social que arquitectónico. El Bulevar Sabana Grande de Caracas se había ido llenando de puestos ambulantes, de oportunistas, de trileros y de todo tipo de desórdenes urbanos. El miedo hizo que muchos ciudadanos perdieran ese paseo que había unido Caracas con las grandes plantaciones

que tiene su origen, precisamente, en una de esas “turbulencias sociales que por azar suscitan encuentros e intercambios” entre disciplinas (Morin, 2002:151). Fue la movilización de parte de la comunidad universitaria frente a la LOU en 2002 la que propició el encuentro entre profesores de varias carreras, que luego nucleó a un colectivo más amplio cuya trayectoria terminó constituyendo la base interdisciplinaria del máster.

Morin habla igualmente de la existencia de objetos y proyectos inter y multidisciplinares, categoría a la que entendemos cabe adscribir la PGSH. Los procesos de complejización de ciertos campos de investigación “apelan a unas disciplinas muy diversas al mismo tiempo que a la multicompetencia del investigador” (Morin, 2002:152). De manera que la constitución de un objeto y de un proyecto inter y multidisciplinario tiende a la multicompetencia del investigador. A esa naturaleza responde la formación de profesionales en Producción y Gestión Social del Hábitat, en que un nuevo esquema cognitivo permite establecer “articulaciones entre disciplinas separadas y concebir la unidad de lo que estaba disjunto” (ob. cit.:154).

La noción de vivienda en la PGSH

Vivienda y sociedad

De la noción de vivienda que maneja una sociedad emanan unas u otras políticas habitacionales. Y viceversa: de los modelos de producción habitacional que las políticas fomentan emanan las nociones de vivienda que conoce y demanda la sociedad. Por ello es preciso explicitar la noción que subyace a los distintos paradigmas de producción y, en particular, caracterizar el concepto de vivienda que defiende este trabajo desde su posicionamiento en el paradigma de producción social del hábitat.

El paradigma de PGSH se basa en una concepción compleja de la vivienda, que “no se limita exclusivamente a la casa; comprende a la vivienda-alojamiento y al hábitat- ambiente, como un conjunto que incluye las dimensiones culturales, históricas, sociales, económicas, políticas, legales, ambientales, físicas y territoriales”²⁴

Una noción compleja de vivienda será entonces aquella en la que el objeto-vivienda no se desvincula de su entorno, con el que mantiene unas relaciones que habremos de conocer y considerar. Esto concierne a todas sus dimensiones. A su entorno físico-material y espacial (urbs): la calle, el barrio, la ciudad, el territorio, el clima, las redes de infraestructuras, etc. A su entorno socioeconómico y cultural (civitas): pautas culturales vinculadas al habitar, el simbolismo ligado a la forma como expresión sociocultural del usuario, la historia, la vivienda como depósito cultural, sus posibilidades de transformación y adaptación a los cambios de vida de los habitantes, etc. Y a su entorno sociopolítico (polis): la vivienda como expresión de las políticas habitacionales, el acceso a la vivienda y el modo de acceso como factor de integración social, etc.

Concebir la vivienda desde esta perspectiva presenta unas implicaciones

²⁴ Coalición Internacional para el Hábitat, “El pueblo hacia Hábitat II”, en Hábitat II. Declaraciones, compromisos y estrategias para la acción, Ciudad de México, Coalición Internacional para el Hábitat, 1998. Citado por Romero y Mesías (2004).

trataremos de desentrañar a continuación. Este es un enfoque que ya ha sido abordado desde los primeros autores que se han ocupado de construir el cuerpo teórico de la PSH y constituye en última instancia una operación de complejización del concepto de vivienda convencional.

La vivienda como proceso

Una primera caracterización distingue entre la vivienda como objeto y la vivienda como proceso (Romero y Mesías, 2004:30; Ortiz, 2007:11), una conceptualización cuyo origen, en rigor, se remonta al menos a los años setenta en el continente americano, donde dará pie a las primeras generaciones de políticas no convencionales de vivienda. La vivienda como objeto terminado no considera posibles crecimientos ni transformaciones de uso a lo largo del tiempo; en el marco de políticas habitacionales suele asociarse a la idea de vivienda mínima; e implica largos periodos de recuperación de una inversión elevada, ya que responde a la vivienda completamente terminada. En cambio la vivienda entendida como proceso admite la progresividad; permite incorporar recursos no monetarios²⁵ y permite bajar el rango de ingresos de la población atendida ya que la inversión, al ser paralela a la ejecución, puede diferirse en el tiempo luego no está sujeta a la obtención de créditos tan altos.

Según Enrique Ortiz (2007:20) el proceso de producción habitacional puede sintetizarse de la siguiente forma y en las siguientes fases y actividades:

Promoción y planeación	<ul style="list-style-type: none"> - definición de la población objetivo - adquisición de la tierra - desarrollo de los proyectos urbanos y arquitectónicos - tramitación de permisos y licencias - gestión del financiamiento 	se firma el crédito puente y se da inicio a las obras
Producción	<ul style="list-style-type: none"> - construcción - urbanización - vivienda - ejercicio del crédito puente - supervisión de obra 	se termina la obra
Distribución	<ul style="list-style-type: none"> - venta, adjudicación o asignación de la vivienda producida - individualización del crédito y firma de garantías (hipoteca, etc.) 	se ocupa la vivienda
Uso	<ul style="list-style-type: none"> - amortización del crédito - consolidación y mejora de la vivienda - mantenimiento - administración de edificios y conjuntos habitacionales 	

Tabla 2. Fases de la producción habitacional. E. Ortiz (2007)

Otros autores han propuesto versiones similares, todas ellas coincidentes en la idea de entender la vivienda a partir de su ciclo de vida y desde ahí diseñar las estrategias de producción. Entre ellos, y trayendo esta formulación a nuestro entorno, hay que mencionar la línea de investigación-acción que a este respecto está desarrollando en la actualidad el estudio sevillano lapanadería, que viene a constituir una revisión contemporánea y local de dicho planteamiento y una compilación de estrategias habitacionales

²⁵ Enrique Ortiz señala algunos de estos recursos no convencionales: "Las propias habilidades; El ojo del amo; El apoyo mutuo; La solidaridad, el apoyo del compadre, la mano vuelta; El uso de materiales locales y reciclados; La imaginación; El ahorro popular bajo control social directo o el ahorro en materiales; El uso de tiempos libres; Las formas de comunicación y negociación popular sobre precios, ofertas, oportunidades; La vinculación de los procesos de vivienda con actividades económicas" (Ortiz, 2007:14-15)



87] La vivienda como proceso. Estrategias habitacionales y fases de producción habitacional. La panadería. Fuente: casamasomenos.net

y experiencias relacionadas. En su trabajo “Casa más o menos: la vivienda como proceso” (2012), adaptan a nuestra realidad este proceso, planteando el ciclo que se adjunta tanto para obra nueva como para rehabilitación.



Si bien las actividades a desarrollar dentro de cada fase pueden variar de una a otra forma de producción habitacional y de una a otra situación geográfica, cultural y política, a grandes rasgos podemos considerar ‘universales’ las cuatro fases señaladas por Ortiz, igualmente recogidas, aunque con matices, por el estudio Iapanadería. La consideración de todo el ciclo de vida de la vivienda nos permite desplegar estrategias de producción, interrelacionadas, relativas a la gestión global, relativas al proyecto arquitectónico, y relativas al proyecto social.

De la demanda a la necesidad

El último aspecto comentado concierne a una segunda caracterización: la que distingue entre la vivienda como mercancía y la vivienda como bien de uso (Romero y Mesías, 2004:30). La primera es la vivienda provista por el mercado con fines de lucro, que responde a la noción de objeto terminado y solo atiende a sujetos de crédito o de subvención pública. En cambio la PSH reivindica el protagonismo de una vivienda entendida como bien de uso, que presenta algún grado de autoproducción o producción social; eventualmente puede introducirse en el mercado pero en todo caso la finalidad de uso está por encima de los fines de lucro.

Esta mirada implica distinguir entre la demanda de vivienda, una noción mercantilista que confunde la vivienda demandada como residencia con la vivienda demandada como producto de inversión, y la necesidad de vivienda, que se refiere a un derecho fundamental y en esa medida debería ser la noción que dominase el ámbito político.

En este sentido, podríamos proponer tres estilos de abordaje del acceso a la vivienda: el paradigma mercantilista en términos de demanda-oferta; el paradigma tecnocrático o determinista en términos de problema- solución; y el paradigma humanista y complejo en términos de necesidad-satisfactor (en alusión al desarrollo a escala humana).

	mercantilista	tecnocrático o determinista	humanista o complejo
La vivienda enfocada en términos de:	demanda / oferta	problema / solución	necesidad / satisfactor

Tabla 3. Distintos paradigmas de abordaje de la producción de vivienda. Elaboración propia.

Si atendemos la manera en que nuestra sociedad determina habitualmente las necesidades de habitación de la población, observaremos cómo la necesidad suele quedar reducida a “demanda”, según el primero de

esos paradigmas. Una demanda entendida, a su vez, desde un enfoque simplificador que limita la necesidad a datos estadísticos y estándares cuantitativos, y al mismo tiempo la confunde con una vivienda demandada no como bien de uso sino como producto financiero.

En el campo de la vivienda la gestión de la necesidad en términos de demanda se ha utilizado habitualmente para justificar políticas de crecimiento urbanístico vinculadas a intereses del sector inmobiliario. El abanico de respuestas a una "necesidad" así detectada resulta necesariamente muy limitado y no necesariamente certero.

El segundo enfoque corresponde al abordaje de la vivienda entendido en términos de problema-solución. No introduce la confusión conceptual del anterior ni responde a fines mercantilistas pero conlleva la simplificación de reducir la noción de vivienda y todos sus atributos cualitativos al mero alojamiento. Esta es una noción propia de los enfoques tecnocráticos, que han dominado las políticas de vivienda en determinados momentos históricos. No se han restringido necesariamente al concepto de vivienda terminada, de hecho en ocasiones han asumido la idea de vivienda progresiva, pero carecen de un enfoque suficientemente complejo de la vivienda que comprenda todas sus implicaciones y conexiones con el resto de dimensiones vitales de los habitantes. Ha dado lugar a políticas de corte vertical o paternalista que en ciertas situaciones resolvieron la necesidad de vivienda pero en otras han generado soluciones inadecuadas. En varios momentos del presente trabajo se hace mención de algunas barriadas del urbanismo moderno concebidas como producto u objeto-casa que se entregan a sus habitantes en calidad de beneficiarios. Pero también existen experiencias de vivienda progresiva concebidas bajo este enfoque que no dieron el resultado esperado, como algunos de los primeros programas de lotes con servicios impulsados en Chile y que, aun en circunstancias de carestía de vivienda, nunca llegaron a ocuparse. Significaron pasos hacia la incorporación del habitante en la producción habitacional pero aun desde un enfoque simplista, que se limitó a la integración de su capacidad de construcción para diseñar un objeto-vivienda de carácter crecedero.

La vivienda como satisfactor sinérgico y complejo: el proceso como oportunidad

Siguiendo el argumento de Max-Neef, debemos ser capaces de entender la producción de vivienda en términos de necesidades, cuya naturaleza se ha de determinar con la gente, y satisfactores, en cuyo logro los habitantes tienen un potencial de respuesta. En estos términos debemos concluir que la provisión de vivienda no es el único satisfactor habitacional posible. Llegados a este punto debemos preguntarnos si nos interesa hablar de vivienda o de satisfactores habitacionales.

En el contexto de la presente reflexión, nos encontramos con que el objeto-vivienda puede no ser el mejor satisfactor de la necesidad habitacional, luego según qué casos la producción de vivienda nueva no tiene por qué ser el centro de las políticas habitacionales. Por otra parte conviene observar que el acceso a la vivienda también puede ser un factor que contribuya a satisfacer otras necesidades, y esto es especialmente relevante con los sectores en situación de pobreza.

'EN PRINCIPIO SE SUELE PENSAR EN EL SECTOR VIVIENDA COMO EL QUE PROVEE OBJETOS. Y ES EL OBJETO-VIVIENDA EL QUE, SÍ, RESUELVE UNA PARTE DEL PROBLEMA DE LA POBREZA AL DAR RESPUESTA A UNA SERIE DE NECESIDADES. PERO SI UNO VA UN POCO MÁS ALLÁ Y CALA UN POCO MÁS HONDO EN LA NATURALEZA DE LA POBREZA, PASA A PROPONER QUE NO SE PIENSE SOLAMENTE EN EL OBJETO COMO EL ELEMENTO ACTIVO EN LA REDUCCIÓN DE LA SITUACIÓN DE POBREZA, SINO TAMBIÉN EN EL PROCESO COMO UN ELEMENTO ACTIVO. (...) Y EL PROCESO, CON CRITERIOS DE PARTICIPACIÓN Y DE RESPETO —NO SOMETIMIENTO— DEL PUNTO DE VISTA DEL RECEPTOR Y DE LOS OTROS ACTORES, EMPIEZA A FUNCIONAR COMO UN REDUCTOR DE LA PARTE DE POBREZA QUE NO ES CARENCIA SINO EXCLUSIÓN.'

VÍCTOR PELLI (2005)

Aquí aparece la posibilidad de concebir la vivienda (entendida como proceso y como bien de uso) como oportunidad de constituir un satisfactor sinérgico, tal como expresa Víctor Pelli en la cita adjunta. En estos casos la acción de mejora habitacional se enfoca como oportunidad para incidir en la satisfacción de otras necesidades. Pero ha llegado incluso a enfocarse como una mera excusa para generar otro tipo de movilizaciones; encontramos un ejemplo de este enfoque en el programa colombiano Obras con Saldo Pedagógico, que, si bien no opera sobre la vivienda sino sobre la mejora de espacios públicos, tiene por principal objeto la dinamización del tejido asociativo ciudadano e incluso la generación de economía a escala microlocal por encima de los objetivos de mejora espacial. Aquí lo físico es un medio y el protagonismo recae sobre el proceso por encima del producto.

La vivienda como acto de habitar

Por último, Enrique Ortiz también subraya una distinción entre la vivienda entendida como objeto y la vivienda entendida como 'acto de habitar' (Ortiz, 2007:16). La vivienda-objeto es una vivienda cosificada y normalmente desvinculada de su condición urbana. Como observa Ortiz, "Los organismos públicos que la financian le niegan por lo general sus funciones económico-productivas, por no mencionar las culturales y espirituales" (idem). Responde por tanto a una concepción mutilante, como diría Morin, que la limita a las funciones reproductivas y, por otro lado, suele traducirse en la definición normativa de parámetros dimensionales mínimos.

Por el contrario, la vivienda entendida en toda su complejidad como acto de habitar constituye una expresión cultural en proceso, vinculada a la historia y al entorno natural y espacial. Ortiz señala algunos de sus rasgos, como su implicación cultural y afectiva para el habitante, su capacidad de 'acumulación' del paso del tiempo y de adaptación a los cambios familiares e históricos, su generación de arraigo, su condición de acto poético, su capacidad de alojamiento de todas las dimensiones humanas incluida la espiritual, su capacidad de generación de ciudad y su cualidad de exaltación de la vida (Ortiz, 2007:16-17).

Pero pensar en la vivienda como acto de habitar supone una mirada filosófica que nos lleva ineludiblemente a Martin Heidegger y su obra de referencia *Construir, Habitar, Pensar* (1951), la conferencia pronunciada en Darmstadt en plena reconstrucción alemana. Su título, por cierto, deja una resonancia que parece ser evocada por Víctor Pelli en *Habitar, participar, pertenecer* (2007). En ambos casos, el recurso a la enunciación de tres verbos en infinitivo ya nos remite a la idea de proceso; es más, parece insinuar la interconexión entre tres procesos simultáneos.

En el pensamiento de Heidegger existe una contestación a la exaltación de la técnica que compartían los dos bloques emergentes de un poder mundial crecientemente polarizado, el americano y el soviético. Precisamente desde ese flanco Heidegger se aproxima al tema de la vivienda, en el contexto de la reconstrucción de Alemania mediante construcciones masivas. La producción habitacional en serie entregada a la industria de la construcción supone una ruptura histórica que conforma el caldo de cultivo de la reflexión de Heidegger.

"PENSEMOS POR UN MOMENTO EN UNA CASA DE CAMPO EN LA SELVA NEGRA QUE UN HABITAR TODAVÍA RURAL CONSTRUYÓ HACE SIGLOS. AQUÍ A LA CASA LA HA ERIGIDO EL EJERCICIO REITERADO DE LA CAPACIDAD DE DEJAR QUE TIERRA Y CIELO, DIVINOS Y MORTALES ENTREN SIMPLEMENTE EN LAS COSAS. HA EMPLAZADO LA CASA EN LA LADERA DE LA MONTAÑA QUE ESTÁ A RESGUARDO DEL VIENTO, ENTRE LAS PRADERAS, EN LA CERCANÍA DE LA FUENTE. LE HA DEJADO EL TEJADO DE TEJAS DE GRAN ALERO, EL CUAL, CON LA INCLINACIÓN ADECUADA, SOSTIENE EL PESO DE LA NIEVE Y, LLEGANDO HASTA MUY ABAJO, PROTEGE LAS HABITACIONES CONTRA LAS TORMENTAS DE LAS LARGAS NOCHES DE INVIERNO. NO HA OLVIDADO EL RINCÓN PARA LA IMAGEN DE NUESTRO SEÑOR, DETRÁS DE LA MESA COMUNITARIA. HA DISPUESTO EN LA HABITACIÓN LOS LUGARES SAGRADOS PARA EL NACIMIENTO Y PARA «EL ÁRBOL DE LA MUERTE», QUE ASÍ ES COMO SE LLAMA ALLÍ AL ATAÚD. Y DE ESTE MODO, BAJO EL TEJADO, A LAS DISTINTAS EDADES DE LA VIDA LES HA MARCADO DE ANTEMANO LA HUELLA DE SU PASO POR EL TIEMPO. A LA CASA DE CAMPO LA HA CONSTRUIDO UN OFICIO QUE SURGIÓ, EL MISMO, DEL HABITAR. UN OFICIO QUE NECESITA, ADEMÁS, SUS INSTRUMENTOS Y SUS ANDAMIOS COMO COSAS.

SÓLO SI SOMOS CAPACES DE HABITAR PODEMOS CONSTRUIR. LA INDICACIÓN DE LA CASA DE CAMPO DE LA SELVA NEGRA NO QUIERE DECIR EN MODO ALGUNO QUE DEBERÍAMOS, Y PODRÍAMOS, VOLVER A LA CONSTRUCCIÓN DE ESTAS CASAS. SIGNIFICA QUE ÉSTA, CON UN HABITAR QUE HA SIDO, HACE VER CÓMO ESTE HABITAR FUE CAPAZ DE CONSTRUIR"

MARTIN HEIDEGGER

El filósofo sostiene que habitar no es una meta del acto de construir, sino que construir constituye una parte del acto de habitar. "El construir ya es, en sí mismo, habitar". Heidegger se remite al sentido originario de la palabra alemana "construir" (bauen), que significa "habitar", y está igualmente emparentada con algunas formas del verbo "ser". De manera que habitar es el modo de ser en la Tierra de los seres humanos: el hombre es en la medida en que habita. Pero bauen también significa abrigar y cuidar, o cultivar, en el sentido de cobijar el crecimiento.

Existe por tanto un construir como cuidar y un construir como erigir, ambos comprendidos en el construir habitar. Por lo tanto "No habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida en que habitamos"

Por su parte, el concepto griego de "tekhne", la técnica, está en el origen de la palabra producir y significa dejar que algo aparezca. La esencia del producir que construye no se puede pensar suficientemente a partir del construir que erige, ni tampoco a partir de la tekhne griega como un mero dejar aparecer. "La esencia del construir es el dejar habitar". Sólo si somos capaces de habitar podemos construir.

Heidegger ilustra su argumentación mediante su célebre ejemplo de la casa de campo, para mostrar cómo el construir viene a ser el efecto de un habitar acumulado a lo largo del tiempo: "(...) la ha construido un oficio que surgió, él mismo, del habitar".

En este sentido, volviendo a Ortiz, la vivienda como objeto de consumo o acto de asistencia social no incluye la garantía de que acontezca el habitar, en la medida en que proviene de un construir limitado a un erigir, un construir mutilante, decíamos, en términos de Morin.

Heidegger cierra su reflexión llamando la atención sobre la vinculación entre el habitar, considerado como la esencia del ser humano en la Tierra, y otra noción señalada por Víctor Pelli: pertenecer: El filósofo se expresa en los siguientes términos:

La falta de una patria es, pensándolo bien y teniéndolo bien en cuenta, la única exhortación que llama a los mortales al habitar.

Pero ¿de qué otro modo pueden los mortales corresponder a esta exhortación si no es intentando por su parte, desde ellos mismos, llevar el habitar a la plenitud de su esencia? Llevarán a cabo esto cuando construyan desde el habitar y piensen para el habitar.

La propuesta de Heidegger parece confluir con la reflexión que Simone Weil desarrolla en el ecuador del siglo veinte en su ensayo político L'Enracinement acerca del desarraigo moderno (Weil, 1996), cuando afirma que "Echar raíces quizá sea la necesidad más importante e ignorada del alma humana (...) Un ser humano tiene una raíz en virtud de su participación real, activa y natural en la existencia de una colectividad que conserva vivos ciertos tesoros del pasado y ciertos presentimientos del futuro (...)". No en vano Weil señaló el sentimiento de propiedad colectiva como una de las necesidades del alma. Por ese lado estimamos que en la triada de Pelli, Habitar, participar, pertenecer, puede encontrarse una pista para responder a la exhortación

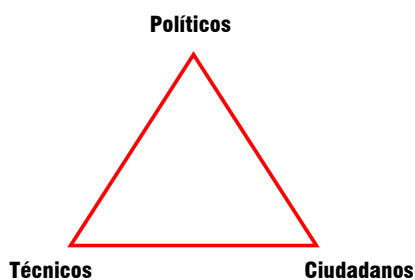
de Heidegger y pensar hoy en un habitar que, sin volver a la casa de campo, sea capaz de generar un construir en toda su complejidad existencial. Un participar y un pertenecer como dimensiones clave para llevar a la plenitud de su esencia el habitar como rasgo fundamental del ser humano.

4.3 Actores y roles en la Producción del Hábitat

Actores y formas de producción de la vivienda

Cuando enfrentaron situaciones complejas, las expresiones del pensamiento simple en arquitectura dieron lugar a soluciones inadecuadas. Algunas de sus principales carencias tienen su raíz en la monopolización del proceso de producción de vivienda o de ciudad por parte de alguno de los actores.

Tal como señala Esteban de Manuel, la construcción de la ciudad ha estado marcada por la relación entre tres grupos de actores: el estado, los técnicos y los ciudadanos -en tanto usuarios o destinatarios (De Manuel, 2007):



88] El triángulo de la gestión del hábitat. E. de Manuel (2010)

La construcción de la ciudad ha estado marcada siempre por una variable relación entre tres fuerzas principales: el poder político (el estado), la sociedad (el pueblo) y los técnicos. El arquitecto habitualmente ha trabajado para el estado y para el mercader (para aquella parte de la sociedad que ha adquirido poder por su posición económica). El pueblo ha construido el resto de la ciudad por sí mismo.

En función del papel que juega cada uno de los actores y de las relaciones que se establecen o no entre ellos, tiene lugar una u otra forma de producción habitacional (De Manuel, 2010:17-21).

Sistemas de producción habitacional

Enrique Ortiz, a quien se reconoce el impulso conceptual de la Producción Social del Hábitat, definió 'sistema de producción habitacional' como "el conjunto de programas, proyectos y actividades relativos a los procesos de planeación, construcción y distribución de la vivienda, conducidos por promotores que trabajan en forma organizada, planificada y continua, bajo esquemas de operación estructurados" (Ortiz, 2007:32). Para reconocer y distinguir los sistemas de producción de vivienda Ortiz señaló dos grandes factores. El primero de ellos se refiere a los promotores de la actuación:

El tipo de promotor o productor (ie, público, privado, social, mixto), que es el agente que controla el proceso habitacional en cuanto a que es de quien parte la iniciativa; quien toma las principales decisiones; quien gestiona, integra y coordina los diversos factores que intervienen en el proceso productivo de la vivienda; quien asume la responsabilidad de adjudicarla, venderla o entregarla a los beneficiarios. (idem:32-33)

Y el segundo concierne a los principios e intereses de los promotores:

Los principios, objetivos y estrategias, que orientan en lo general la actividad del promotor o productor (ie, su orientación a sectores sociales de bajo ingreso, a sectores vulnerables o a sujetos de crédito; su carácter lucrativo o no lucrativo; [...]). (ibid.)

En función de ambos criterios define tres grandes sistemas de producción de vivienda: el sistema de producción pública, el sistema de producción privada y el sistema de producción social.

No obstante, dentro de la producción social cabe distinguir entre la autogestión y las actuaciones promovidas por instituciones externas a los usuarios. Es relevante subrayar esta distinción porque las formas de relación y los roles asumidos por cada uno de los actores, especialmente los destinatarios de la vivienda, pueden ser muy variables según el paradigma que oriente la acción institucional.

Entonces estas tres formas de producción habitacional, distinguiendo dos dentro de la tercera, podrían convertirse en cuatro. El cuadro resultante muestra un paralelismo en términos de sectores sociales con la clásica distinción entre sector público, sector privado, tercer sector y redes sociales populares, cuyos paradigmas productivos de referencia podrían identificarse con la economía pública, la economía de mercado, la economía social y la economía popular. Trasladando estos modelos al terreno habitacional se corresponderían a su vez con los paradigmas de vivienda de promoción pública (en diversos regímenes de uso y tenencia), vivienda de mercado, vivienda de promoción social y vivienda popular.

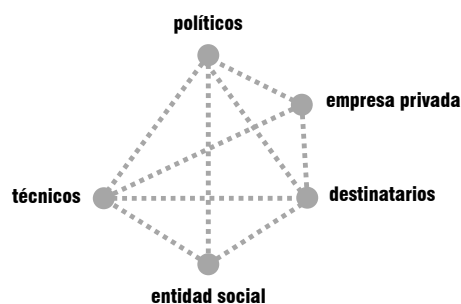
sector público	sector privado	tercer sector	redes populares
vivienda de promoción pública	vivienda de mercado	vivienda de promoción social	vivienda popular
		a cargo de entidades sociales	auto producción
producción pública	producción privada	producción social	

Tabla 4. Sectores sociales y producción de vivienda. Elaboración propia a partir de Alguacil (2005) y Ortiz (2007).

Como planteaba E. de Manuel en la cita anterior, en cada uno de estos cauces de producción de vivienda se conjugan de distinto modo, en distinta proporción y con distintos roles, los aportes de actores políticos, actores técnicos y actores sociales. Pero si quisiéramos detallar un poco más la figura del triángulo a partir de los sistemas de producción señalados, tendríamos que distinguir, entre los actores sociales, a los destinatarios de la vivienda, a la empresa privada y a las entidades sociales sin ánimo de lucro. Ampliando el triángulo con estos actores, podremos visualizar con más precisión aquellos modos de producción en los que, además del actor principal, otros actores juegan roles complementarios.

Por otro lado, para introducir un grado más de precisión, vamos a referirnos, a grandes rasgos, a diferentes modalidades de producción que suelen darse dentro de cada uno de los sistemas, bajo el criterio principal del distinto rol que juegan en cada una de ellas los usuarios finales de la vivienda.

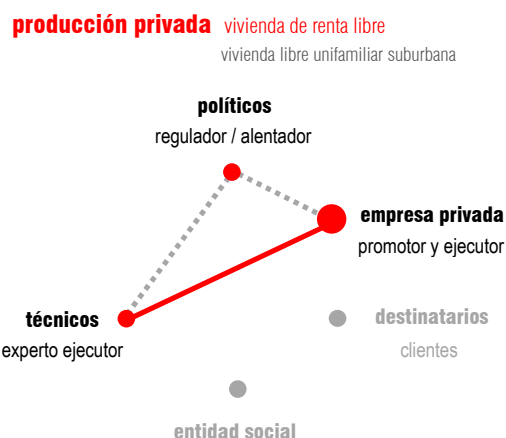
Con ayuda de este esquema gráfico para la triangulación de actores vamos a describir someramente las formas de producción habitacional en algunas de sus expresiones más paradigmáticas: a tal fin remarcaremos en rojo los actores con presencia en el sistema de producción otorgando un mayor tamaño el actor que lleva la iniciativa; y uniremos mediante una línea continua los actores entre los cuales se dan las relaciones más significativas. Al mismo tiempo enunciaremos con un subtítulo el rol que desempeña cada uno de ellos.



89]El triángulo de actores con desglose de los actores sociales. Elaboración propia a partir de De Manuel (2010)

1. Producción privada

En el caso de la promoción privada, ya sea de vivienda libre o protegida, sería la iniciativa empresarial (una parte de la sociedad) la que, junto al conocimiento técnico, genera una oferta habitacional y la sitúa en el mercado. El estado adopta un rol de agente regulador o facilitador y los destinatarios finales quedan reducidos a una condición de consumidores, no cuentan con ninguna presencia en el proceso de producción y tienen una influencia muy escasa o nula en el producto (en todo caso de manera indirecta y abstracta, a base de encuestas o sondeos de mercado). Este modelo tiende a generar productos de la menor inversión posible, en una lógica de estandarización de soluciones y minimización de riesgos. En nuestro contexto estatal más reciente, esta fórmula ha desplegado un predominio sin precedentes propiciado por el Estado, que ha apostado por dejar en manos del mercado inmobiliario la principal respuesta a las necesidades habitacionales de la población. Lejos de satisfacer las necesidades de vivienda, más bien se ha cubierto la demanda especulativa; por lo demás, los precios se han vuelto inasequibles para amplios sectores sociales y se ha generado un gran impacto ambiental y paisajístico.



90] Esquema de actores y relaciones en la producción privada. Elaboración propia

91] Promociones en la Sevilla metropolitana de los años 2000. Fotografías: Babiano Arquitectos, 2002.

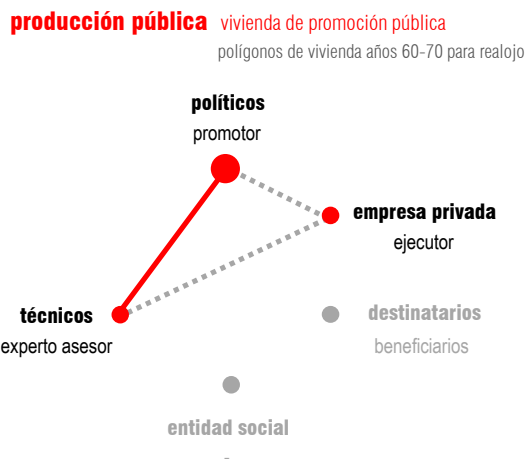


2. Producción pública

En el caso de la promoción pública de vivienda de nueva planta, la principal alianza se da entre el vértice político y el vértice técnico, que generan soluciones de alojamiento en las que los destinatarios ocupan un papel de usuarios del producto final, pero tampoco toman parte en el proceso de producción. Se trata de una forma de producción en retroceso desde los años 80, con el avance de la ideología neoliberal. Libre de los condicionantes mercantiles de la promoción privada, la promoción pública otorga un mayor grado de libertad a los técnicos, que hace de ella el principal campo de experimentación de las vanguardias arquitectónicas y urbanísticas, como ha sido sobre todo hasta los años 70. Ello permitió la concreción de avances disciplinares de notable interés, pero también generó soluciones de vivienda social alejadas de las necesidades y los patrones culturales de sus residentes. Contamos con numerosos ejemplos de promociones públicas de vivienda social entregadas con carácter asistencial a unos meros receptores o beneficiarios de la acción pública. Cuando ello ocurre en el contexto de políticas de concentración de la pobreza que han acentuado el desarraigo y la dinámica segregadora del mercado libre, se ha contribuido a sentar bases para cosechar graves problemas de exclusión social. Interesa subrayar cómo un modo de proceder marcadamente paternalista indujo actitudes de dependencia respecto a la acción estatal.

92] Esquema de actores y relaciones en la producción pública. Elaboración propia.

93] Ejemplos de vivienda de promoción pública: años '70 en Martínez Montañés (Sevilla), '80 en Almanjáyar (Granada) y '90 en Mairena del Aljarafe (Sevilla). Fotos: Surco Arquitectura y E. de Manuel.



“POR PRODUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT ENTENDEMOS TODOS AQUELLOS PROCESOS GENERADORES DE ESPACIOS HABITABLES, COMPONENTES URBANOS Y VIVIENDAS, QUE SE REALIZAN BAJO EL CONTROL DE AUTOPRODUCTORES Y OTROS AGENTES SOCIALES QUE OPERAN SIN FINES LUCRATIVOS.” (ORTIZ, 2007:31)

“(…) TIENE MÁS QUE VER EN SU DEFINICIÓN SU CARÁCTER NO LUCRATIVO, SUS OBJETIVOS SOCIALES Y EL ESPACIO QUE ABRE A LA PARTICIPACIÓN DE SUS PROPIOS PROMOVENTES Y BENEFICIARIOS. DE AQUÍ QUE EN EL SISTEMA DE PRODUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT SE INCLUYA TAMBIÉN A OTROS PRODUCTORES DE LA SOCIEDAD CIVIL QUE OPERAN BAJO PRINCIPIOS, OBJETIVOS Y ESTRATEGIAS DIFERENTES A LOS DE LOS PROMOTORES PRIVADOS.” (OB.CIT.:35)

3. Producción social

Por último, podemos identificar un conjunto de modos de producción habitacional que englobaremos bajo la denominación de producción social, y que responden a formas de promoción directa a cargo de sus destinatarios, o bien a la promoción habitacional a cargo del tercer sector. Se trata de formas de producción privada pero no lucrativa.

Si atendamos a la definición de Enrique Ortiz, con origen en la autoproducción masiva de alojamiento en Latinoamérica, el rasgo fundamental de la producción social vendría a ser que los usuarios finales tienen bajo su control las decisiones a lo largo del proceso de producción, con participación o no de otros actores que operan sin fines de lucro. Incluyen desde las fórmulas autogestionarias (autoconstrucción espontánea o asistida, cooperativas de ayuda mutua o de ahorro previo, autopromoción, etc.) hasta las alentadas y/o desarrolladas y ejecutadas por agentes externos (fundaciones, ONG, agencias de desarrollo, etc.), si bien veremos que estas prácticas pueden regirse por paradigmas de corte tanto asistencialista como emancipador.

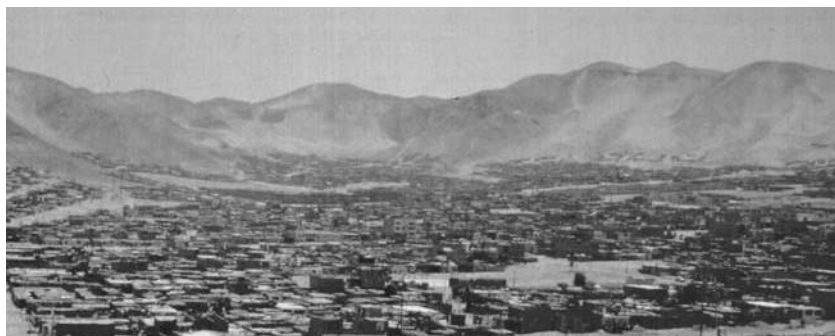
3.1. Autoproducción

Pertenecerían al grupo de la iniciativa social todas las formas de autoproducción tradicional de la vivienda, cuya principal característica es que la promoción tiene un origen endógeno, con los destinatarios o usuarios finales como impulsores y conductores del proceso. Fue el modelo predominante en la ciudad histórica preindustrial, aun tuvo un protagonismo notable en las barriadas obreras del siglo XX fruto del movimiento migratorio campo-ciudad y actualmente sigue presente, sobre todo en el medio rural, aunque ya de forma minoritaria. Aquí incluimos también, lógicamente, a la autoproducción formal (si bien ésta se enmarca en desarrollos urbanísticos privados o en la ciudad consolidada), donde encontramos desde la autopromoción individual de los estratos económicos más altos hasta los casos de autopromoción colectiva como el modelo cooperativo, que puede contar o no con entidades sociales de apoyo. El cuadro descrito sería válido para los países centrales, pero en los países periféricos la autoproducción espontánea o informal sigue constituyendo la forma mayoritaria de producción de soluciones habitacionales, que al principio son sumamente precarias y con el tiempo van accediendo a mayores cotas de habitabilidad. En este último caso, se trata, como en la promoción privada o pública convencionales, de una acción unilateral, en este caso por necesidad, que da lugar a soluciones insuficientes pero evolutivas, en vías de alcanzar un satisfactor adecuado.



94] La producción de vivienda popular espontánea. Elaboración propia

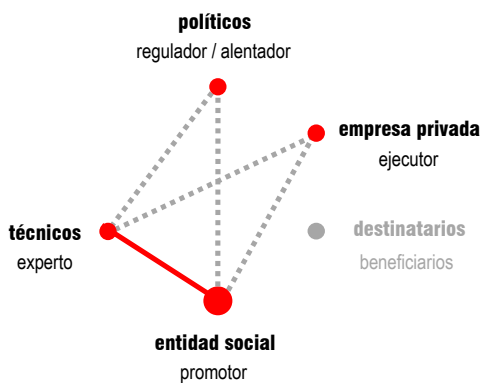
95] Periferia autoconstruida en Medellín, Colombia (izq) y pueblo joven en Huacho, Perú (der). Fotos: J. M^a López y ACS.



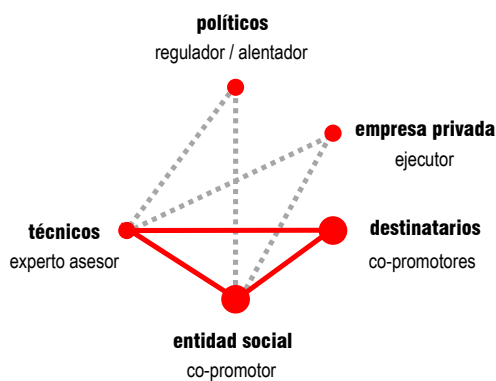
3.2. Producción a cargo de entidades sociales

Situáramos en este grupo a las promociones de vivienda a cargo de entidades sin ánimo de lucro tales como fundaciones, patronatos, ONGs, etc., si bien su acción y formas de gestión pueden ser muy variadas, desde modelos de una inclinación fuertemente autogestionaria hasta modelos de corte clientelar cercanos en sus modos de relación a la práctica empresarial. En los países del Sur estas fórmulas están plenamente vigentes a través de ONG internacionales y nacionales por la vía de la inyección de recursos de la cooperación externa; pero no debemos olvidar que en nuestro país tuvieron un papel importante en la segunda mitad del siglo XX en términos de producción de ciudad y de hecho algunas de ellas hoy siguen en activo. Se encuadraría en este último grupo la producción habitacional a cargo de fundaciones y patronatos de la vivienda, en ocasiones impulsadas,

producción social a cargo de entidades sociales
programa asistencial de vivienda

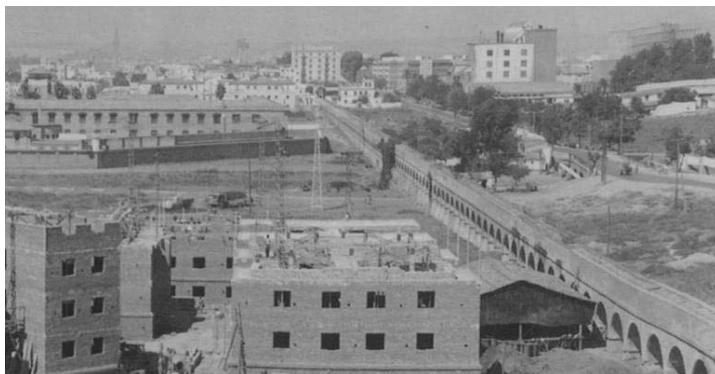


producción social a cargo de entidades sociales
vivienda ligada a proyecto social emancipador



96] Esquema de actores y relaciones en la producción social a cargo de entidades sociales. Elaboración propia.

97] Der.: Reseña en prensa de la entrega del barrio de La Candelaria en Sevilla (1956). Izq.: Los Pajaritos y La Candelaria en construcción a finales de los 50. Fuentes: Hemeroteca Diario ABC: <http://hemeroteca.abcdesevilla.es> (12.06.2011) y fotografía del Fondo Barquin.



A B C N.º 16.539. MARTES 2 DE OCTUBRE DE 1956. EDICIÓN DE

EL DOMINGO SE INAUGURO SOLEMNEMENTE LA BARRIADA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CANDELARIA

Las nuevas casas fueron bendecidas por el arzobispo A. A. Asistieron al acto el director general del Instituto de la Vivienda y las primeras autoridades sevillanas.

En la mañana del domingo tuvo lugar la bendición e inauguración de la barriada de Nuestra Señora de la Candelaria, que, con ayuda del Instituto Nacional de la Vivienda, ha construido el Real Patronato de Casas Baratas de Sevilla.

Al acto, que resultó brillantísimo, asistieron el director general del Instituto de la Vivienda, don Luis Valero Bermejo, llegado desde Madrid; capitán general, don Eduardo Sáenz de Burunga; arzobispo administrador apostólico, doctor Bueno Men-

dades provinciales y locales, sino también el Real Patronato de Casas Baratas, bajo el estímulo de su presidente y vicepresidente, y toda la Acción Católica.

Abogó por que en estos nuevos hogares se viva siempre conforme a las normas de la Ley de Dios, y después de desear toda clase de venturas a los beneficiarios de los mismos, anunció que aunque ahora, de manera provisional, va a ser inaugurada una capilla, para que los vecinos de la barriada puedan ser atendidos espiritualmente.

avaladas o participadas por instituciones públicas o religiosas.

Modelos mixtos

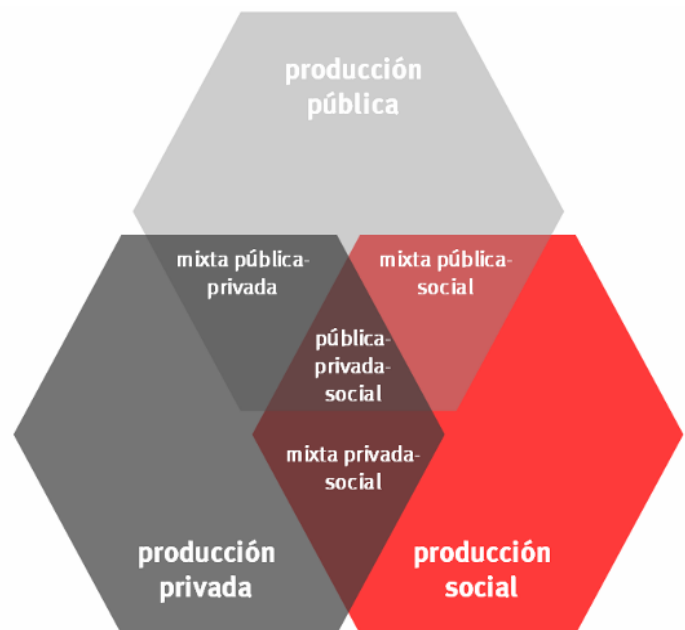
Hasta aquí hemos hecho referencia a las tres grandes formas de producción habitacional, presentadas como modelos en 'estado puro', en los que la iniciativa en la promoción corresponde a un único tipo de actor. Así pueden darse efectivamente en la realidad, pero de hecho también pueden darse combinaciones o alianzas entre ellas. Llegados a este punto interesa señalar, volviendo a Morin, que en el paradigma de complejidad las realidades se definen no a partir de sus límites sino a partir de su núcleo. De manera que en los terrenos fronterizos entre las formas de producción de vivienda existen fórmulas mixtas. Más que a una clasificación en tres casillas delimitada por fronteras nítidas, la imagen respondería al solape entre distintos modos de gestión. Si en esta figura asignáramos el radio de cada círculo y el porcentaje de solape con los demás en función del volumen y de producción y sus modalidades, obtendríamos por resultado variantes formales que nos serviría para ilustrar la producción habitacional de una sociedad, con su equilibrio de fuerzas y su grado de complejidad.

Pero este matiz y esta referencia a Morin nos conducen a una siguiente reflexión. Y es que los modos de producción habitacional se dan en el contexto de una sociedad concreta en la que conviven y en la que, si bien operan de forma independiente, también se dan interacciones entre ellos. Existe una influencia recíproca entre los distintos sistemas, a partir de la cual se explica cómo la expansión del sistema privado da pie a la retracción del sistema público y viceversa, o cómo desde lo público se puede fomentar el alquiler incidiendo en el mercado de precios, o alentar la producción social diseñando programas que estimulen la autogestión, etc. Volvemos a referirnos, una vez más, al principio de Morin: "Cualquier intervención modificadora en uno de sus términos tiende a suscitar una modificación en el otro", en esta ocasión aplicado a la iniciativa en la producción de vivienda.



98] Interacción entre los sistemas de producción. Elaboración propia

99] Ámbitos de solapamiento entre los modos de producción. Elaboración propia



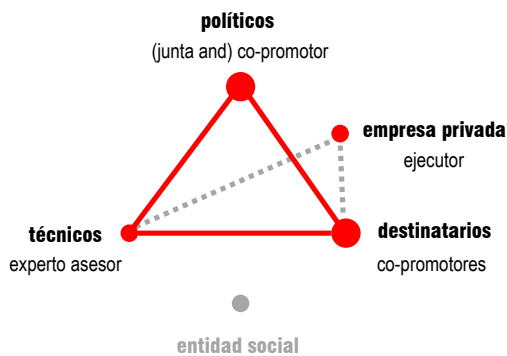
100] Formas de producción habitacional y sus combinaciones y modalidades. Elaboración propia.

Producción mixta pública- social

Encontraríamos formas mixtas de producción habitacional entre la promoción pública y la autogestión en algunos programas estatales de apoyo a la rehabilitación de viviendas, mediante la concesión de subvenciones a los propietarios, y la facilitación de asistencia técnica y gestión administrativa. Lo mismo cabe decir del extinto programa de apoyo a la autoconstrucción de la Junta de Andalucía, con un mayor grado de protagonismo de los usuarios, en el que la administración proveía el suelo y asistencia técnica y administrativa, y los destinatarios aportaban el coste de los materiales y la mano de obra para la ejecución. Otro ejemplo de producción pública- social es el cooperativismo uruguayo, un sistema estatal de apoyo a la autoproducción en el que el estado provee un marco legal y mecanismos de facilitación.

No obstante cabe señalar que, como veremos más adelante, en función de cómo se concretan en la práctica estos programas, el rol de los destinatarios puede oscilar entre distintos extremos, propiciando modelos de sociedad muy diferentes. En ese sentido, una política de apoyo público a la producción social puede convertirse, en el terreno, en un modelo de producción pública de corte asistencialista.

producción mixta apoyo estatal a la autoproducción programas de vivienda andaluzes

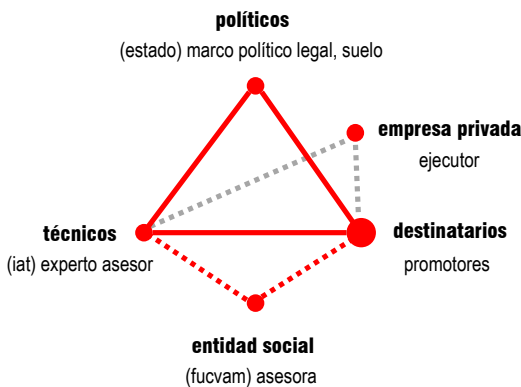


101] Esquemas de actores y relaciones en un modelo público de apoyo a la autoproducción. *Elaboración propia*

102] Producción social alentada o apoyada desde los programas públicos de la Junta de Andalucía. Imagen: Promoción de vivienda de autoconstrucción. Foto: V. Díaz, 2005.

103] Producción mixta público-social en el cooperativismo uruguayo. Cooperativa 3 de abril (1971), Montevideo. Foto: J.Mª López, 2010.

producción mixta apoyo estatal a la autoproducción ayuda mutua uruguayaya



Producción mixta pública- privada

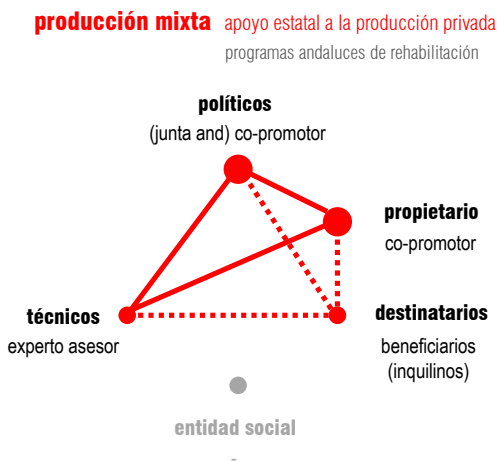
También existen modelos de producción mixta pública-privada, entre los cuales podríamos citar como ejemplo el caso de las subvenciones a la rehabilitación concedidas por la Junta de Andalucía a propietarios de inmuebles en centros históricos, quedando el destino de las viviendas sujeto a alquileres protegidos por un periodo de tiempo pactado. Este caso es típico de las actuaciones que persiguen estimular la rehabilitación en centros históricos, como el Albaicín (en la imagen) y otros. Se trata de una situación de cooperación entre promotor público y promotor privado, basada en una confluencia de intereses, que en la parte pública se encuentran en la protección temporal de los inquilinos unida a la recuperación patrimonial, y en la parte privada se encuentran en la posibilidad de rehabilitar el inmueble unida a una oportunidad de negocio.

Producción mixta social- privada

También cabría encontrar casos de producción mixta entre agentes privados y agentes sociales, si bien no es habitual. Podríamos considerar un ejemplo de esta posibilidad, aunque en realidad se trata de una distorsión conceptual, el funcionamiento que presentan en nuestro país numerosas cooperativas de vivienda, donde la gestión no es realmente cooperativa sino que tiene lugar mediante delegación en una gestora externa, con lo cual termina siendo una situación más próxima a la producción privada que a la social.

Producción mixta pública- privada- social

Por último, no queremos dejar de mencionar la promoción mixta entre los tres sectores, un campo de operaciones llamado a experimentar un auge importante en la medida en que la rehabilitación residencial de las barriadas de la segunda mitad del s. XX empieza a demandar un volumen de inversión y un grado de concertación que va a requerir la instrumentación de mecanismos institucionales y sociales para la confluencia entre aportes multiactorales. Más tarde veremos, no obstante, situaciones asimilables a este modelo, en las que los inquilinos de un inmueble llevan la iniciativa en la obtención de apoyo público para su rehabilitación privada en coordinación con el propietario.



Los sistemas de producción habitacional y el papel de los usuarios

Terminaremos este repaso a los modos de producción de la vivienda (que en términos de actores y roles sería asimilable a la producción del hábitat en general) con una tabla que, a partir de los aportes de varios autores (Pelli, 2010; Ortiz, 2007; Alguacil, 2000; De Manuel, 2010), pretende organizar y recoger el universo de situaciones que hemos recorrido. Vamos a vincular los promotores y formas de producción que les son propias con las distintas modalidades de producción que pueden darse y con el papel que ocupan los usuarios, con carácter general, en cada uno de ellos, factor muy relacionado con la condición de que se trate de un proceso exógeno o endógeno.

Entre las modalidades de producción privada vamos a limitarnos a distinguir entre la promoción de vivienda de renta libre y la promoción de vivienda protegida. Entre las modalidades de producción social ya habíamos introducido una primera distinción entre la autoproducción y la producción a cargo de entidades sociales; dentro de la primera podemos distinguir entre la autoconstrucción y la autopromoción (si bien a los efectos de este trabajo podemos mantenerlas agrupadas), y dentro de la producción a cargo de entidades sociales vamos a distinguir entre modalidades de promoción directa por parte de la institución y las modalidades de apoyo a la autoproducción de los usuarios finales. Y por último, para definir las modalidades de gestión pública vamos a apoyarnos en una propuesta de Víctor Pelli, que más adelante será objeto de una reflexión detallada. Pelli traza un arco para las orientaciones de la acción estatal que oscila entre facilitar el acceso al mercado y fortalecer la autogestión, pasando por distintos estilos de gestión pública directa, más verticales o más horizontales.

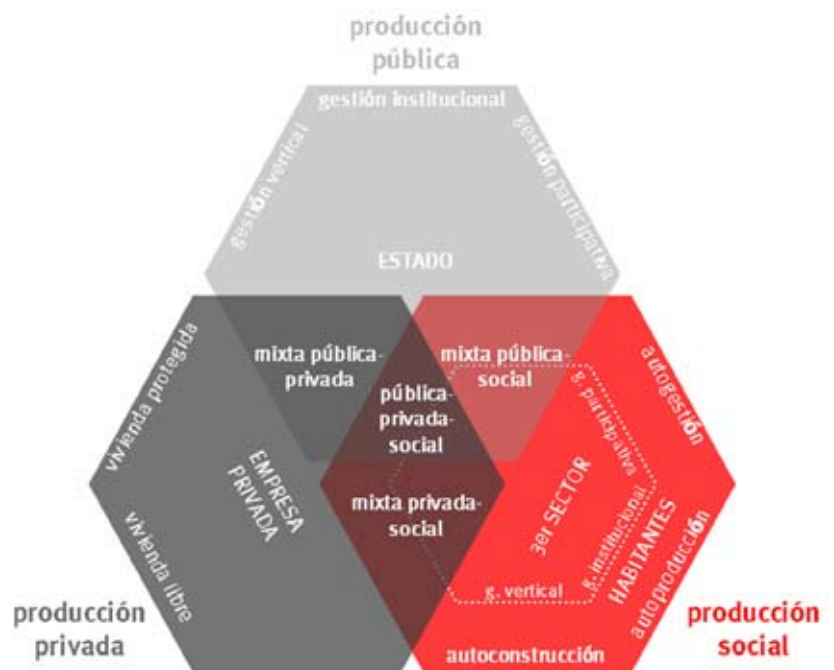
Al referirnos a los distintos roles que ocupan los usuarios finales de la vivienda, enunciaremos una serie de categorías que van igualmente desde las posiciones más autogestionarias hasta las más clientelares, pasando por distintos grados de implicación y presencia en el proceso de producción. Si bien la frontera entre una condición de beneficiarios y una condición de autogestores puede ser en algunos casos difícil de trazar, nos parece conveniente clarificarla a nivel teórico ya que el protagonismo de la población constituye la base ideológica y el eje metodológico de la PGSH.

Finalmente, vamos a asignar a cada una de las modalidades la caracterización de proceso endógeno, esto es, fuertemente participado por los destinatarios de la producción, o exógeno, que básicamente es un proceso conducido por otros actores.

A partir de aquí, con estas herramientas vamos a caracterizar las formas de producción de vivienda en función del rol desempeñado por cada uno de los actores y del tipo de satisfactor que generan, siguiendo la propuesta de Max-Neef. Esto nos permitirá esbozar distintos paradigmas de gestión y sentar la base de una reflexión acerca de la necesidad de propiciar cambios en los roles tradicionalmente desempeñados por los actores políticos, técnicos y ciudadanos.

Tabla 5. Formas de producción del hábitat, modalidades y rol de los usuarios. Elaboración propia a partir de Ortiz (2007), Pelli (2010), Alguacil (2005) y De Manuel (2010)

SECTORES SOCIALES	sector privado		sector público				tercer sector	redes populares		
ACTOR PRINCIPAL	empresa privada		estado				entidades sociales no lucrativas	autoproductores		
FORMAS DE PRODUCCIÓN	producción privada		mixta pública-privada	producción pública			mixta pública-social	producción social de vivienda		
MODALIDADES U ORIENTACIONES	promoción de vivienda libre	promoción de vivienda protegida	facilitar acceso al mercado	gestión vertical	gestión participativa institucional	gestión participativa directa	apoyo a la producción social	promoción directa	apoyo a la autoproducción	autopromoción y/o autoconstrucción
EL PROCESO EN RELACIÓN A LOS USUARIOS	exógeno		exógeno			endógeno	exógeno	endógeno		
ROL DE LOS USUARIOS FINALES	consumidores		beneficiarios	asistidos o receptores		cogestores	beneficiarios	cogestores	autogestores	



106] Traslación de la tabla anterior a un esquema gráfico, tratando de mostrar los solapes y modalidades por actores. Elaboración propia.

A continuación recogemos los modos descritos en la siguiente tabla, que no responde a estudios de caso concretos ni tampoco pretende recoger todas las casuísticas posibles dentro de cada uno. Más bien lo que tratamos de dibujar son perfiles de situaciones paradigmáticas, en varios casos sobre la premisa del protagonismo unilateral del actor principal o promotor de la actuación. En el último planteamos, en cambio, una situación más compleja. El propósito de esta tabla no es asignar una caracterización rígida a cada modo de producción, que en teoría puede adoptar estilos muy diversos, sino tomar algunos ejemplos (tal vez, eso sí, hegemónicos o característicos de ciertos periodos históricos) como punto de partida para esbozar distintos paradigmas de intervención, que responderían a distintas orientaciones epistemológicas, tarea que nos resultará útil como construcción conceptual. La tabla adjunta representa los distintos modos de producción antes descritos y asigna a cada actor un rasgo definitorio de su rol dentro de ese modelo de producción.

Tabla 6. Roles adoptados por los distintos actores en diversas formas de producción habitacional. Elaboración propia.

modos de producción		producción privada	producción pública	producción social	
				entidad social	auto producción
ejemplos hipotéticos		Promoción y venta de vivienda libre unifamiliar suburbana <i>burbuja inmobiliaria</i>	Asignación de vivienda pública en régimen de alquiler <i>polígonos años 60-70</i>	Construcción de viviendas para familias de bajos recursos <i>proyecto asistencial</i>	Auto construcción cooperativa por ayuda mutua <i>movimiento cooperativo</i>
ACTORES Y ROLES					
POLÍTICOS		Regulador	Promotores	Auspicia	Facilitador
TÉCNICOS		Ejecutor	Asesores	Asesores	Asesores
SOCIALES	EMPRESA PRIVADA	Promotores	Ejecutor	Ejecutor	Proveedores
	INSTITUCIÓN SOCIAL	-	-	Promotores	Asesores
	DESTINATARIOS	Clientes	Asistidos	Beneficiarios	Autogestores

Paradigmas de gestión y satisfactores habitacionales

La diversidad de situaciones que hemos visto en la tabla anterior nos permite entrever que existen distintos paradigmas de intervención detrás de cada uno de los casos analizados. Dichos paradigmas responden a un posicionamiento epistemológico por parte de los actores que disponen de más capacidad de decisión sobre la acción habitacional, que en cada caso responde, en última instancia, a su respectiva raigambre ideológica. Más allá de ese trasfondo, nos interesaría construir una caracterización de estos paradigmas que nos resulte lo más operativa posible como instrumento de análisis y diseño de intervenciones. Y en este punto consideramos interesante recurrir a la propuesta de Max-Neef y Elizalde como mirada que pone el acento en la satisfacción de las necesidades humanas y aplicaremos su estudio sobre los satisfactores y sus atributos a la producción habitacional.

Con este ejercicio no pretendemos asociar un paradigma de actuación a cada forma de producción, sino identificar distintos modos de proceder y sus variantes de satisfacción de la necesidad habitacional; de hecho hay paradigmas que pueden darse en varias formas de producción en función de la orientación de la acción.

Si los satisfactores vienen a ser las construcciones culturales que cada sociedad elabora para responder a sus necesidades, según el principio hologramático propuesto por Morin ("el todo está en la parte") podemos pensar que el satisfactor habitacional propuesto por un paradigma ideológico viene a ser la expresión de dicho paradigma en ese campo temático o de acción política. En función de esa idea, vamos a identificar distintos paradigmas de intervención a partir de los satisfactores que construyen, siguiendo la reflexión de Max-Neef.

Tabla 7. Ejemplos de tipos de satisfactor habitacional en función de los roles desempeñados por cada actor. Elaboración propia.

modos de producción		producción privada	producción pública	producción social	
				entidad social	auto producción
ejemplos hipotéticos		Promoción y venta de vivienda libre unifamiliar suburbana <i>burbuja inmobiliaria</i>	Asignación de vivienda pública en régimen de alquiler <i>polígonos años 60-70</i>	Construcción de viviendas para familias de bajos recursos <i>proyecto asistencial</i>	Auto construcción cooperativa por ayuda mutua <i>movimiento cooperativo</i>
ACTORES Y ROLES					
POLÍTICOS		Regulador	Promotores	Auspicia	Facilitador
TÉCNICOS		Ejecutor	Asesores	Asesores	Asesores
SOCIALES	EMPRESA PRIVADA	Promotores	Ejecutor	Ejecutor	Proveedores
	INSTITUCIÓN SOCIAL	-	-	Promotores	Asesores
	DESTINATARIOS	Clientes	Asistidos	Beneficiarios	Autogestores
tipo de satisfactor		PSEUDO SATISFACTOR	SATISFACTOR INHIBIDOR	SATISFACTOR SINGULAR	SATISFACTOR SINÉRGICO
			exógenos		endógeno

Paradigma pseudo-satisfactor

Los pseudo-satisfactores son aquellos que “estimulan una falsa sensación de satisfacción de una necesidad determinada” (Max-Neef, 1998:61) y suelen estar inducidos por propaganda o medios de persuasión similares.



107] “Calidad para vivir” en contraste con las horas de atasco. O “Diferenciate” en un mar de pareados idénticos. Fotos: L. A. Zambrana y E. De Manuel.

Sería el paradigma arquetípico de la vivienda de renta libre ofertada para las clases medias en una periferia suburbana de baja calidad espacial y equipamiento deficiente. El símbolo de status social o el prestigio de ser propietario forman parte del aparato de persuasión de un satisfactor que en el fondo es parcial y aun engañoso, en tanto no responde a la complejidad de habitar y genera o agudiza otras necesidades como las de movilidad, la identificación territorial o la socialización. Tal como advierte Max-Neef, puede terminar eliminando la posibilidad de satisfacer la necesidad a la que apuntaba.

Paradigma inhibitor

Existen también paradigmas de producción habitacional que, por su manera de operar, inhiben o dificultan la posibilidad de satisfacer otras necesidades. Normalmente sobresatisfacen la necesidad a la que apuntan.

Este paradigma de producción habitacional es el que sigue el estado cuando procura vivienda social a la población de forma paternalista, sin que la sociedad adquiera responsabilidad en la toma de decisiones ni aporte más recursos que los económicos. También encontramos ejemplos de este paradigma en la vertiente más asistencialista de la ayuda internacional al desarrollo, cuando, a través de grandes ONG o agencias de desarrollo, la cooperación entra en una lógica de provisión de vivienda a gran escala.

Esta es la dinámica que han seguido varias barriadas andaluzas de promoción pública que se han gestionado en régimen de alquiler. Los polígonos de la zona norte de Granada se diseñan, en general, entre técnicos racionalistas y un estado benefactor para alojar a la población que no puede resolver el problema de la vivienda con la oferta del mercado; como la promoción pública de La Paz, en Granada, destinada a alojar a los afectados por inundaciones en los años 60, o el propio Almanjáyar, ya en los 80, cuya vocación de gueto se dejó sentir desde su nacimiento. Tal como relata Adolfo Chércoles, residente del barrio, Almanjáyar ha conocido varias generaciones de “albergados” –según se autodenominan algunos vecinos– una condición que termina convirtiéndose en un rasgo de identidad. De ese modo tal vez se satisfizo en un primer momento la necesidad de vivienda pero se inhibieron otras como la participación, la libertad o la creación, generándose en ocasiones fuertes situaciones de dependencia pasiva respecto al rol asistencialista de la administración.



108] Arriba: Subvencionismo vs. Autogestión. Foto: Surco Arquitectura. Abajo: Los efectos perversos de la sobreasistencia. Postal nicaraguense

Paradigma simple

Es el que procura satisfactores singulares, que atienden la necesidad objeto de la acción y son neutrales respecto a las demás. Hablamos en estos casos de un paradigma de gestión simple ya que obedece a una lógica de pensamiento sectorial, que se corresponde con el paradigma de simplicidad descrito por Morin. Según Max-Neef la generación de satisfactores singulares suele estar vinculada a instituciones, ya sean del estado o de la sociedad civil. Añadiremos que en ocasiones pueden estar satisfaciendo la necesidad de una forma limitada o superficial.

Pueden ser ejemplos de producción habitacional desde un paradigma simple algunos casos de provisión de vivienda a cargo del estado o a cargo de entidades sin ánimo de lucro, que actúan como promotoras de la actuación, por ejemplo, la asignación de viviendas de protección oficial. Son situaciones en que se resuelve la situación de carencia habitacional y no se generan consecuencias negativas en la satisfacción de otras necesidades pero tampoco se aprovechan las capacidades de los destinatarios de incidir en las soluciones y mejorarlas.

Paradigma complejo o sinérgico

Por último, desde un paradigma complejo de producción habitacional se generan satisfactores sinérgicos, esto es, aquellos que además de satisfacer la necesidad objeto de la acción, coadyuvan a satisfacer o movilizar recursos para la satisfacción de otras. Se basa en la lógica de que las necesidades constituyen un sistema y los satisfactores mantienen entre sí una relación dialéctica.

Desde este paradigma de gestión los destinatarios de la acción de mejora habitacional están involucrados en la promoción del proceso, ya sea como autogestores, cogestores o con un grado de participación elevado, y permite poner en juego la otra cara de la necesidad, como plantea Max-Neef, que es la potencialidad de los interesados para satisfacerla. Permite en ese sentido aprovechar los recursos no convencionales (solidaridad, mecanismos de ayuda mutua, creatividad...).

Encontramos un ejemplo de esto en Enrique Ortiz (2007:57), cuando expone que la Producción Social de Vivienda puede llegar a:

- *Organizar procesos eficaces de ayuda mutua que además de contribuir a la construcción participativa del hábitat permiten abaratar costos y construir tejido social y ciudadanía responsable*
- *Generar actividades productivas remuneradas dentro del propio proceso productivo del hábitat*
- *Ejercer la solidaridad y aprender oficios que pueden abrir oportunidades de empleo remunerado a los participantes.*

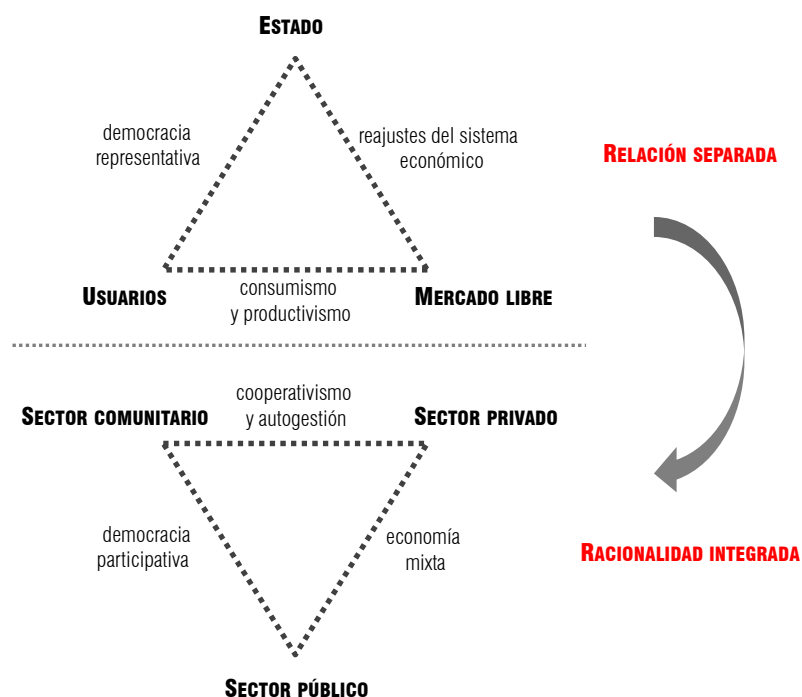
En la medida en que el proceso de producción habitacional tienda a movilizar la construcción de otro tipo de satisfactores no habitacionales podemos hablar de un modelo de gestión apoyado en un paradigma de complejidad.

La apuesta por modelos complejos de Producción del Hábitat

De cara a afrontar los retos urbanos y habitacionales que nos depara el siglo XXI, estamos obligados a procurar el aprovechamiento de todos los recursos de la sociedad. Tarea que está llamada a traducirse en la opción por reconocer a la Producción y Gestión Social del Hábitat como un tercer sistema de producción habitacional, fortaleciendo sus principios y mecanismos de operación. Esta no es sino la expresión en el terreno político habitacional de la propuesta de Sousa Santos (2009a) de luchar por una concepción del *Estado como novísimo movimiento social*, basado en fortalecer la alianza entre el principio de Estado y el de comunidad, como contrapeso al principio de mercado, tal como se expuso en el capítulo introductorio.

Entonces podremos tratar de complejizar los modos de producción y gestión, construyendo equilibrios entre las lógicas de los distintos agentes: públicos, privados y sociales, sobre el eje del protagonismo ciudadano y sobre un enfoque de la necesidad habitacional que tienda a generar satisfactores sinérgicos y endógenos.

Dicha opción debe traducirse en una apuesta sociopolítica que tienda a movilizar nuestros actuales patrones de actuación como sectores sociales para conducirlos hacia otro tipo de relaciones y modelos. Se trata de una apuesta en los términos en que lo plantea Morin, como “un movimiento inscrito en la esperanza”, que puede plasmarse, tal como propugna Julio Alguacil, en el tránsito desde un modelo de relación separada a un modelo, o pseudoparadigma, de racionalidad integrada (Alguacil, 2000:124).



109] Relación separada y racionalidad integrada. Julio Alguacil (2000:125)

Alguacil propone sustituir los roles tradicionales estado/ mercado libre/ usuarios por los de sector público/ sector privado/ sector comunitario, al tiempo que sugiere replantear sus relaciones:

- pasar de una relación entre estado y usuarios basada en la democracia representativa a una relación entre sector público y sector comunitario apoyadas en una democracia participada;
- sustituir el estrecho enfoque de las relaciones entre estado y mercado, limitadas a la introducción de ajustes de regulación del sistema económico, por una relación compleja entre economía pública, privada y social;
- y transformar la lógica de la relación entre mercado libre y usuarios, signada por el consumismo y el productivismo, en una lógica de cooperativismo y autogestión entre los sectores privado y comunitario.

Del punto de mira al punto de vista

Dicho tránsito exige, por parte de los actores técnicos, políticos y ciudadanos, una toma de conciencia acerca de tres factores: uno, las limitaciones de su punto de vista tanto en instrumentos como en conocimientos; dos, los roles tradicionalmente desempeñados por cada tipo de actor y la necesidad de introducir los cambios pertinentes; y tres, la necesidad de distinguir las distintas dimensiones o instancias que componen la acción política, la acción técnica y la acción vecinal, para ejercer dichos cambios en todos los niveles.

	Político	Vecinal	Técnico
Las estructuras	Las estructuras político institucionales	Las redes y estructuras sociales	La estructura organizativa técnica a nivel local
Los contextos y orientaciones globales	Las políticas (planes, programas...)	Lo socio cultural	Lo tecnológico
Las prácticas locales	Las prácticas políticas (modelos de gestión)	Las prácticas vecinales	La práctica técnica cotidiana

Tabla 8. Niveles o instancias de análisis en cada grupo de actores. Elaboración a partir de Montse Rosa, 2007.

Es conveniente entonces saber que cuando hablamos de cada tipo de actor estamos abarcando una realidad compleja que contiene diferentes niveles o instancias que proyectan paradigmas de intervención, no necesariamente concordantes. Así pues, la formulación de políticas –planes y programas de vivienda, por ejemplo- puede estar apoyada en un paradigma ciudadanista. Pero luego estas políticas y programas se aplican en lo local desde un determinado modelo de gestión que puede ser contrario al paradigma que inspiró su formulación política. Y al mismo tiempo políticas y modelos de gestión se ubican en estructuras políticas e institucionales cuya ‘arquitectura’ puede igualmente responder a una concepción alejada o próxima al paradigma del diseño político, de manera que puede facilitar o dificultar su aplicación, tal como veremos en ejemplos posteriores.

En definitiva, todos estos niveles de análisis están presentes y tienen influencia en la acción de cada actor y sus resultados, luego deben ser tenidos en cuenta a la hora de formular las transformaciones deseables.

4.4 Propiciar un cambio en los roles estatal, técnico y ciudadano

La relación dialéctica entre los roles de los distintos actores

Hemos visto que los distintos modos de producción parecen inducir distintos roles en un mismo actor. Efectivamente, como indica Víctor Pelli, al margen de la posible similitud entre los productos de uno u otro sistema de producción habitacional, “los modos de producción por sí mismos tienen capacidad de introducir muy diferentes patrones de relación social entre los personajes involucrados y, según el modelo adoptado, actuar como experiencias educativas, de ejercitación en una forma equitativa de actuación social o como re-afirmaciones de un patrón de subordinación o sometimiento” (Pelli, 2010:48).

Cabría preguntarse en función de qué factores se adoptan unos u otros roles en cada modo de producción. Pero también conviene advertir que la relación entre los roles de los distintos actores es de naturaleza dialéctica. Al igual que antes hemos visto como la relación dialógica y recursiva entre las dimensiones del hábitat nos permite iniciar procesos transformadores desde uno de sus vértices e incidir en otros, algo similar cabe decir de los roles desempeñados por cada actor, roles que no tienen por qué ser estáticos. Tal como dice Riechmann en la cita que acompaña este texto, la actitud de un actor hacia otro prefigura su patrón de conducta. De modo que los procesos de transformación social y espacial pueden asimismo verse modificados a partir de un cambio en los roles desempeñados, un cambio que puede operarse en uno de los vértices del triángulo de actores e incidir en los demás. Eso nos lleva a pensar en la dirección deseable de cambio para cada uno de ellos.

“SI TRATO A MI HERMANO COMO SI FUESE UN CANALLA, Y LE HAGO SABER QUE LO CONSIDERO UN CANALLA, CASI CON TODA SEGURIDAD SE COMPORTARÁ COMO UN CANALLA. SI SEÑALO A MI VECINO QUE LO CONSIDERO UN ENEMIGO, Y ACTÚO COMO SI FUESE UN ENEMIGO, CASI CON TODA SEGURIDAD ÉL OBRARÁ COMO MI ENEMIGO. SI TE TRATO COMO A UN CADÁVER, SIN PONERTE LA MANO ENCIMA ESTOY CONTRIBUYENDO A MATARTE”
ESTRATEGIAS. JORGE RIECHMANN

110] Una modificación en el rol de uno de los actores de la producción habitacional tiende a suscitar cambios en los demás. Fuente: Elaboración propia



111] Roles asignados por otros actores. Viñeta de Liniers. Fuente: 'Macanudo'

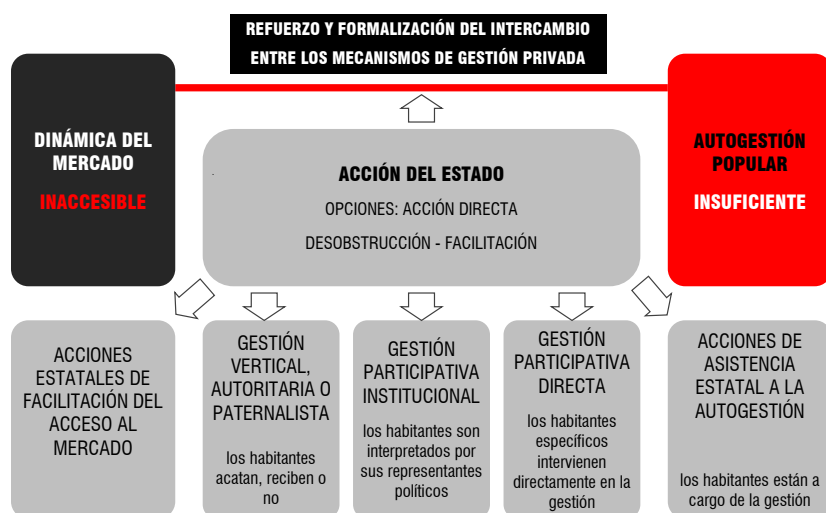


Redefinir el papel del estado

Los roles del estado según la orientación de la intervención

En su Desarrollo a escala humana, el equipo de Max-Neef terminaba proponiendo “mutar el rol del estado de proveedor o facilitador de satisfactores exógenos a estimulador de satisfactores endógenos”. Ese es el reto de las políticas de apoyo a la Producción Social del Hábitat.

Víctor Pelli ha propuesto el esquema adjunto para conceptualizar las “Vías de producción de la vivienda popular en regiones periféricas con economía de mercado” (Pelli, 2010:48). El esquema sitúa la acción pública entre dos extremos que se corresponden con dos modos de producción habitacional desde la iniciativa privada: uno, operado por agentes externos a los destinatarios de la vivienda, entendida como mercancía, lucrativo y ligado a la economía (dinámica del mercado) y otro, operado por los propios destinatarios de la vivienda, entendida como bien de uso, no lucrativo y ligado a la necesidad (autogestión popular). En las sociedades a las que el autor hace referencia, la primera resulta inaccesible para la mayoría de la población, mientras que la segunda vía genera, al menos a corto y medio plazo, soluciones insuficientes.

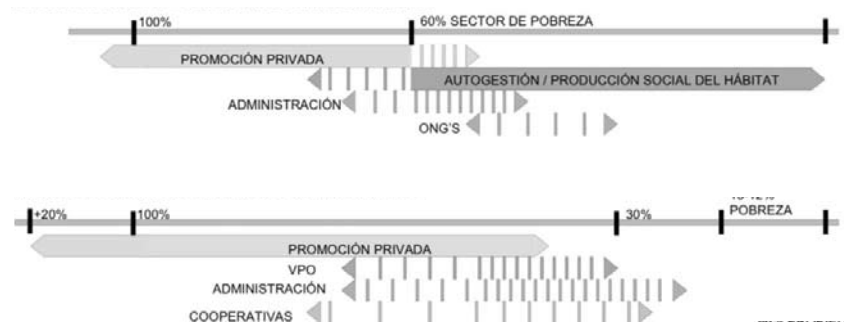


112] Vías de producción de la vivienda popular en regiones periféricas con economía de mercado. Víctor Pelli (2010)

Entre ambas situaciones, Pelli traza un abanico de opciones de la acción estatal que se mueven entre facilitar el acceso al mercado y facilitar asistencia a la autogestión. Y entre ambas, que podrían considerarse modalidades de intervención directa sobre cada una de las dos vías, aparece la gestión pública o gestión estatal, que puede situarse más o menos cerca de una de las dos, estableciendo un gradiente que da lugar a políticas más verticales o más participadas por sus destinatarios.

El cuadro se refiere, como señala Pelli, a las regiones periféricas del planeta donde una fuerte inequidad social da lugar a fenómenos masivos de autoproducción de vivienda; de ahí que tenga sentido señalar la existencia de esos dos grandes polos productores de vivienda, la promoción privada y la autogestionaria, con el estado en una posición intermedia adoptando unas u otras políticas.

Los dos siguientes gráficos de Pedro Lorenzo (2010) expresan la distribución de población en América Latina y España, junto a los modos de producción de vivienda y los sectores sociales que cubre cada uno. Puede observarse cómo en Latinoamérica la acción del estado ocupa la posición intermedia entre las dos grandes fuerzas de producción habitacional señaladas por Pelli. Por su parte, en España existe una clara fuerza dominante en la producción privada, con una acción estatal más potente que abarca un arco mayor de población que los países periféricos, con la VPO como 'alternativa social' casi exclusiva y las cooperativas de vivienda como expresión de la producción social que en teoría alcanza un amplio espectro de población pero en lo cuantitativo es, comparativamente, una producción testimonial.



113] Distribución de la población y mejora del hábitat en América Latina y en España. P. Lorenzo (2010)

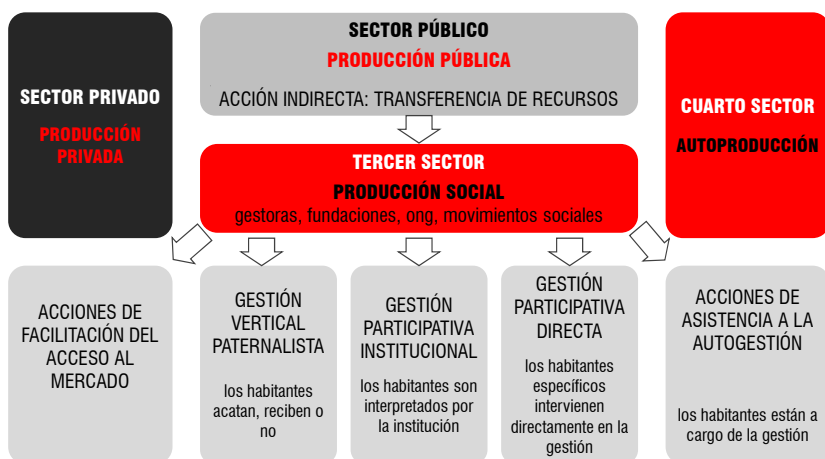
En los contextos centrales como el nuestro la ecuación está claramente decantada hacia la producción privada, como sabemos. No obstante, consideramos que, como construcción conceptual, el esquema de Pelli seguiría siendo esencialmente válido para caracterizar la acción del estado desde el punto de vista de los roles, que es el que interesa a este análisis. Ello nos permite centrar el arco de las políticas entre facilitar el acceso a la vivienda por la vía de la producción privada, tendencia hegemónica en las últimas décadas, pasando por las distintas modalidades de producción pública, desde las más verticales hasta las más participadas, y llegando hasta el apoyo a las formas de producción social en sus distintas versiones.

En términos de sectores sociales, el gráfico de Pelli se traduciría de la siguiente forma:



114] El cuadro de Pelli expresado en términos de sectores sociales. Elaboración a partir de Pelli (2010)

Por otro lado, dentro de la producción social vale la pena distinguir entre la producción autogestionaria y la producción a cargo de entidades sociales sin ánimo de lucro. El papel que juegan las entidades sociales no lucrativas productoras de vivienda ha sido considerado (y señalado por algunas opiniones) como una sustitución de la responsabilidad pública del estado. A los efectos de este trabajo tal señalamiento nos permite caracterizar el papel que juegan estas instituciones, de corte ideológico muy diverso, en los mismos términos en que lo hace Pelli sobre el rol estatal.



115] Paralelismo entre las posibles orientaciones de la producción de vivienda estatal y la producción a cargo de entidades sociales. Adaptación del cuadro de Pelli (2010)

Y tal como sucede con la acción estatal, la acción de la institución puede igualmente oscilar entre opciones muy diversas. Entre las acciones de facilitación de acceso al mercado podemos situar el papel que juegan muchas gestoras de cooperativas en España, que en realidad vienen a encubrir una fórmula de acceso a la vivienda a través del mercado mediante la contratación de un agente externo, pues no existe un funcionamiento cooperativo real del grupo; también se dan modelos paternalistas de promoción directa tal como sucede con las organizaciones benéficas, fundaciones y ONG de orientación más paliativa; igualmente podemos encontrar modelos de gestión institucional muy similares a la promoción directa del estado en algunas ONG altamente profesionalizadas, de las que no faltan ejemplos en Latinoamérica; así como modelos de gestión participativa directa a cargo de institutos técnicos (como el propio IIDVi) o grupos de asistencia técnica solidaria (como algunas experiencias de ACS, Adobe, ASF u organizaciones similares); y finalmente modelos de apoyo a la autogestión por parte de movimientos sociales de vocación transformadora y emancipadora, donde pueden encuadrarse casos locales como el proceso de apoyo técnico de ACS al barrio de La Bachillera (Sevilla) y el incipiente y prometedor trabajo del movimiento cooperativo Sostrecivic en Barcelona o, en el ámbito internacional, la extensa acción sociopolítica de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM).

A modo de síntesis, podemos identificar tres grandes orientaciones de la acción estatal, entre las acciones de facilitación de acceso al mercado, la promoción directa y el apoyo a la producción social, cada una de ellas en sus distintos estilos. Y algo similar podemos decir de la acción de las entidades no lucrativas, que en el siguiente esquema resumiremos entre la promoción directa y el apoyo a la autogestión. Ello nos permite plasmar en el siguiente cuadro una simplificación de las distintas modalidades u orientaciones de la producción de vivienda en los distintos sistemas sobre el eje de los distintos roles que juegan sus destinatarios.

Tabla 9. Simplificación de las modalidades u orientaciones de las formas de producción habitacional. Basado en Pelli (2010) y Ortiz (2007)

formas de producción actor principal	producción privada		producción pública			producción social de vivienda		
	empresa privada		estado			entidades sociales no lucrativas		autoproductores
modalidades u orientaciones	promoción de vivienda libre	promoción de vivienda protegida	acceso al mercado	promoción directa	apoyo a la producción social	promoción directa	apoyo a la autoproducción	autopromoción y/o autoconstrucción

Pelli acompañaba el gráfico de las vías de producción de vivienda de la siguiente leyenda:

Cada una de estas opciones genera prácticas diferentes de producción y de gestión, correspondientes a diferentes patrones ideológicos de relación social y a diferentes proyectos de sociedad, prácticas inductoras de diferentes pautas de relacionamiento en los actores participantes, en particular en los habitantes.

A partir de esta anotación, abordaremos en lo sucesivo en una reflexión sobre los distintos roles desempeñados por cada uno de los actores y los distintos modelos de sociedad que fomentan.

Los modelos de gestión

Veamos ahora cómo la acción del estado puede darse bajo distintos modelos de gestión e inducir distintas pautas de relación entre los actores.

Montse Rosa y J. Encina proponen tres paradigmas para la caracterización de los posibles modelos de gestión e intervención social, que pueden configurarse "en torno a la presencia o ausencia de los siguientes elementos":

- Relaciones entre técnicos, políticos y ciudadanos.
- Canales y formas de circulación de la información.
- Espacios para la coordinación, la planificación, ejecución, evaluación y seguimiento.

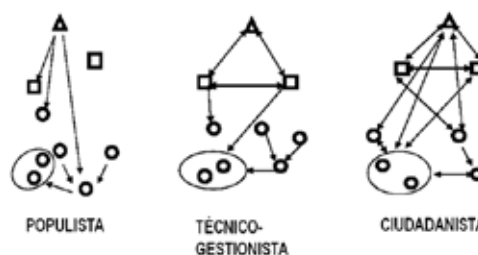
En función de la existencia y del tipo de esas relaciones, canales y espacios, los autores proponen una clasificación de los modelos de gestión en tres categorías: populista, técnico-gestionista y ciudadanista. Son modelos en los que asume un rol preponderante cada uno de los respectivos actores: políticos, técnicos y ciudadanos. Se caracterizan en la siguiente tabla.

	POPULISTA	TÉCNICO-GESTIONISTA	CIUDADANISTA
¿Quién y cómo se decide?	Deciden algunos políticos. El técnico ejecuta	Deciden políticos y técnicos o una élite técnica	Deciden técnicos, políticos y vecinos, ya que existen espacios articulados para ello
¿Qué papel juegan los vecinos?	Clientes	Usuarios	Ciudadanos
Concepto de participación	Como procedimiento para asegurar votos	Como procedimiento de adecuación de necesidades y recursos	Como proceso de profundización del sistema democrático y construcción de la ciudadanía

Como vimos en el planteamiento de Pelli, en virtud del principio de recursividad organizacional, las diferentes prácticas estatales, que responden a distintos modelos de sociedad, inducen distintas pautas de relación y diferentes roles o actitudes en cada uno de los actores. Por lo tanto la práctica estatal es a la vez producto y productora de un tipo de sociedad, que a su vez da pie a un tipo de hábitat. En ese caso estaríamos hablando de una situación en la que la Polis influye sobre la Civitas y ambas se materializan en un determinado modelo de Urbs.

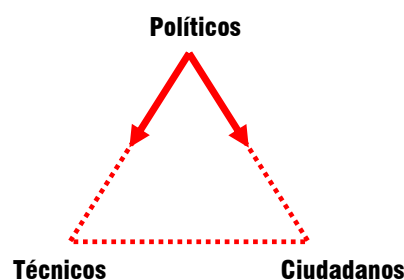
En este sentido resulta interesante establecer un paralelismo entre el cuadro de Víctor Pelli y la tabla de Rosa y Encina, esbozando los roles ejercidos inducidos por cada modelo de gestión en cada uno de los actores.

Conviene precisar que el cuadro no es más que una simplificación teórica que pretende reflejar paradigmas de pensamiento e intervención, que están detrás tanto del diseño de las políticas centrales (planes y programas) como de las prácticas políticas locales (modelos de gestión), y en estas dos instancias los paradigmas pueden ser coincidentes o no.



116] Modelos de gestión. Rosa y Encina (2005)

Tabla 10. Modelos de gestión e intervención social. Fuente: Rosa y Encina (2005)



117] Inducción de roles y actitudes en otros actores desde el vértice político. Elaboración propia.

	ACCIONES DE FACILITACIÓN DE ACCESO AL MERCADO	GESTIÓN VERTICAL, AUTORITARIA O PATERNALISTA	GESTIÓN PARTICIPATIVA INSTITUCIONAL	GESTIÓN PARTICIPATIVA DIRECTA	ACCIONES DE ASISTENCIA ESTATAL A LA AUTOGESTIÓN
Rol político	Ignora la perspectiva ciudadana: producción unilateral/facilitación del acceso a la producción privada	Promueve una interpretación técnico-institucional de las necesidades y soluciones	Reconoce y apoya la capacidad de autogestión ciudadana		
Rol técnico	Técnico subordinado a las directrices del promotor	Experto que presta un asesoramiento 'neutral'	Asistencia técnica desde el compromiso crítico		
Rol vecinal	Clientes o Beneficiarios de un producto	Usuarios. Receptores de un servicio público	Ciudadanos. Autogestores del proceso de producción		
	POPULISTA	TÉCNICO- GESTIONISTA	CIUDADANISTA		

Tabla 11. Orientación de la acción estatal y roles inducidos. Elaboración a partir de Pelli (2010) y Rosa (2005).

Por otro lado, interesa señalar cómo en esta matriz que forman los roles y las opciones políticas se puede trazar una diagonal que indica los actores cuyo criterio es dominante en cada modalidad: en las opciones de gestión vertical y facilitación de acceso al mercado tiende a predominar el criterio político; en las opciones de gestión institucional predomina el criterio técnico y de gestión; y en las opciones más autogestionarias predomina el criterio ciudadano.

A modo de ejemplos

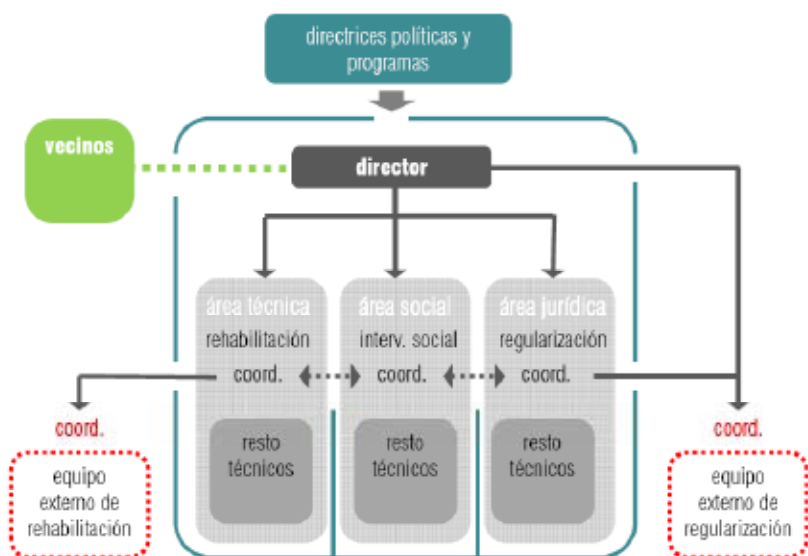
A continuación, con ayuda de estos instrumentos teóricos, ilustraremos las opciones descritas por Pelli mediante ejemplos de los programas de la política andaluza. Veremos cómo puede suceder, tal como apuntábamos anteriormente, que el paradigma de intervención adoptado por el programa a nivel político-directivo central puede no coincidir con el paradigma político-operativo local de la oficina en la que se aplica, situación que puede darse tanto en forma de amenaza como de oportunidad.

En primer lugar, entre las **Acciones estatales de facilitación de acceso al mercado** podemos situar aquellas políticas que tienden a delegar en el mercado la principal vía de resolución de las necesidades de vivienda. Dentro de las líneas de acción de la política andaluza de vivienda, un caso podrían ser las ayudas para el fomento del alquiler, tanto a inquilinos como a propietarios. En la medida en que posiciona a los destinatarios de la vivienda frente al mercado los sitúa en posición de clientes.

Encontramos un ejemplo de **Gestión vertical o paternalista** en el modelo de dirección que rigió durante la primera etapa de la oficina del Área de Rehabilitación de Cartuja, La Paz y Almanjáyar. La organización interna de la oficina respondía a un esquema jerarquizado en forma de árbol, que evidenciaba el principal sentido de la circulación de información entre los actores. El modelo convertía en áreas estancas la composición pluridisciplinar que el plan andaluz de vivienda disponía en aras de la integralidad, con lo cual se desvanecía la principal virtud del programa.

El rol asignado al técnico coincide con el trazado por Rosa y Encina de limitarse a ejecutar las decisiones políticas. La relación entre políticos, técnicos y ciudadanos se daba en instancias aisladas e igualmente jerarquizadas. El director atiende personalmente las consultas de los vecinos, con especial atención a los líderes locales, mientras que los técnicos, tanto internos como externos, no disponen de un espacio de comunicación y coordinación con la dirección.

El modelo de dirección tendía a reproducirse en los escalones inferiores de la jerarquía a través de sus técnicos de confianza, generándose barreras a la coordinación fluida entre disciplinas y cuellos de botella en los canales de información que impedían el funcionamiento interdisciplinar y desaprovechaban posibles sinergias. Por último, las relaciones entre el equipo externo de arquitectos y los vecinos se veían constreñidas por imposición de la oficina a un marco de trabajo que obstaculizaba la participación.



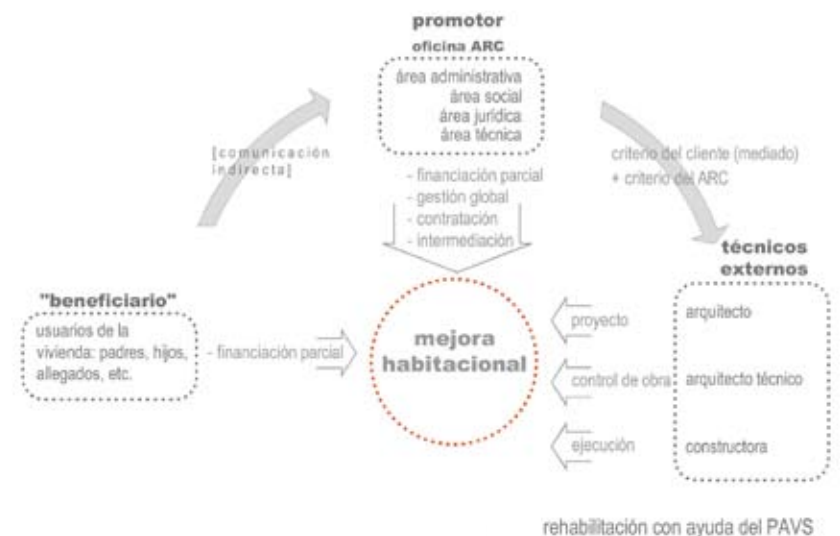
118] Interpretación de un ejemplo de modelo de gestión vertical o paternalista. Elaboración propia.

Entre las opciones de **Gestión participativa institucional** podemos encuadrar las actuaciones tradicionales de promoción pública directa, como las viviendas de nueva construcción destinadas tanto a la venta como al alquiler. Se trata de aquellas actuaciones en las que el papel de los destinatarios de la vivienda no es de involucración directa en el proceso sino que obedece a la lógica representativa, habitualmente inducido al rol descrito por Rosa y Encina como de usuarios o receptores de una prestación de servicios públicos.

La **Gestión participativa directa**, en cambio, cuenta con los usuarios de la vivienda como participantes directos en la gestión. Cabría situar en esta modalidad los programas de ayudas a la rehabilitación privada. Se trata de modelos de gestión en los que, teóricamente, la iniciativa corre a cargo del propietario individual o colectivo del inmueble. El espíritu de estos programas obedece en principio a una lógica de apoyo a la autopromoción pero es interesante conocer las dificultades que surgen al trasladar este paradigma a la práctica en ciertas situaciones. En este sentido, la oficina del Área de Rehabilitación del Albaicín abordaba en su Programa de Actuación (2007) una reflexión sobre las variaciones que en algunos casos tiene lugar entre los roles de los distintos actores. La primera de estas distorsiones tiene lugar con la adopción del rol de promotor de la actuación. Lo veremos en detalle en el capítulo de estudio de casos, del que adelantaremos estos gráficos, que quieren representar cómo el papel desempeñado por la oficina, en teoría una ayuda a la autopromoción, tiene tal entidad debido a su experiencia y capacidad de gestión, que tiende a convertir al *promotor* en *beneficiario*.



119] Rehabilitación por autopromoción y con ayuda estatal: aportes de cada actor. Programa de Actuación del Área de Rehabilitación del Albaicín (EPSA, 2007)



Algo similar sucede con algunas actuaciones de vivienda colectiva en el contexto de barriadas periféricas, donde las actitudes de muchos vecinos están moldeadas por años de políticas paternalistas, luego es difícil que funcione un programa de apoyo a una autogestión muy debilitada o en algunos casos inexistente y cuya recuperación pasa por actuaciones integrales y coordinadas que incluyan la creación de empleo, la intervención social y educativa, etc. A modo de indicador, valga la anécdota de una vecina cuya comunidad había solicitado una subvención y al encontrarse con el equipo de arquitectos que hacía la toma de datos le pregunta "¿vosotros sois los que queréis arreglarnos el bloque?".

Por otro lado, y volviendo al ejemplo del área de rehabilitación del Albaicín, esta situación tenía su reflejo en la percepción de quién es el cliente. El arquitecto

(...) recibe el encargo con un protagonismo importante de la EPSA que es quien le contrata, luego una actuación que en realidad es impulsada por EPSA y por un particular (en realidad semipública, digamos) se convierte en un encargo público. Esto, aunque solo sea de forma subjetiva (pero también de forma contractual), sitúa en un segundo plano al propietario y/o al usuario aunque la oficina haga el esfuerzo de transmitir también los intereses de éstos. Sobre todo en infravivienda, predomina la sensación de que el 'patrón' es la EPSA. En autonómica ocurre menos precisamente porque hay un papel más activo del propietario.

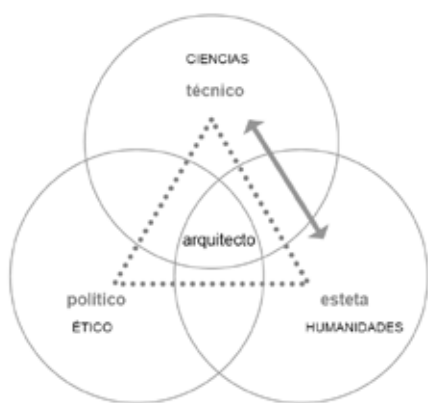
La oficina de rehabilitación reflexionaba de este modo acerca de su papel como impulsora de actuaciones de mejora del barrio, un impulso que permite emprender actuaciones que de otro modo no se llevarían a cabo, pero al mismo tiempo introduce modificaciones importantes en los roles que juegan los distintos actores.

Por último, como modalidad de **Apoyo estatal a la autogestión** y siguiendo con el ejemplo de las políticas andaluzas, podemos mencionar en primer lugar el extinto programa de autoconstrucción de los primeros Planes de Vivienda. Se trata de un caso paradigmático de apoyo institucional a la autogestión que funcionó durante años y cabría reivindicar bajo la debida adaptación a las condiciones socioeconómicas actuales, tal vez con un formato genérico de autopromoción. En la mayoría de sus aplicaciones, el programa dio un buen resultado en el sentido de que los vecinos se hicieron cargo efectivamente de la ejecución colectiva de la obra. Pero también cabe mencionar aquí a un buen número de actuaciones llevadas a cabo bajo el programa de Rehabilitación Autonómica (antes Rehabilitación Preferente) para la mejora de viviendas unifamiliares, que abarca un arco de situaciones socioeconómicas más solventes que el de Transformación de Infravivienda y ha prestado apoyo a numerosas iniciativas de rehabilitación, en muchos casos con el control del proceso en manos del propietario.



120] Promoción de viviendas del programa andaluz de autoconstrucción. Foto: Vicente Díaz, 2005.

“SI EL CONCEPTO DE FÍSICA SE AGRANDA, SE COMPLEJIZA, TODO ES, ENTONCES, FÍSICA.”
EDGAR MORIN



121] Las dimensiones del arquitecto. Gráfico de elaboración propia a partir de E. de Manuel (2001)

Por una complejización del rol del arquitecto

Hablamos de una complejización del rol de los técnicos en el sentido en que lo plantea Morin al respecto de los límites disciplinares: hay todo un abanico de situaciones ‘centrales’ de la disciplina en las que el rol tradicional del técnico, así como su instrumental teórico y operativo, resultan suficientes para abordarlas. Pero cuando la situación a afrontar adquiere cierto grado de complejidad, es decir, cuando está entrelazada con variables propias de otros campos disciplinares, entonces la intervención técnica debe adquirir un grado de complejidad similar. Parafraseando a Morin, podríamos decir que si el concepto de Arquitectura se agranda, se complejiza, todo es, entonces, Arquitectura. Esto nos insta a mirar, con ojos de arquitecto, lo que está más allá de la Arquitectura.

Si bien una buena parte del análisis que se desarrolla a continuación es extrapolable a cualquier perfil de los que intervienen en la transformación del hábitat, vamos a centrar la reflexión en el caso del ejercicio profesional del arquitecto, como actor técnico fundamental en la transformación de la vivienda y la ciudad y en todo caso centro de nuestra reflexión.

El paradigma dominante de ejercicio profesional

La transformación del hábitat implica transitar un terreno de evidente complejidad puesto que concierne a los tres grandes terrenos de la ciencia: la Física, a la Biología y a la Antropología. O, si se quiere, entre las dos ramas del saber institucionalizado: el campo de las Humanidades y el de las Ciencias. En esa intersección se ubica la tarea y la figura del arquitecto. Y en esa condición reside la riqueza de su área de conocimiento, que reúne saberes tan diversos como las ciencias exactas, las ciencias aplicadas, la historia, el diseño o la expresión gráfica.

La distorsión de los fines

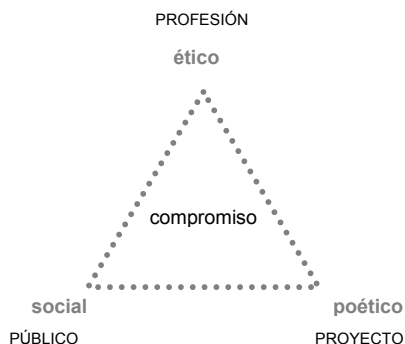
De alguna manera la orientación epistemológica mestiza de la arquitectura ya estaba descrita en los tres principios de Vitruvio, Venustas, Firmitas y Utilitas: belleza, solidez y utilidad.

Pero aquí la Utilitas debe ubicarse no solo en la funcionalidad de los espacios arquitectónicos, sino también en la perspectiva de la función social de la arquitectura. Ello la inscribe también en el terreno de la ética y de la política, en sentido amplio.

Al vértice político atañe la dimensión de la Polis, donde se juega la construcción de relaciones entre los actores que participan en la producción del hábitat. Pero dentro de esa naturaleza compleja de la actuación profesional, observamos que el paradigma predominante de ejercicio profesional se ha decantado hacia los vértices técnico y artístico. Esta inclinación de los arquitectos ha introducido cierta distorsión en los fines de la actuación profesional. Es decir, se trata de una distorsión de nivel epistemológico.

El anterior esquema nos lleva a reproducir un segundo triángulo, que debemos al arquitecto Ramón de Torres (De Manuel, 2005b), en el que nos recuerda los tres compromisos que debe asumir el arquitecto.

En primer lugar defiende un compromiso poético con el proyecto, vinculando la arquitectura a la poética como forma de conocimiento de la realidad para transformarla, para mejorarla. En segundo lugar debe tener un compromiso



122] El triple compromiso del arquitecto. Fuente: Gráfico de elaboración propia a partir de R. de Torres (En De Manuel, 2005b)

ético con la profesión, en tanto es un servidor de la sociedad. Y por último un compromiso social con lo público como motor de la actividad: preguntarse frente a cada obra qué se está aportando a la ciudad. Pero este triple compromiso se ha escorado a favor de un tipo de arquitecto, alentado por los medios, que pone el acento solamente en el primero, en un compromiso poético del proyecto; pero no desde la noción de poética que reivindica el autor, sino en un sentido banalizado, desconectado de la realidad social y crecientemente a merced de las corrientes globales de la moda arquitectónica mundial, un mercado dominado por la jet-set de la plástica internacional.

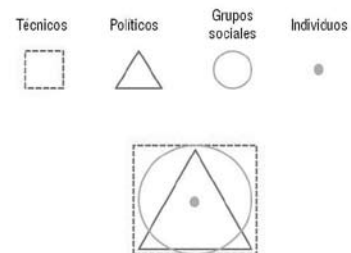
La adopción de ese rol en el modelo de producción del hábitat nos ha llevado a los técnicos a ejercer fundamentalmente un papel 'posibilitador': procurar la viabilidad de un proyecto, pero no reflexionar sobre su pertinencia. Al renunciar a la dimensión política del desempeño profesional, hemos renunciado también a buena parte a nuestra condición de asesores para refugiarnos en una supuesta neutralidad técnica. Pero toda posición de neutralidad no es más que una opción implícita por las fuerzas dominantes. Por esa vía el técnico se convierte en una suerte de mercenario al servicio del encargo profesional.

En este punto podemos retomar el esquema propuesto por Rosa y Encina sobre los modelos de gestión, que representaba a cada sujeto con una figura geométrica –triángulo, cuadrado o circunferencia- mediante su adscripción a los roles político, técnico y ciudadano. Pero una profundización, o mejor, una complejización de dicho esquema nos revelará que, si bien cada actor desempeña un rol predominante, todos los sujetos contienen simultáneamente las tres dimensiones: una dimensión política en tanto actor social que respalda y transmite un modelo de sociedad, una dimensión técnica en virtud de su bagaje de saberes y una dimensión ciudadana en tanto sujeto inserto en las redes y las prácticas sociales. De manera que el predominio de una u otra en determinados momentos del proceso nos permite hablar no de roles fijos sino de liderazgos situacionales. Ello llevaba a J. Encina (2005) a proponer un grafismo que fundía las tres figuras para representar esa triple cualidad, que responde a la auténtica naturaleza de los actores del proceso.

Desde el ángulo de los técnicos, esta idea nos trae la reflexión sobre el antagonismo entre dos figuras que se han dado en llamar la figura del intelectual y la del experto. El intelectual se nos muestra como alguien capaz de relacionar distintos campos de conocimiento para construir un plano de análisis que trasciende la realidad del problema y tiende a formular una postura crítica, es decir, a tomar partido. En cambio, el experto maneja con solvencia una rama hiperespecializada del conocimiento y restringe su actuación a una resolución técnica del problema en una intervención supuestamente neutral, que supedita el enfoque epistemológico al tecnológico.

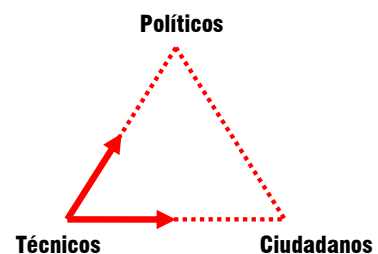
Al hilo de esta reflexión, cabe preguntarse ¿por qué prosperan programas de rehabilitación de la Junta de Andalucía en unos ayuntamientos y en otros no? En su tesis doctoral 'Participación ciudadana y vivienda' (2008), el arquitecto Vicente Díaz investigó el funcionamiento del programa de autoconstrucción de los primeros planes andaluces de vivienda y llegaba a la conclusión de que, en determinados casos, el técnico municipal jugaba

"EN UNA SOCIEDAD INJUSTA, DIFÍCILMENTE SE PUEDE HACER BUENA ARQUITECTURA. (...) UNA ARQUITECTURA QUE IMPORTA DENTRO DE UNA SOCIEDAD INJUSTA ES AQUELLA QUE LA CONTESTA Y RECHAZA"
GIANCARLO DI CARLO (SPRECHMANN, 1987:8)



123] El principio de Unitas Multiplex aplicado a la condición compleja de los actores: ejercer un rol no amputa las otras dimensiones del sujeto. Elaboración a partir de J. Encina (2005).

124] Inducción de roles y actitudes en otros actores desde el vértice técnico. Elaboración propia.



"LA CUESTIÓN ES SI COMENZAMOS LA LÍNEA CON UN CERO O CON UN UNO. GANDHI, ANTES DE QUE COMENZASE LA DIGITALIZACIÓN DEL MUNDO, ESCRIBIÓ: «EL SOCIALISMO COMIENZA CON EL PRIMER CONVENCIDO. SI HAY UNO ASÍ SE PODRÁN AGREGAR CEROS AL UNO, Y EL PRIMER CERO CONTARÁ POR DIEZ, Y CADA AGREGADO VALDRÁ DIEZ VECES EL NÚMERO ANTERIOR. SI NO OBTANTE EL QUE COMIENZA ES CERO —0, EN OTRAS PALABRAS, NADIE SE ATREVE A EMPEZAR— LA MULTIPLICIDAD DE CEROS TAMBIÉN PRODUCIRÁ UN VALOR DE CERO. EL TIEMPO Y EL PAPEL EMPLEADOS EN ESCRIBIR CEROS SERÁN TAN SÓLO DESPERDICIOS».

TAMBIÉN SE PUEDE RELEER A MONATTE, UN SINDICALISTA FRANCÉS DE COMIENZOS DE SIGLO: «CUANDO LLEGO A UN LUGAR Y ME DICEN QUE NO SE PUEDE HACER NADA, INMEDIATAMENTE PIENSO QUE ESTÁ TODO POR HACER»"

JORGE RIECHMANN. ESTRATEGIAS (2001)

un papel fundamental. Los arquitectos municipales, dentro de su margen de autonomía como técnicos, han sido en muchos casos los impulsores de la aplicación de programas de ayudas públicas, aun cuando, en algunos casos, no compartían su base ideológica, según relata Díaz. Se trata de un perfil técnico que no renuncia a su dimensión política, o al compromiso social con lo público, en palabras de Ramón de Torres.

La falta de método

A la eventual distorsión de los fines del paradigma hegemónico de actuación profesional, se puede sumar una carencia formativa de orden metodológico. La combinación de ambas tiende a desvirtuar nuestro rol social y ha venido abriendo una brecha creciente entre el arquitecto y la sociedad, que en las situaciones de servicio profesional frente a un cliente, se concreta en una distancia entre el proyectista y el usuario.

A este respecto, el arquitecto uruguayo Ricardo Muttoni reflexiona acerca de la creación de esa distancia desde los tiempos de la formación universitaria, cuando en la enseñanza de proyectos “se adoptan posiciones en las que (...) el interlocutor es alguien que sabe más que uno de arquitectura. Así se genera una forma de relación (...) endogámica en la que el arquitecto hace arquitectura para otros arquitectos, se educa de esa manera y no tiene los canales (...) que lo vinculen con la población” (Muttoni, 2003). Esta reflexión nos recuerda a las palabras del pensador alemán Günther Anders, citado por Livingston (2000): “Ante profesores universitarios que escriben libros para otros profesores universitarios, nuestra sorpresa no debería ser menor que ante un panadero que solo cociese pan para otros panaderos”.

Esta endogamia termina por instalarse en la subcultura de los arquitectos como un rasgo central de identidad, que deriva en su distancia con la sociedad. Pero lo que nos interesa señalar de la cita de Muttoni es que la formación de los arquitectos no les facilita instrumentos para comunicarse con los destinatarios de su misión profesional. Y en el ejercicio de la profesión este diálogo es obligado y permanente. Frente a situaciones profesionales reales, tendemos a operar con los mismos instrumentos y desde las mismas posiciones asimiladas en el contexto formativo referido por Muttoni. Esta es una cuestión central que abordaremos en el bloque metodológico.

Reivindicar y reencontrar el centro de la profesión

Frente a este tipo de carencias y distorsiones de la misión profesional y la función social de nuestra actividad, no pocas voces de prestigio, dentro y fuera de la profesión, han ofrecido, afortunadamente, rotundas contestaciones. Ya hemos mencionado, por ejemplo, a Ramón de Torres, que ha reivindicado una Arquitectura y un perfil de Arquitecto capaces de rescatar e integrar la triple dimensión del compromiso antes mencionada. Antes de entrar en consideraciones sobre la necesidad de ampliar la mirada disciplinar para enfrentar los escenarios cuya multidimensionalidad supera nuestros instrumentos tradicionales de intervención, esto es, antes de plantear la pertinencia de explorar el terreno de la interdisciplina, es preciso devolver la disciplina a su centro de coordenadas, previo a la deriva simplificadora y banalizante de la posmodernidad en su versión capitalista más agresiva, y recuperar su integridad original. Solo desde ahí estaremos

“UN HOMBRE PALPA EL MUNDO CON SU PROFESIÓN COMO SI ELLA
FUERE UN GUANTE”
TOMAS TRANSTRÖMER. DESHIELO A MEDIODÍA (NÓRDICA, 2011)

en condiciones de aportar a la interdisciplina lo que ésta requiere de la disciplina. Para salir hacia otros lugares, es condición previa estar en el lugar propio. Todo esto implica, volviendo a Ramón de Torres, re-conectar la poética del proyecto con la ética de la profesión y el compromiso social con lo público. Es decir, asumir una concepción del proyecto capaz de supeditar, o mejor, sujetar los fines del proyectista ligados a la búsqueda de trascendencia a los fines de lo público en general y a los fines de los usuarios de la obra en particular. Y decimos sujetar en tanto es solo ahí, en virtud de los fines genuinos que justifican y movilizan la acción disciplinar, que la arquitectura encuentra su esencia.

Diversificación del rol profesional: hacia otros paradigmas

Pero, recuperado y asumido el centro de la disciplina, es procedente reconocer sus limitaciones para abordar satisfactoriamente ciertas problemáticas de hábitat y, ahora sí, es preciso, decíamos, 'complejizar' la acción profesional en el sentido de construir nuevos paradigmas capaces de comprender y superar el rol profesional tradicional. Uno de los autores que ha abordado este tema en profundidad es Víctor Pelli, y lo ha expresado de forma especialmente elocuente en su texto "El paradigma de arquitectura y la crisis de equidad" (2001):

El paradigma hegemónico de actuación profesional tiene su eje en la producción de objetos: arquitectónicos y urbanísticos, físicos y palpables, de alta sofisticación y con el acento puesto sobre la belleza visual de los objetos y el confort de sus usuarios.

Este paradigma no tiene respuesta para los problemas, igualmente "sofisticados", que presenta esta sociedad nuestra del predominio de la pobreza al límite, de la inequidad, de la exclusión en masa y de los recursos crónicamente insuficientes.

El desafío está en cultivar y jerarquizar otros paradigmas de Arquitectura y de Arquitecto, no necesariamente antagónicos sino más bien complementarios de aquel, con el acento puesto en otras áreas de sensibilidad, y aptos para internarse en aquel cuadro de problemas y actuar allí en pleno ejercicio de la creatividad.

Es preciso, efectivamente, cultivar otros paradigmas de actuación profesional y otros paradigmas de arquitecto en el sentido en que lo plantea Pelli, que concuerda con la necesidad señalada por Morin de complejizar la acción del profesional en la medida en que se enfrenta a situaciones complejas. Ello no invalida ni desplaza al paradigma hegemónico de arquitectura propio de las situaciones centrales de la disciplina, sino que lo 'comprende' en una perspectiva más amplia.

Esto pone en crisis el rol predominante del arquitecto autor, que ahora está llamado a desempeñar un papel de arquitecto actor inserto en procesos de transformación social (López Medina y de Manuel, 2006). Weber y Pyatock afirman que "cuando la actividad de diseñar se vuelve un medio de argumentación para ampliar el conocimiento y conciliar juicios de valor, los diseñadores se convierten en colaboradores comprometidos en una tarea pública" (citados por Romero y Mesías, 2004:57). En esa tarea, el arquitecto pasará a incorporar funciones como las siguientes (Verdaguer, 2005):

"LA GENIALIDAD DE LOS CANTAUTORES ES INVENTARSE UN PERSONAJE: GEORGES BRASSENS, PACO IBÁÑEZ, JOAQUÍN SABINA, ISMAEL SERRANO... EN CAMBIO, EL POETA SE DESVANECE DETRÁS DE LA POESÍA"
JORGE RIECHMANN (2012)

- Traductor de deseos y necesidades
- Mediador, facilitador de procesos
- Catalizador de situaciones
- Conector entre sujetos e intereses diversos

Estos rasgos apuntados por Verdaguer dibujan un perfil que parecería acercarse a la psicología y a la intervención social, lo cual no significa que deba ni pueda sustituir a dichos profesionales, pero sí habla de la conveniencia de adquirir determinadas herramientas y sensibilidades, o tal vez tomar conciencia de la necesidad de perfeccionarlas (convengamos que estas funciones tienen siempre alguna cuota de presencia en casi cualquier actuación profesional). Ya que los instrumentos y modos de proceder tradicionales de la disciplina siguen siendo válidos y suficientes en el abordaje de situaciones simples, e igualmente necesarios, aunque no suficientes, frente a situaciones complejas.

Pero ¿qué significa decir situaciones complejas? ¿Qué problema de arquitectura no lo es? Aun en los casos en que la actuación del arquitecto no requiere de la intervención de otros profesionales, cabe pensar en una necesaria complejización del rol tradicional del diseñador, entendiendo por el rol tradicional la actuación que lleva al arquitecto a generar un producto en forma de respuesta arquitectónica. En estos casos la complejización pasa por incorporar habilidades que le permitan conducir de la manera más provechosa posible el proceso de construir tanto la necesidad como el satisfactor más adecuado. En este sentido podríamos hablar también de la conveniencia de complejizar la actividad de proyectar.

En su prólogo a la obra *Construir, habitar, pensar* de Martin Heidegger, el arquitecto Pedro Pablo Vaquer reflexiona sobre la vigencia de dicho texto argumentando que “lo que nosotros llamamos hacer arquitectura no es, ahora, ese pensar-habitar-construir tan propio del hombre, de su modo de ser”. Los arquitectos estamos acostumbrados “a pensar el pro-yecto desde la distancia al habitar y construir que le deberían ser inherentes e inseparables”. A continuación el autor se pregunta por este cambio operado en la producción de la arquitectura a lo largo del siglo XX y menciona algunos de sus rasgos, de los que destacaremos tres. El primero es que nos vemos empujados a “Pensar sin la mano”, desde que la producción en serie fruto de las necesidades posbélicas desplazaron las orientaciones artesanales y utópicas del pensamiento arquitectónico. Esta idea entronca con la reflexión sobre pensamiento y acción anteriormente abordada en el presente trabajo. A continuación Vaquer denuncia “El dominio del proyecto: no hay arquitectura sin proyecto, hasta el punto de que una arquitectura irreproducible en publicaciones difícilmente se considerará hoy arquitectura”. Y por último señala “La arquitectura sin cliente” como otra operación de desgajamiento entre ese pensar-habitar-construir propio del ser humano.

Nos detenemos en la segunda de estas observaciones, el dominio del proyecto, para señalar lo que consideramos un protagonismo excesivo del proyecto en el paradigma dominante de arquitectura, un protagonismo que tiende a fagocitar y minimizar otros momentos y otros aspectos de la producción de arquitectura y aun otras competencias de la profesión, que de hecho requieren desplegar no menos creatividad.

Es preciso complejizar el proyecto en el sentido de considerar parte de la actividad proyectual todo el proceso de construcción, necesariamente colectiva, tanto de la necesidad como del satisfactor (el proyecto), sabiendo que ello no limita las posibilidades creativas del arquitecto sino que, antes al contrario, las enriquece. Todo ello, por supuesto, dentro de un marco epistemológico que ponga en el centro a los destinatarios de la obra y no al autor. Ello nos devuelve a la cita inicial de Pelli, en relación a la necesidad de cultivar otros paradigmas de actuación profesional, y esta es una labor que debe estar presente en la formación universitaria del estudiante: "ir formando otro criterio de misión profesional, otra noción de éxito, que le permita ubicarse de otra manera" (López y Cambil, 2005).

Esto no significa que el técnico deba adoptar una posición neutral limitándose a hacer accesibles al usuario los instrumentos de su disciplina sino que, antes al contrario, el producto debe resultar de una relación dialéctica entre ambos, en la que el arquitecto debe poner en juego todos sus recursos formativos y su criterio técnico. Es decir, una cosa es la apertura de las fronteras de la disciplina y otra muy distinta sería la disolución del núcleo.

A modo de síntesis, cerraremos este apartado con la descripción que Romero y Mesías (2004:45) hacen del papel del arquitecto en los procesos de PSH:

Su papel es el de asesor técnico-social; sus funciones principales son las de canalizar el proceso participativo de toma de decisiones, trasladar los consensos y las experiencias de la comunidad a soluciones integrales, graduables y continuas; analizar la viabilidad de las propuestas de la comunidad y aportar con sus conocimientos las mejores alternativas que garanticen que los proyectos sean factibles y adecuados en todos sus niveles.

¿Participación vs. autoría?

Para terminar tocaremos, aunque sea brevemente, un punto que no tarda en aparecer cuando se aborda el tema de la participación en el diseño, que es el que se refiere a la confrontación entre las aspiraciones estéticas y expresivas del cliente y del arquitecto. Si bien hoy son numerosos los arquitectos que enfrentan este tema con flexibilidad, sigue constituyendo un conflicto latente que en general tiene su origen en el peso que el paradigma de arquitecto en el que nos formamos asigna a la cuestión de la autoría.

Este es sin duda un asunto controvertido en el que de hecho existen distintas posiciones aun dentro del núcleo de los arquitectos comprometidos con el papel protagonista del usuario en la producción del hábitat.

La presente investigación condensa unos doce años de reflexión y práctica en torno a la gestión social del hábitat, en un recorrido de aprendizaje animado en buena parte por el acercamiento a la fecunda práctica latinoamericana. En ese contexto, además de encontrar inspiración, coincidencias y referencias teóricas ineludibles, dicho recorrido tuvo la fortuna de contar con episodios concretos de colaboración con dos maestros de la arquitectura latinoamericana: Víctor Pelli y Carlos González

"¿CÓMO UN ARQUITECTO COMPROMETIDO CON LA BÚSQUEDA DE LOS EFECTOS FORMALES Y ESPACIALES MÁS EVOLUCIONADOS Y REFINADOS, Y CONSAGRADO A LA SINTONÍA CON LAS CORRIENTES MUNDIALES EN BOGA, O MÁS ELEMENTALMENTE, A LA DURA COMPETENCIA CON SUS COLEGAS Y LA CONFRONTACIÓN CON LA CRÍTICA PROFESIONAL, PUEDE DISPONERSE A "FIRMAR" UNA VIVIENDA QUE EXPRESA LAS EXPECTATIVAS DE UN HABITANTE QUE NAVEGA EN UNA ESTÉTICA AMASADA CON CUMBIAS, FLORES DE PLÁSTICO Y CORTINAS DEL MISMO MATERIAL, IMÁGENES RELIGIOSAS DE MODESTA FACTURA, FOTOS DE ASTROS DEL FÚTBOL O DE LA TELEVISIÓN, ENANITOS Y CISNES DE JARDÍN, ALMANAQUES Y EL BANDERÍN DEL CLUB?"
VÍCTOR PELLI (2006:123)

Lobo, colaboradores y amigos del grupo Arquitectura y Compromiso Social, dos arquitectos de diferentes estilos y orientaciones pero concordantes en lo fundamental: el compromiso de la profesión con los sectores populares y la apuesta por poner la satisfacción de la necesidad habitacional en el centro de la Arquitectura. Como discípulos suyos nos resulta interesante encontrar una posición entre ambas fuentes desde la cual plantear una reflexión al respecto.

La cita de Pelli que abre este epígrafe, de una elocuencia avasalladora, plantea el problema en toda su crudeza (especialmente para el perfil de arquitecto que evoca, aspirante a integrar la vanguardia estilística), y nos propone una lectura en términos de poder sobre las decisiones de proyecto. Pelli señala que, frente a las expectativas del habitante de que la vivienda informe “sobre lo que él es, y con mayor frecuencia sobre lo que él cree que es, o sobre lo que quiere que los demás piensen que es” (Pelli, 2006:119), se sitúa una expectativa paralela por parte del arquitecto, que en no pocos casos se resuelve merced a una posición de poder durante el proceso de producción. Cuando este conflicto ‘se resuelve’ efectivamente por la vía de la asimetría en el acceso a las decisiones, no es extraño que más tarde, con el tiempo, el usuario termine encargándose de nivelarla a través de las modificaciones que introduzca sobre el objeto construido. En según qué casos, el alcance de tales modificaciones puede constituir un indicador de que el objeto en cuestión no era el satisfactor adecuado. Si bien ello debería ser objeto de un estudio en profundidad en cada caso, pues también cabría atribuir la posibilidad de personalización posterior a las virtudes de la obra.

En cualquier caso, como venimos planteando, esta es una cuestión que pasa por un adecuado posicionamiento del rol del arquitecto de cara al proyecto, de forma especialmente sensible en las situaciones en que los usuarios finales disponen de una cuota de poder menor, o casi inexistente (como en muchas actuaciones de carácter social), en el proceso de producción.

Dentro de este posicionamiento caben distintas posturas en cuanto a la relación ‘emocional’ que el proyectista establece con su obra, de la cual se podrá derivar en mayor o menor medida un sentimiento de autoría. Esta es una opción personal que concierne a la concepción misma de Arquitectura y pasa por proyectar la trascendencia de la realización profesional con el énfasis en la obra arquitectónica como objeto cultural significativo, en el objeto-arquitectónico (y el proceso) como satisfactor de una necesidad, o en algún punto de equilibrio entre ambos. Dentro de ese arco cabe la posición ejemplificada por Pelli cuando afirma lo siguiente (López y Cambil, 2005):

A mí me ocurre que me dicen “queremos ver sus obras” y yo digo “yo no tengo obras”. Pero no es un juego ni una postura, realmente sí uno pone su interés y su trabajo para demostrar que las cosas tienen que ser producidas por un grupo donde el habitante, el usuario, el receptor, es un personaje importante, bueno, ¡no son obras mías! Y hasta puede ser que no me guste lo que salió. O sea que no es que quiera echarme encima el mérito, sino que tampoco quiero echarme la autoría de algo que no me gustó, pero que estoy muy contento porque sirve para resolver el problema: es la verdadera solución al problema.

Y cabe igualmente la postura de Carlos González Lobo (2007), cuando explica el proyecto como un engranaje compartido entre el circuito del usuario hacia la satisfacción de su necesidad y el circuito del arquitecto –subordinado al anterior- hacia la producción de una obra arquitectónica como sujeto cultural activo, obras de cuya sumatoria resulta la trayectoria o la Obra de un arquitecto entendida como totalidad histórica, donde cabe reconocer la huella de un autor pero no una huella gratuita ni impuesta sino útil a su propósito y acordada.

Estimamos que se trata de recoger también las aspiraciones estéticas como parte del programa de necesidades. Y una vez ahí, desde una posición comprometida con el proyecto (recordemos: ética, social y poética) y al servicio de ese propósito, poner en juego toda la carga formativa, el oficio y la vocación del arquitecto para dar, también en lo estético, con una solución que de forma genuina atienda (y quizá amplíe) las expectativas del usuario y, sujeto a ese propósito, si es posible, también las del arquitecto. Y esto se da a lo largo de un proceso de diálogo (verbal y gráfico) que no responde a una lógica lineal sino dialéctica, que tiende a movilizar las miradas iniciales de ambos, arquitecto y usuario, en la dirección de indagar, en términos de confluencia de intereses, posibilidades inicialmente no previstas por ambas partes.

En definitiva, también en lo estético negamos las posiciones de neutralidad y defendemos un papel activo del arquitecto, pero no en términos de imposición o conflicto de intereses, sino en términos de asesoramiento, orientación y apertura del repertorio de posibilidades formales y espaciales conocidas por el destinatario, que dispondrá, en todo caso, de la última palabra.

La inmersión del arquitecto en equipos transdisciplinarios

Nos hemos referido a las situaciones en que el arquitecto enfrenta su tarea desde la unidisciplina, pero el nudo de la complejidad reside en las situaciones que presentan cuadros de problemas multidimensionales. Aquí no puede hablarse de un problema ‘de arquitectura’ de forma aislada del resto de dimensiones, sino que se requiere un abordaje integral e interdisciplinar.

Pelli ha señalado la improcedencia de iniciar el abordaje de los problemas complejos de hábitat tratando de dibujar el perfil deseable del arquitecto para este tipo de trabajos. Más bien lo pertinente sería tratar de dibujar el perfil del equipo multidisciplinario que debe abordar los problemas sociales y pensar cómo se inserta ahí el papel del arquitecto (López y Cambil, 2005).

Esta orientación se propone, como decía Elena Lucca, enfocar el problema antes que la actuación profesional. De manera que una de las primeras preguntas a la hora de encarar el diseño de una intervención será qué disciplinas se estima necesario que participen.

Entramos de lleno en el reto de la transdisciplina, que Lucca ha descrito de forma certera como construcción metodológica a base de momentos sucesivos de aproximación (Lucca, 2009). Desde el punto de vista del papel del arquitecto en el equipo interdisciplinar, vuelve a ser Víctor Pelli (López y Cambil, 2005) quien nos ofrece una sugerente ilustración:

(...) la función del arquitecto es la de aportar, primero, su oficio, que es de esperar que esté bien dirigido hacia el tipo de problemas que va a encontrar. Una persona que sabe organizar espacios, que sabe organizar los elementos sólidos para conseguir espacios que sepan responder a las necesidades. Y además, aportar sus conocimientos al fondo común de elaboración de conocimientos y de conclusiones. El arquitecto (...) sabe cosas dentro de su disciplina que pueden permitir, a diferencia de lo que es la práctica habitual de la arquitectura, que otro concrete sus ideas.

Queremos subrayar esta última afirmación. En una metáfora, quizá aparentemente banal por la imagen empleada pero entendemos que muy bien traída, la arquitecta Luz Fernández Valderrama proponía el símil futbolístico de imaginar al arquitecto en los equipos pluridisciplinarios no necesariamente como goleador sino como centrocampista, porque había observado que su formación como proyectista y su predisposición a imaginar escenarios de futuro le otorga cierta capacidad para abrir y mover el juego, como disparador de procesos, movilizándolo al equipo en un camino creativo colectivo, si bien luego le corresponderá dar la forma arquitectónica final a las ideas resultantes.

Distintos niveles de implicación y roles técnicos en la Producción Social del Hábitat

El equipo coordinado por Romero y Mesías (2004) distingue varios niveles de aproximación o involucramiento en cuanto a los roles y las relaciones que establecen los técnicos con el proceso de producción del hábitat. De menor a mayor implicación en el proceso las modalidades serían las siguientes:

	Intervención	Relación con los pobladores	Nivel de seguimiento	Finalidad
1. Consultoría	Puntual especializada	No involucra necesariamente a los pobladores	No implica un seguimiento completo del proceso	Proporcionar recomendaciones y pautas de acción en aspectos específicos del proceso de producción habitacional
2. Asistencia técnica	Sostenida especializada	Puede implicar o no una transmisión de conocimientos a los pobladores	Puede implicar o no un seguimiento completo	Proporcionar un apoyo técnico al proceso de producción habitacional
3. Asesoría técnica	Integral	Busca la participación y la transmisión de conocimientos en ambos sentidos	Se inserta en la totalidad del proceso	Desencadenar procesos para la creación de una conciencia crítica que busque transformaciones en el orden político, social y cultural

Tabla 12. Formas de enfocar la asistencia técnica. Elaboración a partir de Romero y Mesías (2004)

A partir de esta clasificación, construida a partir de los tipos de asistencia técnica que los autores extraen de su contexto profesional latinoamericano, pero que estimamos válida como instrumento conceptual para nuestro entorno, proponen una cuarta modalidad que vendría a reunir las cualidades de la tercera pero adopta la participación como eje central: la asesoría técnica participativa, caracterizada por un cambio de actitud y un cambio de método, tal como hemos ido viendo a lo largo de los apartados anteriores.

Pertinencia de un papel ciudadano activo en la producción del hábitat

La apuesta por la PGSH implica reconocer la pertinencia de la implicación del usuario en las decisiones relativas a la conformación de su entorno habitable. El cambio de rol del usuario en el campo de la arquitectura pasa por su decidida participación en los procesos de producción habitacional. Dicho cambio está siendo demandado desde diversos ángulos de la disciplina, que aquí expondremos a partir de una analogía con la triada vitruviana: la FIRMITAS, la firmeza, entendida en sentido amplio como el campo concerniente a la vertiente científica y técnica de la disciplina; la UTILITAS, la utilidad o la función, donde cabe situar a la función social y política de la arquitectura; y la VENUSTAS, la belleza, que asociamos a su dimensión artística.

FIRMITAS | La participación como exigencia científico técnica

Si la Firmitas aplicada a un edificio hace referencia a su solidez estructural y constructiva, su aplicación al conjunto de la arquitectura nos remite a la solidez científica de la disciplina como campo de conocimiento.

Ya nos referimos a este asunto cuando citamos, en los primeros apartados de este trabajo, a Manuel Montañés, que venía a demostrar la necesidad de proceder de un modo participativo para garantizar la legitimidad científica y el rigor del proceso de construcción de conocimiento que supone toda intervención.

Pero también cabe exigir la participación ciudadana activa en la producción del hábitat desde la exigencia de sostenibilidad. En nuestro momento histórico es particularmente inexcusable dejar de enmarcar la arquitectura y el urbanismo en el paradigma de sostenibilidad, y éste presenta tres pilares, como es sabido: la sostenibilidad ambiental, la económica y la social. Las tres están interrelacionadas y el eje de la sostenibilidad social pasa por ser el garante de las otras dos vertientes. El cambio de senda evolutivo de nuestro hábitat para encarrilarlo en parámetros de sostenibilidad requiere incorporar a los pobladores como sujetos del cambio social para garantizar la continuidad de las directrices emprendidas.

Por otro lado, en un plano más técnico que científico, cabe añadir que la participación es consecuencia directa de la aplicación del principio de subsidiariedad a las decisiones transformadoras del hábitat: es preciso construir las soluciones a los problemas en las instancias más cercanas a éstos. En la práctica esto se traduce en el hecho de que la participación ciudadana, sea en un plan urbanístico o en un diseño habitacional, incrementa la información acumulada sobre el objeto de estudio, y además lo hace desde una perspectiva que el conocimiento técnico e institucional no puede aportar puesto que incorpora el factor vivencial, y ello termina redundando en mejoras de carácter técnico. En otras palabras, ningún técnico conoce la plaza del barrio mejor que la vecina que la cruza todos los días, en invierno y en verano, de noche y de día, en día laborable y en día festivo, sola o acompañada, llevando una carga o empujando un carrito. De manera que, cuanta más información se acumule sobre el objeto de estudio, más posibilidades tenemos de formular intervenciones técnicamente mejores, en el sentido de responder de forma más certera a las necesidades existentes.

UTILITAS | La participación como derecho social y político



125] Movimientos sociales y derechos ciudadanos. Fuente: Alguacil, 2005

La emergencia de la participación como vector central de una nueva generación de derechos sociales se deja sentir también en nuestro campo disciplinar. La participación del ciudadano en las decisiones que le afectan irrumpe en nuestros días como una conquista social y una exigencia ética insoslayable. Esto concierne a la función social de la arquitectura y a la dimensión política del arquitecto

Julio Alguacil (2005) ha descrito dicha conquista de los nuevos movimientos sociales encuadrándolos en tres momentos históricos.

En un primer momento nacen los movimientos sociales tradicionales, como el movimiento obrero ligado a la revolución industrial, en reivindicación de los derechos socioeconómicos. En un segundo momento aparecen los nuevos movimientos sociales, que cristalizan en 1968 e irán dando origen al ecologismo, al feminismo, a la solidaridad internacional y a una nueva generación de movimientos vecinales, que en la medida en que aparecen ligados al territorio presenta tintes ambientalistas. Todos estos movimientos que nacen en el siglo XX (grafados en la figura adjunta), confluyen después de Seattle en los movimientos antiglobalización y los foros sociales, con muy distintos perfiles de activismo.

Presentan tres características o elementos en común: 1) las democracias participativas: la apuesta por la profundización democrática; 2) la economía social: el cuestionamiento de la base productiva; 3) la sostenibilidad ambiental, de gran influencia teórica, con los aportes de la idea de ecosistema y de complejidad por parte del movimiento ecologista.

Todo ello nos permite hablar de la emergencia de una nueva ciudadanía. En el contexto del declive de los Estados-Nación cobran fuerza los polos local y global, donde se da la creciente necesidad de adquirir una ciudadanía universal, ya que todo nos afecta a nivel global. Esto hace emerger una cuarta y una quinta generación de derechos, que se suman a las anteriores:

1. Derechos civiles	XVIII	Clase burguesa
2. Derechos políticos	XIX	Clase burguesa
3. Derechos socioeconómicos	XX	Movimiento obrero
4. Derechos republicanos	XXI	Sujeto universal
5. Derechos de participación	XXI	Sujeto comunitario

Tabla 13. Sucesivas generaciones de derechos sociales. Alguacil, 2005

En ese contexto surgen redes entre ciudades, que ganan conciencia de su nuevo protagonismo como sujetos políticos. Pero también renace la perspectiva cooperativa: la alianza necesaria entre movimientos sociales y gobiernos locales como única inteligencia posible.

Esta nueva cultura ciudadana se venía fraguando en múltiples escenarios a lo largo de la última década del s. XX, como demuestra su cristalización institucional en declaraciones como la Carta de las Ciudades Europeas hacia la Sostenibilidad (Carta de Aalborg, 1994), que será una fuente de las políticas urbanas venideras.

El protagonismo de los ciudadanos y la participación en la comunidad:

Nosotras, ciudades, nos comprometemos a colaborar con todos los sectores de nuestras comunidades –ciudadanos, empresas, grupos de interés –en la concepción de nuestros planes locales de apoyo al Programa 21.

Garantizaremos el acceso a la información a todos los ciudadanos y grupos interesados y velaremos por que puedan participar en los procesos locales de toma de decisiones.

La Carta de Aalborg es un indicador tanto del protagonismo emergente de las ciudades en pleno auge neoliberal frente al declive de los Estados-Nación como del cambio de sensibilidad mencionado en relación al papel de los pobladores de cara a la toma de decisiones en la esfera local.

VENUSTAS | La participación como demanda de la dimensión artística de la arquitectura

Nos referimos aquí a una dimensión artística de la arquitectura redefinida por la relación que se establece entre creador y destinatario en la gestación de la obra. Dicha redefinición pone en crisis la idea tradicional de autoría y aun la noción convencional de obra de arte como objeto terminado, para poner el acento no en producir objetos sino en generar situaciones o desencadenar procesos. Esta orientación constituye desde hace décadas una preocupación creciente y un tema central para el arte contemporáneo, de los que aún no participa plenamente la arquitectura, aun cuando, paradójicamente, presenta condiciones que hubieran podido situarla en una posición de ventaja como disciplina creativa, ya que se enfrenta por definición a un sujeto destinado a habitar o utilizar la obra. Por el contrario, la arquitectura y el urbanismo de los arquitectos-autores han tendido a silenciar a sus protagonistas-usuarios y a desplazarlos a un segundo plano. Se observa en la profesión, incluso, una llamativa tendencia a aproximarse a los usuarios solo a través de vías indirectas: interesa de la gente lo que sea convertible en datos estadísticos (investigación cuantitativa), o interesan las formas de habitar en tanto se expresen en alguna capacidad de transformar los espacios (investigación cualitativa). Pero parece que hubiéramos perdido la capacidad de comunicarnos directamente con las personas que habitan nuestras viviendas y solo tuviéramos capacidad de "entendernos" con la gente a través de los edificios.

Cuando en el siglo pasado Magritte afirma *Ceci n'est pas une pipe*, está ilustrando la diferencia entre la realidad y su representación. Cabe pensar que el paradigma dominante de arquitectura contemporánea aun se encuentra lejos de dar ese paso, confinado entre el inmovilismo de la academia y el universo visual de las revistas de moda arquitectónica.



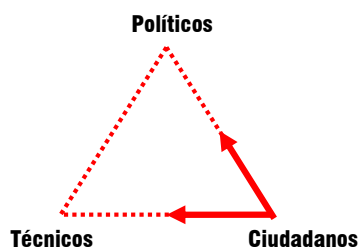
126] Acciones de arte público como instrumento de comunicación-provocación en el proceso de participación ciudadana del PGOU de Sanlúcar La Mayor. ACS, 2006. Fotos: ACS, 2006.

"DESDE EL ARTE FIGURATIVO MÁS EVIDENTE, DONDE EL SUJETO QUE NARRA SU BIOGRAFÍA ES MÁS LA PROPIA OBRA QUE EL OBSERVADOR DE MIRADA PASIVA, HASTA EL ARTE CONCEPTUAL CONTEMPORÁNEO, DONDE EL SUJETO DE LA ACCIÓN ARTÍSTICA YA NO ES TANTO LA OBRA COMO TAMPOCO EL OBSERVADOR, SINO LA INTERACCIÓN ENTRE AMBOS, PASANDO POR TODA UNA SUERTE DE MARAVILLOSAS MATIZACIONES, SE NOS HA IDO EXIGIENDO CADA VEZ UNA MAYOR PARTICIPACIÓN, PROVOCANDO UN DESPERTAR DE NUESTROS ALETARGADOS SENTIDOS Y ACOMODADOS PENSAMIENTOS. HOY, LIENZOS COMO LUGARES DE LO POSIBLE, TEATROS, MEDIOS AUDIOVISUALES INTERACTIVOS... EL ARTE CONTEMPORÁNEO PUES, Y AL MARGEN DE DISQUISICIONES DE OTRA INDOLE, NOS HA VENIDO REIVINDICANDO FUNDAMENTALMENTE UN CAMBIO DE ACTITUD".

LA PARTICIPA-ACCION CIUDADANA. CARLOS PEREZ, 2002

127] Esto no es una pipa. Esto no es un edificio. Esto no es un usuario. Imágenes: Varias fuentes de internet.

Cabe señalar, no obstante, una margen creciente de profesionales, en su mayoría perteneciente a las generaciones más jóvenes, que enfocan su quehacer como arquitectos desde una perspectiva más amplia, que abarca desde la intervención urbana hasta el activismo político como posibles situaciones donde ubicar estrategias de transformación espacial, en las que el arte ha jugado un papel como instrumento de comunicación en procesos participativos.



Las iniciativas ciudadanas para la producción del hábitat y la vivienda

Cabe también reseñar cómo los procesos de transformación del hábitat pueden igualmente, por supuesto, impulsarse desde una ciudadanía responsable. Son muestra de ello las intensas movilizaciones vecinales que lograron consolidar y mejorar la calidad de vida de numerosas barriadas periféricas en la España de los años 70 y la transición democrática.

También podemos señalar el trabajo de los numerosos movimientos sociales y redes en defensa del territorio que se han multiplicado por todo el país, especialmente a lo largo de la primera década del siglo en paralelo a la depredación territorial de la burbuja inmobiliaria, que se ha expresado en nuestra comunidad a través de entidades como Red ciudadana La Sevilla que Queremos, Aljarafe Habitable, Granada por una nueva cultura del territorio, y otras muchas entidades, plataformas y redes temáticas.

Tanto el caso de la consolidación de Jnane Aztout (Larache), citado en varios momentos del presente trabajo, como el de La Bachillera (Sevilla), pueden igualmente ilustrar situaciones en las que la iniciativa ciudadana es la que enciende la mecha de procesos de transformación urbana. En ambos casos, la alianza con un actor técnico (ACS/ Universidad) permitió fortalecer la posición vecinal frente a la administración y negociar un acuerdo entre las tres partes para tomar las decisiones que conciernen al barrio de forma participada.

La Bachillera es un barrio autoconstruido sobre unos terrenos que les alquila una asociación benéfica. El barrio se fue consolidando mediante la mejora individual de sus viviendas. En vísperas de la exposición universal del 92, la ciudad afronta operaciones urbanísticas entre las que destaca la apertura hacia el río, y entonces La Bachillera pasa a ocupar una posición de visibilidad que no convenía a los ojos de un plan general que estaba construyendo una nueva fachada fluvial. Se plantea la demolición del barrio, que queda fuera de ordenación, con lo cual no pueden obtenerse licencias de obra y el barrio entra en un proceso de deterioro. Con el siguiente plan general vuelve a cuestionarse la permanencia del barrio. Es entonces cuando los vecinos piden apoyo a Arquitectura y Compromiso Social para elaborar un diagnóstico participativo. Se realiza un sondeo entre los vecinos sobre el futuro del barrio, que mayoritariamente se inclinan por su mantenimiento y rehabilitación. Sobre esta base se negoció con la administración la permanencia del barrio y se sentaron los criterios para una intervención urbanística concertada.

128] Inducción de roles y actitudes en otros actores desde el vértice ciudadano. Elaboración propia.

129] Vecinas del barrio en una acción reivindicativa, okupando la sede de la Asociación Sevillana de la Caridad, propietaria de los terrenos (2006). Foto: ACS, 2006.

130] El movimiento 15M, un intento de profundización democrática impulsado desde el vértice ciudadano.



“Ninguno de nosotros es tan brillante como todos nosotros”

Keneth Blacard

III. Marco metodológico



1. La participación como eje metodológico

1.1 Hacia formas de producción de conocimiento más complejas e implicativas

En escenarios de complejidad los instrumentos y mecanismos convencionales para la producción de realidades socioculturales y su transformación nos resultan insuficientes. Por ello debemos dotarnos de una concepción metodológica acorde con el grado de complejidad de los objetos de estudio e intervención.

En el capítulo anterior hemos suscrito la argumentación del sociólogo Manuel Montañés cuando afirma que una concepción metodológica que responda a dicha complejidad debe ser capaz de incluir en la investigación, en posición de sujetos, a todas las realidades grupales presentes en el ámbito de estudio y que de un modo u otro se ven afectadas por el objeto de intervención. La única manera de avanzar será ir construyendo conocimiento de una manera tal que las nuevas realidades socioculturales generadas por los distintos grupos puedan ser compatibilizadas. Y como veíamos, solo en este modo de proceder puede descansar el rigor científico de la investigación.

Por otro lado, hemos visto cómo el paradigma de complejidad nos exige enfrentar el caos, el azar, la incertidumbre... una gestión que solo puede abordarse en el curso de estrategias abiertas y cambiantes, tratando de aprovechar la información disponible en cada momento. El incremento de información será proporcional a la reducción de incertidumbres, y ello pasa por aprovechar todas las potencialidades existentes en los procesos. Y en la medida en que los procesos sociales de incidencia sobre el hábitat conjugan la presencia de múltiples y diversos actores, los técnicos debemos aprender a construir estrategias para trabajar con ellos y así poner en juego todos los recursos disponibles.

Por último, si de lo que se trata es, en definitiva, de aprender a trabajar con la gente, ello nos trae la necesidad de adaptar instrumentos, lenguajes y concepciones propios de las ciencias sociales para generar estrategias más complejas y colectivas de intervención sobre el hábitat.

La vinculación entre intervención participativa y producción del hábitat es un camino en construcción. Como escribieron Rosa y Encina (2004), se hace metodología al andar. Y es un camino que constituye el núcleo de la apuesta a la que se suma este trabajo, una apuesta entendida, trayendo de nuevo a Morin, como 'un movimiento inscrito en la esperanza'.

1.2 Qué entendemos por participar

Escribió Mario Benedetti que las ideas deben ir acompañadas de actitudes si no queremos que peligren en el camino y se expongan a ser secuestradas y distorsionadas (Benedetti, 1987). Esa imagen puede ilustrar los avatares de conceptos que tienden a “morir de éxito”, como el de sostenibilidad o, más recientemente, el de participación, en la medida en que circulan cada vez con más frecuencia, pero también cada vez con mayor ligereza. En este trabajo estamos tratando de acompañar a la idea de participación de una actitud. Una actitud en forma de posicionamiento teórico concreto que viene a reivindicar la noción de participación bajo una determinada forma de entenderla y ponerla en práctica

El mundo de la investigación social ha generado una multitud de teorizaciones sobre la noción de participación, un concepto que tiene, de hecho, múltiples versiones y prácticas en circulación. Aquí no se pretende dar cuenta de ellas ni sentar una definición, pero sí al menos dibujar los rasgos de la noción de participación que se maneja en este trabajo a los efectos de centrar su posición epistemológica y su sentido metodológico, si bien en el marco teórico ya se han venido trazando algunos de ellos.

Gestión participativa de procesos intersectoriales

Entendemos la participación desde una orientación epistemológica de profundización democrática, distribución equitativa del poder de decisión y desarrollo de las capacidades autogestionarias en procesos de construcción colectiva y concertación entre actores. Partiendo del hecho de que no todos los sectores de población disponen de la misma situación social y cultural entendemos que no cabe hablar de una participación entre iguales, sino de una participación ecosistémica²⁶.

Aquí corresponde volver a remitirnos a la construcción del triángulo entre actores políticos, técnicos y ciudadanos (De Manuel, 2010) como imagen de referencia de nuestra posición. Por otro lado, volvemos a coincidir con Víctor Pelli en su apreciación acerca de la necesidad de adoptar como consigna de trabajo la gestión participativa y concertada,

(...) es decir la gestión de la producción del hábitat mediante mecanismos de trabajo por consenso y/o acuerdo, instancias de convergencia de todos los principales actores involucrados, principalmente los habitantes, mecanismos aceptados y adoptados como única fuente admitida de decisiones conceptuales sobre las acciones a emprender. (Pelli, 2010:51)

Desde esta perspectiva, continúa razonando Pelli, la lógica de transitar desde el trabajo disciplinar al interdisciplinar se complejiza un grado más para aspirar a convertirse en un trabajo intersectorial.

La noción de participación en que se posiciona este trabajo incluye, por tanto, la consigna de establecer espacios de trabajo con los actores involucrados, especialmente los destinatarios de la acción de mejora habitacional, que propicien el diálogo con todos ellos, uno por uno, con

“YO CREO QUE PARTICIPACIÓN SIGNIFICA COLABORACIÓN DE PERSONAS QUE PERSIGUEN LOS OBJETIVOS DEFINIDOS POR ELLAS”
HENRY SANOFF (2006:49)

²⁶ Es una imagen escuchada a Tomás Rodríguez Villasante, tomada a su vez del ecofeminismo, en la que planteaba la metáfora del ecosistema como equilibrio de intercambios de distinto tipo e intensidad con el ambiente: cada especie participa (intercambia) de distinto modo pero resulta un escenario de equilibrio global.

nombre y rostro, para conocer la casuística de necesidades presente en cada caso y plantear la estrategia más adecuada para su satisfacción.

Metodológicamente esta posición se aproxima a la noción de participación conversacional defendida por Montañés, que propicia el que todos los sistemas observadores puedan observar la observación de todos los grupos, y se separa de otras concepciones participativas de menor alcance que sitúan a los sujetos de la investigación en algún tipo de subordinación respecto a los responsables técnico-institucionales del estudio o proyecto.

La investigación social participada como paradigma metodológico

La investigación acción participativa ha sido ampliamente teorizada, discutida, practicada y reivindicada desde posturas muy heterogéneas, así como posteriormente superada y catalogada como un recurso más de los existentes dentro del universo de las llamadas metodologías implicativas. No es propósito de esta reflexión entrar en dicho debate, nos limitaremos a apoyarnos en la IAP como fuente tradicional de las metodologías participativas y rescatar algunas de las definiciones que se han ofrecido de ella, en tanto sus ideas centrales nos resultan un basamento útil y suficiente para situar la posición de este trabajo en relación a lo que entendemos por participación y por metodologías participativas.

La primera de ellas se debe a Tomás Alberich, según la cual se puede definir la IAP como un “método de estudio y acción que busca obtener resultados fiables y útiles para mejorar situaciones colectivas, basando la investigación en la participación de los propios colectivos a investigar” (Alberich, 2007:10). Esta definición, aun siendo bastante elemental, contiene los aspectos sustanciales de la investigación participada: su condición de método, la vinculación entre estudio y acción, la consecución de resultados en términos de transformación de una situación colectiva y poner la investigación a cargo de los investigados.

La segunda definición se debe a Javier Encina y Montse Rosa (2005):

La iap no es otra cosa que una espiral espacio-temporal que alentada por expertos metodológicos ayuda a la población a definir sus necesidades y a buscar satisfactores, lo cual genera un proceso de intercambio y construcción colectiva del conocimiento que puede provocar acciones de cambio.

Por lo tanto, la iap es una metodología que puede ayudar no sólo a la transformación de las condiciones materiales, sino que puede generar un proceso en el que las personas se transforman colectivamente.

Vemos que aquí se introducen, además de los anteriores, otros rasgos complementarios que continúan dibujando la IAP: se caracteriza como un proceso en forma de “espiral espacio-temporal”, aludiendo a su carácter cíclico e incremental a lo largo del tiempo y en un ámbito territorial determinado y está “alentada” –no conducida ni dirigida- por expertos metodológicos. Se trata de una espiral de intercambio y construcción de conocimiento; en ese sentido Rosa y Encina ponen el acento en el proceso. Por último señalan que puede desembocar en cambios no ya en las condiciones que lo iniciaron sino también en los grupos participantes, en los sujetos colectivos.

Ello requiere la conjugación de las tres líneas de acción -seguimos citando a Rosa y Encina (2004)- querer, poder y saber participar: un querer que concierne a las motivaciones, un poder relativo a los cauces y un saber referido a las habilidades. Pero, como venimos interpretando a la luz del paradigma de complejidad, no entendidas como premisas independientes y apriorísticas sino como elementos vinculados en una misma estrategia: un querer más motivado a partir de la existencia de cauces y habilidades; unos cauces más demandados a partir de la motivación y las capacidades; y un saber más alentado a partir de la apertura de cauces y el impulso de las motivaciones.

Es interesante comprobar el paralelismo entre este enunciado con las premisas descritas por Henry Sanoff, en coordenadas geográficas y culturales distintas, cuando afirma que la "participación directa" supone lo siguiente (Sanoff, 2006:52):

- *Conocer personalmente a los participantes.*
- *Que los participantes estén interesados y motivados para participar.*
- *Que los participantes tengan tiempo para tomar parte en todas las fases del proyecto.*

Basándonos en las cualidades que ofrecen las anteriores definiciones vamos a trazar una serie de atributos que nos sirvan para caracterizar las metodologías participativas.

1.3 Rasgos de las metodologías participativas

Niveles de participación

Hablar de participación parece implicar una idea de apertura. Una apertura a la implicación de otros actores en un proceso al que a priori no tienen acceso. Así ocurre con los procesos técnicos y/o institucionales en los que se introduce instancias de participación pública en la definición de un objeto técnico y/o político. Y dichas instancias pueden concebirse de maneras muy diversas y con alcances muy distintos. En este sentido, podemos hacer esta primera aproximación en términos de alcance o grados de participación sobre el objeto en cuestión.

Numerosos autores han propuesto la imagen de una escalera o una pirámide para señalar las diferencias entre los distintos peldaños que puede ocupar una concepción 'participativa' de la gestión pública. Vicente Díaz recogió varias de ellas y las reunió en el cuadro adjunto (Díaz, 2008:92). En todos los casos tratan de dibujar un gradiente que transita desde los modelos de gestión no participativos -o directamente manipuladores- hasta los modelos más emancipadores, en los que el conjunto de la ciudadanía es una parte plenamente activa en la toma de decisiones.

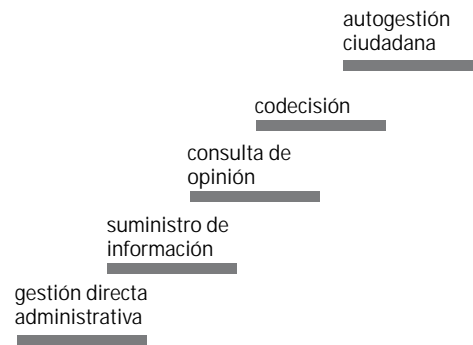
Henry Sannoff recurre a una imagen similar y señala la relación inversamente proporcional entre la participación y la influencia del arquitecto, que se va reduciendo conforme ascendemos en la escalera. Sannoff define los niveles: participación indirecta / consulta / defensa / colaboración / autodeterminación. En el último de ellos resulta decisivo "considerar a las personas como entidades creativas" y "considerar la independencia de las personas como la forma más pura de democracia entre todas las modalidades de intervención autoritaria" (Sannoff, 2006:53).

Tabla 14. Distintas versiones de la escalera de la participación. Compilación de V. Díaz (2008)

ARNSTEIN (1969)	HART (1993)	PRETTY (1995)	TRILLA Y NOVELLA (2001)	REBOLLO (2002)	PATEMAN (1970)	SUSSKIND Y ELLIOT (1983)	GYFORD (1991)	FOLGUEIRAS (2005)
Control Social	Iniciada por los niños y consensuada	Movilización autónoma	Meta-participación	Decidir	Participación plena	Co-productiva	El derecho a tomar parte	SER PARTE (HACER) Comportamental Acción
Poder delegado	Iniciada y dirigida por los niños	Interactiva	participación proyectiva	Debatir				
Asociación o alianzas estratégicas	Iniciada por los adultos y consensuada	Funcional	Participación consultiva	Consultar	Participación parcial	Conflictiva	El derecho a ser consultado	TOMAR PARTE (SENTIR) Afectiva Motivación
Apaciguamiento o Co-gestión	consultados e informados	En beneficios materiales	Participación simple	Informar	Pseudo-participación	Paternalista	El derecho a ser informado	DAR PARTE (SABER) Cognitiva Información
Consulta	Asignados pero informados	Para consultar						
Información	Participación simbólica	Para dar información						
Terapia	Decoración	Pasiva	NO PARTICIPACIÓN					
Manipulación	Manipulación							

Vamos a describir someramente una interpretación de las versiones de esa escalera. En el nivel más bajo estaría la gestión directa sin participación, en que la presencia de otros actores se da tan sólo por la vía representativa y las decisiones, técnicas o políticas, vienen dadas desde las instancias de poder que suponen un cargo político o un rol técnico. En el siguiente escalón tendríamos el nivel más bajo de participación, si es que pudiera merecer ese nombre, que se limitaría al suministro de información sobre las decisiones tomadas. En el siguiente peldaño situaríamos el nivel de la consulta de opinión, característico, por ejemplo, de la llamada participación pública en los procesos de redacción de planeamiento. Se trata de momentos en que se solicita la emisión de opinión al respecto de diagnósticos y propuestas elaboradas en la esfera técnico-institucional. En muchas ocasiones tiene como finalidad la mera ratificación de las propuestas o a lo sumo su matización o su precisión técnica, pero no dan lugar a modificaciones sustanciales. En un siguiente nivel encontraríamos la codecisión. Se trata de un grado mucho más complejo en el que la finalidad pasa a ser la construcción de decisiones de forma colectiva. Es el primer grado en que a nuestro criterio puede hablarse de participación, que no entendemos sino como participación directa en la toma de decisiones. Y por último podemos hablar de un último nivel que, además de tomar la codecisión como principio, aspira a fortalecer la autogestión de las comunidades participantes. Se trataría de un modelo que enfatiza tanto los productos de las decisiones técnico-políticas como los procesos en los que se construyen, puesto que en los procesos es donde se transforman las relaciones sociales.

Este último escalón supone asumir un salto cualitativo en la noción de participación, que adquiere un grado mayor de complejidad en la medida en que ya no se trata solamente de una participación concebida desde el punto de vista técnico-institucional de cara a la apertura de convocatorias para que la población incida en los procesos de gestión pública, sino que nos lleva a pensar en desplazar el acento de los procesos institucionalizados a los procesos de la vida cotidiana de la población como fuente de mecanismos de autogestión a los que alimentar y fortalecer desde lo público. Esta es la idea que transmite el título 'Cuando nos parece que la gente no participa' de Encina, Rosa y Caraballo (2005), reivindicando los procesos de autogestión de la vida cotidiana como ámbitos de interés de las políticas de participación²⁷. En este sentido, el hábitat se construye de forma cotidiana. Hablar de participación de los usuarios en la gestión y transformación del hábitat colectivo implicaría hablar de todas las acciones, prácticas y omisiones que inciden en su funcionamiento.



131] Escalera de la participación en la gestión pública. Elaboración propia.

EL MODELO DE HENRY SANOFF SE BASA "EN LA INTEGRACIÓN DE PROGRAMACIÓN, EVALUACIÓN Y PARTICIPACIÓN, CON LA CONVICCIÓN DE QUE LA GENTE QUE UTILIZA EL ENTORNO, QUE SON LOS SUJETOS TRADICIONALES DEL PROCESO DE RECOPIACIÓN DE INFORMACIÓN, LLEGA A PARTICIPAR ACTIVAMENTE EN ESE PROCESO, ASÍ COMO EN LA MODIFICACIÓN DEL ENTORNO"
HENRY SANOFF (2006:16)

27 Una idea convergente con la de John Turner frente a la autoconstrucción popular.

El carácter transversal de la participación al ciclo de vida de la intervención

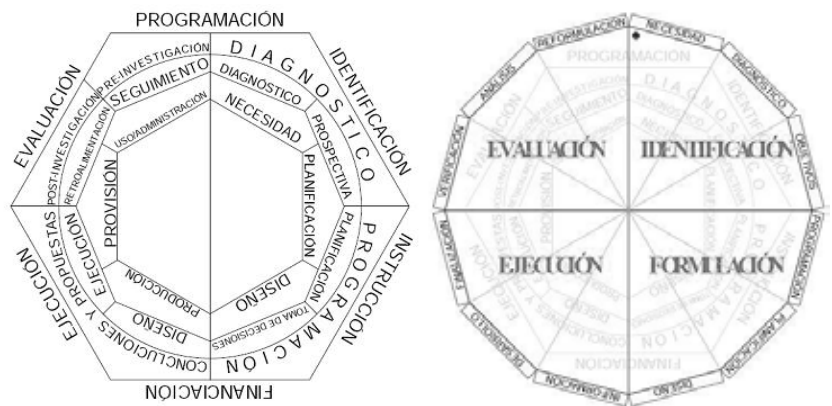
Al igual que la sostenibilidad ambiental nos exige gestionar los ciclos de materiales y energía de los procesos de producción material, podríamos decir que la sostenibilidad social exige gestionar los ciclos de vida de los proyectos, los planes o las intervenciones sociales. La asunción del carácter cíclico de todo proyecto es paralela a condición cíclica de la construcción colectiva de conocimiento y nos permite pensar en la participación como un eje transversal a todas las etapas o momentos del proceso.



132] El planeamiento como proceso cíclico. Verdaguer, 2005

133] El ciclo de proyecto según diversos autores: Haramoto, Verdaguer, Villasante y GCP. Fuente: Díaz (2008: 263-264)

En este sentido traemos de nuevo a V. Díaz, que reflexionó sobre el paralelismo entre la Gestión del Ciclo de Proyecto (GCP)²⁸, las fases de la IAP según Tomás Rodríguez Villasante, el ciclo del planeamiento urbano propuesto por Carlos Verdaguer y las fases de la producción habitacional descritas por Edwin Haramoto (Díaz, 2008:256-264) y las sintetizó en el siguiente gráfico.



28 Herramienta para el diseño y gestión de proyectos propugnada por la UE desde 1992 y ampliamente utilizada en cooperación al desarrollo

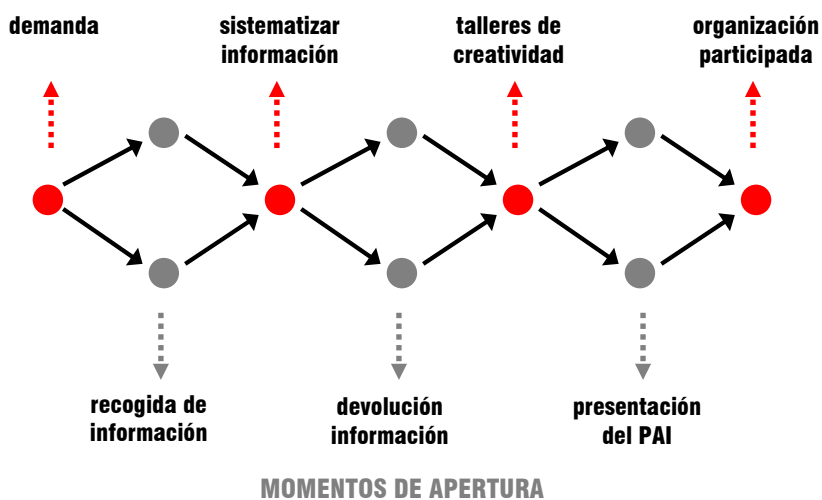
Díaz concluía proponiendo la síntesis del gráfico de la derecha, distinguiendo entre cuatro grandes etapas: identificación, formulación, ejecución y evaluación, que de alguna manera identifica con las fases propuestas por los cuatro autores estudiados. Del mismo modo podríamos continuar la exploración de paralelismos con otras formulaciones del ciclo de una intervención, que básicamente podrían hacerse coincidir con estas cuatro grandes etapas u otros itinerarios similares. Lo que aquí nos interesa resaltar es cómo, en un proceso participativo, cada fase del ciclo de la intervención debe verse atravesada por sus propias instancias de participación, a la que corresponden sus técnicas específicas, como veremos más adelante.

A esos efectos nos interesa recoger el siguiente esquema de las Fases metodológicas de la participación, utilizado por Rosa, Saavedra y Hernández (2008) a partir de varios autores.

DINAMIZACIÓN TEMÁTICA

FASES METODOLÓGICAS	PARTICIPACIÓN CIUDADANA	PRODUCTOS	EVOLUCIÓN DE LOS TEMAS	SISTEMATIZACIÓN
RECOGIDA INFORMACIÓN	EMISIÓN DE OPINIÓN	CAMPO TEMÁTICO SENSIBLE - MOTOR	1º GRADO DE REFLEXIVIDAD	
IDENTIFICACIÓN DE TEMAS SENSIBLES	ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN			
PROFUNDIZACIÓN	ANÁLISIS DE SITUACIONES	CAMPO TEMÁTICO SITUACIONAL - INTEGRAL	2º GRADO DE REFLEXIVIDAD	
		CONFIGURACIÓN ESTRATÉGICA DE TEMAS		
ESTRATEGIAS DE ABORDAJE	PRIORIZACIÓN DE LA ACCIÓN	CONFIGURACIÓN ESTRATÉGICA DE LA ACCIÓN	1º GRADO DE PLANIFICACIÓN (LÍNEAS DE ACCIÓN)	
ORGANIZACIÓN PARTICIPATIVA	IMPLICACIÓN - CO-RESPONSABILIDAD	BASE ORGANIZATIVA		

MOMENTOS DE SÍNTESIS



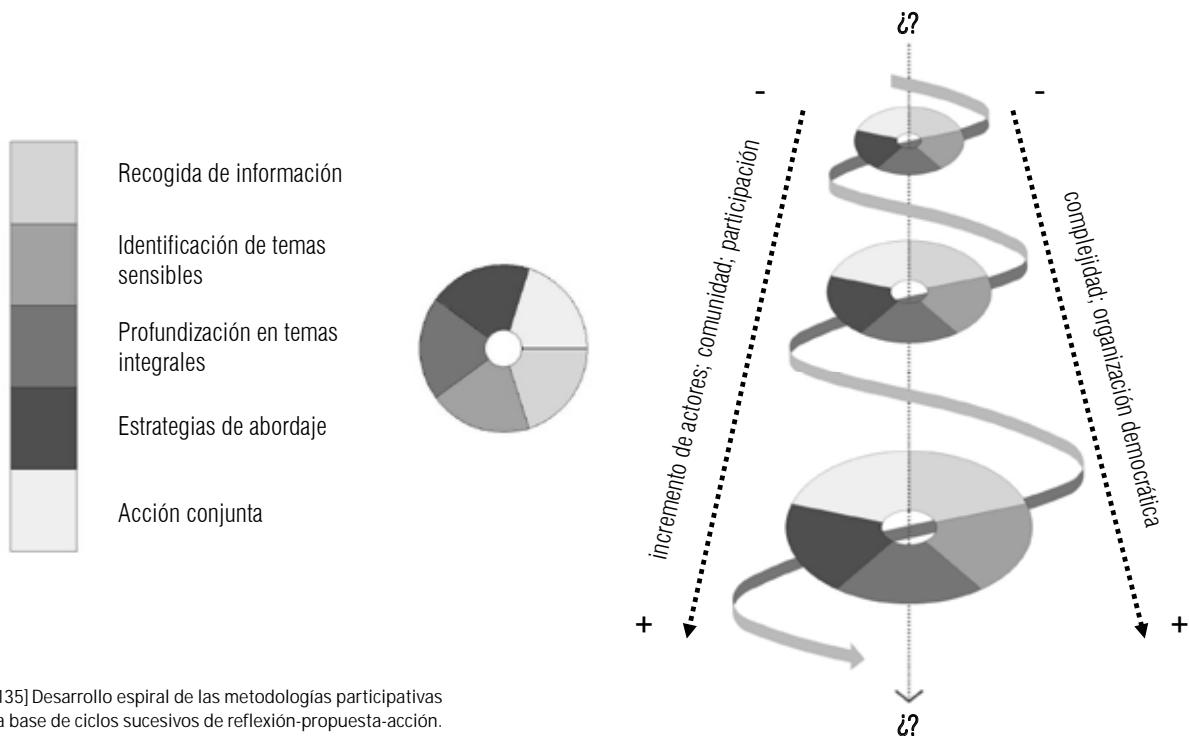
134] Fases metodológicas de un proceso participativo y ritmo de síntesis y apertura en cada fase. Rosa, Saavedra y Hernández (2008)

Este cuadro admite varias lecturas y resulta muy explicativo de los procesos participativos. Los autores muestran cómo la participación va adoptando distintos formatos, intensidades y finalidades en función de la fase del proceso. Al mismo tiempo expresa los productos de cada fase y permite observar la evolución de los temas, es decir, cómo va avanzando el proceso de construcción de conocimiento, con la introducción de sucesivos grados de reflexividad. Finalmente permite observar cómo todas las etapas están marcadas por un momento de sistematización. Los procesos participados están pautados por momentos de apertura y momentos de cierre (síntesis o sistematización), que van marcando su 'respiración' a lo largo del tiempo. A la sistematización sigue su devolución a los grupos participantes. Sabremos si la interpretación de lo dicho es correcta en tanto resulte útil en la siguiente fase para continuar propiciando conversaciones y construyendo nuevas realidades compatibilizadas.

La naturaleza cíclica y abierta de los procesos participativos

Al mismo tiempo, estas fases de la intervención no tienen un carácter lineal, como veíamos, sino que se van repitiendo cíclicamente. Ciclos que al sucederse definen la forma de espiral a la que aludían Encina y Rosa.

Más adelante veremos cómo este ciclo es igualmente válido para cualquier proceso participativo, aun en casos sencillos de diseño participativo con un número de actores limitado (los usuarios de una vivienda, por ejemplo). Este ciclo se va repitiendo a lo largo del proceso, de manera que éste va ganando en complejidad organizativa y en número de actores, es decir, en participación cuantitativa y cualitativa.

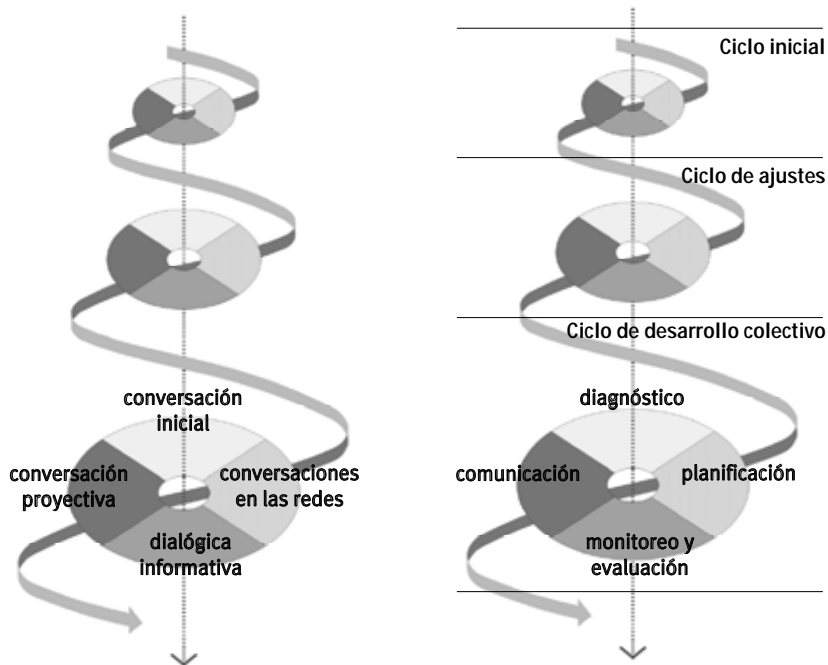


135] Desarrollo espiral de las metodologías participativas a base de ciclos sucesivos de reflexión-propuesta-acción. Rosa, Saavedra y Hernández (2008)

Varios autores coinciden en trazar estos rasgos metodológicos como característicos de la naturaleza de los procesos participativos, rasgos que la IAP viene dibujando desde hace tiempo, lo que da cuenta de una paulatina confluencia de enfoques y asimilaciones interdisciplinarias. Así, como vimos antes en Díaz (2008), la estructura cíclica de la producción de conocimiento se concreta de formas diferentes según el enfoque de la propuesta. Por ejemplo, Manuel Montañés propone, desde el punto de vista de la profundización en la reflexividad, el ciclo metodológico “conversación inicial, conversaciones en las redes, dialógica informativa y conversación proyectiva” (Montañés, 2009).

Por su parte, en un caso del terreno del hábitat que más adelante vamos a describir, Mariana Enet toma como punto de partida la evaluación de proyectos para construir el ciclo “diagnóstico, planificación, monitoreo y evaluación, comunicación” que se repite a su vez en ciclo inicial, ciclo de ajustes y ciclo de desarrollo colectivo. Se pueden encontrar esquemas similares en otros autores. En todos los casos son ciclos que profundizan en complejización de análisis y propuestas y en la apropiación del proceso por parte de los participantes.

La asociación a la figura de la espiral no solo remite al carácter cíclico sino también a su condición de geometría abierta. Tanto Montañés como Rosa, Saavedra y Hernández se refieren en ese sentido a la necesidad de propiciar reflexividades de segundo orden, como veremos en el apartado siguiente.



136] Ciclos de la investigación participada (Montañés, 2008) y de la evaluación de proyectos (Enet, 2009). Gráfico: Elaboración propia a partir de ambos autores.

"LUCHAR POR UN FUTURO, RECLAMAR UN FUTURO, QUIERE DECIR DARLO POR HECHO"
G^a CALVO, SERMÓN CONTRA EL FUTURO

Reflexividad de segundo orden

Todas las realidades grupales deben poder suministrar materia prima objeto de interpretación, y esa materia prima es, fundamentalmente, discursiva. Porque es el lenguaje el dispositivo más potente de que disponemos para compatibilizar sentidos (Montañés, 2009). Aquí tendríamos que matizar que cuando se trata de producir nuevas realidades espaciales, la expresión gráfica aparece como un dispositivo adicional prácticamente inevitable y de un notable potencial, un tema que después será objeto de reflexión.

En cualquier caso, para que dicha compatibilización de realidades socioculturales se produzca, es necesario "propiciar una reflexividad de segundo orden", es decir, que permita pensar sobre lo ya pensado. El paso del diagnóstico a la profundización, para pasar de los temas sensibles a los temas estratégicos, equivale al paso de la demanda manifiesta a la demanda latente, en los términos del diseño participativo (Livingston, 2004). Para ello resulta útil recurrir a la mayéutica socrática: preguntar sobre las respuestas, responder con una pregunta, responder con otra respuesta o responder respondiendo a las respuestas.

El arquitecto Rodolfo Livingston, como veremos más adelante, se refiere igualmente al efecto mayéutico en su método de diseño participativo cuando interroga a sus clientes acerca de su vivienda. Por ejemplo: "¿qué es lo que menos y lo que más les gusta de su casa?" Esto les obliga a jerarquizar su percepción de la vivienda, de manera que no entregan respuestas preconcebidas (Livingston, 2004: 40).

Ello permitirá abrir nuevos interrogantes, de manera que la producción participada de conocimiento se encuentra "en un inacabamiento permanente" (Montañés, 2009:51). Este inacabamiento de la producción participada de conocimiento nos remite a la necesidad de abordarla desde una estrategia y no desde un programa. Según Edgar Morin estrategia se opone a programa, en tanto que éste define un procedimiento para alcanzar de forma inequívoca una meta prefijada, mientras que una estrategia plantea una orientación que está abierta al cambio en la medida en que el propio proceso influye en la acción y aun en las finalidades. De manera que este modo de proceder carece de bordes y está abierto a la aparición de 'nuevas problemáticas cuyas soluciones no están implícitas'. De ahí que la representación de la espiral (Rosa y otros, 2008) se envuelva sobre un eje temporal en cuyo inicio y fin se mostraban signos de interrogación.

"A PROPÓSITO DE LA PARTICIPACIÓN DEL USUARIO COMO AYUDA EN LA PROGRAMACIÓN PROFESIONAL, CALDWELL (EL SOCIO DE MARQUIS) AFIRMA QUE LOS TALLERES NO TARDARON EN PROPORCIONARNOS LA INFORMACIÓN QUE DE OTRA FORMA NOS HABRÍA COSTADO SEMANAS DE TRABAJO OBTENER, Y UNA PARTE DE LA CUAL NUNCA HABRÍAMOS DESCUBIERTO, PUES ESTABA MUY 'ENTERRADA' EN LA PROFUNDIDAD DE LOS SENTIMIENTOS DE LAS PERSONAS"

H. SANOFF (2006: 63), EN RELACIÓN A LA PROGRAMACIÓN PARTICIPATIVA DE UN CAMPUS POR PARTE DEL ESTUDIO HALPRIN & BURNS

Puesta en valor de los saberes populares

Otro de los rasgos de las metodologías participativas es el encuentro e intercambio entre saberes técnicos y saberes populares. Esto implica reconocer el conocimiento experto en su doble vertiente: el experto sectorial o especialista y el experto vivencial, el afectado directo de la situación a estudiar. Esto pasa por propiciar, en los ciclos de construcción de conocimiento antes comentados, instancias o momentos para la decodificación y la recodificación de los saberes, una traducción que nos corresponde realizar a los técnicos.



137] La construcción de conocimiento como un proceso cíclico de decodificación y recodificación de saberes técnicos y populares. Elaboración propia

Aquí corresponde referirnos a las culturas populares como recurso metodológico; en el campo del hábitat esto resulta especialmente importante en procesos de urbanismo participativo. En palabras de Montse Rosa y Javier Encina (2004:3):

La importancia de las culturas populares es su propuesta metodológica de trabajar las formas de relación en los espacios y tiempos cotidianos; son en estos procesos de sociabilidad donde se dan los procesos de construcción colectiva intra e intergrupales.

Es en estos espacios y tiempos cotidianos donde las culturas populares ejercen procesos simultáneos de construcción y deconstrucción de la cultura de masas y la cultura oficial:

Los ciudadanos, tanto de forma individual como colectiva, desmontan parcialmente, reformulan y asimilan de forma selectiva las denominadas cultura oficial, o dominante, y la cultura de masas. La primera se define por su carácter oficial y la segunda, por ser el resultado de la producción y el consumo estandarizados. De este proceso, se desarrolla un movimiento que sirve de punto de arranque para nuevos planteamientos culturales. (ibíd.)

Por ello en el trabajo con las culturas populares reside la oportunidad de frenar la desposesión de sus capacidades de autonomía y conquistar nuevos ámbitos de autogestión. Este es un tema clave porque la hegemonía cultural occidental desde la que partimos nos impide ver y valorar otras formas culturales que podrían llevar asociadas otras formas de democracia participativa. Así lo ha señalado Boaventura de Sousa Santos (2009b) cuando se refiere a la necesidad de propugnar una ecología de saberes,

138] Lenguajes técnicos y lenguajes populares. Viñeta de E. Bonet en La Opinión de Granada.



creando a partir del concepto de biodiversidad, el de "demodiversidad" (íd.:219) y observa cómo en Latinoamérica hay "experiencias de combinación de formas participativas de tradición occidental y de formas indígenas de participación, formas propias que hay que reconocer como formas de democracia participativa sin ningún complejo" (íd.:220).

De lo individual a lo colectivo

Propiciar reflexiones de segundo orden permitirá la construcción de nuevas categorías, lo cual generará identificaciones grupales que trascienden la suma de los individuos: tal como afirma Juan Ojeda, uno más uno es igual a tres. Montse Rosa y Javier Encina se refieren a ello como propiciar "saltos de lo individual a lo colectivo" (Rosa y Encina, 2005:52).

La aproximación a este ángulo de los procesos participativos nos remite al terreno de la psicología. Cuando observamos la realidad desde un determinado esquema mental estamos produciendo sentido, pero dicha producción de sentido puede, a su vez, modificar nuestro esquema mental. Los saltos de lo individual a lo colectivo tienen lugar cuando este proceso se da en un grupo cuyos componentes pasan a identificarse con las nuevas categorías que el grupo ha generado. Esta consideración ocupa un lugar central en los trabajos de Enrique Pichon-Rivière (1907-1977), uno de los exponentes más significativos de la Psicología Social y autor del concepto de ECRO, Esquema Conceptual Referencial y Operativo:

Un esquema conceptual es un conjunto organizado de conceptos universales que permiten una aproximación adecuada al objeto particular.

(...) La ciencia, y dentro de ella la psicología social, es un conjunto de observaciones ordenadas por y hacia un esquema conceptual susceptible de rectificación o ratificación. Eso es lo que hace a la ciencia dinámica (Pichon-Rivière, 1977)

El adjetivo Referencial concierne al campo de conocimiento relativo al objeto sobre el que se piensa y opera. Y es Operativo porque interesa "la posibilidad de promover una modificación creativa o adaptativa según un criterio de adaptación activa a la realidad" (ídem). Porque, al igual que la arquitectura o la intervención social participativa "la Psicología Social es direccional y significativa en el sentido de que está orientada hacia el cambio" (ibíd.). En el ECRO se da una relación dialéctica entre teoría y práctica, de forma que la una puede modificar a la otra.

Cobra especial relevancia el concepto de grupo operativo, que viene a ser una técnica para comprender y dirigir una tarea. La construcción de un ECRO grupal implica un aprendizaje y una tarea, lo cual nos mueve a una actitud de autocrítica (produce modificaciones en el sujeto), no solo por las rectificaciones que se dan entre teoría y práctica, sino también porque moviliza los niveles epistemológico, metodológico y sistémico de los esquemas conceptuales individuales.

Observamos en los trabajos de Pichon-Riviére un claro paralelismo con la descripción que hemos abordado de los procesos participados²⁹:

La propuesta de trabajo grupal tiene que ver con destrabar la capacidad de un sujeto (individual o grupal) de operar sobre la realidad para modificarla haciéndola más acorde a sus necesidades, pero sobre todo según un proyecto de futuro. Se trata de un operar en espiral dialéctica, remitiendo continuamente a una teoría y a una práctica y que en el grupo operativo es la acción del equipo coordinador sobre el grupo y la acción del grupo sobre la tarea (López M., M^a del Mar, 2009:6)

En la espiral dialéctica del grupo operativo se da igualmente una tarea de explicitar lo implícito, o de convertir en manifiesto lo latente. Veamos también cómo la construcción del ECRO grupal genera identificaciones de los individuos con el grupo:

La internalización del ECRO es la internalización de la estructura del grupo. Como dice Kaës, la producción de un 'Aparato Psíquico Grupal'.

(...) A través de la interacción continuada y de los procesos de comunicación y aprendizaje, los integrantes de un grupo van estableciendo vínculos y cada uno va internalizando a los demás, formando parte de los distintos grupos internos. Esto permite establecer en el grupo, en función de las necesidades de los integrantes, unos objetivos comunes y para lograrlos, la realización de una tarea. En Pichón-Riviére es el pasaje del yo al nosotros (ibid:9)

Por último, en los grupos operativos se da un proceso explícito y otro implícito. A partir de la situación existente, la interpretación que hace el grupo puede provocar la aparición de emergentes. Aquí aparece el concepto de portavoz, que define como "aquel integrante que se desempeña como vehículo de esa cualidad nueva que es el emergente" (Pichon-Riviére, 1978). Viene a ser un vehículo del pensar colectivo de todo el grupo, lo cual encuentra un interesante reflejo en las palabras de Víctor Pelli cuando explica la dinámica interdisciplinar:

Puede ser que la idea surja, en la práctica, de un trabajador social, una idea arquitectónica... No, no es que surja: más bien que sea el vocero la persona que lo dijo al final, después de una discusión entre todo el grupo. Y para que esa propuesta, que salió por la boca del trabajador social, sea correcta y válida y rica, probablemente es indispensable que el arquitecto le haya aportado todo lo que sabe. Víctor Pelli (López y Cambil, 2005)

29 No en vano Riviére reconoce en Kurt Lewin, padre de la investigación-acción, a una de sus más claras influencias, y posteriormente Tomás Rodríguez-Villasante va a identificar los grupos operativos como una de las fuentes en que se basan las nuevas propuestas participativas (2006).

"DICEN QUE HAN PUESTO EN MI CAÍ UN PUENTE POR LA BAHÍA,
LO PONGAN DONDE LO PONGAN, TU EN TU CASA Y YO EN LA MÍA.

(...) CUENTA LA GENTE MARE, AY CUENTA LA GENTE
QUE ERA EL MAR UNA FIESTA BAJO DEL PUENTE"

ROCÍO JURADO (2008)

2. Metodologías participativas para la gestión social del hábitat³⁰

2.1 Presentación. El puente entre las disciplinas

Intervenir sobre una realidad compleja de dimensiones interrelacionadas requiere una interrelación análoga entre campos de conocimiento. En ese sentido la vinculación entre el hábitat y la sociedad como apuesta investigadora se sitúa, en parte, en la confluencia de las ciencias sociales y las disciplinas que inciden sobre la transformación del hábitat. Especialmente pertinente resulta la aplicación de la investigación participativa como perspectiva metodológica en los procesos de producción y gestión del hábitat, un territorio fronterizo que sigue en construcción.

Desde ese ángulo, ensayaremos una serie de reflexiones al respecto de dicha confluencia de saberes a partir de fuentes y autores que proceden de ámbitos geográficos, culturales y académicos distintos, pero presentan zonas comunes que se inscriben dentro de nuestro campo de interés. Conviene señalar también que nuestra reflexión se centrará en la esfera iberoamericana.

Coincidimos con Giancarlo Di Carlo cuando afirma que "El diseñador que se refugia en la sociología o la economía no hace más arquitectura. En muchos casos hace pésima economía y sociología, porque practicar eficientemente esas disciplinas implica estar específicamente preparado" (Sprechmann, 1987:7). La aproximación a una parte de las ciencias sociales que se presenta en el siguiente tramo de la investigación, que es, en buena parte, deudora de aprendizajes en equipos pluridisciplinarios en trabajos de urbanismo participativo, no implica renunciar a la misión propia del arquitecto ni pretende desplazar el papel de otros profesionales mediante una invasión de sus disciplinas (un tipo de 'okupación' que al parecer los arquitectos somos dados a practicar, fenómeno ya observado por Di Carlo en 1967, fecha de la cita). Pero sí quiere poner sobre el tapete de la arquitectura y el urbanismo la existencia de campos de intersección con otras materias y áreas de conocimiento y la necesidad de explorarlos, desde uno y otro lado, para dotarnos de criterios y herramientas que nos permitan hacer frente a determinados desafíos de orden socio-político-territorial-habitacional que de otro modo demuestran ser inabordables. No se trata de renunciar a la misión disciplinar ni de 'refugiarse' en prácticas pseudo-sociológicas, sino, precisamente, de ampliar nuestra comprensión

³⁰ Este capítulo se apoya en el artículo del mismo título publicado en la revista Hábitat y sociedad, 2010, nº 1, p. 83-103. www.habitatysociedad.us.es

de los resortes que estamos tocando desde la arquitectura, esto es, del funcionamiento de los procesos sociales que subyacen al ejercicio de nuestra disciplina, para conferir una base más sólida al centro de nuestra actividad como planificadores, diseñadores o cualquiera que sea el rol en que se estime oportuno convocar a un arquitecto. De modo que, si en la cita anterior mostramos nuestro acuerdo con Di Carlo, ahora expresaremos, si no una discrepancia, al menos un matiz cuando afirma en la misma entrevista que “El problema de la arquitectura es asumir una postura científica sin inventar una disciplina nueva, ni tomar instrumentos de otras ciencias” (íbid.). El matiz consistiría en aclarar que estimamos posible y deseable la incorporación de miradas o instrumentos de otros campos, pero siempre que revista un propósito de complementariedad y perfeccionamiento y no de sustitución, de forma que venga a enriquecer y a aumentar la solvencia en el empleo de los instrumentos propios. Todo ello asumiendo, lógicamente, que los propios límites de nuestra formación y la complejidad de cada caso dictarán en qué situaciones será necesario contar con otros perfiles en los equipos de trabajo.

Lo que aquí englobamos bajo la consideración de metodologías participativas para la gestión social del hábitat comprende una serie de métodos y técnicas que provienen fundamentalmente de dos grandes fuentes disciplinares. En unos casos, emanan del mundo de la investigación social y son válidas para cualquier objeto de estudio. En otros casos provendrán de desarrollos teórico-prácticos generados desde grupos de investigación relacionados con el hábitat, normalmente con la arquitectura como disciplina inicial, pero en relación cada vez más estrecha con otras disciplinas y combinando técnicas propias con otras tomadas de las ciencias sociales.

Es grato observar, en ese sentido, que al menos en algunos círculos profesionales y académicos se está produciendo cierta confluencia de miradas y prácticas en torno al paradigma de la complejidad, que empieza a desplazar al reduccionismo imperante en las últimas décadas.

2.2 El enfoque participativo en las ciencias sociales y la producción del hábitat

Teniendo en cuenta que históricamente ha sido la población la que ha autoproducido su vivienda (el 40% de la Sevilla del siglo XX; De Manuel, 2007), y que actualmente en Latinoamérica la ciudad informal o autoproducida supone el 60% del total en áreas urbanas y el 80% en áreas rurales (Lorenzo, 2005:383), la participación de la gente en la producción de su realidad habitacional es anterior a cualquier formulación académica sobre el tema. Resultaría obvio señalar que un enunciado similar cabe hacer al respecto de la investigación social: la gente también produce conocimiento.

Reconocer las capacidades de la población para producir su propia realidad sociocultural, incluyendo sus entornos habitables, es, de hecho, el punto de partida no sólo ideológico sino científico de la legitimación del enfoque participativo frente a los enfoques hasta ahora dominantes.

Una interesante y reciente aportación teórica al estudio de las fronteras entre arquitectura y ciencias sociales y, en particular, entre producción de vivienda y participación, es la tesis doctoral de Vicente Díaz, *Participación ciudadana y vivienda* (2008), que venimos citando en este trabajo. Para acometer el estado de la cuestión Díaz propone un esquema tridimensional donde sitúa las distintas aproximaciones teóricas o prácticas que, desde la arquitectura y las ciencias sociales, se han producido a la vivienda y a la participación ciudadana (ob.cit.:21-47).

Tomando como base su exploración, hemos extraído las referencias que contienen el vector de la participación desde un ángulo metodológico para esbozar, aunque sea de forma incompleta y apresurada, algunas de las corrientes de investigación-acción del ámbito iberoamericano que nos pueden ser útiles como fuentes metodológicas y que al menos nos servirán para encuadrar esta reflexión.

1. La tradición latinoamericana vinculada a la producción del hábitat.

Sería ingenuo pretender reseñar en pocas líneas siquiera a una porción representativa de los grupos que han contribuido a construir conocimiento en materia de hábitat y participación en todo el continente. Por citar sólo algunos ejemplos, podemos mencionar los trabajos del IIDVI de Víctor Pelli en Resistencia, Enrique Ortiz en México, el CEVE de Horacio Berretta en Córdoba, Fundasal en El Salvador o todo el caudal de la experiencia cooperativista uruguaya. Hay que destacar el papel que han jugado las redes de expertos como contribución al intercambio y crecimiento de conocimiento y propuestas, como el subprograma Habyted de la red CYTED, ideado e impulsado por J. Salas y, en particular al tema que nos ocupa, su red temática XIV.F sobre tecnologías sociales. O la Coalición Internacional para el Hábitat (HIC-AL), que desde el periodo de Enrique Ortiz vino a consolidar la noción de Producción Social del Hábitat, hoy convertida en un aglutinante conceptual de todo ese universo de investigación-acción.

2. En España, grupos o redes de investigación-acción vinculados a la universidad con práctica profesional en participación y hábitat.

En Madrid existe un terreno fértil a esta temática en círculos ligados a la universidad donde cabe distinguir dos paradigmas. Desde el paradigma de la complejidad y el desarrollo sostenible, existe una red de docentes, profesionales e investigadores donde confluyen la escuela urbanística de C. Verdaguer, I. Velázquez, A. Hernández Aja y otros muchos, con la escuela sociológica de T. R. Villasante, M. Montañés, J. Alguacil, etc. ya implicada en las experiencias democráticas más tempranas como la remodelación de barrios de Madrid en los primeros 80. Y desde el paradigma del desarrollo humano y vinculada a la tradición latinoamericana, destaca la rama de la Habitabilidad Básica centrada en la cooperación al desarrollo, impulsada por J. Salas y F. Colavidas, como otra posible fuente metodológica.

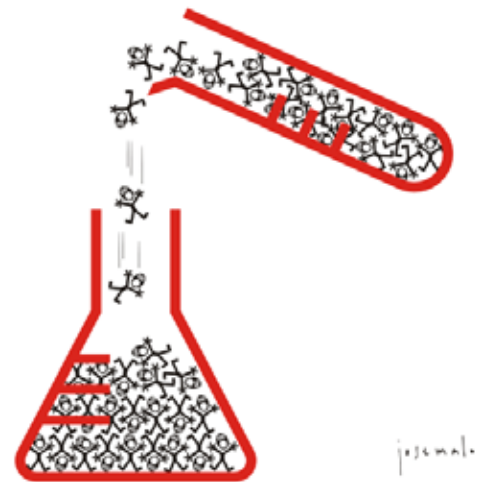
En Barcelona, desde un ángulo centrado en las ciencias sociales, cabe citar a O. Rebollo y H. Capel y los grupos promotores de la revista *Scripta Nova* y el Master en Metodologías Participativas para el Desarrollo Local. Y desde un ángulo más arquitectónico, el Máster Laboratorio de la vivienda del s. XXI, con J. M^a Montaner y Z. Muxí.

En Sevilla hay que mencionar el equipo multidisciplinar del Máster en Gestión Social del Hábitat de la Universidad de Sevilla, dirigido por E. de Manuel, con vocación de investigación-acción, en el que se inscribe el presente trabajo. Y en la Universidad Pablo de Olavide, el Grupo de Investigación Social y Acción Participativa y el curso experto en investigación participativa que coordinaron M. Rosa y J. Encina, que contribuyeron a crear cierta escuela en Andalucía.

Por último, aunque nos hayamos limitado a reseñar algunos grupos del mundo académico, fuera del ámbito universitario también habría que señalar un nutrido caudal de procesos autogestionarios vinculados al hábitat que suponen una importante fuente de conocimiento al respecto del tema que nos ocupa. En la Biblioteca Ciudades para un Futuro más Sostenible (CF+S)³¹ puede encontrarse abundante información sobre buenas prácticas en sostenibilidad urbana.

Orígenes de la investigación participativa y aportes metodológicos recientes

El campo de las metodologías participativas surge de la confluencia de varias corrientes de pensamiento y acción, de las que aquí no pretendemos dar cuenta de forma exhaustiva. Manuel Montañés esboza un breve recorrido por algunos antecedentes de la investigación participada (Montañés, 2009:40-43) comenzando por Kurt Lewin, a quien se debe el término 'action-research'; cuyo enfoque supuso la ruptura de la distinción entre producción y aplicación de conocimiento, con el acento en el equipo de investigadores pero aun no en la población 'objeto' de investigación. Éste constituirá, posteriormente, el auténtico salto epistemológico. En Francia encontramos los trabajos de Henri Desroche y Charles Delorme, que adoptan el término 'recherche-action', en un enfoque que trata de proporcionar a los actores la información resultante de la investigación para su autogestión de cara a la formulación de propuestas de acción. A lo largo de los años 80' y 90' se desarrolla la corriente latinoamericana de la investigación participativa, que, bajo la influencia de Paulo Freire y el enfoque marxista del conocimiento (situado al servicio de la clase que lo produce), se trata de una perspectiva militante por la mejora de las condiciones de vida de los sectores desfavorecidos. Destacan especialmente los trabajos del sociólogo colombiano Orlando Fals Bordá, que propone cuatro pasos para la investigación: investigación colectiva, recuperación histórica, puesta en valor de la cultura popular y comunicación multivocal. En España será Paloma López de Ceballos quien popularice el término de "IAP" a partir de la publicación de "Un método para la investigación acción participativa", con los Grupos de IAP (GIAP) en la base del proceso asumiendo el protagonismo en la formulación de propuestas. En 1985 el antropólogo Greenwood ya había realizado en nuestro país una investigación participativa con los trabajadores de la factoría Fagor, y en 1998 desarrolló otra experiencia de investigación participada en un pueblo de Castilla- La Mancha, formando a un grupo de personas en investigación-acción, que luego conformaron el grupo dinamizador de un proceso



139] Objetos de la investigación social. Viñeta de josemalo en el blog 'Palabras, palabras, palabras...':

31 <http://habitat.aq.upm.es/>

comunitario. Paralelamente, el antropólogo español Andrés Montes del Castillo llevó a cabo un estudio antropológico en una comunidad andina ecuatoriana aplicando la investigación participada, observando cómo este proceder rompía la dicotomía observador-observado, factor al cual atribuía la obtención de una información mayor y mejor recopilada.

Javier Encina ha señalado que la IAP nace de un enfoque transversal a la sociología, la antropología, la pedagogía y la historia. Sitúa los antecedentes españoles de la IAP en una tradición de investigación colectiva que se remonta al siglo XIX, y que cabe reconocer más tarde en los años 20 en diversos procesos educativos de corte anarquista, socialista o comunista. Interrumpida por la dictadura franquista, esta línea se retoma en la transición bajo dos corrientes que Encina recoge como la "Tradición pragmática no crítica", donde ubica a Dewey y Lewin, y la "Tradición crítica-implicativa que promueve la transformación social" (Encina y otros, 2007:373). El contacto del enfoque de Freire con la revisión crítica de la sociología de O. Fals Bordá (que tiene en España a Jesús Ibáñez, Tomás Rodríguez Villasante y el Colectivo IOE) y la revisión crítica de la antropología de Carlos Brandão dio pie a la celebración del 1er congreso de IAP en Cartagena de Indias en 1977 (ob.cit.).

A partir de los trabajos de Jesús Ibáñez (1986:57-98) las metodologías participativas se han configurado como una tercera perspectiva (dialéctica) respecto a las concepciones clásicas de la investigación social (distributiva y estructural). La perspectiva distributiva está basada en el paradigma positivista y caracterizada por el empleo de técnicas cuantitativas (estudia hechos objetivos, individuos, elementos); la perspectiva estructural, basada en el paradigma etnográfico, pone el acento en el uso de técnicas cualitativas (estudia relaciones, opiniones, elementos simbólicos), y la perspectiva dialéctica, tiene su modelo metodológico característico en la investigación-acción participativa y su técnica de referencia en la asamblea (estudia sistemas y se implica en procesos de cambio). Este tercer paradigma responde a un enfoque democratizador y transformador en la concepción y gestión del conocimiento, de manera que no se limita a la descripción de la realidad sino que se implica en procesos de cambio, en los que los técnicos e investigadores son actores junto con otros agentes sociales³².

Junto a estas perspectivas de análisis de la realidad, cabe distinguir los distintos niveles de investigación que se expresan de forma distinta en cada una de ellas: epistemológico, metodológico y tecnológico.

En este punto resulta clarificador el siguiente cuadro, elaborado por Tomás Alberich (2002:67) a partir de las propuestas de Jesús Ibáñez, Colectivo IOE y T. R. Villasante, que relaciona los distintos niveles y perspectivas de la investigación social:

32 Villasante (1993) propuso una cuarta, la perspectiva práxica, que estudiaría los procesos complejos de discusión- acción con acento en la capacidad programática del lenguaje, si bien hay autores que consideran que no es merecedora de un deslinde de la perspectiva dialéctica.

		NIVELES		
		TECNOLÓGICO Cómo y con qué se hace	METODOLÓGICO Por qué y cómo se investiga	EPISTEMOLÓGICO Para qué, para quién
PERSPECTIVAS	DISTRIBUTIVA	Pregunta-respuesta Técnicas CUANTITATIVAS	Función referencial del lenguaje Análisis estadístico Estudia los elementos de la red. Conocimiento descriptivo	Lo investigado como objetivo Para producir un conocimiento censal, estadístico, que quiere ser objetivo.
	ESTRUCTURAL	Conversación Técnicas CUALITATIVAS	Función estructural del lenguaje Análisis del discurso Produce un conocimiento de la estructura de la red Conocimiento explicativo	Lo investigado como objeto (al que se le pide que 'hable') Para conocer opiniones, sentimientos, conocimiento subjetivo.
	DIALÉCTICA	Asamblea	IAP Función pragmática del lenguaje Construye la red Conocimiento propositivo e implicativo para el investigador	Lo investigado como sujeto (libera el decir y el hacer) Para transformar y democratizar.

El autor señala cómo los llamados niveles y perspectivas de la investigación son nociones que pueden prestarse a confusión, de forma que resulta útil recoger su clarificación conceptual.

En ese sentido, la Epistemología se refiere a la teoría de la ciencia, y alude al para qué y al para quién de la investigación. Desde una toma de posición epistemológica se define el marco teórico y la base ideológica desde los cuales se van a interpretar los hechos, y por tanto supone una determinada orientación del análisis de los datos. El nivel epistemológico define las finalidades de la investigación. El nivel metodológico, en cambio, organiza un conjunto de técnicas y las orienta en un determinado sentido. La utilización que hacemos de esa metodología podrá variar en función del nivel epistemológico (para qué, para quiénes) de la investigación. Al nivel tecnológico corresponde, por último, establecer las técnicas que se utilizan en cada momento de la investigación

Más allá de esta distinción canónica de las perspectivas de investigación, Tomás R. Villasante ha propuesto una serie de saltos epistemológicos incorporando aportaciones del ecofeminismo, la cibernética de segundo orden o el paradigma de la complejidad, para distinguir los últimos avances en metodologías participativas, que recoge bajo la denominación de socio-praxis (Villasante, 2006). En el siguiente cuadro sintetiza los que considera los aportes metodológicos más recientes distinguiendo entre procesos de ciclo corto, medio y largo.

Tabla 15. Perspectivas y niveles de la investigación social. T. Alberich (2002) a partir de J. Ibañez, Colectivo IOÉ y T. R. Villasante.

Ciclos y ámbitos	CICLO CORTO	CICLO MEDIO	CICLO LARGO
RUPTURAS	Socio análisis institucional	Investigación acción participativa	Procesos con praxis transformadora
ENFOQUES	Sistemas complejos y transducción	Redes y conjuntos de acción	Tetralemas y enfoques emergentes
MÉTODOS	Pautas y grupos operativos	Visualización de recursos y sustentabilidad	Coordinación y priorización de satisfactores
MOVIMIENTOS	Educación popular y reversiones	Redes de iniciativas democráticas	Ideas-fuerza de los foros sociales

Tabla 16. Metodologías en que se basan las nuevas propuestas participativas. T. R. Villasante, 2006.

De cada uno de ellos enumeraremos al menos algunos rasgos esquemáticos y autores, propuestas o experiencias de referencia.

1. Socio análisis institucional. Supone una de las primeras rupturas en los años 60'. Plantea una crítica a la intervención técnica "neutral". El Socioanálisis propone atender a los hechos (analizadores) como elementos de provocación que hacen emerger elementos de fondo o preocupaciones latentes. [Lourau, Lapassade, Guattari]

2. Investigación acción participativa. La IAP ha aportado el cambio de objeto-sujeto a sujeto-sujeto. Las personas son dueñas de la investigación. Es una investigación desde dentro de la realidad social para transformarla. [Fals Bordá. Rodríguez Brandão]

3. Procesos con praxis transformadora. Ubicados en la corriente de los marxismos, sitúa la praxis como eje de procesos para la transformación social en ciclos de acción-reflexión-acción. [Antonio Gramsci, Manuel Sacristán]

4. Sistemas complejos y transductores. A las concepciones lineales y triviales se oponen las realidades circulares. Plantea la necesidad de tener en cuenta las emociones y sentimientos, que no se pueden separar del conocimiento científico. Enfatiza la interrelación entre las variables que influyen en la realidad a cambiar. Asume la dificultad de manejarse en la incertidumbre. [Von Foerster, cibernética de 2º orden. Capra]

5. Redes y conjuntos de acción. Plantea pasar del individuo o la sociedad a las redes: los pequeños grupos y las relaciones de cotidianeidad. Los conjuntos de acción se generan a partir de alianzas, de estrategias comunes que estas pequeñas redes (asociativas, vivenciales, laborales) crean entre sí, basadas en las emociones y las confianzas. [Escuela antropológica de Manchester, América Latina... Psicología social]

6. Tetralemas y enfoques emergentes. Frente al dilema y la reducción dicotómica, es preciso saber escuchar otras posibilidades. Desmarcar los cuadros cerrados de discusiones y abrir ejes emergentes hacia nuevas creativities. [Galtung o Ibáñez]

7. Pautas y grupos operativos. Tomado de la psicología social y la teoría de vínculos. Saltar de lo individual y cognitivo a nuevas pautas basadas en las relaciones. Propone no encerrarse en el análisis de lo racional sino ir a lo relacional para cambiar situaciones de malestar. [Maturana y Varela, desde la biología]

8. Visualización de recursos y sustentabilidad. Siempre se midió la realidad social y ambiental mediante indicadores estándar pre-establecidos, frente a lo cual se propone trabajar mediante técnicas de visualización con la población, para poder ir haciendo un desarrollo sostenible y local: en el aquí y el ahora qué podemos hacer nosotros. [Diagnóstico rural participativo, Chamber, Ardón]

9. Coordinación y priorización de satisfactores. Suelen darse actuaciones en salud, educación, etc. de manera separada y no integrada como lo vive la gente. Pero hay otras formas de abordar realidades integrales y superar intervenciones sectorializadas. La idea es poder trazar cuadros donde las causas y efectos se vayan relacionando de manera compleja, identificando cuáles pueden ser los responsables para abordar las problemáticas en cada caso. Los nudos críticos permiten visualizar los cuellos de botella donde priorizar la inversión pública. [Carlos Matus: Planificaciones Estratégicas Situacionales. Max Neef y Elizalde: desarrollo a escala humana]

10. Educación popular y reversiones. El proceso de metodologías participativas es de aprendizaje. Aprender para transformar y transformar para aprender (Carlos Núñez) Esto viene de la educación popular de Freire, lo opuesto de la educación bancaria. Pretende la apropiación de ese aprendizaje colectivo y la capacidad de sistematizarlo.

11. Redes de iniciativas democráticas. La gente que está en estos procesos sabe organizarse mejor que las estructuras tradicionales, patriarcales y jerarquizadas (organizaciones sociales, sindicatos, familia...) En particular muchos movimientos de mujeres han empezado a pensar cómo incluir a colectivos tradicionalmente ignorados y hacerlo desde la cotidianidad. Se trata de procesos instituyentes, redes de democracias participativas, desde las instituciones y desde la gente. Aquí debemos al ecofeminismo la imagen de la democracia como un ecosistema en equilibrio. [Boaventura Santos. Manifiesto ecosocialista. Presupuestos participativos]

12. Ideas-fuerza de los foros sociales. Redes de colectivos han sabido superar cierta sectorialización inicial de grupos e intereses para construir colectivamente alrededor de ideas-fuerza marco, ideas colectivas más allá de lo sectorial. Por ejemplo, "otro mundo es posible" es un eslogan nada concreto pero da la idea de conjugar factores muy diversos. En ese sentido se critican las formas tradicionales o racionalistas de promover el cambio social. [Sassen, Chomsky]

Por último, para cerrar este repaso, siguiendo el principio de que "las técnicas e investigaciones sociales avanzan con los propios movimientos" (Villasante, 2006b:1), resulta casi ineludible mencionar el fenómeno del movimiento 15M, un nítido ejemplo de desborde popular (ibíd:11), en el que se están dando nuevas formas de auto organización cuyas maneras de hacer – mediante múltiples asambleas en red con soporte virtual en internet, de abajo a arriba, sin siglas y sin líderes- invitan a pensar en la emergencia de una nueva fuente metodológica.

Arquitectura e investigación social

Debemos comenzar preguntándonos hasta qué punto serían comparables el rol del investigador social en una investigación participada y el rol del arquitecto en una intervención participativa sobre el hábitat. Desde la perspectiva profesional, en ambos casos se trata de situaciones en que un conocimiento experto hace uso de una metodología para ceder terreno al conocimiento vivencial de la población en la tarea de construir, juntos, las preguntas y las respuestas. En el primer caso, la respuesta es la dirección del cambio social y, en el segundo, una acción de transformación físico-espacial. Hasta ahí llevaríamos la comparación. Y desde esa perspectiva vamos a ensayar en este apartado un acercamiento a la arquitectura, o, más exactamente, a la producción de vivienda, desde el mundo de la investigación social.

Un acercamiento a la producción de vivienda desde la investigación social

Dentro de la arquitectura, la tradición investigadora se sitúa en las áreas histórico-artística y científico-técnica. Pero la arquitectura aun carece de un acercamiento de la misma profundidad al mundo de la investigación social. Esto refleja el hecho de que los paradigmas predominantes de ejercicio profesional se han decantado por los vértices técnico y artístico, lo cual, tal como señalan Romero y Mesías citando a Weber y Pyatock, “son las dos caras de una misma moneda, ya que representan un enfoque positivista de cómo pensar y concebir el diseño arquitectónico” (Romero y Mesías, 2004:55). De manera que aun no está suficientemente desarrollada una traducción de las perspectivas de investigación social al campo de la arquitectura y la producción del hábitat en general.

Esta laguna resulta paradójica, cuando el cometido de los arquitectos se ubica en un campo de conocimiento aplicado, ya que es una investigación para la acción, en este caso para la transformación espacial del entorno de un grupo social. Resulta entonces llamativo que los arquitectos no nos hayamos aproximado de una forma más clara a la investigación social, y en particular a la perspectiva dialéctica, para dotarnos de instrumentos que nos puedan ser útiles en una misión que es esencialmente transformadora.

Este trabajo pretende constituir un aporte en esa dirección. A continuación volvemos a reproducir el anterior cuadro de T. Alberich, insertando una cuarta columna que propone una interpretación a partir de varios ejemplos de modos de producción de vivienda. Se realiza el ejercicio de adscribir cada uno de ellos a la perspectiva de investigación que parecería resultarle más próxima. Ello nos permite dilucidar su posicionamiento en los tres niveles de la investigación propuestos por Ibáñez, y referir a la producción de vivienda las preguntas ¿para qué, para quién? ¿cómo? y ¿con qué?

Lejos de pretender una clasificación totalizadora, este ejercicio tan sólo quiere ilustrar a través de ejemplos cómo la práctica profesional más extendida de los arquitectos ha tendido a apoyarse en el paradigma positivista o en el enfoque cualitativo. Y la construcción de una perspectiva dialéctica ha sido formulada pero no suficientemente desarrollada y asumida por el núcleo de la profesión.

	NIVELES			Ejemplos de modos de producción de vivienda	
	TECNOLÓGICO Cómo y con qué	METODOLÓGICO Por qué y cómo	EPISTEMOLÓGICO Para qué, para quién		
PERSPECTIVAS	DISTRIBUTIVA	Técnicas CUANTITATIVAS	Análisis estadístico Conocimiento descriptivo	Lo investigado como objetivo Para producir un conocimiento que quiere ser objetivo.	Enfoque dominante: <i>La vivienda como mercancía o como servicio</i>
		Sondeos, estudios de mercado. Fuentes estadísticas, encuestas, vivienda mínima	El arquitecto recopila información cuantitativa y diseña soluciones estándar conforme a situaciones "tipo"	Para el capital especulativo. Para el beneficio empresarial Para los consumidores	Producción de vivienda en serie de promoción privada
				Para responder a la demanda de vivienda e impulsar el sector de la construcción	Planes de fomento de la vivienda social
	ESTRUCTURAL	Técnicas CUALITATIVAS	Función estructural del lenguaje Análisis del discurso Conocimiento explicativo	Lo investigado como objeto. Para producir conocimiento subjetivo.	Enfoque dominante: <i>La vivienda como objeto/ satisfactor singular</i>
		Conversaciones sobre representaciones gráficas en planos y perspectivas y posterior trabajo de laboratorio del arquitecto.	El cliente-promotor expone sus demandas y el arquitecto las interpreta y propone respuestas en ciclos sucesivos de aproximación.	Para generar una vivienda a medida, y/o una imagen de marca. Para el cliente privado.	Ejercicio tradicional de la profesión de arquitecto
				Para generar un producto de diseño. Para el autor Para mejorar el parque residencial existente Para los usuarios	La vivienda de autor para clases medias-altas Programas públicos de rehabilitación
DIALECTICA	Técnicas PARTICIPATIVAS	Función pragmática del lenguaje Conocimiento propositivo e implicativo para el investigador	Lo investigado como sujeto. Para transformar y democratizar.	Enfoque dominante: <i>La vivienda entendida como proceso/ satisfactor sinérgico</i>	
	Asambleas, talleres de creatividad, sociogramas...	Se construye el conocimiento entre técnicos y habitantes mediante metodologías participativas	Para mejorar las condiciones de vida asociadas al hábitat Para los habitantes	Producción Social del Hábitat Ejemplo: el movimiento cooperativista de vivienda	

2.3 De la arquitectura participativa a la Producción Social del Hábitat

Antecedentes: los pioneros de la 'arquitectura participativa'

Las primeras aproximaciones a un enfoque participativo en los países centrales se encuentran en los trabajos de algunos arquitectos de los años 60'. Díaz ha propuesto un esquema piramidal para caracterizar las distintas versiones que se propusieron en esta época de lo que se ha dado en denominar arquitectura participativa, sentando los primeros antecedentes de sus derivaciones actuales (Díaz, 2008:137-238). La pirámide representa una serie de peldaños que quieren caracterizar los distintos modelos de participación en arquitectura y el autor denomina con las siguientes etiquetas: electiva, selectiva, progresiva, creativa y expresiva.

El primer escalón enfrenta dos posturas ideológicamente opuestas. Las megaestructuras, teorizadas por Reyner Banham, parten de la premisa de eliminar los suburbios autoconstruidos y basan la propuesta de participación en la elección entre soluciones habitacionales prefijadas, cuya construcción en algunos casos la población se encarga de completar. En el otro extremo, John Turner aboga por un sistema abierto en el que los usuarios pudieran elegir entre diversas opciones a lo largo de todo el proceso de producción (Romero, 2002).

Tabla 17. Interpretación de los niveles y perspectivas de investigación aplicados a la producción del hábitat. Elaboración propia a partir de T. Alberich (2002) a partir, a su vez, de J. Ibáñez, Colectivo IOÉ y T. R. Villasante.

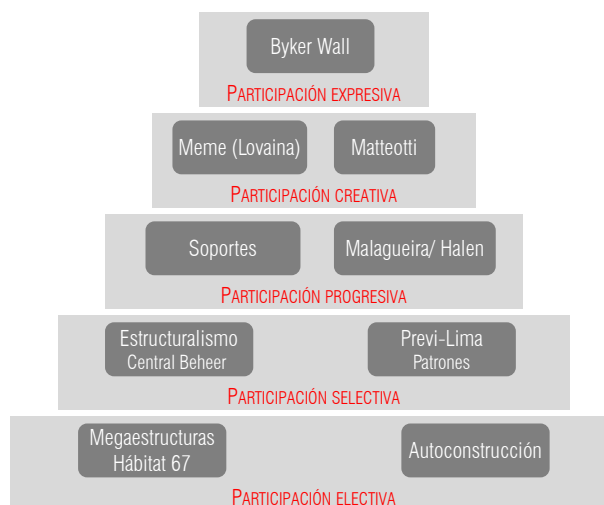
Tomando elementos de la antropología, las matemáticas y la incipiente computación, Christopher Alexander genera un método para identificar patrones espaciales o constructivos con la intención de ponerlo a disposición de los usuarios para que puedan hacerse cargo del diseño desde la macro hasta la micro escala. La participación consistiría en la selección de patrones previamente identificados por el arquitecto. Por el contrario, Van Eyck o Hertzberger no tratan de involucrar a los usuarios tanto en el diseño sino en el uso, tratando de generar espacios de una elevada flexibilidad y capacidad de transformación y apropiación.

En otro apartado aparece Nicholas Habraken con su sistema de soportes y unidades separables, un método que permite al arquitecto generar diseños en los que la construcción llega solo hasta un punto (construcción de soportes: estructura, instalaciones...) y la concluye el usuario (particiones espaciales). Aquí la participación tiene lugar en las fases de construcción y diseño dentro de un marco de decisiones planificado previa o simultáneamente por el arquitecto. Por su parte, las viviendas de La Malagueira de Álvaro Siza (más que pionera, heredera de experiencias americanas) da cuenta de una estrategia de construcción evolutiva en la que el arquitecto deja de ser necesario.

También son clásicos los trabajos de Lucien Kroll y Giancarlo Di Carlo. El conjunto residencial Matteotti (Di Carlo) es una decidida incorporación de los usuarios al proceso de diseño apoyándose en técnicas de las ciencias sociales como entrevistas y grupos de discusión. Kroll, por su parte, introdujo una participación personalizada y 'humanizadora' en lentos procesos de rehabilitación de periferias urbanas deprimidas. En Kroll destaca la apuesta por el uso de la expresión gráfica como puente de comunicación técnico-popular e incorpora la idea de una arquitectura potencial a completar por los usuarios, similar a la de Habraken.

Por último tendríamos a Ralph Erskine, que integra varios de los planteamientos anteriores. Su obra emblemática es el conjunto Byker Wall, donde instaló una oficina técnica en la que trabajó con la población decisiones de diseño, opciones de construcción, tipo de vivienda y posibilidades de ubicación respetando los lazos sociales.

140] Itinerario por la arquitectura participativa de los años 60. Díaz (2008)



Veamos dónde ponen el acento participativo estas primeras experiencias. Partiendo de un esquema elemental del ciclo de producción habitacional resumido en Diseño, Construcción y Uso, el esquema de la tabla adjunta indica en qué momentos se propicia la toma de decisiones del usuario sobre su vivienda.

Propuestas y obras	Autores	DISEÑO	CONSTRUCCIÓN	APROPIACIÓN Y USO
Megaestructuras.	Banham			
<i>Hábitat 67</i>	Moshe Safdie			
Autoconstrucción	John Turner			
Estructuralismo				
<i>Orfanato Amsterdam (55-60)</i>	Van Eyck			
<i>Central Beheer (67-72)</i>	Hertzberger			
<i>Previ-Lima (66-69)</i>				
Lenguaje de Patrones	Alexander			
Sistema de Soportes	Habraken (SAR)			
<i>Malagueira (79-89)</i>	Slza			
<i>Halen (59-61)</i>	Atelier 5			
<i>La Mémé (70-79)</i>	Lucien Kroll			
<i>Matteotti (69-74)</i>	Di Carlo			
<i>Byker Wall (69-81)</i>	Ralph Erskyne			

141] Tramos participativos en las propuestas pioneras de arquitectura participativa. Elaboración propia a partir de Díaz (2008)

Aun cuando algunas de estas propuestas procuran involucrar al usuario en todo el proceso, hay que señalar que en muchos casos aun se manejaba un concepto de participación limitado, en el que las decisiones del habitante se daban, antes o después, en un marco de opciones controlado por el arquitecto. Se trata, por otro lado, de una lectura de las prácticas que se dieron en el Norte, propuestas pioneras y muy potentes en su contexto geográfico y económico pero, a juicio de Víctor Pelli, en su mayoría “con escasa o ninguna utilidad para el desarrollo de estrategias equitativas de vivienda social en sociedades como las latinoamericanas” (Pelli, 2006:138).

Hacia la gestión de procesos

Retomando la lectura histórica, las experiencias de los años 60’ abrieron campos de teoría y práctica que en la década siguiente fueron siendo olvidados por la cultura oficial en los países centrales, progresivamente invadida por el dominio del formalismo postmoderno, ligado a la difusión del pensamiento neoliberal a partir de los 80. Pero en regiones periféricas y especialmente en Latinoamérica estos frentes de investigación fueron continuados por numerosos equipos técnicos y organizaciones autónomas (ONGs y grupos de apoyo técnico) o institucionales (universitarias, centros de investigación y sector público).

Apoyadas en la idea de concebir la vivienda como proceso, nacen en los 70’ las políticas “no convencionales” de vivienda, basadas en investigaciones que buscaban incorporar al usuario en el proceso de producción. Algunas de las primeras propuestas limitan la participación del usuario a la fase de ejecución de la vivienda, como el sistema de lote con servicios, la vivienda

crecedera en sus diversas versiones, sistemas de prefabricación popular, etc. Estaríamos hablando de estrategias no tanto 'de apoyo a' como 'apoyadas en' la capacidad popular de construir. Pero al mismo tiempo nacen planteamientos más genuinos de asistencia a la autoproducción espontánea del hábitat, que no son ajenos, por cierto, a las corrientes de pensamiento que han configurado la investigación social participativa. Como señala Víctor Pelli, "comenzaron también a tomar forma propuestas fuertemente influidas por hallazgos en otros campos de trabajo y reflexión, como el de la educación popular, el de la promoción comunitaria, el de la promoción de la salud, o el de la extensión agropecuaria, que reconocen la necesidad de replantear el criterio de acción social (en nuestro caso, el de acción habitacional) sumando, al aporte de recursos financieros y técnicos dentro de procesos de resolución de necesidades, la cesión (o restitución) de espacios de poder a los propios habitantes para que puedan hacerse cargo de los procesos (...)". (Pelli, 2006:97)

En unos y otros casos las tecnologías constructivas cobraron un protagonismo elevado en el diseño de la vivienda en tanto debían ser no sólo apropiadas en términos económicos, ecológicos y culturales sino también fácilmente apropiables por parte de los autoconstructores. Y ello propició políticas habitacionales en función de estrategias de transferencia tecnológica.

Pero en paralelo al desarrollo de tecnologías físicas o constructivas, los profesionales del hábitat fueron incorporando tecnologías sociales que incluyen las metodologías participativas. En la difusión y elaboración colectiva de todo este cuerpo de conocimiento cabe destacar el papel que ha jugado en el ámbito iberoamericano el subprograma HABYTED de la red CYTED, que dedica su red temática XIV.F Técnicas Sociales a la Producción social del hábitat (2002-2005).

En palabras de Walter Kruk, "Se trata entonces de considerar la tecnología de la 'producción de objetos sociales' (por ejemplo cooperativas de autoconstrucción por ayuda mutua) y de 'procesos sociales' (asunción de los derechos de la comunidad y lucha por el acceso al poder de decisión ambiental), además de la 'producción de objetos físicos' (diseño de viviendas e infraestructura) y de 'procesos físicos' (sistemas constructivos, etc)" (Kruk, 2001:112). Pedro Lorenzo completará el esquema señalando las cuatro áreas tecnológicas de la producción de la ciudad: técnicas de gestión, sociales, constructivas y económicas (Lorenzo, 2005:383). Esta visión de la producción del hábitat pone de manifiesto cómo se ha ido configurando y asumiendo una perspectiva compleja del concepto de vivienda.

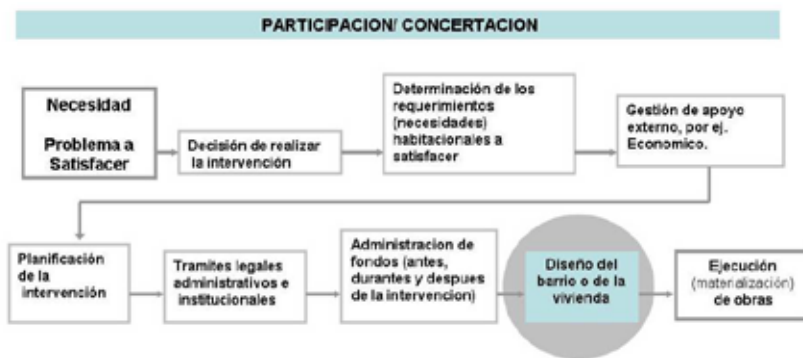
Pelli resume de algún modo su trayectoria profesional en la frase empecé diseñando objetos y terminé diseñando procesos. Esta imagen ilustra el desplazamiento que han experimentado la actividad y el rol de los arquitectos hacia paradigmas multidisciplinares y complejos de abordaje de los problemas de hábitat. Con más precisión, Pelli señala dos 'triples saltos' epistemológicos: por un lado, cómo ha pasado del diseño de objetos al diseño de procesos y de ahí a la gestión de procesos. Y por otro, el tránsito del enfoque disciplinar al transdisciplinar y por último al enfoque transectorial (entre sectores técnicos, políticos y ciudadanos). Ambos saltos están relacionados: para los arquitectos, el tránsito de los métodos de diseño participativo al diseño metodológico de procesos



142] Proceso y producto, las dos caras de la producción en relación dialógica. Elaboración propia.

de PGSH complejos y con múltiples actores no es otro que el paso de la disciplina a la transdisciplina. Estamos hablando entonces de gestión participativa de procesos intersectoriales, lo cual termina de dibujar el escenario metodológico de la Producción Social del Hábitat, que más adelante pasaremos a comentar.

Es en este contexto que hoy encontramos revisiones complejas del concepto de diseño participativo que lo sitúan como un momento en el curso de procesos de participación y concertación entre actores. Podemos destacar en este sentido los trabajos de Gustavo Romero, Rosendo Mesías, Mariana Enet o Bela Pelli en el IIDVi, una de las instituciones con más recorrido en materia de gestión participativa, de quien tomamos el siguiente esquema.



143] El diseño arquitectónico como parte de un proceso participativo y concertado. Bela Pelli, IIDVi (2008)

Vemos entonces cómo ha habido líneas de investigación-acción, con origen disciplinar en la arquitectura y el urbanismo, que han evolucionado hacia estrategias interdisciplinarias para abordar procesos complejos e intersectoriales de intervención sobre el hábitat. Estos procesos persiguen objetivos relativos a la organización espacial y funcional de ámbitos urbanos en vías de transformación, entendiendo la vivienda como parte del entramado sociocultural y económico, e implican la asignación de actividades y recursos y la construcción participada de las decisiones que conduzcan a los objetivos deseados. Es decir, se trata de procesos de transformación física y social que, si bien tienen su eje en el hábitat, son muy próximos en los niveles epistemológico, metodológico y tecnológico a la investigación participada de las ciencias sociales. La configuración de esta línea de pensamiento y acción cristaliza hace más de una década en el concepto de Producción Social del Hábitat, que debemos al ámbito latinoamericano.

Las políticas de Producción y Gestión Social del Hábitat

En el plano político, según explica M. Enet (2008), la Producción Social del Hábitat surge después de sucederse distintas formas de producción habitacional en Latinoamérica. El primero sería el concepto histórico comunitario o modelo pre-capitalista, en el que yacía un concepto complejo de la vivienda, progresiva y vinculada al entorno sociocultural. Al implantarse la concepción de la vivienda mercantilizada y ante el exiguo alcance de las primeras políticas de vivienda terminada o "llave en mano", amplios sectores de población sin capacidad adquisitiva recurrieron a autoproducir su vivienda como estrategia de supervivencia, ya sea de manera formal o informal. Esta capacidad de autoproducción fue después utilizada en políticas de vivienda de forma simplista y parcial en las primeras propuestas de vivienda progresiva, pero con el acento puesto no en el proceso de acceso a la vivienda en términos complejos sino en el futuro crecimiento del objeto-vivienda (pre-vivienda o lote con servicios y sus variantes) y como estrategia de reducción de gastos. En los 80' y 90' se sostuvieron políticas de promoción, que prestaron apoyo técnico a los autoprodutores de vivienda con cierto éxito, pero sólo como respuesta física y con escasa repercusión. Julián Salas (2005:91) esquematiza la evolución de las generaciones de políticas en la siguiente serie: 'Dar vivienda a los pobres' (años 60'); Puesta en práctica de políticas no convencionales de vivienda (70'); Políticas de tolerancia permisiva con los procesos informales en materia de hábitat (80'); Nuevas estrategias facilitadoras para el acceso a viviendas dignas para todos (1996, Hábitat II).

Sin embargo, en la actual manifestación del problema, la vivienda y el hábitat están muy vinculados a otros factores de precariedad (empleo, salud, educación...), y la mayoría de los sectores sociales excluidos requiere de enfoques integrados que aborden todas las dimensiones de la exclusión. En respuesta a esta situación se formula, con vocación de enfoque sistémico, el concepto de Producción Social del Hábitat, promovido por la rama latinoamericana de HIC (Habitat Internacional Coalition). Desde su formulación inicial -se viene empleando el término desde los años 70- ha habido varias interpretaciones de la PSH, que varían en función del rol adoptado en el proceso por los autoprodutores, los grupos técnicos de apoyo y las instancias gubernamentales³³. En palabras de Ortiz, por PSH "entendemos todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas, que se realizan bajo el control de autoprodutores y otros agentes sociales que operan sin fines lucrativos" (Ortiz, 2002). Contempla modalidades desde las más netamente autogestionarias, individual u organizada, hasta las promovidas por cooperativas, por ONGs u organizaciones similares.

33 ROMERO, G. (ob. cit.)

2.4 Instrumentos metodológicos para la PGSH

Métodos, técnicas y herramientas

Tal como sostiene Enrique Ortiz, para hacer operativo el enfoque de la PGSH es preciso crear e incorporar herramientas metodológicas que resulten adecuadas a sus fines y sean susceptibles de generalizarse en forma de políticas. Ello implica dotarnos del repertorio instrumental de la investigación participada aplicado al hábitat, así como generar instrumentos propios de la disciplina.

Conviene insistir en que ello comporta, como primer paso, reubicar el rol de los técnicos que manejan saberes especializados en estos procesos. Teniendo la PGSH su eje metodológico en la participación intersectorial, los técnicos debemos desarrollar tanto las aptitudes como las actitudes adecuadas a este paradigma de actuación. Ambas cuestiones están interrelacionadas desde el momento en que los instrumentos metodológicos, como veíamos en el cuadro de Alberich, se deben a una determinada orientación epistemológica, ya que ésta influye en el rol que deben asumir los actores técnicos e institucionales en estos procesos. El manejo correcto de las herramientas metodológicas adecuadas pasa entonces por un cambio de actitud que no responde tanto (o no sólo) a motivos éticos como a una cuestión de coherencia metodológica. Víctor Pelli es una de las voces que con más elocuencia ha abordado este tema. Tal como expresa en uno de sus textos, “En el modelo participativo la consigna de elaboración de decisiones compartidas y consensuadas diluye la especificidad de los campos de competencia: (...) es necesario que cada actor (...) admita la necesidad de que cada uno de los otros actores tenga injerencia en todos los niveles de decisión y responsabilidad: injerencia del habitante y de los profesionales sociales, por ejemplo, en la elaboración de los diseños de arquitectura (...)” (Pelli, 2006:75) Este es de hecho el principio metodológico propuesto por Montañés (2009) cuando se refiere a que todos los grupos participantes puedan observar la observación de todos los grupos, incluida la del grupo investigador.

El carácter sistémico del instrumental participativo

Cuando alguien se inicia en el terreno de las metodologías participativas es habitual que las técnicas ocupen una presencia excesiva como objeto de atención, tal vez por la inseguridad que genera su falta de manejo, o tal vez por la búsqueda de áreas de certidumbre que provoca la incursión en un nuevo campo de conocimiento y la tentación de encontrarlas en la tecnología. Posteriormente, conforme se van conociendo, utilizando, controlando y manipulando, pasan a un ocupar un segundo plano, casi a ‘olvidarse’, como describe Pedro Martín en el artículo “La mano y la herramienta” (2004), del que se adjunta un extracto. Este texto describe con una claridad notable el sentido de las técnicas en una investigación participada y el matiz que las diferencia de las herramientas. El autor recurre a la imagen de un artesano ³⁴ para distinguir la herramienta, que vendría a ser el utensilio, de la técnica, que está no en el objeto sino en “la mano” y se refiere a la destreza en el manejo de la herramienta, lo que

“EL ARTESANO (VAMOS A LLAMAR ASÍ A LA PERSONA CON HABILIDADES PARA DESEMPEÑAR UN OFICIO TRADICIONAL, CON UN CONOCIMIENTO APRENDIDO DE SUS MAESTROS, MANEJANDO TÉCNICAS Y HERRAMIENTAS QUE SE HAN IDO PERFECCIONANDO CON EL USO Y LA ESPECIALIZACIÓN Y TODO ELLO TRANSFORMADO Y MEJORADO CON SU PROPIA EXPERIENCIA), GUÍA LA HERRAMIENTA CON DESTREZA, CASI INCONSCIENTE DE LOS MOVIMIENTOS QUE HA HECHO INFINIDAD DE VECES, PENSANDO MÁS EN EL RESULTADO FINAL DE SU TRABAJO QUE EN EL MOVIMIENTO QUE HACE EN ESE PRECISO MOMENTO, TRATANDO DE QUE EL RESULTADO DE SU ESFUERZO SIRVA DE LA MEJOR MANERA AL PROPÓSITO CON EL QUE SE LO ENCARGARON. LA HERRAMIENTA ES LA PROLONGACIÓN DE LA MANO, SUELE SER EL ÚLTIMO EXTREMO DE UNA CADENA DE PENSAMIENTOS, SABERES, COSAS... PERO A VECES LE DAMOS TANTA IMPORTANCIA QUE SE CONVIERTE EN EL CENTRO DE TODO EL PROCESO DE TRABAJO Y NOS OLVIDAMOS DE QUE LA HERRAMIENTA ES GUIADA POR LA MANO DEL ARTESANO, QUE A SU VEZ ES GUIADA (CON ESFUERZO) POR SU MENTE, QUE A SU VEZ RESPONDE AL CONOCIMIENTO TÉCNICO ADQUIRIDO, QUE A SU VEZ SE PRODUJO EN UN PROCESO DE APRENDIZAJE, QUE A SU VEZ HA SIDO TRANSFORMADO POR LA PROPIA EXPERIENCIA Y LA DE QUIENES LE ACOMPAÑARON, QUE A SU VEZ ... Y ENTONCES LAS HERRAMIENTAS NO SON APENAS NADA, MEROS INSTRUMENTOS AL SERVICIO DE NUESTROS PROPÓSITOS Y NO AL CONTRARIO. ES CIERTO QUE LAS HERRAMIENTAS SON COMO SON POR SU USO, PORQUE EL PROPÓSITO PARA EL QUE HAN SIDO CONSTRUIDAS LAS HA DADO ESTA FORMA Y, POR LO TANTO, SON UTILIZADAS DE UNA MANERA CONCRETA PARA OBTENER EL MEJOR RENDIMIENTO EN NUESTRO TRABAJO; ESO LO SABE MUY BIEN EL ARTESANO, QUE ANTES FUE APRENDIZ Y DEBIÓ PASAR UN TIEMPO CONOCIENDO SU MANEJO Y COMPROBANDO QUE CUANTO MEJOR LAS MANEJABA MEJOR ERA EL RESULTADO. PERO CUANDO APRENDIÓ A MANEJARLAS SE OLVIDÓ DE ELLAS, ES COMO SI DESAPARECIERAN DE SU VISTA, Y SÓLO CUANDO TIENE UN NUEVO RETO TÉCNICO RECORRE A LA INVENCIÓN DE OTRO DISPOSITIVO QUE LE SIRVA CON PRECISIÓN.”
PEDRO MARTÍN. LA MANO Y LA HERRAMIENTA

³⁴ Curiosamente, la misma imagen evocada por Mintzberg (1997) para ilustrar su noción de estrategia y por Ibáñez (1994), como veremos más adelante, para referirse a las técnicas nómadas y sedentarias.



144] Vinculación entre niveles de la investigación.
Elaboración propia a partir de Oscar Jara.

coloquialmente llamamos el oficio. Este deslinde conceptual entre la mano y la herramienta es importante porque permite además llamar la atención sobre el hecho de que la técnica, a pesar de su nombre, no es una actividad meramente mecánica sino una habilidad que se compone también de arte y sensibilidad³⁵. Técnicas y herramientas vendrían a ser los últimos eslabones del instrumental metodológico operativo de la participación. No obstante, por facilidad expresiva, en este trabajo en general emplearemos el término técnicas para referirnos tanto a la técnica como a la herramienta.

El costarricense Oscar Jara, uno de los referentes latinoamericanos de la educación popular, propone distinguir entre cuatro nociones para referirse a los componentes de dicho instrumental³⁶: concepción metodológica, métodos, técnicas y procedimientos. Jara aboga por una Concepción Metodológica Dialéctica que oriente y confiera unidad a todo el conjunto de instrumentos y recursos de la investigación, para situar, en ese contexto, la elección y el modo de empleo de los métodos y técnicas oportunos en cada momento:

(...) pueden existir muy diversos métodos (...). Todos deberán responder a una concepción metodológica y ser coherentes con ella, pero cada uno responderá de manera específica al tipo de proceso que se quiere impulsar. Oscar Jara (idem)

Se trata de distintos niveles que se relacionan de forma sistémica, de manera que el empleo de un procedimiento para aplicar una técnica con un grupo en particular responde a un momento dentro del desarrollo de un método, orientado a su vez por una determinada concepción metodológica que se debe a una perspectiva epistemológica concreta.

De ese modo, todos estos elementos, que guardan relaciones entre sí, conforman una intervención unitaria concebida con carácter de estrategia:

*La definición metodológica significa **estructurar con un sentido estratégico toda la lógica del proceso** que se quiere impulsar: orientar y dar unidad a todos los factores que intervienen: los participantes y sus características personales y grupales, sus necesidades, sus intereses, el contexto en el que viven, sus conocimientos sobre el tema, los objetivos que nos proponemos alcanzar, las etapas que hay que desarrollar para lograrlos, la secuencia temática que hay que seguir, las técnicas y procedimientos que vamos a utilizar en los distintos momentos, las tareas de aplicación práctica que vamos a proponer y evaluar...). Oscar Jara (idem)*

Por tanto, en general las técnicas de participación no deben entenderse y emplearse como instrumentos cerrados sino de forma creativa y al servicio de la investigación según su orientación metodológica. En ese sentido la

35 Otl Aicher va más lejos al afirmar que "el límite físico del hombre no viene determinado por su cuerpo, sino por los utensilios que le son propios" (Aicher, 2001:41), una idea que tiene su extensión en el "yo ciborg" contemporáneo, citado entre otros por J. Pérez de Lama (<http://hackitectura.net>).

36 Oscar Jara. La Concepción Metodológica Dialéctica, los Métodos y las Técnicas Participativas en la Educación Popular. CEP Centro de Estudios y Publicaciones Alforja. Consultado el 31 de julio de 2011 en <http://es.scribd.com/doc/52508494/Metodologia-Metodos-y-Tecnicas-EP-Oscar-Jara>

imagen de las técnicas quizá no sería tanto la de una caja de herramientas como la de un conjunto de ingredientes, que pueden combinarse, adaptarse (“tunearse”, al decir de algunos dinamizadores) o construirse expresamente para una situación específica según el oficio del investigador. Por otro lado “las técnicas tienen que ser fácilmente manejables y aprehensibles por la gente que participa en los encuentros. Tienen que estar construidas con una intención de transferencia de tecnología social” (Martín, 2008). En este sentido el empleo de técnicas estructuradas de participación puede resultar un factor clave en procesos autogestionarios en tanto quedan instaladas como nuevas capacidades en los grupos participantes.

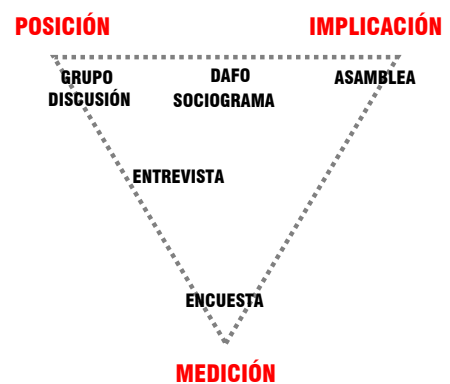
Existen numerosos métodos y multitud de técnicas a disposición de los procesos participativos. Algunas son propias del campo de la arquitectura y en ellas cobra especial relevancia la visualización y la expresión gráfica, que merecerá una reflexión específica al final del capítulo. Pero la mayoría son nativas de la investigación social, si bien algunas de ellas vienen siendo utilizadas desde hace tiempo en diversos campos disciplinares, como el análisis DAFO, la tormenta de ideas, etc. No tendría sentido tratar de referir aquí un número significativo de ellas, de las que existe además abundante bibliografía; nos vamos a limitar a enunciar algunas claves para su caracterización, para la comprensión de su sentido en los procesos en que se insertan, así como para ilustrar someramente la amplitud del estado de la cuestión, tanto en el terreno social como en el urbano-habitacional.

Algunos criterios para caracterizar las técnicas participativas

No sería fácil (ni por otra parte, necesario) establecer una taxonomía universal de las técnicas de participación. Diversos autores han utilizado criterios distintos para organizarlas en función de su discurso o su enfoque investigador, o en función, como decíamos antes, de su concepción metodológica y el sentido estratégico que les otorgan dentro del proceso. Aquí nos limitaremos a ofrecer tres criterios que nos servirán para caracterizar algunas de las técnicas más conocidas, ya sean del campo de las ciencias sociales o del campo del hábitat.

Según su finalidad en el proceso

Recordemos que J. Ibáñez distinguía entre las perspectivas distributiva, estructural y dialéctica, de manera que la primera permite investigar hechos, la segunda investigar opiniones y la tercera permite hacer con el lenguaje. Sus técnicas paradigmáticas venían a ser la encuesta, el grupo de discusión y la asamblea, respectivamente. Las herramientas propias de la perspectiva distributiva tienen por objeto la cuantificación y en esa medida se trata de técnicas cuya finalidad es la medición. Las propias de la perspectiva estructural o cualitativa se proponen investigar opinión, por tanto persiguen conocer la posición de los investigados. Y las técnicas propias de la perspectiva dialéctica deben ser aptas para un hacer de vocación transformadora, luego promueven la implicación. Debemos a Pedro Martín (2008) esta caracterización y su plasmación en un diagrama triangular que puede ser útil para situar el carácter de las herramientas de participación en función de estas tres finalidades.



145] Caracterización de técnicas según su finalidad en el proceso. Elaboración gráfica a partir de P. Martín (2008)

Esta categorización corresponde a las perspectivas clásicas de la investigación y reduce a tres las posibles finalidades de las tecnologías participativas, pero es posible matizar con más detalle o desde otras perspectivas las posibles finalidades de las técnicas de participación. En cualquier caso lo que importa es la coherencia entre el empleo de una técnica y su sentido en el contexto del proceso. Así pues, en el marco de su propuesta metodológica, Manuel Montañés (2009) realiza un compendio de técnicas clásicas para el desarrollo de una investigación participada y las organiza según su finalidad en dinamizadoras, documentales, distributivas, estructurales, implicativas-reflexivas y conversacionales, de las que recogemos las tres últimas categorías. Es interesante que, a diferencia de las técnicas distributivas y estructurales, en las implicativas el trabajo de campo queda unido a su resultado ya que se emplean técnicas visuales.

Tabla 18. Algunas técnicas de participación según su finalidad en el proceso (Montañés, 2009)

estructurales	implicativas y reflexivas	conversacionales
Historias orales Entrevista semiestructurada Entrevista abierta Entrevista grupal Grupo de discusión Técnica Delphi Observación directa y participante Grupos personalizados o triangulares	Lluvia de ideas DAFO / DAFO con actores Sociograma Mapas mentales. Mapa parlante Autorreportaje Matriz de escenarios presentes y futuros Flujograma Matriz reflexiva	Grupos nominales Conversación grupal Matriz proyectiva

Según los sentidos que intervienen en su utilización

Encontramos otro posible criterio clasificatorio en Oscar Jara, que propone la percepción sensorial como forma de clasificación de las técnicas de participación -en su caso para la educación popular- y distingue entre técnicas vivenciales (dinámicas o con actuación), técnicas auditivas o audiovisuales y técnicas visuales (gráficas y escritas)³⁷. Es interesante tener en cuenta este tipo de aproximación ya que los procesos de construcción de conocimiento transitan “de lo sensible a lo conceptual”³⁸. Mientras que la ciencia y la cultura oficial tienden a privilegiar el lenguaje escrito como forma de comunicación, en muchas ocasiones el empleo de otras vías de la sensorialidad resulta mucho más fértil desde el punto de vista de la comunicación, la dinamización y la implicación de las personas en los procesos.

Por otra parte, esto resulta especialmente obvio en el caso del tema que nos ocupa: el hábitat como objeto de intervención, que normalmente está sujeto a la utilización de técnicas visuales en algún momento del proceso, como veremos más adelante.

37 Jara nos ofrece ejemplos de cada una de ellas. Dinámicas: de presentación, de animación, de análisis general, de comunicación, de organización y planificación; Con actuación: teatro popular, sociodrama, teatro invisible; Auditivas y audiovisuales: Radio Foro, poemas, cine, video; Gráficas: Afiche, fotografías, pinturas, murales colectivos; Escritas: papelógrafo, textos, historietas, volantes, periódico mural.

38 Como afirma la antropóloga Ofelia Restrepo, ya citada en otros momentos de este trabajo.

Según la fase de la investigación en la que se utilizan

Esta es una forma habitual de organizar las técnicas ya que permite mostrar su papel en relación a la fase del proceso que se está atravesando. Montse Rosa, Luisa Saavedra y Guillermo Hernández (2008) han señalado las siguientes técnicas como propias de las distintas fases de la investigación acción participada (tabla adjunta).

fase de pre-investigación	fase diagnóstica	fase de reflexión-profundización	fase de planificación y programación	fase de post-investigación
Observación participante Conversaciones Entrevistas informales Consulta a fuentes secundarias Mapeos Transectos	Consulta fuentes secundarias Sociograma Entrevistas individuales y grupales Técnicas con categorías (DAFO, CDD, etc) Cualquier otra que se adapte	Análisis de textos y discursos, Realización de talleres de creatividad Flujogramas Matriz de jerarquización Asambleas	Matriz de planificación Talleres de programación Camino lógico	Técnicas para grupos de trabajo Dinamización grupal Sistematización

Tabla 19. Técnicas habituales en cada fase de la investigación participada (Rosa, Saavedra, Hernández, 2008).

Como veíamos, el urbanismo y la arquitectura también han generado técnicas participativas propias, de las que puede encontrarse una buena selección en Wates (2006).

En España, el arquitecto Carlos Verdaguer ha recopilado un buen número de técnicas y métodos (recurriendo a Wates entre otras fuentes³⁹) y las ha organizado en relación a las fases del planeamiento urbano: diagnóstico y prospectiva, planificación y toma de decisiones, diseño y ejecución, retro-alimentación y seguimiento (Verdaguer, 2005). Incluye instrumentos participativos tanto para la planificación como para el diseño urbano y arquitectónico.

En la página siguiente recogemos en una matriz algunos de ellos haciendo el ejercicio de combinar los dos de los criterios expuestos: su finalidad en el proceso y la fase de la investigación, de manera que la matriz adscribe las técnicas a las tres perspectivas de investigación: distributivas, estructurales e implicativas-reflexivas. Para su elaboración se han seleccionado, del nutrido catálogo de instrumentos recopilado por Verdaguer, los más claramente identificables como métodos y técnicas; con ello descartamos otro tipo de recursos participativos recogidos por el autor pero cuyo encaje en dichas categorías resulta más dudoso (como por ejemplo la implantación de una Oficina de planificación de barrio o los equipos de diseño intensivo).

39 Verdaguer se basa en las siguientes fuentes: Nick Wates Community Planning Handbook; Aventura Urbana; Nabeel Hamdi Housing without houses; Joan Busquets La urbanización marginal; Julián Salas Contra el hambre de vivienda; Gustavo Romero y Rosendo Mesías (CYTED); J. N. Habraken et al. El diseño de soportes; Christopher Alexander et al. A pattern language/ Un lenguaje de patrones; Dirección general XIII de la Comisión de las Comunidades Europeas European Awareness Scenario Workshop.

	MÉTODOS		TÉCNICAS				
		fuentes		fuentes	MEDICIÓN distributivas	POSICIÓN estructurales	IMPLICACIÓN reflexivas
DIAGNÓSTICO Y PROSPECTIVA	Taller de futuro Plan comunitario Taller de Debate EASW (European Awareness Scenario Workshop) Marco Lógico	NW	Consulta pública	Consulta en espacio público: «ir a hablar con las personas en lugar de esperar a que vengan ellas»	AU		
		NW	Tormenta de ideas	«Liberar la creatividad de las personas y de los grupos»	AU		
		CCE	Caminata por el barrio	Paseo programado a través de una zona para detectar con la gente problemas y oportunidades	AU NW		
			Talleres temáticos	Sesión grupal dinamizada para explorar problemas, deseos y acciones sobre un tema específico	AU NW		
			Mesa de planos	Recabar opiniones sobre diseños: los planos sobre una mesa son votados con puntos adhesivos	NW		
			Exposición interactiva	Recabar opinión vecinal sobre temas de planificación mediante una exposición en el espacio público	NW		
			Mapas de actividades	Reflexión sobre un mapa acerca del uso de los espacios para facilitar ideas sobre su mejora	NW		
PLANIFICACIÓN Y TOMA DE DECISIONES	Taller de fin de semana de planeamiento Jornada de planeamiento participativo Taller de Debate EASW Marco Lógico	NW	Laboratorio de proyectos	Sesión para definir criterios de planificación mediante planos con recortables y volúmenes simples	AU		
		NW	Técnicas de negociación	«separar las personas de los problemas, pasar de las posiciones a los intereses»	AU		
			Maqueta viva	Maqueta tridimensional desmontable para comprobar alternativas de diseño	NW		
DISEÑO Y EJECUCIÓN	Métodos basados en la vivienda crecedera Método Walter Segal Soportes y unidades separables. Habraken Lenguaje de patrones. Alexander Método de generación de opciones Método Livingston	NH-JB-JS					
		JNH-CYT					
		CA-CYT					
		CYT					
RETRO-ALIMENTACIÓN Y SEGUIMIENTO	Marco Lógico		Valoración de cambios	Trabajo en grupo sobre las posibilidades, soluciones y ventajas de producir cambios	NW		
			Indicadores comunitarios	Medición cuantitativa de variables concebidas para entender y señalar temas y tendencias importantes	NW		

Tabla 20. Métodos y técnicas de participación para el planeamiento y el diseño urbano y arquitectónico según las fases del proceso y su finalidad. Elaboración a partir de C. Verdaguer (2005) y P. Martín (2006). Fuentes: Nick Wates (NW), Aventura Urbana (AU), Nabeel Hamdi (NH), Joan Busquets (JB), Julián Salas (JS), Gustavo Romero y Rosendo Mesías (CYTED), J. N. Habraken (JNH), C. Alexander (CA); D.G. XIII de la Comisión de las Comunidades Europeas (CCE).

Aun cuando la base de esta matriz es una recopilación parcial con una finalidad didáctica y no una estrategia estructurada, vamos a señalar brevemente algunos aspectos de la tabla en tanto pueden ilustrar, aunque sea de forma superficial, el estado de la cuestión de los instrumentos participativos en el hábitat. Porque, si bien este inventario de técnicas no es suficientemente representativo de todo el instrumental existente, estimamos que al menos es significativo del rumbo actual de las prácticas participativas en la profesión.

En cuanto a las técnicas, como primera lectura, observamos que entre las compiladas por Verdaguer existe un predominio de las estructurales y reflexivas-implicativas (solo aparecen técnicas distributivas en la fase inicial y en la de evaluación). Se comprueba que, mientras en la fase de diagnóstico y prospectiva dominan las estructurales seguidas de las implicativas, en la fase de planificación y toma de decisiones prevalecen estas últimas. Vemos también cómo se asumen herramientas de la investigación social como la tormenta de ideas, el transecto (caminata por el barrio) o la construcción de indicadores comunitarios, entremezcladas con instrumentos más próximos a la práctica del arquitecto (basados en el manejo de planos y maquetas). Verdaguer no cita técnicas propias de la fase de diseño y ejecución, tal vez por ser precisamente la más ligada a la disciplina. En cambio es en esta etapa donde aparece el repertorio de métodos más amplio. Los métodos recopilados para el resto de fases se acercan más, por otra parte, a los instrumentos de la intervención social o el desarrollo local comunitario, mientras que los de diseño y ejecución vendrían a ser aportes propios de la disciplina. Nos vamos a detener en ellos brevemente, como un paso más en el avance hacia el objeto de nuestra investigación: el diseño participativo, del que nos ocuparemos en el próximo capítulo.

Métodos participativos para el diseño y la ejecución

Métodos con el acento en la ejecución participativa

Verdaguer reseña en primer lugar, citando a Nabeel Hamdi, Joan Busquets y Julián Salas⁴⁰, la existencia de un amplio abanico de prácticas de autoconstrucción que podemos enunciar aquí como **Métodos basados en la Vivienda Crecedera**. Se trata básicamente de concepciones de vivienda progresiva ligadas a sistemas de autoconstrucción. Aquí encontramos desde los mecanismos de apoyo a la autoconstrucción individual espontánea hasta los sistemas más sofisticados de ayuda mutua y asistencia técnica externa. Más que hablar de métodos estructurados, lo incluiríamos aquí como un principio metodológico que pone el acento en la capacidad popular de autoconstruir, es decir, en la ejecución, y en esa medida difiere decisiones de diseño a dicha fase. Hay que advertir, no obstante, que cuando hablamos de fases de la producción habitacional, en la autoconstrucción popular tradicional⁴¹ la fase de ejecución es simultánea, no ya a decisiones de diseño, sino al propio habitar de una vivienda que seguirá creciendo y modificándose orgánicamente en un proceso ligado a la vida de sus habitantes. Es esta una orientación metodológica que, en algunas de sus versiones, habría que inscribir en la lógica de las culturas populares (Encina y Rosa, 2004). Al igual que Javier Encina ha señalado cómo las culturas populares son capaces de confundir una conversación en la plaza con una reunión de contenido político y técnico, o la celebración de una misa con una asamblea⁴², el arquitecto Víctor Pelli ha explicado cómo las fases de la producción habitacional convencional se desdibujan en la autoconstrucción popular:

En el mundo de la construcción informal el montaje de un techo puede confundirse o ser la misma cosa que una reunión social o incluso que una fiesta; la reparación de un elemento de la vivienda, en las manos de su propietario, puede significar las mismas operaciones que llevó a cabo para construirlo; el proceso de producción de una vivienda se superpone con su proceso de uso y con el de resolución, simultánea y entremezclada, de otras necesidades básicas: la terminación de un muro se interrumpe, sin perturbar el 'sistema', para reservar recursos para comprar una frazada, o una bicicleta; el acarreo u ordenamiento de materiales se incorpora a la organización de las actividades domésticas y se intercala con la preparación de la comida y con el cuidado de los chicos.⁴³

En ese sentido, no solo la ejecución sino el propio diseño pasa a entremezclarse con toda esa compleja amalgama de dimensiones y circunstancias del habitar. En esos contextos los métodos de diseño deben ser capaces de plantear estrategias de progresividad que propiciarán que la vivienda se vaya modificando y adaptando en cada momento. Y estas formas de producción habitacional están llamadas a ser una fuente de aprendizaje para los modos de producción 'formal' en cuanto a la flexibilidad del producto y el proceso.

40 A partir de los cuales cabría citar también a numerosos profesionales, investigadores, instituciones y corrientes de teoría y práctica, especialmente en regiones periféricas.

41 No solo en regiones periféricas, también en España hasta el último tercio del siglo XX.

42 Tal como se muestra en la película La estrategia del caracol (1993), de Sergio Cabrera.

43 PELLI, Víctor (1990) Notas para una tecnología apropiada de la construcción en América Latina. En Mascaró, Lucía (Coord): Tecnología & Arquitectura, Sao Paulo, Brasil: Ed. Nobel. Cit. en DÍAZ, V. (2008:265)

En segundo lugar se cita el **Método de Walter Segal**, que tuvo la virtud de adaptar la autoconstrucción al primer mundo en proyectos diseñados para familias de sectores sociales desfavorecidos en el Londres de los años setenta y ochenta. Segal desarrolló sistemas constructivos de fácil aprehensión a base de elementos modulares contruidos con materiales ligeros y disponibles en el entorno (fundamentalmente con madera):

Las veintisiete familias del proyecto trabajaron con arquitectos capacitados por Segal en el diseño de sus propias casas y asistieron a clases nocturnas para capacitarse en métodos de construcción básicos. Los costes de construcción fueron reducidos significativamente y las casas se hicieron aún más asequibles mediante el uso de un mecanismo financiero de propiedad compartida.

*Desde que esas casas de Lewisham se finalizaron en 1981, se han construido muchos otros hogares de este tipo por todo el Reino Unido.*⁴⁴

En el plano metodológico, el método de Walter Segal pone el acento participativo en el momento de la ejecución, su principal virtud es sistematizar un método de autoconstrucción⁴⁵.

Tanto los métodos basados en la vivienda crecedera como el de Segal nos interesan, en tanto métodos participativos, en la medida en que no se trata de una participación en la mera ejecución de un diseño elaborado por terceros, sino de algún grado de participación en las decisiones de diseño, ya sea antes o durante la construcción.

Métodos con el acento en el diseño participativo

A partir de aquí Verdaguer, citando a Romero y Mesías (2004), reseña cuatro métodos que entran de forma más clara en nuestro campo de interés, el del diseño participativo, cuyo desarrollo abordaremos específicamente en el capítulo siguiente. De momento aquí nos limitaremos a enunciarlos si bien algunos de ellos ya han sido citados: se trata del sistema de Soportes y unidades separables de N. Habraken; el Lenguaje de patrones de C. Alexander; el Método de generación de opciones, de Weber y Pyatock; y el Método Livingston de diseño participativo.

44 <http://www.worldhabitatawards.org/>

45 Experiencias como la Segal o el programa de autoconstrucción de la Junta de Andalucía demuestran la vigencia de la viabilidad tecnológica de la autoconstrucción en nuestro entorno, que bien podría contextualizarse y reformularse en nuestras actuales coordenadas socioeconómicas en una exploración contemporánea de las vías autogestionarias posibles para el acceso a la vivienda.

Un método para la gestión participativa integral del ciclo de proyecto

Como cierre de este recorrido a modo de estado de la cuestión por el instrumental participativo de la producción del hábitat, vamos a referir una propuesta metodológica que engloba todo el ciclo de producción habitacional desde una concepción sistémica. Estimamos que representa un aporte interesante desde el paradigma de complejidad y supone un buen ejemplo de convergencia entre las construcciones metodológicas de la intervención social, el desarrollo local y el campo del hábitat.

El Sistema integrado de Diagnóstico+ Planificación+ Monitoreo+ Evaluación+ Comunicación

Como estamos viendo, el campo de la metodología y técnica participativa para la producción del hábitat cuenta ya con numerosos aportes y experiencias si bien aún no dispone de un grado de sistematización y desarrollo suficientes. No obstante, no dejan de surgir aportaciones innovadoras a la construcción de un instrumental adecuado para sostener metodológicamente la consolidación de un Sistema de Producción Social del Hábitat, que requiere, en palabras de Enrique Ortiz, conjuntos de instrumentos capaces de “fomentar la acción convergente de diversas disciplinas, sectores de la administración pública y actores sociales”.

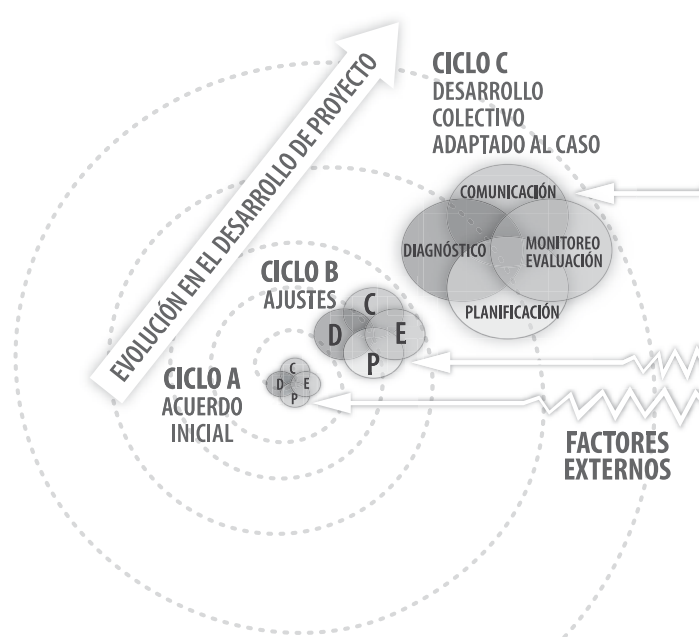
Como muestra de estos esfuerzos de innovación nos detendremos para señalar, entre las más complejas y recientes, la propuesta de Mariana Enet de un enfoque participativo integral, que se concreta en un Sistema integrado de Diagnóstico+ Planificación+ Monitoreo+ Evaluación+ Comunicación (Enet, 2008).

Enet propone un método abierto, flexible y adaptativo para la evaluación ‘en proceso’ de programas y proyectos de hábitat, esto es, inserta dentro de un sistema de tecnologías que incluyen el diagnóstico, la planificación y la comunicación. Se trata de una tecnología en interacción con otras dentro de un sistema integrado.

El punto de partida de la propuesta es generar un instrumento para la evaluación participativa de programas habitacionales, como una primera instancia que después puede dar pie a su reformulación.

Su enfoque ha de entenderse en el contexto de la evolución de los métodos de evaluación de proyectos de hábitat, en la que cabe identificar tres generaciones. La 1ª generación se desarrolla en las décadas del 50’/70’ y se atribuye a las evaluaciones de corte cuantitativo realizadas por los gobiernos sobre las primeras políticas de vivienda; es una evaluación de resultados ex post. La segunda puede ubicarse en los años 80’ y supone una reacción por parte de las ONGs al reduccionismo de las evaluaciones gubernamentales; se basa en enfoques cualitativos contando con la población afectada pero no con las instituciones; son evaluaciones puntuales a lo largo del proceso. La 3ª generación comprende desde los años 90’ hasta la actualidad y se centra en el enfoque de la PSH; es una evaluación continua para la gestión estratégica. Las nuevas generaciones apuestan por integrar elementos metodológicos de otras ramas de la ciencia para crear métodos propios y tienden a ampliar la participación no sólo a distintas disciplinas científicas y a la población afectada sino también a los sectores implicados y su articulación.

La propuesta metodológico-técnica de Enet es de vocación contextual, de manera que las herramientas se crean colectivamente en el mismo proceso de transferencia en cada caso concreto. En ese sentido no se ofrece una receta lineal basada en etapas cerradas, sino “pistas” metodológicas basadas en momentos abiertos interrelacionados, para que cada grupo construya sus propias herramientas. Se opera por ciclos de profundización de cinco momentos: aproximación, enfoque, diseño, prueba y ajuste, y utilización de resultados “evolucionando hacia mecanismos cada vez más apropiados y apropiables”. De ese modo se propone un modelo de proceso que avanza en forma de espiral, con sucesivas aplicaciones del sistema integrado de herramientas propuesto. Definido el enfoque con todas las instancias posibles de la institución promotora, el momento de diseño se organiza a su vez en fases de diagnóstico, planificación, monitoreo-evaluación y comunicación, que interactúan de forma sistémica. Al diagnóstico inicial sigue una profundización en temas estratégicos, tal como opera la investigación participada. A continuación propone como instrumento para una planificación participada e interactoral el método de Marco Lógico, ampliamente difundido por las agencias de cooperación, por su cualidad de visualizar la vinculación entre planificación estratégica y programática. Después se definirían participativamente los indicadores de metas, productos, resultados e impacto para utilizarlos, no como dispositivos de evaluación final, sino como instrumentos de ruta para la rectificación estratégica del proceso. El momento de diseño concluye con la fase de comunicación, donde destaca el empleo de técnicas visuales en papelógrafo. El cuarto momento, de prueba y ajuste, permite hacer emerger desajustes entre lo planificado y su puesta en práctica. Y concluye el ciclo con la utilización de resultados o consolidación en el empleo del método.



146] Esquema del método propuesto por Enet. Fuente: Enet, 2008:111

El papel de la expresión gráfica en procesos colectivos de gestión del hábitat⁴⁶

En una reflexión sobre las técnicas y herramientas de participación aplicadas al terreno de la producción del hábitat, merece una mención aparte el papel que ocupan, dentro de las técnicas gráficas, las técnicas de representación urbana y arquitectónica como instrumentos de la profesión puestos al servicio de procesos participativos.

Los procesos de participación referidos a la transformación del entorno, a la arquitectura, en definitiva, encuentran en los procedimientos de expresión gráfica un territorio de exploración en el que deben encontrarse los lenguajes populares y técnicos, así como sus respectivas formas de entender y habitar los espacios.

La expresión gráfica juega de hecho un papel central en todo proceso de producción habitacional desde el momento en que constituye uno de los estadios del proyecto en ciernes. Como nos explica el arquitecto Carlos González Lobo en su tesis doctoral (G. Lobo, 2007), que después será objeto de análisis, establece en el proceso de proyecto tres tramos que corresponden a sus fases sucesivas de elaboración y concreción: Verbal, Gráfico y Material. El lenguaje gráfico es entonces la forma de construcción de acuerdos propia del proyecto, esto es, parafraseando a Montañés, 'el dispositivo de comunicación más potente para compatibilizar sentidos' a los fines de este momento del proceso.

La representación espacial se revela aquí como una necesidad de aproximación entre ambos saberes y sensibilidades pero también, precisamente, como una oportunidad de encuentro y de construcción colectiva de conocimiento capaz de enriquecer ambas perspectivas para dar lugar a nuevos horizontes de transformación.

Vamos a presentar tres vías o perspectivas distintas para emplear la expresión gráfica como una herramienta útil en estos procesos, por orden creciente de apropiación de la técnica por parte de los habitantes.

La capacidad del dibujo de producir analizadores

La expresión gráfica tendría, en este contexto, una primera potencialidad: su capacidad de construir nuevas miradas sobre la realidad. Pero ¿quién está en mejores condiciones para construir esa mirada? La expresión gráfica puede darse en múltiples manifestaciones tecnológicas, y algunas requieren un grado de especialización o dominio técnico que las hará accesibles solo a quien haya logrado acceder a una formación específica.

Habrán tecnologías –modos de representación– que tal vez solo estén al alcance del conocimiento experto, pero el resultado, la mirada que proponen, puede ser asumido por todos los actores que participan del proceso, en tanto que desvela una parte de la realidad que permanecía oculta y su visualización puede ser útil para abordar su transformación. Hablaríamos básicamente una recreación de la realidad generada desde un saber técnico que es decodificado y puesto al servicio de la comunidad.

⁴⁶ Este apartado está basado en DE MANUEL JEREZ, Esteban y LÓPEZ MEDINA, Jose M^o (2006). El Dibujo en los Procesos de Transformación Social del Hábitat.

Una representación gráfica así generada vendría a corresponderse con lo que en investigación social se ha llamado producir analizadores artificiales, una de las principales operaciones de diseño en la perspectiva dialéctica (Ibáñez, 2000:75).

El análisis —lo mismo el socioanálisis que el psicoanálisis— transforma en abierto lo cubierto (...) Una relación analítica pone en juego tres instancias: un analista, un analizante (individual o institucional) y un(os) analizador(es). Un analizador es un dispositivo que desvela lo disimulado en el analizante.

(...) Los analizadores surgidos espontáneamente (naturales) no forman un campo analizable: permiten el análisis del analizante—persona en el psicoanálisis, institución en el socioanálisis—, pero no el del analista. En realidad, lo que falta en el campo es el analista: el movimiento obrero encontró su analista en Marx, la polimorfa perversión sexual infantil encontró su analista en Freud. Ambos analistas, porque autoanalizados.

El socioanalista recolecta analizadores naturales y produce analizadores artificiales: esta operación potencia el efecto catalítico de los analizadores naturales, y el conjunto de analizadores naturales y artificiales constituye un dispositivo analizador.

Un dispositivo analizador induce a la provocación. «Provocar» quiere decir literalmente «hacer hablar», hacer pasar a la palabra (para que se diga lo no dicho e, incluso, se intente decir lo no decible —paso a la acción o acting out—)

Siguiendo a Ibáñez, el lugar del socioanalista y el psicoanalista, en nuestro caso lo ocuparía el arquitecto-analista, en un papel que papel ilustraremos mediante un ejemplo.



147] Plano de la trama del barrio Jnane Aztout y la Medina, Larache. Fuente: "Rehabilitación, restauración y recuperación del barrio de Jnane Aztout (Larache)". Autores: M. Mora, A. Muchada, M. Solanas. Tutores: C. González Lobo, E. de Manuel, 2005.

En una reunión con los vecinos del barrio de Jnane Aztout en Larache (Marruecos), en la etapa inicial del proceso para su consolidación y mejora, una representación abstracta de la planta del barrio que mostraba su similitud espacial con la trama de la medina, fue objeto de una rápida e inesperada apropiación colectiva. Ello hizo emerger un sentimiento de identificación con la ciudad histórica, de alto contenido simbólico, y propició la creación de un eslogan: 'nosotros también somos medina' (tomado del movimiento asociativo de polígono sur). El eslogan junto con la imagen apelaban directamente al nivel epistemológico de la intervención en el barrio: primero, porque medina significa ciudad, luego somos ciudad tiene que ver con la inclusión y la identidad y en procesos de consolidación de barriadas precarias la afirmación identitaria del barrio resulta decisiva para activar procesos de cambio; y segundo, porque a pesar de su consideración oficial de bidonville o tugurio, somos medina afirma que la intervención debe basarse en una lectura en claves de patrimonio físico y sociocultural.

En este caso el analizador recolectado sería la similitud entre la trama del barrio con la Medina y el analizador producido por el arquitecto en el rol de analista sería su representación en un plano que pone de manifiesto dicha cualidad. Ambos constituyen un dispositivo analizador que induce a la provocación, que moviliza para la discusión y la acción.

La expresión gráfica como tecnología apropiable

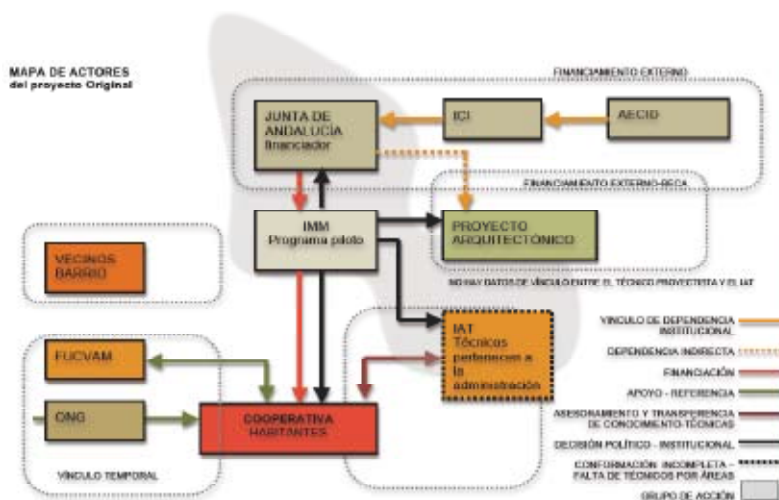
Si la expresión gráfica es capaz de construir miradas críticas sobre la realidad, lo será aún más si se pone al servicio de la gente, si se concibe como un instrumento apropiable. Cabría entonces hacer una lectura del dibujo desde el ángulo tecnológico. Asumir que en arquitectura la expresión gráfica es una herramienta y no un fin, implica entender el dibujo como una tecnología dentro del proceso global de transformación del entorno. Y una tecnología puede ser excluyente o puede ser apropiable. En ese sentido el dibujo debe tomar conciencia de su dimensión tecnológica y optar en cada momento por una tecnología apropiada a sus fines y apropiable por sus protagonistas. Ello permite ampliar el potencial gráfico de proponer miradas críticas con la incorporación de las perspectivas del resto de actores participantes. Pero es que en algunos casos resulta imprescindible. Hay determinados recursos gráficos que sólo pueden construirse con la gente, y pueden resultar fundamentales en un proceso de participación ciudadana en urbanismo.

Recogemos ahora ejemplos de tecnologías, modos de representación, que se ponen al alcance de los sujetos de la transformación, sin necesidad de un conocimiento técnico específico, para permitir que aporten claves a la posterior intervención urbana. Se trataría de situaciones en que son las culturas populares las que construyen conocimiento técnico a través de la expresión gráfica.

Encontramos un primer ejemplo en la técnica del mapeo. El mapeo es una técnica propia de la investigación acción participativa y es fundamentalmente una técnica visual que permite mostrar las potencialidades y conflictos de las relaciones sociales (Pedro Martín, 2001)⁴⁷:

Mediante el sociograma [mapeo], podemos visualizar, de manera estática y descriptiva, pero en proceso de elaboración y con los elementos de su complejidad, el espacio social desde la perspectiva de las redes sociales.

(...) mediante el sociograma podemos proyectar el esquema de redes que deseamos y que con más alta probabilidad van a conseguir hacer las propuestas emancipadoras y autosustentables.



148] Ejemplo de mapa de actores en un proyecto de Gestión Social del Hábitat (Arias et al, 2011)

47 Cit. en Montse Rosa y Javier Encina, Se hace metodología al andar. En Reparto. Presupuestos participativos y autogestión de la vida cotidiana en las Cabezas de San Juan.

Consiste en reflejar sobre un diagrama las relaciones que se dan o no entre los distintos grupos sociales y cualificarlas. Permite visualizar a los actores sociales en relación.

La técnica puede complejizarse introduciendo el uso de mapas del barrio o la ciudad donde se mueven los grupos sociales cuyas relaciones se están analizando, para mapear no solo las relaciones sino también las casuísticas y temporalidades del uso de los espacios urbanos que llevan asociadas. De ese modo se revela como una herramienta especialmente interesante para trabajar con las redes informales.

El dibujo como proceso y como oportunidad dialéctica

Hasta ahora nos hemos centrado en el dibujo como producto, como objeto que expresa una realidad y además concebido con un propósito instrumental: se utiliza esa visión de la realidad como base para transformarla. Pero en realidad es el propio proceso del dibujo, más que el resultado, el que contiene una potencialidad mayor de propiciar saltos de la visión individual a la colectiva y por tanto la aparición de categorías que generen nuevas identificaciones grupales. Dicho de otro modo, si la expresión gráfica equivale a construir una mirada, hasta ahora hemos subrayado más la mirada que la construcción. Ahora resaltaremos aspectos del proceso y no del producto.

Para ello veremos cómo utiliza Rodolfo Livingston el dibujo en uno de los momentos de su método de diseño participativo, al que volveremos en el capítulo siguiente. Analicemos en el texto adjunto de Livingston, extraído de uno de sus libros, la función que desempeña el dibujo en el proceso de diálogo arquitecto- cliente.

En este caso la importancia del dibujo no es la técnica ni el modo de representación, sino el significado de la acción de dibujar dentro del proceso de discusión entre arquitecto y cliente. Livingston concibe su trabajo como un proceso en el que ambos determinan conjuntamente la verdadera necesidad habitacional y la respuesta más adecuada. En una arquitectura así planteada, el dibujo se convierte en una herramienta a disposición de ambas partes. El arquitecto le presta literalmente sus manos (su técnica) al cliente. De hecho, durante un tramo del trabajo, "convierte" al cliente en arquitecto y él se convierte en su delineante. De esta manera el dibujo pasa a ser una tecnología no excluyente sino integradora y el dibujo cobra relieve como proceso y no como objeto. Como elemento de aproximación en un proceso de construcción colectiva entre dos partes.

"CUANDO EL CLIENTE INICIA LA EXPLICACIÓN DE SU PROYECTO (P.C.) PROPONGÁMOSLE QUE, PARA PODER COMPRENDERLO BIEN, A PARTIR DE ESE MOMENTO NOS CONVERTIREMOS EN SU DIBUJANTE Y ÉL SERÁ EL ARQUITECTO. CONVENIMOS EN QUE SE TRATA DE UN JUEGO... PONDREMOS UN PAPEL TRANSPARENTE SOBRE EL PLANO DE LA CASA Y DIBUJAREMOS EN ESCALA Y A MANO LEVANTADA EXACTAMENTE LO QUE EL NOS INDICA: "AQUÍ LEVANTARÍA UNA PARED"... "ESTE TABIQUE LO TIRO ABAJO PARA AGRANDAR EL BAÑO", ETC. PREGUNTAMOS: "¿Y AQUÍ QUÉ HABRÍA?". "¿HASTA DÓNDE LLEGARÍA LA GALERÍA, MÁS O MENOS?", PERO SIN ASEDIARLO NI PEDIRLE PRECISIONES. CUANDO NOS RESPONDA QUE NO SABE, DIBUJEMOS UN SIGNO DE INTERROGACIÓN. EN UN MOMENTO DADO, ES POSIBLE QUE NOS PREGUNTE: "¿Y USTED DÓNDE LO PONDRÍA?". O "¿QUÉ OPINA?", "¿TIENE UNA IDEA MEJOR?". LE RECORDAREMOS ENTONCES QUE EN ESTE MOMENTO SOMOS SU DIBUJANTE Y QUE PARA PODER COMPRENDER PERFECTAMENTE SU IDEA, NO ES CONVENIENTE MEZCLARLA CON OTRAS. SI EXISTIERAN OTRAS PROPUESTAS -DE LA MUJER O DE LOS HIJOS - DIBUJÉMOSLAS POR SEPARADO, SEÑALANDO CADA UNA DE ELLAS COMO P.C.1, P.C.2 Y ASÍ SUCESIVAMENTE, SIN CUESTIONAR JAMÁS NINGUNA IDEA, POR MÁS ABSURDA QUE NOS PAREZCA. EL P.C. NO REPRESENTA EN REALIDAD LOS VERDADEROS DESEOS DEL CLIENTE, SUS AUTÉNTICAS NECESIDADES, SINO LA FORMA COMO ÉL CREE QUE PODRÍAN SER SOLUCIONADAS. LOS DESEOS Y LOS PROBLEMAS PERMANECEN OCULTOS TODAVÍA EN LA ENVOLTURA DEL P.C. SIN EMBARGO, NECESITAMOS DEL P.C., QUE A ESTA ALTURA HA PRODUCIDO YA DOS BENEFICIOS (Y NO SERÁN LOS ÚNICOS):
A) EL CLIENTE SE TRANQUILIZÓ PORQUE PERCIBE QUE LO ESCUCHAMOS CON ATENCIÓN EN LUGAR DE ENFRENTARLO DESDE UNA POSICIÓN DE AUTORIDAD ("EL ARQUITECTO SOY YO...").
B) HA EMPEZADO A DUDAR -LEVEMENTE- DE SU PROPIO PROYECTO PORQUE ADVIERTE QUE NO TENÍA LAS COSAS TAN CLARAS COMO ÉL CREÍA, ALGO QUE NO ES NECESARIO HACERLE NOTAR."
LIVINGSTON (2004)

“... remontar la respuesta... a las raíces del acto de diseño, donde hay que hacer, por primera vez, otra vez, todas las preguntas”

Víctor Pelli

IV. El diseño participativo



"LA INGENIERÍA INVERSA DE LOS HACKERS, ABRIENDO LO QUE ESTABA SELLADO POR LA PROPIEDAD PRIVADA EN LOS CÓDIGOS FUENTE Y SECUNDARIOS A LA MULTIPLICIDAD DEL DEVENIR INFOGRÁFICO, NOS MUESTRA EL CAMINO DE UNA INGENIERÍA SOCIAL INVERSA, Y EN NUESTRO CASO LAS POSIBILIDADES DE UNA ARQUITECTURA INVERSA, TANTO EN LA APERTURA DE LAS TECNOLOGÍAS INSTRUMENTALES (CONSTRUCTIVAS Y FUNCIONALISTAS) COMO DE LAS TECNOLOGÍAS MORALES."

EDUARDO SERRANO (2004)

1. Introducción

En el ciclo de producción habitacional el diseño constituye, como hemos visto en el capítulo anterior, un eslabón más dentro de toda una cadena de acciones. Pero su papel tiene una incidencia fundamental en tanto es el momento en que se toman las decisiones fundamentales sobre la conformación del espacio habitable y sus condiciones materiales, es el momento en que cristaliza la prefiguración concreta de la intervención sobre el objeto de estudio, el momento del salto transformador que demandó la puesta en marcha de todo el proceso de producción.

Por otro lado es el momento en que se ponen en juego con más potencia los saberes propios de la disciplina arquitectónica y es el momento clave de la toma de decisiones en este campo, decisiones que no competen en exclusiva a un solo actor, sino que exigen la conjugación de criterios técnicos, criterios de los habitantes y, en su caso, criterios institucionales. Todos estos factores contribuyen a que el momento del diseño focalice el interés de este trabajo.

Suele pensarse que introducir mecanismos de participación de los usuarios en el diseño arquitectónico implica una limitación a la creatividad y una pérdida de libertad en la actividad proyectual. Pensamos que no tiene por qué ser así. Antes al contrario, es posible encontrar un margen creativo mayor en el universo de necesidades y aspiraciones de un cliente concreto que en los patrones de una vivienda estándar destinada a la venta.

Nuestra habitual carencia de método para proyectar se presenta como un obstáculo más –y no es un obstáculo menor- a la hora de facilitar al usuario claves para participar en el proyecto de forma eficaz y sensata. La comunicación con el usuario se afronta entonces a partir de herramientas intuitivas y suele presentarse en forma de discusiones sobre secuencias sucesivas de prueba y error. Una organización metódica de la toma de decisiones del proyecto serviría de base para explicitar el proceso creativo de la vivienda y facilitar la incorporación de sus protagonistas. Pero un método no es un protocolo, no es una secuencia lineal a seguir de forma categórica. Coincidimos con la noción propuesta por Morin de que "el método es lo que enseña a aprender". Por eso se ha de entender el método como un conjunto flexible de "momentos" abiertos y no como una secuencia lineal de etapas cerradas.

En este capítulo abordamos una reflexión sobre estas cuestiones y recogemos las aportaciones metodológicas que consideramos más adecuadas al campo de actividad de la rehabilitación residencial.

"¿CUÁL ES LA DIFERENCIA DE LA ARQUITECTURA CON LAS OTRAS ARTES? Y... QUE HAY GENTE DEL LADO DE ADENTRO"
RODOLFO LIVINGSTON

2. El diseño como proceso

2.1 El sentido epistemológico del diseño

Lo que hoy entendemos por diseño es una noción que se explica a partir de la industrialización de los procesos de producción, que deslindan definitivamente la ideación y la concreción física de los objetos, convirtiéndolas en fases separadas y sucesivas. En otros paradigmas productivos, como la artesanía o la autoconstrucción espontánea informal, tales instancias pueden presentar grados de simultaneidad y pueden permanecer entreveradas entre sí y con otras actividades vitales ajenas al proceso de producción.

Romero y Mesías formularon una definición de la actividad del diseño que lo describía como

aquella acción que nos permite, a partir de una demanda formada por múltiples factores, generar una imagen, una prefiguración que posteriormente será utilizada por los constructores –quienes sean– para edificar el objeto arquitectónico. Es decir, el diseño arquitectónico se limita a determinar la forma y a generar la información suficiente sobre los aspectos constructivos de los objetos arquitectónicos, previamente a su edificación. (Romero y Mesías, 2004:55)

Las palabras *diseño* y *diseñar* están emparentadas con *designio*, *designar* y *signo*. Tienen que ver con la idea de formular una representación que indica el destino de algo. El proyecto está *designando* cómo será algo en el futuro. El *diseño*, que en origen tiene el mismo sentido que el *proyecto*, es una representación. Pero, con la llegada del periodo posmoderno, ligado al auge de la ideología neoliberal y al creciente cerco de la especialización disciplinar, se fue instaurando la división entre objeto y forma (Aicher, 2001). Se empezó a entender el diseño no como proyecto o designación, sino como mera asignación formal al objeto. Esto permitió a los intereses del capital sujetar el campo del diseño al mundo de las modas (efímeras, luego rentables) e instaurar un nuevo ámbito de consumo, una suerte de *mercado de las formas*, de modo que hoy el diseño se confunde con un mero dar forma, se reduce a un *style*, a un estilizar (id.).

Esta distorsión hace pertinente preguntarnos por los para qué y para quién del diseño, por su papel social. Como nos hace ver Otl Aicher, el proyecto en tanto acción transformadora se inscribe en el terreno de la



filosofía, una filosofía que entienda el mundo no solo como objeto de conocimiento humano sino también como objeto de intervención. Y en el campo de la filosofía Aicher encuentra en Wittgenstein a un pensador de referencia. En particular, al segundo Wittgenstein⁴⁸: “Un concepto hasta ahora desconocido en la filosofía ocupa, de repente, el rango más alto. No se habla ya de valores trascendentales (...). Se habla del uso, no como categoría de comprobación (...), sino del uso activo que produce lo justo y preciso” (Aicher, 2001:213). Wittgenstein desarrolló el concepto del uso como criterio último del lenguaje, que no se valora en relación a sus formas más elevadas o ideales, sino en relación a su uso cotidiano:

El uso no es la praxis sobre el reverso de la teoría, tal como lo ve todo el mundo occidental; el uso es el conocimiento mismo. El uso no libera cualquier cosa interior, un núcleo, un valor, una verdad. Encontramos la verdad en el usar mismo. Es al revés: el saber es el reverso del hacer, del actuar, del uso. Es un resultado, no una norma. (id.:227)

De este modo plantea una visión que se opone en última instancia a la línea occidental de pensamiento platónico, rebatiendo la elevación del lenguaje a categorías universales definibles o representaciones mentales, en definitiva, rechazando la separación de las palabras de su uso común. Pero además, se ha de tener en cuenta que al decir uso *común* se refiere no solo a uso cotidiano sino también a su sentido de comunidad de usuarios, es decir, cada contexto cultural hace su propio uso del lenguaje.

En esta dimensión filosófica del concepto de uso hallamos un basamento sólido para referirnos al habitante en términos de *usuario* de la obra de arquitectura, cuya dimensión de representación quedaría, en todo caso, sujeta a esta noción de uso. No en la vertiente reduccionista de un utilitarismo meramente físico-mecanicista, sino en una noción amplia del uso en tanto la obra sea “conforme a propósito”, un principio que Aicher encuentra tanto en el ‘form follows function’ de Sullivan como en el pensamiento de Kant, que lo concibe en un contexto preindustrial donde el que ejerce el oficio se halla “en el campo de aplicación de su trabajo y en un intercambio directo y crítico con sus usuarios” (id.:148). Nos interesa esta cita porque nos remite a la perspectiva dialéctica en la relación con los destinatarios del producto y nos sitúa en un escenario cercano a nuestro tema de interés, la rehabilitación residencial.

En el campo del diseño arquitectónico, podríamos recurrir a la triada vitruviana utilitas- venustas-firmitas para preguntarnos por los métodos de proyecto y su orientación epistemológica, según encararen el diseño desde la función, desde la forma o desde la técnica. Ya hemos señalado cómo la tendencia posmoderna ha sido primar los métodos de corte formalista. En este trabajo nos van a interesar los abordajes que toman como punto de partida el uso en el sentido amplio antes referido, pero sin desligar las otras dimensiones de la obra. Tal como señala el arquitecto R. Pina Lupiáñez (2004),

“(…) COMO EL FRATELLI SALVATORE EN EL NOMBRE DE LA ROSA, DESEARÍAMOS MEZCLAR LAS PALABRAS Y LOS IDIOMAS. MÁS ALLÁ DEL SPANGLISH O EL PORTUÑOL EXISTE UN SINFÍN DE DIALECTOS QUE ENRIQUECEN A LAS LENGUAS PROPIAMENTE DICHAS. EN REALIDAD LAS LENGUAS EXISTEN SÓLO EN LAS VITRINAS DE LA ACADEMIA, CON UNA ORTOGRAFÍA Y UNA PRONUNCIACIÓN IDÍLICAMENTE IMPECABLES. EL RESTO DE LOS MORTALES HABLAMOS EN TONOS DE GRIS, SIEMPRE CON Matices, SIEMPRE CON DEFECTOS.

BABEL REPRESENTA EL ORIGEN DE LAS LENGUAS, PERO TAMBIÉN REPRESENTA EL INFINITO EN ARQUITECTURA. NO ES IGUAL LA TRANSFORMACIÓN QUE EXPERIMENTA EL ADAGIO DE ALBINONI EN CADA NUEVA VERSIÓN, O EL GUERNIKA TRAS SU RESTAURACIÓN, QUE LOS AVATARES SUFRIDO POR EL PARTENON A LO LARGO DE SU HISTORIA. LA ARQUITECTURA ES HABITADA, O SEA, INCOMPLETA. POR MUCHO QUE NOS AFANEMOS EN MOSTRAR FOTOS DE POSTAL, NUESTROS EDIFICIOS NUNCA ESTARÁN TERMINADOS. SEGÚN ESTO, DEBEMOS NORMALIZAR LA MEZCLA SIN FIN DE LOS IDIOMAS, COMO NORMAL DEBEMOS VER ESA IMAGEN DE BABEL INACABADA.”

PENITENCIAGITE. CAIRASCO DE FIGUEROA¹

48 Hay un primer periodo en la filosofía de Wittgenstein, plasmado en el Tractatus logico-philosophicus, y un segundo periodo, atribuido fundamentalmente al pensamiento de su obra Investigaciones filosóficas.

1 Entrada en el blog Arquypielago <http://arquypielago.blogspot.com/> Consultado el 29 de mayo de 2011.

El proceso proyectual consiste en buscar la síntesis poética entre lo que la obra es, lo que contiene y lo que representa. La integración coordinada de los tres sistemas básicos (construcción, función y forma) proporciona a la obra su consistencia e intensidad.

Abordar la triada desde el vértice del uso desde esta perspectiva, tiene aquí la finalidad de situar la actuación profesional al servicio de los requerimientos, posibilidades y aspiraciones de los habitantes de la vivienda, lo cual no significa neutralizar el criterio arquitectónico sino todo lo contrario. Y ello tiene implicaciones tanto en el plano meramente funcional, que concierne a la utilización de la vivienda y sus posibilidades de transformación a lo largo del tiempo; como en el plano formal, donde la vivienda debe encontrar la posibilidad de constituir un ámbito de expresión estética de sus habitantes con el arquitecto como asesor y facilitador; así como en el plano técnico-constructivo, donde las soluciones deben adoptarse, en la mayor medida posible, con criterios de transferencia tecnológica que tiendan a facilitar su apropiabilidad en términos de uso y mantenimiento.

2.2 El proceso de diseño arquitectónico

La resistencia del proyecto a la sistematización

La definición de Romero y Mesías anteriormente recogida es útil para explicar el contenido y la función de la actividad del diseño. Pero resulta más difícil adentrarse en una explicación del proceso intelectual y creativo que subyace a la actividad de diseñar o proyectar. Sin embargo esta es una cuestión a la que nos interesa aproximarnos: en la medida en que nuestro tema de interés es el diseño participativo, debemos preguntarnos cómo puede organizarse el proceso de diseño de manera que sea participable.

Aventurarse a explicitar el proceso del proyecto supone incursionar en un tema escurridizo, que la disciplina se ha resistido históricamente a sistematizar y encasillar en esquemas metodológicos por su dimensión creativa, su alta dosis de oficio y sus múltiples variantes y preferencias de abordaje.

El proyecto como investigación

Podemos considerar un indicador de esta resistencia el difícil encaje de la arquitectura en el mundo de la investigación homologada y el debate que está abierto al respecto en distintos países. Y es que la indagación de la naturaleza del acto de proyectar y el estudio de los procesos de creación arquitectónica, han experimentado, podríamos decir, un impulso involuntario desde ese flanco, al recibir una demanda de sistematización.

La naturaleza de la actividad que realiza el arquitecto es transversal a varios campos de conocimiento, en tanto concierne a lo físico, lo biológico y lo antropológico. Es una actividad mestiza (compleja), pero está adscrita históricamente a las Bellas Artes más que a las Ciencias –no digamos las Ciencias Sociales. Desde ese punto de vista, se explica que el paradigma dominante de actuación profesional ponga el acento en su tramo creativo, lo cual ha hecho prevalecer en el imaginario profesional uno de los “modos de pensar” de nuestro proceso de trabajo por encima de otros: el modo de pensar intuitivo. Y esto ha contribuido a mantener el área central

tradicional de nuestra identidad profesional (centralidad que hoy cabría discutir) a cierta distancia del mundo investigador, que exige una base de rigor científico propia del modo de pensar lógico-racional impuesto a la ciencia por el positivismo.

En definitiva la arquitectura ha estado tradicionalmente más desligada de la investigación formal que otras áreas de conocimiento. La preocupación por estructurar y formalizar la investigación en arquitectura y urbanismo tiene, al menos en nuestro país y respecto a otras disciplinas, una historia relativamente reciente. Y cuando se ha tratado de darle forma, la disciplina se ha dado cuenta de que la actividad característica de su versión hegemónica, el proyecto, no dispone de un marco instituido adecuado a su especificidad como campo de conocimiento.

En septiembre de 2004 se celebraron en Sevilla las primeras Jornadas sobre Investigación en Arquitectura y Urbanismo, a iniciativa del Instituto Universitario de Ciencias de la Construcción (IUCC). La iniciativa nace en parte para enfrentar la falta de sintonía entre la orientación de la política científica general, en proceso de homologación con Europa, y la realidad de la investigación en las escuelas de arquitectura españolas. Ya aquí se ponen de manifiesto las dificultades que encuentran los docentes para obtener evaluaciones individuales positivas. Las segundas jornadas se celebran en septiembre de 2006 en Sant Cugat del Vallès en septiembre de 2006 con el alentador subtítulo *Compromiso académico y compromiso cívico*. En los debates se puso en crisis la idea de que la investigación en arquitectura resida mayoritariamente en el ámbito universitario. Hay un importante sector de la profesión que considera que, en arquitectura, la investigación no se hace en la universidad sino en la práctica profesional, desde la práctica profesional, o piensa incluso que la investigación es la práctica profesional: hacer un proyecto *es investigar*.

Esta discusión, que continúa abierta, evidencia la demanda de los arquitectos de revisar la validez de aplicar los parámetros de investigación de otros campos científicos al nuestro y de plantear la necesidad de crear criterios propios. Pero también da cuenta de la volatilidad de la actividad proyectual a la hora de tamizarla con criterios que aspiran al rigor científico.

Es indudable que el proyecto de arquitectura incorpora parámetros creativos que lo separan de una investigación científica *canónica*⁴⁹. Pero en nuestra opinión el proyecto puede perfectamente constituir o contener una investigación, si bien ésta puede ser o no explicitada y formalizada como tal. Nos interesa recoger al respecto la descripción que ofrece el arquitecto Salvador Schelotto del proceso proyectual (Del Castillo y Berio, 2010:92-93):

Proyectar implica anticipar, imaginar un escenario posible de soluciones a demandas concretas y proponer un plan y unos medios para materializarlo.

Es una actividad de fuerte contenido heurístico que exige el desarrollo simultáneo y sucesivo de indagaciones y exploraciones en diferentes áreas. En este camino se recopila y organiza información, se maneja bibliografía,

⁴⁹ Queda, no obstante, para otro momento, la discusión sobre el innegable papel de la creatividad, la intuición y el azar en la investigación científica tradicional.

se formulan hipótesis.

Como resultado de este proceso se producen conocimientos originales, soluciones innovadoras y aportes a conocimiento disciplinar y a la vida de las personas y de las comunidades.

La descripción ilustra acerca de las características del proyecto como proceso investigador y nos servirá como colofón a este apartado, dejando aquí la reflexión sobre un tema que merece sin duda un desarrollo más extenso.

La naturaleza del diseño

Pensamiento y proyecto

El proceso de diseño es un proceso mental en el que interviene la creatividad. Este es uno de los argumentos, unido a la defensa de su carácter individual, que no pocos arquitectos consideran como un obstáculo para concebir métodos participativos. Es cierto que el proyecto es un proceso del intelecto que contiene un acto creativo junto a parámetros racionales, pero ello no invalida la posibilidad de conocer y explicitar sus componentes para enfocarlo, a los efectos de nuestra investigación, como un proceso creativo colectivo, en el que, además, el desempeño profesional del arquitecto no tiene por qué verse mermado, sino todo lo contrario.

Resulta interesante la reflexión desarrollada al respecto en la tesis doctoral del arq. Rafael Pina⁵⁰, que introduce el tema con la siguiente reflexión:

Las explicaciones que los arquitectos suelen hacer sobre sus proyectos se limitan, la mayoría de las veces, a la exposición de una idea generadora, cuya justificación queda envuelta en una nebulosa mezcla de subjetividad y objetividad, para pasar, inmediatamente después, al campo puramente descriptivo, sazonado con algunos comentarios acerca de ciertas dificultades y peripecias surgidas durante la realización del proyecto.

Este no es otro que el salto al que se refiere el catedrático de geografía Juan Ojeda como “de la metafísica al ladrillo”, en irónica alusión al tipo de discurso predominante entre los arquitectos.

En el mejor de los casos, estas exposiciones trascienden lo anecdótico y aportan ciertas claves acerca del proceso de pensamiento del proyecto. Estas aportaciones, por desgracia no permiten, en principio, aislar y delimitar rasgos suficientemente comunes como para deducir de las mismas un cuerpo teórico sobre la forma en que se genera el Proyecto Arquitectónico.

Pina explica cómo la tratadística fue, durante siglos, la actividad que se ocupó de la teorización sobre determinados temas de la arquitectura, entre los que no figuró su vertiente social. A partir de mediados del s. XVIII, el paulatino avance del pensamiento cartesiano y la cimentación de la ciencia moderna sobre los principios de la razón, al igual que ocurrió con el

“YO TENÍA TRES MODOS DE PENSAR / IGUAL QUE UN ÁRBOL EN EL QUE
HAY TRES MIRLOS”
LAS CALLES DE COPENHAGUE. BENJAMÍN PRADO (2009)

⁵⁰ Pina (2004) El proyecto de arquitectura. El rigor científico como instrumento poético. Dpto. Proyectos. ETSA Madrid. UPM

conocimiento occidental en general, dieron su basamento al pensamiento arquitectónico, una línea sólo truncada por el postmodernismo. En ese sentido su tesis se declara heredera de la racionalidad de Descartes y el positivismo ⁵¹. Centra su estudio de las relaciones entre poética y razón, tratando de aportar una clarificación conceptual y defiende que “la poética arquitectónica tiene su origen fundamental en el rigor científico con que se aborda la disciplina proyectual” (Pina, 2004:39). Una afirmación con la que coincidimos siempre que entendamos el rigor científico en el sentido en que lo entendemos en este trabajo, que exige la implicación de los afectados en la toma de decisiones.

Esta reflexión nos invita a incursionar brevemente en los modos de pensar que intervienen en el proceso proyectual. La psiquiatría ha explicado que existen diversos tipos de pensamiento ⁵². A los efectos de este trabajo, nos interesa señalar la coexistencia del pensamiento lógico-racional y el pensamiento creador, asociados a los hemisferios cerebrales izquierdo y derecho, donde residen “*dos formas de pensar* del mismo sujeto: una correspondiente al cerebro analítico y otra correspondiente al cerebro sintético” (López Sánchez, 2004:19).

El pensamiento lógico-racional se mueve mediante relaciones causa-efecto y se ubica en el hemisferio izquierdo, donde se localiza el centro del lenguaje. Tiene la cualidad de ordenar las palabras en frases y organiza un pensamiento de forma lineal, formando cadenas de proposiciones lógicas y demostrables.

Por su parte, en el pensamiento creativo,

el producto es una conjetura (...), el proceso no es consciente, no está disponible para la introspección y no está bajo control voluntario; una oscuridad rodea a los procesos del pensamiento intuitivo, que se supone que son una especialidad del hemisferio cerebral derecho.

Este pensamiento, llamado también poético-metafórico, no utiliza las cadenas lógico-asociativas del pensamiento racional sino el propio pensamiento analógico. (López Sánchez, 2004:20)

Aquí se aloja lo que el diseñador gráfico Otl Aicher llamó “un pensar en imágenes, un pensar visual”⁵³ (Aicher, 2001:59). Este pensar “no saca conclusiones, sino que ve conexiones, relaciones, referencias, analogías” (idem:68). Entonces *imagen e imaginación* comparten tanto raíz etimológica como hemisferio cerebral. No terminan ahí los indicios lingüísticos de las relaciones entre visión y pensamiento. El pensar lógico es un pensar que ve, y el lenguaje da muestra de ello cuando afirmamos “ya veo” por “ya entiendo”, o cuando hablamos de nuestro punto de vista o nuestra perspectiva.

Aicher ilustró la división entre el cerebro analítico y el sintético, en una versión contemporánea, como la diferencia entre “un cerebro digital y

51 Del primer Wittgenstein, precisamente, entre otros.

52 El profesor y psiquiatra J. M^a López Sánchez (2004) enumera los siguientes tipos de pensamiento no patológico: onírico, fantástico, mágico, mítico, lógico-racional y creador.

53 El término “pensar visual” fue introducido por el Nobel de Medicina John C. Eccles en 1977-78. Cit. por Aicher (2001:86)

otro analógico" (2001:68). El pensar digital y el pensar analógico son correspondientes a la percepción del tiempo en un reloj digital y en un reloj de agujas. El segundo es menos exacto pero me permite comprender de forma inmediata lo tarde que es, por que veo la posición de las agujas en relación al resto de la esfera. El digital me facilita el dato numérico exacto pero no la relación visual de posición con el resto de las horas del día. El uno es analógico, el otro digital. Cuando miramos un reloj digital ejercemos un pensamiento lineal, numérico, de acumulación, mientras que cuando miramos el reloj de agujas ejercemos un pensamiento visual, plano, bidimensional, basado no en la exactitud del dato sino en su relatividad respecto a otros; obra por comparación, no por definición. Ambos modos de pensar coexisten e interactúan en la actividad de diseñar.

El proyecto como forma de pensamiento complejo

Aicher interpretaba desde esta perspectiva que "la crisis del pensamiento racional se presenta como la de una forma de pensamiento que ha intentado eliminar el ver como parte del pensar" (2001:69). En el pensamiento simple la demostración había desplazado a la imagen. No es casual que el propio Morin se refiriera, como citábamos al principio de este trabajo, a la consigna de "relacionar, relacionar siempre" como recurso a una forma de conocimiento complementaria al método científico que en definitiva es una reivindicación del pensar analógico, cuya incorporación puede entenderse en claves de complejización del pensamiento lógico, al que contiene y supera.

Desde que la teoría de la complejidad empezó a extenderse en los medios académicos, no son pocos los arquitectos que han desarrollado reflexiones al respecto de la similitud entre los principios del pensamiento complejo y el patrón de pensamiento característico del proyecto de arquitectura. Vamos a verlo en dos ejemplos procedentes de las escuelas de arquitectura de Madrid y Montevideo, respectivamente.

Conocer y pensar el proyecto no supone llegar a una verdad absoluta sino a un diálogo de incertidumbre. El conocimiento resuelve certeza en la filosofía y en la ciencia; construye una disciplina capaz de abordar la Historia como una multicencia; constituye, a la vez, una traducción y una reconstrucción que comporta análisis y síntesis. En su intervención estrategia se opone a programa; aunque ambos establecen objetivos con claridad es la condición disponible del segundo, ante un futuro incierto, la que lo aproxima a los perfiles de lo arquitectónico. Establece un plan, una apuesta desde la forma que estimula un itinerario del hallazgo sobre el método científico. (Joaquín Ibáñez Montoya, 2006:7)⁵⁴

El pensamiento proyectual es una forma de pensamiento complejo que trabaja con opuestos sin excluirlos, que maneja el todo y las partes al mismo tiempo, y que se retroalimenta constantemente transformando efectos en nuevas causas.

Todas las áreas del conocimiento precisan de la capacidad del proyecto de

⁵⁴ Ibáñez Montoya, Joaquín (2006) Investigación desde el Proyecto de Arquitectura. II Jornadas de Investigación en Arquitectura y Urbanismo

imaginar futuros posibles. En todo equipo interdisciplinario luego de los más completos diagnósticos, es necesario que exista una cabeza capaz de arriesgar, de dar ese salto al vacío que implica imaginar qué se podría hacer a futuro. Esa cualidad específica tiene la formación del arquitecto” (Ángela Perdomo⁵⁵. En Del Castillo y Berio, 2010:58)

Parece sensato asumir que el diseño arquitectónico –o, si se prefiere, la actividad proyectual - participa de los rasgos del paradigma de pensamiento complejo. En cualquier caso debemos preguntarnos cómo gestionamos dicha complejidad. En ese sentido, tal como se deduce de ambos ejemplos, nos interesa volver a la premisa inicial de que en el proceso de proyecto conviven tanto el pensamiento lógico racional como el pensamiento creador. Y conviven no necesariamente de forma secuencial, ya que los distintos tipos de pensamiento funcionan simultáneamente y en interacción:

El pensamiento, antes que lógico y racional, es onírico, fantástico, mágico y muchas otras cosas. Y cuando es lógico y racional, es también onírico, fantástico, mágico y muchas otras cosas. López Sánchez (2004:9)

Es decir, la creatividad también funciona durante el diagnóstico o la verificación de hipótesis. Ello concuerda, en última instancia, con el argumento sostenido en este trabajo de que producimos la realidad al observarla. Pero en términos generales vamos a asumir que en el proyecto existen momentos de predominio del pensamiento racional y momentos de predominio del pensamiento intuitivo. Esto nos invita a preguntarnos por el orden y la finalidad de dichos momentos, así como por las relaciones que entre ellos se establecen; en definitiva, por el proceso de diseño.

El proceso de diseño en su dimensión creativa

El equipo coordinado por Romero y Mesías propone cuatro grandes fases del diseño participativo que a nuestro entender pueden asimilarse, como enunciado general, a cualquier proceso creativo, participado o no, arquitectónico o no. Los autores aclaran que estas fases no tienen por qué darse en forma lineal, de modo que pueden aparecer combinadas o salteadas (Romero y Mesías, 2004:58):

1. Aproximación al problema
2. Investigación-conocimiento
3. Generación de ideas de diseño
4. Concreción y evaluación

Existe en todo proceso de diseño un primer momento de aproximación, que se ocupa de la identificación previa del problema y la definición de intereses y prioridades. A continuación se procede a la recopilación y análisis de toda la información que se estime necesaria, normalmente tratada de forma sectorial (de este modo se termina de *construir* el problema o

“ES TOTALMENTE ABSURDO EL MITO MODERNO DEL PROYECTO: EL ARQUITECTO NUNCA PROYECTA SOBRE UNA HOJA EN BLANCO. TODO LO CONTRARIO, CUANDO PROYECTA, TIENE AL MENOS TRES CONDICIONES DE PARTIDA CON LAS QUE HA DE DIALOGAR: LA TRAMA FÍSICA DEL SITIO, UNOS LUGARES DONDE HAN VIVIDO Y CREADO ANTES QUE EL MUCHAS OTRAS PERSONAS Y, ADEMÁS, UNAS MEMORIAS PERSONALES Y EXPERIENCIAS PROPIAS QUE VAN A AFLORAR EN EL PROYECTO”
NICHOLAS JOHN HABRAKEN

⁵⁵ Ángela Perdomo es docente del área de Proyectos en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República. Montevideo, Uruguay

la necesidad). Después se entra en el momento del desarrollo de ideas. Y por último las ideas se formalizan y se concretan en una instancia de elaboración de propuestas de satisfactores y a su verificación conforme a los requerimientos que se hayan definido.

Este faseado coincide esencialmente con los modelos clásicos que han descrito el proceso creador en los estudios pioneros de la creatividad⁵⁶, de los cuales vamos a referir las investigaciones de Dewey (How we think, 1910), Wallas (Art of Thought, 1926) y Rossman (The Psychology of the Inventor, 1931). Posteriormente, Csikszentmihalyi (Creatividad. El fluir y la psicología del descubrimiento y la invención, 1998) reforzó la importancia de la última fase y subrayó que no son sucesivas sino que hay retrocesos y superposiciones. Estos autores propusieron las siguientes fases del proceso creador, que aquí se presentan asociadas en el siguiente cuadro⁵⁷ y puestas en relación con la propuesta de Romero y Mesías:

Dewey	Wallas	Rossmán	Csikszentmihalyi	1	Romero y Mesías	INCONSCIENTE	CONSCIENTE
Encontrar el problema		Observar una dificultad		1	Aproximación al problema		
Definir el problema		Formular el problema		2	Investigación-conocimiento		
	Preparación	Revisar la información	Preparación	3	Generación de ideas de diseño		
	Incubación		Incubación	4	Concreción y evaluación		
Posibles soluciones	Iluminación	Formular las soluciones	Iluminación				
Analizar las consecuencias	Verificación	Examinar las soluciones	Verificación				
		Formular nuevas ideas	Elaboración				
Aceptar la solución		Aceptar nuevas ideas					

Tabla 21. Formulaciones del proceso creador y el diseño participativo, junto a esquema del proceso de pensamiento. Elaboración a partir de Romero y Mesías (2004) y T. Marín García (/sf/).

Dentro de este proceso, el acento creativo, o el momento más dominado por el pensamiento analógico, reside en la fase de generación de ideas. Mientras que el resto de fases responde a una lógica más racional y se prestaría más fácilmente a una sistematización a partir de criterios disciplinares, el tramo creativo resulta difícil de desgarnar porque se da en el inconsciente (incubación) y de él solo conocemos el producto (iluminación).

A continuación recogemos una cita del arquitecto **Miguel Fisac**, un buen ejemplo de síntesis entre poética y rigor, en la que explica su método de trabajo, que resulta bastante coincidente con las fases del proceso referido (Cit. en Pina, 2004:384):

*Mi itinerario mental, al ejecutar un proyecto, mantenido con bastante rigidez durante muchos años, ha sido este:
Como actitud previa, esforzarme por mantener mi mente en blanco al comenzar mi trabajo. (...)*

⁵⁶ La cristalización de la Creatividad como área de conocimiento se da en el tercer cuarto del siglo pasado, pero los estudios pioneros se sitúan en su primera mitad. Se trata de un campo multidisciplinar que nace en la psicología y más tarde recibe un fuerte impulso desde la comunicación publicitaria.

⁵⁷ T. Marín García. Teoría sobre creatividad. En <http://www.slideshare.net/sodiumclorure/teoriacreatividad>

Fisac comienza a describir el proceso dando por realizada la aproximación al problema y entrando a explicar la fase de investigación-conocimiento, que es básicamente un momento de elaboración de criterios de proyecto:

Primero estudiar de la forma más completa posible todo lo que se relaciona con el proyecto y que contesta la pregunta: ¿Para qué? Una vez obtenido un conocimiento completo de los espacios que exige ese programa; porque la Arquitectura es un conjunto de espacios para realizar acciones humanas. Yo la defino como "un trozo de aire humanizado". Podemos materializarlo gráficamente con organigramas y cuadros sinópticos.

Segundo: completar esta información adquirida en la respuesta a la primera pregunta, con esta otra: ¿Dónde? Y se analizarán las circunstancias del lugar: urbano o rústico, los edificios u otros elementos naturales, históricos, artísticos o de cualquier otra clase que han de formar parte de su entorno y en general todo lo relacionado con el emplazamiento.

Tercero: cuando dispongo de la información necesaria, incluso económica o de cualquier otro orden, he de pasar a pensar (y no antes) ¿Cómo podría realizar arquitectónicamente este proyecto: tanto estructural como formalmente? (...)

Concluida la segunda fase, y haciendo notar su importancia, se introduce en el momento de generación de ideas.

Si, como creo que se hace ordinariamente, se hubiera comenzado a realizar el proyecto por la contestación a esta pregunta, no dispondríamos de unos conocimientos que se han de tener en cuenta y son muy útiles para orientarnos hacia una solución a la medida de este caso, y que posiblemente contenga sugerencias nuevas.

De otra parte, al disponer de unas pautas suficientemente amplias para tantear varias soluciones, posibilita analizarlas todas ellas y elegir las que parezca más conveniente. (...)

Aquí Fisac acaba de tocar un punto interesante, al expresar que la construcción previa de criterios permite la generación de distintas variantes de solución. Y curiosamente sólo al final señala, de una forma quizá excesivamente lateral, la aspiración poética del proyecto.

Tengo el convencimiento –y así lo digo a mis clientes- que la solución ca-torce es mejor que la trece.

Queda, por último, la necesidad de agregarle, a la solución que me parezca más acertada, un cierto toque poético, "Un no se qué" que haga que aquello que es una construcción técnicamente correcta, aspire a ser una obra de Arte.

Pero el ejemplo de Fisac no describe expresamente el tramo 'oscuro' de la generación de ideas, que incluye los momentos de *incubación*, "fase que corre a cargo del inconsciente, supuesto instigador de las *asociaciones imprevistas*" (López Sánchez, 2004:21) que implica una actitud de distanciamiento del problema, y de iluminación, en que súbitamente

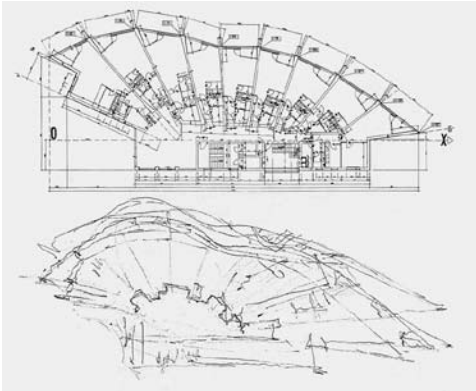


149] Miguel Fisac, arquitectura en los huesos (1961). Foto: http://www.museocomarcaldaimiel.es/plantas_s6.htm

150] Planta y croquis de Alvar Aalto para la torre de apartamentos en Bremen, Alemania (1958). Fuente: <http://galeria.eps.uspceu.es>

151] Iglesia de Atlántida. Eladio Dieste. Foto: J. M^a López

152] El gran Marcos Mundstock, de Les Luthiers. Foto: <http://www.taringa.net>



emerge la idea. Es el arquitecto **Alvar Aalto** quien nos ofrece una sugerente imagen del trance creador (Cit. en Pina, 2004:385):

Cuando tengo que solucionar un problema arquitectónico me encuentro generalmente, casi sin excepción, ante un obstáculo difícil de superar (...) En esta situación, aunque de modo consciente, hago lo siguiente: olvido durante un tiempo el conjunto de los problemas hasta que todas las exigencias diversas y la atmósfera que las envuelve se sumerjan en mi subconsciente. Entonces paso por una fase semejante al proceso del arte abstracto. Dibujo guiado solamente por el instinto; no hago síntesis arquitectónicas, sino, a veces, algo parecido a las composiciones infantiles, y, de este modo, sobre una base abstracta, gradualmente, va tomando forma la idea principal, un tipo de substancia general, a través de la cual es posible armonizar los múltiples problemas parciales en conflicto.

Resulta igualmente ilustrativo el relato que hace el ingeniero **Eladio Dieste** al respecto de concebir, no ya una idea formal o una determinada configuración espacial, sino el empleo innovador de una técnica que abriría camino a toda una trayectoria que dejaría un puñado de obras maestras. Cuando se le pregunta por el uso que hace del ladrillo, responde en los siguientes términos (Bayón y Gasparini, 1977:189):

Generalmente, el encuentro de una idea técnica que pueda tener una fertilidad posterior tiene algo de casual. En realidad, (...) fue el aspecto plástico de una determinada obra para la cual me habían hecho una consulta, una obra que estaba prevista con una bóveda muy pesada de hormigón, la que me llevó a la idea de que había una adecuación mayor, tanto desde el punto de vista económico como del estético, si yo sustituía esa bóveda de hormigón por una bóveda de ladrillo. ¿Por qué se me ocurrió poner una bóveda de ladrillo? No se lo puedo decir, fue una idea, porque yo no tenía ninguna experiencia, ni siquiera ninguna conciencia de que eso se hacía en otros lados, no sabía que eso se hacía en Cataluña, por ejemplo. Una vez encontrada la solución, lo que nosotros hemos hecho ha sido simplemente seguir con fidelidad una idea inicial hasta sus últimas consecuencias. Ver que ahí hay un camino técnico y seguir todas las implicaciones de ese camino. Ahora, esas cosas que son en su principio fundamentalmente intuiciones, en fin, "visiones", cosas poco explicitables desde el punto de vista estrictamente racional, deben luego explicitarse desde ese punto de vista. O sea, si la intuición esa no resiste el análisis lógico, debe desecharse.



"EL HUMOR NO ES ACERTAR CON LA FLECHA EN EL CENTRO DE LA DIANA, SINO TIRAR PRIMERO LA FLECHA Y DIBUJAR DESPUÉS LA DIANA ALREDEDOR" MARCOS MUNDSTOCK

Como vemos, en el proceso creativo una idea afortunada modifica el curso racional de la elaboración proyectual, que hasta entonces es una acumulación de conocimiento. La idea surge y propone una orientación, un esquema de organización para todo ese cuerpo de conocimiento. En la posterior fase de comprobación, se intenta reacomodar alrededor de la idea la racionalidad disciplinar, obteniendo como resultado su ajuste y ratificación o su descarte. Se trata, tal como Marcos Mundstock describió la creación humorística, de comprobar a posteriori si es posible dibujar la diana alrededor de la flecha.

Una vez hayamos explicitado el proceso de diseño, estaríamos en condiciones de preguntarnos por la posibilidad de enfocarlo de forma que sea participable en términos de construcción de acuerdos en cada una de sus fases, esto es, en la definición del problema y en la construcción y elección de satisfactores, cuestión que será objeto de un apartado posterior. Pero antes de llegar a ese punto (o para llegar lo mejor posible), y como colofón de este análisis sobre el método del proyecto, no es mal momento, tras el relato de algunos maestros de la arquitectura, para detenerse a reseñar una aportación reciente que estimamos especialmente valiosa.

2.3 'Hacia una teoría del proyecto arquitectónico'

Completaremos esta reflexión sobre la naturaleza del diseño con una reseña a un trabajo de especial interés para este tramo de nuestra investigación. Se trata de la tesis doctoral del arquitecto mexicano **Carlos González Lobo**, centrada en la construcción teórica del proyecto de arquitectura, un texto que constituye, a nuestro entender, una auténtica lección magistral sobre el ejercicio de la profesión. Su investigación 'Hacia una teoría del proyecto arquitectónico' (González Lobo, 2007) es una decidida contribución a la teorización del proceso proyectual en lo conceptual, lo epistemológico y lo metodológico. A partir de una trayectoria que acumula cerca de cincuenta años de práctica profesional y docente, González Lobo destila una reflexión de profundo calado que explica el sentido, la complejidad y la mecánica del proyecto como actividad central y más característica del desempeño profesional.

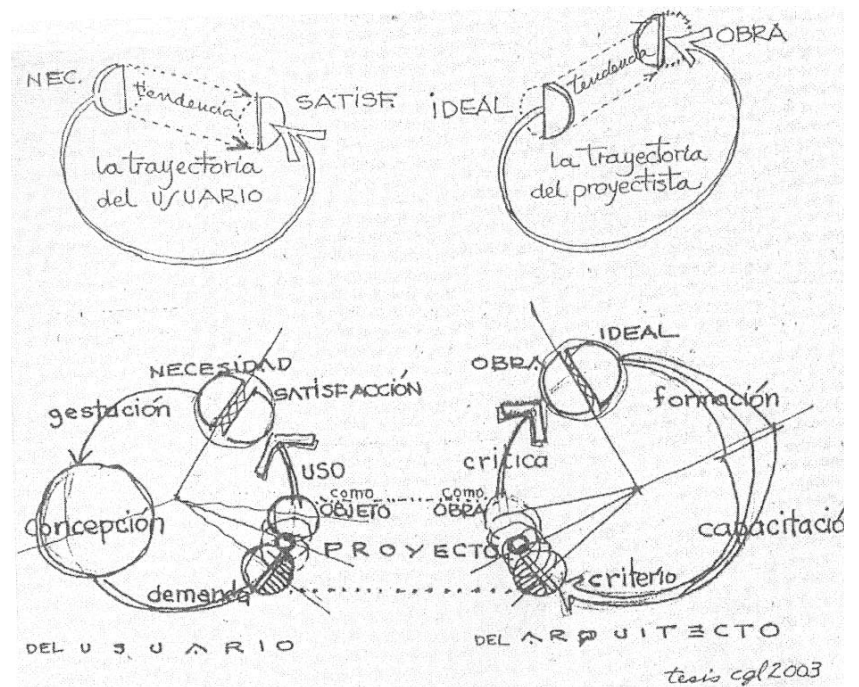
El autor propone entender el proyecto como la confluencia de dos itinerarios o, expresado en sus propios términos, **un doble engranaje entre dos circuitos: el del usuario y el del arquitecto**. El proyecto es así un tramo compartido entre el camino que recorre el usuario en la satisfacción de su necesidad habitacional y el camino que recorre el arquitecto en su respuesta profesional, que será un paso en su carrera entendida como totalidad histórica. De este modo, el proyecto arrojará un único producto que responde a dos motivaciones: la primera y principal, para el usuario, constituir un objeto arquitectónico que resulte satisfactorio a la necesidad que desencadenó el proyecto; la segunda y subordinada a la anterior, para el arquitecto, generar una obra arquitectónica de vocación trascendente en el medio histórico y cultural, del cual el arquitecto es un sujeto activo.



153] El proyecto como tramo común y respuesta a dos motivaciones distintas. González Lobo, 2007

154] Pág. siguiente: El circuito del usuario y el del arquitecto. (id.)

Carlos González Lobo instala su descripción del método proyectual en la intersección entre el rigor científico y la sensibilidad poética, un territorio fronterizo no accesible a cualquiera en el que ambas cualidades se confunden en una misma cosa. Desde ese lugar, desgrena los pasos que componen ambos circuitos y traza los momentos del proceso proyectual desde el punto de vista de cada uno de los dos actores. Entraremos a señalar someramente los aportes de su trabajo que estimamos más significativos para nuestra investigación, confiando en guardar un mínimo de fidelidad a su reflexión, obviamente mucho más compleja, profunda y rica en matices de lo que es posible sintetizar aquí y desde nuestras propias capacidades.



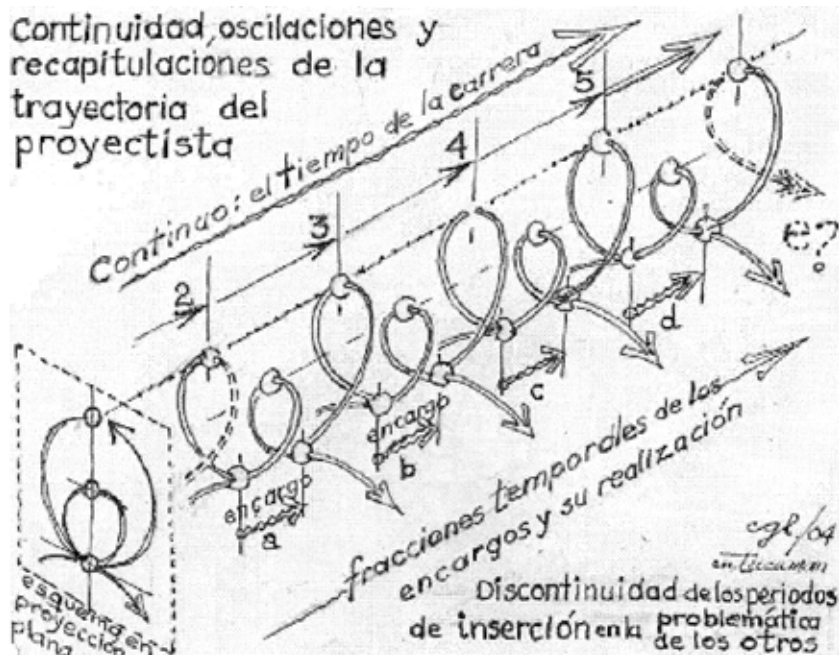
El circuito del usuario

En primer lugar propone el desglose de lo que denomina el circuito del usuario, que comienza con la toma de conciencia acerca de la existencia de la necesidad habitacional. Este es un primer paso importante y pocas veces señalado por la teoría, puesto que la toma de conciencia desemboca en el deseo de cambio que desencadena todo el proceso. G. Lobo lo explica como el paso de una necesidad estricta o *natural*, a una necesidad sentida o *cultural*. El circuito comienza así en la mayoría de las ocasiones, en que la iniciativa de la acción habitacional corre a cargo de los habitantes; no siempre será así en la política habitacional, lo cual introduce diferencias sustanciales, como analizaremos más adelante. Una vez que la necesidad se interioriza y se convierte en deseo, propicia que el usuario *imagine*, esto es, genere una primera imagen de un posible satisfactor que a continuación somete a una comprobación preliminar y, suponiendo que la satisfacción de la necesidad se considera inicialmente viable, se procede, bien a resolverla por sus medios, bien a formular una demanda que se verbaliza (toma una primera forma) para trasladarla a un arquitecto.

Corresponde entonces la elección del arquitecto por cuyo criterio se estime capaz de prestar el servicio deseado (decisión que tampoco corre a cargo del usuario en todos los casos de la acción pública). En este momento el circuito del usuario entra en contacto con el del arquitecto y da comienzo un proceso de trabajo conjunto para la elaboración del proyecto, proceso que explicaremos más abajo, y que después se terminará materializando en la ejecución de la obra, que dará paso a su vez a la aparición del satisfactor en forma de objeto arquitectónico. Y el grado de acierto de este objeto se comprobará a través de su uso, y será válido en la medida en que haya satisfecho la necesidad que lo originó. Por el contrario, los desacuerdos que aparezcan entre la vida cotidiana y el edificio darán la pista de errores o carencias en el proceso de construcción del satisfactor y se convertirán en nuevas necesidades.

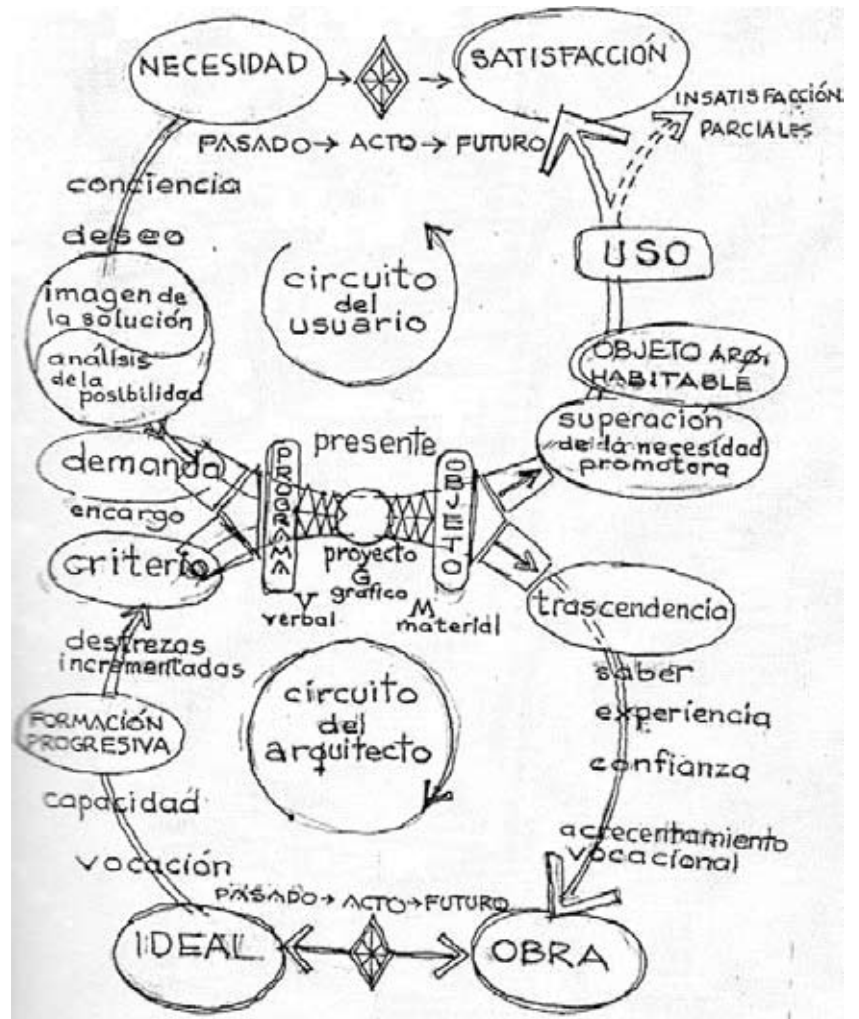
El circuito del arquitecto

Por su parte, el circuito del arquitecto comienza con su posicionamiento personal frente a su profesión y a su medio social y cultural, que lo lleva a asumir un determinado rol como técnico y sujeto cultural, basado en el esquema conceptual y ético que tenga aprehendido. A partir de ahí juegan un papel su vocación, sus destrezas, su capacitación y sus habilidades: un *querer, saber y poder* ser arquitecto y ejercer el oficio desde un determinado lugar, que van evolucionando y progresando con la práctica a lo largo de su carrera. Estas condiciones configuran su criterio como profesional, un criterio que le lleva a ser solicitado por el usuario y que, en el encuentro con la demanda de éste, deriva en el encargo profesional. Si se concreta



155] La trayectoria del proyectista (id.)

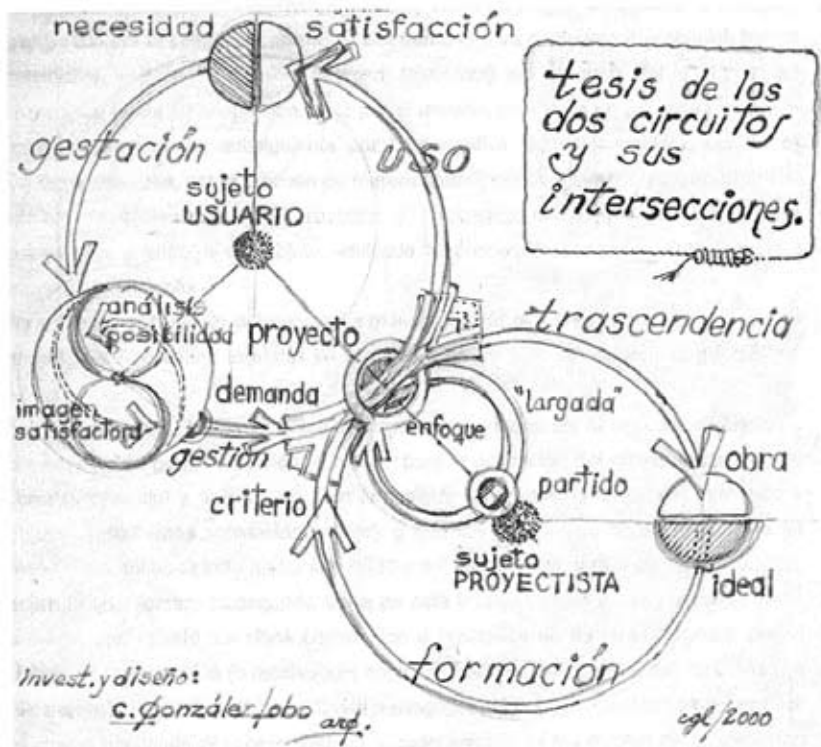
156] Los dos circuitos vinculados a través del proyecto (id.)



el encargo, se desarrolla la fase de proyecto y da lugar a un producto arquitectónico que, mientras para el usuario reviste el carácter de objeto habitable, para el arquitecto presenta un significado distinto. Ese mismo producto será para el arquitecto origen de una nueva reflexión, valoración y gratificación profesional, a partir de la posibilidad de confrontar el criterio con la demanda, y valorar la concordancia entre demanda y programa, entre programa y proyecto, y entre proyecto y obra. En esa medida el producto para el arquitecto constituye, o aspira a ser, una obra trascendente, que, por un camino *interno*, permitirá acrecentar su saber, experiencia, confianza, vocación y en definitiva vendrá a reforzar su criterio; y por un camino *externo* se confrontará con la crítica social y cultural. Por otro lado, cada obra singular vendrá a sumar un paso en su carrera, que, aunque construida de forma discontinua a partir de trabajos desconectados en tiempo y espacio, podrá ser leída como una totalidad histórica.

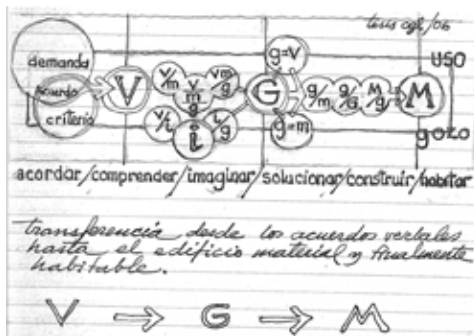
El proyecto como tramo común a los dos trayectos

Finalmente nos detendremos en el relato que plantea G. Lobo del proceso proyectual, entendido como un tramo compartido por ambos circuitos. Comienza en el encuentro de la demanda del usuario con el criterio del proyectista. En dicha intersección se ubica un primer nivel de comprensión del proyecto: la "transferencia comunicante de los significados y del sentido de los fines de la demanda (y además, de 'toda' y de todos los de la demanda), y consecuentemente de la efectiva asunción de estos por el criterio" (íbid.:262). Aquí se genera el primer producto: el acuerdo de trabajo. A continuación se entra en un segundo nivel de comprensión consistente en la asunción de los propósitos del otro, que se concretará en un siguiente producto que es el Programa, una primera formulación del objeto arquitectónico que, si bien todavía verbal, servirá después para confrontarlo con las opciones de proyecto que surjan. Importa remarcar que será el programa "de los dos", en tanto ya ha habido una construcción y organización conjunta de criterios. Del mismo diálogo que propició la construcción del programa emanará lo que el autor llama el *enfoque*, un término que estima más adecuado que el nebuloso *idea de proyecto*. Estamos entrando en el tercer nivel de comprensión del proyecto, la comprensión creativa. A partir de dicho enfoque se producirá el salto creativo que va a generar la *imagen primera*, alrededor de la cual se acomodará un primer tanteo de anteproyecto, idea que será testada mediante una serie de herramientas analíticas que la investigación detalla con rigor. Afirma G. Lobo que conviene fijar no menos de tres ocasiones de consulta (una cifra de ese orden) con el usuario, que derivan en tres acuerdos sobre el objeto de proyecto: el primero es el programa. El segundo



157] La Tesis de los dos circuitos (id.)

158] Los tres estadios del proyecto: verbal, gráfico y material.



acuerdo se toma en torno a la forma del objeto o anteproyecto en ciernes. Y el tercer acuerdo será sobre el anteproyecto elaborado, para recibir los últimos ajustes y convertirse en anteproyecto definitivo. Al anteproyecto seguirán proyecto y obra, describiendo la gestación del objeto un recorrido en el que atraviesa por tres estadios: Verbal (programa), Gráfico (proyecto) y Material (obra), tres 'formas corporales' distintas presentes e influyentes en todo momento, si bien en distinta proporción, y que finalmente concluye con la obra construida, en "un trabajo de ajuste y verificación progresivo-regresivo", en palabras del autor.

Arquitectura sin adjetivos

G. Lobo sitúa su tesis en un punto de partida conceptualmente anterior tanto a las formulaciones de la 'arquitectura participativa' como a los movimientos de reacción a los excesos formales de la posmodernidad. Aunque no sea ajeno a ambos frentes, se posiciona en el centro de la disciplina y viene a reivindicar que una Arquitectura que merezca tal consideración debe contar entre sus premisas con la puesta en primer plano de la satisfacción de las necesidades habitacionales del usuario, "el dueño del problema", a la que deben supeditarse los intereses del arquitecto vinculados a las aspiraciones culturales de la obra arquitectónica, intereses "legítimos pero complementarios" (id.:193). Y ello trae, como condición ineludible y natural, la participación efectiva del usuario en el proyecto, que organiza en una ruta metodológica destilada a partir de su práctica profesional.

A partir de ahí desarrolla un detallado estudio del proceso de toma de acuerdos que se da entre usuario y arquitecto a lo largo de un proyecto y lo hace, sin hablar de participación de manera explícita⁵⁸, en una reflexión atravesada medularmente por la premisa de situar al usuario en el centro. Por ese camino formula, a nuestro juicio, una potente reivindicación de la dimensión participativa del proyecto como algo tan consustancial a él que puede incluso permanecer innombrado, ya que se adhiere a la esencia misma de la práctica arquitectónica sin reducirla a una adjetivación externa que alguien pudiera interpretar como algo accesorio y por tanto tal vez prescindible, al menos en según qué casos. En ese sentido -por así decirlo, por omisión- su investigación constituye, a nuestro juicio, una aportación del máximo interés al campo de lo que venimos llamando diseño participativo, y lo hace desde una reivindicación de la figura del arquitecto que no renuncia, sino que al contrario, procura integrar los fines de producir obras de arquitectura de la mayor calidad posible como creaciones culturalmente significativas. Pero además de ello, en lo que concierne a nuestra investigación, insistiremos en señalar que aporta elementos conceptuales y metodológicos concretos para entender y concebir el proyecto como un proceso participado, como seguiremos viendo en otros momentos de este trabajo.

⁵⁸ En las cuatrocientas páginas largas de la obra, tan solo hallamos dos veces la palabra participación, en referencia a obras de Ralph Erskine y de Alejandro Zohn.

“PODEMOS DISTINGUIR TÉCNICAS NÓMADAS Y TÉCNICAS SEDENTARIAS. UNA TÉCNICA NÓMADA COMUNICA LAS SINGULARIDADES DEL SUJETO Y DEL OBJETO. EN EL PRODUCTO QUEDAN HUELLAS DEL PROCESO DE PRODUCCIÓN: DE LA FUERZA DE TRABAJO Y DE LA MATERIA PRIMA. ES EL CASO DE UNA MADERA TRABAJADA CON CUÑA Y AZUELA: EL PULSO DEL CARPINTERO Y LOS NUDOS DE LA TABLA DEJAN SUS HUELLAS EN EL MUEBLE. UNA TÉCNICA SEDENTARIA REDUCE AL SUJETO A PURA FORMA Y AL OBJETO A PURA MATERIA (...). ES EL CASO DE UNA MADERA TRABAJADA CON SIERRA Y CEPILLO MECÁNICO. NO QUEDAN HUELLAS EN EL MUEBLE NI DE LA MATERIA PRIMA NI DE LA FUERZA DE TRABAJO. EL ARTE Y LA ARTESANÍA ERAN NÓMADAS. MIGUEL ÁNGEL, AL DECIR DE RILKE, ‘ESCUCHABA A LAS PIEDRAS’: SU ESCUCHA EXPLICITABA LAS FORMAS IMPLÍCITAS EN LA PIEDRA. LA VÍA NÓMADA ES LA PERSECUCIÓN ITINERANTE (SEGUIR AL ENTE PARA DEJARLE MOSTRARSE), LA VÍA SEDENTARIA ES DE REPRODUCCIÓN ITERATIVA (PROVOCAR AL ENTE A QUE ADOpte LA FORMA IMPUESTA).

¿PUEDE SER INCORPORADA LA *POIESIS* EN LA *TECHNE*? ES LA CONDICIÓN DE PROBABILIDAD DE QUE, EN VEZ DE IMPONER A TODOS LOS OBJETOS LAS FORMAS SEGREGADAS POR UNA SUBJETIVIDAD ABSTRACTA, SE SIGAN COMUNICANDO LAS SINGULARIDADES DE LOS OBJETOS A LOS QUE LLAMAMOS OBJETOS Y DE LOS OBJETOS A LOS QUE LLAMAMOS SUJETOS. RECUPERAR, A LA VEZ, LO QUE HAY DE OBJETIVO EN EL SUJETO Y LO QUE HAY DE SUBJETIVO EN EL OBJETO. EN VEZ DE SOMETER AL OBJETO A JUEGOS DE PREGUNTA/RESPUESTA, CONVERSAR CON ÉL”

JESÚS IBÁÑEZ (1994:128-129)¹

3. El diseño participativo

Resulta tan reveladora como sugerente la cita adjunta de Jesús Ibáñez, que reflexiona sobre la naturaleza de la técnica. Según Ibáñez una técnica puede ser *nómada* o *sedentaria*: la primera deja huellas en el producto (huellas de la materia prima en el objeto y de la fuerza de trabajo en el sujeto), y podría corresponderse con la imagen de la artesanía; la segunda, en cambio, no deja huellas sino que tiende a uniformizar los productos y se correspondería con la imagen de la producción industrializada. “¿Puede ser incorporada la *poiesis* en la *techné*?” se pregunta Ibáñez. Esta no es una pregunta que debiera dejarnos indiferentes a los arquitectos. Para más abajo sugerir “En vez de someter al objeto a juegos de pregunta/respuesta, conversar con él”.

Ibáñez está reivindicando las técnicas basadas en la conversación frente al abuso de la encuesta en la investigación social. El traslado de su reflexión a la arquitectura encontraría un reflejo en la producción de viviendas tipo, basada en consideraciones normativas y estadísticas para definir el programa de la vivienda (paradigma distributivo), y las alternativas de corte conversacional basadas en el trato directo con los habitantes (paradigmas cualitativo y dialéctico). En el primer caso se trataría de viviendas producidas mediante técnicas sedentarias, y en el segundo mediante técnicas nómadas, que genera una vivienda con las “huellas del proceso de producción”.

Hay, no obstante, vías intermedias a ambas posturas, que comprenden todo el abanico de soluciones tipológicas de vivienda flexible. Prolongando la metáfora de Ibáñez, se trataría de técnicas mixtas que combinan cualidades nómadas y sedentarias. Su estrategia se basa en generar disposiciones tipológicas fácilmente modificables en los que se define la posición de los elementos fijos de la vivienda y el resto del diseño queda abierto a futuras transformaciones y adaptaciones.

En la introducción de criterios de participación en el diseño reside la posibilidad de abrir una vía metodológica y epistemológica para recuperar la esencia nómada de una arquitectura generada desde y para el habitar de sus destinatarios.

1 Cit. en Montañés (2009:9)

3.1 Enfoques de la participación en el diseño arquitectónico

En una acepción amplia y elemental, entenderíamos por diseño participativo aquellos modos de concebir la gestación y configuración del objeto arquitectónico que permiten a los usuarios tomar parte en las decisiones del proceso. El siguiente paso en la acotación de nuestro objeto de estudio consistirá en distinguir entre las distintas aproximaciones que se han dado a este modo de enfocar el diseño. A efectos de clarificar estas distinciones operaremos a la manera inductiva, tomando como casos de estudio los métodos de diseño participativo identificados por el equipo coordinado por G. Romero y R. Mesías en 'Participación en el diseño urbano y arquitectónico en la Producción Social del Hábitat' (2004), una de las fuentes de este trabajo.

Cuatro métodos de diseño como punto de partida de la reflexión

Método: *del griego meta (más allá) y hodos (camino), literalmente camino o vía para llegar más lejos.*

No está de más abrir este epígrafe insistiendo en la noción de método que se maneja en esta investigación, que, en primer lugar, no implica el cumplimiento rígido y lineal de una serie de etapas programadas, sino el recorrido estratégico por distintos momentos abiertos; y en segundo lugar, recordar que el método es *lo que enseña a aprender*, es decir, con el tiempo tiende a interiorizarse, a adaptarse a las preferencias y recursos propios y a practicarse de forma menos consciente, tal como olvidamos el método con que aprendimos a conducir.

Debemos entender que todos los arquitectos citados en el capítulo anterior como los pioneros de la arquitectura participativa (Kroll, Erskine, Di Carlo...) utilizan, si no un método explícito, al menos una orientación metodológica con mayor o menor grado de sistematización. Pero aquí nos remitimos a los cuatro ejemplos que recogen Romero y Mesías en tanto se trata de las elaboraciones que revisten con más claridad el carácter de propuesta metodológica. Por otro lado, como universo de estudio nos resulta una muestra suficiente desde la perspectiva que interesa a esta investigación, que terminará apuntando a la rehabilitación residencial.

Para completar las aportaciones pioneras del Lenguaje de Patrones de Christopher Alexander y el Sistema de Soportes de Nicholas Habraken, tomaremos entonces dos aportaciones posteriores a la década de los 60': el método por Generación de Opciones, desarrollado por los estadounidenses Hanno Weber y Michael Pyatock, y el Método del arquitecto argentino Rodolfo Livingston. Pasamos a describirlos someramente.

"EL MÉTODO ES LO QUE ENSEÑA A APRENDER"
EDGAR MORIN

"MASTER YOUR INSTRUMENT, MASTER THE
MUSIC, AND THEN FORGET ALL THAT SHIT AND
JUST PLAY"
CHARLIE PARKER

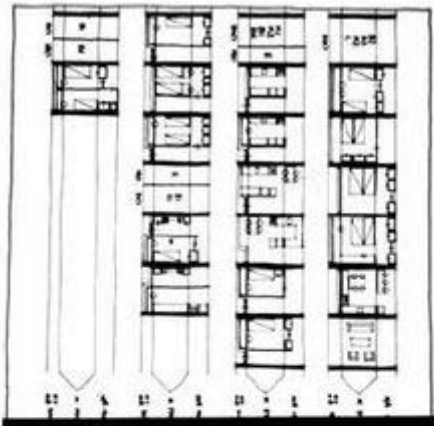
159] Charlie Parker. Foto: <http://jazzcordoba.blogspot.com>



El Sistema de Soportes y unidades separables

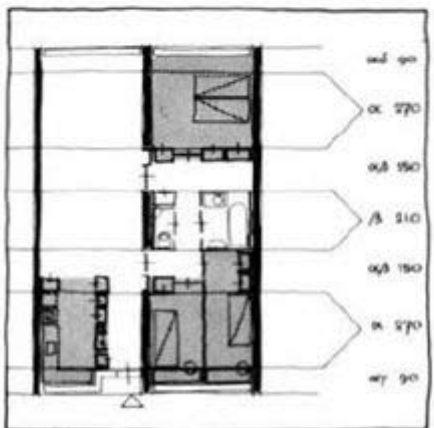
Nicholas John Habraken publica en 1962 *Soportes. Una alternativa al alojamiento de masas*. En 1964 se funda el SAR (Stichting Architecten Research), tras cuyos primeros años de experimentación se publica *El diseño de Soportes* (1974), donde propone un método de diseño que distingue entre los elementos inamovibles del edificio -como estructura, columnas de instalaciones o elementos comunes- que constituyen los **Soportes**, y los elementos que pueden depender de la opción individual de cada usuario, como las particiones y distribución interior, armarios y mobiliario de locales húmedos, que suponen las **Unidades separables**. Mediante la tecnología adecuada, permite construir edificios de viviendas con un margen de adaptabilidad a los requerimientos de cada usuario y cada momento de la evolución familiar. El sistema de Habraken es una respuesta a la homogeneidad y la rigidez de las operaciones de alojamiento masivo basadas en la repetición tipológica.

160] Esquemas de N. Habraken. Fuente: <http://www.construmatica.com>



El sistema de Habraken sintetiza conceptos y experimentaciones previas entre las que cabe destacar la casa Schröder (1924) de G. Rietveld, la propuesta de vivienda eficiente de Van der Broek (1952), la tradición estructuralista holandesa de Aldo van Eyck o H. Hertzberger, y la propuesta del Crystal Building (1957) de Jan Trapman. Al mismo tiempo, evidencia conexiones con los trabajos de C. Alexander, J. Turner, L. Kroll y remite a la diferenciación de Louis Kahn entre espacios servidores y espacios servidos (Montaner y Muxí, 2009).

Esta última influencia se expresa en la lectura de la planta a base de bandas funcionales paralelas a fachada, principio que se combina con la modulación de elementos y particiones ligeras que el usuario puede situar a voluntad.



El sistema de soportes pretende dar respuesta a la demanda contemporánea de una vivienda diversa, capaz de aceptar la transformación y de incorporar al usuario en la toma de decisiones. En este sentido, las decisiones sobre los soportes pertenecen a la esfera comunitaria y las unidades separables pertenecen al control individual. La posterior complejización de esta idea de correspondencia entre escalas de uso llevó a la formulación de los conceptos de **niveles y esferas de control**, aplicable a todas las escalas del hábitat, desde el territorio hasta el mobiliario pasando por la ciudad, el barrio, el vecindario y la edificación, completando un sistema de relaciones en que cada nivel superior prioriza decisiones colectivas y determina los soportes del nivel inmediatamente inferior (Habraken y Mignucci, 2009).

El Lenguaje de Patrones

El arquitecto y matemático Christopher Alexander propuso un método que pretende poner un procedimiento de diseño a disposición de los habitantes a través de la identificación de *patrones* (patterns). Lo desarrolla en sus obras *El modo intemporal de construir* (1979), *Un lenguaje de patrones* (1977) y *Urbanismo y participación: el caso de la Universidad de Oregon* (1975).

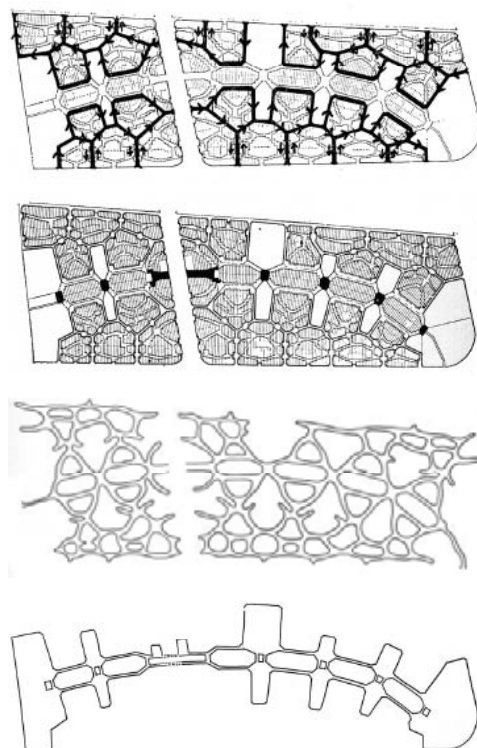
Alexander basa su propuesta en el modo intemporal de construir, “un proceso a través del cual el orden de un edificio o de una ciudad surgen directamente de la naturaleza interna de la gente, los animales, las plantas y la materia que los componen”⁵⁹. El método revela la influencia de su formación matemática y supone una aproximación a la antropología. Se propone ‘captar’ situaciones asociadas a espacios, comunes a las formas culturales del habitar tradicional (patrones), y plantea, al menos en teoría, la no necesidad de intervención de arquitectos en el proceso de diseño.

El método consta de dos partes. En primer lugar, la **identificación de patrones**, teniendo en cuenta que hay patrones de distintas escalas y grados de complejidad. Un patrón resuelve relaciones entre problema, contexto y solución. Y en segundo lugar, definir el **conjunto de reglas** que nos permitirán combinarlos, superando la acostumbrada lógica lineal del abordaje convencional del proyecto y abriendo la puerta a un pensamiento más reticular y complejo:

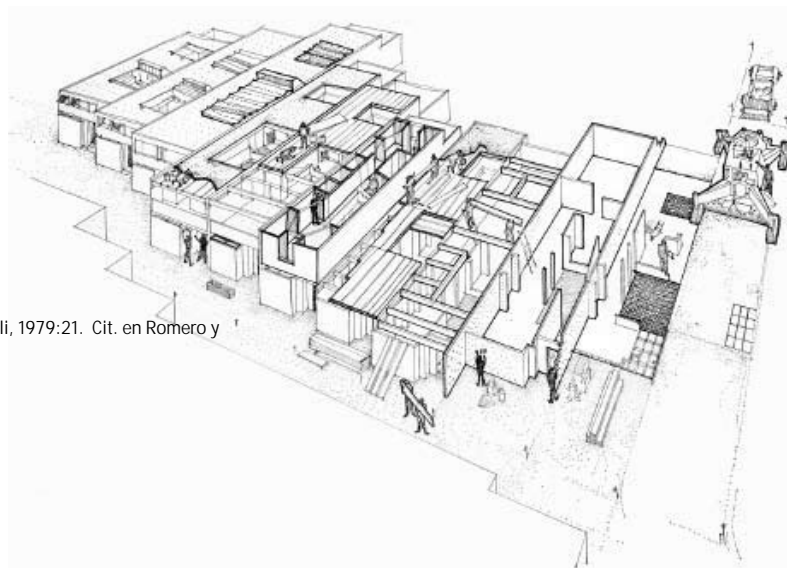
un lenguaje de patrones define el conjunto de disposiciones de espacios que tienen sentido en una cultura dada y transmite las reglas de combinaciones posibles, al tiempo que enseña a construir combinaciones que satisfagan las reglas (Romero y Mesías, 2004:71)

En *Urbanismo y participación*, Alexander propone seis principios de diseño que incluyen el de participación. Plantea que los equipos de diseño estén conformados por grupos de población y el papel de los especialistas se limite a entregar los patrones y prestar asesoramiento pero no se impliquen en el diseño.

Desde el punto de vista del proyecto lo que hace Alexander es prácticamente fundar otro idioma⁶⁰ y tratar de ponerlo a disposición de los habitantes. La radicalidad de su propuesta es el motivo de que su influencia en la arquitectura haya sido más teórica que práctica.



161] Aplicación del método para el concurso PREVI, Lima (1969). Fuente: Romero y Mesías (2004:74-76)



59 C. Alexander, *El modo intemporal de construir*, Barcelona, Gustavo Gili, 1979:21. Cit. en Romero y Mesías, 2004:70.

60 No en vano ha sido asociado al campo de la gramática generativa.

El Método Livingston

El Método desarrollado por el arquitecto argentino Rodolfo Livingston para reformas o proyectos de nueva planta de viviendas unifamiliares proviene de su extensa experiencia con sectores de clase media, si bien puede adaptarse a otras situaciones y de hecho está ejerciendo una gran influencia en Latinoamérica (especialmente en Cuba, Argentina y Uruguay).

El método organiza en una Hoja de Ruta una serie de encuentros entre el arquitecto y sus clientes -la familia al completo- destinados a deslindar la demanda manifiesta del cliente (su proyecto) de sus genuinas necesidades y aspiraciones (demanda latente). Para ello se vale de una serie de técnicas dialécticas, con las que va recopilando (con un notable sentido del humor que contribuye a la comunicación) la información para construir los criterios del proyecto. Éstos toman forma en dos columnas de deseos y problemas, que Livingston llama "felizómetro/ sufrinómetro", que servirán para evaluar las variantes. Las fases del método son las siguientes.



1. **El pacto.** Explicación del método y acuerdo inicial.

2. **Información del sitio, el cliente y los recursos.** La información del cliente se recaba mediante las siguientes técnicas y sus respectivos propósitos: 1. *El Proyecto del Cliente (PC)*: conocer la expresión de la reforma inicialmente pensada por el cliente; 2. *Más-Menos*: conocer lo que más les gusta de la casa y lo que menos; 3. *Ejercicio fiscal*: criticar al máximo la vivienda para desvelar sus defectos menos evidentes; 4. *Casa Final Deseada (CFD)*: para que emerjan aspiraciones que permanecieron ocultas porque se estimaban inalcanzables; 5. *La historia*, de la casa y del hábitat familiar. Sirve para entender la casa en su estado actual e indagar preferencias de los usuarios; 6. *La familia*: permite conocer las necesidades de cada habitante, incluidos los temporales; 7. *Sitio actual*: permite conocer cómo se habita la vivienda actual.

3. **Creatividad y desarrollo de variantes.** Livingston divide la etapa creativa en Creación de campo, Fuegos artificiales y Sensatez, y ofrece una serie de pistas metodológicas.

4. **Presentación de variantes.** Se explican las variantes a la familia y se confrontan con el felizómetro/ sufrinómetro. De ese modo enfrenta al cliente con su propio discurso y no con el del arquitecto, que se convierte en catalizador del proceso.

5. **Ajuste final.** Se introducen ajustes a la opción elegida y se define el anteproyecto final.

A continuación se repite el proceso para los detalles, acabados e imagen general. Para la fase de ejecución Livingston entrega un Manual de Instrucciones con los planos y detalles junto a cintas de audio que ofrecen información complementaria.

162] Variantes sobre la opción elegida para el Ajuste final. Aplicación del método en una reforma de vivienda en Sevilla (2010). Fuente: Proyecto de J. M^o López y M. Lagos, 2010.

El Método por Generación de Opciones

El método por Generación de Opciones es desarrollado por Hanno Weber y Michael Pyatok en la Universidad de Washington, en San Louis, Missouri. No se restringe al campo del diseño. De hecho es aplicable a procesos más complejos, en términos de actores y decisiones, trascendiendo la actividad del diseño arquitectónico. Al igual que en Livingston, el programa de necesidades se define colectivamente en una etapa inicial de **construcción de criterios**, en que se definen las variables del problema de diseño que se consideran prioritarias, es decir, se procede a "identificar los aspectos clave que tienen que ser discutidos y decididos" (Romero y Mesías, 2004:86).

La segunda etapa corresponde al **desarrollo de opciones**, en que se desarrollan las opciones posibles para cada una de las variables así como sus combinaciones, lo que permite analizar sus formas de interrelación. Para este propósito se hace uso de técnicas de la investigación social, como talleres, lluvia de ideas, etc. y después trata de visualizar en matrices las distintas combinaciones de solución. Cuando la matriz se refiera a opciones de diseño las casillas pueden ser esquemas, perspectivas, etc. Pero el método también permite trabajar otros aspectos de la producción habitacional (organizativos, económicos, etc.).

En función de la complejidad del caso, el método se va repitiendo definiendo variables y opciones en sus distintas escalas de decisión: el barrio, el edificio colectivo, la vivienda, etc. En la recomendación de G. Romero (id.:88):

Se puede empezar por el desarrollo de esquemas de opciones muy abiertos e ir cerrando a un número manejable por el conjunto de actores. Estos esquemas pueden ser: Para entender el problema; Para establecer las relaciones generales entre los diversos aspectos a considerar; Para decidir sobre el entorno espacial colectivo; Para decidir sobre las viviendas y sus espacios.

(...) Al analizar una diversidad de alternativas, en cada nivel de complejidad, los participantes no sólo amplían su conocimiento de lo que es posible, sino que también se capacitan a sí mismos para emitir juicios de lo que es deseable.

Conforme se van reduciendo opciones, se reduce también el nivel de complejidad y los debates en cada una de sus escalas van configurando la visión grupal. Es importante seleccionar un número de opciones adecuado para una discusión útil y eficaz.

EL PROCEDIMIENTO PARA HACER ARQUITECTURA LÓGICA ES BUENO: SE PLANTEA UN PROBLEMA EN TODA SU EXTENSIÓN, SE ORDENAN TODOS LOS DATOS, QUE SE HACEN EXHAUSTIVOS TENIENDO EN CUENTA TODOS LOS POSIBLES PUNTOS DE VISTA EXISTENTES. SE ESTUDIAN TODAS LAS POSIBILIDADES DE RESOLVER EL PROBLEMA DE TODAS LAS MANERAS POSIBLES. (...) SI ES SERIO Y ES VERDAD EL CAMINO RECORRIDO, EL RESULTADO ES ARQUITECTURA"

ALEJANDRO DE LA SOTA¹

163] Ejemplo de matriz de opciones entre vialidad, traza y tipos de vivienda. Fuente: Romero y Mesías (2004:92)

DISEÑO PARTICIPATIVO MATRIZ DE RELACION DE VIALIDAD, TRAZA Y TIPOS DE VIVIENDA						
TIPO	VIVIENDA EN LOTE INDIVIDUAL O EN CONJUNTO			EDIFICIO DEPARTAMENTAL		
	■	■ ■	■ ■ ■	■ ■ ■ ■	■ ■ ■ ■ ■	
VIALIDAD	■	■ ■	■ ■ ■	■ ■ ■ ■	■ ■ ■ ■ ■	
■	■ ■ ■ ■ ■	■ ■ ■ ■ ■	■ ■ ■ ■ ■	■ ■ ■ ■ ■	■ ■ ■ ■ ■	
■	■ ■ ■ ■ ■	■ ■ ■ ■ ■	■ ■ ■ ■ ■	■ ■ ■ ■ ■	■ ■ ■ ■ ■	
■	■ ■ ■ ■ ■	■ ■ ■ ■ ■	■ ■ ■ ■ ■	■ ■ ■ ■ ■	■ ■ ■ ■ ■	
■	■ ■ ■ ■ ■	■ ■ ■ ■ ■	■ ■ ■ ■ ■	■ ■ ■ ■ ■	■ ■ ■ ■ ■	
■	■ ■ ■ ■ ■	■ ■ ■ ■ ■	■ ■ ■ ■ ■	■ ■ ■ ■ ■	■ ■ ■ ■ ■	
■	■ ■ ■ ■ ■	■ ■ ■ ■ ■	■ ■ ■ ■ ■	■ ■ ■ ■ ■	■ ■ ■ ■ ■	

¹ Alejandro de la Sota. Arquitecto. Ediciones Pronaos, S.A. Madrid, 1989. Cit. en Pina, 2004:380

Caracterización comparativa de los distintos métodos

En función de la orientación metodológica, la toma de decisiones de los habitantes sobre la vivienda puede tomar formas y alcances muy distintos. En primer lugar, como vimos en el capítulo anterior, puede ocurrir en distintos momentos del proceso de producción: proyecto, ejecución y uso. En segundo lugar, esta toma de decisiones entre técnico y habitante puede organizarse en un recorrido metodológico cuya perspectiva dominante sea técnica o sea vivencial; por decirlo de algún modo, que el partido se juegue en el campo del arquitecto o en el campo del habitante. Por último, también podríamos distinguir entre concepciones participativas que persiguen la mera adecuación del espacio a los requerimientos de los habitantes, que podríamos denominar operativas o ‘funcionalistas’ (vendrían a corresponderse con los satisfactores singulares); y concepciones que, además de lograr dicha adecuación, reconocen la importancia del proceso como oportunidad de construcción colectiva, de refuerzo de la autogestión y, en el caso de sectores sociales marginados, de contribuir a incrementar su presencia en la sociedad (se correspondería con los satisfactores sinérgicos). En función de la opción por unas u otras de estas perspectivas de abordaje, la dimensión participativa adquiere diferentes significados e implicaciones.

Nos vamos a apoyar en los cuatro métodos descritos para plantear una reflexión acerca de los distintos ángulos desde los que se ha enfocado el diseño participativo. El establecimiento de criterios comparativos nos permitirá caracterizar sus atributos y conocer las distintas situaciones a las que se presta mejor la utilización de un método u otro. A continuación nos preguntamos por algunas de estas perspectivas de abordaje.

Según la perspectiva investigadora dominante

En el capítulo anterior reseñábamos un esquema basado en los trabajos de Jesús Ibáñez sobre las perspectivas y niveles de investigación social y proponíamos una versión aplicada a la producción de vivienda. Ahora trataremos de retratar la naturaleza metodológica de estos cuatro métodos desde ese punto de vista, a partir de la extrapolación de los roles de *investigador* e *investigado* a los de arquitecto y usuario.

Ello nos arroja la siguiente interpretación, en la que asignamos a cada propuesta metodológica la que entendemos que sería su perspectiva dominante: cuantitativa, cualitativa o dialéctica.

PERSPECTIVA DOMINANTE	Soportes	Patrones	Livingston	Opciones
distributiva (cuantitativa)	●			
estructural (cualitativa)	●	●		
dialéctica (participativa)	●	●	●	●

Tabla 22. Perspectiva metodológica dominante de los métodos de diseño participativo. Elaboración propia.

Obviamente cada uno de estos métodos es combinable con otros y es susceptible de verse enriquecido incorporando técnicas propias de otras perspectivas. Pero para trazar esta tabla hemos asignado a cada propuesta el enfoque que consideramos más asimilable a su naturaleza metodológica.

Con ese criterio, asignamos el enfoque dialéctico a los métodos de Livingston y Generación de Opciones, por ser los más netamente instalados en una estrategia basada en una conversación reflexiva entre técnicos y usuarios, en cuyo contexto se construyen tanto las preguntas como las respuestas.

El sistema de Soportes, en cambio, tiene su esencia en una concepción de vivienda que distingue entre los elementos fijos y los móviles, bajo el principio de inscribir las decisiones relativas al soporte en la esfera comunitaria y las relativas a los elementos móviles en la esfera individual. Pero no desarrolla específicamente procedimientos para concretar este principio. En ese sentido interpretamos que se trata de un método de vocación dialéctica pero de corte cualitativo, en tanto su aplicación podría darse bajo la interpretación personal del arquitecto en cuanto a la definición del soporte y las opciones de transformación. De hecho cabría pensar en su aplicación desde una perspectiva cuantitativa, como mera flexibilización de las soluciones tradicionales de alojamiento masivo.

Por su parte, el método de Alexander se basa en la observación de situaciones y relaciones para generar una suerte de gramática compositiva en la que se supone la preexistencia de todas las posibilidades, predeterminadas por el contexto cultural. Traza una ruta que requiere la identificación previa de los patrones y su posterior combinación en un ejercicio muy próximo a la antropología y la etnografía. Este rol sitúa al arquitecto en una posición de intérprete, admitiendo la incorporación del usuario a la toma de decisiones en un momento posterior, lo que nos remite a una perspectiva esencialmente cualitativa.

Según sitúen el acento metodológico en el objeto o en el sujeto

Vamos a ensayar ahora una aproximación que puede resultar más clarificadora que la anterior, ya que se refiere a que el método ponga el foco en el objeto o en el sujeto de la arquitectura. Hay métodos más próximos a la operativa proyectual y métodos más basados en técnicas dialécticas.

ACENTO METODOLÓGICO	Soportes	Patrones	Livingston	Opciones
en el objeto arquitectónico dispositivos de proyecto	●	●	●	●
en la relación con el sujeto dispositivos dialógicos	●	●	●	●

Tabla 23. Los métodos de diseño participativo según su acento metodológico. Elaboración propia.

Así, Soportes y Patrones constituyen métodos de diseño que se inscriben en el campo de la investigación proyectual. El sistema de Soportes se basa en exploraciones tipológicas sobre el concepto de vivienda flexible y el lenguaje de Patrones propone un determinado modo de proyectar. Ambos se valen, en definitiva, de lo que podríamos llamar *dispositivos de proyecto*. En ese sentido están poniendo la mirada o el acento metodológico y tecnológico en el **objeto arquitectónico**. Son por tanto enfoques participativos que llevan a los usuarios al terreno del proyecto, entendido como el terreno de la construcción de satisfactores, sin aportar herramientas participativas específicas para la definición previa y precisa de las necesidades.

Gustavo Romero y Rosendo Mesías se refieren a esta cuestión en los siguientes términos (2004:56):

Estos enfoques, si bien representan un avance sobre los paradigmas idealistas del Movimiento Moderno, al tiempo que proponen soluciones arquitectónicas más acordes a las necesidades de los grupos sociales a quienes se dirigen sus propuestas, no han sabido enfrentar los procesos complejos en los que se desenvuelve la construcción del hábitat, de tal suerte que la mayor parte de sus proyectos sigue fundándose en principios funcionalistas –o antropologistas, como es el caso de Alexander–. De alguna manera, se sigue reproduciendo la “ideología arquitectónica” en tanto que es el arquitecto especialista quien interpreta, desde su particular y distante punto de vista, la realidad, las demandas y los requerimientos de habitabilidad de otros.

En cambio, tanto el método Livingston como el de Weber y Pyatock se sitúan en una vía dialógica. Se sirven de dispositivos y técnicas de tipo reflexivo-implicativo y conversacional, poniendo su acento no en el objeto arquitectónico sino en la **relación con el sujeto**. Son enfoques en los que no es el usuario el que se desplaza al terreno del arquitecto, sino que es el técnico el que lo hace al terreno de las vivencias y aspiraciones de los habitantes, expresadas desde su lenguaje y sus prioridades, para construir una expresión genuina de la necesidad que después terminará dando forma al proyecto. Esta es una perspectiva capaz de poner en valor la potencialidad transformadora del proceso, más allá de la adecuación del producto.

Sobre esta reflexión nos referiremos a los primeros como **métodos proyectuales** y a los segundos como **métodos dialógicos**.

Desde este punto de vista, ambas orientaciones, las que fijan la mirada en el objeto-proyecto (proyectuales) y las que la fijan en el sujeto-habitante (dialógicos), pueden encontrar oportunidades de complementariedad. Por ejemplo, el desarrollo de opciones de Weber y Pyatock podría servir para desplegar el posible repertorio de soportes de un edificio colectivo.

Según enfatizan la participación en uno u otro tramo del proceso

Una consecuencia del criterio anterior, o, si se quiere, una profundización, surge de analizar los métodos según propicien una participación directa en la fase de diseño -en la definición de la necesidad y/o del satisfactor- o una participación diferida a la fase de uso y/o ejecución.

ÉNFASIS de la PARTICIPACIÓN		Soportes	Patrones	Livingston	Opciones
directa (en el diseño)	necesidad	●	●	●	●
destinatarios definidos	satisfactor	●	●	●	●
diferida (en el uso y/o ejecución)	destinatarios no definidos	●			

Tabla 24. Los métodos de diseño participativo según se presten a una participación directa o diferida. Elaboración propia.

Desde este ángulo, entendemos que el sistema de soportes, como ya se ha dicho, es el único que se prestaría a desplazar el margen de decisión a la etapa posterior al diseño y aun a la obra, luego supone una vía interesante para los casos en que los usuarios no estén definidos a priori.

Por otro lado, es interesante visualizar cómo, dentro del proceso de diseño, los métodos proyectuales acentúan la participación, como se dijo antes,

en la definición del satisfactor o las respuestas de diseño, sin establecer expresamente una mecánica para la construcción de la estrategia de necesidades. Mientras que los métodos dialécticos enfatizan todo el proceso de diseño.

Según sus campos de aplicación

Como último criterio de análisis, vamos a preguntarnos por los principales campos de aplicación de cada uno de los métodos según se presten a intervenciones de vivienda de nueva planta, de rehabilitación o de diseño urbano.

CAMPOS DE APLICACIÓN		Soportes	Patrones	Livingston	Opciones
nueva planta	vivienda unifamiliar	●	●	●	●
	vivienda colectiva	●	●	●	●
rehabilitación	vivienda unifamiliar	●		●	●
	vivienda colectiva	●		●	●
diseño urbano		●	●	●	●

Tabla 25. Los métodos de diseño participativo según se presten a unos u otros campos de aplicación. Elaboración propia.

En este sentido los Soportes de Habraken tienen su campo de aplicación más nítido en el diseño de la vivienda colectiva de nueva planta, si bien el posterior desarrollo del concepto de niveles y esferas contiene una visión sistémica cuyos principios serían aplicables a todas las escalas del hábitat. En actuaciones de rehabilitación su empleo se intuye más dificultoso pero cabe pensar en márgenes de aplicación, en función del alcance de las intervenciones. Y algo similar cabe decir del diseño urbano, donde el sistema se ha aplicado como instrumento de análisis (Habraken y Mignucci, 2009) y sería viable emplearlo como recurso de diseño en según qué casos.

Por su parte, estimamos que el Lenguaje de Patrones se revela como un método especialmente apto para las situaciones de nueva planta, ya sean casos de diseño arquitectónico o urbano, debido a su premisa de construir todo un lenguaje proyectual ex novo. Mientras en que los casos de rehabilitación entendemos que su empleo resulta menos indicado por sus previsibles dificultades de conjugación con una obra existente.

Respecto al método Livingston, su más clara vocación y su 'nicho ecológico' natural es la vivienda unifamiliar, ya sea en nueva planta o en rehabilitación. No obstante ha sido adaptado y utilizado en edificios colectivos por el propio Livingston. Y ha sido también interpretado y aplicado, si bien de forma menos 'canónica', en operaciones de escala urbana por la arquitecta Susana Matta en la provincia del Chaco, Argentina (Matta, 2010).

Por último, el método por Generación de Opciones se revela como el más dúctil para su aplicación a cualquier situación de diseño habitacional o urbano, dada su naturaleza generalista. De hecho puede emplearse para trabajar decisiones propias de otros momentos del proceso de producción y aun de otros campos disciplinares, ya que plantea básicamente un itinerario abstracto para la definición conjunta de prioridades y el despliegue de soluciones.

La confluencia de enfoques

Tras este ejercicio de análisis comparativo concluiremos tratando de realizar un ejercicio de síntesis. Para ello volveremos a recurrir a uno de los abordajes conceptuales expuestos: el que analiza los métodos de diseño participativo según su acento metodológico, resultando lo que hemos dado en llamar métodos **proyectuales**, que ponen el foco en el objeto-proyecto y métodos **dialógicos**, que ponen el foco en el sujeto en proceso. Obviamente esta no es más que una manera de señalar los atributos centrales de unas y otras propuestas; esto no significa que en ambos casos no haya una mirada global sobre el diseño, sino que cada uno de estos enfoques sitúa el énfasis metodológico en uno u otro eje. Conviene insistir en que hablamos de enfoque en términos de predominio, no de exclusividad, y todos los métodos estudiados constituyen avances disciplinares. En la medida en que este trabajo pretende contribuir a tender puentes entre la arquitectura y la intervención social participativa, lo que nos interesa señalar es cómo ambas perspectivas suponen fuentes metodológicas que han aportado recursos valiosos y susceptibles de combinarse en la práctica del diseño para una vivienda más adaptada a las necesidades de los usuarios. No obstante, debemos señalar que es el segundo tipo de aproximaciones a la participación en el diseño -aquí representado por dos propuestas pero obviamente mucho más amplio- es el que constituye, a nuestro entender, una concepción más genuina del diseño participativo ya que pone el acento en el proceso de construcción colectiva de conocimiento.



164] Distintos enfoques y recursos metodológicos.
Elaboración propia.

Dicho esto, la figura adjunta trata de ilustrar esquemáticamente dicha confluencia de recursos alrededor de nuestro campo de estudio. Trascendiendo los métodos concretos que hemos analizado, nos referimos aquí genéricamente a los enfoques dialéctico y proyectual como fuentes metodológicas proveedoras de insumos conceptuales e instrumentales para el diseño participativo.

En el caso del enfoque proyectual subrayamos los dispositivos de proyecto

generados en torno al concepto amplio de **vivienda flexible**. Serían ejemplos de este tipo de recursos las propuestas procedentes de la escuela de Habraken y sus derivaciones; las tipologías que concentran los elementos fijos de la vivienda en el núcleo o la periferia de la planta dejando el resto libre y fácilmente transformable; las soluciones a base de combinaciones modulares que admiten la progresividad de la vivienda; o las morfologías urbanas que, en operaciones de cierta escala, cuentan con la esfera comunitaria para completar el diseño de la vivienda e instalar algunas de sus funciones tradicionales u otras complementarias (Montaner, 2011).

En el caso del enfoque dialéctico remarcamos el aporte de dispositivos de tipo dialógico, mediante técnicas reflexivas e implicativas, en torno a la idea central del **diseño del proceso**. Desde ese lado contamos con recursos metodológicos y tecnológicos de la investigación social participada o bien adaptaciones o desarrollos propios de equipos de arquitectos como los métodos reseñados. A título ilustrativo de estos rasgos metodológicos, ampliamente descritos en apartados anteriores de este trabajo, podemos citar el trazado de rutas de participación, la introducción de grados de reflexividad en la elaboración de la estrategia de necesidades, o la toma progresiva de decisiones sobre ciclos sucesivos de construcción y devolución, que permite ir avanzando en forma de espiral incrementando la complejidad de la reflexión.

3.2 La secuencia metodológica del proceso de diseño participativo

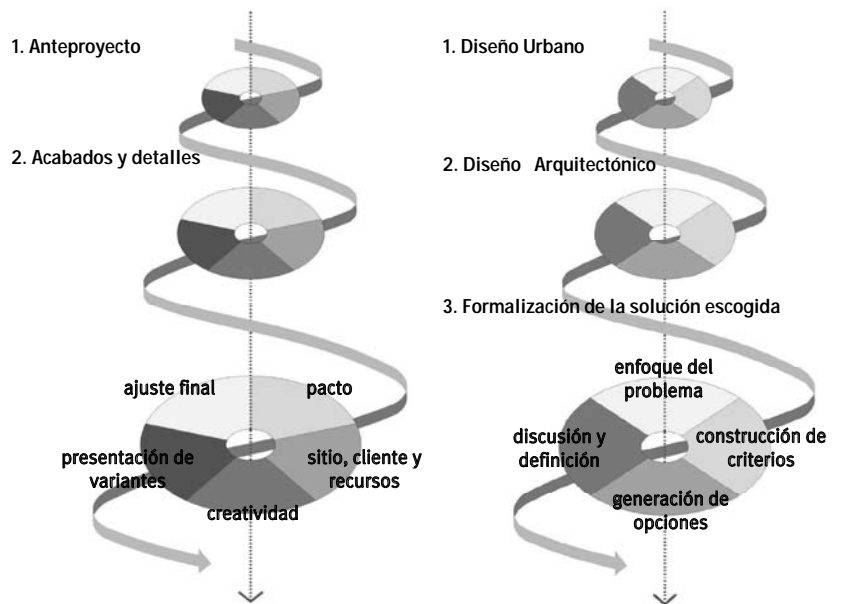
La espiral participativa

A partir de la complementariedad entre ambas perspectivas podemos ensayar combinaciones entre los aportes metodológicos de una y otra, en una exploración que quiere servir de base a la formulación del itinerario de diseño participativo, como ejercicio de construcción interdisciplinar y aportación conceptual de este trabajo.

En coherencia con la postura epistemológica de la investigación que venimos desarrollando, que sitúa el acento metodológico en el sujeto, el abordaje de tal ejercicio de síntesis tomará como punto de partida el enfoque que hemos llamado dialógico, vecino de las ciencias sociales como ámbito disciplinar propio del diseño de procesos. A partir de ahí, nos preguntaremos cómo pueden trenzarse las metodologías participativas con los aportes del enfoque proyectual. Una tarea que, a nuestro criterio, tiene hasta ahora sus aportes más significativos en el método por generación de opciones y, de forma especialmente lograda, en el método Livingston. En ese contexto es posible y deseable contar con las herramientas proyectuales participativas, incorporándolas como recursos al proceso dialéctico.

Para ello recurrimos a la imagen que ilustra las metodologías participativas como una espiral de ciclos de apertura y síntesis que se repiten varias veces en el proceso. Trataremos de explicitar cómo el diseño arquitectónico adopta la forma metodológica de la espiral participativa.

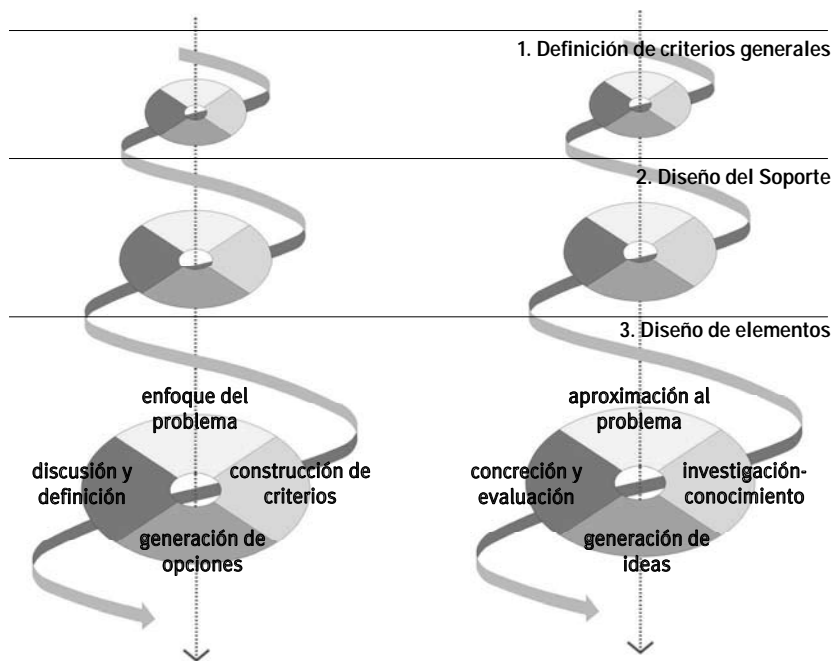
En la imagen adjunta representamos el recorrido de los ciclos de participación en el método de Livingston y el de Generación de Opciones. En ambos casos el avance de la espiral permite organizar las decisiones por escalas espaciales e ir descendiendo en la concreción del proyecto. No está de más insistir de nuevo en que se trata de procesos abiertos, en los que pueden darse saltos hacia atrás, y cuestionar una decisión previa a partir de un hallazgo en el siguiente ciclo.



165] Ciclos de diseño participativo en el método Livingston y en el método por Generación de Opciones. Elaboración propia a partir de ambos autores.

Se trataba en ambos casos, decíamos, de métodos que ponen el acento en el proceso de reflexión y decisión. Pero veamos cómo se puede expresar esta espiral en los métodos de base proyectual.

Por ejemplo, habíamos señalado cómo el sistema de Soportes asigna decisiones de proyecto a las esferas comunitaria e individual, pero las herramientas que emplea, así como el itinerario concreto para esa toma de decisiones, quedan implícitos. Si cubrimos esta carencia con las fases del diseño propuestas por Romero y Mesías, podemos explicitar un recorrido metodológico posible en el empleo del método, tal como trata de plasmarse en la figura de la derecha (página siguiente). Siguiendo las fases generales de aproximación, investigación, generación de ideas y concreción-evaluación podemos expresar un trayecto de varios ciclos que empezaría por la definición de criterios y prioridades de diseño, al que seguiría el ciclo de diseño del soporte y terminaría con el diseño en la escala individual.



166] Formulaciones de la secuencia metodológica del sistema de soportes, aplicando las fases de diseño de Romero y Mesías (derecha) y el método por generación de opciones (izquierda). Elaboración propia a partir de ambos autores.

Pero la secuencia de fases empleada, que es coincidente con otras formulaciones metodológicas, puede sustituirse por cualquiera de sus posibles versiones. Por ejemplo, la concepción sistémica del gradiente de escalas interrelacionadas de Habraken, junto al carácter generalista del método por Generación de Opciones, nos permitiría combinar ambos y formular la propuesta de la figura de la izquierda. De este modo, previa definición de los criterios y prioridades de los habitantes planteados en forma de variables o aspectos clave, podríamos enfocar el diseño del soporte como una combinatoria de dichas variables, generando una matriz de opciones que permitirían visualizar ventajas e inconvenientes de cada una. Y lo mismo cabe decir del diseño individual una vez definido el soporte.

Cada una de las fases dentro de cada ciclo se presta al empleo de las técnicas que le son propias. Pero hemos pasado por alto cómo abordar el ciclo anterior al diseño del soporte: la definición de criterios y aspectos clave, es decir, la fase de diagnóstico. Abordaremos esta cuestión en el siguiente apartado.

Niveles de profundización en el diagnóstico

De todos los métodos de diseño aquí estudiados, el que a nuestro criterio ofrece un desarrollo metodológico más solvente del abordaje de la etapa de diagnóstico es el método Livingston. Todos enuncian la necesidad de acometer esta fase, llámese de información, de investigación-conocimiento, o de construcción de criterios. Pero es el método del arquitecto argentino el único que plantea, en su caso para la vivienda unifamiliar, un procedimiento para pasar de la demanda manifiesta a la demanda latente, que entendemos debe ser el paso primordial del diagnóstico.

Las metodologías participativas habían señalado la importancia de esta cuestión y vimos cómo abordan esta fase de en dos etapas, diagnóstico inicial y profundización, cuyo propósito es identificar en primera instancia los temas sensibles, para, en un segundo momento, hacer aflorar los temas nodales o estratégicos. Esto se logra introduciendo un nuevo grado de reflexión sobre el primer diagnóstico, que solo nos arroja los problemas más *sentidos*, los que pueden ser más acuciantes en ese momento, que incluso vienen *envueltos* dentro de propuestas de solución (tal como el Proyecto del Cliente del que habla Livingston). Es nuestro deber aprender a desenvolverlos y desenterrar los temas nodales, que son los que deben constituir la base de la Estrategia de Necesidades que dará pie a las decisiones de diseño⁶¹. Para eso podemos valernos de técnicas reflexivas –mencionadas en el marco metodológico–, que nos permiten introducir niveles de profundización en el diagnóstico para organizar y cualificar los temas sensibles y detectar las relaciones que se dan entre ellos.

Ello dará como resultado una configuración estratégica de los que se consideran los aspectos clave del diseño. Y sobre esa base estaremos en condiciones de abordar la fase de diseño. Tomando entonces como base las etapas genéricas del diseño participativo, vamos a añadir esta matización en la fase de diagnóstico.

De ello resulta el siguiente esquema de las etapas del diseño participativo:

1. Aproximación al problema
2. Investigación-conocimiento
 - Diagnóstico inicial: temas sensibles
 - Profundización: temas nodales
3. Generación de ideas de diseño
4. Concreción y evaluación

⁶¹ Esta fase de construcción de la necesidad, equivalente a la definición del programa de un edificio, cuenta con todo un territorio laboral y su correspondiente literatura profesional en los EEUU, según relata Henry Sanoff (2006), donde existen empresas que ofrecen servicios de programación a arquitectos y clientes, o bien divisiones dentro de los grandes estudios dedicadas a tal fin. Se trata, claro está, no de proyectos de vivienda sino de las expresiones más amplias del problema, en grandes edificios destinados a alojar instalaciones industriales o empresariales que requieren todo un estudio de requerimientos funcionales, necesidades de espacio, relaciones entre departamentos, optimización de circulaciones, etc.

El ciclo de diseño participativo

Uno de los propósitos que nos trazamos en el apartado relativo al diseño era explicitar los pasos del proceso creador bajo la hipótesis de que ello nos permitiría convertirlo en un proceso participado. Vimos que el diseño arquitectónico es una respuesta creativa, sintética y unitaria a una situación compleja trabada de requerimientos de distinto orden: espacial, funcional, económico, cultural, estético, etc. que debe integrar a su vez diversos sistemas interrelacionados (estructural, funcional, metabólico, formal, etc.). También vimos cómo el proceso del proyecto es susceptible de organizarse de forma metódica, lo cual permite explicitarlo y decodificarlo. Comprobaremos ahora cómo los pasos propuestos por los distintos autores que estamos citando son asimilables, a grandes rasgos, a las etapas del proceso creador que vimos antes, así como a las fases metodológicas de la investigación participada, lo que viene a demostrar la hipótesis de que es viable trazar un itinerario de diseño participable.

Pero antes vamos a introducir una nueva formulación, cuya autora es la arquitecta del IIDVi M^a Bernabela Pelli. Entendemos que Pelli realiza una buena síntesis de los pasos del diseño participativo sin referirse a métodos o técnicas en particular, lo que le da un carácter generalista valioso como esquema conceptual. Al mismo tiempo, como síntesis resulta más detallada que la empleada por Romero y Mesías e incluye una relación de productos de cada etapa que resulta esclarecedora.

Nos interesa recoger su propuesta, además, porque volveremos a emplearla en el siguiente apartado en relación a los procesos de condición multiactoral. Pero antes nos parece sugerente ubicarla, junto al resto de aproximaciones, en la siguiente tabla comparativa, que nos permite cotejar sus similitudes metodológicas. Encontramos una coincidencia esencial no solo de las propuestas de diseño participativo entre sí, sino también con la propuesta de C. G. Lobo y con las fases que utilizaban Rosa, Hernández y Saavedra (2008) para describir las metodologías participativas. A partir de esta convergencia, porponemos una síntesis de los momentos

Momentos	Productos
1. Tareas previas	Criterios de diseño
2. Definición de necesidades y prioridades, condicionantes y recursos disponibles	
3. Diseño primeras propuestas	Alternativas de diseño
4. Alternativas posibles	
5. Revisión de alternativas i y ii	Diseño definitivo
6. Aprobación diseño definitivo	
7. Documentación técnica	Documentación para ser aprobada

Tabla 26. Momentos y productos del proceso de diseño participativo. Bela Pelli (2006).

Tabla 27. Paralelismo entre las fases de distintas propuestas metodológicas participativas. Elaboración propia a partir de Livingston (2004), Weber y Pyatock (cit. en Romero y Mesías, 2004), Bela Pelli (2006), Romero y Mesías (2004), Rosa, Hernández y Saavedra (2008).

	Rodolfo Livingston	H. Weber y M. Pyatok	Carlos González Lobo	Bela Pelli	Romero et al	Fases IAP	MOMENTOS METODOLÓGICOS DEL DISEÑO PARTICIPATIVO
Pacto		Enfoque del problema	Demanda y encargo. Acuerdo inicial	Tareas previas	Aproximación al problema	Pre-investigación	01. APROXIMACIÓN
Información del sitio, el cliente y los recursos		Identificación de aspectos clave e interrelaciones	Asunción de los propósitos del usuario. Diálogo y construcción conjunta del Programa (formulación verbal)	Definición de necesidades y prioridades, condicionantes y recursos disponibles	Investigación-conocimiento	Diagnóstico	01. DIAGNÓSTICO
		Construcción de criterios				Profundización	02. PROFUNDIZACIÓN
Creatividad y desarrollo de variantes: creación de campo/ fuegos artificiales/ sensatez		Definición de combinaciones	Enfoque Imagen (formulación gráfica)	Diseño primeras propuestas	Generación de ideas de diseño	Propuestas	03. ESTUDIO DE OPCIONES
		Generación de opciones		Alternativas posibles			
Presentación de variantes		Presentación de opciones y discusión colectiva	Comprobación Anteproyecto en ciernes	Revisión de alternativas	Concreción y evaluación	Post-investigación	04. RESOLUCIÓN Y AJUSTES
Ajuste final		Escoger opción de diseño	Anteproyecto definitivo	Aprobación diseño definitivo			
Manual de instrucciones		Cierre del ciclo	Proyecto	Documentación técnica			

metodológicos del diseño participativo: 01. Aproximación / 01. Diagnóstico / 02. Profundización / 03. Estudio de opciones / 04. Resolución y ajustes.

Esto nos permite ensayar, a partir de la interpretación y síntesis de varios autores y fuentes, la matriz de la siguiente página, que trata de ofrecer una secuencia de los pasos del diseño participativo entendido desde el enfoque dialógico, pormenorizando el sentido, los sujetos, las técnicas, los espacios y los productos de cada fase.

Nos puede servir como guía orientativa para planificar la estrategia de un proceso de diseño y ofrece un marco general que nos permite salir de un posible encasillamiento en métodos de diseño concretos, para emplear, adaptar o combinar, en una perspectiva más amplia, el uso de los recursos metodológicos y técnicos que se consideren más adecuados en cada caso.

La secuencia metodológica del proceso de diseño

Desde esta perspectiva, si quisiéramos esbozar una definición, podríamos afirmar que el diseño participativo consiste en la orientación organizada de una serie de momentos que propician la construcción de acuerdos progresivos en ciclos de reflexión-sistematización, avanzando en un proceso que permite la elaboración conjunta tanto de la necesidad (criterios de proyecto y estrategia de la vivienda) como de un repertorio de posibles satisfactores (catálogo de opciones) hasta llegar a la solución final.

Tabla 28. Matriz a o guía orientativa para planificar el proceso de diseño participativo. Síntesis a partir de varias fuentes metodológicas: Rosa, Saavedra y Hernández; Bela Pelli, IIDVi; Romero y Mesías; Livingston; Weber y Pyatock

MOMENTOS METODOLÓGICOS DEL DISEÑO PARTICIPATIVO	Intencionalidad		Sujetos	Técnicas	Espacios	Productos
	PARA QUÉ		CON QUIÉN	CÓMO	DÓNDE	QUÉ
00: APROXIMACIÓN	Definir acuerdo inicial, enfoque y objeto de diseño	Aproximación al problema. Establecer sus límites: dimensiones y disciplinas involucradas. Identificación de actores. Enfoque y planificación. Pacto inicial				Objeto inicial de diseño. Primeras demandas y síntomas Plan de trabajo. PRIMER ACUERDO
01: DIAGNÓSTICO	Identificar temas sensibles Aproximación a los aspectos considerados relevantes del objeto de diseño	Análisis de necesidades y prioridades, condicionantes y recursos disponibles. Conocer intereses multiactorales				Campo de temas sensibles y criterios iniciales de diseño Relación de necesidades básicas de la acción habitacional según los distintos actores
02: PROFUNDIZACIÓN	Identificar temas nodales, relaciones y prioridades Pasar de la demanda manifiesta a la necesidad latente	Construcción o síntesis de criterios de diseño Compatibilizar intereses multiactorales				Configuración estratégica de criterios de diseño, priorizados y consensuados PROGRAMA DE NECESIDADES
03: ESTUDIO DE OPCIONES	Creatividad y desarrollo de variantes	Tanteo de bosquejos iniciales / comprobación Generación de alternativas de diseño				REPERTORIO DE ALTERNATIVAS DE DISEÑO
04: RESOLUCIÓN Y AJUSTES	Definir la solución final	Evaluación de alternativas: confrontación con el Programa de necesidades. Aprobación de diseño definitivo				Opción escogida y ajustes para el diseño definitivo ANTEPROYECTO

La creatividad y el rol del arquitecto

El diseño participativo exige, como diría Víctor Pelli, tanto diseñar como gestionar el proceso del proyecto. Pero no sólo como una mera decodificación que lo haga accesible y apropiable, ya que esto situaría al arquitecto en una posición neutral que anularía su participación. Compartimos la idea de defender una "arquitectura inversa", partidaria de una apertura tecnológica, pero coincidimos con Romero y Mesías (2004:58) cuando afirman que "El diseño basado solamente en los valores sostenidos por el cliente está tan lejos de constituir un servicio a los usuarios como el diseño que se basa solamente en la experiencia profesional". Asumir un rol facilitador, mediador y catalizador no implica renunciar a poner en juego toda la carga formativa de los arquitectos:

No se trata solo de responder a las demandas de usos ya preestablecidas sino también de proponer formas de habitar (...). Nuestra tarea es reconocer y ampliar el campo de lo necesario, de lo anhelado y lo deseado. Roberto Doberti (Del Castillo y Berio, 2010:155)

Estimamos conveniente dejar clara esta postura, frente a la existencia de prejuicios formados a partir de una noción distorsionada de la participación que anula el conocimiento experto. A la hora de enfrentar problemas de diseño, el arquitecto cuenta con un entrenamiento y una cultura que exigen ser volcados, precisamente, en el marco de un proceso en el cual resulten lo más útiles posible para los habitantes.

Dicho esto existen, por otra parte, distintas formas de creatividad. El pensamiento analógico no es patrimonio del arquitecto ni la creación individual es la única forma de creatividad. En un proceso colectivo se activan dimensiones creativas de mayor alcance que la suma de las creatividades individuales. Lo que propicia un proceso de diseño participativo es generar ese tipo de contextos, en los que tanto las capacidades del arquitecto como las del resto de actores intervinientes puedan verse multiplicadas.

3.3 El diseño participativo en procesos intersectoriales

El diseño como proceso multiactoral

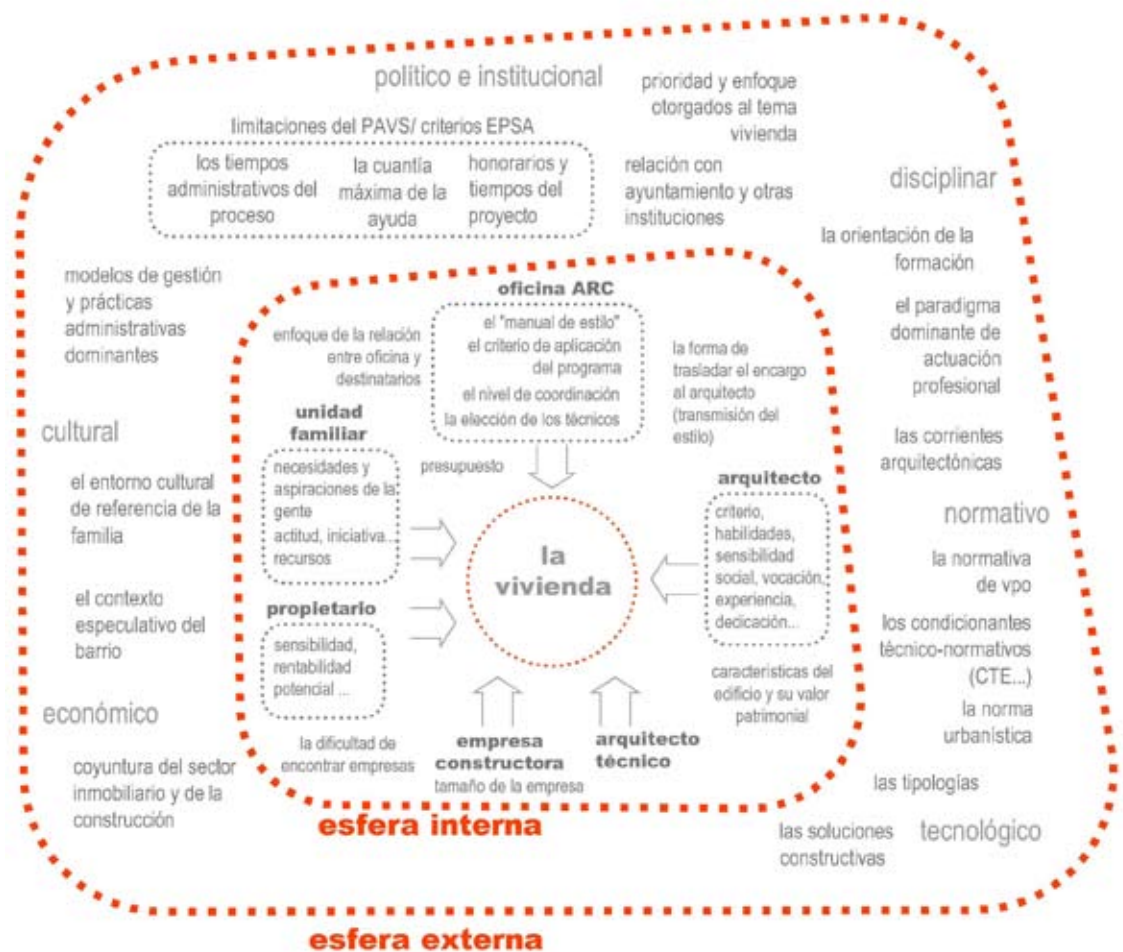
Hasta ahora nos hemos referido al diseño participativo desde el punto de vista del proceso metodológico entre el arquitecto y los destinatarios del proyecto. Pero conviene resituarlo en el contexto del juego de distintos actores que pueden participar en el proceso, sus relaciones y distintos modos y alcances de participación. Este sistema de actores y relaciones constituye una parte del marco de reglas de juego y será distinto en cada caso, un factor que conviene tener claro en tanto condicionará el sentido, el alcance y la finalidad del diseño participativo.

Conviene en este sentido recordar que el diseño supone una fase más dentro del proceso de producción o gestión habitacional. Por lo tanto está sujeto a todo un contexto general que es preciso conocer. De lo contrario, como decíamos en el marco teórico de este trabajo, estaríamos incurriendo en la simplificación de separar al objeto de su entorno, cuando dichas relaciones forman parte de su naturaleza misma en tanto objeto.

Puede servir como ejemplo e ilustración de dicho entorno el gráfico adjunto, elaborado para la revisión del programa de actuación del área de rehabilitación del Albaicín (EPSA, 2007), que trata de reflejar los condicionantes de las actuaciones de rehabilitación. Existe toda una serie de factores en una esfera externa de orden general, tales como el contexto tecnológico, el normativo, el disciplinar, el político-institucional, el cultural o el económico, que están en interacción e influyen a su vez, en los distintos actores que forman parte del proceso. En este caso se consideraban los siguientes: la oficina institucional del ARC (Área de Rehabilitación Concertada), la unidad familiar, el propietario de la vivienda (en muchos casos se trataba de régimen de alquiler), la empresa constructora, el arquitecto técnico y el arquitecto. Dentro de la oficina existen además diferentes áreas o cometidos, lo que hace que existan distintos intereses que a veces entran en conflicto.

No vamos a extendernos en este ejemplo, tarea que corresponde al estudio de casos, pero nos sirve para dar cuenta de que, en un caso de diseño participativo, lo primero que hay que tener en cuenta es este contexto y qué actores, con sus intereses y su cuota de participación, hay que integrar en el proceso de diseño.

167] Condicionantes de las actuaciones de rehabilitación.
Fuente: Elaboración propia a partir de Pelli (2005) para EPSA (2007)



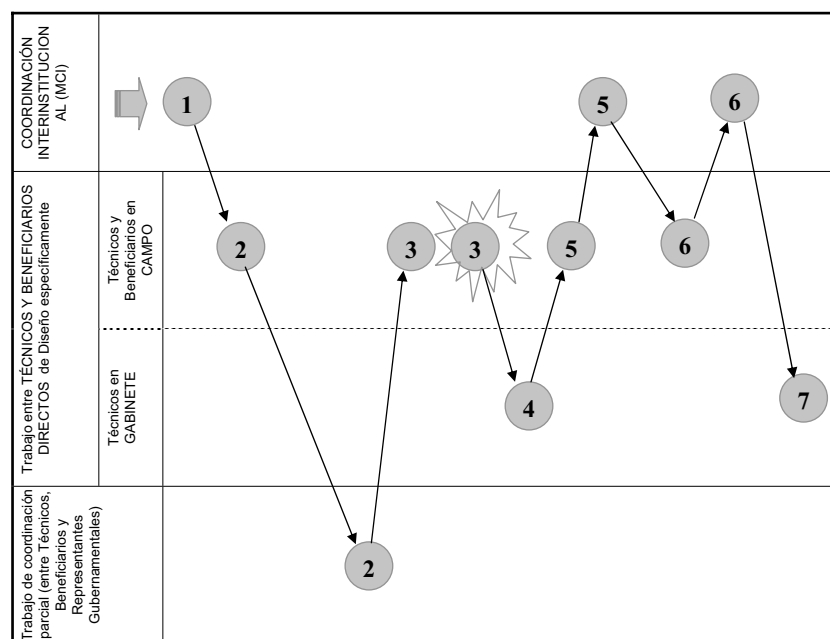
En ese sentido conviene recuperar la clasificación de formas de producción de vivienda; pública, privada y social, para tener claro en qué paradigma nos ubicamos, qué actores están presentes en el proceso y qué rol están desempeñando. A modo de ejemplo, adjuntamos algunos de los mapas que elaboramos en el primer capítulo, como instrumento que nos puede ser útil en esa tarea de identificación de actores.

Conviene tener presente que el arquitecto está presente en los procesos de diseño con una filiación al actor que lo requiere para encargarle el trabajo. Esto condiciona su posición en el mapa y su rol de cara al resto de actores, si bien ello no debe neutralizar su criterio técnico. Este asunto requeriría un abordaje en mayor profundidad que excede el propósito de esta alusión, pero queremos dejar patente su relevancia.

También es importante señalar que es más preciso hablar no ya del arquitecto sino en general de los técnicos, ya que hay situaciones de diseño sencillas de las que pueda hacerse cargo un arquitecto con sensibilidad; las hay más complejas que requieren una formación específica en metodologías participativas; y hay situaciones de mayor complejidad que requieren a un equipo pluridisciplinar con expertos metodológicos. En un proceso de diseño participativo pueden incidir incluso los intereses varios equipos, como en el caso de programas integrales, intereses que habrá que conciliar.

Una vez identificados los actores y analizados su papel y sus intereses, estaremos en condiciones de diseñar el proceso, a lo largo del cual habrá distintas instancias y espacios de trabajo, que en los momentos de apertura serán compartidas y en los momentos de síntesis serán trabajos de gabinete del equipo técnico.

Para proceder al diseño del proceso será necesario introducir un nuevo nivel de complejidad en la secuencia metodológica antes desarrollada.



168] Momentos y actores intervinientes en el diseño participativo. Bela Pelli (2003)

Momentos

1. Tareas previas
2. Definición de necesidades y prioridades, condicionantes y recursos disponibles
3. Diseño primeras propuestas
4. Alternativas posibles
5. Revisión de alternativas i y ii
6. Aprobación diseño definitivo
7. Documentación técnica

Con ayuda de instrumentos como la matriz de planificación antes ofrecida u otros similares, podremos preguntarnos por los actores, espacios y técnicas que se utilizarán en cada momento. Vamos a ver, finalmente un par de ejemplos de diseño de procesos.

El primero de ellos es una elaboración de Bela Pelli (2003), docente e investigadora del IIDVi, que, a partir de un estudio de casos de diseño participativo en intervenciones de consolidación y mejora de barrios deficientes en distintos emplazamientos latinoamericanos, plantea un itinerario deseable, aunque flexible, de instancias de trabajo multiactoral.

Pelli organiza en este instrumento los siete pasos de su secuencia de diseño participativo (referida en el apartado anterior) distinguiendo entre los siguientes momentos de trabajo: instancias de coordinación institucional; trabajo entre técnicos y beneficiarios directos, subdividido en momentos de trabajo compartido en campo y momento de trabajo en gabinete; y finalmente trabajos de coordinación parcial con representantes de la institución.

Como segundo ejemplo citaremos la propuesta metodológica que elaboró el equipo Surco Arquitectura (2006a; 2006b) para la imbricación del trabajo de distintos equipos en los procesos de rehabilitación de los bloques de la barriada Martínez Montañés, en el Polígono Sur sevillano. El diseño de la secuencia metodológica de las fases de proyecto y obra expresaba en distintas columnas los actores intervinientes y los momentos de intervención de cada uno de ellos, al efecto de visualizar las necesidades de coordinación. Los pasos del proceso de rehabilitación estaban asimismo apoyados en una ruta metodológica diseñada a partir de la confluencia de la experiencia del equipo y la introducción de criterios de diseño participativo.



169] Momentos y actores intervinientes en el diseño participativo para la barriada M. Montañés. Elaboración propia para Surco (2006b)

Ambos ejemplos ilustran sobre la necesidad de emplear instrumentos capaces de plasmar las instancias de trabajo entre actores en relación a los momentos del diseño participativo cuando este se ubica en procesos intersectoriales.

El proyecto como tramo común de un triple engranaje

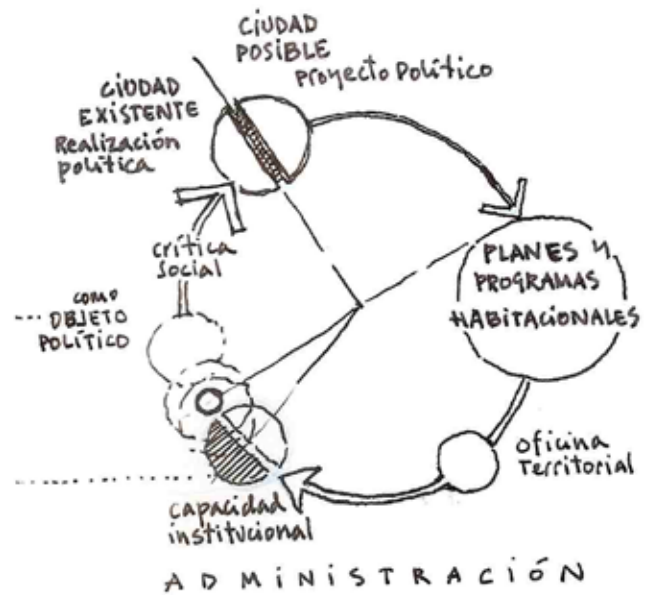
Haremos ahora una nueva alusión al trabajo teórico de Carlos G. Lobo, anteriormente reseñado, para situar en sus claves conceptuales la reflexión que ahora transitamos, relativa al papel y la inserción del diseño en procesos multiactorales. En los casos en que el proyecto forma parte de la aplicación de programas públicos de vivienda, es conveniente preguntarse por las modificaciones que experimenta el doble circuito descrito por G. Lobo, en la medida en que aparece un actor de peso, el Estado, que asume una importante carga de protagonismo en el proceso y vincula el objeto del proyecto a un marco de objetivos políticos más amplios, como pueda ser la revitalización social y urbana de el barrio en que se inserta.

A partir de esa premisa, formulamos la idea de que el doble circuito formado por usuario y arquitecto se transforma ahora en triple, con la aparición del *circuito del Estado*. Desde esa hipótesis nos atreveremos a ampliar la propuesta de Carlos G. Lobo, bosquejando en qué consiste dicho circuito y cómo se entrelaza con los anteriores. Pensaremos, como actor estatal, en una oficina de rehabilitación barrial que concede una subvención a una actuación privada.

De entrada, cabe reconocer que, si en los casos de usuario y arquitecto los puntos de origen y llegada eran respectivamente necesidad-satisfacción e ideal-obra, en la trayectoria de la Administración estos serían ciudad posible (proyecto político)- ciudad existente (realización política). El desfase entre ambas es el factor de movilización para la transformación política.

El proyecto político encontró su legitimación en la elaboración de un programa que recibió el apoyo popular y, con él, la responsabilidad de gobierno y la representación para el ejercicio de la función pública. De dicho programa y dicha responsabilidad se derivan el diseño político de los *programas habitacionales* y su ejecución, que en nuestra hipótesis incluye la creación de una Oficina de rehabilitación en el barrio. Y en dicha oficina se instala una **capacidad de acción institucional**, técnica, de gestión y financiera. Esa capacidad de acción institucional es, en nuestro caso, el punto de encuentro con la demanda del usuario (previo a la entrada en escena del arquitecto) que da inicio al circuito interno de la aplicación del programa (que incluye, entre otras acciones, el proyecto). Desde ese momento, el 'proyecto' sale del circuito exclusivo del usuario para entrar en la trayectoria de la acción estatal, que en algún momento vinculará al circuito del arquitecto, y una vez aplicado el programa habitacional, la casa-objeto resultante tendrá un triple carácter: para el usuario, el de **objeto arquitectónico satisfactorio**, para el arquitecto, el de **obra arquitectónica trascendente** (G. Lobo, 2007), y nosotros sumamos la lectura del actor institucional en la rehabilitación urbana, la de **objeto político transformador**.

Es un objeto político transformador en tanto la vivienda rehabilitada es una acción pública para la mejora de la situación particular de sus



170] Esbozo del circuito del Estado. Interpretación a partir de G. Lobo, 2007.

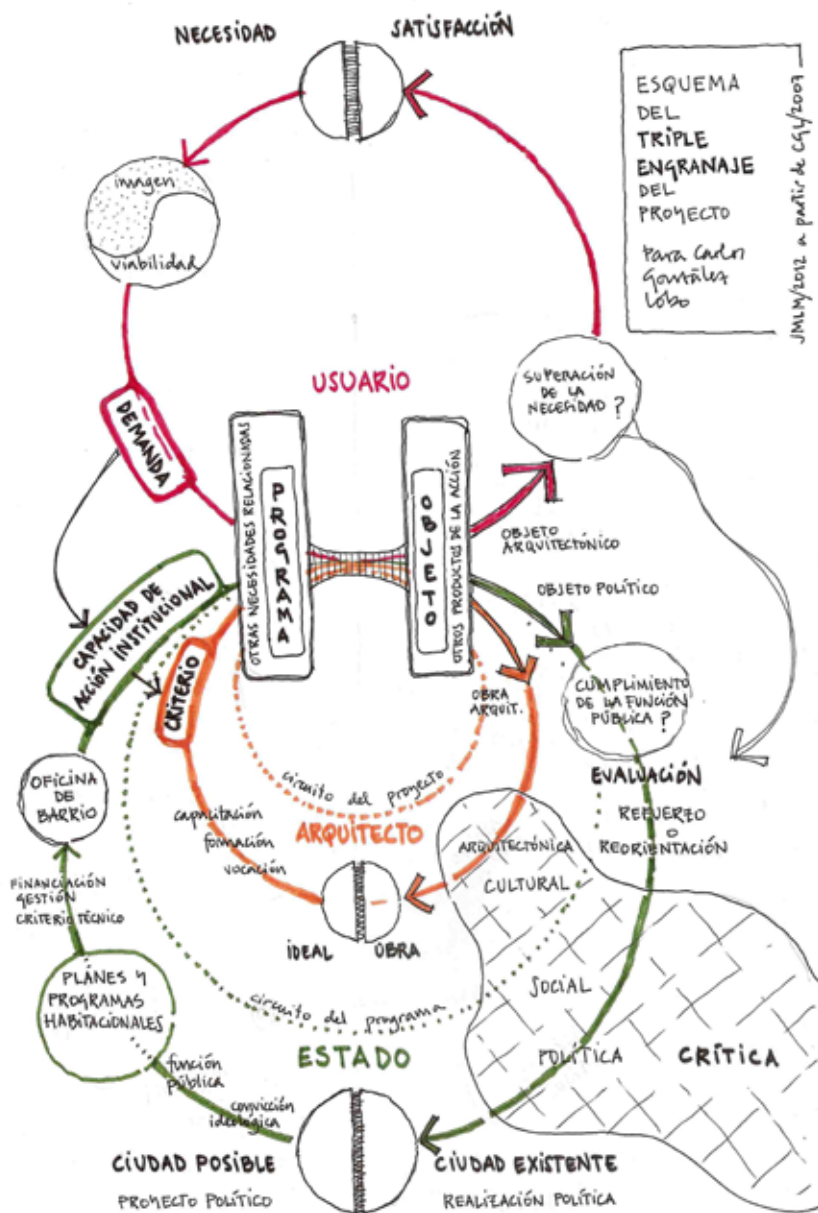
residentes, pero también una contribución a la revitalización del barrio, en el que se ha facilitado la permanencia de estos, que a su vez aportan al barrio intensidad y diversidad social, cultural, económica, etc., y es una aportación a la ciudad en términos de justicia social, redistribución económica y recuperación patrimonial, en algunos casos, por qué no, con una arquitectura culturalmente significativa.

El circuito institucional continúa con la evaluación de la actuación, que, en tanto haya contribuido al logro de los objetivos del proyecto político, con la prioridad de dar una respuesta habitacional satisfactoria a los usuarios, vendrá a reforzar la experiencia y la acción institucional o a reorientarla. Una acción que, al igual que sucedía también con la obra arquitectónica del arquitecto sometida a la crítica de su entorno cultural, queda aquí sometida, en su totalidad, a la crítica de su entorno social y político (incluida la crítica cultural). Y el conjunto, a lo largo del tiempo, de los distintos engranajes, irá conformando históricamente una política habitacional.

Por último, el tramo común del triple engranaje comienza con la definición del programa de necesidades entre la oficina y el usuario, su encaje y adaptación a un programa habitacional y un primer acuerdo de intervención. Dicho programa puede incluir, además de la rehabilitación física, la regulación jurídica y el seguimiento social, cuyos resultados vendrán a sumarse al objeto físico final como producto total de la actuación. Pero en su vertiente de mejora habitacional arquitectónica, especifiquemos que los primeros ciclos o momentos del proceso de diseño, el de *aproximación* y aun la primera parte del *diagnóstico*, se dan entre usuario y técnicos de la oficina, y el arquitecto proyectista no se incorpora hasta lo que nosotros hemos llamado momento de *profundización*.

Esto marca una diferencia importante con la relación tradicional arquitecto-cliente y explica que la forma en que se da el traslado del proceso de la

oficina al proyectista sea un momento relevante, como veremos en el estudio de casos. Por otro lado, desde este esquema del triple engranaje también cabe entender las alteraciones que experimenta la 'maquinaria' en los casos en que la demanda de los usuarios no está articulada y es la iniciativa institucional la que la pone en marcha, como sucede en las situaciones más graves de exclusión social. Aquí el circuito del usuario a veces no existe, bien por interés en perpetuar una situación que favorece a sus intereses, bien porque los años de marginación han desactivado la esperanza y por tanto el deseo de mejora. En estos casos es la acción institucional la que debe inducir, a contracorriente, su aparición y puesta en funcionamiento, aspirando a invertir la dinámica y generar un círculo virtuoso de transformación.



171] Esquema del triple engranaje. Interpretación y elaboración a partir de C. González Lobo, 2007

El diseño participativo como satisfactor sinérgico

Finalmente, quisiéramos plantear una última idea que nos parece adecuada para cerrar este bloque del trabajo, en tanto, en coherencia con nuestro marco teórico, recupera la vinculación de nuestro tema de estudio con la 'envolvente' de los procesos en que tiene lugar. Se trata de la consideración del diseño participativo desde un enfoque sinérgico en un contexto de necesidades que trasciende el problema de diseño. Esta mirada, que supone un *zoom* de retorno al plano general desde el que abrimos la investigación, revela la oportunidad de concebir el diseño participativo como un vector que, en su convergencia con otros, puede contribuir a movilizar objetivos más amplios de transformación social. Centraremos esta perspectiva en los dos ámbitos de prioridad que la Carta de Leipzig sitúa en la agenda de los retos urbanos: la construcción de estrategias de sostenibilidad urbana y la intervención integral en ámbitos urbanos degradados, si bien ambos se encuentran fuertemente interrelacionados.

En la construcción de estrategias de sostenibilidad

El primero de los ámbitos que queremos señalar toma como eje el avance urgente hacia un horizonte de sostenibilidad urbana. Tanto en la versión de las Metrópolis del Norte, la cara explotadora de la moneda (nunca mejor dicho), como en la versión de las Megalópolis del Sur, la cara explotada (Alguacil, 2000: 4), vivimos en un escenario mundial de creciente protagonismo de lo urbano. En este contexto urge construir ámbitos de decisión de escala local que tiendan a recuperar el control sobre los territorios, las ciudades y las barriadas por parte de habitantes e instituciones públicas. La construcción de estrategias sólidas de sostenibilidad sólo se dará en esos términos de inclusión política, entendida en sentido amplio. En ese sentido, las decisiones que se haya de tomar sobre la configuración física y espacial de nuestro hábitat –con todas las dimensiones que ello comporta: culturales, económicas, etc.- deben tender a darse en esquemas de implicación, participación y responsabilidad ciudadana. Como ya hemos apuntado en otros momentos del trabajo, las estrategias de sostenibilidad ambiental y económica de nuestras ciudades, como por ejemplo las estrategias de intervención en barriadas obsoletas, solo pueden ser causa y efecto de una estrategia paralela de sostenibilidad social. Y la introducción de criterios de participación como eje transversal de la gestión del hábitat nos conduce, en última instancia, al terreno del diseño participativo.



172] Propuesta de Ecobarrio en Trinitat Nova. Gea 21. Fuente: Verdaguer (2005)

En la superación de situaciones de exclusión social

Esta es, ciertamente, una idea que ya ha sido planteada en otros momentos de este trabajo, particularmente a través de la voz de Víctor Pelli, cuando propone pensar no solo en el acceso al objeto-vivienda como un factor de reducción de la pobreza, sino también en el proceso como un elemento activo (López y Cambil, 2005).

Situados en esa perspectiva, desde el equipo Surco Arquitectura planteamos el eje de nuestra propuesta metodológica en enfocar “La rehabilitación arquitectónica al servicio de la transformación del barrio” (Surco Arquitectura, 2006a). En este sentido, la propuesta se apoyaba en la vocación de reforzar la capacidad autogestionaria de las redes del barrio:

*la rehabilitación de las viviendas puede suponer una oportunidad de contribuir a ese refuerzo si somos capaces de plantearla no solo desde el diseño de objetos sino también desde el diseño de procesos, que **refuercen los hábitos de participación, asunción de responsabilidad y convivencia ciudadana.** (id.)*

Desde ese ánimo, propusimos una ruta metodológica que, adaptando elementos del método Livingston, planteaba un escenario en que el proceso de rehabilitación suponía un itinerario compartido de toma de decisiones y asunción de responsabilidades entre la administración, el equipo técnico y los vecinos de cada bloque. La propuesta consistía en

introducir la participación ciudadana y el acompañamiento social como un eje transversal de todo el proceso de rehabilitación (proyecto y obra) en el que los vecinos tengan un margen de decisión y de ese modo se contribuya a la adquisición paulatina de responsabilidad en la transformación del barrio. (id.)

Resulta especialmente oportuno concluir este capítulo con una nueva referencia a las palabras de **Víctor Pelli**, uno de los pilares centrales de nuestro marco teórico, que en la cita adjunta describe con lucidez el papel de la participación en el diseño cuando éste se inserta en cuadros de problemas multidimensionales (López y Cambil, 2005):

Ese hombre, sobre todo el beneficiario, entra en la práctica de hacerse cargo del problema, de tomar decisiones, de hacerse responsable, de discutir... en paridad de condiciones con personas que en el esquema convencional de la sociedad están por encima de él y no admiten otro tipo de soluciones que no sean las propias. Eso es lo que, en frases hechas, se entiende como “construcción de ciudadanía”. Y la construcción de ciudadanía es un factor muy importante para la reducción de la pobreza, a través del proceso de materialización de la solución habitacional, que, en general- al menos en la cultura occidental- suele ser un acontecimiento muy grande, el hacerse de una casa, hacerse de una vivienda. No es un acontecimiento de todos los días. Generalmente marca un antes y un después en la vida de una familia. Entonces, que ese acontecimiento se produzca dentro de un esquema de fuerte participación es una práctica importante de adquisición de ciudadanía.

173] Rediseño urbano del barrio Cacique Pelayo en Fontana, Chaco, Argentina. IIDVI- ICoHa (2000)



4. Ámbitos de aplicabilidad

Cerraremos este tramo de la investigación planteando una reflexión sobre los posibles ámbitos de aplicabilidad del diseño participativo en nuestro entorno social e institucional, señalando y haciendo especial incidencia en nuestro campo de interés: la rehabilitación residencial. De este modo pretendemos dar pie a una posible prolongación de este trabajo mediante la selección y estudio de casos, cuyo análisis estaremos en condiciones de abordar desde el marco teórico y metodológico aquí desarrollados.

A continuación vamos a esbozar la identificación de algunos de esos campos y posibilidades de aplicación cruzando en una matriz las formas de producción –privada, pública y social- con las áreas centrales de la actividad profesional desde el punto de vista del diseño –la vivienda de nueva planta, la rehabilitación y el diseño en la esfera pública de equipamientos o espacios públicos.

	Producción privada	Producción pública	Producción social
Vivienda de nueva planta			
Espacio público y equipamientos			
Rehabilitación residencial			

Tabla 29. Combinación de criterios para analizar los campos de aplicación del diseño participativo. Elaboración propia.

No pretendemos con ello desarrollar un estado de la cuestión, tarea que correspondería abordar en el contexto de una investigación que hiciera un desarrollo específico de alguno de esos campos. Tan sólo nos limitaremos a enunciar a título ilustrativo, en un rápido recorrido, varios ejemplos de aplicación de criterios de diseño participativo, algunos de los cuales son proyectos realizados y otros un mero señalamiento de ámbitos donde observamos la oportunidad y pertinencia de su aplicación.

4.1 En la producción privada

En el caso de la vivienda de nueva planta de Producción Privada, ya se ha hecho referencia a las posibilidades que abre, incluso para los casos en que se desconoce a los destinatarios finales, el sistema de Soportes y sus derivaciones así como otras concepciones de proyecto basadas en la vivienda flexible. Un ejemplo reciente se encuentra en Osaka, el conjunto NEXT21- Gas Experimental Housing (1994), que viene a ser una aplicación del sistema de Habraken promovida con carácter experimental. Los soportes fueron diseñados por el arquitecto Yositika Utida y las viviendas por otros trece arquitectos, en ambos casos junto a los futuros residentes. Además las viviendas van cambiando de usuarios cada cinco años y se van adaptando a las nuevas situaciones.

Encontramos un caso más cercano y de una escala más modesta, pero no menos significativo de la aplicabilidad de este concepto de vivienda inacabada (antes al contrario), en la experiencia del estudio sevillano La Panadería en el proyecto Casa Más o Menos, una idea cuya primera realización fue un edificio de ocho apartamentos en Alcalá de Guadaíra en el que hacen partícipe al usuario del diseño y la finalización de la vivienda.

En el campo del espacio público y los equipamientos, también cabe pensar en la posibilidad de que la iniciativa privada incorpore mecanismos participativos en el diseño comunitario de las zonas comunes en urbanizaciones y conjuntos residenciales equipados.

4.2 En la producción social

En el caso de la Producción Social de Vivienda, como ejemplos de promociones de nueva planta podemos referir el campo del cooperativismo de vivienda y fórmulas similares como ámbitos idóneos, por su vocación autogestionaria, para la introducción de criterios de participación tanto en el diseño como en el resto de aspectos de la producción habitacional. Así sucede en general en el caso uruguayo, donde el sistema está consolidado y respaldado legalmente, y los equipos técnicos cuentan con una composición pluridisciplinar que favorece la práctica participativa, ya sea de forma más o menos metódica.

También cabe señalar la Producción Social a cargo de entidades sociales, como ONG, fundaciones o instituciones similares. En muchas ocasiones, es en este tipo de organizaciones, a veces asociadas a ámbitos universitarios, donde antes se ha impulsado la innovación de prácticas participativas en el hábitat. Un ejemplo 'de la casa' reside en la ONG Arquitectura y Compromiso Social y en particular el Taller de Asesoramiento técnico a los Barrios, que desde 2000 ha prestado asistencia técnica para la elaboración participativa de diagnósticos y propuestas de planeamiento y diseño urbano.

Existen también sobradas experiencias de diseño de espacio público, y aun de ejecución, de corte netamente autogestionario, como la experiencia barcelonesa del Forat de la Vergonya, un parque construido por los vecinos en el Casc Antic, como reacción a los proyectos municipales; la exitosa experiencia autogestionaria del sevillano Parque de Miraflores o la más reciente del Huerto del Rey Moro en el casco histórico.

Por último, en el campo de la rehabilitación residencial podemos citar la vasta experiencia de los llamados 'consultorios de arquitectura' de los Arquitectos de la Comunidad, desarrollada primero en Cuba, luego en Uruguay y más tarde en algunas provincias argentinas (con el antecedente sueco de los años setenta- Gilmet, 2003). Se trata de una red de equipos de arquitectos que instalan oficinas de barrio donde atienden, como si se tratara de un consultorio médico, casos de reforma de vivienda unifamiliar siguiendo el método Livingston.

4.3 En la producción pública

Finalmente, si bien la Promoción Pública de vivienda se encuentra en retroceso desde hace años, entendemos que resultaría un marco idóneo para la puesta en marcha de iniciativas experimentales similares a Next21,



174



175



176



177

174] NEXT21. Osaka. Fuente: <http://www.open-building.org/ob/next21.html>

175] Casa Más o Menos. Alcalá de Guadaíra. Fuente: <http://www.despachodepan.com>

176] Cooperativa Vicman. Montevideo. Foto: Jose M^a López

177] La Bachillera, Sevilla. Fuente: <http://periferiururbanes.org/?p=1710>

178] Reforma de edificio colectivo. Arquitectos de la comunidad, Cuba. Fuente: González y Amaro (2010)

179] Meseta de Orcasitas, Madrid. Fuente: <http://urbancidades.wordpress.com/2011/04/26/orcasitas-usera-madrid/>

180] Barrio de Jnane Aztout, Larache. Foto: Elsy Laucho.

181] Barrio del Albaicín, Granada. Foto: Jose M^a López



que contribuyan a abrir nuevos caminos a la producción residencial. Pero en este apartado no podemos dejar de citar una de las experiencias pioneras y de las más importantes operaciones de vivienda del país: se trata de las operaciones de transformación de barriadas y construcción de vivienda social que tuvieron lugar en la periferia madrileña en los primeros años de la democracia, relatada por Tomás Rodríguez-Villasante y otros en 'Retrato de Chabolista con piso' (Villasante et al, 1989), que realojaron nada menos que a cuarenta mil familias con un eje importante de participación ciudadana.



También existen no pocos ejemplos de participación en el diseño urbano, de los que podemos citar la experiencia de diseño de la Plaza Lesseps en Barcelona, llevada a cabo por la arquitecta Itziar González, o el caso local de la participación vecinal en el diseño de un espacio público central para el barrio de La Bachillera en Sevilla. Experiencias como estas y otras muchas constituyen antecedentes que revelan la viabilidad de sistematizar la participación vecinal en el diseño urbano.



Por último, hay que subrayar la idoneidad de los métodos para su aplicación en las políticas de rehabilitación de viviendas. La viabilidad de la aplicación metodológica a gran escala quedó demostrada, distancia cultural incluida, en la experiencia cubana de los Arquitectos de la Comunidad cuando se convirtió en un programa de gestión estatal.

Aquí podemos volver a citar un ejemplo empleado en varios momentos de la investigación, que se inscribe en un programa de iniciativa pública; se trata de la Consolidación y mejora urbana del barrio de Jnane Aztout en Larache, Marruecos, planteado como caso piloto de intervención participativa en el marco del plan nacional de erradicación del hábitat insalubre Villes sans Bidonvilles, que ha sido desarrollado en cooperación con un equipo de las universidades de Sevilla coordinado por Esteban de Manuel y ya está próximo a finalizar. El ejemplo es válido tanto para el diseño urbano como para el diseño de las nuevas viviendas, realizado en ambos casos de forma participada.



Y finalmente destacamos los programas de rehabilitación de la política de vivienda andaluza, que cuentan ya con una larga trayectoria a través de los sucesivos planes de vivienda y suelo. Tanto los programas dirigidos a la vivienda individual como a la vivienda colectiva, que llevan años vinculando a los arquitectos andaluces con los destinatarios de las actuaciones protegidas, suponen un ámbito especialmente propicio al desarrollo de metodologías participativas. Dentro de la experiencia profesional propia, destacamos los trabajos realizados para las áreas de rehabilitación de Polígono Sur en Sevilla y Cartuja, La Paz y Almanjáyár en Granada, donde desde el equipo Surco Arquitectura hemos desarrollado y aplicado metodologías para el diseño participativo de las actuaciones de vivienda colectiva a partir de adaptaciones del método Livingston, el de Generación de Opciones y otros aportes metodológicos. Asimismo, desde la asociación Adobe participamos en la revisión del programa de actuación del Área de Rehabilitación del Albaicín, donde tuvimos la ocasión de plantear un taller con los integrantes de la oficina y los participantes en algunas actuaciones de rehabilitación, que dio como resultado una revisión del itinerario de diseño bajo criterios participativos.

"el futuro de la arquitectura no es arquitectónico" Jean Nouvel

V. Participación y programas de vivienda



1. Breve estado de la cuestión

Con una tradición que arranca, como vimos en capítulos anteriores, desde hace más de medio siglo, hoy son muy numerosos en todo el mundo los grupos vinculados al hábitat que incorporan, aplican e innovan metodologías participativas, y esto incluye a estudios profesionales, consultoras, agencias públicas y privadas, organizaciones sociales, grupos de investigación, etc. Aquí no pretendemos, lógicamente, referir a una mayoría representativa de todos ellos, pero sí al menos citar algunos ejemplos significativos, más bien con el propósito de ilustrar cómo la asunción de criterios participativos en el diseño y gestión habitacional, y su incorporación en políticas de vivienda, han experimentado una alentadora expansión en latitudes culturales muy diversas. Señalaremos a algunos referentes que han destacado por sus aportes al diseño participativo, pero, por extensión y debido a las fuertes relaciones entre temáticas y enfoques, también a grupos que trabajan en gestión participativa del hábitat en general, con alguna atención al diseño.

En el primer apartado vamos a reseñar profesionales y equipos de investigación que vienen generando prácticas de diseño participativo, es decir, ejemplos desde el lado disciplinar. Y en el siguiente epígrafe haremos un recorrido similar pero con programas de vivienda de base participativa, es decir, citaremos más bien ejemplos desde el lado de las estrategias habitacionales.

1.1 La implantación internacional del enfoque participativo en la disciplina

Empezaremos este breve repaso por la región de **Latinoamérica**, donde recordaremos algunos de los nombres que ya venimos mencionando a lo largo de la investigación, puesto que se trata del territorio que en mayor medida nos ha servido de referencia y soporte teórico. El IIDVi (Resistencia, Argentina) fundado por Víctor Pelli hoy sigue su camino bajo la dirección de Miguel Ángel Barreto, con un potente equipo de docencia-práctica-investigación dentro del cual hay que señalar a Bela Pelli como principal continuadora de la investigación sobre diseño participativo. También en Argentina, hay que destacar la labor de investigación-acción-innovación de la arquitecta Mariana Enet y sus notables sistematizaciones teóricas al respecto. Aunque resulte redundante es obligado volver a traer el nombre del arquitecto Rodolfo Livingston, recordando que, si bien la mayoría de nombres aquí citados han centrado su actividad en el hábitat de las clases populares, Livingston lo ha hecho en la vivienda de los sectores de clase media. Y antes de salir del país citaremos también la amplia experiencia de Susana Matta, con fuentes metodológicas tanto en el IIDVi como en Livingston. En México nombraremos, por un lado al arquitecto Gustavo Romero, que tanto en la cabeza de la institución FOSovi (Fomento Solidario de la Vivienda) como en su rol docente e investigador desarrolla desde hace décadas prácticas e investigaciones sobre diseño participativo. Romero coordinó junto al cubano Rosendo Mesías⁶² la rama de CYTED-HABYTED que se ocupó de las metodologías y tecnologías sociales, la Red

62 Del Programa de Desarrollo Humano Local en el municipio de la Habana Vieja – PDHL-ONU.

XIV.F Tecnologías sociales y producción social del hábitat⁶³. Por otro lado, también en México, volveremos a subrayar el imponente trabajo de los arquitectos Carlos González Lobo y M^a Eugenia Hurtado⁶⁴. Sus innovaciones recorren todo el arco de escalas de la producción habitacional, desde la territorial hasta la tipológica y constructiva, con la participación popular como vector transversal. Es posible encontrar grupos y profesionales prácticamente en todo el continente con investigaciones y aplicaciones en direcciones concurrentes. Asimismo, en Chile existe también una tradición y un importante conocimiento acumulado en producción de vivienda social. Reunir las palabras Chile y hábitat social nos lleva inmediatamente a nombres propios como el de Ana Sugranyes, hoy vinculada a la Secretaría General de Habitat International Coalition (HIC). Y a nivel institucional el país tiene una de sus referencias en el Instituto de la Vivienda (INVI) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, donde han destacado señeros profesionales como Rubén Sepúlveda, y hoy conoce nuevas y pujantes generaciones de investigadores. La arquitecta venezolana Teolinda Bolívar, docente e investigadora de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela, que fue también integrante de HABYTED e investigó los procesos de consolidación de los barrios caraqueños en términos de progresividad de vivienda y ciudad. Asimismo mencionaremos la dilatada experiencia de la organización Fundasal en El Salvador en gestión participativa vinculada a la mejora del hábitat, que tiene en Edín Martínez a uno de sus principales nombres. Y finalmente, siendo conscientes de que obviamos referentes de peso procedentes de países como Brasil, Colombia, Perú, etc. vamos a finalizar este itinerario en Uruguay, donde mencionaremos, dentro de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República, el importante papel que viene desempeñando la Unidad Permanente de Vivienda, dirigida en su primera época por Jorge Di Paula y en la actualidad por Raúl Vallés. La UPV es un equipo de referencia en la investigación relativa a la producción pública, social y popular de la vivienda, incluyendo la gestión participativa en el movimiento cooperativo.

Si bien el **mundo anglosajón** del *Participatory Design* se aleja de la vocación iberoamericanista de nuestra investigación, queremos al menos nombrar algunos de sus referentes. Ya hemos mencionado entre los pioneros de la sistematización metodológica a los estadounidenses Hanno Weber y Michael Pyatock, que desarrollaron el llamado método por generación de opciones. Pero sobre todo resulta obligado mencionar al arquitecto californiano Henry Sanoff, que en los EEUU es considerado una institución en materia de diseño y programación participativos, con cuatro décadas de desarrollos teórico-prácticos y numerosas publicaciones en su haber. Sanoff ha llevado la práctica del diseño participativo más allá de la vivienda hasta el campo de los grandes equipamientos públicos y los edificios terciarios e industriales de cierta escala. Asimismo ha estudiado y recopilado prácticas sobre la programación y la evaluación participativa en Sanoff (2006), citando experiencias e investigaciones de otros equipos como Halprin y

⁶³ También integrada por Mariana Enet, Rosa Oliveras, Lourdes García, Manuel Coipel y Daniela Osorio.

⁶⁴ Recientemente reconocidos con el premio Vassilis Sgoutas, otorgado por la Unión Internacional de Arquitectos por su contribución a la mejora de las condiciones de habitabilidad de comunidades que se encuentran por debajo del umbral de pobreza.

Burns⁶⁵, Edward White, Guido Francescato o Cooper-Marcus y Sarkissian⁶⁶. Superando los límites estrictos del diseño participativo y acercándonos al mundo de la planificación, el desarrollo local y los movimientos sociales, también debemos reseñar del ámbito anglosajón la que se ha dado en llamar la corriente del *Community Planning*, que viene a aglutinar la actividad de numerosos profesionales en torno a la participación ciudadana en la producción del hábitat y cuenta con un arraigo y una trayectoria fuertemente consolidados. Entre sus muchos exponentes podemos citar el importante trabajo de Jim Diers, impulsor desde los años setenta del llamado Neighbor Power en Seattle, donde fomentó la autogestión de comunidades y vecindarios en la planificación urbana barrial. Y con una trayectoria igual de dilatada cabe reseñar al británico Nick Wates, experto en participación ciudadana en el desarrollo, planificación y diseño urbanos, y autor de numerosas publicaciones e investigaciones al respecto. También en el Reino Unido, John Thompson & Partners son una potente consultora de urbanismo y arquitectura que se mueve en el paradigma de sostenibilidad, tocando todas sus claves, social, ambiental y económica, con una importante experiencia en planificación y diseño colaborativos; recientemente han formado parte del proyecto europeo Ecocity. Igualmente podemos citar a la canadiense Leonie Sandercock, adscrita a la School of Community & Regional Planning de la University of British Columbia (UBC) y autora de numerosas publicaciones al respecto.

Desde hace unos años está emergiendo con especial interés el caso de **Asia**, que tiende a ocupar, como es sabido, posiciones cada vez más centrales y dominantes en todos los órdenes del poder mundial: económico, político, cultural, etc. Y en particular el epicentro de este nuevo eje de innovación se sitúa en la costa del Pacífico, con Japón como locomotora. Esta pujanza también alcanza a nuestro objeto de estudio. Valga como indicador el hecho de que uno de los eventos recientes más relevantes al respecto de la participación en la gestión urbana, haya sido el Congreso celebrado en la ciudad china de Taipei en 2005, Citizen Participation in Urban Governance, International Community Planning Forum. Aunque sea de forma testimonial, ya que la experiencia asiática excede nuestro ámbito de referencia, citaremos a la corriente del "Machizukuri", que viene a constituir la versión japonesa del "community planning", que encuentra a uno de sus principales exponentes en Yukio Nishimura, de la Universidad de Tokio.

Nos acercamos a nuestro contexto y llegamos a la **Europa latina**. Antes de entrar al caso español, no podemos dejar de citar aunque sea de forma puntual a dos referentes de la vecina Italia. Por un lado la experiencia de casi dos décadas del colectivo multidisciplinar Avventura urbana, que reúne a expertos de la arquitectura, las ciencias sociales, el diseño, la comunicación o la mediación en conflictos reunidos bajo el eslogan "progettazione partecipata per le politiche pubbliche". Y en segundo lugar, cómo no recordar al padre de toda una corriente internacional que ha puesto en la agenda política el papel de la infancia en el diseño y la planificación urbana: se trata, claro está, del destacado pedagogo Francesco Tonucci, referente del proyecto internacional La Citta dei Bambini e inspirador de numerosas organizaciones e iniciativas similares por todo el mundo.

65 Autores de Halprin y Burns. *Taking Part: A Workshop Approach to Collective Creativity*.

66 Autores de *Housing as if People Mattered*.

Y aterrizando en **España**, son cada vez más los colectivos, investigadores y estudios profesionales que incorporan y naturalizan la práctica participativa en su actividad profesional. Seguramente los principales pioneros del diseño y la planificación participativa en nuestro país hayan sido los integrantes de la red Gea21, con los arquitectos Isabela Velázquez y Carlos Verdaguer a la cabeza, que además, con una generosidad infrecuente en el mundo profesional, han abierto y facilitado el camino a las generaciones de arquitectos que se han ido incorporando poco después. Experiencias como la de Trinitat Nova son hoy, como charnela hacia criterios de participación y sostenibilidad, un hito imprescindible en la historia del urbanismo español.

En esa estela, y para recoger expresamente los antecedentes más cercanos de este trabajo, hay que señalar a la federación Arquitectura Social, una red de asociaciones y ONG que desde mediados de los noventa vienen especializándose en gestión participativa del hábitat en apoyo a comunidades de la periferia social. Entre ellas se encuentran Hábitat y Desarrollo de Las Palmas, Arquitectos Sin Fronteras Castilla y León, Otro Hábitat en Madrid, y por último las andaluzas Arquitectura y Compromiso Social de Sevilla y Adobe-ACS de Granada, que constituyen, por ese orden, la cuna del proceso de aprendizaje donde se empezó a gestar esta investigación hace más de una década. Dentro de ACS hay que destacar la experiencia del Taller de asesoramiento técnico a los barrios, coordinado por E. de Manuel, que fue pionero en poner el foco del urbanismo en la unidad barrial, adaptando a la realidad española la experiencia latinoamericana de los Grupos de Apoyo Técnico Solidario. Una trayectoria hoy prolongada en la Universidad de Sevilla en un trípode de docencia-investigación-acción formado por diversas instancias como el grupo de investigación Aula Digital de la Ciudad, la revista científica Hábitat y Sociedad, el Máster en Gestión Social del Hábitat y el grupo de cooperación Hábitat y Desarrollo.

También hay que destacar otras redes, grupos y equipos profesionales que reman en una dirección similar, como la red Arquitectos Sin Fronteras-España, que ha ido abriendo a la realidad local su sesgo fundacional inicialmente más escorado hacia la cooperación internacional. Pero cabría mencionar otros muchos colectivos entre los cuales citaremos ejemplos como la agrupación Sostre en Valencia, la Sociedade Cooperativa Galega Hábitat Social, de Coruña, colectivos profesionales que entroncan la participación con el enfoque de género, como el barcelonés Col•lectiu Punt Sis, o los estudios sevillanos Surco Arquitectura SLP, que sirve de base a esta investigación con su experiencia en la rehabilitación de barriadas, y Iapanadería SLP que a partir de su investigación Casa Más o Menos sobre la vivienda en proceso está generando notables aportaciones teóricas y promoviendo la construcción del conocimiento en red. Finalmente, más allá de las siglas y de los casos más conocidos, no hay que olvidar que existen pequeños estudios de arquitectura 'anónimos' que en sus ámbitos locales incorporan criterios participativos en una actividad profesional de menor escala pero que, del mismo modo, queremos creer, forman parte de un movimiento incipiente hacia un posible cambio de paradigma o nuevos horizontes de perfeccionamiento disciplinar.

Resulta oportuno terminar con una mirada generacional. Y es que vale la pena mencionar que toda esta corriente, que como vemos cuenta con muy sólidas bases, está recibiendo un nuevo impulso en la última década gracias a la difusión de la idea del *diseño colaborativo*, un término importado del software cuya propagación forma parte de los cambios culturales inducidos por Internet, que está generando una creciente hibridación disciplinar con el campo del hábitat. Este es el fenómeno y el perfil más reciente de la expansión del diseño participativo y nuestro país es una buena muestra de ello. Viene especialmente estimulado por la llegada al mundo profesional de las generaciones nacidas a partir de la transición democrática, los titulados del siglo 21, arquitectos que ya han recorrido toda su formación con Internet plenamente instalado en la sociedad. Frente a la desesperanza y el nihilismo impuestos por el colapso capitalista a la llamada generación ni-ni (ni estudian ni trabajan), hay que subrayar el meritorio impulso renovador de la disciplina por parte de la que se nos antoja acuñar como una nueva generación de arquitectos *na-na*: ciudadanos nativos de la democracia y profesionales nativos de Internet, una doble condición primigenia que trae la carga genética del trabajo horizontal y en red y la opone a los tradicionales modelos verticales, jerarquizados y endógenos. Marcados por esa impronta colaborativa en el espacio digital podemos encontrar numerosos ejemplos. Sus promotores, pertenezcan estrictamente o no a dicha generación, comparten este nuevo ideario y maneras de hacer y sitúan su actividad en conexión con áreas como el activismo social, el diseño o el arte público. Entre los pioneros cabe hablar de estudios o grupos como Ecosistema Urbano, Straddle3 o Hackitectura, a los que después se han ido sumando colectivos como Zoohaus, Zuloark, Basurama, Paisaje Transversal, o LaCol Arquitectura, entre otros muchos.

1.2 El enfoque participativo en programas de vivienda

En este acercamiento progresivo a nuestra área de estudio, que es la rehabilitación residencial en la región andaluza, ahora haremos un recorrido por algunas experiencias de diversos países que, ya sean promovidas desde la iniciativa pública, privada o social, se concretan en programas de vivienda que tienen, de un modo u otro, una base participativa en el diseño y la gestión.

Existe ya una tradición y un bagaje notables en la introducción de principios de participación en la producción de vivienda. Son numerosos los grupos de apoyo técnico solidario, equipos universitarios de docencia-investigación-acción, profesionales liberales, y equipos técnicos de administraciones públicas que cuentan con una trayectoria importante en la materia. De todos ellos, apenas podremos enumerar aquí una breve muestra. Por ello vamos a detenernos solo en los dos últimos grupos de iniciativas mencionadas, por ser las que enmarcan las que más tarde serán nuestros casos de estudio y las que revisten carácter programático: las provenientes de equipos de profesionales liberales (cercanas en su espíritu a los grupos solidarios) ejemplificadas en el fenómeno de los consultorios de vivienda, y las provenientes de la administración pública en el ejercicio de sus funciones, canalizadas en múltiples planes y programas habitacionales.

Gestión participativa individualizada de promoción privada

Los consultorios barriales de arquitectura

En primer lugar vamos a referirnos a la experiencia de los consultorios de arquitectura, también denominados con mayor precisión como Consultorios de Asistencia Técnica para el Hábitat y la Vivienda. Los consultorios de arquitectura, que han proliferado sobre todo en varios países latinoamericanos, son una expresión de la voluntad de cambio de una parte de la profesión que siente que los paradigmas dominantes de producción de vivienda y de práctica profesional están alejados de las expectativas, recursos y necesidades de sus clientes. Presentan una vocación de asesoramiento y servicio profesional a los sectores sociales más desfavorecidos. Se trata más bien de iniciativas de apoyo a la autoproducción habitacional, lo que explica su arraigo y crecimiento en contextos en los que está viva esta tradición y esta vía de acceso a la vivienda.

Hace casi una década ya fueron objeto del seminario "La Otra Arquitectura", celebrado en la Universidad de Buenos Aires, que más tarde dio lugar a una publicación del mismo título (Gazzoli, 2003). En dicha obra, el arquitecto chileno Hugo Gilmet, exiliado en Suecia en 1973 por motivos que cabe imaginar, explica un antecedente muy interesante de los consultorios de arquitectura latinoamericanos que se dará en aquel país europeo en los años setenta (id.:67-77). Gilmet hace notar el hecho de que esta experiencia emerge en Suecia en plena crisis del petróleo, que supone el abrupto final del desarrollismo de los años 60, y en la estela de cambio de mayo del 68, en un momento en que los arquitectos del país contemplan un escenario generalizado de paro, producto del brusco descenso en la construcción⁶⁷. En este páramo laboral surgirá una iniciativa cuyas raíces se remontan al Comité de Vivienda que crearon los jóvenes arquitectos suecos de los años 50 para apoyar a los autoconstructores, como respuesta a la difusión de los modelos productivos y tipológicos de la modernidad. En esa tradición sueca hay que inscribir, por cierto, los primeros pasos del ecologismo de los años 60 y una de las fuentes de la crítica arquitectónica al movimiento moderno que se extendería luego por el resto de Europa y América. Retomando el hilo, en la década del 70 los arquitectos suecos generan una red de asesoramiento técnico a las clases populares consistente en instalar una mesa de atención al público en cada barrio, ocupando bibliotecas, museos, bancos y centros comerciales. El espíritu de la iniciativa era devolver a la sociedad una parte de la educación que ésta les había facilitado. De manera que desde ahí se brindaba, organizada en un cuadrante de consultas, media hora de asesoramiento gratuito a quien lo precisara. A partir de la media hora la consulta terminaba y se daba paso al siguiente. En algunos casos, los menos, la consulta podía terminar derivando en un encargo profesional remunerado, situación igualmente regulada por la red de arquitectos: no se podía asumir más de un encargo procedente de las consultas, ni procedentes de otros barrios. No obstante, la gran mayoría de las consultas se resolvían en la media hora dispuesta. Esta experiencia, relata Gilmet,

⁶⁷ Resulta sugerente el paralelismo del contexto histórico que propicia esta experiencia con el momento actual. Gilmet señala cómo los consultorios barriales de Cuba también nacieron, en los primeros 90, tras la hecatombe que supuso para la isla la repentina interrupción del suministro energético fruto del hundimiento del bloque comunista en 1989. De un modo similar hoy se aprecian signos de que empezamos a transitar un momento parecido, que pudiera albergar semillas de nuevas realidades. Como escribiera Leonardo Boff, "vivimos tiempos críticos y por eso creativos".

elevó el prestigio social de la profesión, que hoy goza una imagen de cercanía social que en otros países no conoce. Superada su primera época, inevitablemente caracterizada por una fuerte carga de voluntarismo, en la actualidad la actividad está regulada bajo la figura de los llamados Grupos de Consulta de la Sociedad de Arquitectos Suecos, que siguen ofreciendo media hora de asesoramiento gratuito un día a la semana.

El espíritu de los actuales consultorios barriales latinoamericanos guarda muchas similitudes con el de la experiencia sueca. Pero en el caso latinoamericano el origen hay que situarlo, curiosamente, en la actividad de un estudio privado, el del argentino Rodolfo Livingston, y en el trabajo de perfeccionamiento y sistematización que a lo largo de su práctica profesional fue configurando su método de diseño participativo. Livingston mantiene una estrecha relación con Cuba, cuya revolución no deja de defender y reivindicar, desde que realizara un proyecto de vivienda en la localidad de Baracoa a inicios de los años sesenta. En una ocasión fue invitado a la isla para explicar su método de diseño, que terminaría siendo adoptado y aplicado a gran escala en apoyo a la autoconstrucción en el programa "El Arquitecto de la Comunidad". Se implementó en una primera fase mediante la organización de talleres y seminarios formativos para los equipos de arquitectos cubanos impartidos por Livingston, Selma Díaz (contraparte cubana de Livingston) y otros profesionales formados en el Método. Inicialmente de promoción social a cargo de la organización Hábitat-Cuba, fundada por Selma Díaz, posteriormente sería asumido -y, según se le critica, también algo burocratizado- por el estado⁶⁸. No es casual que nazca y se consolide en los años noventa. Su éxito se explica en el contexto de un regreso a las fórmulas tradicionales de producción habitacional una vez que estalla la crisis en la isla a partir de la caída del muro de Berlín y la súbita desaparición de sus proveedores y socios comerciales. La experiencia del Arquitecto de la Comunidad sería seleccionada y catalogada como Best en el Concurso de Buenas Prácticas patrocinado por Dubai en 1996. Se trata de una fuerte apuesta estatal como cauce de las políticas de vivienda. Tal como se expresa en Ciudades para un Futuro Más Sostenible⁶⁹,

La diferencia con otras situaciones similares que se presentan en América Latina es que no se trata de población marginada de los procesos productivos ni de la dotación de servicios sociales, ni de los mecanismos de la participación política. Representa, por tanto, una importante reserva tanto en términos financieros como laborales para poder contribuir a la solución del problema del hábitat en Cuba.

Pero la experiencia cubana no tardaría en ser emulada y adaptada por los profesionales de otros países latinoamericanos con economía de mercado, entre ellos Uruguay, Argentina, México o Chile. Uruguay fue el primero en seguir la estela cubana. Tal vez no sea extraño, cuando la propia Selma Díaz reconoce que su conocimiento e interés por el movimiento cooperativo

⁶⁸ Hay que recordar que, como excepción a la tendencia dominante mundial, en Cuba la responsabilidad en la producción de vivienda nunca dejó de ser pública.

⁶⁹ El arquitecto de la Comunidad: Experiencia de diseño participativo (Cuba). Consulta realizada el 5 de mayo de 2012 en <http://habitat.aq.upm.es/bpal/onu/bp098.html>.

de este país fue una de las fuentes inspiradoras del programa cubano. Desde el patrimonio que supone esa cultura de la producción colectiva del hábitat, asentada en el país a nivel social, técnico e institucional, Uruguay fue el primero, en el año 2000, en adoptar el modelo gracias al impulso de arquitectos como Ricardo Muttoni y el amparo de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay (SAU), extendiendo una red de oficinas de Arquitectos de la Comunidad por diversos puntos del país. Esto permitió acercar la arquitectura a la gente de los barrios populares y, al mismo tiempo, abrir a los arquitectos un mercado hasta entonces menos accesible. Con un formato parecido ha hecho lo mismo el Colegio de Arquitectos de Ecuador. Y poco después se comenzó a implantar en Argentina en distintas localidades: Resistencia, Rosario, Córdoba, Salta o Buenos Aires. Es interesante que en algunos de los casos argentinos la modalidad es diferente, de forma que no nace bajo el paraguas institucional de los colegios de arquitectos sino en la universidad, en las Facultades de Arquitectura y ligado a la formación de estudiantes de ésta y otras disciplinas. Podemos mencionar como ejemplo el caso del Taller Libre de Proyecto Social, impulsado por la arquitecta Beatriz Pedro, vinculado a la Universidad de Buenos Aires como espacio simultáneo de aprendizaje para los estudiantes y de servicio social para los pobladores a coste gratuito, proyectando hacia la sociedad los procesos y productos de la formación⁷⁰. Y este mismo modelo nos permite dar el salto a Chile, donde en 2011 el arquitecto Claudio Pulgar ha creado el primer Consultorio de arquitectura desde el Instituto de la Vivienda de la FAU.

Desde aquel primer seminario "La otra arquitectura" celebrado en Buenos Aires en 2002, toda esta expansión del movimiento en la última década dio lugar a una nueva recopilación y revisión colectiva en el seno del "1er encuentro latinoamericano de Arquitectos de la Comunidad", celebrado en Montevideo en octubre de 2010, que permitió reforzar y ampliar las redes, y que ya tiene programada su continuación en el 2º encuentro, a celebrarse en Buenos Aires en septiembre de 2012.

Terminamos este recorrido con una reflexión al hilo del carácter del primero de estos eventos, en el que se respiraba un entusiasmo propio de la efervescencia de los primeros encuentros entre afines, pero al mismo tiempo es curioso cómo este fenómeno aparece desligado de toda la corriente de pensamiento, estudio, investigación, docencia y desarrollo alrededor de la vivienda popular que atesoran otras instancias del continente, del país y de la propia universidad donde se celebró. Hablamos, en relación a esto último, de la Unidad Permanente de Vivienda, pero en general de grupos como la Red HABYTED, o la Red Universitaria Latinoamericana de Cátedras de Vivienda (ULACAV), cuyo último encuentro se celebra en el mismo lugar apenas un mes antes. Probablemente hay en esta desvinculación una necesidad de afirmación que no responde solo a motivos generacionales sino a filiaciones institucionales y epistemológicas distintas, y por otro puede tomarse como un indicador de una cierta necesidad de apertura y renovación por parte de las redes de más largo recorrido. En relación a lo primero, los Arquitectos de la Comunidad en principio constituyen, como hemos dicho, un movimiento de origen más profesional que académico.

70 Tal como también sucede en algunos casos en nuestro país: el ejemplo más cercano a esta investigación es toda la trayectoria docente de Esteban de Manuel en la ETSAS de la Universidad de Sevilla.

Pero además de eso, es posible que, en parte, estos encuentros estén propiciando o consolidando la confluencia de dos caminos de indagación, uno inicialmente más centrado en el plano metodológico y con una vocación de perfeccionamiento disciplinar y servicio profesional (de donde provienen las aportaciones de Livingston, Henry Sanoff y en general los aportes realizados desde la arquitectura formal para las clases medias) y otro proveniente tal vez de un posicionamiento político desde la academia, que apunta más a lo epistemológico en términos de justicia social, en el que estos temas se han vinculado tradicionalmente a la vivienda popular y a los sectores de pobreza como materias de extensión, investigación y sistematización teórica.

Programas habitacionales de promoción pública

Por último nos vamos a referir brevemente a algunos programas públicos de vivienda de base participativa. No vamos a extendernos en su enfoque conceptual puesto que en otros apartados de este trabajo ya hemos visto cómo se configuran la corriente de la producción social del hábitat y los modelos de gestión pública que le son afines, así como la evolución de las políticas habitacionales del último medio siglo hasta llegar a los modelos actuales. Limitémonos a recordar cómo los estados pasaron de proveer vivienda terminada a generar sistemas de vivienda crecedera y finalmente a reconocer la necesidad de ocupar posiciones de apoyo a modelos de producción social, asumiendo la participación genuina de los habitantes como un eje fundamental, y asumiendo una noción de vivienda más compleja que redundaba en una creciente vocación de integralidad en las estrategias desplegadas.

En este sentido, tomando el diseño como punto de partida, terminaremos hablando de gestión participativa a lo largo del ciclo de aplicación del programa, del cual el diseño, si bien constituye un momento clave, es una instancia más del proceso.

Uno de los ejemplos de gestión pública (o mixta) que ya ha sido traído en múltiples ocasiones es el cooperativismo uruguayo, un genuino y temprano logro de las políticas de vivienda latinoamericanas que toman como base la capacidad de autogestión popular. Tras algunas experiencias pioneras de los años sesenta, será en 1968 cuando se recoja y regule legalmente el sistema multiactoral de producción cooperativa, que integra al estado como agente regulador y facilitador de suelo, a las cooperativas de ayuda mutua aportando gestión y mano de obra; y los Institutos de Asistencia Técnica (IAT) como actores técnicos multidisciplinarios.

El sistema cooperativo uruguayo es uno de los ejemplos pioneros de una forma de concebir la producción y gestión habitacional con vocación de participación e integralidad. Hay que añadir un matiz de interés y es el arco socioeconómico al que se dirige, que vendría a constituir una amplia capa de población de los sectores medio-bajos, pero no tanto a los sectores sociales del extremo más vulnerable y excluido, en que puede suceder que los niveles de desestructuración y marginación social supongan una dificultad añadida excesiva para el buen funcionamiento de un proyecto colectivo. Aclaremos entonces que el modelo cooperativo no pretende ser una línea de incidencia política sobre la pobreza urbana. Pero en relación

a la acción pública en materia de vivienda y hábitat sobre las capas más desfavorecidas de la población, puede hablarse ya de la existencia de una generación de programas que procuran conjugar la mejora del hábitat con la inclusión social incluyendo, en una u otra medida, claves participativas. Y esto sucede tanto en los territorios centrales como en los periféricos. En Latinoamérica podemos destacar los programas para la reducción de la pobreza impulsados por el BID. Un ejemplo de ello en el mismo país, el Uruguay, es el Programa de Integración de Asentamientos Irregulares (PIAI, después rebautizado como Programa de Mejoramiento de Barrios), que interviene sobre los barrios precarios de las periferias urbanas. O la Agencia Nacional de Vivienda, que está iniciando líneas de intervención en los allí llamados viejos Conjuntos Habitacionales de promoción pública. Y en la otra orilla del río, en Argentina encontramos la experiencia del Programa de Mejoramiento de Barrios (Promeba, también con fondos BID), que de un modo similar promueve operaciones de mejora urbana en barrios en consolidación. Podríamos citar ejemplos de intervenciones públicas que caminan en esta dirección casi en cualquier país latinoamericano y europeo, salvando las distancias de unas y otras situaciones. Sitúen el acento más del lado de la intervención física o más del lado de la intervención social, aparecen nombres como el conocido Favela Barrio, el programa Chile Barrio, el colombiano Obras con Saldo Pedagógico, después renombrado Obras con Participación Ciudadana, u otros muchos. Y sin ir más lejos, en Andalucía, tal como veremos más adelante, también han ido tomando forma políticas de intervención sobre las barriadas degradadas que responden a esta vocación de incluir criterios de gestión participativa e integrada. Conviene recordar que con esta reflexión lo que aquí se pretende no es más que dar cuenta de una tendencia, y no entrar a valorar las muy distintas maneras de entenderla y ponerla en práctica, marcada en cada caso por la noción instalada en cada institución de estos conceptos de participación e integralidad, escurridizos y complejos de materializar, pero también sujetos a diversas orientaciones ideológicas.

Pero las políticas de intervención en zonas vulnerables están aportando claves para la gestión de la ciudad en general, de la que forman parte, y hoy está sobre la mesa el debate y la valoración de sus aciertos, carencias y potencialidades. Muestra de ello son los trabajos y grupos de investigación que se están ocupando del tema en varias universidades, como por

ejemplo la evaluación dirigida por Agustín Hernández Aja sobre programas españoles de rehabilitación de barriadas en los últimos veinte años, que viene a constituir nuestra primera generación de políticas de rehabilitación. O la controversia que marca el debate europeo sobre la intervención en las barriadas degradadas, en lo relativo a la introducción de nuevas viviendas, entre la prioridad a la mezcla social y la prioridad a atender a los grupos más necesitados (CZISCHKE, 2009).

En cualquier caso, volviendo a la gestión participativa e interdisciplinar como paradigma 'en construcción', estamos ya manejando programas intersectoriales en los que el papel del arquitecto se ubica ya en una posición distinta a su rol tradicional y el diseño aparece reposicionado en un contexto de gestión participativa transversal dirigida a la resolución de una problemática de inserción social más amplia que la habitacional. La configuración de este paradigma emergente ha sido propiciada sin duda por la constatación de que la suma de acciones sectoriales no resulta eficaz. Y por otro lado estos principios de intervención también se vienen difundiendo desde instancias internacionales desde los años noventa (desde redes como HIC, agencias de Naciones Unidas, instituciones como el Banco Mundial o el BID, o desde altavoces como las sucesivas cumbres sobre el hábitat, las ciudades, la sostenibilidad, los foros urbanos mundiales, etc.) y a través de las políticas de desarrollo que los han ido introduciendo como exigencia en la formulación de proyectos.

Seguramente no es aventurado afirmar que, al respecto de la gestión habitacional de nuestras ciudades, hoy nos encontremos en un momento de transición, especialmente en Europa. El cambio de ciclo impuesto por la situación económica y social que atraviesa el continente nos presenta un futuro en que la intervención en las periferias urbanas, y en las ciudades en general, no podrá ya estar impulsada en exclusiva por una inversión pública que hasta hace poco parecía un respaldo inagotable. El escenario de transición no ya a otras políticas sino a otros modelos de sociedad post-energía fósil está en el horizonte. Y de cara a las próximas décadas, en que los principios de participación e integralidad deben terminar de acoplarse y cristalizar en un paradigma holístico de sostenibilidad actualmente incipiente, resultará clave el aprendizaje de las experiencias de los últimos veinte años, un proceso de asimilación que hoy se mantiene abierto.

2. Gestión participativa y rehabilitación en la política habitacional andaluza

2.1 La experiencia acumulada en rehabilitación como recurso político

En virtud del Estatuto de Autonomía, las competencias en materia de vivienda son asignadas a la Consejería de Obras Públicas y Transportes en 1984⁷¹. Las estrategias que se empiezan a desarrollar en esos años sentarán las bases para la aprobación⁷², en 1992, del Plan Andaluz de Vivienda 1992-1995. Este será el primero de los sucesivos planes de que se dotará nuestra comunidad como principal instrumento para abordar globalmente la problemática de la vivienda en Andalucía. Por Resolución de la Consejería de Obras Públicas y Transportes de 19 de diciembre de 1995 se encomienda a la Empresa Pública de Suelo de Andalucía (EPSA), la gestión de los Programas de Rehabilitación y Mejora de Áreas Urbanas y se aprueba el documento en el que se establecen las bases para la definición, financiación y ejecución de las actuaciones de gestión delegada que se vayan incorporando a estos programas. Es en estos años cuando hay que situar los hitos fundacionales de la política andaluza de rehabilitación.

En aquel momento ya hacía años que la promoción pública venía dejando espacio al mercado como principal agente productor de vivienda, asumiendo un papel de regulación y creación de condiciones para el crecimiento del sector productivo ligado a la construcción. Y en todo caso la acción pública dirigía sus actuaciones protegibles a quienes no podían acceder a la vivienda en condiciones de mercado, incluyendo desde el principio capítulos destinados a la rehabilitación.

Lamentablemente después conoceríamos la deriva de estos últimos años, en que la sociedad y el territorio han sufrido la hipertrofia de una actividad inmobiliaria parasitada por los agentes de la especulación financiera más salvaje. Esta última época ha situado los números españoles en la cola de Europa en cuanto a la inversión en rehabilitación y en general en cuanto a la efectividad de las políticas sociales de vivienda para equilibrar el

71 Decreto 39/1984, de 29 de febrero

72 Aprobado por Acuerdo del Consejo de Gobierno de 3 de marzo de 1992.

mercado. Hemos tardado en reaccionar. Ha tenido que estallar la burbuja para que el grueso de la clase política, el sector privado y la profesión pongan el foco sobre eventos como el celebrado en 2010 en Barcelona bajo el título Congreso Internacional "Rehabilitación y sostenibilidad: el futuro es posible"⁷³: una alusión al futuro que, ya en plena crisis, resuena más a búsqueda de alternativas de crecimiento económico que a cambio de rumbo social y político para reformular nuestra relación con la biosfera.

No obstante, si bien la construcción de viviendas de nueva planta de promoción privada ha ocupado la mayor parte de la actividad en detrimento de la acción pública y de la promoción social, debemos apuntar que, dentro de las actuaciones de la política andaluza, la rehabilitación ha ido consolidando y ampliando su lugar. A este respecto podemos reflejar el dato de que, dentro del último Plan Concertado de Vivienda y Suelo 2008-2012, que establece cuatro grandes apartados: venta, alquiler, rehabilitación y programas de suelo, el de rehabilitación concentra más del 40% del presupuesto total del Plan.

Pero más allá de los números y los montos de inversión, el hecho es que, dentro de la herencia recibida de los últimos lustros, junto a las consecuencias más negativas también existe una experiencia acumulada por la sociedad y la política andaluza en materia de rehabilitación residencial que constituye un importante capital de conocimiento y está llamada a constituir un poderoso recurso. Veremos cómo las potentes herramientas que son los distintos programas de rehabilitación han servido de instrumental para intervenciones de vocación integral en ámbitos urbanos degradados. Y de cara al futuro esa experiencia y esos instrumentos pueden ser reformulados y reorientados hacia la intervención en la ciudad existente como nuevo paradigma urbanístico.

2.2 La rehabilitación de ámbitos urbanos

Con los antecedentes de los años 80 y 90, como los casos de La Chanca (Almería) o Molino Nuevo (Almanjáyár, Granada), en la década del 2000 cristaliza la política andaluza de rehabilitación de barriadas. El III Plan de Vivienda y Suelo 2003-2007⁷⁴ distingue, dentro de las actuaciones protegidas en materia de vivienda, entre las Áreas de Rehabilitación Concertada, (ARC) orientadas a la revitalización de centros históricos, y la Rehabilitación Integral de Barriadas (RIB) que actúa sobre Polígonos de vivienda social en proceso de exclusión. Ambas figuras se definían como sigue en dicho plan de vivienda:

Sección 1ª Áreas de rehabilitación concertada

Artículo 83. Concepto

Las Áreas de Rehabilitación Concertada se definen como un instrumento global de intervención en ámbitos urbanos caracterizados por su valor patri-

⁷³ En <http://www.infoambiental.es> el 20.04.2010

⁷⁴ ORDEN de 27 de junio de 2007, por la que se publica el texto integrado del Decreto 149/2003, de 10 de junio, por el que se aprueba el Plan Andaluz de Vivienda y Suelo 2003-2007, y se regulan las actuaciones contempladas en el mismo, con las modificaciones introducidas por el Decreto 463/2004, de 27 de julio, el Decreto 180/2005, de 26 de julio y el Decreto 81/2007, de 20 de marzo.

monial con intenciones de integración, coordinación y fomento de los distintos instrumentos que los agentes públicos y privados pueden desarrollar en esos ámbitos. Sus objetivos son mejorar las condiciones de alojamiento, la recuperación del patrimonio con especial atención a las viviendas desocupadas, eliminación de barreras arquitectónicas y otros aspectos de carácter urbanístico o social vinculados a la concepción del habitar.

(...)

Sección 2ª Rehabilitación integral de barriadas

Artículo 88. Concepto

La Rehabilitación Integral de Barriadas es el instrumento global de intervención sobre ámbitos urbanos constituidos por conjuntos residenciales centrales y periféricos en proceso de degradación, afectados por graves problemas habitacionales y de integración social, con los objetivos de mejorar las condiciones de alojamiento y otros aspectos de carácter urbanístico y social.

Los cuadros de problemas que se abordan en uno y otro caso son en general diferentes, aunque tengan algunas zonas en común. Pero en líneas generales el objetivo central de mejora del hábitat y la metodología de gestión de los procesos de rehabilitación guardan semejanzas suficientes en uno y otro tipo de ámbitos como para que el siguiente Plan de Vivienda (2008-2012)⁷⁵ decidiera refundir ambas figuras, tal como especifica su Artículo 93:

Artículo 93. Concepto y características.

1. Las Áreas de Rehabilitación de Barrios y Centros Históricos, en adelante Áreas de Rehabilitación, constituyen un instrumento global para la rehabilitación integral de ámbitos urbanos, centrales o periféricos, afectados por problemas habitacionales, con el objetivo de mejorar las condiciones de alojamiento de la población y otros aspectos de carácter urbanístico, social y económico, mediante la integración, la coordinación y el fomento de las distintas actuaciones que los agentes públicos y privados puedan desarrollar en dichos ámbitos urbanos.

Así pues, todas las Áreas de Rehabilitación proceden, en su implantación y orientación, bajo unos mínimos comunes cuyos dos hitos principales residen en la implantación de una Oficina de Rehabilitación en el ámbito y en la concepción de una estrategia propia de intervención adaptada al barrio, plasmada en un Programa de Actuación.

El primero de ellos, la implantación de una Oficina de rehabilitación, responde al principio de subsidiariedad de tratar de resolver los problemas en la instancia más cercana posible a su foco. Este factor de proximidad, que se revela fundamental de cara a acercar la gestión a la ciudadanía, constituye a nuestro entender uno de los aciertos de la política de rehabilitación. El segundo factor a destacar es la composición multidisciplinar del equipo instalado en la oficina, que apunta a una vocación de integralidad en el diseño político del programa. Dicha composición incluye un área

⁷⁵ ORDEN de 7 de julio de 2009, por la que se publica el texto integrado del Plan Concertado de Vivienda y Suelo 2008-2012, aprobado por el Decreto 395/2008, de 24 de junio, con las modificaciones introducidas por el Decreto 266/2009, de 9 de junio.

administrativa que moviliza la gestión, un área social que presta atención personalizada a las familias, un área técnica que controla los procesos edificatorios y un área jurídica que gestiona las contrataciones y regulariza la tenencia de las viviendas, todas ellas operando bajo una dirección técnica (CVOT, 2008a:14).

El segundo hito del Área de rehabilitación es la redacción de un Programa de Actuación, que no es sino un documento que refleja el trabajo de análisis y planificación de actuaciones en el ámbito en cuestión. Lógicamente cada Programa de Actuación reconoce y revela las singularidades de cada ámbito pero todos presentan cierta operativa común, que puede sintetizarse en el siguiente guión de trabajo (ídem: 12):

- *Definición del ámbito de actuación.*
- *Análisis: situación del planeamiento, estado de la edificación, población, social, patrimonial, movilidad-accesibilidad, económico, usos, actividad turística-comercial-oicio.. etc.*
- *Información gráfica, análisis del planeamiento.*
- *Diagnóstico urbano y social.*
- *Determinación de las acciones, líneas de actuación.*
- *Programas de rehabilitación a aplicar.*
- *Gestión pública.*
- *Participación ciudadana.*
- *Estudio económico financiero.*
- *Compromiso de las administraciones y los privados.*

Tras la implantación de la Oficina y la redacción del Programa de Actuación se pone en funcionamiento el proceso de transformación del barrio, mediante la identificación y el encargo de actuaciones concretas. A partir de aquí, ya depende de la dirección y del equipo instalado en cada oficina la definición y puesta en práctica de uno u otro modelo de gestión. Ahora descenderemos a caracterizar brevemente las problemáticas a enfrentar en cada uno de los tipos de ámbitos de rehabilitación, los centros históricos y las barriadas de vivienda pública, así como los distintos perfiles de sus respectivas políticas de intervención.

La rehabilitación de centros históricos

Breve perfil de la problemática existente

Los centros históricos andaluces tienen su origen en la red que conforma el sistema andaluz de ciudades. Más allá de sus singulares valores patrimoniales de tipo histórico-artístico, su conjunto constituye una malla de asentamientos cuya lógica de implantación, forma y estructura urbana son deudoras del modelo de ciudad mediterránea, compacta, diversa y eficiente. Ello convierte a los centros de nuestras ciudades en un recurso de primer orden de cara a afrontar el reto de la gestión sostenible del territorio.

Pero las dinámicas urbanas y metropolitanas de las últimas décadas han ido llevando a estos sectores de ciudad a padecer una serie de situaciones

que perfilan una cierta problemática común. Entre estos rasgos podemos citar los siguientes como los más característicos, factores que están entrelazados entre sí y tienden a alimentarse mutuamente:

- Un creciente deterioro del parque de viviendas, al menos en algunas zonas de los centros históricos, donde se concentran los sectores de población de rentas más bajas y más envejecida. Este proceso implica a su vez la devaluación de la zona y conlleva, entre otras cosas, la atracción de capas marginales de población que puede terminar degenerando en conflictos de convivencia.

- Carencias en materia de accesibilidad y dotaciones. Se trata de tramas urbanas consolidadas de difícil accesibilidad y compleja renovación, que no solo complica la movilidad cotidiana de los tramos de población más vulnerable sino que dificulta igualmente la mejora del parque de viviendas existente y no permite disponer fácilmente de espacios para resolver las necesidades de servicios y equipamientos.

- Combinación de fenómenos de despoblación y gentrificación. Debido a las condiciones antes descritas, algunos de estos sectores de ciudad no podían competir con las zonas residenciales de las nuevas periferias metropolitanas desde el punto de vista de los estándares de confort de la cultura de masas. Por contra, algunos barrios de los centros históricos son desde hace tiempo, por sus condiciones de posición o sus valores patrimoniales o paisajísticos, pasto de una especulación inmobiliaria que viene impulsando procesos de sustitución forzada de población. Por una u otra vía hemos asistido a un tremendo vaciado de la población tradicional de los centros históricos.

- En muchos casos, esta pérdida de patrimonio etnológico está asociada a la pérdida del patrimonio físico, arquitectónico e histórico-artístico: numerosos centros urbanos de gran valor patrimonial, algunos nombrados por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad, ven cómo se deteriora y se pierde gran parte de su parque inmobiliario.

- Y por otra parte, si determinadas zonas de los centros históricos tienden a perder población y con ella servicios y actividad comercial, otras, las mejor situadas en relación a los focos y ejes de actividad económica de la ciudad, tienden a sufrir procesos extremos de terciarización, quedando sujetas a los factores de vulnerabilidad de un tejido monofuncional.

Las Áreas de Rehabilitación Concertada (ARC)

Frente a estos cuadros de problemas, que se repiten en distinta forma y proporción en numerosos centros de nuestras ciudades, el gobierno regional ha desplegado una política de intervención sobre el territorio que pone el foco en la regeneración urbana a través de la mejora de las viviendas. Se trata de las Áreas de Rehabilitación Concertada, conocidas como ARC, que nacen con la doble vocación de la gestión próxima al territorio y la articulación interinstitucional, si bien no en todos los casos han funcionado efectivamente de forma concertada con su correspondiente ayuntamiento.



182] Áreas de Rehabilitación Concertada en Andalucía. CVOT (2008a)

El principal antecedente de las ARC es la experiencia de rehabilitación del Centro Histórico de Cádiz, que da comienzo a partir de 1999 y sentará las bases de un modelo que terminará llevándose a varias decenas de poblaciones repartidas por todo el territorio andaluz. Tal como explicita la administración regional, dicho modelo de intervención se concibe a partir de cuatro principios (CVOT, 2008a:9):

- *La voluntad de diseñar actuaciones desde una perspectiva zonal y no como actuaciones aisladas.*
- *El reconocimiento de la necesidad de tutela y presencia activa de la Administración en los procesos de rehabilitación, desde la programación hasta la ejecución de las actuaciones.*
- *El compromiso político de asumir la rehabilitación de viviendas unida a su dimensión social, procurando el mantenimiento de la población en los ámbitos de intervención y favoreciendo el trabajo social de apoyo.*
- *El cuidado de las soluciones técnicas adaptadas a las características urbanas de la ciudad.*

Este modelo de intervención ha permitido no solo recuperar viviendas y mejorar el parque habitacional sino generar procesos adaptados a cada realidad, marcados por el estilo de cada oficina. A la recuperación de edificios de valor hay que sumar el esfuerzo por propiciar la permanencia de la población histórica del barrio, junto a la atracción, mediante precios asequibles, de nuevos pobladores de un perfil más joven que contribuyan a una vida más plena y diversa del barrio.

Modalidades e instrumentos de intervención

Pasamos ahora a identificar las distintas modalidades de intervención que se dan en las ARC, y los Programas de Rehabilitación que normalmente llevan asociados (CVOT, 2008a). En lo que concierne al presente trabajo, centrado en la gestión participativa, nos resultará de especial interés explicitar, para cada uno de los tipos de intervención, tanto los actores intervinientes como el rol que el modelo de gestión induce a desempeñar.

Promotor: propietarios de las viviendas

a) Rehabilitación integral del edificio: viviendas y zonas comunes. Suelen ser actuaciones de cierto alcance, que se canalizan mediante el Programa de Transformación de Infravivienda. Se firma un convenio con los propietarios en el que se fijan las condiciones de la actuación y a través del cual se encomienda a EPSA la gestión del proceso. Las viviendas resultantes quedan sujetas a un alquiler social. Normalmente se realiza un realojo temporal de los inquilinos. La gestión es pública.

b) Rehabilitación parcial de vivienda. Son actuaciones de menor entidad (instalaciones, cocinas, baños, aislamiento...) que suelen acometerse mediante el Programa de Rehabilitación Autonómica. Consiste en facilitar ayuda económica y técnica para la rehabilitación de su vivienda al propietario o al inquilino, según los casos. La gestión es mixta y se subvenciona entre el 50 y el 75% del presupuesto.

c) Rehabilitación de zonas y elementos comunes (accesibilidad, ascensores, estanqueidad, instalaciones...). Se utiliza el Programa de Rehabilitación de Edificios. Son casos similares al anterior pero llevados a la escala comunitaria de las zonas comunes. La gestión es mixta. Se puede subvencionar hasta el 95%.

Promotor: EPSA

a) Rehabilitación integral del edificio de viviendas y zonas comunes. Habitualmente son viviendas en régimen de alquiler dentro de edificios que están en situación de infravivienda, con problemáticas severas en lo físico y lo social, y cuyos propietarios no tienen capacidad para intervenir. EPSA adquiere el inmueble y sus residentes permanecen en las viviendas en régimen de alquiler a precio protegido. La gestión es pública.

b) Rehabilitación integral del edificio de viviendas, u obra nueva para realojo de familias. La Junta de Andalucía adquiere la propiedad del edificio y lo rehabilita o reconstruye. Es un proceso parecido al anterior pero con el objetivo de disponer de viviendas para el realojo temporal de inquilinos por obras. La gestión es pública.

El siguiente cuadro resume sintéticamente los principales tipos de actuaciones que se dan en las ARC y las características arriba descritas.

Tabla 30. Principales tipos de actuaciones en las ARC
Elaboración propia.

Propiedad de las viviendas	Contenido de la actuación	Programa	Aporte público	Promoción	Contratación asistencia técnica	Contratación empresa y gestión de licencias
Privada	Rehabilitación integral del edificio: viviendas y zonas comunes	Transformación de Infravivienda	Subvención hasta 70% (casos de viviendas en alquiler)	Mixta pública- privada	EPSA	EPSA
Privada	Rehabilitación parcial de vivienda	Rehabilitación Autonómica	Subvención entre 50-75%	Mixta pública- social	EPSA	Propietarios
Privada	Rehabilitación de zonas y elementos comunes	Rehabilitación de Edificios	Subvención hasta 95%	Mixta pública- social o pública- privada	EPSA	Propietarios
Pública	Rehabilitación integral del edificio de viviendas y zonas comunes	-	Adquisición y rehabilitación	Pública	EPSA	EPSA
Pública	Rehabilitación integral del edificio de viviendas	-	Adquisición y rehabilitación	Pública	EPSA	EPSA

Las barriadas periféricas andaluzas

Los primeros años del franquismo coinciden con el despegue de un periodo de crecimiento demográfico que será en buena medida un crecimiento urbano, propiciado por los movimientos migratorios del campo a la ciudad. A partir de estos años, las ciudades, tanto andaluzas como españolas en general, empiezan a experimentar un aumento poblacional que se traduce en un severo incremento de las necesidades habitacionales. El país enfrenta esta situación con una sociedad debilitada y empobrecida, con un tejido empresarial prácticamente inexistente y bajo un régimen dictatorial. Bajo estas condiciones el Estado asumirá el rol de productor y proveedor de vivienda (CVOT, 2008b).

Aproximadamente la segunda mitad del siglo XX conocerá distintos y sucesivos modelos de crecimiento urbanístico y edificatorio que sentaron las bases de la herencia recibida en el XXI. En los años 40 y 50 se promovieron conjuntos de vivienda a base de manzana cerrada y calle corredor, que, si bien empezaban a adoptar algunos criterios de la producción masiva de viviendas, seguían generando un urbanismo que compartía ciertos rasgos morfológicos con el de la ciudad tradicional. Estas operaciones constituían no obstante conjuntos aislados y desconectados de la ciudad, a la que se veían ligados tan solo a través de la red viaria, en ausencia de planeamiento urbanístico, localizados básicamente en función de criterios de oportunidad de disponibilidad de suelo⁷⁶. En 1956 se aprueba la primera Ley del Suelo y se empieza a desplegar toda la potencia de un instrumental técnico-jurídico que alienta la conversión de los terratenientes en promotores urbanísticos, en un afán por generar tejido empresarial inmobiliario. En los 50-60 empezaron a incorporarse los criterios de diseño del paradigma de la modernidad, aparecen los parámetros de soleamiento y orientación, y la libre implantación de la edificación en amplios solares gana el pulso a la calle corredor. Se generan los conocidos polígonos de vivienda, basados en la segregación funcional y el protagonismo del viario, generando sectores de ciudad homogéneos y monofuncionales. Finalmente, en los años 60 y 70 se experimentará un incremento de la iniciativa privada y el Estado empieza a perder su hegemonía como principal proveedor de vivienda, irrumpiendo en los tableros de diseño de la vivienda social los criterios del lucro privado, lo que propicia la proliferación de bloques en H seriados, un aumento de la densificación, y algunas experiencias de prefabricación constructiva.

Pero si estos distintos periodos y estilos de producción habitacional tuvieron algo en común es que constituyeron una respuesta meramente cuantitativa a la demanda de viviendas, generando zonas de 'monocultivo residencial', carentes de una estructura de espacios libres y dotacionales capaces de prestar servicio a la población y contribuir a la cohesión social. Así lo explica la Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio:

76 Resulta desalentador el parecido de este señalamiento con el que puede hacerse de los crecimientos suburbanos de la burbuja especulativa en la primera década del XXI, estos sí, con planeamiento urbanístico a pleno rendimiento.

La potencia de las dinámicas poblacionales y económicas y la potencia dictatorial del modelo político hicieron posible un crecimiento urbano meramente cuantitativo en el que los principales objetivos eran la cobertura de las necesidades de la dinámica poblacional y la rentabilidad del negocio inmobiliario. (CVOT, 2008b:3)

Y a dichas carencias hay que unir el agravante de que, en no pocas ocasiones, estas barriadas fueron el destino obligado de numerosas familias desplazadas de asentamientos precarios autoconstruidos, ya fuera a causa de catástrofes de origen natural o de políticas de erradicación. Así pues, sectores sociales especialmente vulnerables, y particularmente ajenos a estas nuevas fórmulas habitacionales de vivienda en altura en urbanización abierta, quedaban confinados, sin acompañamiento alguno ni procesos de integración, en ámbitos periféricos y separados de la vida urbana central, poniendo los cimientos de su exclusión física y social.



183] Barrio de Cartuja, Granada. Foto: Surco Arquitectura SLP

Con los años el crecimiento urbano de la ciudad central alcanzó a los polígonos, que quedaron insertos en el continuo urbano; de ese modo perdieron su condición periférica pero mantuvieron la carga genética de la exclusión urbana y social. Su origen predispuso a muchos de estos barrios a entrar, especialmente a lo largo de las décadas del 80 y 90, en espirales de degradación física y marginación social (Torres, 2005) que los condujo a la cronificación de cuadros de problemas hipercomplejos, multidimensionales e interrelacionados. La siguiente relación muestra una síntesis de las principales situaciones que padecen estos barrios:

– En relación a las viviendas:

En lo físico, deterioro generalizado de un parque residencial envejecido y especialmente degradado en las zonas y elementos comunes de los edificios.

En lo jurídico, consolidación de un mercado 'gris' de la vivienda y arraigo 'cultural' de la compraventa ilegal como fórmula habitual de traspaso de la tenencia, con la confusión jurídica que ello acarrea.

En lo social, capacidad de autogestión colectiva muy mermada, en muchos casos inexistencia de comunidades legalmente constituidas o sin ninguna funcionalidad en la práctica.

– Combinación de aislamiento físico y exclusión social, que degenera en un estigma social y mediático difícil de revertir.

– Desempleo crónico y amplios sectores de trabajo informal y economía sumergida.

– Concentración de población marginal o altamente vulnerable en porcentajes muy superiores al resto de la ciudad.

– Elevado nivel de deterioro y/o desuso del espacio público, muy desigualmente utilizado; casos de vandalización de mobiliario y elementos de urbanización, que redundan en una menor atención institucional y viceversa. Carencia o mantenimiento deficiente de dotaciones y equipamientos públicos.

– Inseguridad ciudadana, real o percibida, situación reforzada por las deficiencias urbanísticas. Refugio de actividades ilegales, en algunos barrios en particular, redes de venta de droga y armas. -Situaciones generalizadas de impunidad, incumplimiento de derechos y deberes cívicos que configuran un grado de ciudadanía incompleto, invisibilización de los barrios hacia el resto de la sociedad.

Este rápido repaso por las debilidades y amenazas de los barrios, que también cuentan, por supuesto, con fortalezas y oportunidades de cara a su transformación, no pretende ser más que un esbozo del grado de dificultad que supone el reto de la mejora del hábitat. Con ello queremos ilustrar cómo en estos barrios andaluces el problema de la vivienda se presenta entreverado con toda una madeja de patologías de largo alcance que la administración viene tratando de enfrentar y sistematizar, después de las experiencias pioneras, desde hace aproximadamente una década a través de la figura de las áreas de rehabilitación.

La Rehabilitación Integral de Barriadas (RIB)

Al igual que ocurre con las ARC, la intervención en barrios a través de la figura de las áreas RIB también cuenta con algunos antecedentes, como el proceso de trabajo en el barrio almeriense de La Chanca, al que está vinculado el arquitecto Ramón de Torres, o la experiencia pionera en barriadas de vivienda colectiva que supuso la intervención en la calle Molino Nuevo, en la zona norte granadina, impulsada entre otros por el urbanista Miguel Ángel Mancheño.



184] Actuaciones del Programa de Rehabilitación de Barriadas. Fuente: CVOT (2008b)

Lo que podríamos llamar el repertorio de ejes de incidencia de las áreas RIB, o al menos los ámbitos desde los cuales los Programas de Actuación contemplan la posibilidad de emprender acciones en pro de la transformación de los barrios, con más o menos peso en unos u otros según las áreas, pueden resumirse en los siguientes (CVOT, 2008b:14-15):

- Mejora del hábitat urbano. Siendo la vivienda la competencia central desde la cual la consejería ejerce la responsabilidad política de las áreas RIB, la mejora del hábitat residencial (y por extensión, aunque en menor escala, el urbano) así como su regularización jurídica, es la locomotora de los procesos de transformación barrial emprendidos.
- Acciones de tipo social familiar. Aquí se incluyen tanto el acompañamiento y la gestión social ligados a la rehabilitación arquitectónica como otras acciones que pueden promoverse en coordinación con servicios sociales que apunten a la mejora de infraestructura dotacional.
- Pedagogía del hábitat. Bajo esta sugerente expresión, cuya popularidad en algunos círculos técnico-políticos contrasta, a nuestro juicio, con un trasfondo teórico y metodológico quizá todavía poco sistematizado, se hace referencia a toda una serie de acciones de sensibilización, capacitación e intervención familiar y, en algunos casos, sociocomunitaria, que incluyen desde el combate al absentismo escolar y la alfabetización de adultos hasta el fomento de la cultura del buen uso y mantenimiento de la edificación.
- Participación ciudadana. Más allá de las instancias de trabajo interactorales propias de los procesos de rehabilitación, cuando se habla de participación ciudadana se suele aludir a la creación de espacios formales de diálogo con entidades ciudadanas, tales como mesas de trabajo o comisiones de barrio, y a la organización de determinados eventos o actividades de dinamización a base de convocatorias de carácter público.

– Dinamización comercial, de empleo y económica. Igualmente se han abierto cauces a iniciativas de apoyo a la actividad comercial y económica, tales como facilitar encargos de obra a empresas de reinserción sociolaboral, o estimular la implantación de pequeño comercio o la mejora del existente a través de subvenciones.

– Otros. Que abarcan desde la accesibilidad hasta la salud comunitaria

Al igual que puede decirse de las oficinas de rehabilitación de centros históricos, una de las grandes virtudes del diseño político de la figura de las RIB es su composición multidisciplinar, que brinda un espacio de trabajo adecuado a la naturaleza de las situaciones a abordar. Después queda en manos de cada oficina el mayor o menor aprovechamiento de este potencial, pero desde el punto de vista del diseño programático hay que señalarlo como un acierto. Pero si bien el trabajo de las Oficinas de Rehabilitación procura generar sinergias con todos los ámbitos mencionados, su cometido central es la mejora del hábitat residencial, que se plasma en las dos siguientes líneas de trabajo (CVOT, 2008b:21):

La rehabilitación de viviendas, constituye el trabajo esencial de las Oficinas de Rehabilitación de la Junta de Andalucía en los barrios. Esta rehabilitación se basa en el desarrollo de dos líneas principales de trabajo de la Oficina:

– Normalizar la ocupación de las viviendas.

Regularización de las viviendas de promoción pública.

Recuperación de viviendas desocupadas o con uso indebido.

Normalizar el cobro/pago en las viviendas de promoción pública

Fomento de las comunidades de usuarios y propietarios

– Rehabilitación de viviendas y las zonas comunes de los bloques.

Obras de mejora y rehabilitación de las zonas comunes, como la realización de ascensores.

Rehabilitación interior de viviendas en los bloques.

Este es el eje que vertebra el trabajo del día a día de las oficinas y alrededor del cual se van articulando otras muchas acciones de apoyo. El esquema de actores se completa con los técnicos o empresas externas que son contratadas para actuaciones concretas, ya se trate de encargos de proyectos de rehabilitación a arquitectos o trabajos de regularización de titularidad y creación de comunidades a consultoras que prestan dichos servicios, siempre bajo la supervisión de los técnicos fijos de las oficinas.

Modalidades e instrumentos de intervención

Los instrumentos a disposición de las áreas RIB son los programas de rehabilitación contenidos en el plan de vivienda en vigor. Si bien los programas de actuación de cada área tienen la posibilidad de proponer programas nuevos, específicos para su ámbito de intervención, normalmente suele utilizarse, para la mayoría de las actuaciones, la batería de programas incluida en el plan. Estos son los mismos programas ya mencionados para las áreas ARC, que aquí se aplican en distinta proporción, a veces combinando distintos programas, y de acuerdo a la realidad de este tipo de ámbitos y de cada barrio en particular. Aquí no recogemos todas las posibles situaciones sino los casos más frecuentes.

Promotor: propietarios de las viviendas

a) Rehabilitación de zonas y elementos comunes. Se utilizan indistintamente, o juntos, el Programa de Rehabilitación Singular (estanqueidad, instalaciones, accesibilidad, ascensores) y el Programa de Rehabilitación de Edificios (estabilidad, iluminación y ventilación, ahorro energético, TICs). Se facilita ayuda técnica y económica para la intervención en las zonas y elementos comunes del bloque. La gestión es mixta. Dependiendo de los casos, se puede subvencionar hasta el 95%.

b) Rehabilitación parcial de vivienda. Se aplica a viviendas de forma individual, ya sea dentro de un edificio plurifamiliar o en vivienda unifamiliar (que no es lo habitual en las áreas RIB pero existen algunas promociones). Son actuaciones de escasa entidad (instalaciones, cocinas, baños, aislamiento...) que suelen acometerse mediante el Programa de Rehabilitación Autonómica. Consiste en facilitar ayuda económica y técnica para la rehabilitación de su vivienda al propietario o al inquilino, según los casos. La gestión es mixta y se subvenciona entre el 50 y el 75% del presupuesto.

Promotor: EPSA

a) Rehabilitación integral del edificio de viviendas y zonas comunes. Habitualmente son viviendas de propiedad pública en régimen de alquiler en edificios colectivos, si bien en muchos casos los alquileres no están formalizados y la situación de tenencia es irregular. Sobre todo las zonas comunes presentan un alto grado de deterioro, en ocasiones asociados a conflictos de convivencia o al menos a bajos niveles de autoorganización, y sus inquilinos no tienen capacidad para revertir por sí solos la situación del bloque. EPSA asume su obligación como propietaria de garantizar el mantenimiento del edificio e inicia procesos paralelos de rehabilitación y regularización de la tenencia. La gestión es pública.

b) Rehabilitación integral o parcial del edificio, normalmente de zonas y elementos comunes. Es un caso parecido al anterior en cuanto a la situación que enfrenta pero no en régimen de propiedad pública en alquiler sino de acceso diferido a la propiedad (o una diversidad de situaciones legales dentro del mismo edificio). EPSA asume una encomienda de gestión e inicia procesos paralelos de rehabilitación y regularización de la tenencia. La gestión es pública.

c) Rehabilitación integral del edificio de viviendas para realojo de familias. En algunos casos de edificios ocupados parcial e irregularmente, EPSA logra, mediante realojos y desahucios, dejarlos sin ocupantes y los rehabilita integralmente como bloques nido con el propósito de disponer de viviendas para el realojo temporal de inquilinos de otros bloques por obras. La gestión es pública.

d) Reparaciones de urgencia. Se trata de un frente de trabajo que según los barrios puede llegar a tener un volumen notable y consiste en atender las patologías que requieran una intervención urgente, normalmente asociadas a fallos en instalaciones o situaciones que entrañen problemas de seguridad.

2.3 Emergencia y evolución de la gestión participativa

Desde el ángulo que interesa a esta investigación, hay que señalar que la política andaluza de rehabilitación, iniciada en los años 80, supone un salto cualitativo importante respecto al modelo de provisión de vivienda propio de las políticas habitacionales hasta entonces tradicionales. Los programas de rehabilitación han generado escenarios de gestión que enfrentan tanto a la administración como a los profesionales de la arquitectura con las familias concretas destinatarias de los proyectos, propiciando, en el seno de las políticas de vivienda social, instancias de trabajo casa a casa y caso a caso, trayendo de nuevo a Julián Salas, una escena hasta entonces reservada a los sectores socioeconómicos medio-altos. Este es sin duda un paso decisivo en la evolución de nuestras políticas habitacionales y una sólida base para el diseño e implementación de la siguiente generación de políticas, en que la exigencia de sostenibilidad va a requerir esta experiencia en el manejo de claves de gestión social.

Los inicios del cambio de paradigma

Desde la aplicación de los primeros programas, como el de Autoconstrucción, el de Rehabilitación Preferente o el de Infravivienda, se abrió para los arquitectos andaluces un ámbito de realización profesional que los situaba frente a frente con los destinatarios de las acciones de vivienda social, uno a uno, con rostro y con nombre. Detrás estaba la mano de una de las personas clave en la gestación de la política andaluza como es Luis González Tamarit, iniciador también de las redes de cooperación institucional con Latinoamérica, que supo abrir caminos a la vivienda social inscritos en el paradigma de apoyo público a la capacidad popular de autoproducir su hábitat. Especial muestra de ello era el programa de Autoconstrucción en lo relativo a la implicación de los futuros usuarios en la fase de ejecución, que en aquel momento recogía toda una tradición aun muy viva en el mundo rural andaluz; pero igual o mejor ejemplo, si cabe, era el programa de Rehabilitación Preferente (después Autonómica), por cuanto las actuaciones de mejora de la vivienda subvencionadas venían solicitadas por el propietario, es decir, traen implícita su implicación en las decisiones de proyecto -lo cual no sucede en el de Autoconstrucción- y en algunos casos, en que contaban con conocimientos de albañilería, también se daba su implicación en obra.

Toda esta actividad que se ha generado desde entonces ha supuesto, por cierto, una excelente cantera para la arquitectura andaluza en tanto se priorizaba los encargos a equipos de arquitectos jóvenes, para muchos de los cuales trabajar para el sector público en estos programas ha significado una inmejorable puerta de entrada al mercado laboral.

Estos arquitectos iniciaban su andadura profesional bajo modelos de gestión que suponían para el diseño un contexto propicio a la participación. Y no una participación por consulta, concebida como una concesión al criterio del usuario en la gestión pública y en la actividad disciplinar, sino como una relación técnico-cliente y administración-usuario, como gestión negociada de un proceso de construcción de acuerdos entre partes, si bien sujeto, lógicamente, a una norma y a un procedimiento administrativo. Con sus carencias metodológicas, si se quiere, pero seguramente sin la confusión conceptual que hoy arrastra el uso del término participación, una vez popularizado y banalizado políticamente. De hecho, es significativo

que este modelo estaba generando unas instancias de participación de las cuales, en algunos casos, el personal de las propias oficinas que lo implementaban ni siquiera era plenamente consciente. Cuando aparecía la palabra "participación" se tendía a pensar más en las entidades vecinales y barriales y en los espacios creados para dialogar con ellas que en la gestión cotidiana de la oficina con los vecinos.

Este tablero de juego que obligaba a enfrentar las carencias de la realidad habitacional andaluza caso a caso se trasladó también a la esfera comunitaria de los edificios plurifamiliares. Si bien no es el único instrumento ni su única finalidad, ha tenido especial éxito la profusa aplicación del Programa de Rehabilitación Singular para la instalación de ascensores, un programa regulado desde 2005⁷⁷ pero ya formulado en el III Plan de Vivienda y Suelo 1999-2002. La intervención sobre las zonas y elementos comunes abrió un nuevo campo para el desarrollo profesional, que enfrenta a los arquitectos con un interlocutor colectivo, poniendo sobre la mesa nuevos retos metodológicos.

La rehabilitación de ámbitos urbanos

Pero si la aplicación de los programas de rehabilitación supuso la creación de instancias de proximidad entre administración y técnicos con los habitantes, esta cercanía se dará aun en mayor medida en las Áreas de Rehabilitación, donde la presencia de los técnicos en la zona de actuación es cotidiana y la "ventanilla" de atención al público está en el propio barrio, la Junta de Andalucía ya no es una ente lequía en algún lugar de Sevilla para pasar a tener, también para los vecinos, de forma recíproca, nombre y rostro concretos.

En el proceso de maduración que ha supuesto para la administración la evolución de sus políticas, subrayada en el caso andaluz -para bien y para mal- por la hegemonía política del gobierno socialista, no tardó en aparecer la constatación de que la transformación de barriadas comporta grados de complejidad que trascienden la mejora físico-habitacional. En el curso de esa reflexión emerge la oportunidad y la necesidad de apostar por modelos más ambiciosos cuya punta de lanza se terminará plasmando en el Plan Integral del Polígono Sur de Sevilla. El Plan Integral es una apuesta explícita por un modelo basado en la participación ciudadana y altos niveles de coordinación interinstitucional. Se plantea como una experiencia pionera con un cierto carácter piloto, que en un principio se presentó y justificó como modelo de gestión desde la excepcionalidad de las condiciones urbanísticas, sociales, etc. del Polígono Sur en relación al resto de la ciudad. Pero algunas voces no tardarían en cuestionar esa supuesta condición de excepcionalidad y alertar de los riesgos de concebirla como tal, por cuanto por ese camino puede contribuirse a consolidar el estigma social de la zona en lugar de superarlo. Y por otro lado se sugería que la existencia de polígonos sur no constituye ninguna excepción, sino que es más bien la expresión universal de un fenómeno estructural de desigualdad.

⁷⁷ Fue regulado en la Orden aprobada el 9 de agosto de 2005 y publicada en el BOJA nº168 el 29 de agosto de ese mismo año.

El giro hacia la participación

Todo este debate venía a ser la muestra de una reflexión que había llevado a la política andaluza a la convicción de que era preciso reforzar la introducción de criterios metodológicos rigurosos en cuanto a la gestión participativa y dinamización de comunidades. Cabe señalar como un hito significativo en este proceso la contratación de asesoría experta en gestión participativa por parte de Fermín Moral, responsable en EPSA de las Áreas de Rehabilitación, para estudiar la introducción de mecanismos de intervención social comunitaria en la gestión de las áreas y en particular del parque público residencial.

Desde aquí arrancó un periodo, a partir de mediados de la década de dos mil, en el que la empresa pública trató de revisar su práctica en las áreas e ir incorporando claves de participación tanto externas como internas en las oficinas de rehabilitación. Hay que subrayar el mérito de este paulatino giro en la gestión de la política de vivienda cuando viene de la mano de una Empresa Pública de Suelo de Andalucía, es decir, una empresa cuyo origen y sentido no era otro que la gestión de suelo. Y desde esa encomienda inicial que aun perdura en el nombre, con un claro sesgo hacia el resultado cuantitativo como patrón de éxito, ha habido otras mentalidades que, conforme la empresa desarrollaba competencias en temas de vivienda, han sabido abrir espacio a otras sensibilidades hasta impulsar áreas como la rehabilitación y, después, rizando el rizo podríamos decir, la gestión social participativa.

Dificultades, crisis y cambio de ciclo

No obstante no se trataba de un camino sencillo. Pronto emergieron las dificultades de encaje entre un modelo y una práctica de gestión fuertemente jerarquizados, en una empresa habituada a verse perneada de arriba abajo por las decisiones de los puestos directivos, y un modelo y una práctica de gestión que trata de introducir claves de participación en la toma de decisiones. Un movimiento hacia la participación no se puede imponer. Pero, además de la elevada complejidad que supone revisar un modelo de gestión a nivel político, el giro hacia un modelo de gestión más participativo debe asimismo irradiarse hacia todos los niveles, espacios y momentos del proceso de intervención, y para eso debe estar mínimamente

asumido y compartido en un mismo lenguaje por todos los actores, una confluencia que también se construye en la práctica, sobre la marcha. En este sentido, el cambio hacia un paradigma participativo en el diseño de las políticas es necesariamente un proceso lento, que debe encontrar su continuidad en los paradigmas de las oficinas que rigen la aplicación de dichas políticas en el terreno, debe igualmente prolongarse en los equipos técnicos externos y del mismo modo es deseable encontrar cierta afinidad en las empresas contratadas. Este es el escenario deseable, y el desajuste entre los modelos de gestión interiorizados por los actores de cada una de estas instancias puede generar distorsiones importantes en los objetivos a alcanzar.

En este sentido, hay que subrayar los aciertos de la evolución seguida por la política de rehabilitación en este aspecto, pero sin dejar de reconocer los retos derivados de su puesta en práctica. De otra manera, es posible, por ejemplo, que las virtudes de instalar una oficina multidisciplinar en el terreno no se vean suficientemente aprovechadas si no se sabe potenciar las sinergias entre los distintos perfiles, si no se integra adecuadamente el papel de los operadores externos en unas condiciones de trabajo adecuadas, o si las empresas constructoras en su trato directo y cotidiano con los vecinos tienden a dificultar en lugar de a facilitar la fluidez de los procesos. Y todo lo anterior, claro está, conjugándolo con todo el conglomerado de condicionantes en que se ve envuelta la gestión pública, que incluye la cuestión del difícil equilibrio entre los ritmos de intervención impuestos y los deseables.

Finalmente, por cerrar este repaso temporal, resta mencionar cómo la irrupción de la crisis y el frenazo político a la inversión en los barrios han dejado, por el momento, toda esta evolución en un estado de parálisis prácticamente total, generando pasos atrás en los procesos de mejora de los barrios, que en algunos casos costará mucho revertir. En todo caso, cabe confiar en que todo lo aprendido propicie antes o después la aparición de nuevas políticas basadas en modelos de gestión más complejos y participados.

"La familia tipo cubana es 4.3, me dijeron una vez, durante una reunión de trabajo en La Habana. Yo nunca vi un punto 3 corriendo por el patio, respondí..."

R. Livingston

VI. Estudio de casos



1. Criterios de selección

1.1 La actividad profesional como cauce de la investigación

Un primer criterio general para la selección de estas prácticas participativas es la implicación profesional y por tanto el conocimiento directo del investigador de los casos seleccionados, si bien ocupando roles diferentes en cada uno de ellos. Esto incluye la posición de redactor de proyectos (en los casos de reformas particulares y del Área de Rehabilitación de Cartuja, La Paz, Almanjáyar), la de socio colaborador (en el caso de Polígono Sur), y la de coordinador de un trabajo de evaluación y asesoramiento (en el caso del Área de Rehabilitación del Albaicín). Las experiencias seleccionadas dibujan una trayectoria personal y grupal de reflexión-acción inserta en el contexto andaluz, y en particular en el marco de sus políticas habitacionales, que permitirá dar cuenta de un conjunto de aprendizajes y orientaciones al respecto de la temática investigada. Los casos responden a un itinerario profesional e investigador que ha venido tratando de introducir criterios de diseño y gestión participativa en la rehabilitación residencial, construyendo en paralelo un cuerpo teórico y metodológico cuyo desarrollo se plasma en la presente tesis doctoral. Por ese motivo los casos también incluyen experiencias de reformas aisladas de vivienda y en general se presentan siguiendo un orden creciente de complejidad, lo que de alguna manera organiza tal itinerario de aprendizaje.

1.2 Acotación metodológica de los casos de estudio

Si bien el campo de interés de la investigación es el diseño participativo, nos interesa particularmente su aplicación en la transformación de la vivienda y, en concreto, queremos situar su papel en el contexto de la rehabilitación de barriadas, que constituye uno de los grandes retos del hábitat contemporáneo.

Con esas coordenadas, el primer paso que nos plantea la identificación de casos de estudio es la construcción de los criterios de selección: ¿cuál será la unidad de análisis de nuestro estudio? Cada caso a estudiar podría ser, si siguiéramos criterios espaciales o socio-territoriales, la intervención en un edificio o la transformación de todo un barrio; o bien, si siguiéramos criterios políticos, el análisis de un programa de rehabilitación. En nuestro caso, a partir de los intereses de la investigación antes señalados,

estimamos oportuno establecer la selección de casos a partir de una combinación de ambos: los que hemos llamado socio-territoriales (que conciernen a las dimensiones Urbs y Civitas) y los políticos (que conciernen fundamentalmente a la Polis). Para llegar a esta decisión hacemos el siguiente razonamiento. Cuando hablamos de participación entra en juego la realidad de cada grupo humano implicado y ello hace que cada trabajo sea diferente, lo cual podría llevarnos a tomar el edificio –la comunidad de vecinos- como unidad de análisis. Pero la gestión urbana se materializa en ámbitos sociales y territoriales cuyos edificios y colectivos de vecinos, por un lado, presentan rasgos comunes y, por otro, las intervenciones en unos bloques condicionan las de los siguientes (sientan precedentes, propician rectificaciones...). Esto nos conduciría al terreno de la gestión política, a los programas públicos, pero sobre todo a su aplicación en el terreno, que de hecho varía de un contexto a otro en función del paradigma de gestión. Todo ello hace que situemos el foco de nuestro análisis en la aplicación de los programas de rehabilitación que operan sobre el barrio.

Vamos a tomar por tanto como unidad de estudio **la aplicación de un programa de rehabilitación desde un modelo de gestión determinado y bajo un método de trabajo concreto.**

Nos interesa reflexionar acerca de la aplicación del diseño participativo en la rehabilitación de viviendas cuando esta se inscribe en el marco de políticas públicas de rehabilitación de barriadas. Pero vamos también a analizar casos en que las experiencias de rehabilitación no se dan en tales contextos para propiciar una reflexión gradual, de manera que empezaremos por las situaciones más sencillas en términos de actores y condicionantes del contexto para ir ganando en complejidad y terminar con los casos más completos. Transitar ese recorrido nos permitirá ir avanzando en la reflexión sumando sucesivas capas de dificultad y analizando la incidencia de cada una de ellas en nuestro objeto de estudio.

2. Enfoque del estudio

2.1 Haciendo inventario

Corresponde en este momento hacer un alto en el camino y, en un ejercicio de síntesis, recapitular y mostrar los que tal vez quepa considerar como posibles aportes teóricos o hallazgos de este trabajo de investigación, consideración que en cualquier caso queda también sometida al criterio de los lectores y sobre todo a su validación o refutación en nuevas prácticas. En todo caso, para esta investigación es pertinente destilarlos en una serie de enunciados teóricos, susceptible de convertirse en un conjunto de instrumentos conceptuales que se habrán de aplicar después a los casos seleccionados, lo cual nos servirá para testar su validez, aunque sea de forma provisional dentro de los límites metodológicas de este trabajo. Se estima, a esos fines, que esta tesis arroja hasta el momento los siguientes resultados:

A. Una traducción cabal del paradigma de complejidad al campo de la producción del hábitat, una misión 'coral' de nuestro tiempo, iniciada y desarrollada por otros autores, a la que se suma este trabajo aportando sus propias lecturas y avances.

B. Un aporte a la construcción teórica de la producción y gestión social del hábitat en nuestro entorno, corriente de pensamiento y práctica ampliamente desarrollada en Latinoamérica que, hoy más que nunca, está demandando sus correspondientes versiones española y europea como marco para la revisión y gestación de nuevas políticas.

C. Un refuerzo de los lazos con el pensamiento y la práctica latinoamericana, que pone en valor el caudal de conocimiento que allí se genera (poco atendido por la visión eurocéntrica) especialmente en sus áreas de interés comunes a ambas realidades⁷⁸, en continuación de un diálogo histórico entre el Sur de América y el Sur de Europa.

D. Un puente entre la arquitectura y las metodologías participativas, desarrollando en particular una interpretación de los procesos de producción del hábitat, asumiendo su cuota de incertidumbre, desde la óptica de la investigación social participativa, explorando sus relaciones, confluencias y paralelismos, y afirmando la necesidad de la participación como principio de rigor científico.

E. Una identificación de las fases del proceso creativo común a varios autores y disciplinas y, en particular, **una descripción metodológica del proyecto de arquitectura enfocado como construcción colectiva**, especialmente en sus elaboraciones de vocación participativa más explícita, como concreción del epígrafe anterior aplicado a la actividad del diseño.

A partir de aquí comenzará lo que podemos considerar como la segunda mitad de este trabajo. Tomando como punto de partida la reflexión teórica desarrollada, se ensayará su aplicación a una serie de casos de rehabilitación residencial en Andalucía, especialmente en el contexto de las políticas públicas, esperando que este ejercicio sirva de refuerzo al marco teórico desarrollado.

⁷⁸ Realidades que hoy, por lo demás, revelan con más claridad su paralelismo en términos de posición periférica respecto a los agentes dominantes de la economía mundial.

2.2 Esquema conceptual operativo

El estudio de casos se abordará mediante la utilización de una serie de ítems o instrumentos que pretenden hacer operativo el conjunto de enunciados recién presentado. A la manera de los *esquemas conceptuales de referencia operativos* (ECRO), un término tomado de la psicología que reseñábamos páginas atrás, trataremos de construir un dispositivo que sea, al mismo tiempo, una expresión sintética del cuerpo teórico de la tesis y un utensilio conceptual que nos permita 'poner a prueba' situaciones reales y, a la vez, ponerse a prueba como tal instrumento de análisis. Procedamos a la construcción de dicho dispositivo.

En primer lugar, el paradigma de complejidad nos invita a analizar los diversos **contextos** del objeto de estudio y las relaciones que se dan entre sistemas y sub-sistemas: esto incluye analizar la situación de partida del problema-objeto de estudio, su forma de abordaje, los diversos objetivos que se dan cita en cada situación-contexto y el lugar que ocupa ahí el diseño.

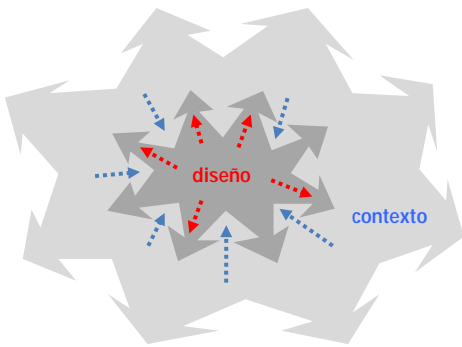
En segundo lugar nos planteamos identificar la forma de producción del hábitat en que se enmarca cada experiencia, para conocer sus implicaciones en términos de relaciones entre actores, roles y modelos de gestión subyacentes, lo cual nos permitirá trazar una cierta **caracterización** del caso.

Tomando elementos conceptuales e instrumentales procedentes de las metodologías participativas, así como de desarrollos e investigaciones de los viviendistas latinoamericanos, o elaborados ex novo a partir de estas fuentes, se genera una serie de herramientas que nos permitirá estudiar las escalas y los niveles de participación que se ponen en juego en cada caso. Este análisis se vuelca además sobre la secuencia metodológica de cada intervención, visualizando la implicación de los actores involucrados. Todo ello comprendido en un apartado que analiza la **praxis** a partir de la relación dialógica entre **proceso y producto**: esto incluye el análisis del proyecto arquitectónico en tanto proceso participado, del cual se explicita su ruta metodológica, se observa la construcción de necesidades y satisfactores, y se reflexiona sobre el papel del diseño en relación a la obra y a la gestión social, así como el objeto arquitectónico resultante y su capacidad para estimular procesos sociales ligados al habitar.

Por último, cada estudio termina con unas reflexiones a modo de ideas finales o aprendizajes cuyo contenido se organiza sobre un esquema que profundiza en determinados aspectos del proceso y el producto y sus relaciones, enfatizando unos u otros según lo requiera cada caso o lo haya dictado la experiencia en cuestión.

Ya tenemos el esquema conceptual que aplicaremos a cada uno de los casos:

1. Contexto.
2. Caracterización del caso de estudio
3. La praxis: proceso y producto
4. Reflexiones, aprendizajes, reorientaciones



185] El diseño en su contexto. Elaboración propia

Cada uno de estos apartados, cuya explicación detallada se desarrolla a continuación, se concretará en un conjunto de técnicas y constituye de alguna forma nuestra caja de herramientas teórico-metodológicas para el análisis. Señalemos finalmente que por tratarse de un conjunto organizado de herramientas para el diagnóstico, también admite su utilización como instrumento de apoyo para la planificación de intervenciones, y en la medida en que se estime válido a tales propósitos cabrá reconocer el conjunto como otro aporte de la investigación, en este caso de tipo conceptual-operativo.

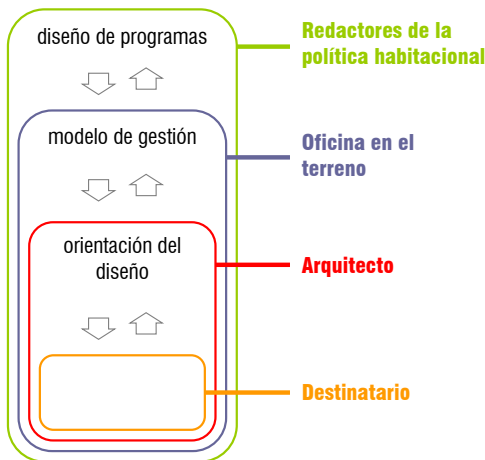
1. Contexto

Se pretende en este apartado situar las condiciones de contorno de cada caso de diseño, ya que, siguiendo a Morin, la interacción de un objeto con su entorno es parte de su naturaleza. La mayoría de las experiencias de diseño participativo, especialmente si se dan en el marco de la rehabilitación de barrios, se encuentran inmersas en procesos multiactorales que conciernen también a otros aspectos del habitar y de la gestión pública. Nos proponemos entonces conocer esas relaciones y preguntarnos por su incidencia en la actividad del diseño.

El análisis comenzará por describir someramente la **situación de partida** del caso de estudio. Una aproximación a las diversas dimensiones del problema y sus relaciones nos permitirá avanzar qué disciplinas sería deseable que estuvieran implicadas en el equipo técnico responsable del caso, así como comprender el peso y la posición relativa del problema de diseño en relación al problema global.

A continuación procederemos a la descripción de la **forma de abordaje** del problema. Su complejidad y dimensiones se contrastarán con el grado de integralidad de la estrategia planteada. Nos preguntaremos cuáles son los vectores de incidencia o ejes de la intervención (desde qué ángulos se está abordando el problema) y cuáles son las relaciones entre dichos ejes. De ese modo analizaremos con qué grado de integralidad y coordinación está abordado la situación, lo que viene a ser un análisis del programa de intervención. Aquí tendrá lugar la descripción de las áreas de rehabilitación como figura marco de intervención. Este apartado merecerá una reflexión sobre el paradigma de intervención y el modelo de gestión subyacentes, tanto en el diseño del programa como en su aplicación en el terreno. Para ello nos preguntaremos cómo se han determinado las necesidades y se definido los satisfactores. Por último, haremos una aproximación a la responsabilidad de cada actor sobre la vivienda antes y después de la intervención (forma de tenencia, derechos y deberes...).

Una vez conocidas estas condiciones de contorno del problema de diseño, este primer apartado concluirá con una reflexión acerca de las **relaciones entre el diseño y su contexto**. Para ello se tratará de analizar el problema en el que se inscribe la operación de diseño y precisar sus límites (Sanoff; IIDVi): ¿es un problema fundamentalmente arquitectónico o es multidimensional? Esto nos permitirá identificar y evidenciar el centro del problema en cada caso, cuál es su rasgo central: un problema de diseño, de condiciones de habitabilidad, de conservación del patrimonio, de exclusión social... Y a partir de ahí observaremos la posible influencia del contexto en el diseño y viceversa. Esto es, por un lado, la incidencia del contexto sobre



186] Superposición de paradigmas y marcos de intervención. Elaboración propia

A continuación se planteará un análisis de los actores que intervienen en el caso, que comienza por una enumeración y adscripción a las siguientes categorías:

y *actores sociales*: aquí pueden entrar tanto los actores vecinales o destinatarios de las acciones de mejora habitacional (propietarios e inquilinos) como entidades privadas ciudadanas sin ánimo de lucro;

y *actores político-técnicos*: en general se corresponden con el que venimos considerando el vértice político en nuestro triángulo de actores, por ser los que orientan y ejecutan las políticas. Normalmente serán los actores, tanto técnicos como políticos, que trabajan desde las instituciones públicas con competencia en vivienda.

y *actores técnicos externos*: equipos técnicos y empresas a los que la administración encarga las actuaciones concretas. En nuestra investigación incluye a los arquitectos que ejercen el rol tradicional disciplinar de proyectista-director de obras.

ACTORES PARTICIPANTES	INICIATIVA	LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO
Actores sociales:		
Actores político técnicos:		
Actores técnicos externos:		

Tabla 32. Actores y lógicas de funcionamiento. Elaboración propia a partir de B. Pelli, 2003.

Se reflejarán en una tabla como esta, que señalará igualmente qué actor o actores llevan la iniciativa de la actuación. Esto será especialmente significativo para visualizar la orientación de la acción en función de la lógica de funcionamiento que en principio mueve a cada uno de ellos, un instrumento de análisis que esta investigación toma de M^a B. Pelli (2003)⁷⁹, cuya asignación a los distintos actores pretende señalar su rasgo más característico y que, en relación a nuestro estudio, estimamos suficiente sintetizar en cuatro categorías:

y *Lógica de la necesidad*, que caracteriza fundamentalmente a los destinatarios de las intervenciones que son también usuarios de la vivienda. En el caso de propietarios de vivienda en alquiler puede darse combinada con una lógica económica.

y *Lógica política*, propia de los actores con responsabilidad institucional en la aplicación de las políticas habitacionales y por tanto sujetos a los objetivos y procedimientos que emanan de las mismas.

y *Lógica del conocimiento*, que puede presidir o ser un rasgo muy central en el funcionamiento de determinados actores técnicos, en particular cuando responden al perfil de técnico dibujado en otros momentos de este trabajo, reposicionado en un paradigma de intervención de vocación compleja y transformadora.

⁷⁹ Adaptado a su vez de Pires, P. (1995) Actores sociales y gestión de la ciudad. Publicado en CIUDADES 28, octubre-diciembre 1995, RNIU, México.

y *Lógica económica*, propia de los actores privados que participan en los procesos, como empresas o consultoras, que se mueven como proveedores de servicios insertos en la economía de mercado.

Este ejercicio solo pretende ser una aproximación en la tarea de distinguir entre los intereses de cada actor, como pista de cara a la comprensión de determinados conflictos y construcción de acuerdos. Obviamente la realidad es más compleja y los actores no suelen moverse a partir de una sola de estas lógicas, que más bien aparecen entrelazadas y una u otra emerge con más fuerza evidenciando el carácter situacional de los roles desempeñados.

Finalmente el análisis de actores se acompaña de un organigrama que refleja a los actores concretos que intervienen y, en algunos casos, se plasma expresamente una caracterización de sus relaciones que permite interpretar los conjuntos de acción.

Esta acotación del caso de estudio se cierra tratando de identificar las distintas **escalas de participación**. Bajo este término se pretende deslindar, de todas las decisiones que cabe tomar al respecto de una intervención de mejora habitacional, a qué espacios o instancias se reservan cada una de ellas. Algunas de dichas decisiones serán una forma de injerencia directa en el diseño y otras serán decisiones marco sobre criterios de intervención, pero entre unas y otras terminan configurando la estructura de espacios en que se despliega la vivienda como objeto de intervención. Visualizarlo nos va a permitir entender que hay decisiones de diseño de carácter técnico-político que se toman a nivel de barrio y ya llegan tomadas al bloque, como por ejemplo las derivadas de definir las estrategias a partir de las carencias y patologías más frecuentes en las tipologías del barrio. También hay límites de la intervención que vienen marcados desde los planes y programas políticos, como las finalidades subvencionables. Estas condiciones van limitando las decisiones que pueden asumir los vecinos de una comunidad concreta. Todo ello nos lleva a abordar tanto el estudio de las distintas escalas como las instancias de decisión que llevan asociadas, que en el extremo de los marcos normativo y político responderán a mecanismos políticos representativos y conforme nos acerquemos al extremo de las decisiones sobre cada vivienda responderán a mecanismos participativos directos.

mecanismos de decisión	representativos ←-----	-----	-----→ participativos
ESCALAS	repr. política	repr. ciudadana	part. ciudadana
GOBIERNO CENTRAL/ ESTADO			
GOBIERNO REGIONAL/ AUTONOMÍA			
GOBIERNO LOCAL/ MUNICIPIO			
BARRIO			
INTERCOMUNIDAD/ CONJUNTO			
COMUNIDAD / BLOQUE			
UNIDAD CONVIVENCIAL/ VIVIENDA			

Tabla 33. Escalas y mecanismos democráticos. Elaboración propia

3. La praxis: proceso y producto

En este apartado se recogerá la reflexión ligada a la acción en cada uno de los casos, entendida como una praxis ideológicamente orientada y de vocación transformadora⁸⁰. Esta reflexión desde la acción pretende recoger los aspectos más sustanciales de cada caso leídos desde nuestro marco conceptual y metodológico, y para eso se apoya, como clave central, en la perspectiva de entender que el diseño responde a una naturaleza dialógica entre el producto u objeto-casa y el proceso que subyace a la vivienda a lo largo de su ciclo de vida. Veremos que proceso y producto mantienen una relación recursiva, ambos pueden ser causa y efecto del otro al mismo tiempo, un tipo de relación compleja que también se da entre la actividad del diseño y su contexto físico, cultural y político.

Esta reflexión abierta a partir de la experiencia, centrada en las relaciones entre ambas dimensiones del diseño y en general de la actividad del arquitecto y la gestión de la rehabilitación, dará paso después a dos aproximaciones al proceso de diseño que resultan de especial interés para este trabajo.

La primera de ellas es una lectura de los **niveles de participación** alcanzados en cada caso, pormenorizados por fases a lo largo del ciclo de la intervención. Para ello nos serviremos de un instrumento de análisis que explicita dichas fases, adaptadas a los procesos de rehabilitación objeto de estudio:

Promoción	<ul style="list-style-type: none"> - iniciativa de la intervención - gestión administrativa y aprobación de la actuación - encargo y contratación de arquitecto - desarrollo de los proyectos urbanos y arquitectónicos - tramitación de permisos y licencias - gestión de financiación 	<i>se contrata empresa constructora y se da inicio a las obras</i>
Producción	<ul style="list-style-type: none"> - ejecución de obras (zonas comunes y/o vivienda) - gestión de financiación, control presupuestario - supervisión de obra 	<i>se termina la obra</i>
Distribución	<ul style="list-style-type: none"> - venta, adjudicación o asignación de la vivienda producida - individualización del crédito y firma de garantías (hipoteca, etc.) 	<i>se ocupa / recibe la vivienda</i>
Uso	<ul style="list-style-type: none"> - amortización del crédito - consolidación y mejora de la vivienda - mantenimiento - administración de edificios y conjuntos habitacionales 	

Tabla 34. Fases e hitos de la producción habitacional. Elaboración propia a partir de Ortiz (2007)

Una combinación de la tabla anterior con instrumentos teóricos tomados del IIDVi (V. Pelli, 2006; M^a B.Pelli, 2003) nos permite diseñar la siguiente herramienta, que trata de identificar y precisar las variables que se ponen en juego en el proceso de intervención y medir o valorar la implicación de los distintos actores intervinientes en cada una de ellas: su capacidad efectiva de decisión, su grado de responsabilidad y/o su incidencia sobre su definición.

⁸⁰ Entendida en el sentido descrito por Schmitt (2005): "En nuestro esfuerzo de definir el concepto praxis, hemos resaltado primero, que éste se diferencia radicalmente del concepto práctica, y segundo, que práctica y praxis no pueden ser separados de sus partes correspondientes, ideología y teoría. En este sentido hemos recordado brevemente y con referencia a debates anteriores, que la práctica -- el quehacer diario, repetitivo, "automático", sin reflexión previa y por ende inmediato -- es el concepto correlativo a la ideología en cuanto que afirma y deja intacto el orden social existente; mientras que la praxis -- la actuación nueva, precisa, revolucionaria, ponderada, producto de y entrelazado con el pensar consciente -- es el concepto correlativo a la teoría en cuanto que niega, revoluciona y transforma la realidad existente".

Caso de estudio Tipo de promoción		Actores institucionales (político-técnicos)	Técnicos externos	Residentes
DECISIONES, RESPONSABILIDAD Y/O INCIDENCIA SOBRE				
Promoción				
Iniciativa. Decisión de intervenir				
Gestión de recursos y autorizaciones	Elección y contratación de equipo técnico			
	Elección y contratación de empresa constructora			
	Financiación de las obras			
	Administración de fondos y pagos a empresas			
Solicitud de licencias de obra				
Diseño				
Alcance del proyecto		Finalidades de la intervención		
Decisiones generales de diseño (Estudio Previo o P. Básico)	Definir el programa			
	Estudiar opciones de distribución			
	Definir la solución final			
Decisiones de detalle (Proyecto de Ejecución)	Sistemas y soluciones constructivas,			
	Tomas, materiales, acabados, etc.			
	Estudios de seguridad			
Obras				
Programación de obras				
Seguridad y organización de la obra				
Control presupuestario				
Dirección de obra, ajustes de obra				
Post-ejecución				
Recepción de la obra				
Gestión y administración del inmueble				
Mantenimiento y conservación	Viviendas/ zonas y elementos comunes			

La segunda aproximación de detalle al proceso de diseño se refiere al **diseño metodológico** seguido en cada caso. El propósito de esta sección será identificar y valorar el funcionamiento de la **secuencia de acciones** que tiene lugar durante el proceso de diseño: cómo se construye y se prioriza el programa de necesidades y cómo se definen los satisfactores, qué actores toman parte en cada paso y en qué rol, en qué espacios formales o informales, con qué técnicas, etc. En algunos casos, cabrá preguntarse por estas cuestiones no solo en la escala de la comunidad residente en el edificio, sino también en otras escalas de participación: en qué momentos y qué ciclos de construcción colectiva se están dando en cada una de ellas. En definitiva, cómo se está llevando a cabo la toma de decisiones. La intención no es solamente dar cuenta del protocolo formal que orienta la intervención, sino de hacer una valoración más abierta de cómo se traduce en la práctica y qué factores influyen en hacer más o menos fluido su funcionamiento.

Para ello se tratará de explicitar el diseño de la hoja de ruta interactoral, lo que podríamos llamar la participación estructurada, definiendo sus espacios y tiempos formales, así como los productos (tangibles e intangibles) de cada etapa. Los pasos de esta hoja de ruta vendrían a constituir, si quisiéramos ofrecer una imagen metafórica, los ladrillos de la pared metodológica. También cabrá reseñar las técnicas empleadas que merezca la pena destacar y su funcionamiento.

Tabla 35. Niveles de participación. Elaboración propia a partir de Ortiz (2007), V. Pelli (2006) y M^a B. Pelli (2003)

SECUENCIA METODOLÓGICA

00: APROXIMACIÓN
01: DIAGNÓSTICO
02: PROFUNDIZACIÓN
03: ESTUDIO DE OPCIONES
04: RESOLUCIÓN Y AJUSTES

Tabla 36. Momentos del diseño participativo.

Nos interesará asimismo preguntarnos por las estrategias de profundización en el diagnóstico de la situación: cómo se construye el programa de la intervención, hasta qué punto se logra pasar de la demanda manifiesta a la demanda latente. Asimismo, trataremos de señalar indicios que nos permitan reconocer si los grupos pasan a asumir miradas colectivas que antes no existieran.

Pero también se procurará incluir una aproximación a las relaciones, espacios y tiempos **informales** que rodean al diseño metodológico y que de hecho también constituyen metodología, trataremos de hacer un acercamiento a la vivencia de los procesos desde lo cotidiano: todo lo que se sale del método, todo lo que ocurre cuando termina la reunión, fuera de las hojas de ruta, cómo es la convivencia entre vecinos, cómo ya venían pasando cosas en el barrio, cómo es el clima de la relación con los técnicos, cómo influye el hecho de que el equipo técnico tenga presencia cotidiana en el barrio (o no) y cómo se enfoca, si se va construyendo confianza (o no) y cómo eso engrasa los procesos (o no). Siguiendo con la imagen anterior, si la secuencia de momentos formales o estructurados eran los ladrillos, el clima de las relaciones informales constituye el mortero de esta construcción colectiva, que permite trascender la parte más rígida y sujeta a programación del trabajo técnico y dar consistencia a la globalidad de la gestión participativa.

4. Reflexiones, aprendizajes, reorientaciones

Finalmente se recoge en un último epígrafe una síntesis de lo que se extrae de la experiencia relatada en términos de reflexiones, aprendizajes y reorientaciones, organizada en cuatro planos de análisis. Los cuatro epígrafes completan, profundizan o sintetizan los aprendizajes extraídos de cada experiencia.

Comunicación y relaciones. Gestión de procesos

El plano metodológico y la toma de decisiones

Actores y roles

Respuestas técnicas

Todos ellos están interrelacionados y sus límites no son nítidos ya que, en coherencia con nuestro marco conceptual, no pretende ser un conocimiento segmentado en provincias sino un ejercicio de distinción entre ejes de interés para nuestra investigación.

3. Reformas particulares de vivienda

Este primer caso de estudio comprende una serie de experiencias de reformas de viviendas particulares (autopromoción privada)⁸¹. En rigor se trató de aplicaciones o adaptaciones de herramientas metodológicas participativas tomadas básicamente de las propuestas de Livingston y de Weber/Pyatock, sin innovaciones propias significativas. Si bien no se trata de experiencias insertas en programas de vivienda, tiene sentido incluirlas en esta investigación en tanto pueden constituir cierta validación del enfoque participativo en nuestro entorno en su expresión más sencilla en términos de actores involucrados, y nos servirá como punto de partida para avanzar después hacia los casos más complejos.



189] Composición fotográfica del estado de una vivienda previo a su reforma. Foto: Jose M^a López, 2010

⁸¹ Pertenecen a un conjunto de proyectos de reformas de vivienda realizados en colaboración con la arquitecta Marina Lagos entre los años 2008 y 2010.

3.1 Contexto

Situación de partida

Como decíamos, aplicaremos el análisis a un conjunto de reformas particulares de vivienda en edificios plurifamiliares, con el propósito de establecer como punto de partida un ejemplo sencillo en términos de actores y condicionantes de contexto. Se trata de situaciones convencionales de relación arquitecto-cliente en las que el propietario de la vivienda promueve su reforma y rehabilitación, contratando al arquitecto como asesor experto en el proceso.

Las viviendas que se ofrecen como casos de estudio responden a situaciones en las que la vivienda no respondía a los nuevos requerimientos y deseos de sus habitantes. Se trata asimismo de actuaciones profesionales en las que los actores que prestan la asistencia técnica y los que la reciben pertenecen al mismo sector sociocultural y económico.

Descripción de la forma de abordaje

En estos casos, por tanto, el diseño participativo no está mediado por otros procesos y no tiene tanto sentido precisar sus condiciones de contorno. Existe por supuesto un contexto que implica factores de incidencia de tipo económico, cultural, disciplinar,... pero no existen otros objetivos que vayan más allá de la transformación de la vivienda en términos de **adecuación arquitectónica**, como ocurre en la rehabilitación de barrios, que constituye una línea política de transformación urbana y social.

Por tanto nos limitaremos a reseñar el enfoque metodológico de la actuación en tanto proyecto de arquitectura, un proceso que trata de abordarse básicamente como una adaptación del método de diseño participativo de Rodolfo Livingston. Respondiendo al modelo convencional de relación arquitecto-cliente, el propietario y promotor lleva la iniciativa y asume la mayor parte de la gestión del proceso, manteniendo una relación directa con los actores técnicos.

3.2 Caracterización del caso de estudio

Forma de producción habitacional

Casos tipo 1. Reformas de vivienda unifamiliar. Autoproducción

Los casos aquí reseñados constituyen actuaciones de producción social, que encajarían en la modalidad de autopromoción.

Tabla 37. Forma y modalidad de producción habitacional del caso de estudio. Elaboración propia.

FORMAS DE PRODUCCIÓN	producción privada		mixta pública-privada	producción pública			mixta pública-social	producción social		
	promoción de vivienda libre	promoción de vivienda protegida	facilitar acceso al mercado	gestión vertical	gestión participativa institucional	gestión participativa directa	apoyo a la producción social	promoción directa	apoyo a la auto-producción	auto-promoción
VIVIENDA PLURIFAMILIAR										
VIVIENDA UNIFAMILIAR										Caso 1.a Caso 1.b

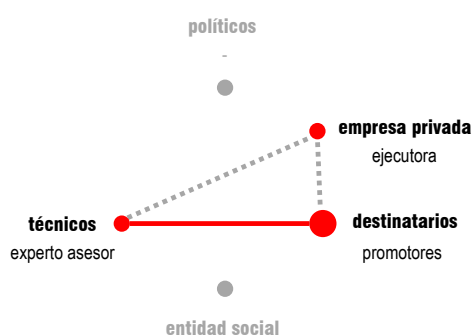
190] Esquema de los actores implicados y situación de los casos en el mapa de formas de producción. Elaboración propia.



Actores implicados

Identificación de actores

Se trata, como decíamos, de las situaciones más sencillas que cabe encontrar, características del desempeño profesional tradicional, con lo cual nos servirá como punto de partida para entender después las variaciones que introduce luego la aparición de otros agentes. Prácticamente se involucran solo tres tipos de actores: promotor, técnicos y constructora, dándose la principal alianza entre los dos primeros, en los términos tradicionales de la relación de asistencia técnica entre arquitecto y cliente. Hay un único promotor, coincidente con el propietario de la vivienda y con el destinatario de la mejora habitacional, movido por la lógica de la necesidad de adaptar la vivienda a sus requerimientos.



ACTORES PARTICIPANTES	INICIATIVA	LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO
Actores sociales:		
USUARIOS de la vivienda (propietarios)	■	Lógica de la necesidad
Actores político técnicos:		
-		
Actores técnicos externos:		
ARQUITECTOS y ARQ. TÉCNICOS		Lógica del conocimiento / lógica económica
CONSTRUCTORA		Lógica económica

Tabla 38. Actores y lógicas de funcionamiento en el caso de estudio. Elaboración propia

Escalas de participación

En este caso la única escala de toma de decisiones reside en la vivienda. Sus limitaciones pasan por la disponibilidad de recursos, por las características arquitectónicas del inmueble y por la normativa urbanística de aplicación, pero no existen instancias de decisión externas a la relación entre arquitecto y usuarios de la vivienda. En todo caso cabría aludir a la eventual necesidad de acudir a negociaciones o acuerdos puntuales con la comunidad o con vecinos de pisos colindantes afectados por servidumbres de obra.

ESCALAS	mecanismos de decisión	
	representativos ←	participativos →
	repr. política	repr. ciudadana part. ciudadana
GOBIERNO REGIONAL/ AUTONOMÍA	Marco normativo	
GOBIERNO LOCAL/ MUNICIPIO		
BARRIO		
CONJUNTO/ INTERCOMUNIDAD		
BLOQUE/ COMUNIDAD		Afecciones en zonas comunes/ vecinos
VIVIENDA/ UNIDAD CONVENCIONAL		Decisiones sobre la vivienda

Tabla 39. Escalas de participación en el caso de estudio. Elaboración propia.

Tabla 40. Novebtis metodológicos de diseño en el caso de estudio. Elaboración propia.

Diseño metodológico

Secuencia programada de acciones

Respecto al diseño metodológico, en los dos casos se trabajó adaptando elementos del método Livingston y en algún momento incorporando matrices de generación de opciones, pero fundamentalmente siguiendo el esquema general del primero. En ambos se planificó un proceso que sigue básicamente los pasos de la hoja de ruta organizada en tres fases: anteproyecto, proyecto de ejecución y dirección de obra, presupuestadas por separado y susceptibles de contratarse de forma parcial y sucesiva. En los dos casos se completó la contratación de las tres fases. El diseño se organizaba en una primera etapa de construcción de criterios y una segunda de desarrollo de variantes y ajuste final. Este itinerario se plasmó en el esquema que se adjunta.

Secuencia empleada (adaptación Livingston)	Momentos metodológicos del diseño participativo
Pacto	00: APROXIMACIÓN
Información del sitio, el cliente y los recursos	01. DIAGNÓSTICO
	02. PROFUNDIZACIÓN
Creatividad y desarrollo de variantes: creación de campo/ fuegos artificiales/ sensatez	03: ESTUDIO DE OPCIONES
Presentación de variantes	04: RESOLUCIÓN Y AJUSTES
Ajuste final	
Proyecto básico y de ejecución	

Fase 1 ANTEPROYECTO	
1	Escucha del cliente Entrevista guiada para organizar la información sobre las necesidades y requerimientos de la intervención Estudio del sitio Toma de datos pormenorizada de la vivienda y levantamiento de planos
2	Presentación de variantes
3	El cliente se lleva las variantes y las evalúa por su cuenta
4	Ajuste final
Incluye:	
<ul style="list-style-type: none"> Planos a escala 1:100 con distribución y muebles principales Croquis explicativos de espacios interiores, si fuera preciso (p. ej. alternativas de uso de espacios). Orden de magnitud del coste de la obra 	
Duración: Entre 3 y 4 semanas	
Honorarios fase 1	

Fase 2 PROYECTO DE EJECUCIÓN	
5	Nueva escucha del cliente Definir criterios para decidir acabados y materiales
6	Entrega del proyecto Documentación técnica necesaria para la ejecución de la obra
Incluye:	
<ul style="list-style-type: none"> Planos de ejecución a escala 1:50 (o la que sea necesaria) con los siguientes contenidos: <ul style="list-style-type: none"> Demoliciones Acotado Revestimientos Fontanería y saneamiento Electricidad Aire acondicionado Carpintería Detalles Mediciones y presupuesto. 	
Duración: Entre 3 y 5 semanas	
Honorarios fase 2	

Fase 3 DIRECCIÓN DE OBRA	
7	Asesoramiento en elección de contratista
8	Seguimiento de obra
9	Control económico
Honorarios fase 3	

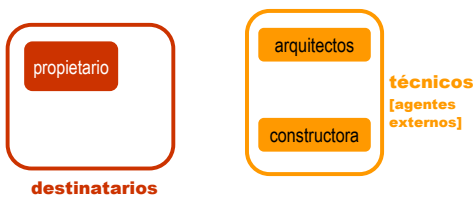
191] Hoja de ruta empleada para organizar el proceso. Elaboración propia.

La etapa inicial de construcción de criterios se abordaba a partir de entrevistas en la que, a través de las técnicas que propone el método, terminan saliendo las pautas que después guiarán la valoración de opciones y la confirmación final de su validez o su ajuste.

3.3 La praxis: proceso y producto

Casos tipo 1. Autopromoción: reforma de la vivienda propia

Caso 1.a. Vivienda en bloque plurifamiliar en C/ Felipe II



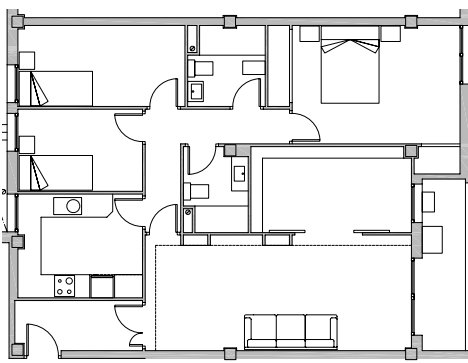
Se trataba de reformar un piso de tres habitaciones para que la usara como residencia habitual su propietario, que vive solo y tiene dos hijas mayores que ya residen fuera del domicilio paterno. La vivienda había sido la residencia familiar con su anterior pareja. Posteriormente el propietario trató de venderla pero la crisis del mercado inmobiliario ya se dejaba sentir y no resultó fácil, con lo cual, tras un periodo en que estuvo en alquiler, se decidió a utilizarla como vivienda propia⁸². Las premisas de la intervención eran la resignificación espacial junto a la adaptación a los requerimientos de un solo usuario de una vivienda inicialmente distribuida para albergar a una familia de cuatro miembros.

Valoración del proceso

Se trataba efectivamente de un proyecto sencillo y con pocos condicionantes de peso, en tanto la vivienda habría de servir como residencia habitual a un único usuario. Esto abría un margen amplio de intervención, que se veía confirmado por la voluntad expresa del cliente de generar una transformación espacial claramente perceptible: había que cambiar el carácter de la casa, había que convertirla en *otra*.

La planta de la vivienda respondía a la forma de un rectángulo próximo a las proporciones áureas. Con el acceso por una de sus esquinas, la fachada principal quedaba en el lado opuesto a la entrada y en el lado corto del rectángulo, mientras que el paralelo daba a un patio interior que permitía la ventilación cruzada. La vivienda organizaba sus circulaciones alrededor de un baño que ocupaba el centro de la planta. Un estrecho salón junto a un espacio de trabajo anexo reciben luz y aire del exterior a través de una terraza que no se utiliza porque mira a la avenida principal, demasiado transitada y ruidosa. Al otro lado del baño central un pasillo en L distribuye los accesos a la zona más 'privada' de la vivienda: cocina, dormitorios y baños. El diseño original acusa los criterios de una promoción sujeta a unos estrechos estándares cuantitativos en cuanto a las dimensiones de las estancias, de forma que todas las piezas tienden a resultar estrechas y alargadas en la dirección larga del rectángulo, situación agravada por la superficie que consume el pasillo.

Se procedió a construir con el usuario el programa de necesidades de la vivienda, comenzando por conocer en detalle quiénes y cómo usarían la vivienda. Como se ha adelantado más arriba, de forma habitual él sería su único residente, ocasionalmente con su pareja, y, de vez en cuando,



192] Actores implicados en el caso. **Elaboración propia.**

193] Planta del estado previo a la intervención. Fuente: Proyecto de López y Lagos, 2009.

⁸² El dato no es irrelevante en tanto puede ser ilustrativo de una tendencia en el mercado inmobiliario en el contexto actual y venidero.

vendrían de visita una de sus hijas o las dos a la vez -ambas de una edad del orden de los treinta años-, probablemente acompañadas de sus parejas. Esto implicaba proyectar una vivienda unipersonal, pero eventualmente habitada hasta por cinco o incluso seis personas. No parecía tener sentido imaginar dormitorios convencionales para una uso tan esporádico, pero al mismo tiempo era conveniente que las hijas pudieran disponer de un cierto espacio sentido como propio en la casa paterna.

Cuestionado acerca de los problemas o incomodidades de la vivienda existente aparecía en primer lugar un aspecto semántico por delante de los funcionales, que era la referida necesidad sentida por el usuario de resignificar la vivienda, que se manifestaba como uno de los deseos motores de la reforma. A continuación aparecía la queja de que el dormitorio principal daba a la fachada ruidosa de la vivienda y otros señalamientos de falta de confort.

Entre los deseos aparecen demandas de diverso tipo, varias de ellas concernientes a aspectos cualitativos de habitabilidad como la amplitud espacial y la luminosidad, así como disponer de un espacio de trabajo. También surgieron demandas más particulares relativas a situaciones concretas de la vivienda que se deseaba mantener o sustituir, como la cocina, que se estimaba podía conservarse, o la idea de sustituir bañeras por platos de ducha.

Todas estas ideas expresadas como problemas de la vivienda existente o deseos sobre la futura se recogieron como premisas del proyecto y aquí cabe hacer una autocrítica, tal vez producto de la falta de soltura en el manejo de estas entrevistas, al respecto de que algunas de ellas fueron recogidas en estado 'bruto' y hubiera sido deseable profundizar en el fundamento de los deseos que el usuario expresaba. Por ejemplo, la idea de conservar la localización y disposición de la cocina es posible que fuera un síntoma, una vez expresada la intención de transformar radicalmente la vivienda, de cierta voluntad de contener el gasto, que de ser así no necesariamente había de lograrse de ese modo; o tal vez no, pero puede que esa expresión inicial de satisfacción con la cocina existente tampoco mereciera ocupar un lugar como prioridad. Lo señalamos porque efectivamente tomamos la conservación de la cocina como una invariante y, una vez en obra, la percepción del usuario cambia, y señaló que hubiera podido pensarse también en su modificación. En cualquier caso el resultado respondió a lo deseado, pero, tanto en este ejemplo como otros, en que los problemas o deseos se expresaban en un enunciado demasiado abstracto, creemos observar ahora carencias de profundización en el diagnóstico.

El ejemplo señalado de la cocina también puede leerse en términos de una cierta falta de audacia a la hora de enfrentar el proyecto (el 'cuestionar la constante', que propugna Livingston). Es posible que, paradójicamente, frente a un encargo cuya premisa era la libertad para transformar la vivienda, como proyectistas adoptáramos en aquel momento una actitud demasiado conservadora que nos llevó a plantear, como primera batería de opciones de proyecto, una serie de distribuciones que querían responder a los requerimientos del usuario pero aun permanecían demasiado 'pegadas' a la vivienda original.

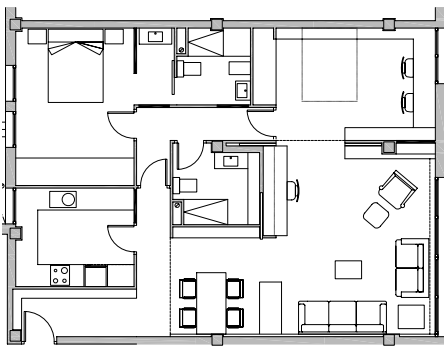
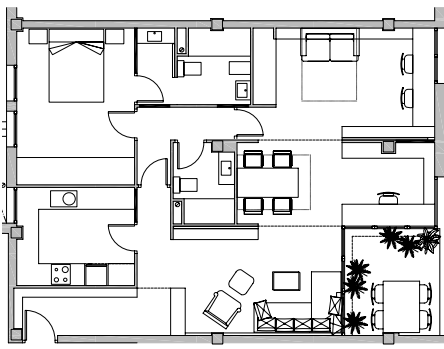
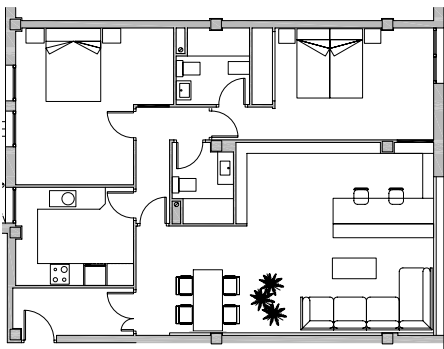
PROBLEMAS

1. Memoria histórica de la vivienda.
2. Dormitorio principal dando a la fachada más ruidosa.
3. El pasillo trasero es un poco estrecho.
4. El cierre parcial de la salita permitía pasar el ruido (cuando la casa era compartida).

DESEOS

1. Tener un estar amplio, diáfano, espacioso.
2. Ambiente acogedor, que permita tener libros y plantas.
3. Tener un espacio de trabajo.
4. Que sea luminosa.
5. Conservar la cocina, que resulta cómoda
6. Cambiar las bañeras por platos de ducha.

194] 'Sufrinómetro / Felizómetro' para la evaluación de variantes. (id.)



195] Opciones estudiadas en la batería inicial de variantes. (id.)

196] Estado previo y estado reformado. (id.)



La primera de las opciones recogía estrictamente los cambios que el usuario había imaginado como posible reforma y motivaron el encargo: eliminar la separación entre salón y biblioteca conservando esta última e incorporar al conjunto la terraza; y por otro lado unir los dos dormitorios individuales y convertirlos en el principal, dejando el anterior como dormitorio de uso eventual. Esto permitiría confrontar también 'su proyecto' con el programa de necesidades, así como con otras opciones que se estudiaran. Esta opción resolvía varios de los requerimientos expresados pero la vivienda no cambiaba su esencia de forma sustancial.

A partir de ahí desarrollamos varias opciones que conformaron un abanico de alternativas para 'abrir la cancha' y propiciar el diálogo. Modificaban la posición de la zona de comedor, probaban a incorporar un baño al dormitorio principal y trataban de romper la espacialidad de la vivienda original en su área de salón y zona de estudio, en un caso dejando una terraza más amplia y habitable (fue aquí cuando se descartó la terraza por el ruido de la avenida), y en otros casos tratando de ocupar todo el frente de fachada dejando al fondo una área de trabajo o una sala anexa convertible en dormitorio para las hijas.

En una de las reuniones con el usuario se puso de manifiesto que todavía no había encontrado una respuesta satisfactoria la situación en que ambas hijas coincidieran en casa y dispusieran de un espacio mínimamente íntimo y apropiable, pues las opciones hasta aquí estudiadas permitían soluciones de alojamiento eventual pero de un carácter demasiado provisional, y que en algunos casos generaban servidumbres a otras piezas de la vivienda.

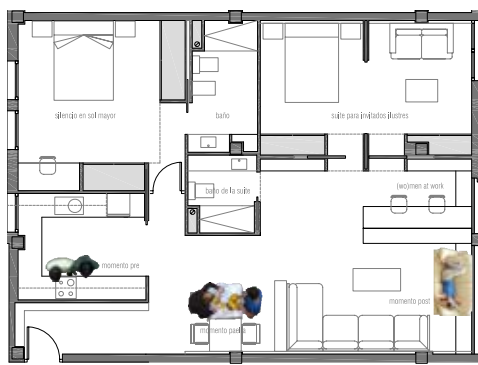
Estimamos que el hecho de programar reuniones o consultas intermedias en este tramo del proyecto permitió pulir carencias en la identificación de necesidades y prioridades y terminar de perfilar una definición más precisa de los criterios de proyecto. Fue también en la reunión en la que se abrió un diálogo a partir de la evaluación de variantes cuando emergió con más nitidez la posibilidad, hasta entonces tanteada pero no explorada, de eliminar de una vez el pasillo trasero y modificar drásticamente, ahora sí, la percepción espacial de la vivienda, al tiempo que se procuraba generar espacios independizables para las hijas. Se logró mediante particiones móviles que permitían separar una o dos piezas para los momentos de visita, dejando el resto del tiempo dicho ámbito como un espacio continuo y en conexión visual con el área salón-estar-comedor-trabajo. De este modo, en el contexto de la sesión de trabajo con el usuario se dio con la opción más satisfactoria de las que se estudiaron, en un proceso de construcción de acuerdos que resultó adecuado a su propósito. Posteriormente se encajó y verificó la viabilidad del croquis dibujado en la reunión y se prosiguió con decisiones de detalle.

Una vez definida la distribución general -o el 'rompecabezas', en palabras de Livingston- se procedió a un nuevo desarrollo de variantes sobre ámbitos parciales de la vivienda. Esta fase afectaba al diseño del mobiliario, que se volvió a trabajar conjuntamente hasta alcanzar las decisiones de menor escala.

Valoración del producto

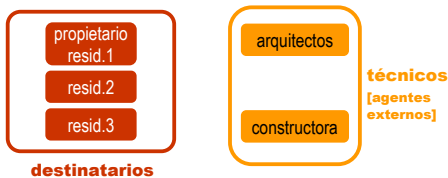
En este caso cabe hablar de un nivel de satisfacción del usuario bastante alto. Hay que tener en cuenta, no obstante, que se trata del caso más sencillo en términos de actores y por tanto de intereses en juego, ya que se trabaja para satisfacer las necesidades y deseos no ya de una familia sino de una sola persona. Además ello ocurre en una vivienda de cierto tamaño para ese propósito, luego admite un grado elevado de flexibilidad espacial, lo que abre la puerta a determinadas soluciones arquitectónicas.

En cualquier caso, mencionados todos los 'atenuantes', el resultado final se dio por altamente satisfactorio por parte de propietario y arquitectos. Se alcanzó el propósito principal de generar una transformación espacial radical, que realmente no recordaba en nada a la vivienda anterior. Ello fue el resultado no solo de cambiar la posición del dormitorio sino de alterar el funcionamiento y la espacialidad de la vivienda. De una distribución que privilegiaba la dirección perpendicular a fachada, generando espacios alargados y estrechos en esa dirección, se pasó a una lógica opuesta de generar crujiás y recorridos paralelos a fachada. También resultó determinante la sustitución del acabado del suelo de parqué por solería de mármol y la pintura amarilla de paramentos por pintura blanca, transformando la percepción espacial e incrementando al mismo tiempo la luminosidad. Por otro lado se eliminaron los problemas de confort funcional que se habían señalado como tales. Y se alcanzaron a cumplir bastante bien las aspiraciones expresadas. En lo relativo a la amplitud la clave residió en evitar la compartimentación y flexibilizar los espacios de uso esporádico, recurriendo a los mecanismos de puerta corredera para las estancias adicionales a la zona de estar-comedor-trabajo. Por último, el diseño del mobiliario cumpliendo la función de particiones ligeras refuerza la sensación de amplitud. En este caso su papel fue clave para configurar el espacio de trabajo requerido, que ocupa un lugar central de la vivienda.



197] Perspectiva y montaje fotográfico de la vivienda ya en uso. (id.)

198] Estudio de disposiciones de las estancias anexas al salón, funcionando eventualmente como dormitorios de invitados. (id.)



Caso 1.b. Vivienda en bloque plurifamiliar en Av. P. García Tejero

En este caso se trataba de una vivienda adquirida por una familia de tres miembros (matrimonio y una hija adolescente) para su reforma y uso propio. Los destinatarios son por tanto propietarios y promotores de la actuación. Es una vivienda del orden de seis décadas de antigüedad que no ha experimentado reformas sustanciales en este tiempo. Ello deriva por un lado en la necesidad de acometer rehabilitaciones de cierto alcance, sobre todo en cuanto a renovación de instalaciones obsoletas y en general adecuación a demandas actuales, y por otro en la oportunidad de conservar e integrar elementos de interés del diseño original, fundamentalmente una solería hidráulica que se encuentra en buen estado.

199] Actores implicados en el caso. Elaboración propia
 200] Estado previo de la vivienda. Fuente: Proyecto de López y Lagos, 2010.

Valoración del proceso

Este caso cuenta con la ventaja de partida de una relación de confianza entre propietarios y arquitectos, quienes ya asesoran y en alguna medida acompañan el proceso de compra, con vistas a la reforma y adecuación de la vivienda a las necesidades familiares.

La vivienda presentaba, efectivamente, una serie de cualidades a conservar y potenciar, que influyeron en la decisión de compra, junto a un conjunto de deficiencias y requerimientos de actualización funcional. Entre las primeras, la generosidad espacial de las estancias, la luminosidad, la doble fachada, o el buen estado de conservación de algunos elementos originales, como molduras, solería y carpinterías de paso. Entre las segundas, la obsolescencia de instalaciones, el exiguo dimensionado de las áreas húmedas, sobre todo la cocina, la ausencia total de espacios de guardado, y la existencia de algunas patologías, si bien leves y puntuales.

La tipología responde a distribuciones de la época; se organiza como una doble crujía con un pasillo central adosado a la zona de servicio. De este modo se accede a la vivienda, de forma aproximadamente rectangular, por el centro de su lado menor. A la izquierda y al fondo se suceden las cuatro estancias de la vivienda y a la derecha queda la banda de espacios de apoyo, así concebidos en la lógica de esta tipología. Esta banda ventila y recibe iluminación de un amplio patio colectivo interior, de orientación suroeste, mientras que la banda izquierda está orientada al noreste, dando a la calle principal, una avenida amplia y soleada.



Del mismo modo que en el caso anterior, una vez acordado el inicio, se dio comienzo a la primera fase de la hoja de ruta que guiaba el proceso: la construcción de criterios para definir el programa de necesidades. Esta se abordó utilizando varias de las técnicas de conversación propuestas por Livingston y terminó concretándose en lo que él llama, con su particular sentido del humor, “sufrinómetro / felizómetro”, que no es sino una forma de presentar los criterios que orientan el programa. Esta es ya una primera verbalización de las aspiraciones del proyecto y es un producto construido en sesiones de trabajo entre los tres destinatarios de la reforma con el asesoramiento y conducción de los arquitectos.

Como en este caso la familia no ha residido en la vivienda, las observaciones de carácter crítico se refieren a los aspectos que han podido observar de la recién adquirida y a los experimentados en otras viviendas. Así, entre los problemas o situaciones a evitar aparece la servidumbre de uso del baño, que en una vivienda anterior generaba una notable incomodidad de uso. No tardó en aparecer como una alerta la observación de que la vivienda no disponía de espacio de almacenaje. También se señalaba al pasillo como un ámbito a tratar de evitar, que en la medida de lo posible la vivienda no lo tuviera y fuera incorporado a las estancias o no se percibiera como tal. Apareció también el señalamiento de que el cuarto de la hija debía tener un tamaño adecuado, ya que en la vivienda de la que provienen era demasiado pequeño. Surgió también la advertencia de que, al tratarse de un último piso, estaría más expuesto tanto a los extremos climáticos como a posibles situaciones de inseguridad. Y por último aparecía una cierta incertidumbre sobre la nueva vivienda relativa a sus posibilidades de redistribución.

También se trabajó sobre los deseos y demandas planteadas por la familia. En este caso destacan formulaciones sobre generar un gran espacio unitario, visualmente continuo y lo más diáfano posible entre sala de estar, comedor y cocina, que permita compartir a residentes y eventuales invitados el momento de la preparación de la comida. También se planteó la demanda de un espacio de trabajo que podría estar igualmente vinculado al espacio anterior. Asimismo, se habría de priorizar la amplitud espacial y el confort de la cocina, así como una reserva generosa de espacios de guardado. En otro orden de prioridades aparecían demandas relativas a usos más eventuales como la posibilidad de proyectar películas o una barra en la cocina para desayunar.

Todas estas situaciones expresadas como problemáticas o como deseables vendrían a configurar en un primer momento lo que hemos llamado el campo temático sensible, que después se organizó estratégicamente por prioridades según la relación aquí presentada y que, unido al criterio de los proyectistas, supone la base del programa de necesidades de la intervención.

A continuación se procedió al estudio de alternativas, que tuvo como base la exploración de una matriz que desarrollaba las posibilidades de posición de cocina y baños, combinadas con distintas posiciones de comedor-estar.

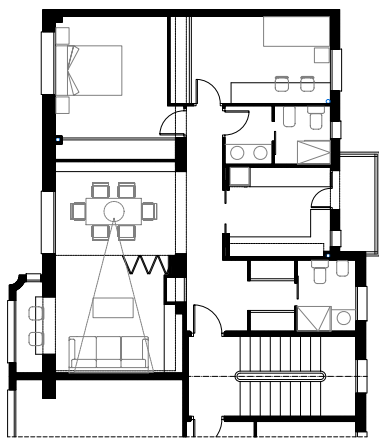
Ello dio como resultado un primer repertorio de distribuciones que sirvió para abrir en el plano gráfico el debate ya iniciado en el plano verbal. Incluyendo, como en el caso anterior, la opción inicial imaginada por los usuarios, a la que se introdujo algún aporte de los proyectistas, se

PROBLEMAS	DESEOS
	PRIORIDAD 1
1. Servidumbre de uso del baño.	1. Conexión visual entre cocina y estar.
2. No tiene espacios de almacenaje.	2. Dos baños. Y al menos uno con bidé.
3. El pasillo (como el del piso actual).	3. Bastante espacio para guardar chismes.
4. El actual cuarto de Paula es pequeño.	4. Tener una buena mesa de trabajo , a ser posible mirando al exterior (puede estar conectada con otras estancias) y estanterías para libros.
5. Es frío y caluroso porque está en última planta.	5. Una buena encimera de trabajo en la cocina. Cocina estándar (posibilidad Ikea)
6. Es inseguro si abres las ventanas.	6. Que sea un espacio unitario , despejado, amplio y acogedor, que se puedan compartir actividades (tele, portátiles...)
7. La posición de los bajantes condicionan la redistribución.	7. El cuarto de Paula espacioso , con sitio para sofá, mesita y tele.
	8. Dormitorio Luis y Coro, poner el cabecero de la cama debajo de la ventana.
	PRIORIDAD 2
	9. Una sala de cine.
	10. Una barra en la cocina para desayunar (podrían ser parte de la encimera)
	11. Paula: armarios (con espejos grandes) y un vestidor.
	12. Sitio para las bicis
	PRIORIDAD 3
	13. Tener una terraza.

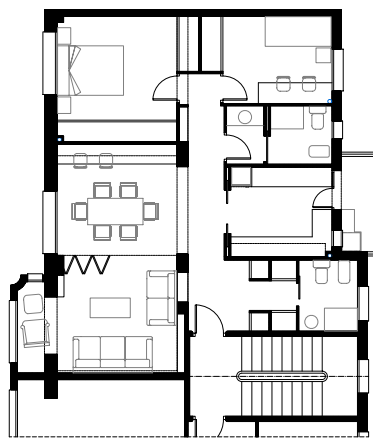
201] Criterios para la evaluación de variantes. (Id.)

desplegó un abanico de las opciones viables para ser estudiado y evaluado conjuntamente. La posición de los dos bajantes existentes en la misma fachada, la interior, hacía que el juego del proyecto oscilara entre las posibles permutas de las posiciones de baños y cocina. Este primer estudio sirvió no solo para empezar a 'aterrizar' las formulaciones verbales sino también para profundizar en el estudio de lo deseado y deseable, que sobre las opciones concretas tiende a verse movilizado y a descubrir nuevos matices. De este modo se pudo compartir el hallazgo, tal vez más visible a priori a ojos de los arquitectos, de que había distribuciones (como la 3 o la 4) que, si bien alcanzaban un grado de satisfacción razonable del programa y en algunos aspectos satisfacían la búsqueda de cierto efecto de continuidad espacial, por otra parte lo hacían a costa de determinadas singularidades de la vivienda que parecían 'preferir' otra cosa. Así, la puesta en valor de lo existente emergió también como un criterio en el terreno tipológico y se preservaron ciertas situaciones, como el uso colectivo de la primera

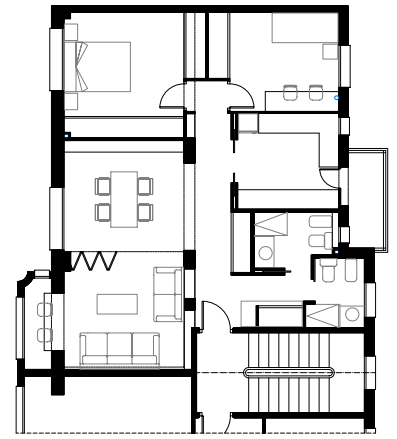
202] Estudio de variantes de distribución. (id.)



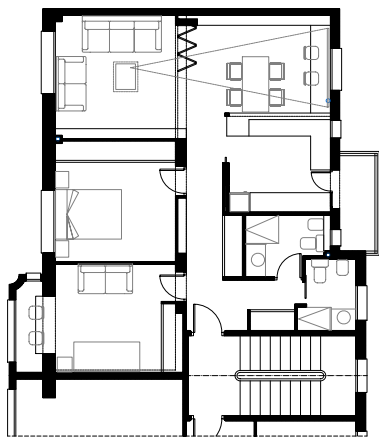
opción 1.a
lo que tenían pensado luis y coro



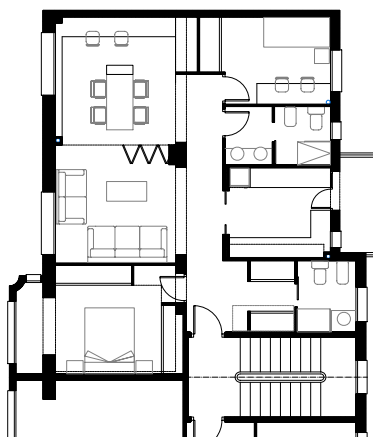
opción 1.b
variante sin armario en salón



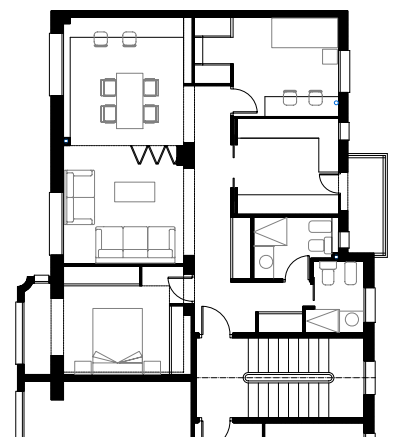
opción 2
armarios a tuliplén



opción 3
la suite de paula



opción 4
disolución del pasillo

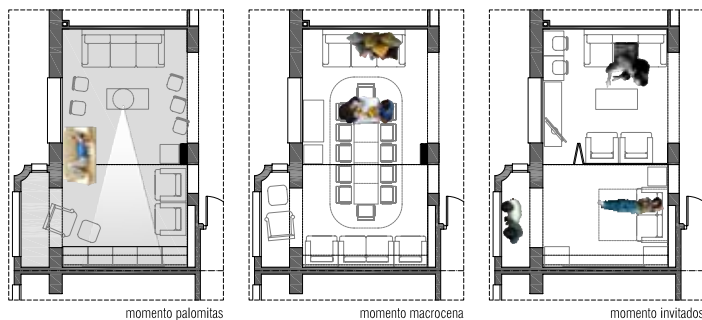


opción 5
el vestidor de paula

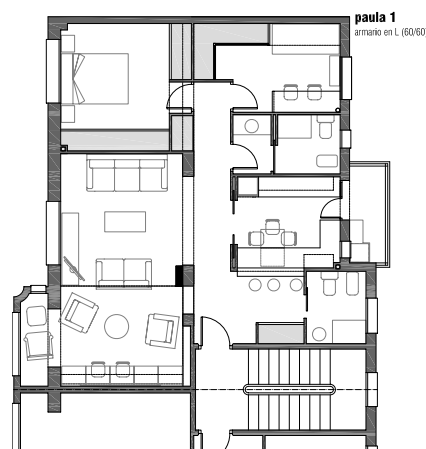
estancia, cuyo balcón cerrado en voladizo merecía ser compartido ya que otorgaba carácter a la vivienda, y lo mismo cabe decir de la estancia central, con una entrada flanqueada por dos machones que pedía enfrentarse a la entrada de la nueva cocina para situarse como centro simbólico de la vivienda. Fue, por así decirlo, una manera de incluir en el programa 'los deseos de la vivienda' además de los de los usuarios.

De modo que se optó por la variante 1.b, que respetaba la disposición original, dejando ambos dormitorios al fondo, la cocina en el mismo lugar pero ampliada y el salón ocupando las dos primeras estancias. Esta opción era, además de la más adecuada para poner en valor las singularidades de la vivienda, la que permitía un mayor juego para matizar el tramo de vestíbulo y pasillo vinculándolos a salón y cocina, abriendo la posibilidad de generar ámbitos intermedios de interés. A partir de acá se pasó a profundizar en el anteproyecto mediante un segundo estudio de variantes que exploraba situaciones de detalle dentro de esta alternativa.

Este segundo estudio de variantes se centró sobre todo en plantear alternativas para la organización interna de los dormitorios, en tratar de obtener el máximo posible de espacio de almacenaje, entrando ya en diseño general de mobiliario (si bien este capítulo se abordó después en detalle), pero sobre todo se estudiaron las opciones de relación entre vestíbulo, cocina y estar-comedor. En este tramo del proceso, ya superado el primer estudio de variantes y cuando pareciera que el anteproyecto está bastante definido, cabe señalar la importancia que adquiere el dejar que los acuerdos que se van alcanzando tengan su tiempo de decantación para no darlos por definitivos antes de tiempo. En este momento se pone en carga no solo la capacidad del arquitecto de desplegar, explicar y valorar opciones sino también, como señala Carlos G. Lobo, su capacidad de persuasión sobre la opción que estima mejor a su criterio. Pero la configuración que finalmente será la opción de los usuarios puede requerir un cierto periodo de incubación y maduración interna al que conviene estar atentos para evitar posibles cierres en falso del anteproyecto. Así, tras un tiempo de reflexión y nuevos ajustes, aunque probablemente no hubiera sido la opción elegida por los proyectistas, finalmente los usuarios optaron por abrir todo lo posible la cocina al vestíbulo, mediante dos grandes puertas correderas dobles que estarán normalmente abiertas, para hacerla visible prácticamente desde la entrada generando un espacio casi unitario, y así se trasladó al proyecto definitivo.

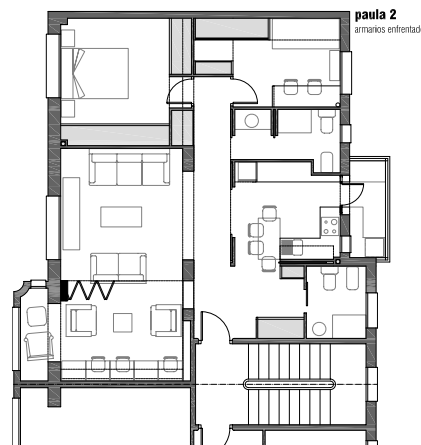


203] Segundo estudio de variantes, sobre la opción escogida, y estudio de situaciones para el proyecto de un salón maleable. (Id.)



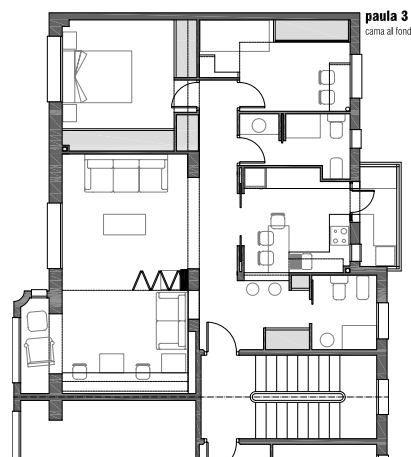
variante 1a

ventana al vestíbulo con barra lineal
mesa baja (posibilidad de sacarla como un cajón)



variante 2a

cocina-comedor abierta al vestíbulo
puertas correderas vistas en pasillo (machones de carga vs. planos deslizantes)



variante 3

cocina-comedor + minibarra + toallero

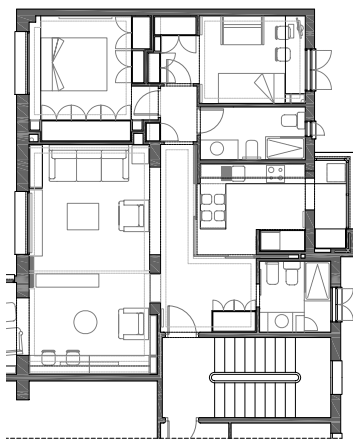
También se estudiaron en detalle los requerimientos del ámbito estar-comedor-trabajo-sala de cine-cuarto de invitados-etc. y en función de ello se procuró un diseño que permitiera cierta versatilidad espacial y funcional, que determinaría a su vez decisiones de carpintería, instalaciones o mobiliario.

Valoración del producto

En este caso también hay que hablar de un alto nivel de satisfacción de los usuarios con la vivienda reformada. De hecho si contrastamos la vivienda resultante con los criterios de proyecto, veremos que se ha dado respuesta a la gran mayoría de los requerimientos.

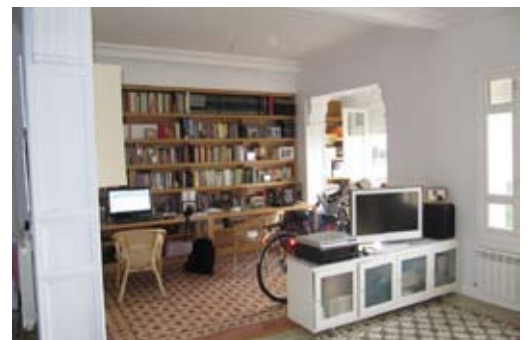
En primer lugar se han evitado las situaciones que se expresaban como problemáticas: existe un considerable espacio de almacenaje, el pasillo prácticamente se ha 'disuelto' y no hay estrecheces dimensionales. Y por otro lado se cumplieron prácticamente todos los deseos de los usuarios: desde el disponer de dos baños y de armarios suficientes, hasta la conexión visual entre zonas de estancia que permite compartir actividades, con una amplia librería y zona de trabajo (con la opción de disponer una mesa con vistas a la calle en el balcón volado, tal vez el mejor lugar de la casa), una cocina con una encimera cómoda. Respecto a los dormitorios, la cama de matrimonio tuvo su cabecero bajo la ventana y el cuarto de la hija tuvo su espacio para sofá, mesita y tele donde recibir amigas. Y si pasamos a las prioridades de segundo orden, la vivienda tiene su sala de cine para reuniones de visionado de películas, una cocina con barra para desayunos y el cuarto de la hija dispone de sus armarios con espejo y zona de vestidor.

En síntesis estimamos que se dio respuesta a la demanda que motiva el encargo y entendemos que se hizo a través de una respuesta arquitectónica satisfactoria tanto para los usuarios de la vivienda como para los arquitectos y empresa ejecutora.



204] Estado reformado. (Id.)

205] Imágenes de la vivienda reformada. Fotos: L. Andrés



Niveles de participación

Si analizamos los niveles de participación de los actores intervinientes, en este caso solo usuarios y arquitectos (obviamos a la constructora) vemos cómo la iniciativa y la mayor parte de las decisiones corresponden o están participadas por los residentes, con los técnicos en un rol de asesoría externa.

Reformas particulares Autopromoción		Técnicos externos	Residentes
DECISIONES, RESPONSABILIDAD Y/O INCIDENCIA SOBRE		Arquitectos	Propietarios
Promoción			
Iniciativa. Decisión de intervenir			■
Gestión de recursos y autorizaciones	Elección y contratación de equipo técnico		■
	Elección y contratación de empresa constructora	asesora ►	■
	Administración de fondos y pagos a empresas	asesora ►	■
	Solicitud de licencias de obra	asesora ►	■
Diseño			
Conducción del proceso de diseño		■	
Alcance del proyecto		asesora ►	■
Decisiones generales (Anteproyecto o P. Básico)	Definir el programa	dirige, asesora ►	■
	Estudiar opciones de distribución	■	◄ opina, aprueba
	Decidir la solución final	dirige, asesora ►	■
Decisiones de detalle (P. Ejecución)	Sistemas y soluciones constructivas	■	◄ opina, aprueba
	Tomas, materiales, acabados, etc.	asesora ►	■
	Estudios de seguridad	■	◄ opina, aprueba
Obras			
Programación de obras		coord. empresa	aprueba
Plan de seguridad		coord. empresa	
Organización de la obra		supervisa	
Control presupuestario		■	
Supervisión de obra		■	■
Post-ejecución			
Recepción de la obra		■	■
Gestión y administración del inmueble			■
Mantenimiento y conservación			■

Tabla 41. Niveles de participación por fases y actores en el caso de estudio. Elaboración propia.

3.4 Reflexiones, aprendizajes, reorientaciones

En cuanto al plano metodológico y la toma de decisiones, ambos casos nos permitieron constatar cómo el diálogo que se entabló a partir del estudio de variantes permitió abrir nuevos frentes de avance tanto en el perfeccionamiento o corrección del programa de necesidades, que tal vez no se había formulado inicialmente con la suficiente precisión, como en la construcción del satisfactor más adecuado. En cualquier caso, en los dos proyectos, la valoración conjunta de las opciones permitió propiciar nuevas conversaciones que dieron pie a dar con la que fuera la solución definitiva. Se puede entender que esto de alguna manera da muestra del carácter sistémico del método y de cómo la secuencia de pasos no tiene por qué ser necesariamente lineal y unidireccional para arribar a la solución más satisfactoria.

Otro de los aprendizajes, ya comentado antes, concierne a la consigna de "cuestionar la constante", esto es, considerar la posibilidad de modificar lo que a priori se presenta como innegociable según las preferencias del usuario, porque nos puede abrir nuevas posibilidades de exploración proyectual que incluso pueden ser capaces de movilizar premisas que en un principio se estimaban fijas. Entendemos que esta idea puede reforzar nuestro marco teórico su afirmación de que las necesidades humanas constituyen un sistema y no una pirámide, de forma que la satisfacción de unas puede, en determinadas condiciones, compensar la no satisfacción de otras.

En lo relativo a la comunicación y las relaciones de cara a la gestión de los procesos, hay que subrayar la importancia de trabajar desde la confianza, pues en ambos casos se trataba de clientes que también son amigos o compañeros con los que se comparten ideas o experiencias previas. En este sentido la elección del equipo técnico viene marcada por esa circunstancia, además de la confianza profesional, y la dimensión informal de la relación se revela como un factor clave que tiende a engrasar y facilitar los procesos. Ello hace que la asunción de los roles de la asistencia técnica, el que asiste y el asistido, se asuman y se ejerzan con naturalidad en el contexto de una relación que los trasciende.

Finalmente, es obligado volver a remarcar, aunque parezca obvio, que por muy fluido que sea el proceso, este debe concluir con el mejor producto arquitectónico posible, propósito que estimamos se alcanzó de forma bastante satisfactoria en los dos casos estudiados. En el primero de ellos, hay que subrayar cómo el propietario afirmaba haber vivido la obra como un momento de disfrute, cuando no son pocas las experiencias de obra que se caracterizan por lo contrario, pero lo atribuimos a la afortunada confluencia de varios factores: un buen curso de la relación, una buena marcha de la obra gracias a la constructora y la concreción de un buen satisfactor de la necesidad habitacional.

4. Actuaciones en el área de rehabilitación del Albaicín

La reflexión planteada en este apartado se apoya en el trabajo realizado por un equipo de la asociación Adobe-Arquitectura y Compromiso Social⁸³ para la Memoria de Participación de la Revisión del Programa de Actuación del Área de Rehabilitación del Albaicín (EPSA, 2007). Desde Adobe tuvimos la oportunidad de colaborar con EPSA en el diseño de las estrategias de participación de la nueva etapa del área. Parte de dicho trabajo consistió en coordinar y realizar una evaluación colectiva de los mecanismos de gestión participativa de la oficina en la aplicación cotidiana de los programas de rehabilitación. Para ello se llevaron a cabo entrevistas con actores clave de una serie de casos de rehabilitación ya finalizados.



206] Vivienda en el Albaicín. Foto: EPSA, 2009.

⁸³ El equipo de Adobe que desarrolló el Taller de Vivienda estuvo integrado por los arquitectos J. M^a López Medina (coordinador), Marta Gutiérrez Blasco e Irene Aspizua Cantón.

4.1 Contexto

Situación de partida

El Albaicín, uno de los barrios fundacionales de la ciudad de Granada y declarado Patrimonio de la Humanidad en 1984, comenzó a acusar un creciente proceso de deterioro a partir de los años noventa motivado por los cambios que experimentó la coyuntura urbana, económica, cultural y sociodemográfica. Los hábitos de vida ligados a los profesionales de un sector servicios en auge y en proceso de transformación, junto a las nuevas tendencias de consumo de vivienda suburbana inducidas por el mercado y la primera escalada de precios de la vivienda en los años 90, hacen que los nuevos crecimientos urbanos periféricos generen un cierto abandono de la ciudad central consolidada. Esto tiene un factor añadido en los barrios históricos, que empiezan a vivir, además, procesos de gentrificación que tienden a expulsar a su población tradicional. Si unimos a este devenir las intrincadas condiciones topográficas del barrio del Albaicín, que dificultan la movilidad de determinados sectores de población, como generaciones mayores o parejas con recién nacidos, se dispone de algunas pistas para explicar la convergencia de efectos como el envejecimiento poblacional, el deterioro urbano y edilicio, despoblación, deterioro social, falta de servicios y equipamientos, cierre de comercios, crecimiento de los índices de desempleo, aumento de la inseguridad ciudadana, etc.

La problemática de hábitat que presenta el barrio se encuentra, por tanto, condicionada por factores de índole física, económica, demográfica, política y cultural. El Albaicín debe enfrentar situaciones de deterioro de un parque residencial que presenta inmuebles en desuso y edificios habitados pero en precarias condiciones de uso, ocupados por sectores de población envejecida y sin recursos en calidad de inquilinos, en algunos casos auténticas situaciones de infravivienda. En ocasiones estas viviendas no pueden ser mantenidas por sus propietarios, que tal vez las heredaron con la carga de una renta muy baja (por estar los alquileres sujetos a contratos de renta antigua), insuficiente para generar los recursos que precisa una rehabilitación. En otros la propiedad trata de especular con los inmuebles, que, habitados ('con bichos', en el argot), cambian de mano entre inmobiliarias y en no pocos casos despliegan tácticas orientadas a expulsar a los inquilinos⁸⁴. Entre ellas, ha sido tristemente frecuente el recurso de dejar que el inmueble se vaya deteriorando, o incluso acelerar dicho proceso provocando patologías en la cubierta o los pisos vacíos, para después forzar una declaración de ruina económica⁸⁵, probablemente ratificada por los técnicos municipales, que tienden a no comprometer su responsabilidad técnica en una declaración favorable al edificio que se les pudiera volver en contra en caso de accidente. Por esta vía numerosos compradores de viviendas han logrado vaciarlas para especular con ellas, o remodelarlas e introducirlas en el desorbitado mercado de alquiler para turistas o residentes temporales que no generan lazos ni actividad económica en el barrio. De este modo, al igual que en numerosos centros históricos, el barrio ha ido perdiendo población, identidad, diversidad e



207] Vista panorámica del barrio. Foto: EPSA, 2009.

⁸⁴ Unas más éticas que otras, como los conocidos "asustaviejas", unos supuestos técnicos que visitan la vivienda y advierten a los residentes, normalmente personas mayores, de su estado de ruina e incluso la dejan apuntalada, para a continuación ofrecerles rescindir el contrato a cambio de un alquiler en otro lugar.

⁸⁵ Situación en la que el coste de las obras necesarias para devolver el edificio a un estado habitable superan en más del 50% a su valor de mercado.

intensidad de uso, contribuyendo a la espiral de degradación.

Pero al mismo tiempo, las situaciones originadas por la presión del mercado se solapan con la llegada al barrio de nuevos vecinos, en muchos casos provenientes de la inmigración de países periféricos, que alquilan viviendas en condiciones de cierta precariedad ya que les resultan económicamente accesibles en una zona céntrica. Y a este fenómeno también se suma la presencia de estudiantes atraídos por la condición bohemia del barrio y su actividad de ocio nocturno.

Forma de abordaje

El área de rehabilitación

Frente a esta problemática habitacional, entrelazada con problemas de otra índole, la Junta de Andalucía decidió hace más de una década delimitar un área de rehabilitación en el Albaicín, aplicando la figura que a estos efectos tiene diseñada en su política de vivienda. El Área de Rehabilitación Concertada del Bajo Albaicín se crea en el año 2002 a partir de un Plan de Actuación redactado en el año 2001, que identifica la zona baja del barrio como la más necesitada de intervención.

Hay que resaltar que en su primera etapa, el área de rehabilitación funciona de forma concertada entre el gobierno regional, a través de la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, y el gobierno local mediante el Ayuntamiento de Granada. Este acuerdo se dio bajo una afinidad política entre ambas instancias de gobierno, articulación institucional que años después se rompería al cambiar el signo político del gobierno local.

Este primer programa de actuación identificaba los siguientes argumentos para la delimitación del área (EPSA, 2000:3):

- 1. Medio urbano degradado, especialmente en lo que se refiere al parque de viviendas y al patrimonio arquitectónico de titularidad privada (...)*
- 2. Tendencias demográficas regresivas (...)*
- 3. Procesos de pobreza, exclusión y marginación en un medio social heterogéneo (...)*
- 4. Falta de integración económica de parte de la población residente en la potente base económica del entorno de la zona (...)*
- 5. Tensiones entre usos y actividades diversos que conviven en la zona y que afectan tanto al medio social como al medio físico construido (...)*

En respuesta al diagnóstico efectuado se definieron cuatro ejes de intervención:

- Mejora del Hábitat Urbano
- Integración y Cohesión Social
- Desarrollo Económico Sostenible
- Participación Ciudadana y Ciudad Educadora

Se trataba de un planteamiento conceptualmente ambicioso que concebía una intervención de vocación integral, apoyado políticamente en el acuerdo interinstitucional inicialmente existente, que giraba en torno a la intervención sobre la vivienda, pero incluía una batería de actuaciones relativas a los demás ejes, todo ello dentro de una visión política global. En lo relativo a la gestión, se instrumentaba en una premisa de financiación y de gestión compartidas, a través de la creación de la Unidad de Gestión del ARC dentro del Instituto Municipal de Rehabilitación. Esta articulación constituía un recurso potente de cara a la gestión de la adquisición de suelo para construir viviendas de realojo o dotaciones barriales, así como para el impulso de instrumentos de planeamiento, ambas competencias municipales.

Los instrumentos con que cuenta el ARC para la mejora del hábitat residencial son fundamentalmente los programas de rehabilitación incluidos en el entonces vigente III Plan Andaluz de Vivienda y Suelo. El Programa de Actuación recogió expresamente las siguientes figuras:

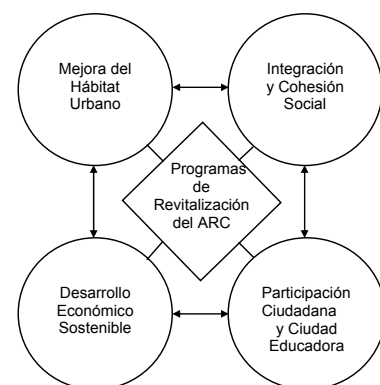
y *Actuaciones en materia de suelo del Sector Público*, insistiendo en la conveniencia de generar estrategias de obtención de suelo, coordinadas con el ayuntamiento, para actuaciones de vivienda pública.

y *La Promoción Pública Directa y Actuaciones Singulares*, previsto para acometer actuaciones especialmente potentes con cargo a la COPT, dirigidas a "colectivos específicos con especial problemática social y grave necesidad de vivienda" (id.:30), destinadas a crear, junto al programa anterior, un parque de vivienda pública en el área que sirva también para los realojos.

y *La Transformación de la Infravivienda*, destinada a intervenir en estas situaciones, de las que se detectó una amplia bolsa en el área. Existe la necesidad de contar con viviendas de realojo y al mismo tiempo se presentan como oportunidad para conveniar el uso a tal fin de algunas de las viviendas recuperadas. Entre sus objetivos y criterios de intervención destacan los de mantener a la población actual, rehabilitar los edificios degradados, generar viviendas de realojo mediante convenios con los propietarios, prestar atención social específica a sus usuarios, recuperar edificios catalogados o con tipologías de interés, evitar la subsidiación pública como única fuente de la intervención y ofrecer préstamos blandos a través del convenio con entidades financieras.

y *La Oficina de Rehabilitación y Asesoramiento*, contemplada como figura dentro del plan andaluz y que se ubicará dentro del ámbito delimitado, que atenderá "tanto los aspectos técnicos como los aspectos sociales de la Rehabilitación" (id.:32) y cuyo equipo estará compuesto inicialmente por un arquitecto, un arquitecto técnico, dos trabajadores sociales y un auxiliar administrativo.

y *La Rehabilitación Autónoma*, dirigido a sectores de población no tan desfavorecidos, son actuaciones más blandas que las de infravivienda consistentes en conceder subvenciones para fomentar la rehabilitación en el ámbito del ARC, que se pueden combinar con otros programas estatales y de subsidio del préstamo.



208] Ejes de intervención en el Programa de Actuación del ARC del Bajo Albaicín-Churra. Fuente: EPSA (2000:28)



209] Artículo en prensa sobre el proceso de participación desarrollado por el ARC para la revisión del Programa de actuación. Fuente: Granada Hoy.

210] Cartel de convocatoria en el proceso de participación en la Revisión del Programa de Actuación, EPSA, 2007. Foto: J. M^a López.

Esta batería de recursos se completaba con actuaciones programadas a asumir por el Ayuntamiento, como la revisión de la ordenanza de rehabilitación para crear unas condiciones normativas más adaptadas al barrio y regular la concesión de ayudas, así como actuaciones estratégicas de mejora urbana mediante proyectos y planes de financiación europea, y otras actuaciones y trabajos de apoyo.

En el año 2007, tras su primer quinquenio de trabajo en el barrio, la Oficina de Rehabilitación ha cubierto un primer ciclo vital con un balance exitoso⁸⁶. Desde la apertura de la oficina de rehabilitación en diciembre de 2002 hasta su revisión en 2007 se había intervenido en 387 viviendas. Con esa experiencia acumulada, se plantea un proceso de reflexión sobre el trabajo realizado que se hace extensivo a otros actores sociales interesados en la mejora del Albaicín, incluyendo a colectivos vecinales, asociaciones y grupos universitarios. Este proceso colectivo de diagnóstico y reformulación, que también incorpora la posibilidad de ampliar el área de intervención a todo el Albaicín, se terminará plasmando en un documento de Revisión del Programa de Actuación que se elabora a lo largo de 2007.

Las rehabilitaciones de viviendas a lo largo de estos años había propiciado el acercamiento de la oficina a la realidad del barrio y conocer a muchos de sus vecinos, construyendo lentamente redes y canales de comunicación con la población, lo cual ha permitido después generar sinergias con otras iniciativas dirigidas hacia el barrio, como se demostró durante el proceso de revisión del Programa de Actuación.

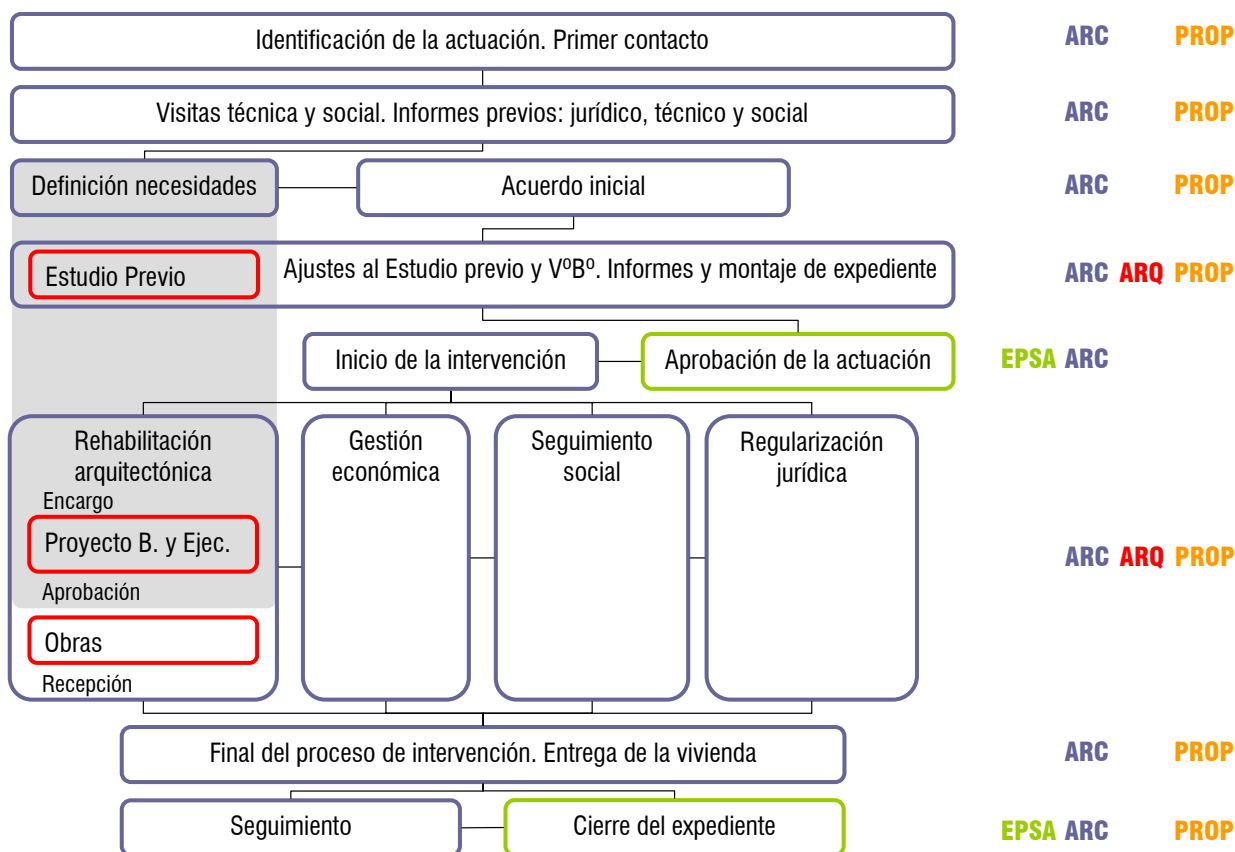
Para este proceso, el ARC contó con la colaboración de algunos actores externos a la oficina. Ese fue, entre otros, el caso de la asociación Adobe-Arquitectura y Compromiso Social, desde la cual un equipo de arquitectos participó en la redacción del nuevo Programa de Actuación prestando asesoramiento en la definición de estrategias de participación ciudadana. Uno de los ejes de colaboración se concretó en el diseño metodológico y el desarrollo de talleres de evaluación del trabajo de la Oficina en los procesos de rehabilitación de vivienda incluyendo a los actores implicados (usuarios, técnicos, constructores y equipo del ARC). La investigación en su conjunto estaría compuesta de tres fases: 1. Evaluar la experiencia anterior y trazar estrategias de acción; 2. Poner en práctica experiencias piloto en cuanto a introducir criterios para un diseño más participativo; 3. Extraer conclusiones que permitan convertirla en un modelo aplicable en las actuaciones del ARC y estudiar su replicabilidad en otras áreas. Esta estrategia cubriría su primera fase, que alimenta la presente investigación, y se vería después paralizada en sus siguientes pasos con la irrupción de la crisis económica y su afeción a las políticas de vivienda, que vieron recortadas sus asignaciones presupuestarias.

86 La rehabilitación del Albaicín fue seleccionada en el Concurso de Buenas Prácticas patrocinado por Dubai en 2010, y catalogada como BEST. <http://habitat.aq.upm.es/dubai/10/bp2391.html>

Modelo de gestión

En principio, si nos remitimos a las claves del marco teórico elaborado en este trabajo, cabría adscribir la vocación general del modelo de gestión de la oficina a la modalidad de Gestión Participativa Directa, moviéndose entre el modelo técnico-gestionista y el ciudadano. Se da, efectivamente, un trabajo en contacto directo con los habitantes específicos de cada vivienda, bajo la orientación de seguir una consigna explícita de concertación entre actores públicos, privados y sociales. La estrategia general elaborada y recogida en el programa de actuación ya contó, si no con un proceso amplio de participación, al menos sí con la implicación de determinados actores sociales e institucionales vinculados al barrio.

Si tomamos como muestra la aplicación de uno de los programas de rehabilitación a un caso hipotético, podríamos trazar un esquema que refleja la secuencia de acciones que registra el proceso. Ello nos permitirá visualizar el lugar que ocupa el diseño dentro de la gestión.



211] En gris se indica el tramo ocupado por el proceso de diseño dentro de la secuencia de acciones y actores involucrados en la aplicación del programa (EPSA: Gerencia central de las actuaciones; ARC: Oficina de Rehabilitación en el barrio; ARQ: Arquitectos externos; PROP: Propietarios). Elaboración propia.

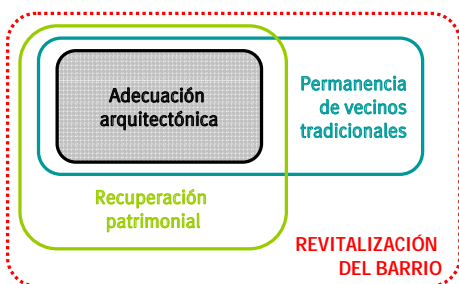
Como vemos, el diseño, entendido como el proceso de redacción del proyecto arquitectónico por parte del proyectista, forma parte a su vez de un proceso de rehabilitación que empieza antes, en el que la oficina realiza una primera aproximación a las necesidades con el usuario. Luego la implicación del residente en la acumulación de conocimiento para ir acotando el objeto de diseño da comienzo antes de la entrada en escena del proyectista, que debe recibir esta información en el momento del encargo. Y por otro lado el eje de la rehabilitación física presenta vínculos con los demás. Una vinculación que se instrumenta fundamentalmente a través de la comunicación y los canales de relación que se den entre los distintos profesionales del personal técnico de la oficina, y de éste con los técnicos externos contratados.

Relaciones entre el diseño y su contexto

El diseño en el contexto de la problemática de hábitat existente y los objetivos de la intervención

En las ARC en general y en el Albaicín en particular la actividad del diseño en las actuaciones protegidas de rehabilitación se encuadra dentro de una problemática, como hemos visto, que lo condiciona desde muy diversos ángulos. Ya el objeto central propio del diseño, que responde a un objetivo de adecuación arquitectónica, se ve condicionado por factores físicos, urbanísticos y normativos. Pero en tanto diseño encuadrado en un área de rehabilitación barrial se trata de una actividad sujeta a la consecución de objetivos de mayor alcance. Entre estos se encuentran la permanencia de los vecinos tradicionales del barrio, normalmente inquilinos de viviendas necesitadas de rehabilitación, solapado con otro objetivo transversal que responde a la recuperación del patrimonio arquitectónico en un área de alto valor histórico-artístico como el Albaicín. Y todo ello, entre otras actuaciones además de la mejora del hábitat residencial, con el horizonte de la revitalización del barrio. Todo este entorno genera una serie de condiciones que influyen en el diseño, como la adaptación de la vivienda a las necesidades de sus usuarios históricos, que puede entrar en conflicto con los intereses de sus propietarios o con la introducción de criterios de puesta en valor del patrimonio edificado.

Asimismo, el diseño presenta la potencialidad de incidir, apoyando o frenando, la consecución de dichos objetivos globales, tanto en el proceso de diseño y ejecución como en el producto final. Por un lado el producto u objeto-casa puede constituir un aporte a la permanencia vecinal o a la recuperación patrimonial en función de los aciertos y opciones de diseño. Por otro, el proceso de rehabilitación y la forma en que se van tomando las decisiones que lo configuran, pueden igualmente influir sobre el contexto: pueden suponer una contribución a la revitalización del barrio, por ejemplo, despertando interés por el patrimonio entre los propietarios de vivienda o sensibilizando sobre la problemática urbano-social, como de hecho ocurre en algunos casos; también puede contribuir a la asimilación social de modelos de gestión pública más cercanos a la ciudadanía o a reposicionar los paradigmas dominantes de actuación profesional.



212] El objetivo concreto del diseño, resolver un problema de adecuación arquitectónica, solapado con los objetivos generales de la intervención. Elaboración propia.

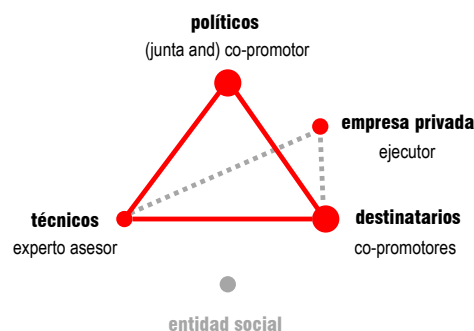
El diseño en el contexto del modelo de gestión

Desde este punto de vista, tal como veremos más adelante, se estima que, en el periodo estudiado, la oficina fue capaz de generar un clima propicio a la participación y a la concertación entre actores, tendente a sensibilizar tanto a los arquitectos externos como a los propietarios de vivienda respecto a la conveniencia de procurar la permanencia de los vecinos en el barrio, su implicación activa en los procesos de rehabilitación y la recuperación patrimonial. En relación a la gestión participativa en el diseño, valga como indicador de esta orientación la minuciosa y sensible sistematización de los procesos de intervención que la oficina sintetizó en su Protocolo Básico de Rehabilitación. No obstante, en según qué casos, será posible apreciar una cierta inclinación hacia favorecer los requerimientos del usuario o hacia los criterios de recuperación patrimonial; aquí sin duda el diseño, tal como lo enfoque el proyectista, puede tener una incidencia u otra en la impronta de la gestión.

4.2 Caracterización del caso de estudio

Forma de producción habitacional

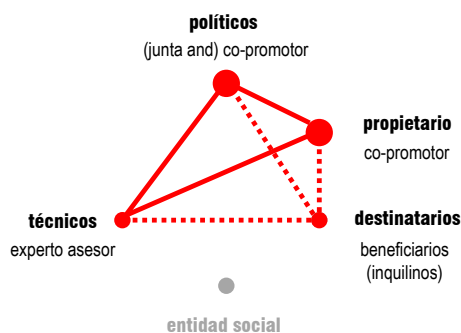
En este modelo se dan varias situaciones de producción habitacional. Por un lado existen intervenciones sobre viviendas unifamiliares y por otro sobre inmuebles plurifamiliares de apartamentos. Pero al mismo tiempo, y lo que es más relevante a efectos de caracterizar los modelos de producción, puede tratarse de actuaciones subvencionadas a un propietario-residente o bien a un propietario-arrendador.



Casos tipo 2.1. Ayudas a la rehabilitación de viviendas unifamiliares

Promoción mixta pública-social

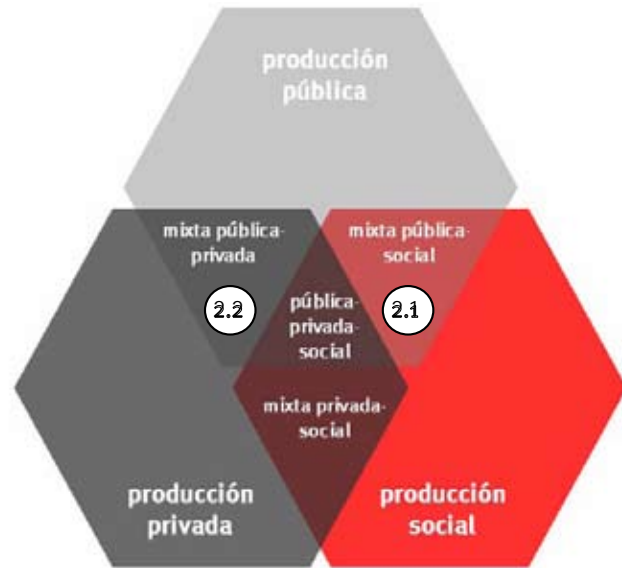
Son situaciones en que coinciden el promotor de la actuación, el propietario y el usuario de la vivienda. En estos casos el impulso del proceso suele estar en manos del beneficiario de la ayuda, que ocupa un rol de autogestor bastante claro; en este sentido son situaciones próximas a las de autopromoción sin ayudas públicas. Son los casos típicos del Programa de Rehabilitación Autonómica.



FORMAS DE PRODUCCIÓN	producción privada		mixta pública-privada	producción pública			mixta pública-social	producción social de vivienda		
	promoción de vivienda libre	promoción de vivienda protegida		gestión vertical	gestión participativa institucional	gestión participativa directa		apoyo a la producción social	promoción directa	apoyo a la autoproducción
VIVIENDA PLURIFAMILIAR			2.2.b 2.2.c							
VIVIENDA UNIFAMILIAR			2.2.a				2.1.a 2.1.b			

Tabla 42. Forma y modalidad de producción habitacional del caso de estudio. Elaboración propia.

213] Esquemas de los actores implicados y situación de los casos en el mapa de formas de producción. Elaboración propia.



Casos tipo 2.2. Ayudas a la rehabilitación privada de edificios de viviendas en alquiler

Promoción mixta pública-privada

En este caso aparece un grado más de complejidad en tanto se cuenta con dos destinatarios de la intervención ocupando roles bien distintos. Son edificios que no tienen a su propietario por residente y disponen de una o varias viviendas en régimen de alquiler. En algunos casos los residentes son vecinos que llevan muchos años en el barrio, de avanzada edad, y sujetos como inquilinos al régimen de renta antigua. Tampoco es infrecuente que el edificio presente patologías o carencias más serias. Aquí se encuadran con mayor frecuencia los casos del Programa de Transformación de Infravivienda.

Los casos 2.1 son situaciones en las que se concede una subvención pública en apoyo a mejoras habitacionales impulsadas por los propietarios-usuarios, luego hay que encuadrarlos en la modalidad de apoyo a la producción social, como forma de producción mixta pública-social. Y los casos 2.2 son situaciones en las que se concede una ayuda pública a un propietario de vivienda en alquiler para mejorar las condiciones de vida de los inquilinos y favorecer su permanencia, al tiempo que se incide en la conservación patrimonial del barrio. Por tanto se trata de una acción de facilitación de acceso al mercado mediante la cooperación público-privada. No obstante es interesante matizar aquí que, en la escala de opciones trazada por Pelli en la que se apoya esta tabla, que describe de derecha a izquierda un recorrido de mayor a menor incidencia de los usuarios en la producción habitacional, nos encontramos frente a una modalidad de facilitación de acceso al mercado en la que, en estos términos de posibilidad de incidencia en las soluciones, los usuarios se hallan en una situación similar a la gestión participativa directa y se concilian la finalidad lucrativa privada con la social y los intereses públicos. Se trata por tanto de una forma de producción público-privada que contempla el interés social e incluso, en los casos en que los inquilinos son co-impulsores de la actuación (como el caso 2.2.c de la C/ Monte de Piedad), cabría catalogar de público-privada-social.

Actores intervinientes

Es importante destacar que en este caso de estudio la oficina de barrio encarga proyectos a distintos técnicos externos. Por lo tanto, a diferencia de lo que ocurrirá en el caso de Polígono Sur, en que se analizará la experiencia de un mismo equipo de arquitectos en todo el barrio, aquí vamos a poner el foco del análisis en la gestión de la oficina, que viene a ser el factor común de las actuaciones. Es, por así decirlo, el actor principal en la orientación del diseño, o el espacio técnico en el que está instalado el estilo de gestión participativa, que incluye a la actividad del diseño.

2.1. Promoción mixta pública-social

ACTORES PARTICIPANTES	INICIATIVA	LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO
Actores sociales:		
USUARIOS de la vivienda (propietarios)	■	Lógica de la necesidad
Actores político técnicos:		
OFICINA ARC (EPSA)	■	Lógica política
Actores técnicos externos:		
ARQUITECTOS y ARQ. TÉCNICOS		Lógica del conocimiento / lógica económica
CONSTRUCTORA		Lógica económica

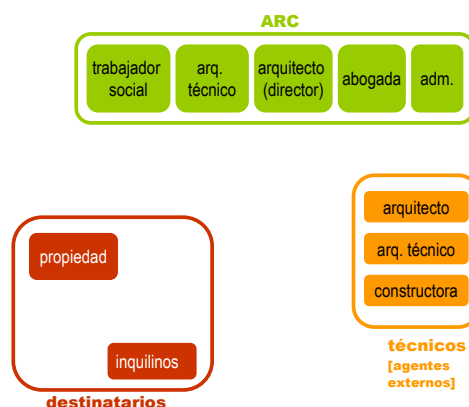
2.2. Promoción mixta pública-privada

ACTORES PARTICIPANTES	INICIATIVA	LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO
Actores sociales:		
PROPIETARIOS de la vivienda	■	Lógica económica
USUARIOS de la vivienda (inquilinos)		Lógica de la necesidad
Actores político técnicos:		
OFICINA ARC (EPSA)	■	Lógica política
Actores técnicos externos:		
ARQUITECTOS y ARQ. TÉCNICOS		Lógica del conocimiento / lógica económica
CONSTRUCTORA		Lógica económica

Escalas de participación

Como vemos, en este caso ya aparecen mecanismos o espacios intermedios, como la mesa de participación, a medio camino entre la consideración de espacio participativo y representativo pues suelen integrarla asociaciones del barrio pero no aspira ser un mecanismo participativo de gran alcance, ni por otro lado dispone de una capacidad ejecutiva para incidir en decisiones concretas sobre las intervenciones físicas. Es más bien un ámbito de discusión política: criterios de asignación de viviendas y subvenciones, orientación general del trabajo de la oficina, etc.

En la escala más pequeña, aparecerán, según los casos, si no espacios formales al menos sí momentos de diálogo entre los actores afectados (propietarios, comunidad de vecinos, otros residentes...) para la toma de decisiones sobre las zonas comunes del edificio, y, por último, otras instancias de decisión respecto a las actuaciones en el interior de la vivienda dentro de los márgenes que dejan los escalones superiores.



214] Actores involucrados en el caso. Elaboración propia para EPSA, 2007.

Tabla 43. Actores y lógicas de funcionamiento en la promoción pública-social. Elaboración propia

Tabla 44. Actores y lógicas de funcionamiento en la promoción pública-privada. Elaboración propia

mecanismos de decisión		representativos ←		→ participativos
ESCALAS	representación política		representación ciudadana	participación ciudadana
Gobierno Regional/ Autonomía	Marco político y normativo: orientación política, dotación presupuestaria, planes de vivienda, obras subvencionables.			
Gobierno Local/ Municipio				
BARRIO	Oficina ARC: Diseño de estrategias, aplicación de programas.		Mesa de participación (entidades del barrio): información y consulta, seguimiento del trabajo de la oficina.	
CONJUNTO/ INTERCOMUNIDAD				
BLOQUE/ COMUNIDAD				Residentes/ propietario: Alcance de las obras, decisiones sobre zonas y elementos comunes
VIVIENDA/ UNIDAD CONVIVENCIAL				Residentes/ propietario: Alcance de las obras, decisiones sobre la vivienda.

Tabla 45. Escalas de participación en el caso de estudio. Elaboración propia

Diseño metodológico

Secuencia programada de acciones

La Coordinación de áreas de rehabilitación de la provincia de Granada había elaborado un Protocolo Básico (EPSA, 2006) a seguir para las actuaciones de rehabilitación que explicitaba la secuencia de acciones de trabajo de forma pormenorizada. Tenía el carácter de documento interno como orientación y recordatorio para los miembros del equipo. En la Revisión de su Programa de Actuación, se realizó un diagnóstico de la gestión participativa en cuanto a la aplicación y funcionamiento de este protocolo, al que después se añadió una serie de matices y recomendaciones que mostraremos más adelante. No obstante se trataba de una guía de trabajo que dejaba entrever un cierto grado de sensibilidad hacia la implicación de los vecinos y de rigor en el trabajo, fruto de la experiencia acumulada no solo en el Albaicín sino en todas las áreas de rehabilitación de la provincia.

El procedimiento de trabajo recogido en esta guía se plasma en una serie de pasos⁸⁷ distinguiendo en cada uno de ellos entre dos instancias o momentos de trabajo: trabajos en el edificio con las familias y trabajos en la oficina. A continuación se ofrece una síntesis comentada de cada uno de los pasos de dicho protocolo de intervención.

1. Atención al Ciudadano, cuidando que el personal administrativo que atiende las consultas esté el tanto de las condiciones de aplicación de los programas y procure ser amable y didáctico.

⁸⁷ Tanto el desarrollo como las citas literales de este apartado están extraídos de EPSA, 2006.

2. Primer contacto y visita social, que supone una primera aproximación a las necesidades habitacionales y al programa a aplicar:

Trabajo en el edificio y con las familias. Es una primera visita del trabajador social al edificio, en la que se entrevista con el propietario y los inquilinos (aunque pueden ir acompañados de los técnicos si se prefiere) con el objetivo de sondear las características sociales de la actuación y, especialmente, la predisposición del propietario a rehabilitar, trayéndose una primera idea de la viabilidad de la actuación. También informa a los afectados de la documentación a presentar, resuelve dudas y en general trata de empezar a construir una relación de confianza.

Trabajo en la Oficina. En una reunión del equipo, el trabajador social expone la información a nivel general sobre el caso y las necesidades familiares, y se discute la posible ayuda a aplicar.

3. Visita Técnica al Edificio

Trabajo en el edificio y con las familias. Los técnicos van al edificio y, en una visita rápida, comprueban el estado general del edificio y completan una ficha de datos que servirá para la redacción de los informes previos.

Trabajo en la Oficina. En reunión con el equipo se determina si la actuación encaja en el programa de R. Autónoma, R. Singular o Infravivienda, según sus circunstancias socioeconómicas, físicas y jurídicas, o si es necesario analizarlo más detenidamente.

4. Informes previos. Es una instancia de trabajo en la Oficina. Se requieren tres preinformes: jurídico, social y técnico. Tienen por objeto garantizar la viabilidad de la actuación y formarán parte del expediente, imprescindibles para continuar la tramitación. El jurídico debe especificar que, por parte de la propiedad del inmueble, no haya inconvenientes jurídicos (comprobando nota simple y escritura). El preinforme social hará referencia al encaje del nivel de ingresos en los márgenes del programa de rehabilitación que se pretende aplicar. Y el técnico debe estudiar que no existan afecciones urbanísticas ni inconvenientes técnicos para encuadrarlo en el programa.

5. Reunión con los propietarios, en la Oficina. Se procura que esté tanto el director como, al menos, el trabajador social o el técnico, para hacer explícito a la gente su papel protagonista y el interés de la oficina por la actuación. Con un lenguaje sencillo y procurando evitar excesos de información que puedan confundir, se informa de los aspectos clave de la actuación (EPSA, 2006:2): tipo de intervención y programa en el que se encuadra; costes de la actuación, cuantía máxima de subvención y aportación del propietario; y explicación del trabajo de la oficina (gestión interna y ante otras instituciones). Y todo ello bajo la consigna de "transformar los Problemas en Oportunidades" y trasladando en lo posible la idea de que propietarios e inquilinos son los protagonistas.

Esto último puede contrastar con el alto grado de iniciativa y mediación que asume la oficina, en favor del control del proceso para su optimización, sin duda, pero quizá en detrimento de otras potencialidades.

6. Estudio Previo

Trabajo en la Oficina. El director de la oficina elige al arquitecto y se le traslada el encargo. Es importante darle directrices claras, “tanto el Programa de Necesidades como que estamos haciendo Viviendas Protegidas”, para asegurar que se sitúe en un rol adecuado al tipo de encargo que recibe, en actitud resolutoria y asumiendo como objetivo satisfacer las necesidades habitacionales. Por otro lado, se señala que se ha de exigir rigor en los plazos de entrega.

Trabajo en el edificio y con las familias. Se recomienda que en la primera visita del arquitecto al edificio vaya acompañado al menos por el trabajador social, que ayude a conocer las necesidades de los residentes.

7. Supervisión de Estudio Previo o Proyecto Básico

Trabajo en la Oficina. Entregado “el primer boceto de los Estudios Previos”, se procede a una supervisión exhaustiva⁸⁸, que incluye la realización de catas, y recoge sugerencias de casi todo el equipo (técnicos, trabajador social, director y coordinador provincial). Se envía al arquitecto un Informe de supervisión con las correcciones a introducir. Una vez rectificado y aprobado por el director de los trabajos (normalmente el técnico de la oficina, arquitecto o aparejador) pasa a integrar el expediente, que se remite completo al coordinador, quien a su vez lo envía a los servicios centrales de EPSA en Sevilla para su aprobación⁸⁹. Pero antes de enviarlo, debe contar con el visto bueno de los propietarios e inquilinos.

Trabajo con las familias. El protocolo establece una reunión con los propietarios una vez esté corregido el EP, en la que debe estar el Director junto al técnico y/o el trabajador social. Aquí se procede a explicar la distribución con el detenimiento que ello requiera y atender a las propuestas que se planteen. Si la Oficina tenía muy claro lo que quiere el propietario a veces ni siquiera tiene por qué darse esa reunión. Según el caso, la reunión es sólo de la oficina o va también el arquitecto, a quien se entregará después un informe con el visto bueno y si es preciso con las modificaciones pertinentes.

Cabe subrayar que se convoca al propietario con el Estudio Previo una vez analizado en profundidad y corregido, para “explicar” la distribución y escuchar propuestas, que, en su caso, exigirán nuevas modificaciones.

8. Singularización. Es el paso de la aprobación formal del expediente que da luz verde a la actuación. Incluye la firma de un convenio con el propietario, que hay que procurar explicarle con detenimiento y aclarar posibles tecnicismos jurídicos de difícil comprensión, especialmente en los casos de Infravivienda, en que suele ser más bajo el nivel socioeducativo. Es igualmente importante aclarar, acordar y firmar no solo las actuaciones a acometer sino también lo que no se va a hacer. Toda la documentación conforma el expediente de singularización, que se envía a EPSA en Sevilla para su aprobación.

⁸⁸ La guía habla de “realizar un Estudio en Profundidad de la actuación”, que no deja de contrastar con el carácter de boceto del Estudio Previo. Estimamos que esta es una histórica contradicción de EPSA aun no resuelta, ya que fija el presupuesto de la actuación conforme a este EP y la exige una precisión propia de un proyecto de ejecución, contradicción que a menudo pagan los arquitectos cuando después se les responsabiliza de la necesidad de hacer un reformado de proyecto.

⁸⁹ Salvo en R. Autonómica y R. Singular, que no precisan este hito de aprobación externa.

9. Proyecto Básico. A partir de aquí se encarga la redacción del proyecto básico.

Trabajo en la Oficina. En la Supervisión del P. Básico participa tanto el técnico como el trabajador social. Si no existen cambios respecto al Estudio Previo se pasa al P. Ejecución.

Trabajo con las familias. En esta etapa la oficina alude a la importancia de "Volver a explicarle el P. Básico a las familias, aclarando las dudas que se planteen", procurando que se entienda bien el lenguaje gráfico, que para mucha gente es difícil de interpretar. De la redacción de este paso del protocolo se sobreentiende que en esta sesión no tiene por qué estar el arquitecto, al señalar que "Cuando nos den aportaciones ó cambios que sean posibles, enviarlos a los técnicos para que estos lo recojan. Cuando estos cambios no sean posibles explicarles los motivos del rechazo (normativa urbanística, costes, normas de diseño etc.)". En ello detectamos un posible síntoma de que se tiende a asumir un rol de intermediación entre usuario y arquitecto.

10. Proyecto de ejecución

Trabajo en la Oficina. Se señala que la supervisión debe incluir tanto el punto de vista técnico como el social, y se debe prestar especial atención al aparado económico de precios y mediciones para intentar evitar la tramitación de un reformado. Aquí se insiste en que el trabajador social supervise de cerca que el proyecto recoja en detalle las necesidades de la familia, como requerimientos dimensionales de mobiliario a conservar, etc. (curiosamente el protocolo hace referencia al rigor exigible al arquitecto en los plazos de entrega pero el control del dimensionado del proyecto conforme a las necesidades de los usuarios se deposita en el trabajador social).

Trabajo con las familias. De nuevo se convoca a una reunión al propietario para explicar las decisiones de detalle del proyecto de ejecución, en la que, de nuevo, se recomienda que estén el director y uno de los técnicos. No se señala expresamente, en cambio, la conveniencia de que esté el proyectista. En este momento se recuerda a las familias que se acerca el momento de iniciar su aportación económica.

10.1. Proyecto de Ejecución: las Cocinas y los Tendederos. Merece una especial atención dentro de este apartado la referencia a las cocinas y tendederos como el espacio que suele presentar un mayor grado de desacuerdo entre diseño y uso cuando la oficina recibe los proyectos. Se trata sin duda de un punto sensible de la vivienda que se intenta de este modo atender de forma especialmente minuciosa, estableciendo pautas para solicitar a los arquitectos estudios en plano de alzados y posición de muebles y aparatos con medidas normalizadas. Por otro lado, se especifica igualmente la necesidad de reservar un momento de consulta a los usuarios para definir los muebles que piensan reutilizar y estudiar en detalle esta parte de la vivienda. Llama la atención el nivel de detalle con que el protocolo se refiere a estas cuestiones, un indicador explícito de que viene siendo una asignatura pendiente.

11. Realojo- mudanza. El protocolo subraya la importancia de prestar apoyo en este tramo del proceso por la situación de estrés e incertidumbre

que supone una mudanza para las familias, y describe con detalle todos los aspectos del realojo y el acompañamiento y orientación que la oficina ofrece.

12. Comienzo de la obra. Firma de actas de inicio de obra e incidencia en aspectos importante como cumplimiento de plazos, límites económicos y ajustarse al proyecto. Por otro lado se señala la conveniencia de avisar a las viviendas colindantes del inicio de la obra y las posibles molestias que conlleva, y aprovechar para seguir dando a conocer en el barrio a la oficina.

13. Durante las obras. Durante la ejecución se especifica cómo enfocar el papel de la Oficina, que no ejerce de Dirección Facultativa pero sí supervisa el proceso para dar cuenta de la adecuación al proyecto. Para ello se programa una visita mensual y se informa a los arquitectos de posibles incidencias detectadas para que las corrijan. Se recomienda asimismo programar una visita con el usuario cuando ya están los tabiques y se reconoce espacialmente la nueva vivienda, para revisar in situ decisiones de detalle como posición de enchufes y similares.

14. Entrega de las viviendas. Más allá de los aspectos técnicos y administrativos de la entrega, se aconseja visitarla con los usuarios para anticiparse a futuros imprevistos. También se cuida y se definen los detalles de la dimensión simbólica y política del acto de entrega. A partir de ahí se abre un plazo para recibir por escrito solicitudes de arreglos que puedan aparecer.

15. Seguimiento posterior. Por último, se dan recomendaciones relativas al tipo de desperfectos y problemas derivados que son responsabilidad de la oficina y los que no, al margen de que también en ese caso se pueda prestar algún apoyo.

Rehabilitación Albaicín Protocolo Básico EPSA	Momentos metodológicos del diseño participativo
1. Atención al Ciudadano 2. Primer contacto y visita social Primera aproximación a las necesidades	00: APROXIMACIÓN
3. Visita técnica al Edificio 4. Informes previos 5. Reunión con los propietarios	01. DIAGNÓSTICO
6. Estudio Previo Traslado del encargo al arquitecto Visita al edificio con T.S.	02. PROFUNDIZACIÓN
Redacción Estudio Previo	03: ESTUDIO DE OPCIONES
7. Supervisión Estudio Previo Valoración de propuestas y ajuste final 8. Singularización Firma del convenio Aclarar bien aspectos jurídicos Firmar qué se hace y qué no	04: RESOLUCIÓN Y AJUSTES

Tabla 46. Momentos metodológicos del diseño en el caso de estudio. Elaboración propia

Como vemos, se trataba, efectivamente, de una guía que contiene un criterio muy depurado del trabajo de las oficinas de la provincia, elaborado a partir de una importante experiencia en el terreno. Haciendo una lectura de los distintos pasos del protocolo desde nuestra secuencia de momentos metodológicos del diseño participativo, obtenemos la tabla adjunta, que ya arroja elementos para la reflexión.

Estimamos que esta interpretación deja ver que la oficina asume un papel importante en el control y dirección del proceso de diseño, cubriendo las primeras etapas del trabajo. La fase de aproximación viene a ser cubierta con la visita social y la posterior reunión de equipo que determina una primera idea de la posible actuación. A continuación, a nuestro criterio, se aborda la fase de diagnóstico a través de los preinformes, que ya entran a verificar la viabilidad de la actuación y se alcanza un primer acuerdo con los propietarios que define o, como mínimo, acota el programa de necesidades. No es hasta este momento que entra en escena el proyectista y hereda lo que podemos llamar un proyecto en proceso, procediendo a ultimar el programa de necesidades y redactar el Estudio Previo. Con la entrega del Estudio Previo comienza la comprobación de su ajuste al programa de necesidades, lo cual implica también su ajuste a las condiciones de aplicación de los programas; una vez introducidas las rectificaciones que precise, se acuerda también con los propietarios y se da curso a la tramitación.

Así se cierra el primer ciclo de diseño, concluido con el Estudio Previo definitivo, que después continúa con el proyecto básico o directamente con el de ejecución, pero ya con una menor carga de gestión añadida. De ahí que nos interese especialmente este tramo, pues es el que define la parte central del proyecto y obliga a los actores en juego a concertarla. En el siguiente apartado veremos cómo se ha aplicado esta mecánica en una serie de casos para después extraer criterios de reformulación.

4.3 La praxis: proceso y producto

Este epígrafe se apoya en el trabajo realizado en lo que en su día se llamó 'taller de vivienda', una experiencia que se llevó a cabo en el año 2007 en el marco de la Revisión del Programa de Actuación del ARC Albaicín, consistente en la **evaluación cualitativa de la gestión participativa** de la oficina y el resto de actores implicados, pero con el foco puesto en la unidad familiar destinataria de la acción de mejora habitacional durante todo el proceso de la intervención: identificación, diseño, ejecución, resultado final y seguimiento.

En la nueva etapa que en este momento se estaba abriendo con la ampliación del ámbito del ARC, la oficina había iniciado una línea de trabajo dirigida a indagar las posibilidades de mejorar los mecanismos de participación entre los actores involucrados en las actuaciones de rehabilitación. Después de una experiencia de cinco años en los que se rehabilitaron 388 viviendas, la oficina había acumulado una experiencia notable en dos direcciones: primero, en cuanto a la integración profesional y disciplinar de las vertientes que concurren en un proceso de rehabilitación -trabajo social, técnico, jurídico y administrativo- y segundo, en cuanto a la relación con los actores implicados externos: arquitectos, arquitectos técnicos, empresas constructoras y, sobre todo, destinatarios de las ayudas.

En este momento de cambio de etapa, marcado por la ampliación del ARC y la voluntad explícita de EPSA de imprimir un sesgo más participativo a su gestión, se consideró oportuno hacer una evaluación de lo realizado y lo aprendido. De modo que se inició un proceso de evaluación, en el que participaron los afectados, orientado a estudiar y **sistematizar la práctica participativa de la rehabilitación de las viviendas** para mejorar la aplicación de los programas desde el ángulo de la satisfacción residencial de los habitantes. El estudio alcanza a todos los actores implicados: EPSA, propietario, inquilinos, técnicos externos y constructor, pero particularmente se enfatizó la perspectiva de la participación del usuario en la toma de decisiones sobre la vivienda. Se recoge a continuación una valoración de las experiencias de rehabilitación, sintetizada a partir de las entrevistas que se realizaron a los participantes⁹⁰. La valoración se refiere a la vivienda desde el ángulo complejo que aquí defendemos: como producto, como proceso y en cuanto a las relaciones entre ambos.

⁹⁰ Se realizaron entrevistas a partir de un guión elaborado por los técnicos de Adobe y consensuado con la Oficina del ARC, que nos permitió sondear las opiniones de los distintos actores implicados. En su diseño, realización y sistematización intervinieron especialistas en vivienda y hábitat pero no expertos en investigación cualitativa, luego se ha de entender que metodológicamente no cabe atribuir al trabajo un valor sociológico riguroso.

Casos tipo 2.1. Apoyo público a la autopromoción: rehabilitación de la vivienda propia

2.1.a. C/ Molino Corteza de San Andrés

Se trató de la rehabilitación integral de una vivienda, que fue adquirida en ruina por su propietaria, quien tenía una idea clara de sus necesidades. Debido a diferentes factores administrativos y de gestión el inicio de la obra se demoró en exceso, y esto ahogó económicamente a la propietaria que había condicionado la hipoteca a las certificaciones de obra.

Valoración del producto. La vivienda resultante

De todas las viviendas analizadas, quizás sea esta la que más se transformó posteriormente a iniciativa y a cargo de la propietaria. Pero lejos de interpretar este dato como carencias del proyecto, hay que señalar que el arquitecto, pese a las adversidades señaladas en que se desarrolló el proceso, supo dejar márgenes para posibilitar dichas adaptaciones y mejorar la adecuación de la vivienda a las necesidades de los usuarios.

En particular, se facilitó desde el diseño la futura ampliación de la vivienda incorporando el sótano, una actuación no legalizable ni acogida a la actuación, que permitió agrandar el salón comedor tirando el tabique del dormitorio. Respecto a los descontentos con el resultado, la propietaria señaló la sorpresa de encontrarse con espacio que considera injustificadamente desaprovechado en cocina y escalera, un detalle que no detectó en el proyecto.

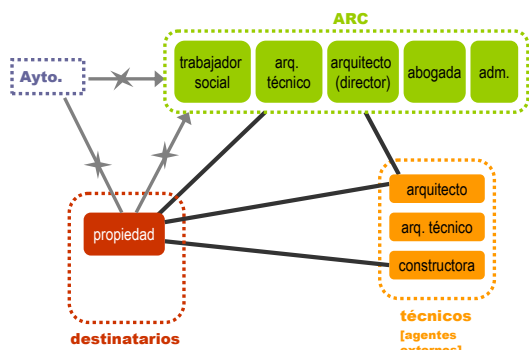
Es importante subrayar que en actuaciones sujetas a importantes limitaciones presupuestarias y tiempos ajustados de ejecución, el buen entendimiento entre técnicos y usuarios de cara a favorecer estas futuras mejoras se revela como un recurso más de la intervención.

Valoración del proceso. Mediación de la oficina, roles, relaciones

Una actuación que tenía muchos condicionantes en contra terminó saliendo adelante porque todos los actores supieron poner de su parte. Este caso puso de manifiesto la capacidad de la oficina para intervenir de forma integral, aún en edificios en muy mal estado y con propietarios con pocos recursos. La mediación de la oficina resultó clave para agilizar los procesos y facilitar especialmente el control técnico y económico.

215] Plantas de estado previo (izq) y estado reformado (der).
Fuente: Oficina de Rehabilitación del Albaicín, EPSA.





216] Mapa de actores. Elaboración propia para EPSA, 2007.

En este caso se manifestaron algunas de las fuertes vinculaciones existentes entre el eje físico de la intervención y el eje económico y de gestión. Varios de los condicionantes mencionados provocaron un retraso en el inicio de las obras y otros se vieron provocados por este. Por un lado, los bajos presupuestos de las actuaciones dificultan la licitación y atrasan el comienzo de la obra; por otro, la obstaculización a la tramitación por parte del ayuntamiento (de distinto color político al gobierno autonómico, responsable del ARC) supuso un agravante de dicho retraso; y finalmente, la demora afectó económicamente a la propietaria, que debe empezar a abonar su aportación sin poder acceder aun a la hipoteca, una situación difícil de entender por parte de algunos propietarios y en algunos casos difícil de asumir económicamente. Circunstancias como esta ponen a prueba la capacidad de la oficina de hacer entender a la propiedad que hay gastos antes de iniciar la obra y que los pagos son independientes de su inicio. En cualquier caso la actuación consiguió arrancar y salir adelante, fortaleciendo las relaciones entre actores.

Otra de las dificultades, por demás habituales en este tipo de obras, se refiere a hacer una previsión detallada del alcance de la intervención, que se ve limitada por los condicionantes físicos que imponen los edificios colindantes en una trama histórica, y en ocasiones obliga a introducir modificaciones de proyecto una vez iniciada la obra. Todo ello además se ve condicionado por unos plazos de proyecto que resultan escasos para definir necesidades y satisfactores en situaciones que son complejas y muy condicionadas, y para hacerlo con un grado de acuerdo aceptable entre varios actores.

En cualquier caso del proceso de elaboración de proyecto y obra se destacó la labor del arquitecto, que manejó muy bien la situación y se puso a disposición de los intereses de la propietaria, así como el rol de esta última, que tuvo un papel muy activo en el proceso. La fluidez en el trato del arquitecto con la propietaria, sabiendo mediar también entre ésta y la constructora, redundó en un mejor resultado final y un mejor entendimiento en el proceso de proyecto y obra; el arquitecto interiorizaba la postura de ella hasta ejercer incluso de 'mediador' de sus demandas frente a la oficina, cuando suele ocurrir lo contrario. En definitiva, como tratamos de mostrar en el esquema gráfico adjunto, la buena predisposición de ambas figuras resultó clave para construir relaciones virtuosas entre sí y con la oficina, junto a la buena relación que en general mantuvo igualmente la propietaria con la constructora.



2.1.b. Cuesta Alhacaba

Consistió en la rehabilitación de una vivienda habitada por el hijo de la propietaria, que se hizo cargo de la interlocución con la oficina. De reducidas dimensiones, la vivienda es redistribuida por completo obteniendo un dormitorio con baño en planta alta y un salón-comedor-cocina mas aseo en planta baja. Hubo que modificar sobre la marcha el alcance de la intervención, una vez constatado el estado deficiente de la estructura.

Valoración del producto. La vivienda resultante

Se decidió ampliar la intervención una vez redactado el proyecto, lo que determinó un menor alcance porcentual de la ayuda y cierta falta de tiempo para trabajar el nuevo proyecto. El usuario hubiera querido estudiar otras opciones para el trazado de la escalera pero faltó tiempo para trabajar más la distribución. Esta premura en decisiones que pueden ser importantes debe dar que pensar, cuando en su conjunto los procesos terminan alargándose más de lo deseable; pareciera que en ocasiones el proyecto termina pagando los retrasos de otras instancias del trabajo. No obstante, en este caso el propietario manifestaba su satisfacción general con el resultado y con el proceso, teniendo en cuenta que, en relación a su estado inicial, la vivienda ha mejorado objetiva y notablemente.

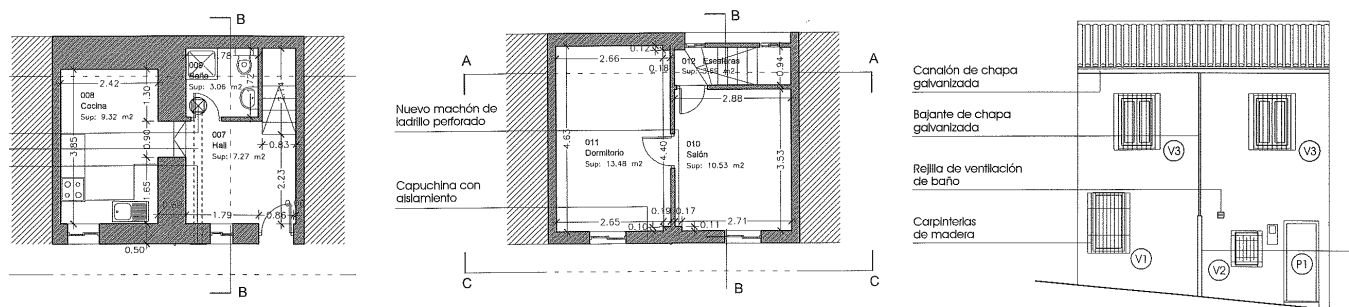
El usuario destaca en particular la mejora de la distribución espacial, especialmente en planta primera, destacando su amplitud y la posibilidad de espacio para trabajar dos personas, así como el aumento de confort térmico. También subrayó la calidad ambiental que otorga la vigería vista bajo la cubierta, y el desahogo de almacenaje que supone el altillo en la doble altura. En general se muestra muy satisfecho a pesar de que no se llegó a resolver todas las necesidades funcionales de la vivienda, en particular, no se previó una zona de tendedero y lo tuvo que improvisar sobre la escalera.

Valoración del proceso. Mediación de la oficina, roles, relaciones

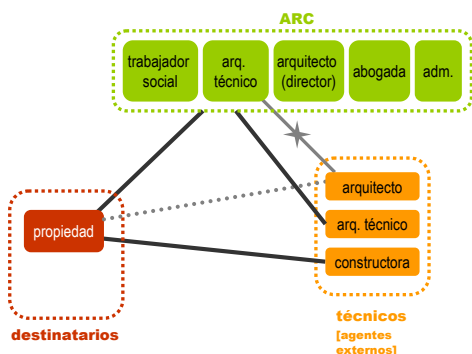
El propietario manifestó una alta satisfacción con el trato recibido por la Oficina, particularmente con la arquitecta técnica. En cambio su valoración dejó ver que no hubo una relación fluida con el arquitecto, con quien no tuvo que tratar directamente ya que desde la oficina se ejercía un papel de mediación que el usuario valoró positivamente. Se trataba de un arquitecto que contaba en este momento con poca experiencia, que derivó en lo que la oficina interpretó como una cierta falta de respuesta y que ésta trató de suplir.



219] Estado previo y reformado.
Fuente: Oficina de Rehabilitación del Albaicín, EPSA.



217] Plomos del proyecto de intervención. Fuente: Oficina de Rehabilitación del Albaicín, EPSA.



218] Mapa de actores. Elaboración propia para EPSA, 2007.

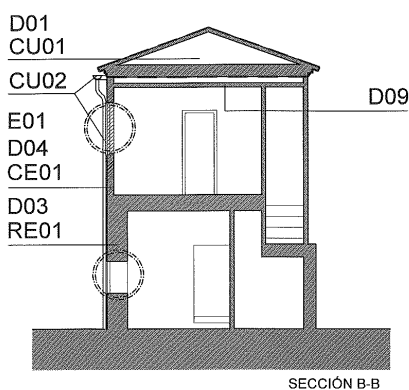
El arquitecto expresaba que en este tipo de encargos cuenta con el concurso de técnicos que saben más que él de rehabilitación, lo que supone para él una oportunidad formativa, una contrapartida en aprendizaje que de alguna manera compensa el alto nivel de exigencia de un trabajo de exiguos honorarios y plazos ajustados.

Por otro lado, este es uno de los casos en que se aprecia que en el Programa de Rehabilitación autonómica el propietario tiene un papel más activo que en otros programas, porque lleva la iniciativa de la actuación como primer interesado. Por ello no es extraño que se entienda directamente con el constructor, con la asistencia del aparejador, y el papel menos protagonista del arquitecto sea suplido también por ese flanco.

Todo ello derivó, como se observa en el mapa de actores adjunto, en que el principal triángulo de relaciones se construyera entre el propietario, el arquitecto técnico mas la constructora como agentes externos, y la oficina actor técnico que venía a compensar la inexperiencia del arquitecto. No obstante, este 'cuadro' no es excepcional en el programa de rehabilitación autonómica, en que el propietario asume un rol protagonista a lo largo de la obra, entendiéndose directamente con aparejador y constructora.

Por su parte, el arquitecto señaló un aspecto de interés y es que, al entrar en un proceso ya iniciado y orientado por los técnicos de la Oficina, siente que de algún modo se malgasta energía, que hay una duplicidad de trabajos previos y se desperdicia en cierto modo su labor y al mismo tiempo él tiende a implicarse menos, pues siente que necesitan un proyecto y una firma para una intervención que ya está decidida. Esto es una muestra de cómo el proceso de diseño o al menos la orientación y alcance general de la actuación, como antes comentábamos, ciertamente se inicia con los primeros contactos entre el beneficiario de la ayuda y la oficina, cuya amplia experiencia y cuya voluntad de optimizar los procesos puede derivar en trasladar un proyecto demasiado cerrado al arquitecto.

Por su parte, la relación con la constructora fue calificada como satisfactoria y se destacó su actitud colaborativa. Hay que recordar a este respecto que en este momento, en plena cresta de la ola inmobiliaria, existían serias dificultades para encontrar empresas dispuestas a trabajar con precios muy ajustados y numerosos requisitos legales.



LEYENDA DE ACTUACIONES

- SUSTITUCIÓN DE VENTANA POR NUEVA DE MADERA
- SUSTITUCIÓN DE CERRAJERÍA METÁLICA
- D01: LEVANTADO COMPLETO DE CUBIERTA INCLINADA A BASE DE PARES, HILERA, DURMIENTES, TABLAZÓN, AISLANTES Y TEJA
- CU01: FORMACIÓN DE CUBIERTA INCLINADA DE PARES, HILERA, DURMIENTES, TABLAZÓN, AISLANTES Y TEJA
- D04: DEMOLICIÓN DE CERRAMIENTO EXTERIOR Y SOPORTE ACTUALES
- CE01: EJECUCIÓN DE CERRAMIENTO EXTERIOR MEDIANTE CITARA, AISLAMIENTO TÉRMICO, CÁMARA DE AIRE Y TABIQUE
- E01: EJECUCIÓN DE SOPORTE DE LADRILLO PERFORADO
- D03: PICADO DE REVESTIMIENTO EXTERIOR DE CAL HASTA LADRILLO
- RE01: APLICACIÓN DE REVESTIMIENTOS EN FACHADA EXTERIOR A BASE DE MORTERO DE CAL DE ACABADO FINO Y PINTURA AL SILICATO
- D09: DEMOLICIÓN DE DOBLE FALSO TECHO
- CU02: COLOCACIÓN DE CANALÓN, BAJANTE DE CHAPA GALVANIZADA Y PROTECCIÓN DE BAJANTE DE FUNDICIÓN PARA RECOGIDA DE AGUAS PLUVIALES

Casos tipo 2.2. Apoyo público a la rehabilitación privada: viviendas en alquiler

Entramos en el segundo tipo de actuaciones, en las que aparecen más actores en juego y los roles se van diversificando. Ahora la vivienda es propiedad de terceros y el rol de usuario no coincide con el de propietario y normalmente tampoco con el de promotor de la actuación.

2.2.a. C/ Horno de la Merced

Se trataba de la rehabilitación de dos viviendas de una misma propietaria ubicadas en un mismo patio o corrala. Una de ellas, deshabitada, una vez reformada sirvió para el realojo temporal de la familia que residía en la otra desde hacía décadas, un matrimonio muy mayor que continuará habitándola. Se redistribuyó totalmente toda la vivienda, dejando expresamente un dormitorio y un baño en planta baja, pensando en las dificultades de movilidad de los ancianos.

Valoración del producto. La vivienda resultante

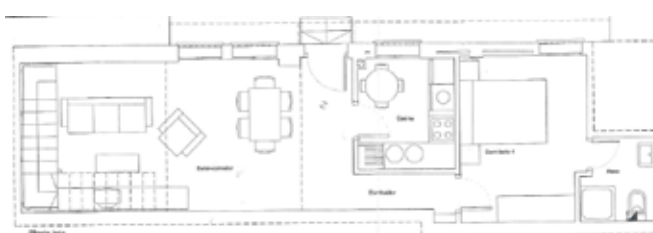
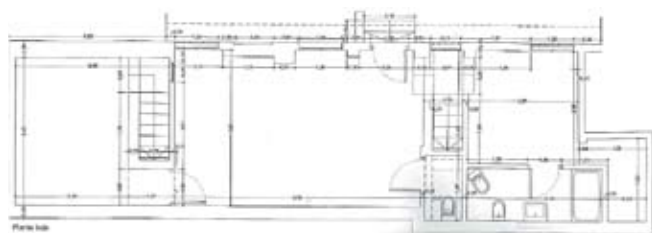
En general todos los actores, y en particular los inquilinos, constatan que la vivienda ha mejorado notablemente y con ello su calidad de vida como usuarios. Agradecen especialmente la mejora de la distribución y la amplitud del nuevo salón. Entrando en cuestiones de detalle, se detectó que la no incorporación de la voz de todos los miembros de la familia puede generar una vivienda no plenamente satisfactoria para todos ellos, aunque lo sea para el interlocutor principal. Así, en una casa que es generosa en dimensiones llama la atención que haya quedado estrecha la cocina, donde pasa muchas horas la señora, ama de casa, cuya participación en el proyecto fue menor. Se trata de una mala solución de proyecto de la que los usuarios no han sido totalmente conscientes hasta la puesta en uso de la vivienda y contrasta con todo el esfuerzo invertido en la reforma. También llama la atención que el dormitorio de planta baja, teóricamente pensado para su uso diario por parte del matrimonio, haya terminado usándose, al menos de momento, como un pequeño salón y utilicen más el de planta primera, pero en cambio usan el baño de planta baja. Son ejemplos de uso distinto al previsto, que cabe preguntarse si hubieran podido trabajarse más a fondo en el momento del proyecto, de lo que tal vez hubiera resultado una distribución más adecuada al uso.

Valoración del proceso. Mediación de la oficina, roles, relaciones

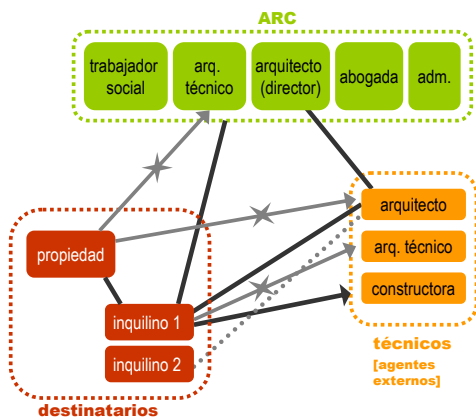
Este caso el liderazgo de la actuación fue asumido por el marido de la pareja de inquilinos, que asumió un papel de nodo de relaciones entre la oficina, el arquitecto y la propietaria, como intentamos graficar en el esquema. La propietaria manifestaba su satisfacción general pero dejaba ver un cierto descontento que expresaba como falta de claridad de la dirección facultativa,



222] Estado inicial y final de la fachada. Fuente: Oficina de Rehabilitación del Albaicín, EPSA.



220] Plantas de estado previo y reformado de planta baja (izq) y plantas de estado previo y reformado de planta alta (der). Fuente: Oficina de Rehabilitación del Albaicín, EPSA.



221] Mapa de actores. Elaboración propia para EPSA, 2007.

según ella evitable si ciertos compromisos se hubieran mantenido. Al respecto de este tipo de situaciones, se observa cómo en los discursos de propietaria e inquilinos cobra relieve la existencia de pequeños errores de ejecución de última hora y arreglos no finalizados. Esto deja una sensación final de malestar que impide reflejar la satisfacción por todo el trabajo invertido, cuando lo cierto es que se logró culminar satisfactoriamente una actuación de cierto calado.

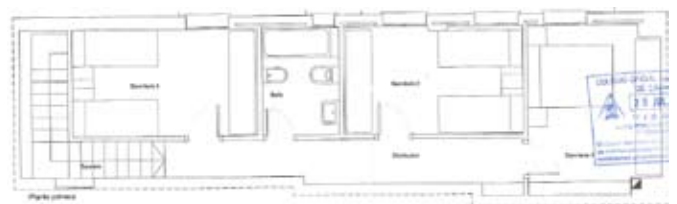
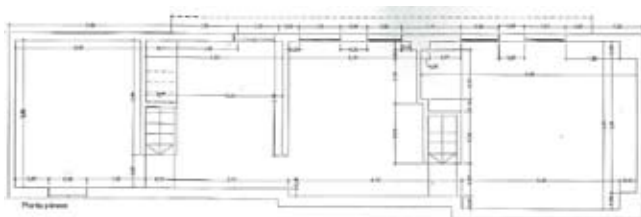
Los inquilinos, en cualquier caso, manifestaron sentir que tuvieron un nivel de incidencia importante en las decisiones de la reforma. Esto fue facilitado por la propietaria, que no tenía intención de subir su renta ni dar otro uso a la vivienda que el de mantenerla alquilada con una renta simbólica porque asume que es la vivienda de sus inquilinos, y el beneficio que obtiene de la operación es la mejora de la otra vivienda.

En lo relativo al papel del arquitecto, se constató igualmente su buena predisposición a trabajar con los usuarios y la puesta a disposición de sus habilidades para priorizar la mejora de habitabilidad. Hay que destacar la relación directa del arquitecto con el inquilino, quien como decíamos tuvo un papel notable de liderazgo de todo el proceso. No obstante, subyace en el discurso del arquitecto una serie de 'tics' mayoritarios de la profesión, como una concepción de la participación del usuario entendida como "cambios a mi proyecto", o la identificación del poco margen en el proyecto con poco margen para la participación.

Otra apreciación que se constató en algunos discursos es que, al ser la rehabilitación con ayudas públicas un tipo de trabajo que implica una interacción entre actores e intereses mayor a la que se da en comparación con otro tipo de actuaciones profesionales (para promotores privados), tiende a quedar la sensación de que el listón alcanzado en cuanto a 'participación' ha sido alto por el mero hecho de concurrir varios actores. En este caso, de cualquier modo, hay que destacar la aparente satisfacción global del usuario con el resultado (al menos uno de ellos, el interlocutor).

Por último señalar que el inquilino, realojado en una vivienda muy cercana, siguió la obra a través de un contacto cotidiano y diario con los obreros, y este factor de proximidad fue señalado por el aparejador como un inconveniente ya que su presencia habitual en la obra interfería con su trabajo y generaba riesgos innecesarios.

En cuanto a la constructora, se señaló la vulnerabilidad de este tipo de empresas pequeñas, cuyo rendimiento se resintió ante circunstancias personales imprevistas del empresario, lo cual influyó en las antes mencionadas carencias finales de ejecución.



2.2.b. C/ San Juan de los Reyes

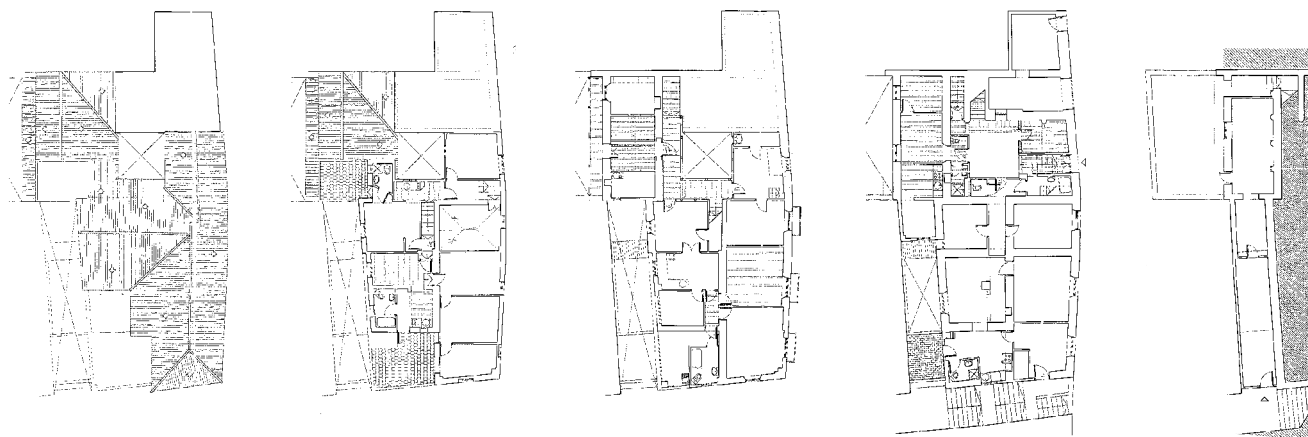
Consistió en la rehabilitación de un inmueble de varios apartamentos en estado de ruina, residencia familiar tradicional de la propietaria. Se trata de un inmueble de cierto valor patrimonial. La propietaria tuvo que recurrir a una ayuda pública porque el grado de catalogación del edificio y su nivel de deterioro exigían una intervención mayor de la que podía asumir por su cuenta. Se mantuvo a la única inquilina de renta antigua que quedaba, que opta por permanecer en la misma vivienda que ocupaba.

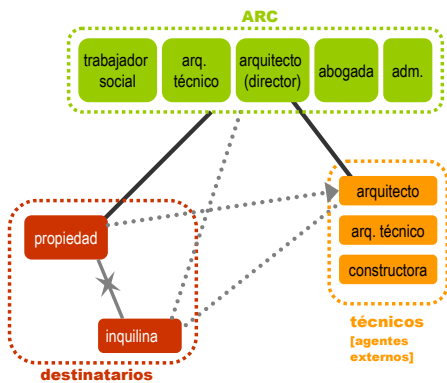
Valoración del producto. La vivienda resultante

La reforma de la vivienda ocupada por la inquilina, la misma que ocupaba antes de la rehabilitación en condiciones de infravivienda, no atendió a la resolución de sus necesidades habitacionales, lo que se ha traducido, a pesar de la mejora en cuanto a calidades y superficie habitable total, en una situación de inadecuación funcional. Ella manifiesta que no fue consultada sobre sus necesidades. También es cierto que si el inquilino no se siente con derecho - 'la casa no es mía' - no reclama por sí mismo la atención a sus necesidades. Por otro lado queda sobre la mesa el reto de la búsqueda de equilibrio entre los intereses que concurren en casos como este: los intereses de una inquilina histórica, los de una propietaria legítima y los de una oficina pública de rehabilitación que ha de velar también por la conservación y puesta en valor del patrimonio.

La reforma aportó claridad a la lectura espacial y tipológica propiciando la interpretación de la estancia bajo el artesonado como una sala morisca, generando un amplio salón separado de la cocina. Esto introdujo una serie de condicionantes como la reducción de la superficie de dormitorios, que ahora resultaban insuficientes. Según afirmaba la inquilina, hubiera preferido dejar la cocina unida al salón con tal de ganar superficie en los dormitorios, donde no hay bastante espacio para las camas de sus cinco hijos; tuvo que deshacerse de muebles que ahora no cabían; señalaba deficiencias de confort acústico, producto de las carpinterías elegidas, y térmico, fruto de la altura del salón al dejar visto el artesonado, así como algunos señalamientos sobre situaciones mal resueltas (como un tendedero inaccesible para una mujer de su baja estatura) o terminaciones poco funcionales. En definitiva, mejoró la calidad de la vivienda y mejoró la calidad de vida de la usuaria, pero no lo hicieron con el suficiente grado de acuerdo.

223] Plantas de estado previo (izq.) y estado reformado (der.). Fuente: Oficina de Rehabilitación del Albaicín, EPSA.





224] Mapa de actores. Elaboración propia para EPSA, 2007.

Valoración del proceso. Mediación de la oficina, roles, relaciones

Esta actuación puso de manifiesto que la mediación de la oficina agiliza los procesos y facilita especialmente el control técnico económico, pero en ocasiones esto ocurre a costa de la comunicación entre actores. La relación entre propietaria y arquitectos estuvo en este caso muy mediada por la oficina, una relación que la propietaria parece haber vivido con cierta incertidumbre. En cambio los arquitectos lo viven como un buen reparto de tareas que evita confusiones y les permite concentrarse en su trabajo, de modo que tuvieron casi por único interlocutor a la oficina, un actor técnico que habla su mismo idioma lo cual facilita las cosas.

De los casos estudiados este presenta el menor grado de implicación en el diseño de la propietaria y aun menos de la usuaria, que de hecho conoció a los arquitectos en la inauguración. La vivienda tenía ciertos elementos de valor, incluyendo un artesonado del siglo XVII. Esto motivó que entre las directrices y prioridades de la actuación cobrara un lugar preeminente la recuperación arquitectónica y patrimonial frente a la consideración de otros intereses. De hecho destaca una alianza, que en esta actuación es relevante, entre el equipo de arquitectos y el director técnico de la oficina, igualmente arquitecto y ambas partes especialmente comprometidas con la dimensión patrimonial de la intervención. Hay que destacar cómo este aspecto supone un aliciente para despertar interés por el trabajo del ARC desde el punto de vista de los arquitectos, que normalmente procuran obtener encargos de mayor interés proyectual.

Por su parte, la inquilina fue realojada en otra vivienda durante las obras y regresó a la que había sido su vivienda durante gran parte de su vida cuando terminaron, pero no había tomado partido en las decisiones del proyecto. Dado que había estado habitando en condiciones de infravivienda, reconocía su satisfacción general por la mejora de la casa y agradecía el apoyo y el seguimiento económico-social recibido durante el proceso de realojo. Pero del mismo modo no dejaba de manifestar su desacuerdo con la intervención, que realmente priorizaba la recuperación del objeto patrimonial y no tuvo en cuenta sus intereses, con lo cual se enfrentó a la vivienda una vez terminada y tampoco tuvo la oportunidad de entender y asimilar decisiones que se encontró ya tomadas.



Cabe concluir que no se trabajó con el norte de resolver necesidades habitacionales concretas sino poner en valor o al menos no alterar los valores patrimoniales, con los pocos medios disponibles. También hay que preguntarse si hubiera sido factible un traslado de la inquilina a otra vivienda, un trabajo que ha de darse a lo largo de un proceso que la haga participe de comprender la globalidad de la actuación y superar el apego inicial a su vivienda de toda la vida, que finalmente le hizo permanecer en esta cuando tal vez hubiera podido adaptarse otra de las viviendas del edificio a sus necesidades con más facilidad.

De cualquier modo, casos como este también deben servirnos para subrayar cómo el diseño de los programas y su gestión por parte de la oficina posibilitan el mantenimiento en el barrio de inquilinos de renta antigua y condiciones económicas muy exiguas, con una indudable mejora de las condiciones de vida y las mismas condiciones económicas.

2.2.c. C/ Monte de Piedad

Se interviene en una comunidad de inquilinos, en un inmueble con un cierto nivel de deterioro de las zonas comunes. Se acometieron las siguientes actuaciones: rehabilitación de espacios comunes, reparación de cubiertas y de fachadas, reparación de desperfectos en la escalera y eliminación de humedades en los bajos. La actuación se canaliza a través del programa de Rehabilitación Singular. Es significativo que en este caso la iniciativa proviene de la comunidad de inquilinos, no del propietario.

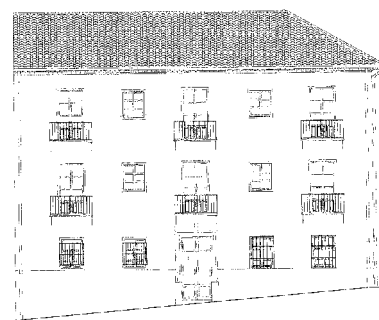
Valoración del producto. La vivienda resultante

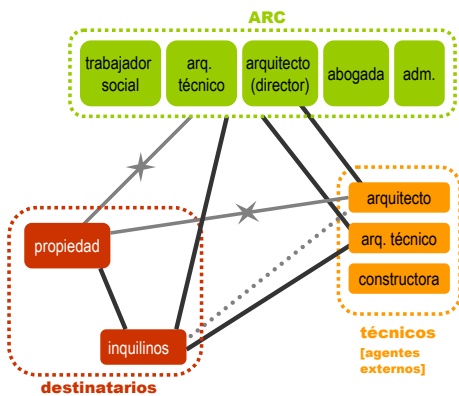
En general se han resuelto las patologías que existían, luego ha habido un incremento sustancial de la habitabilidad en niveles muy elementales como el aumento de confort térmico y acústico, asegurar la estanquidad y la eliminación de humedades, o garantizar la seguridad estructural y constructiva del inmueble; a través de estas mejoras se ha prolongado notablemente la vida útil del edificio. Los inquilinos manifestaron, no obstante, su desacuerdo con algunas decisiones concretas, por ejemplo, fue cuestionado el criterio de restauración en varios de los elementos comunes (pintado de puertas de madera antigua, la aplicación de pintura sobre un estuco existente, el barnizado de barandillas...).



227] Estado inicial y final de la fachada. Fuente: Oficina de Rehabilitación del Albaicín, EPSA.

225] Plantas de estado previo (arriba) y estado reformado (abajo). Fuente: Oficina de Rehabilitación del Albaicín, EPSA.





226] Mapa de actores. Elaboración propia para EPSA, 2007.

Al mismo tiempo, tal como se aprecia en las imágenes ha habido una mejora estética del exterior del edificio, que además supone una contribución a la mejora de la imagen del barrio.

Valoración del proceso. Mediación de la oficina, roles, relaciones

Este caso es otra muestra de la importancia que puede revestir el liderazgo en una actuación impulsada por los usuarios de la vivienda, aun cuando no son sus propietarios. En particular fue impulsada por uno de sus inquilinos, cuya iniciativa e insistencia fue la clave de la actuación; es el vecino que trata de agrupar y movilizar a la comunidad.

En este caso no hubo prácticamente ninguna interacción del arquitecto con los inquilinos, promotores reales de la intervención. Según expresaba el inquilino, el arquitecto tendía a comunicarse con el personal de la oficina y con la constructora pero no con él. Esto parece denotar una falta de sensibilidad del arquitecto respecto a las necesidades de los usuarios. De hecho tampoco mantuvo una relación fluida con la propiedad, situación que, como hemos visto en otros casos, se resolvió mediante la mediación de la oficina, cuyo director se hizo cargo de la interlocución con el arquitecto y el equipo en su conjunto articuló el proceso con los inquilinos y el arquitecto técnico.

El propietario manifestó no haberse sentido escuchado por la oficina. No obstante, desde el principio delegó expresamente en su gestión, lo cual parece encajar en el patrón de las situaciones en que los beneficiarios de una actuación pública se limitan a recibir servicios y después resultan ser los actores más insatisfechos. En todo caso el mal estado del edificio imponía una serie de actuaciones que, por las limitaciones económicas del programa, dejaban fuera otras que la propiedad hubiera querido incluir. En particular, un error inicial en la identificación de la actuación (la confusión en el origen de una humedad) hizo modificar la distribución de las partidas del presupuesto, dejando sin cubrir otras que eran prioritarias para la propiedad (porque su ejecución condicionaba la recepción de otra ayuda, del Programa Urban, y al no ejecutarse no la recibió). Cabe plantearse a este respecto si se hubiera podido afinar mejor la gestión en el proceso de acuerdo con el propietario para hacerle participe de la necesidad de incluir unas u otras actuaciones, y en todo caso alcanzar un grado de acuerdo mayor en cuanto a la definición de las prioridades de la intervención, siendo conscientes de las condiciones económicas que trae aparejadas.

Niveles de participación

En las dos tablas adjuntas se realiza una interpretación del papel ocupado por cada uno de los actores en cada paso del proceso de intervención, tanto en la aplicación de los programas de rehabilitación autonómica como en los de transformación de infravivienda. Como instrumento, sería válido para analizar de forma pormenorizada el curso y el modelo de gestión de cada una de las actuaciones, pero aquí se aplica con un carácter generalista a cada tipo de programa. Con el fondo de color y el símbolo rectangular indicamos el principal actor a cargo de la decisión, mientras que en texto sobre blanco indicamos un rol accesorio, matizando que el peso o la incidencia es mayor cuando el texto está sobre color.

De la lectura de ambas tablas se desprende que hay una presencia muy relevante de EPSA a lo largo de todo el proceso de intervención. Cuando no es la oficina quien se hace cargo directamente de las decisiones, ejerce una estrecha supervisión de las tareas de otros actores.

En la etapa inicial de promoción es quien lleva la principal iniciativa, especialmente en los casos de infravivienda, que requieren una intervención pública más fuerte en todos los sentidos, gestión incluida. Hay variaciones notables de caso a caso y, en función del rol que asumen propietarios e inquilinos, puede haber una implicación más o menos activa por su parte, si bien, en términos generales cabe decir que, en la medida en que no asumen la iniciativa, el liderazgo 'vacante' tiende a ocuparlo la oficina.

Durante el tramo de diseño el arquitecto asume y continúa un proceso de trabajo que ya viene fuertemente orientado y encajonado en una serie de condicionantes, criterios y plazos de entrega. En principio entendemos que ello contribuye a agilizar el rendimiento de la oficina y a garantizar el cumplimiento de los programas, si bien en ocasiones deja poco margen y poco tiempo para construir procesos de decisión que conduzcan a los satisfactores idóneos.

Durante el periodo de ejecución, en que el arquitecto (o según los casos el aparejador) asume el rol técnico protagonista, con la supervisión y mediación de la oficina, también suele notarse la diferencia entre autonómica e infravivienda: hay un papel decisivo del usuario en el primer caso, que en ocasiones, según la entidad de la reforma, ni siquiera precisa un apoyo técnico importante.

Finalmente en la fase de post-ejecución, EPSA recibe las obras, en algunos casos acompaña el realojo de inquilinos, acomete la reparación de desperfectos de obra, y finalmente el propietario asume el mantenimiento y conservación.

Casos tipo 2.1

Apoyo público a la autopromoción rehabilitación de la vivienda propia*		Actores político-técnicos EPSA (ARC)	Técnicos externos Arquitectos y arq. técnicos	Ciudadanos Propietario-usuario	
DECISIONES, RESPONSABILIDAD Y/O INCIDENCIA SOBRE					
Promoción					
Iniciativa. Decisión de intervenir		aprueba, asesora ►			■
Gestión de recursos y autorizaciones	Elección y contratación de equipo técnico	■			
	Elección y contratación de empresa constructora	asesora ►			■
	Financiación de las obras	■			■
	Administración de fondos y pagos a empresas	■			
	Solicitud de licencias de obra	asesora ►			■
Diseño					
Alcance del proyecto	Finalidades de la intervención	■			■
Decisiones generales de diseño (Estudio Previo o P. Básico)	Definir el programa	■	◀ profundiza ▶		■
	Estudiar opciones de distribución	incide ►	■		◀ opina
	Definir la solución final	supervisa, aprueba ►	■		◀ opina, visto bueno
Decisiones de detalle (Proyecto de Ejecución)	Sistemas y soluciones constructivas,	asesora ►	■		◀ opina
	Tomas, materiales, acabados, etc.		■		■
	Estudios de seguridad	supervisa ►	■		
Obras					
Programación de obras				coordina c/empresa	
Seguridad y organización de la obra				coordina c/empresa	
Control presupuestario		supervisa ►	■		◀ opina, incide
Dirección de obra, ajustes de obra		supervisa ►	■		◀ opina, incide
Post-ejecución					
Recepción de la obra		■		◀ final de obra	■
Gestión y administración del inmueble					■
Mantenimiento y conservación		Viviendas/ zonas y elementos comunes	desperfectos obra ►		■

* Habitualmente coincidente con el Programa de Rehabilitación Autonómica

Casos tipo 2.2

Apoyo público a la rehabilitación privada rehabilitación de viviendas en alquiler*		Actores político-técnicos EPSA (ARC)	Técnicos externos Arquitectos y arq. técnicos	Ciudadanos Propietario Inquilinos	
DECISIONES, RESPONSABILIDAD Y/O INCIDENCIA SOBRE					
Promoción					
Iniciativa. Decisión de intervenir		aprueba, asesora ►		■	■ (a veces)
Gestión de recursos y autorizaciones	Elección y contratación de equipo técnico	■			
	Elección y contratación de constructora	■			
	Financiación de las obras	■		■	
	Administración de fondos y pagos	■			
	Solicitud de licencias de obra	■			
Diseño					
Alcance del proyecto	Finalidades de la intervención	■		(solicita, propone)	(opina, propone)
Decisiones generales (Estudio Previo o P. Básico)	Definir el programa	■	◀ profundiza ▶	◀ opina, propone	(opina, propone)
	Estudiar opciones de distribución	incide ►	■	◀ opina, aprueba	◀ opina
	Definir la solución final	supervisa, aprueba ►	■	◀ informa, opina	◀ opina
Decisiones de detalle (Proyecto de Ejecución)	Sistemas y soluciones constructivas,	asesora ►	■	◀ opina	(opina, propone)
	Materiales, acabados, etc.		■	■	(opina, propone)
	Estudios de seguridad	supervisa ►	■		
Obras					
Programación de obras		supervisa ►	coordina c/empresa		
Seguridad y organización de la obra		supervisa ►	coordina c/empresa		
Control presupuestario		supervisa ►	■		
Dirección de obra		supervisa ►	■		◀ opina, incide
Post-ejecución					
Recepción de la obra		■	◀ final de obra	◀ aprueba	
Gestión y administración del inmueble		asignación viviendas		■	■
Mantenimiento y conservación		Viviendas/ zonas y elementos comunes	desperfectos obra ►	■	■

* Habitualmente coincidente con el Programa de Transformación de Infravivienda

4.4 Reflexiones, aprendizajes, reorientaciones

Comunicación y relaciones. Gestión de procesos desde la Oficina

El estudio dejó ver que la oficina ha desarrollado una capacidad notable para gestionar programas complejos y abordar intervenciones de rehabilitación. El intenso control, el asesoramiento y la experiencia de la oficina anticipa y ordena los distintos momentos de la actuación, lo cual reduce los márgenes de error y en general facilita el trabajo de los distintos actores, aunque en ocasiones asuma un papel de intermediación excesivo que impide el aprovechamiento de potencialidades de otros actores. También es importante destacar su compromiso con la transformación del barrio y la solvencia profesional individual y colectiva. Esto se constata en su capacidad de interlocución con la diversidad de actores involucrados de cara a conciliar intereses a priori muy heterogéneos, y con la capacidad de transmitir su manual de estilo al arquitecto y poner en valor las dos "materias" del proyecto: el edificio y la gente, para orientar el carácter de la intervención. Asimismo, consigue realizar una labor de sensibilización de muchos propietarios en materia de conservación del patrimonio y política social.

En general se detectó un grado de satisfacción alto en los participantes en los programas, tanto propietarios como usuarios y operadores externos. Por lo general, reconocen y señalan la profesionalidad del personal que ha tratado con ellos. En el caso de los inquilinos, esto tiene que ver además con la capacidad de la oficina de prestar apoyo y seguimiento económico-social. Por otro lado, la mediación activa entre propietarios e inquilinos para defender la permanencia de éstos supone un cumplimiento efectivo de la finalidad social de los programas.

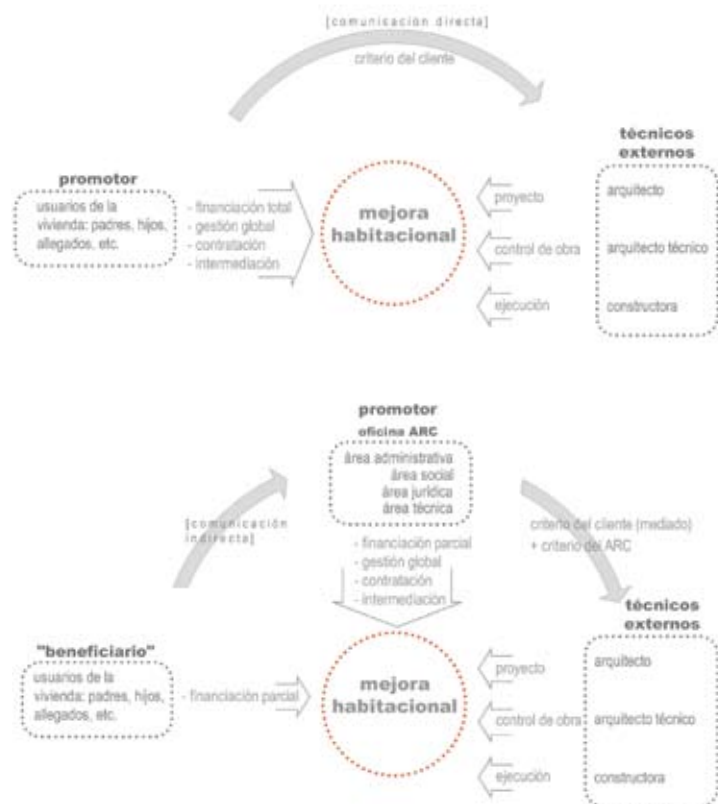
Asimismo se detectó una capacidad notable de trabajar la confianza de la gente, especialmente el trabajador social. Pero también, de manera más informal, las administrativas, y de manera más formal el director del área y el resto de los técnicos en su trabajo diario. Esto se revela como un importante recurso de la oficina, de escasa visibilidad pero fundamental en lo cotidiano. Por último, hay que destacar la apertura general de la oficina hacia una mayor participación e implicación del barrio y la ciudad.

Actores y roles

Las administraciones: el papel de la oficina de rehabilitación

La oficina reconoce actuar con cierto paternalismo hacia arquitectos, propietarios y usuarios. Esto puede deberse a varios factores: por un lado al deseo de controlar que todo se haga lo mejor posible, a lo que se suma, además, que su experiencia suele ser mayor que la del resto de actores; por otro lado, por la propia dinámica general de la administración pública, que está sometida a protocolos rigurosos y eso impone unos ritmos y una forma de trabajo que es difícil de delegar. Es cierto que la oficina del ARC permite emprender actuaciones que de otro modo no se harían en ningún caso. Pero al mismo tiempo introduce modificaciones importantes en los roles que juegan los distintos actores. La oficina inyecta una serie de recursos (financiación, capacidad de gestión, intermediación, trabajo social, presencia institucional, experiencia técnica y administrativa...) que la convierten fácilmente en el actor protagonista del proceso.

En cualquier caso, la oficina hace mucho más que conceder ayudas a la rehabilitación, ya que prácticamente “sustituye” al propietario en su condición de promotor (teóricamente el primer interesado), que pasa a adoptar un rol de mero “beneficiario”, como trata de explicar el gráfico adjunto. La “sustitución” del propietario implica una relación de administración/ administrado, cuando en realidad debería ser más horizontal, como socios o co-promotores de la actuación.



228] Rehabilitación por autopromoción y rehabilitación con ayuda del plan andaluz de vivienda. Elaboración propia para EPSA, 2007.

Con ello adopta una actitud opuesta a la del autogestor, y en vez de poner en carga todas sus capacidades para resolver problemas, pasa a convertirse en alguien que se limita a recibir servicios. Al asumir ese rol se posiciona en exigir “lo que le corresponde” y no valora el trabajo del ARC. Un indicador de estas situaciones puede ser que precisamente los propietarios más insatisfechos son los que más han delegado en la oficina.

La articulación interinstitucional

La escasa colaboración interadministrativa ralentiza la aplicación de los programas. En particular la falta de colaboración del ayuntamiento en la tramitación supone una demora en muchos casos que a veces deriva en complicaciones importantes que perjudican en última instancia a los destinatarios de las ayudas.

Los técnicos: el papel del arquitecto

En relación a la forma en que se traslada el encargo profesional, desde la percepción del arquitecto suceden dos cosas. Primero, que recibe el encargo con un protagonismo importante de EPSA en el papel de cliente, luego una actuación que en realidad es impulsada por EPSA y por un particular (en teoría de promoción mixta) se convierte, en la práctica, en un encargo público. Esto, aunque solo sea de forma subjetiva (pero también de forma contractual), sitúa en un segundo plano al propietario y/o al usuario aunque la oficina haga el esfuerzo de transmitir también los intereses de éstos. Sobre todo en infravivienda, predomina la sensación de que el "patrón" es la EPSA. En autonómica ocurre menos precisamente porque hay un papel más activo del propietario. Segundo, el director de la oficina es también arquitecto y esto tiene ventajas e inconvenientes. En general los arquitectos que trabajan para el ARC lo agradecen, ya que facilita la comunicación. Pero precisamente por manejar el mismo lenguaje e intereses, también se genera una relación algo endogámica que a veces contribuye a priorizar los criterios arquitectónicos por encima de otros. Por eso la forma de trasladar el encargo al arquitecto resulta determinante para configurar su actitud frente al proyecto. Para un arquitecto acostumbrado a trabajar con promotores privados, encontrarse con un promotor público que además es compañero de profesión se vive como un alivio en la medida en que, de algún modo, por fin trabaja para alguien que comparte sus intereses. Pero además, de alguna manera siente que este promotor le exonera de otras cargas del trabajo, ya que la oficina tiende a mediar entre él y el propietario –porque lo sabe hacer y eso en la práctica agiliza los procesos- luego en cierto modo se le exime parcialmente de asumir su cuota de responsabilidad a la hora de entenderse con todos los actores. En ese sentido la oficina en ocasiones se ocupa de un trabajo que no le corresponde, o no totalmente, del que el arquitecto debería hacerse cargo. Esto limita las potencialidades de comunicación entre otros actores, que a priori son una virtud de este tipo de programas públicos en tanto que ponen en relación directa a los usuarios con el arquitecto. En este sentido, no está de más traer de nuevo a Henry Sanoff, cuando afirma que "comprender y distinguir entre las necesidades del 'cliente que paga' y 'el que no paga' es una obligación del diseñador en el proceso de programación participativa" (Sanoff, 2006:16).

La calidad del resultado, el grado de satisfacción de los usuarios y la buena marcha del proceso dependen mucho de la sensibilidad y las habilidades sociales del arquitecto. Existen distintos perfiles de arquitecto, con diferencias importantes en cuanto a enfocar el encargo como un servicio de mejora habitacional o una obra de conservación del patrimonio construido. Hay que señalar la predisposición de algunos arquitectos a trabajar con la gente y la puesta a disposición de sus habilidades técnicas, así como su capacidad de mediación para introducir preferencias del usuario, manejando con flexibilidad los márgenes del proyecto.

En algunos casos se pone de manifiesto una formación incompleta o sesgada de los arquitectos, que excluye el reconocimiento pleno del protagonismo de la gente, sus capacidades e intereses, de manera que se antepone el resultado arquitectónico al servicio profesional eficaz. Esto se expresa, por ejemplo, en que el arquitecto reduzca su trabajo relegando la resolución de un problema de distribución (suyo) al cambio forzoso de mobiliario, que tal

vez no pueda o no desee asumir el usuario. En este sentido, se observa un punto de partida mayoritario en la profesión de concebir la participación como “cambios a mi proyecto”, que limita de antemano las posibilidades de interacción con la gente hacia la consecución de la respuesta más satisfactoria.

En cualquier caso la respuesta como colectivo profesional no es homogénea y denota carencias formativas, particularmente en los arquitectos más jóvenes y no sólo en cuanto a habilidades de relación sino también de carácter técnico. En estos casos la oficina se ve obligada a invertir más tiempo en dar seguimiento al expediente. También ocurre que, si bien el valor patrimonial de algunas actuaciones supone un aliciente, no es fácil encontrar técnicos con interés por este tipo de trabajos. Por otro lado, algunos de los arquitectos jóvenes han señalado la circunstancia de trabajar para un equipo experimentado como una oportunidad formativa.

La empresa constructora

Conviene comenzar precisando que, por las características de las actuaciones de las ARC, que suelen contar con mecanismos de realojo para las actuaciones, el papel desempeñado por las empresas no tiene un peso tan relevante en relación al proceso como lo tiene en las situaciones donde se trabaja con los vecinos dentro de las viviendas.

En el momento en que se realizó la evaluación que da contenido a este estudio de caso, año 2007, aun no había estallado la burbuja inmobiliaria y existía una actividad frenética en el sector de la construcción. Esto hacía que resultara difícil encontrar muchas empresas dispuestas a trabajar en un centro histórico en obras de pequeña escala y cierta complejidad. A esto se sumaba la creciente burocratización de la construcción vía código técnico, controles de calidad, etc. que introducía dificultades de administración, además de lo ajustado de los precios y plazos a cumplir. Todo ello termina creando un escenario en el que existían verdaderas dificultades para licitar las obras, lo que generó una actitud en la Oficina de cierta condescendencia hacia las empresas pequeñas, actitud que, por otra parte, reconocían que no siempre se daba con los arquitectos recién titulados, a cuyo trabajo cabe atribuir dificultades asimilables.

Los vecinos: el rol de los inquilinos

Cuando se trata de viviendas en régimen de alquiler, por más que la familia lleve años residiendo en la casa, la implicación de los inquilinos en los procesos de toma de decisiones sobre la vivienda no siempre se da de forma espontánea. De hecho no suele serlo en los casos de infravivienda, donde el trabajador social tiene que hacer todo un trabajo previo con los usuarios, fundamental para que la actuación salga adelante. Si bien es cierto que la adecuación de una vivienda a las necesidades de un inquilino concreto no puede llevarnos a ‘particularizar’ el diseño en exceso, en ocasiones ocurre que el inquilino no se siente con derecho a expresar su opinión por no ser propietario y no manifiesta por sí mismo la atención a sus necesidades, de manera que tal vez no se resuelve satisfactoriamente su necesidad. A veces no es suficiente con su presencia en las reuniones y hay que fomentar su implicación de manera expresa.

El plano metodológico y la toma de decisiones

La experiencia acumulada y el grado de interdisciplinariedad alcanzado suponen una base importante para gestionar los procesos de rehabilitación, que se plasmó en el documento interno 'Protocolo Básico de los procesos de rehabilitación', que sintetiza el modo de trabajar que ha diseñado el equipo en estos años, haciendo confluír e integrando las tareas de todos sus miembros.

No obstante, dicho protocolo no siempre se aplica con el mismo rigor, ya sea por sobrecarga de trabajo, por las particularidades de cada caso o por distintos motivos. Por poner un ejemplo, no siempre ocurre que el trabajador social acompañe al arquitecto en su primera visita, cuando ese primer encuentro arquitecto-usuario puede ser clave.

Recogemos ahora algunas observaciones de carácter más puntual relativas a los pasos del proceso de rehabilitación. No todas conciernen directamente a la actividad del diseño pero guardan relación con él y pueden tener incidencia en el curso de la actuación.

1. identificación y gestión de la actuación

Ocasionalmente se producen errores en el diagnóstico de la intervención que resulta muy difícil prever, ya que las catas no son siempre suficientemente exhaustivas porque no se puede afectar demasiado a las viviendas en uso. Esto puede derivar en la necesidad de redactar modificados de proyecto.

Algunas mejoras de la vivienda se perciben como innecesarias por parte del propietario, cuando deben incluirse por obligación normativa.

2. traslado al arquitecto

El grado de precisión a la hora de terminar de definir el Programa de Necesidades depende en alguna medida del arquitecto que reciba el encargo (de su sensibilidad, de sus habilidades y su experiencia). El ajuste del proyecto a dichas necesidades también depende de cómo se traslade el encargo al arquitecto. Más abajo plantearemos una reflexión más detenida a este respecto.

3. elaboración del proyecto y acuerdo de solución

A veces hay beneficiarios de ayudas que no entienden del todo los planos aunque digan que sí (por vergüenza, por delegación en la oficina, o por equivocación) y luego pueden darse sorpresas en obra. A este respecto es preciso que los arquitectos cuiden especialmente la representación, procurando que sea fácil de entender, así como en general la comunicación con el cliente.

En general la calidad de vida de los usuarios aumenta enormemente luego hay un grado de satisfacción alto, aunque haya aspectos del proyecto que puedan mejorarse.

Control de los plazos. Los plazos habituales de redacción de proyectos pueden resultar insuficientes para definir correctamente el Programa de la Vivienda y llegar a decidir soluciones con los usuarios. Igualmente puede ocurrir que haya usuarios que se eternicen en decidir temas de distribución, o que haya que tomar decisiones con rapidez.

A veces se hace patente la dificultad para compatibilizar la puesta en valor de elementos patrimoniales con criterios de uso de la vivienda.

4. ejecución

Hay un segundo nivel de decisiones, más de detalle, que aparecen en obra aunque estén definidos en el proyecto y puede ocurrir que no lleguemos a tiempo de resolverlos bien. Es bueno visitar la vivienda con los usuarios en el momento en que ya se entiende la distribución.

Si se retrasa la obra, a la gente le cuesta comprender el hecho de empezar a pagar sin que se ponga un ladrillo, cuando la oficina lleva muchos meses de trabajo y desembolso.

Si no hay momentos previamente definidos para la toma de decisiones o para la visita de la obra con el propietario (e inquilinos), puede ocurrir tanto que el propietario delegue en exceso, por confianza en la oficina, como que la incertidumbre le lleve a procurar tener una presencia en obra que termine generando conflictos entre actores.

5. seguimiento

En fase de seguimiento, la oficina subraya el hallazgo de que la mejor forma de atender las reparaciones y ajustes necesarios una vez entregadas las viviendas es pedir a los usuarios que expresen por escrito aquello que ha quedado por resolver o donde han surgido problemas. Esto permite sentar un procedimiento y acotar un periodo de tiempo concreto para resolver dichas cuestiones que de otro modo podría eternizarse.

Hay casos en que tras un largo proceso de mucho trabajo y cuidado por parte de la oficina, la gente queda insatisfecha, más incluso que si hubieran tenido que hacerlo con sus medios. Al delegar gestiones y decisiones, es fácil creer que no se han tomado las correctas y no ser completamente consciente de los condicionantes que han llevado a tomarlas.

Propuesta de ajustes al método de intervención

En el trabajo de evaluación que se llevó a cabo en el ARC, se incluyó una propuesta para el perfeccionamiento metodológico del diseño y la gestión participativos, que ahora retomamos y adaptamos al contexto de nuestra investigación. La propuesta trata básicamente de contribuir a la sistematización del método introduciendo matices o mejoras en algunos de los pasos que contempla. Aquí recogemos las propuestas relativas al anteriormente referido primer ciclo del proyecto, que concluye con el Estudio Previo. Estas propuestas son básicamente las siguientes:

- Con carácter general, la visualización del proceso que supone un instrumento de este tipo permite a todos los actores situar su papel en cada momento de la intervención y subrayar los momentos en que se dan reuniones o sesiones de trabajo conjuntas.
- Esta matriz de planificación puede formar parte de la explicación que se traslada a los propietarios en la primera reunión (punto 5) y quedarles como documentación de apoyo.
- En esta misma reunión puede pensarse en ir dejando constancia escrita de los acuerdos sistematizando la elaboración progresiva del programa de necesidades, que después retomará y profundizará el proyectista.
- Ya en la fase de profundización, se plantea que el momento del traslado del encargo cuente con la presencia del propietario, al menos en parte de la reunión.

- Se propone asimismo cuidar que la profundización en el programa de necesidades cuente con toda la familia y que, con anterioridad a la presentación del Estudio Previo, se introduzca una instancia de presentación de alternativas de distribución a discutir con los usuarios.

	Pasos	Lugar	Plazos	ARC		destinatario
				arquitecto	oficina	
00. aproximación	1. Atención al Ciudadano	Oficina			información	datos
	2. Primer contacto y visita social Aproximación al programa de necesidades	Edificio			explicación programas papeles necesarios	intención reforma capacidad económica papeles
01. diagnóstico	3. Visita Técnica al Edificio	Edificio			toma de datos técnicos	colaboración
	4. Informes previos	Oficina			trabajo interno ARC	
	5. Reunión con los propietarios Explicación del proceso	Oficina			definir prioridades aclarar dudas	definir prioridades pacto inicial
02. profundización	6. Estudio Previo Traslado del encargo al arquitecto Con el T.S. y el propietario Explicar los pasos del proceso y manual de estilo	Oficina				
	Visita al edificio con T.S. Escucha de la familia Elaborar Programa de la Vivienda con toda la familia	Edificio			Escucha guiada de los usuarios apoyo del trabajador social	colaboración de toda la familia
03. opciones	Elaboración de variantes				redactar e. previo	
	7. Supervisión Estudio Previo Informe de supervisión Rectificaciones Reunión con prop. e inquilinos. Presentación de variantes: entre 3 y 5 alternativas Explicar distribución...	Oficina Oficina				Presentación de Variantes participación de toda la familia
04. resolución	Se lo llevan a casa Ajuste final Visto bueno de todas las partes					estudio variantes ajuste final
	8. Singularización Firma del convenio Aclarar bien aspectos jurídicos Firmar qué se hace y qué no					Firma del convenio

Respuestas técnicas

Valoración de los resultados

Terminaremos este estudio de caso haciendo una breve valoración de los resultados de la intervención en el barrio en términos de producto arquitectónico, objetivo último y razón de ser de las acciones de mejora habitacional emprendidas desde EPSA.

Hay que recordar que los casos que aquí se reseñan fueron los que la oficina seleccionó y recomendó evaluar en su momento por su interés desde el punto de vista de la interacción entre actores, ya fuera por su aparente grado de acierto y/o de conflicto. Por lo tanto no puede tomarse como una selección representativa de la totalidad del trabajo de EPSA en el barrio, pero sí servirá para señalar algunos aspectos significativos de cara a nuestro estudio.

Hablamos, además, de 'producto' al menos en la doble acepción que explicaba C. González Lobo, que distinguía, recordemos, entre el 'objeto arquitectónico' que la vivienda terminada significa para el usuario, que debe resolver su necesidad habitacional como primera y principal finalidad de las actuaciones, y la 'obra arquitectónica' que el mismo producto significa para el arquitecto y para la crítica o el medio cultural en general, que en el caso de un barrio con valores patrimoniales adquiere una particular significación. Pero recordemos también que a este deslinde señalado por G. Lobo debemos añadir la lectura desde el interés público, concerniente a los objetivos políticos de las áreas de rehabilitación, que pasan por la revitalización del barrio, la permanencia de sus pobladores y la recuperación patrimonial. Todos estos objetivos están interrelacionados, aunque entre ellos quepa reconocer distintas prioridades. Podemos por tanto distinguir entre estos planos de análisis y recurriremos para ello a las tres dimensiones vitruvianas, que sintetizan estos aspectos en torno a la calidad constructiva y tecnológica (firmitas), la calidad estética espacial y arquitectónica (venustas) y la calidad en tanto satisfacción residencial y adaptación de las soluciones a los requerimientos y/o intereses de los residentes, cada una de las tres analizada, a su vez, en lo que antes llamamos su esfera interna y externa, esto es, una lectura desde los actores particulares directamente afectados y una lectura desde lo público.

En cuanto al primero de estos aspectos, dentro de las limitaciones de toda generalización, cabe decir que la supervisión a la que la oficina somete a los proyectos presenta uno de sus aspectos positivos en la emisión de recomendaciones y solicitudes de rectificación relativas a criterios técnicos de la ejecución, todo ello a partir de la experiencia acumulada y la capacidad de su personal técnico, lo cual redundará en la obtención de unas obras técnicamente muy solventes en inmuebles (y situaciones de obra) que implican intervenciones de alta complejidad.

En cuanto a los resultados en términos de calidad espacial y arquitectónica, hay que advertir que muchas de las intervenciones no presentan un alcance significativo para propiciar un análisis desde este ángulo. Particularmente las actuaciones sujetas al programa de rehabilitación autonómica constituyen en ocasiones arreglos que conciernen a la renovación de instalaciones, sustitución de cuartos de baño y operaciones similares de escaso calado. Otras, en cambio, sí que implican una transformación física de cierto alcance, especialmente las que se encuadran en los programas

de mayor inversión y capacidad transformadora (promoción pública y transformación de infravivienda), que precisamente por eso coinciden con las situaciones sociales más sensibles, generando oportunidades y desafíos de mayor complejidad. En general, a nuestro juicio, es posible reconocer en las actuaciones promovidas por la oficina, si no un lenguaje arquitectónico, pues se trata de obras proyectadas por diversos arquitectos, al menos sí una cierta homogeneidad de criterios que tratan de situar el centro de gravedad de los criterios de intervención en claves de respeto patrimonial y de acuerdo con los valores arquitectónicos característicos del Albaicín. Entendemos que desde este punto de vista cabe hablar hasta cierto punto del cuidado que la administración pone en la arquitectura y el tipo de recuperación patrimonial y urbana que se está generando desde los programas de rehabilitación, al menos en el periodo en el que se sitúa este estudio, generando una incidencia positiva en la defensa de su condición de Patrimonio de la Humanidad.

Dejamos para el final la reflexión sobre el producto desde la *utilitas*, esto es, en términos de satisfactor habitacional para los usuarios (adecuación al uso) y en términos de satisfactor político para la ciudad (la función pública). En el primer caso, lo primero que habremos de concluir es una idea que ya ha sido expresada antes, y es que, dadas las pésimas condiciones de partida de muchos de los inmuebles, con las intervenciones se logra elevar muy notablemente la habitabilidad de las viviendas, y esto se traduce, en general, en un alto grado de satisfacción residencial, dirigiéndose en general las mayores reticencias o descontentos a aspectos que tienen que ver con la gestión económica y otras dificultades laterales (que pueden terminar, no obstante, teniendo una incidencia en lo habitacional en tanto impidan la inclusión de determinadas actuaciones en el proyecto). Pero, hilando más fino, hemos visto que en algunos casos aparecen situaciones mejorables en las respuestas de proyecto que sí apelan a lo disciplinar. En algunos casos vemos cómo ciertas disfuncionalidades de la vivienda están expresando situaciones de desacuerdo entre los criterios o prioridades de distintos actores, situaciones que puede abordarse desde una gestión participativa más rigurosa y sensible.

Finalmente, la labor de la oficina en el cumplimiento de sus objetivos políticos está teniendo resultados destacables, si bien desde determinados sectores sociales ha recibido críticas por cuanto tal vez no esté teniendo una incidencia relevante como motor de recuperación del barrio.

Cuantitativamente, hasta octubre de 2007 la inversión comprometida era próxima a 28.000.000 y las actuaciones afectaban a un total de 436 viviendas de un total aproximado de 5.700 que componen el barrio. Esto arroja un porcentaje cercano al 8% del parque residencial. Pero más allá de las cifras, se debe entender que las herramientas de que dispone el plan de vivienda nunca podrán bastar para invertir toda una dinámica urbana que tiene diversos y potentes factores de origen, cuyo abordaje requiere una integralidad en las estrategias que trasciende lo habitacional y exige acuerdos políticos que no se han dado. Hay quien plantea la crítica de que



229] Imágenes de obras del Área de Rehabilitación del Albaicín. Fotos: EPSA.



someter a un alquiler social de diez años las viviendas resultantes de la rehabilitación significa, a medio plazo, destinar un importante caudal de recursos públicos a la alimentación del mismo mercado inmobiliario que contribuye a la gentrificación del barrio. Es cierto que las ayudas a la rehabilitación no deben ser el único frente de intervención pues solo constituyen un estímulo a la iniciativa privada que habría que completar con otras políticas. Pero es igualmente cierto que numerosos propietarios de vivienda son ya pensionistas que en su día compraron o heredaron edificios que hoy no pueden mantener pues destinan a su propio sustento la renta que obtienen del alquiler, a veces muy exiguas. En este sentido, hay que subrayar el importante papel que la oficina ha tenido de cara a la protección social de determinados grupos vulnerables residentes en el barrio, mejorando sus condiciones de vida y facilitando su permanencia en el barrio.

5. Actuaciones en el área de rehabilitación Polígono Sur

La reflexión planteada en este apartado se apoya en la experiencia del investigador como socio de Surco Arquitectura SLP, empresa adjudicataria de los trabajos de rehabilitación de las áreas RIB de Polígono Sur (Sevilla) y Cartuja, La Paz, Almanjáyar (Granada), en la primera de ellas como colaborador activo en numerosos trabajos y reflexiones y en la segunda como coordinador del equipo de Surco para el área y redactor de proyectos, habiendo participado asimismo en el diseño de la propuesta técnica y metodológica presentada a ambos concursos y sus posteriores reelaboraciones.

El principal caso de estudio y eje del desarrollo argumental de este capítulo será Polígono Sur y en particular el barrio Martínez Montañés, que vendría ser el 'cuartel general' de nuestro estudio. Pero el discurso incorporará alusiones a aspectos parciales de la experiencia en otras barriadas, en especial de la zona norte granadina o puntualmente de otros ejemplos. Dichas alusiones servirán como contraste para poner de relieve determinados ángulos del caso de estudio, y en todo caso serán oportunas en la medida en que forman parte de un mismo proceso de aprendizaje y resultan extrapolables a situaciones similares desde la perspectiva de esta investigación.



230] Vista de la barriada Martínez Montañés. Foto: Surco Arquitectura.

5.1 Contexto

Situación de partida

El Polígono Sur es un ámbito urbano perteneciente al distrito sur de Sevilla y está formado por un conjunto de barriadas: Martínez Montañés, Murillo, Antonio Machado, Las Letanías, Paz y Amistad y Ntra. Sra. de la Oliva. Se inscribe en las operaciones de producción de vivienda social de los años 60 y 70 a base de promociones unitarias en polígonos. El geógrafo José Torres (Torres, 2005) ha profundizado en el estudio de la naturaleza del proceso que ha conducido a este ámbito, frente a otros de origen similar, a convertirse en una situación de máxima gravedad. El autor ha propuesto la imagen de una espiral descendente como metáfora de un proceso de degradación en el que la combinación de factores físicos, políticos y socioculturales han provocado una dinámica degenerativa. Según Torres, en una primera fase, desde mediados de los 60 hasta la llegada de los 80, su carácter inicial de "contenedor de pobres" para alojar a grupos de origen heterogéneo y sin un papel activo en el proceso de realojo, impuso una condición de desarraigo, favorecida por un urbanismo racionalista extraño a sus patrones culturales, que se sumó a los problemas de segregación fruto del aislamiento urbanístico. No obstante en esta primera etapa un movimiento vecinal muy activo logró atenuar la marginalización. Siguió una segunda fase a lo largo de la década de los ochenta, caracterizada por una menor actividad vecinal, un ascenso del desempleo y el subempleo y un incremento en el movimiento y consumo de drogas. En paralelo se acometen ciertas actuaciones de mejora urbanística si bien su impacto será poco significativo; en este periodo la segregación y las vulnerabilidades tienden a extenderse. A continuación, durante los años noventa se consolidará la exclusión y el estigma social: crecen tanto las ocupaciones y usos ilegales en las viviendas como el clientelismo partidista y las acciones políticas asistencialistas basadas en el subsidio gratuito.

Finalmente, en los primeros años dos mil, se constata la situación de marginalidad, crecen los vínculos con núcleos chabolistas así como fenómenos de chabolismo en algunos puntos del propio polígono y el ámbito se consolida como cobijo de población desestructurada. Al mismo tiempo, a pesar de todo, se deja sentir la incidencia de la burbuja especulativa de la vivienda en algunas barriadas y las entidades locales presionan hasta lograr el compromiso político para poner en marcha un plan integral para el polígono que pretende revertir la situación.

Martínez Montañés⁹¹

Poniendo el foco en la problemática de hábitat y en el ámbito donde se encuadra nuestro caso de estudio, nos acercamos ahora a la barriada Martínez Montañés.

Todo el ámbito de Polígono Sur padece graves situaciones de marginalidad social, seguridad, empleo, vivienda, educación, etc. pero esta barriada es la que presenta dicha problemática en un grado más severo. Tal como ha analizado J. Torres, puede hablarse de la existencia de un gradiente en la percepción de la desigualdad socio-espacial a través de un incremento de



231] La espiral recursiva de degradación histórica de Polígono Sur teorizada por J. Torres (2005)

91 Este apartado se apoya parcialmente en EPSA (2002)

los indicadores de deterioro del hábitat conforme se recorre el polígono de norte a sur. De forma que la barriada Martínez Montañés registra la máxima desigualdad, focalizando su centro más agudo en el corazón del sector oriental del barrio. A continuación abordaremos una breve descripción de la barriada y un análisis de algunos de los factores que condujeron a su situación en lo que interesa a nuestro objeto de investigación.

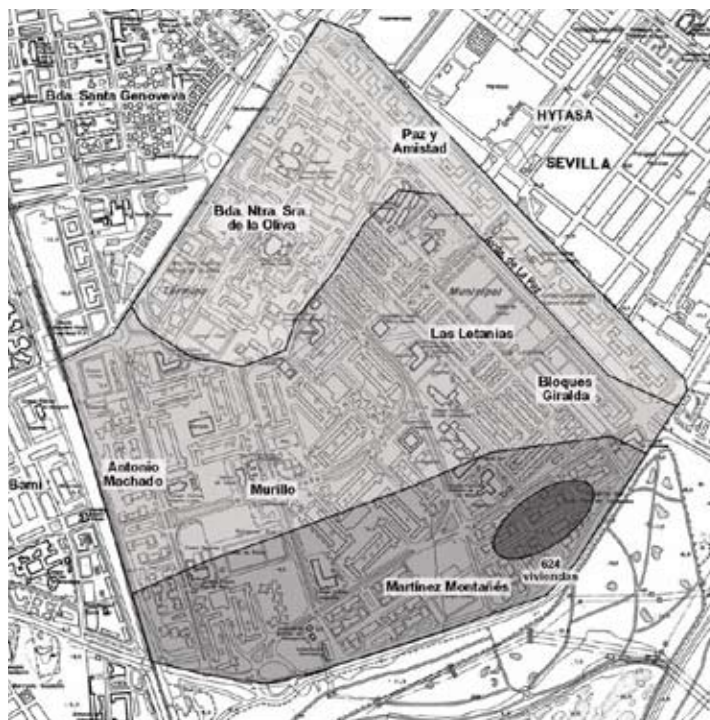
La barriada Martínez Montañés consta de 1424 viviendas de propiedad pública en régimen de alquiler. Según acuerdo del Consejo de Gobierno de 21 de septiembre de 2004, se aprobó la cesión de la titularidad de las viviendas de la barriada a la Empresa Pública de Suelo de Andalucía.

El barrio linda al norte con la barriada Murillo, al este con el polígono industrial Hytasa, al sur con la carretera Su Eminencia que lo separa del parque urbano del Guadaíra y al oeste con las vías del ferrocarril Sevilla-Cádiz que mediante un largo muro separa la barriada del barrio de Bami.

Se construyó a finales de la década de los setenta, ejecutándose en una primera fase cuatro conjuntos de ocho bloques cada uno, denominadas las 624 viviendas, y una segunda fase, las 800 viviendas, ubicadas en cinco conjuntos, dos de ellos (de ocho y cuatro bloques) al norte de las 624 viviendas, y los otros tres (dos de ocho y uno de diez bloques) al sur.

El diseño urbano adopta los principios clásicos de los polígonos de vivienda del movimiento moderno: vivienda en altura, segregación de usos y protagonismo del sistema viario. Se organiza a base de conjuntos de ocho edificios, de cuatro u ocho alturas, con tipología de bloque en H y con

232] Percepción de la desigualdad socio-espacial. Fuente: Torres (2005)





las plantas bajas originalmente diáfanas, formando dos hileras de cuatro edificios enfrentadas entre sí. Los bloques están prácticamente aislados, tan solo adosados por el testero de un dormitorio.

Más allá de las fases mencionadas, que corresponden a los distintos momentos y tipologías constructivas empleadas en su ejecución, se suele acudir más bien a la distinción entre los dos sectores oriental y occidental del barrio: respectivamente, las 880 viviendas, conocidas como Las Vegas (a veces de forma despectiva), y las 544 viviendas.

Ambas áreas están separadas físicamente por grandes parcelas dotacionales sin desarrollar, conocidas como el 'vacío central', y obedecen a expresiones diferentes de la misma dinámica social. El sector oriental es claramente la zona que presenta una mayor degradación urbana y donde la disfuncionalidad social adquiere su mayor severidad. En el sector occidental el deterioro es menor gracias a un mayor grado de organización vecinal y funcionalidad social. Si bien se trata también de una zona de alta vulnerabilidad, el mayor índice de regularización de los inquilinos de las viviendas y la menor presencia de situaciones extremas de disfuncionalidad social, la distingue de las condiciones de marginalidad del sector oriental.

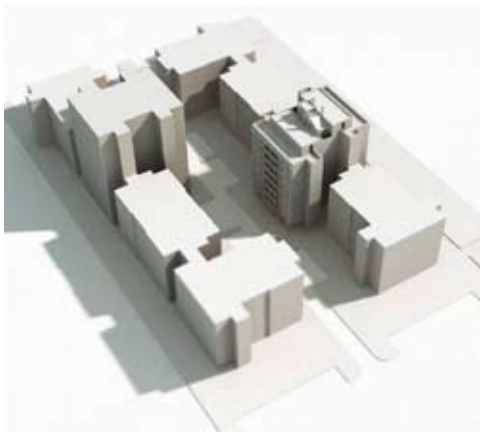
Sólo determinados bloques alcanzan un nivel de deterioro similar al que se aprecia en Las Vegas con mayor frecuencia. El resto son bloques que por propia iniciativa de sus inquilinos o con el apoyo de la oficina de EPSA, han organizado y mantenido las comunidades de vecinos, alcanzando un digno nivel de mantenimiento.

Con el paso de los años y la sucesión de transmisiones ilegales, abandonos, ocupaciones, etc., el porcentaje de inquilinos irregulares ha crecido desmesuradamente frente a los adjudicatarios legales y originarios de las viviendas. El proceso de exclusión social de la población fue ininterrumpido

233] Vista del barrio desde una de las azoteas. Foto: E. de Manuel.

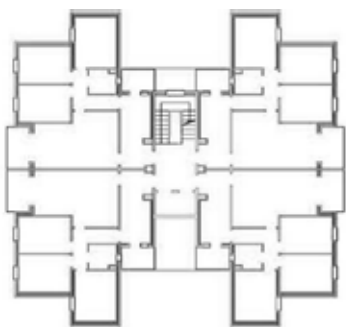
y generalizado hasta los primeros años de la primera década del siglo, habiendo llegado a convertirse parte de la barriada en un gueto con la aparición de prácticamente todas las problemáticas sociales posibles, en su grado de mayor severidad.

Este grado creciente de deterioro social ha generado de forma paralela un deterioro del espacio público y de la edificación, tanto en lo que se refiere al propio parque de viviendas como, especialmente, a los elementos y zonas de uso comunitario (bajos, cuartos de instalaciones, portales, escaleras y cubiertas). El geógrafo J. Torres (2005) investigó los orígenes de la relación entre deterioro físico y social en los siguientes términos:



234] Visualización en 3D de uno de los conjuntos. Fuente: E. de Manuel.

235] El difícil encaje entre los modos de vida y las tipologías residenciales, uno de los factores del deterioro del hábitat (Torres, 2005). Imágenes: Surco Arquitectura.



En este proceso hacia la marginación urbana, se puede hablar de algunos aspectos territoriales que afectan desde el inicio (a priori) a partir de condicionantes como una reducida accesibilidad, una escasa centralidad, una urbanización inicialmente descompensada por la tardanza en la dotación de equipamientos o la baja calidad relativa de la vivienda; algunos de éstos, los que muestran mayor fijación o permanencia a causa de su propia naturaleza, continúan incidiendo a lo largo del tiempo: tejido urbano, comunicación viaria, localización geográfica, etc. Otros, sin embargo, que aparecen con el desarrollo urbanístico de la zona, pueden influir también por sí mismos, pero sobre todo lo hacen a partir de la historia y contexto social con el que se encuentran. Considerando este criterio, podemos entender como las viviendas de Martínez Montañés, pese a ser de las más recientes de Polígono Sur y contar con superficies aceptables, con instalaciones y acabados de calidad, terminan constituyendo el núcleo más degradado prácticamente de toda la ciudad de Sevilla. Detrás de esta situación no sólo podríamos encontrar razones relacionadas con el carácter étnico de sus habitantes y su difícil adaptación a un hábitat que les es extraño y "adjudicado", sino también podríamos preguntarnos en qué medida la configuración del hábitat previo al realojo, es decir, el núcleo de viviendas prefabricadas conocido como "Casitas de La Paz", que también surgió como respuesta a un realojo anterior, en el que se vivió y convivió más tiempo "del previsto", influyó en el desarrollo de unos hábitos de vida determinados, unas relaciones de vecindad específicas, y una identificación y apropiación subjetiva de los espacios, que fueron trastocados o eliminados con el desplazamiento a Martínez Montañés. Lugar de nuevo extraño donde, no sólo se adjudican unas viviendas inadecuadas, sino que también se disponen en una ordenación residencial contrapuesta: la distribución de las familias y sus relaciones de vecindad están marcadas ahora por la verticalidad de los edificios. Es entonces cuando la vivienda, de forma indirecta como se ha podido observar, es objeto en muchos casos de una disfuncionalidad o contradicción entre unos comportamientos y usos, en cierta medida aprehendidos, y un diseño físico con el que no se corresponden adecuadamente.

Pero más allá de esta reflexión, que apunta a factores derivados de los procesos previos a la ocupación de la barriada, también es posible y pertinente preguntarse por la evolución de la situación a posteriori desde el punto de vista de la gestión de las viviendas.

En este sentido, ya hemos apuntado elementos de contexto que explican la espiral de marginación del polígono en su conjunto. También sabemos que esta barriada es la que presenta mayores cotas de deterioro físico y marginación social debido en buena medida a los problemas de inseguridad,

exclusión y sus derivados que genera la venta de drogas y armas en algunos bloques, que empuja a las familias más normalizadas a abandonar el barrio cuando su situación se lo permite. Pero es igualmente importante señalar que en esta barriada se da un factor añadido que introduce singularidades respecto a otras, y es que se trata de viviendas de propiedad pública. Durante años, la responsabilidad compartida de administración e inquilinos hacia el mantenimiento de los inmuebles fue incumplida por ambas partes. Por un lado, la administración eludió su responsabilidad de controlar la ocupación y el cobro de alquileres, así como el mantenimiento y conservación del edificio y el acompañamiento social de los nuevos ocupantes. Más tarde, las compañías de suministro también dejarían de cobrar el servicio en el sector de Las Vegas. Por otro lado, buena parte de los vecinos fueron abandonando su deber de pagar la renta de la vivienda y los gastos de comunidad, así como su responsabilidad en el buen uso y mantenimiento del bloque y el respeto a las normas de convivencia. Este incumplimiento histórico de los deberes de una y otra parte supuso una contribución directa y decisiva al progresivo deterioro físico y social del barrio, que se tradujo en una serie de efectos que a su vez alimentaban la dinámica de decadencia, entre ellos: el deterioro extremo de algunos bloques, la aparición y consolidación de un mercado informal de traspasos y ocupaciones ilegales de viviendas, la utilización de algunas viviendas con otros fines, a veces delictivos, y la paulatina desestructuración de las comunidades, así como la de numerosas familias.

Toda esta descripción permitirá comprender el alto grado de complejidad que comporta en este contexto la promoción de actuaciones de rehabilitación residencial. Todas estas dimensiones aparecen entretejidas con la situación habitacional que se habrá de abordar, y su conjunto supone un turbulento marco de múltiples condicionantes para el diseño y en general para la gestión participativa de la mejora habitacional. No será necesario señalar que el problema de vivienda y hábitat, aun existiendo situaciones de gravedad y algunas de urgencia, no es el centro de la problemática que padece la barriada, pero la dimensión habitacional está entreverada con algunas de sus principales vetas y en ese sentido se debe enfocar su abordaje como un posible factor de incidencia en la transformación del barrio.

Forma de abordaje

El Área de Rehabilitación y el Plan integral del Polígono Sur

En 2001-2002 la Junta de Andalucía afronta la situación y emprende el proceso de intervención en el polígono abriendo la Oficina de rehabilitación de la Barriada Martínez Montañés, la más castigada de todas y la que está formada por viviendas de titularidad pública, factores que urgían especialmente al gobierno autonómico a iniciar la recuperación del ámbito por esta barriada. Según Resolución de la Dirección General de Arquitectura y Vivienda de la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía de 23 de octubre de 2001, EPSA recibe la encomienda para la gestión de actuaciones previas al desarrollo de programas de vivienda y suelo en el Área de Rehabilitación Barriadas 624-800 Viviendas, o Barriada Martínez Montañés de Sevilla.



236] Imágenes de la precariedad que llegó a alcanzar el espacio colectivo y la edificación en algunos puntos de la barriada. Fotos: Surco (2006) y De Manuel (2004).

"EL SOCIOLOGO LEE RAINWATER DESCRIBE EL SIGUIENTE MENSAJE RESPECTO A LA VIVIENDA PÚBLICA: LA EVIDENCIA FÍSICA DE LA PRESENCIA DE BASURA, TUBERÍAS DE MALA CALIDAD Y EL CONSIGUIENTE MAL OLOR, RATAS Y OTROS BICHOS INDESEABLES INTENSIFICAN LA SENSACIÓN DE ESTAR MORALMENTE MARGINADOS. SU MUNDO FÍSICO LES ESTÁ DICHIENDO QUE SON INFERIORES E INDIGNOS CON TANTA EFICACIA COMO SUS INTERACCIONES HUMANAS"
HENRY SANOFF (2006:26)

HEMEROTECA > 06/10/2004 >

III jornadas para definir el Plan Integral del Polígono Sur

ABC/
Actualizado 06/10/2004 - 12:10:36

SEVILLA. El Comisionado para el Polígono Sur celebrará hoy y mañana sus III jornadas de trabajo con los vecinos y los técnicos que trabajan en el barrio para la elaboración del Plan Integral de Actuaciones, previsto para la primavera de 2005.

En esta tercera edición, las jornadas se iniciará con un informe sobre la experiencia de los barrios «vulnerables» de la Mina, en Barcelona, y La Coma, en Valencia. Expertos que trabajan por la normalización de ambos barrios pondrán en común sus experiencias y vivencias y acordarán cómo se está trabajando para su integración en la ciudad. Esta primera jornada terminará con una ponencia sobre el papel de los planes de actuación integrales, a cargo del profesor Tomás Rodríguez Villasanté.

237] Reseña en prensa sobre uno de los espacios de trabajo para definir el plan integral. Fuente: Hemeroteca ABC.

Para ello se redacta por parte de la Oficina de EPSA, ubicada en la propia barriada, el correspondiente Programa de Actuación. Bajo las directrices de gestión de esta Oficina⁹² dan comienzo los primeros estudios y trabajos para la transformación arquitectónica y urbanística de la zona. Este fue un periodo realmente decisivo del que hay que destacar la labor realizada por la dirección técnica, orientada a romper el círculo vicioso de desconfianza de los vecinos hacia la administración. Se trata de iniciar la recuperación de su condición de ciudadanos a partir de la reconstrucción de derechos y deberes, mediante el estímulo de pequeñas acciones de mejora en los bloques capaces de generar confianza y responsabilidad mutua. Es en este momento que se comienza a encargar los primeros estudios técnicos, como un diagnóstico y valoración general del estado de la edificación y los primeros proyectos de rehabilitación⁹³. Dentro de los objetivos específicos propuestos en el Programa de Actuación, se incluyen los relacionados con la rehabilitación y revitalización física y urbana, que contempla la intervención en bloques, priorizando las actuaciones tanto en los bloques que presentan un deterioro extremo como en aquellos que presentan una mayor funcionalidad vecinal. No era una tema menor la decisión de comenzar por unos edificios u otros, y se decidió comenzar por la zona del barrio que no presentaba los mayores niveles de deterioro físico y convivencial, para contar con una mayor probabilidad de éxito y lograr que las primeras experiencias proyectaran hacia el resto del barrio el mensaje de que su recuperación era posible y el compromiso político era firme.

Posteriormente el ámbito de actuación se vería ampliado a la totalidad del Polígono y la oficina recibiría el rango de Gerencia, superior al resto de las oficinas de rehabilitación andaluzas. Ello le confiere una mayor autonomía que permitirá agilizar la gestión, ya que implica eliminar determinados trámites de aprobación y supervisión externa de actuaciones por parte de los servicios centrales de EPSA.

En paralelo al inicio de los trabajos por parte de EPSA, las entidades de la zona, agrupadas en la plataforma Nosotros También Somos Sevilla, convencidas de la necesidad de generar una intervención coordinada, sostuvieron durante años un movimiento reivindicativo para que se constituyera una Autoridad Única para el Polígono Sur, mientras empezaban a formular criterios y principios de intervención en jornadas de trabajo organizadas desde la ciudadanía. La constancia de la presión vecinal fue un factor decisivo para que finalmente terminara dándose un mandato de Presidencia de la Junta de Andalucía con el objeto de ensayar un nuevo modelo de gestión en el ámbito. Éste comenzó con un proceso participativo de año y medio en el cual se fue construyendo una estrategia de intervención que se plasmaría en un Plan Integral elaborado desde, por y para el polígono.

92 Con la dirección técnica de Carmen Nieto, cargo que mantendrá cuando después la oficina tenga por gerente a Diego Gómez y más recientemente a Guillermo Hernández.

93 Algunos de estos encargos recaen sobre profesionales de la asociación Arquitectura y Compromiso Social a los que recurre EPSA como posibles interesados en trabajar en la zona debido a su capacitación y sensibilidad hacia la temática (primero a Raquel González, que terminará siendo contratada como técnico de la oficina, después a Carlos Pérez, Marina Lagos y Jose Ignacio Monsalve, y en 2004 a Esteban de Manuel, Cristina Rubiño y Jose M^a López). También asume encargos el arquitecto y profesor de la ETSAS Félix de la Iglesia, que venía trabajando en la zona desde la docencia. Hay que recordar que estamos en el momento álgido de la efervescencia inmobiliaria y este se perfilaba probablemente, por su dificultad, como el trabajo menos apetecible del mercado.

Se instituyó la figura política del **Comisionado para el Polígono Sur**, cargo que asumió Jesús Maeztu, y se creó como brazo técnico la **Oficina del Plan Integral**, que a nivel administrativo fue incluida en la estructura de la Consejería de Vivienda. Bajo este esquema el ámbito se administra desde 2005 mediante el Plan Integral del Polígono Sur, una fuerte apuesta política por innovar un modelo de gestión basado en la participación ciudadana y la coordinación institucional.

Este arranque del modelo da cuenta de su clara vocación participativa, que ya en su fase de diagnóstico trató de involucrar a toda la ciudadanía del polígono, además de convocar numerosos espacios de participación técnica experta. Para ello se nombró como Directora Técnica de la Oficina a Montse Rosa, una reconocida experta local en procesos de intervención social participativa. En uno de sus primeros documentos el Plan se expresaba en los siguientes términos:

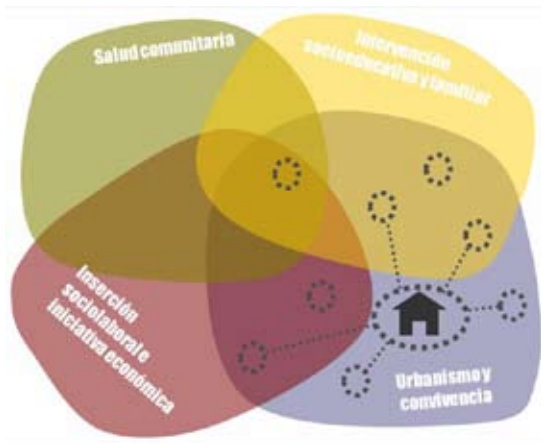
La parte sustancial del Plan lo forman sus programas y actuaciones, que han sido formulados sobre la base de un amplio y complejo proceso de diagnóstico, en el que no sólo ha intervenido un equipo interdisciplinar de profesionales, sino también, y esto es lo que distingue y cualifica el método de elaboración del Plan, los principales protagonistas del Polígono Sur, que no son otros que sus vecinos.

Los redactores del Plan (...) han ejercido, en cierto modo, como recolectores de los saberes y haceres de todo un barrio, de la historia y la memoria de su gente, de sus reivindicaciones, luchas y reflexiones. Así se ha querido captar las distintas perspectivas de la realidad que allí existen, a las que se les ha sumado la propia observación, desde una presencia activa, del equipo del Comisionado y sus colaboradores, entre ellos los técnicos de distintas administraciones que han trabajado o están trabajando en la zona.

A partir de dicho proceso se definieron los siguientes **objetivos generales**:

- *Desarrollar un nuevo modelo de gestión específico para el Polígono Sur, basado en altos niveles de coordinación de la acción pública y de participación activa ciudadana.*
- *Mejora de las condiciones generales de vida en el Polígono Sur, basada en cuatro ejes básicos de actuación integrada:*
 1. *Urbanismo y convivencia vecinal*
 2. *Inserción sociolaboral y promoción de la iniciativa económica*
 3. *Salud comunitaria*
 4. *Intervención socioeducativa y familiar*

El eje Urbanismo y convivencia vecinal, que comprende las actuaciones de mejora del hábitat y, dentro de ese conjunto, las de rehabilitación residencial, expresaba los siguientes **objetivos específicos**:



238] La vivienda desde una vocación interdisciplinaria en el Plan integral de Polígono Sur. Elaboración propia para Surco Arquitectura (2006b)

Los objetivos finales de integración urbana del Polígono con la ciudad de Sevilla y las necesarias actuaciones de articulación interna del Polígono, incluyendo la recuperación y regeneración de los espacios públicos (zonas verdes, calles, equipamientos) y privados (vivienda), tienen que disponer de un correlato en paralelo mediante actuaciones plenamente coordinadas en materia de consolidación de las formas de asociación y participación vecinal y de mejora de la seguridad ciudadana.

El historial de actuaciones precedentes en el Polígono ha puesto de manifiesto con claridad que, sin ese alto grado de coordinación en el espacio y en tiempo entre las intervenciones urbanísticas y sociales, éstas han carecido de la suficiente eficacia y sus efectos se han diluido progresivamente. Ello incluso con independencia de los importantes recursos públicos que hayan podido invertirse. En ese sentido, los diversos objetivos específicos de cada Eje de actuación deben ser entendidos de una manera unitaria, mediante actuaciones de diversa naturaleza pero mutuamente interrelacionadas.

De la misma manera que recogemos esta declaración de principios hay que señalar que la mayor carga de trabajo y la mayor fuente de desgaste y 'consumo energético' de los técnicos de la oficina proviene no del eje de la participación ciudadana sino del eje de la articulación institucional. Ese ha sido durante sus primeros años de funcionamiento el frente que ha consumido mayor dedicación, tratando de generar espacios técnicos y políticos de diagnóstico colectivo capaces de cuestionar, reposicionar y conciliar las distintas lógicas, prioridades, rutinas y objetivos de cada administración y de cada equipo de intervención.

Sirva como ejemplo el difícil encaje entre la lógica de la mejora física de los bloques y la lógica de la mejora del funcionamiento social de las comunidades. En la figura adjunta, correspondiente al barrio Martínez Montañés (pág. siguiente), se recogen dos planos que ilustran respectivamente un diagnóstico socio-educativo del grado o capacidad de autogestión de las comunidades, y un diagnóstico técnico del estado de la edificación. Los dos arrojan distintas lecturas del barrio y distintas prioridades de intervención sectorial. A grandes rasgos se observa que los grados más bajos de funcionamiento comunitario coinciden con el sector del barrio más deteriorado, pero la coincidencia bloque a bloque no es exacta y cada uno tiene su propia singularidad. Desde el momento en que se trata de coordinar las actuaciones técnica y social saltan diferencias de varios tipos, por ejemplo: un bloque cuya comunidad es más disfuncional probablemente haya tenido más problemas para darle mantenimiento, luego es probable que se encuentre en peor estado y ello aconseje una intervención física de mayor alcance; pero precisamente el precario funcionamiento de esa comunidad es posible que no esté en condiciones de soportar una situación de rehabilitación integral.

La integralidad del plan es, en definitiva, una vocación y una construcción siempre en proceso. Más que un plan integral, es un plan hacia la integralidad. La articulación institucional constituye, probablemente, el reto más difícil del modelo de gestión que se está intentando aplicar y los aportes que sea capaz de generar supondrán un importante patrimonio en términos de aprendizaje para la cultura política de cara a futuras experiencias.



239] Grados de autogestión comunitaria y estado de la edificación. Fuente: PEMU Martínez Montañés (EPSA, 2009b)

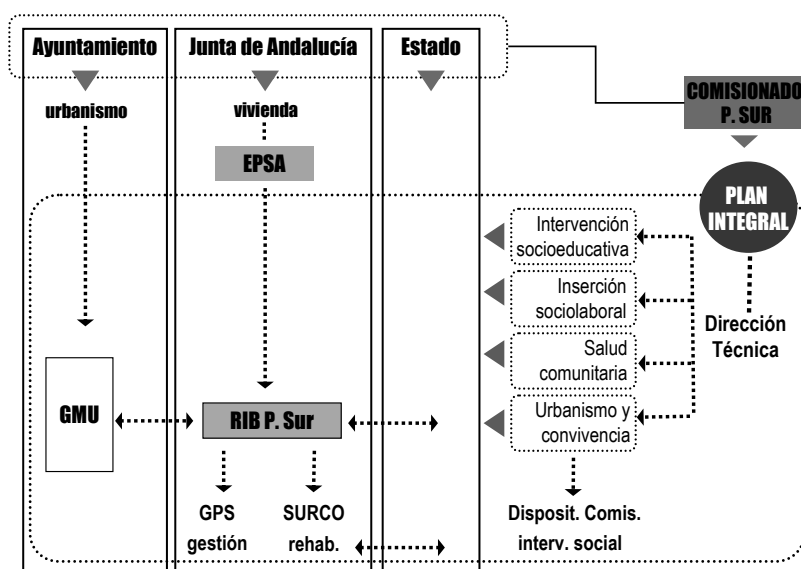
La intervención en la barriada Martínez Montañés

Cuando la Empresa Pública de Suelo de Andalucía se plantea hace años afrontar la situación y emprender la rehabilitación y regularización del barrio MM, los bloques presentan una serie de patologías y deficiencias de una gravedad considerable. Ello conduce a tomar la decisión de realizar operaciones de rehabilitación integral, que afectan a reformas espaciales y volumétricas, demolición de elementos autoconstruidos, sustitución de cubiertas, sustitución de instalaciones, acabados, carpinterías e incluso refuerzos estructurales, todo ello procurando también cierta resignificación de la imagen urbana. Para ello se cuenta con el instrumento propio de la intervención en vivienda pública recogido en los planes de vivienda, que es el programa de Rehabilitación de Viviendas del Patrimonio Público Residencial, sujeto a financiación pública.

Las obras afectan tanto a las zonas comunes como al interior de las viviendas y en la mayor parte de los casos se ejecutan **sin realojar a los residentes**. Esto lleva a incorporar como un importante factor de diseño y programación de obras la consideración de que el proceso de ejecución sea compatible con el uso del edificio. Ello implica recurrir en ocasiones a **soluciones técnicas no convencionales** (tanto del objeto construido como del proceso de ejecución) ya que se genera un escenario de trabajo en el que la labor del arquitecto trasciende el carácter puramente técnico para adoptar un **enfoque integral de la gestión del proceso de rehabilitación**. Se ha de tener en cuenta también que las decisiones que se adoptan en un bloque repercuten en el conjunto del barrio, en tanto se procura emplear criterios homogéneos de intervención.

El modelo de gestión

La orientación ideológica del **modelo de gestión del Plan Integral** del Polígono Sur obedecería, al menos en su formulación teórica, a una fuerte inclinación ciudadanista, que quisiera inscribirse en una modalidad de apoyo público a la autogestión colectiva. Otra cosa sería entrar a analizar los diversos frentes y espacios de trabajo que dependen del plan, cada uno gestionado por personas concretas, que viven a su vez sus propios procesos de auto-cuestionamiento y encaje en la estructura viva del plan, desde los cauces, habilidades y motivaciones de que disponen en cada momento. Pero asumamos que esa es la vocación general del modelo que sirve de marco a nuestro objeto de estudio.



240] El Plan integral como esquema de gestión transversal a los tres niveles de administración. Elaboración propia.

Dentro de ese marco, multisectorial y para todo el territorio del polígono, hay que descender a la barriada Martínez Montañés y la intervención en vivienda en particular para ver cómo encaja el **modelo de gestión de la Oficina de Rehabilitación**. Una intervención que toma como necesario punto de partida la responsabilidad y en algunos casos la urgencia de garantizar unas condiciones mínimas de habitabilidad, más si cabe por tratarse de una barriada de propiedad pública. Pero también aparece como premisa ineludible la necesidad de reconstruir, o mejor dicho, de deconstruir la situación heredada para después erigir, casi desde cero, todo un esquema nuevo de funcionamiento, que incluye el reposicionamiento social de los vecinos, a quienes corresponde restituir su plena condición de inquilinos de vivienda pública, y de reubicación institucional de la administración en el nuevo rol que pretende ejercer en el barrio.

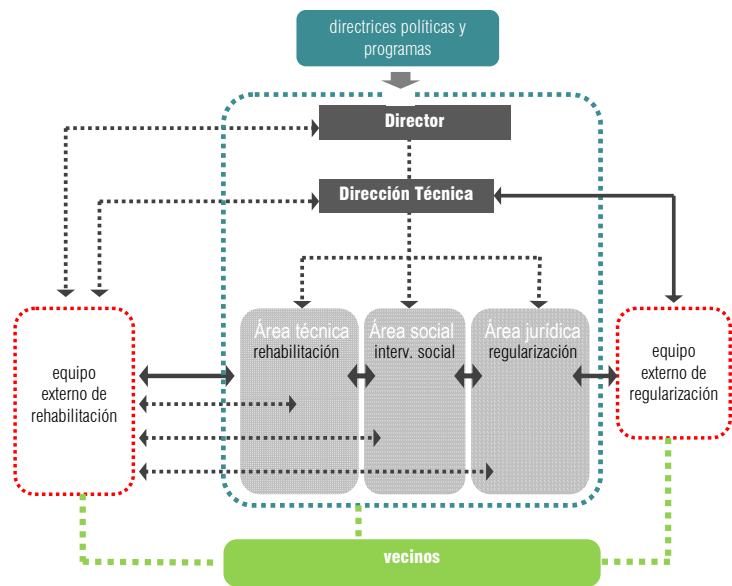
Cuando hablamos, por tanto, de participación en este contexto, estamos hablando no de la imagen que puede traer a muchos la expresión 'empoderamiento de comunidades', que evoca a colectivos autoorganizados haciéndose cargo de un proyecto social, sino, en algunos casos, de empezar a cimentar los niveles más elementales de responsabilidad cívica y convivencia vecinal. Pero también de empezar a dar una respuesta administrativa eficaz a los niveles más básicos de atención socio-habitacional.

Se trata de empezar desde cero una relación de corresponsabilidad marcada inicialmente por el conflicto, la confrontación y la dependencia. El proceso será necesariamente paulatino y sin duda conflictivo, especialmente en sus primeros pasos. Todo esto marca las condiciones de un modelo de gestión de aspiración ciudadanista pero que ha de basarse en una fuerte iniciativa pública.

Dentro del análisis de los modelos de gestión, hay todo un capítulo relativo a las relaciones entre la Oficina de Rehabilitación y la Oficina del Plan Integral. Nos limitaremos a destacar que, en una primera fase, se trató de instrumentar mediante el trabajo en el terreno de un dispositivo que se llamó Equipo de Intervención Socioeducativa de la barriada Martínez Montañés, dependiente de la Oficina del Plan Integral, dedicado a la gestión social y educativa y a la dinamización de comunidades. Durante ese periodo se trabajó intensamente en la construcción de mecanismos de coordinación y trabajo conjunto entre este equipo y los técnicos responsables de la rehabilitación de edificios, pero ciertamente no se llegó a definir un modelo de cooperación fluido, y un tiempo después el equipo fue disuelto y sus integrantes redistribuidos en otras funciones. No obstante, aunque desapareciera este actor táctico, sí que se ha mantenido siempre comunicación con los niveles estratégicos de la Oficina y se viene tratando de mantener instancias de coordinación que se activan cuando las situaciones lo demandan, pero no de una manera sistemática y permanente.

En cuanto a las **líneas de intervención** de la Oficina de Rehabilitación de Polígono Sur, interesa señalar que, al igual que en otras áreas RIB, se concretan en un eje dirigido a la **rehabilitación** de los edificios y otro dirigido a la **regularización** jurídica. A diferencia de la rehabilitación de centros históricos, en que los trabajos de regularización quedan en manos de la Oficina, en estas barriadas el volumen de trabajo y el nivel de complejidad que presentan conducen a EPSA a tomar la opción de externalizarlos, contratando a una empresa de gestión como operador externo. Y en cuanto a la rehabilitación, también hay, al menos en Polígono Sur (como también hubo en Almanjáyar), una diferencia sustancial con el trabajo en los centros históricos, y es que en lugar de contratar las actuaciones una por una a distintos arquitectos, que no tienen más vinculación a la oficina que el encargo recibido, en estas barriadas se ha contratado a un único equipo para que asuma todas las actuaciones durante periodos de dos o cuatro años.

Este esquema de trabajo se fundamenta en la lógica de dar continuidad al trabajo de un mismo equipo con todo el barrio, lo cual permite especializar funciones y optimizar procesos, involucrar al equipo en el compromiso sobre el rumbo general de la transformación del barrio, y también –y no es un tema menor- reducir los costes de contratación por proyecto a unas tarifas menores definidas por contrato. El pliego del concurso exige, además, que el equipo de arquitectos demuestre un perfil afín a este tipo de trabajo e incluya gestores sociales junto a los perfiles técnicos.

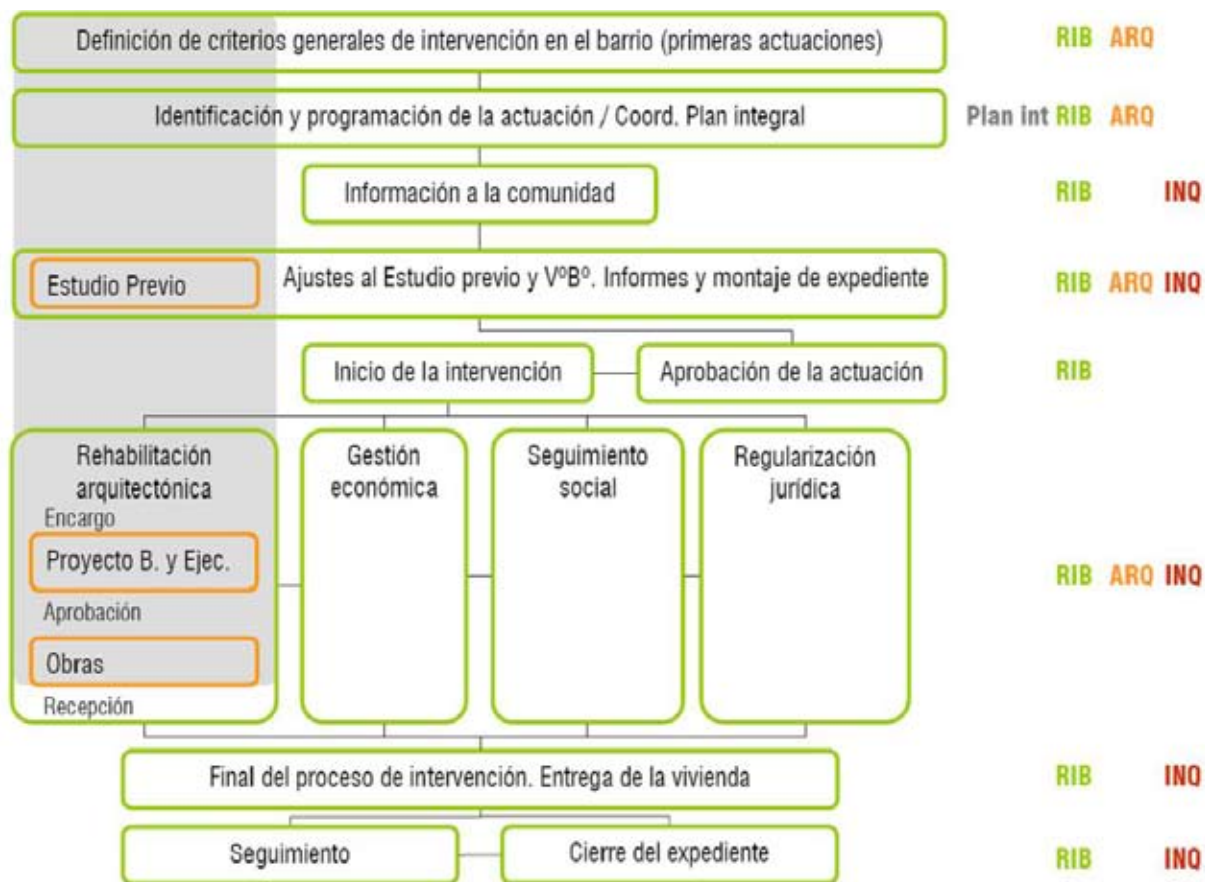


241] Interpretación del modelo de gestión en el área de Polígono Sur . Elaboración propia.

Hay que decir además que en el caso de Polígono Sur la Oficina implicó desde un primer momento al operador externo de rehabilitación como un actor técnico de confianza al que involucra en la reflexión estratégica, aunque le corresponda moverse en el plano táctico. La confianza depositada en el equipo externo y construida por ambas partes ha permitido flexibilizar los roles de ambos equipos, Surco y Oficina, lo cual permite engrasar y agilizar los mecanismos de trabajo conjunto, y ha resultado fundamental para lograr fluidez en la comunicación entre los miembros y crear un clima propicio a generar sinergias de colaboración. No ocurrió así en el caso de la Oficina de Almanjáy, donde la dirección marcó un esquema más vertical y jerarquizado a través de interlocutores formales.

Finalmente, al igual que hicimos para el caso anterior, mostraremos un esquema de la secuencia de acciones y actores que se sigue en las actuaciones en el barrio, indicando la posición de los momentos que forman parte del proceso de diseño en tanto van determinando decisiones o entendemos que cubren etapas de la actividad del diseño.

Vemos que en este caso partimos de una definición previa de criterios generales de intervención, lo cual entendemos ya introduce decisiones de diseño. Por otro lado, la gestión de las numerosas decisiones que se toman en obra invita a considerar la fase de ejecución como una prolongación de la actividad del diseño en tanto construcción compartida de decisiones. Es interesante asimismo señalar cómo la implicación de los arquitectos se da desde un primer momento, y en cambio los vecinos se incorporan al proceso en un momento posterior.



242] En gris se indica el tramo ocupado por el proceso de diseño dentro de la secuencia de acciones y actores involucrados en la aplicación del programa (Plan int: Oficina del Plan integral; RIB: Oficina de Rehabilitación Integral de Barriadas; ARQ: Arquitectos externos; INQ: Inquilinos). Elaboración propia.

Relaciones entre el diseño y su contexto

El diseño en el contexto de la problemática de hábitat existente y los objetivos de la intervención

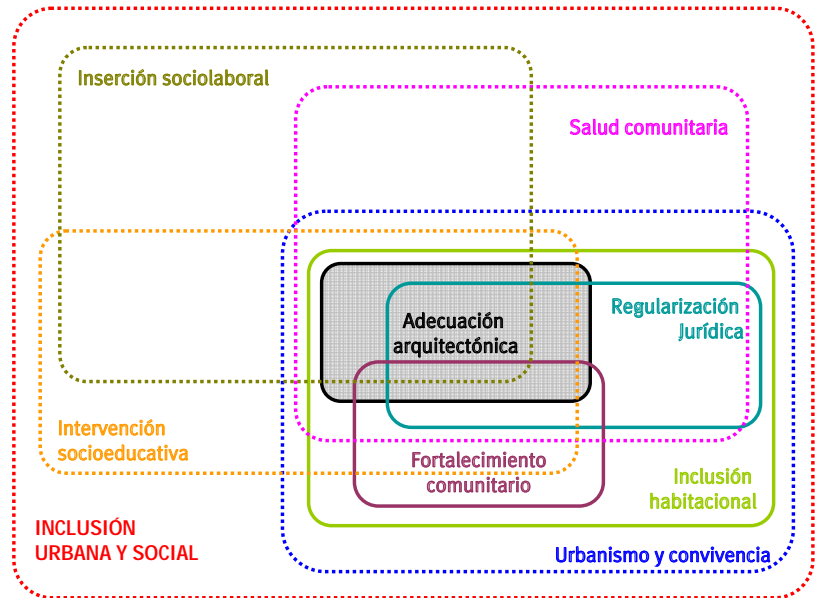
Como hemos visto, los límites del problema en este caso están muy lejos de ser los de la adecuación arquitectónica del edificio a unos requerimientos de habitabilidad. Sin duda, ésta forma parte de los objetivos de la intervención, pero se halla solapada con objetivos y estrategias de regularización jurídica y de fortalecimiento comunitario. Digamos que esos tres ejes configuran un objetivo de orden superior que podemos denominar de inclusión habitacional.

Éste forma parte de los objetivos del eje Urbanismo y convivencia vecinal, tal como lo recoge el Plan integral, que a su vez están relacionados con los del resto del plan, persiguiendo, en su conjunto, la plena inclusión urbana y social del polígono.

Y todo esto no puede entenderse como una sumatoria de situaciones. Recordemos que, como explica el paradigma de complejidad, uno mas uno

es igual a tres. Cada una de las situaciones que se pretende resolver se relaciona y se potencia con otras.

Desde este punto de vista, en virtud del principio dialógico, es importante reconocer que en la misma medida en que el diseño se ve fuertemente condicionado por su entorno, dispone de capacidad de influencia para modificarlo.



243] El objetivo concreto del diseño, resolver un problema de adecuación arquitectónica, solapado con los objetivos generales de la intervención. Elaboración propia.

El diseño en el contexto del modelo de gestión

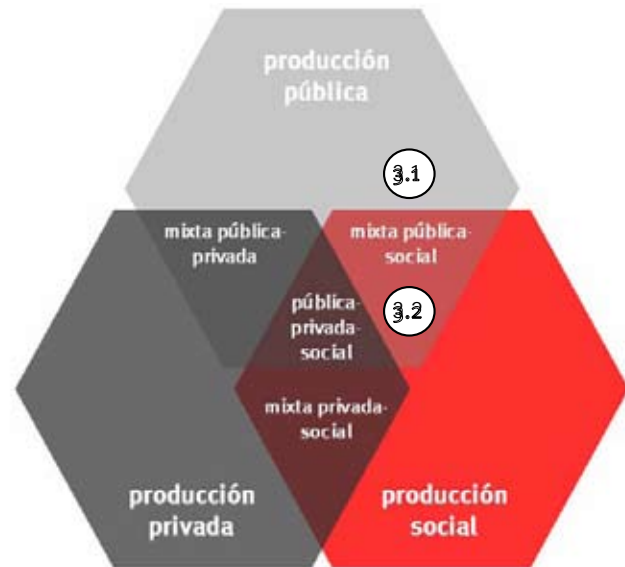
En lo relativo al contexto de gestión, hay que afirmar que la orientación del trabajo del equipo de arquitectos se ha encuadrado en un modelo favorable a la gestión participativa, tanto en lo que se refiere a la Oficina de rehabilitación de EPSA como a la Oficina del Plan integral. Esta coincidencia paradigmática se revela fundamental para poder hablar de la participación, y de una manera de entenderla, como un rasgo del modelo global y no como una isla dentro de uno de los ejes de intervención. Un contraejemplo sería el caso de Almanjáy, donde el mismo enfoque por parte de la misma consultora, Surco arquitectura, encontró múltiples dificultades de encaje en un modelo de gestión de corte más vertical, autoritario y segmentado.

También hay que destacar que la temprana implicación de los proyectistas desde los primeros momentos de la definición de la estrategia de necesidades otorga coherencia al proceso de diseño.

Todo lo anterior nos permite y conmina a apoyar el enfoque del diseño, y en general de la misión del arquitecto, en las siguientes premisas conceptuales:

- Concebir la intervención como un satisfactor sinérgico (Max-Neef, 1998), para incidir, al tiempo que se satisface la necesidad habitacional, en otros ejes de la transformación del barrio.
- Plantear la relación de asistencia técnica entre arquitectos y vecinos desde

246] Situación de los casos en el gráfico de formas de producción. Elaboración propia.



Casos tipo 3.1. Rehabilitación de edificios de vivienda pública en alquiler

Promoción pública

Son los casos que se inscriben en el programa de Conservación del Patrimonio Público de Viviendas; habitualmente en barriadas de propiedad pública heredadas de las operaciones de vivienda en polígono de los años setenta, que han sufrido procesos de deterioro físico y social sumado al descontrol jurídico y económico de los alquileres. La principal responsabilidad en el buen estado de las viviendas y, por tanto, la iniciativa de la promoción, es de carácter público. Lo estudiaremos fundamentalmente a partir del caso de la barriada Martínez Montañés del P. Sur.

Casos tipo 3.2. Ayudas a la rehabilitación privada de edificios de vivienda plurifamiliar

Promoción mixta pública-social

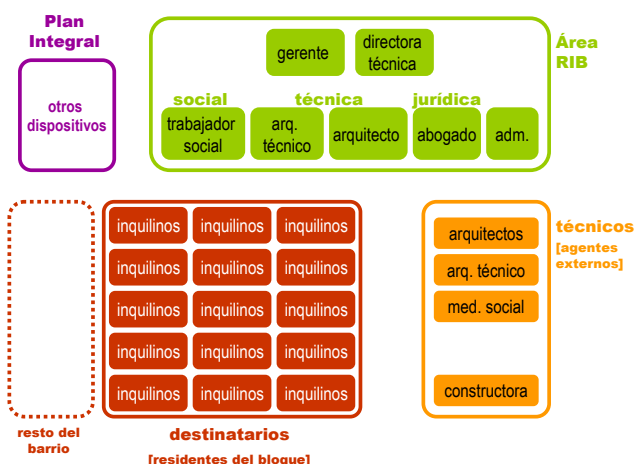
Este tipo de actuaciones constituye quizá el mayor reto de las áreas de rehabilitación, no tanto en cuanto a la gravedad de las situaciones de habitabilidad y convivencia, que probablemente se concentran en el parque público (aunque aquí también existen casos severos), como en términos cuantitativos. Se trata de viviendas en régimen de propiedad o de acceso diferido a la propiedad, cuyas comunidades solicitan subvenciones para la rehabilitación de zonas y elementos comunes. Son las actuaciones típicas de los programas de Rehabilitación de Edificios y Rehabilitación Singular.

Los casos encuadrados en el tipo 3.1, correspondiente a la rehabilitación de viviendas de propiedad pública en régimen de alquiler, se sitúan en el cuadrante de la producción pública, por ser el actor estatal (en nuestro caso la administración autonómica) el promotor de la actuación y el que determina su carácter de interés público. Dentro de esa catalogación el modelo de gestión presenta una vocación ciudadanista, luego habría que situarlo dentro del grupo de acciones más próximas a la implicación de los afectados en las decisiones, en la modalidad que V. Pelli denominaba Gestión participativa directa.

Y los casos del tipo 3.2, relativos a las actuaciones de autopromoción con apoyo público, que traemos a nuestro estudio con carácter auxiliar, se encuadraría, al igual que los casos del programa de rehabilitación autonómica, en la intersección de la promoción mixta público- social.

Actores intervinientes

Al contrario de lo que ocurre en el Albaicín, en la RIB P. Sur se contrató a un solo equipo externo de arquitectos que se ocupa de todas las actuaciones del barrio. Por tanto la principal responsabilidad en la orientación del diseño reside en este equipo y será el actor que recibirá el mayor énfasis del estudio: dicho de otro modo, en este caso es el equipo externo de arquitectos el espacio técnico donde está *instalado* el modelo y la orientación del diseño.



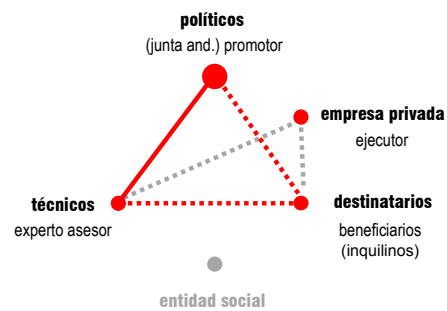
247] Esquemas de los modos de producción habitacional. Elaboración propia.

248] Esquema de los tipos de actores involucrados en el caso de estudio. Elaboración propia.

Tablas 50 y 51. Actores y lógicas de funcionamiento en los casos de estudio. Elaboración propia

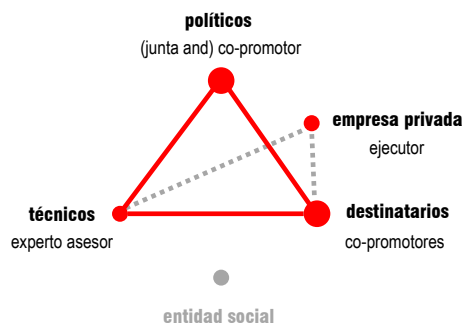
3.1. Parque Público de Viviendas. Promoción pública

ACTORES PARTICIPANTES	INICIATIVA	LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO
Actores sociales:		
USUARIOS de la vivienda (inquilinos)		Lógica de la necesidad
Actores político técnicos:		
OFICINA RIB (EPSA)	■	Lógica política
OFICINA PLAN INTEGRAL		Lógica política
Actores técnicos externos:		
EQUIPO ARQUITECTOS		Lógica del conocimiento / lógica económica
CONSTRUCTORA		Lógica económica



3.2. Rehabilitación Singular. Promoción mixta pública-social

ACTORES PARTICIPANTES	INICIATIVA	LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO
Actores sociales:		
USUARIOS de la vivienda (propietarios)	■	Lógica de la necesidad
Actores político técnicos:		
OFICINA RIB (EPSA)	■	Lógica política
Actores técnicos externos:		
ARQUITECTOS y ARQ. TÉCNICOS		Lógica del conocimiento / lógica económica
CONSTRUCTORA		Lógica económica



Escalas de participación

El Plan integral de Polígono Sur dispone de una estructura de espacios de participación organizada según el siguiente esquema:

Estructuras temáticas	Estructuras territoriales	Estructuras políticas
Comisión de Empleo y Desarrollo Comisión de Salud comunitaria Comisión de Intervención Socioeducativa y Familiar Comisión de Vivienda	Asambleas de Barrios (6) Comisión de Barrios Comisión Territorial Comisión General	Comisión de Seguimiento Interadministrativa, con representación de las tres administraciones públicas: Gobierno Central, Junta de Andalucía y Ayuntamiento

Respecto a la identificación de escalas de participación para la rehabilitación y el marco de decisiones que se define en cada una de ellas, vemos cómo, a diferencia de los casos anteriores, se da un reparto de instancias de decisión desde los mecanismos políticos representativos, los institucionales, pasando por los barriales, hasta llegar al edificio y la vivienda. Esto de cuenta de la complejidad del caso de estudio en el sentido de la cantidad de hilos que vinculan la reforma de un bloque a la realidad de su entorno, política, física y social.

Como vemos, en este caso, en que además las viviendas y la iniciativa son públicas, existe todo un abanico de espacios de decisión, consulta e información al respecto de la rehabilitación de las viviendas. No obstante, los más relevantes son, en primer lugar, la oficina de vivienda de EPSA, donde se elaboran y dirigen las estrategias y se definen los criterios generales de intervención; y en segundo lugar, el bloque o la comunidad, como ámbito ineludible de negociación y acuerdo con el grupo de vecinos, seguido de la familia como interlocutor para las obras dentro de la vivienda. No dejamos de señalar la intercomunidad como un posible escalón intermedio entre el barrio y el bloque para trabajar las zonas comunes entre bloques, si bien hasta el momento no se han acometido actuaciones de ese tipo.

Tabla 52. Escalas de participación y mecanismos democráticos. Elaboración propia

ESCALAS	mecanismos de decisión	
	representativos ←	→ participativos
	representación política	representación ciudadana participación ciudadana
GOBIERNO CENTRAL/ ESTADO	<i>Marco político y normativo:</i> orientación política, dotación presupuestaria, planes de vivienda. <i>Comisión de Seguimiento Interadministrativa</i>	participación ciudadana
GOBIERNO REGIONAL/ AUTONOMÍA		
GOBIERNO LOCAL/ MUNICIPIO		
BARRIO	<i>Área de Vivienda del Plan Integral (Gerencia EPSA de Polígono Sur):</i> Diseño de estrategias, programación, alcance de las obras, usos en zonas comunes.	<i>Comisión de Vivienda:</i> Seguimiento general de los objetivos sectoriales de vivienda del Plan integral <i>Comisión de barrio:</i> Seguimiento general del estado de las obras, resolución de conflictos.
INTERCOMUNIDAD/ CONJUNTO		
COMUNIDAD / BLOQUE		<i>Miembros de la comunidad:</i> algunas decisiones sobre zonas y elementos comunes
UNIDAD CONVIVENCIAL/ VIVIENDA		<i>Miembros de la familia:</i> algunas decisiones sobre la vivienda.

Diseño metodológico

Propuesta metodológica de Surco Arquitectura

Nos referiremos en este apartado a la Propuesta metodológica que el equipo Surco Arquitectura⁹⁴ presenta al concurso para Polígono Sur en el año 2006 (SURCO, 2006a), donde se plantea una secuencia de acciones para las actuaciones de rehabilitación, fruto de la confluencia entre la experiencia inicial del equipo en las primeras intervenciones, otras experiencias de gestión participativa de sus miembros y el estudio teórico de la adaptabilidad de las metodologías participativas a estos procesos. Hay que advertir que el siguiente apartado relata experiencias tanto anteriores como posteriores a la formulación de esta propuesta. Pero la presentamos como referencia general porque estimamos que, más allá de recoger la elaboración conceptual que el equipo supo hacer en el momento del concurso, da una idea del enfoque metodológico general que el núcleo central del equipo venía gestando en su experiencia compartida como colectivo desde años atrás.

En el propio barrio, parte del equipo contaba ya con una experiencia de aplicación de criterios participativos en la redacción de proyectos y dirección de obras en edificios habitados, concretamente en el Conjunto 2 y Conjunto 7 de la Barriada Martínez Montañés. Ya en estas primeras obras, a iniciativa del equipo de arquitectos y en colaboración con la oficina de EPSA, se siguió un primer planteamiento metodológico plasmado en una serie de reuniones con los vecinos (SURCO, 2006a):

Primera reunión. El equipo de EPSA presentaba al equipo encargado de la redacción del proyecto. Se exponía el alcance de las obras y se recogían necesidades hechas explícitas por los vecinos. Esta reunión, y las posteriores, tienen lugar en los bajos de los bloques con toda la comunidad de vecinos de cada uno de los bloques afectados.

Segunda reunión. El equipo redactor presenta el anteproyecto a los vecinos. Se discute y surgen peticiones nuevas que llevan a modificar el proyecto (aparece la necesidad de dar solución a los aparcamientos de motocicletas, se plantea la necesidad de establecer una doble entrada, se solicita la ampliación de las zonas comunitarias,...)

Tercera reunión. Se presenta el proyecto definitivo y se obtiene la aprobación por parte de los vecinos. Aquí juega un papel importante la estrategia de representación, mediante el empleo de simulaciones 3D, que permiten a los vecinos entender y valorar mejor las propuestas.

Cuarta reunión. Organización de las obras. Tiene lugar en la oficina. Se presenta a los vecinos el plan de obras y se discute el modo en que estas interfieran lo menos posible en la vida cotidiana. Se plantean las normas básicas de seguridad a seguir. Se nombran unos bedeles (elegidos entre la comunidad) para mediar entre constructores y vecinos.

A partir de estas primeras experiencias, junto al conocimiento de referentes teóricos de gestión participativa y el bagaje acumulado de todo el equipo, se sintetizaron las siguientes consideraciones que habrían de servir para orientar el diseño metodológico y se proponían como elementos para la discusión (Ibíd.):

94 La propuesta metodológica, de la que se recogen fragmentos en este apartado, fue elaborada por un equipo de arquitectos provenientes de ACS y con experiencia de trabajo en el barrio: J. Ignacio Monsalve, M. Lagos, E. de Manuel, J. M^o López Medina, C. Rubiño, C. Pérez y Pérez de Baños y C. Rubiño.

Consideramos que aumenta la eficacia del trabajo técnico si se designa a **un equipo concreto para cada actuación** (independientemente del alcance), que se mantenga desde la primera reunión con la comunidad hasta el final de las obras. Este procedimiento permite conocerse, generar confianza mutua y, en consecuencia, mejorar la toma de decisiones

El tramo más dificultoso de las obras es el que se desarrolla dentro de las viviendas. Entendemos que la labor de los técnicos no es suficiente, entre otras razones, porque puede ser necesaria la disponibilidad de un **mediador** en múltiples e inesperadas situaciones de conflicto. Una vez constatada la limitada efectividad de los bedeles de los propios bloques en las obras ya ejecutadas, se propone explorar un nuevo modelo. Este podría ser un mediador especialista, dedicado a la atención de varias obras de forma simultánea; un encargado de obra con perfil adecuado; un líder vecinal de reconocido prestigio... Entendemos que esta figura es clave en el desarrollo de los trabajos, por lo que proponemos dedicar sesiones de trabajo conjuntas con la RIB y la Oficina del Comisionado para escoger el nuevo modelo.

Al intervenir en **viviendas habitadas**, debe llevarse a cabo con anterioridad a la redacción del proyecto una **toma de datos detallada** de cada una, que contemple las modificaciones y particularidades, nuevas necesidades, desperfectos existentes, etc. La visita servirá también para conocer la **historia** del edificio, preguntando a los residentes por su proceso de transformación, cuándo llegaron a vivir aquí y qué modificaciones ha sufrido su vivienda y el bloque. Se adjunta un modelo de toma de datos desarrollado para los trabajos que se redactan actualmente en el barrio en el conjunto 7, en los que se procura recoger no sólo los detalles técnicos relacionados con las obras sino también posibles dificultades a la hora de ejecutar las obras, peticiones, etc. Así como averiguar si hay personas con necesidades especiales de movilidad o familias que precisen una atención especial que aconsejen un estudio particular.

Antes de comenzar las obras, y una vez redactado el proyecto, se propone la redacción de un **documento individualizado que recoja las actuaciones concretas en cada vivienda** (para que cada vecino conozca exactamente el alcance de los trabajos dentro de su vivienda) y las exigencias para entrar a trabajar (desmontaje de muebles de cocina, recogida de cenizas, limpieza). Uno similar se ha firmado entre EPSA y lo inquilinos de cada vivienda en los bloques 2.2. y 2.4. y ha sido muy útil en situaciones de desacuerdo.

Igualmente se propone un modelo informal de **recepción /aceptación por escrito de las obras** por parte de los vecinos en el que den un visto bueno a las obras ejecutadas.

Se ha constatado que tanto el **cumplimiento exhaustivo de lo pactado y acordado** sobre el papel como las obras ya ejecutadas facilitan la labor explicativa de nuevas acciones y ayuda a aumentar la confianza en los técnicos.

Aunque queda excluido del alcance de los trabajos previstos en este concurso, entendemos que será fundamental la **intervención en los espacios libres** del barrio, toda vez que en vez de tratarse de espacios de relación son espacios de conflicto. Esta es una de las principales reivindicaciones y preocupaciones de los vecinos del barrio, que no se refieren a la calidad de la urbanización sino a la falta de equipamiento, mobiliario, juegos y, fundamentalmente, a la imposibilidad de utilizarlos por falta de seguridad y limpieza.

A partir de esta dinámica conjunta de reflexión-acción, con idas y vueltas entre la praxis y la teoría, se generó una reflexión que integró estas primeras experiencias de rehabilitación como recurso de aprendizaje más directo, con la investigación teórica y práctica de métodos de diseño participativo desarrollada tanto en la asociación Arquitectura y Compromiso Social⁹⁵ como en el Grupo de Investigación Aula Digital de la Ciudad (HUM-810 Universidad de Sevilla) en su línea de trabajo sobre Diseño de Procesos de Producción Social del Hábitat. Desde esa base se abordó una elaboración conceptual y metodológica para orientar y planificar los procesos de intervención. Dicha elaboración tomó forma en un instrumento de planificación que servía para explicitar los pasos del proceso y los momentos de interacción y compromisos de las partes, así como para tantear la programación temporal y los espacios de trabajo.

En líneas generales la propuesta se basaba en el principio de introducir **la participación ciudadana y el acompañamiento social como un eje transversal de todo el proceso de rehabilitación** (proyecto y obra) en el que los vecinos tuvieran un margen de decisión, y así contribuir a la adquisición paulatina de responsabilidad en la transformación del barrio. Por tanto cada paso del proceso de participación entre arquitectos y vecinos exige, al equipo técnico, un volumen de trabajo, y a los vecinos, una responsabilidad a cumplir.

Los pasos del método a seguir en cada proyecto de rehabilitación se reflejan en una hoja de ruta, que consta de dos partes, una para el proyecto y otra para las obras. El esquema básico del tramo correspondiente al proyecto -en rigor, al anteproyecto- venía a ser el siguiente:

1. Encargo y coordinación intersectorial
2. Entrevista previa
 - a. Primer contacto con los usuarios y los elementos de la casa que se prevén objeto de intervención
 - b. Explicación del proceso: fases y duración aproximada.
3. Toma de datos en el edificio
4. Escucha de los vecinos
 - a. Profundizar en el conocimiento de la vivienda
 - b. Comprender las necesidades y deseos de los vecinos
 - c. Conocer sus propuestas de solución
5. Elaboración de propuestas en el estudio
6. Presentación de propuestas
7. Evaluación de las soluciones presentadas
8. Ajuste final

Este esquema se concretaba, como veremos a continuación, en la siguiente secuencia de momentos de interacción entre actores:

PASO PREVIO. Reunión con el Equipo de intervención de Martínez Montañés. El objeto es procurar la coordinación intersectorial y tener un mínimo conocimiento previo de la comunidad. Se proponía la asistencia de al menos: un técnico de EPSA; un arquitecto del equipo; un mediador social del equipo; un trabajador del Equipo de intervención comunitaria de Martínez Montañés.

⁹⁵ Destacando la experiencia del Taller de Asesoramiento Técnico a los Barrios (2000- 2006).

Se trata de una reunión interna de carácter técnico. Tendrá lugar cada vez que el equipo reciba un encargo por parte de la Oficina de RIB Polígono Sur, con el objeto de estudiar las actuaciones objeto del encargo.

Como paso previo a la puesta en marcha de una actuación de rehabilitación, los miembros del equipo técnico que se harán responsables del proyecto se reunirán con un miembro del Equipo de Intervención de M. M. para: 1) coordinar la intervención con otras actuaciones sectoriales; 2) conocer la composición social y el funcionamiento de la comunidad de vecinos a partir del trabajo que está desarrollando el equipo de intervención M.M.; 3) preparar el proceso de discusión con los vecinos y, constatada la viabilidad de la metodología, enfocar la estrategia participativa en ese bloque concreto a partir del punto anterior.

1ª REUNIÓN. Entrevista de grupo. Se produce en el bloque y tiene por objeto definir el programa de necesidades.

Asistentes: Comunidad de vecinos; un arquitecto del equipo; un mediador social del equipo; un trabajador del grupo de intervención comunitaria de Martínez Montañés. Estas tres personas serán la referencia de los vecinos durante todo el proceso para cualquier aspecto relacionado con la rehabilitación del bloque. La reunión consta de tres partes:

1. Explicación del proceso. Se comienza haciendo un breve presentación y explicando los pasos del proceso a los vecinos, así como el alcance y los límites de la actuación. Se proponía asimismo entregar una hoja informativa a cada familia con los contenidos anteriores: hoja de ruta, límites de la actuación y datos de referencia del equipo técnico. Por último, se planteaba resolver posibles dudas y llegar a un primer acuerdo sobre el recorrido a seguir.

2. Escucha organizada de los vecinos. Consiste en indagar las necesidades y deseos de los habitantes del edificio, más allá de los satisfactores concretos que ellos proponen como respuesta. En función del número de asistentes y del espacio de trabajo se hará de modo asambleario o se organizará por grupos más reducidos para facilitar la participación de todos los vecinos. La situación óptima es trabajar con grupos de un máximo de seis personas.

Tabla 53. Hojas de ruta diseñadas para los procesos de rehabilitación. Surco Arquitectura, 2006a

PRIMERA ETAPA: PROYECTO				
LUGAR	REUNIONES	CALENDARIO	RESPONSABILIDADES	
			DEL EQUIPO TÉCNICO →	← DE LOS VECINOS
Bloque	1ª	1ª sem	Explicación del proceso	Compromiso sobre el proceso pactado
			Escucha de los vecinos	Participar en la dinámica de trabajo
Bloque		1ª sem	Visita técnica Toma de datos	Prestar colaboración durante la visita
Oficina	2ª	3ª sem	Presentación de propuestas	Evaluar las variantes y definir la solución final
Oficina	3ª	4ª sem	Ajuste final	Ajustes sobre la solución definitiva
		6ª sem	Entrega del Proyecto Básico a EPSA	

SEGUNDA ETAPA: OBRA				
LUGAR	REUNIONES	CALENDARIO	RESPONSABILIDADES	
			DEL EQUIPO TÉCNICO →	← DE LOS VECINOS
Oficina	1ª	2 sem. antes inicio de obra	Preparar a los vecinos para convivir con la obra Explicar calendario	Compromiso de asistencia a las reuniones y colaboración
Bloque			Dirección de obra	Facilitar la marcha de las obras
Oficina	2ª y siguientes	Cada trimestre	Información sobre el desarrollo de las obras	Seguimiento
Bloque	final	Obra terminada	Cierre del proceso	Visto bueno y evaluación

Pasos	Lugar	Plazos	RIB		destinatario
			arquitecto	oficina	
00. aproximación	Encargo Programa inicial de necesidades: alcance y objetivos de la intervención	Oficina	Recepción del encargo	Facilitar información	
	Coordinación intersectorial		Intercambiar información con equipos del Comisionado		
	Entrevista de grupo Explicación del proceso	Edificio	Explicación proceso		Participación en la reunión
01. diagnóstico 02. profundización	Escucha de los vecinos Puesta en común: primer acuerdo	Edificio	Conducir la dinámica		Definir criterios y prioridades. Propuestas
	Sistematización de resultados: programa de necesidades	Estudio	Trabajo interno		
	Visita técnica	Edificio	Toma de datos, aclarar dudas		Colaboración
03. opciones	Elaboración de propuestas	Estudio	Trabajo interno		
	Supervisión EPSA	Oficina	Correcciones	Informe de supervisión	
04. resolución	Presentación de propuestas	Edificio/ oficina	Explicación propuestas		Participación en la discusión
	Ajuste final		Visto bueno de todas las partes		
	Redacción del proyecto	Estudio	Trabajo interno		

Se proponía trabajar desde tres conceptos, no necesariamente en este orden: *problemas* y carencias que presenta en el momento actual, *deseos* de la comunidad en cuanto a introducir modificaciones, y *propuestas* que los vecinos tengan acerca de la mejora del edificio.

3. Puesta en común, al objeto de consensuar el resultado de lo discutido y tratar de llegar a acuerdos sobre las prioridades del proyecto.

De aquí se pretendería obtener las prioridades y principales aspiraciones de la comunidad en relación al edificio, que luego nos servirá para evaluar las variantes con los vecinos.

2ª REUNIÓN. Presentación de propuestas. Su objeto es explicar las propuestas y tratar de definir la solución idónea. Se preveía que asistan: la comunidad de vecinos, un arquitecto del equipo, un mediador social del equipo.

1. Explicación de propuestas. El equipo técnico expone la propuesta o propuestas elaboradas a partir de la información generada en la reunión anterior. Se procurará emplear recursos gráficos adecuados para la comprensión de los proyectos.

Tabla 54. Matriz de planificación del diseño en el caso de estudio. Elaboración propia

2. Discusión. Evaluación colectiva de las ventajas e inconvenientes de cada solución a partir del listado de prioridades elaborado en la sesión anterior, que ahora opera como relación de criterios para juzgar las propuestas. Puede ser con formato de asamblea o por grupos pequeños, en función de la asistencia.

3. Puesta en común. Decisión de la alternativa escogida por el grupo de vecinos, expresando en su caso los cambios necesarios.

3ª REUNIÓN. Ajuste final. El equipo técnico vuelve a mostrar el resultado de la opción decidida en la reunión anterior y se somete al visto bueno de los vecinos para recibir los últimos ajustes que sean necesarios. Esta reunión puede no ser necesaria si en la segunda reunión se ha dado por definitiva alguna de las opciones de forma suficientemente clara.

Si bien el número de reuniones podía variar, esta era una guía orientativa general del proceso, plasmado esquemáticamente en la hoja de ruta adjunta tal y como se presentó. Viene a constituir la matriz de planificación del proceso, y a continuación se recoge especificando nuestra secuencia de momentos del diseño. Más adelante veremos cómo esta propuesta serviría después de base para su revisión en colaboración con la oficina de rehabilitación.

5.3 La praxis: proceso y producto

Presentamos este apartado no a partir de casos particulares, sino como reflexión general desde la experiencia del equipo en la rehabilitación del barrio. Desde la óptica que nos interesa, esto es, la participación de los distintos actores en el diseño y el papel de éste en la transformación del barrio, distinguiremos básicamente dos etapas: una es el periodo que comprende desde 2002 hasta 2005, esto es, el tramo inicial de la rehabilitación de la barriada, en que las primeras intervenciones de EPSA se dan con un Plan Integral aun incipiente y mediante contratación a distintos estudios de arquitectura, y centrándonos en aspectos clave de las primeras actuaciones; y la segunda etapa corresponde a un arco temporal que comprendería desde 2006 hasta 2009, aproximadamente, a partir del concurso de EPSA para la contratación de un único equipo, que se resuelve con su adjudicación a Surco como operador externo y su implantación física en el barrio. A partir de 2009 cabría hablar de un tercer momento, en el que aquí no vamos a profundizar, en el que empieza a experimentarse un progresivo declive en la inversión pública como producto de la afección de la crisis a la administración, hasta llegar al momento actual de parálisis (2012), en que la retirada de servicios ha hecho retroceder al barrio a los primeros años de la década en algunos de los logros alcanzados.

249] Dos técnicos prestos a adentrarse en lo desconocido...
Foto: E. de Manuel



Casos tipo 3.1. Promoción pública: rehabilitación del patrimonio público de viviendas

Las primeras experiencias (2002-2005). Los bloques 1 al 4 del Conjunto 2

Como decíamos, podemos hablar de una primera etapa de trabajo en el barrio que da comienzo con la implantación por parte de EPSA en el año 2002 de la Oficina de Rehabilitación de la Barriada Martínez Montañés. Más tarde la oficina recibió el rango de Gerencia y amplió su ámbito a todo el polígono, convirtiéndose en la Oficina de Rehabilitación Integral de la Barriada Polígono Sur, pero será en esta temprana etapa, con la experiencia de la reforma de los primeros edificios de la barriada, cuando se marquen algunas pautas importantes en relación a los criterios de proyecto que van a orientar en buena medida la senda a seguir los años siguientes. Es un momento clave porque con los primeros proyectos de rehabilitación de edificio se logra romper el hielo y marcar la dirección del proceso. Estos edificios fueron los bloques 1, 2, 3 y 4 del Conjunto 2, perteneciente al sector occidental, las llamadas 544 viviendas, cuyos locales en planta baja albergarían después las oficinas de algunos dispositivos de intervención (entre ellas el estudio de Surco Arquitectura), contribuyendo a un cambio claramente perceptible en la intensidad y diversidad de uso de la calle.

250] Vista de la fachada del conjunto 2 a la calle Luís Ortiz Muñoz. Foto: Surco Arquitectura



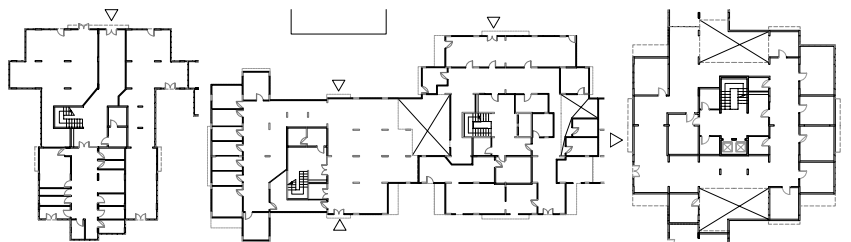
El ejemplo de las taquimotos⁹⁶

Como ilustración de las primeras experiencias de diálogo técnico-vecinal nos centraremos en el siguiente ejemplo, perteneciente a la rehabilitación de la barriada Martínez Montañés del Polígono Sur, que muestra cómo en las primeras actuaciones se dio todo un proceso que difícilmente podía planificarse pero, a base de prueba y error, finalmente permitió, a lo largo de meses, construir conjuntamente la necesidad y dar con un satisfactor adecuado.

Uno de los primeros encargos⁹⁷ consistió en la rehabilitación de dos bloques habitados de vivienda pública en alquiler. En aquel momento la edificación acusaba el grado de abandono que había sufrido durante años, si bien se apreciaban diferencias notables entre bloques según el mantenimiento que las comunidades habían sido capaces de dar en función de su capacidad de autogestión. Las principales transformaciones del edificio se habían dado en las plantas bajas de los bloques y en los patios de los lavaderos, que habían sido progresivamente ocupados en algunos puntos. En algunos casos se habían cerrado los patios intersticiales entre los bloques. Las zonas comunes de planta baja habían sido colmatadas y compartimentadas con cuartillos construidos por los propios vecinos, que ocupaban con distintos usos. Si bien aparecían algunos usos comerciales irregulares, la gran mayoría de ellos se utilizaba con fines de almacenaje como trasteros.

251] Vista interior de trasteros autoconstruidos en uno de los bloques. Foto: Surco Arquitectura.

252] Esquemas en planta de algunos de los cuartillos autoconstruidos en los bajos. Fuente: EPSA (2004)



Se propuso a la Propiedad recuperar el uso comunitario de las plantas bajas en detrimento de los usos privativos irregulares. Consideramos que este era un factor clave para la transformación del barrio. Recordemos que se trataba de un barrio cuyas calles no tienen comercios, ni locales, ni oficinas,

⁹⁶ Este texto es una versión ampliada de López y Lagos (2009)

⁹⁷ Este proyecto en particular fue redactado por los arquitectos C. Pérez, J. Ignacio Monsalve y M. Lagos.

ni servicios administrativos. La planta baja es el espacio que podía permitir la aparición de usos comerciales y dotacionales para diversificar el uso del espacio público y contribuir a transformar los actuales corredores de tráfico en calles con actividad ciudadana. Esta medida se revelaba fundamental en la estrategia hacia la "normalización" del barrio.

PRIMER ACTO. En la primera reunión con las comunidades se recogieron sus demandas, que apuntaban con toda sensatez al arreglo de los desperfectos evidentes, como sustitución de instalaciones, carpinterías, instalación de ascensores, etc.

Los vecinos no solicitaron a priori nada relativo a los cuartillos de planta baja que, siendo una alteración del estado original del bloque, se había convertido en un derecho adquirido por la vía de los hechos consumados (no olvidemos que se trata de inquilinos en vivienda pública de alquiler).

Cuando se propuso la reestructuración de la planta baja demoliendo los cuartillos existentes, la negativa fue unánime y contundente. Hay que añadir que, desde un arraigado sentimiento de abandono institucional, la actitud generalizada de los vecinos de estos primeros bloques era de una profunda desconfianza hacia el proceso de rehabilitación.

SEGUNDO ACTO. Para resolver el conflicto, se ideó construir unos trasteros en las cubiertas, demoliendo las cubiertas inclinadas existentes, previa búsqueda de una solución viable desde el punto de vista urbanístico.

Esta solución resolvió la provisión de espacios de almacenaje repartiendo la superficie disponible equitativamente entre todas las viviendas, que era una parte objetiva de la demanda expresada por los vecinos. Pero tampoco resultó del todo satisfactoria para los usuarios ya que no resolvía uno de los usos más frecuentes de los cuartillos de planta baja: el guardado seguro de

253] Estado inicial de los bajos, con los trasteros autoconstruidos. Fuente: Surco Arquitectura.



motocicletas, medio de transporte más habitual en un barrio escasamente comunicado y en el que la inseguridad no permite dejarlas en la calle. Valga como ilustración una de las preguntas que se formularon en el curso de la reunión: “¿entran las motos en los nuevos ascensores?”.

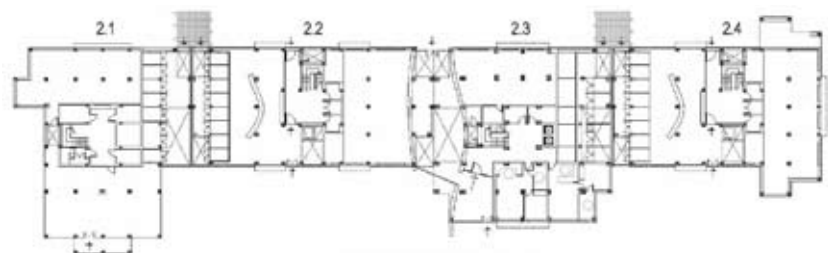
TERCER ACTO. En una nueva reunión con la comunidad, se propuso destinar un espacio común en planta baja para resguardar las motos. Pero los problemas de desconfianza hacia el posible vandalismo dentro del propio bloque también invalidaron esta solución.

Se nos presentaba un reto: encontrar una opción de diseño que protegiera las motos, dentro de un espacio comunitario pero seguro individualmente y que dificultara un uso diferente del acordado, en previsión de que no volviera a convertirse en un espacio propenso a albergar usos irregulares o a reproducir motivos de conflicto en la comunidad.

CUARTO ACTO. La solución consensuada finalmente consistió en la construcción de unas taquillas semitransparentes para guardar las motos de dos en dos dentro de un espacio comunitario continuo, integrado en la planta baja. Se bautizaron como ‘taquimotos’. El hecho de compartir las taquimotos por cada dos viviendas se debe a que no había espacio para construir compartimentos individuales y de este modo se confiaba el uso de cada taquimoto a dos familias, basado en la corresponsabilidad y el respeto mutuo.

Hasta el momento, en que ya han transcurrido más de seis años desde la entrega y puesta en funcionamiento de las primeras, su uso ha sido eficaz y han cumplido con las necesidades de los vecinos y las expectativas del resto de los actores. Tanto la idea como el neologismo de las taquimotos se han consolidado en el barrio y en el lenguaje técnico y popular.

254] Estado posterior a la intervención, con trasteros en cubierta y taquimotos en planta baja. (id.)



Este ejemplo refuerza la hipótesis de que a mayor complejidad del caso, mayor es la vinculación entre **producto y proceso**, o entre **rehabilitación y gestión**. Y esta relación se da en los dos sentidos: el producto nunca hubiera podido alcanzarse si no es a través del recorrido de un proceso necesariamente conflictivo, y el proceso conflictivo no hubiera dejado de serlo si no se alcanza un pacto satisfactorio en forma de producto arquitectónico. En el apartado siguiente veremos cómo esta tensión dialéctica entre ambos extremos alcanza a todas las dimensiones del problema de diseño.

Con este ejemplo hemos pretendido ilustrar cómo la viabilidad de la transformación de la barriada sólo tendrá lugar si ésta nace de espacios de negociación entre las partes implicadas; en el contexto de este proceso, a través de las negociaciones llevadas a cabo con los ocupantes de los primeros bloques intervenidos, se sentaron criterios de rehabilitación que han roto el hielo de la situación preexistente y han definido el rumbo de la intervención⁹⁸.

Los principales de estos criterios son los siguientes:

- Conservar la existencia de trasteros, teniendo en cuenta especialmente a quienes trabajan por cuenta propia y los emplean para guardar las herramientas de trabajo.
- Permutar la edificabilidad no agotada en la planta baja de los diferentes bloques de los conjuntos de la barriada por edificabilidad en plantas superiores para ubicar los trasteros autoconstruidos eliminados de los bajos.
- Localizar en planta baja un espacio seguro para guardar ciclomotores y bicicletas, espacio que ha de estar compartimentado debido a experiencias anteriores de vandalismo dentro de la propia comunidad.
- Permitir la posibilidad de abrir un doble acceso a los bloques desde el espacio libre entre hileras y desde la calle, en previsión de que en un futuro pudieran llegar a constituirse intercomunidades.
- Dejar en el bajo del edificio una zona comunitaria de relación vecinal, similar a la existente en la actualidad junto al portal, cubierta y cerrada del exterior por razones de seguridad.



255] Estado final tras la intervención. Trasteros en cubierta y taquimotos. Fotos: Surco Arquitectura.

⁹⁸ De hecho posteriormente se daría ratificación y cobertura normativa a dichos criterios, algunos de ellos en el límite de las normas urbanísticas del PGOU, en el Plan Especial de Mejora Urbana para el barrio.

La complejización de la actividad del diseño y la misión profesional del arquitecto⁹⁹

Ahora nos vamos a referir al periodo de trabajo que se abre, a partir de 2006, con la contratación de Surco como operador externo permanente de la Oficina de Rehabilitación y la implantación de su estudio en uno de los locales de los primeros bloques rehabilitados. Dado que en este tramo se ha realizado una parte considerable de los proyectos para la rehabilitación del resto del barrio, ya asentada y orientada cierta dinámica de trabajo, nos remitiremos a la experiencia del equipo en este periodo bajo la forma de una reflexión acerca de la complejización que experimenta la actividad del diseño y en general el ejercicio de la arquitectura cuando se inserta en cuadros de problemas multidimensionales. Desde ahí señalaremos una serie de aspectos de interés y en el último apartado del estudio de caso profundizaremos en algunos de ellos.

Hablamos de la complejidad en el sentido en que lo propone Morin (1990), recordemos: *complexus*, lo que está tejido junto. En la medida en que la *parte arquitectónica* del problema, en principio la que corresponde resolver a los arquitectos, revela fuertes conexiones con otras de sus dimensiones, la intervención disciplinar tiende a situarse en una posición que apunta a contribuir al horizonte de resolución de la globalidad del problema abordado, aun a costa, en algunos momentos, de la lógica disciplinar y sus propias prioridades.

Desde esa perspectiva el ejercicio de la profesión consistirá no sólo en diseñar un objeto arquitectónico y dirigir su ejecución, sino también en diseñar y gestionar un proceso social ligado al anterior.

	Actuación profesional del arquitecto	
	Producto físico	Proceso social
Diseño	Diseño arquitectónico	Diseño metodológico
Gestión	Dirección estratégica de la ejecución	Gestión del proceso de rehabilitación

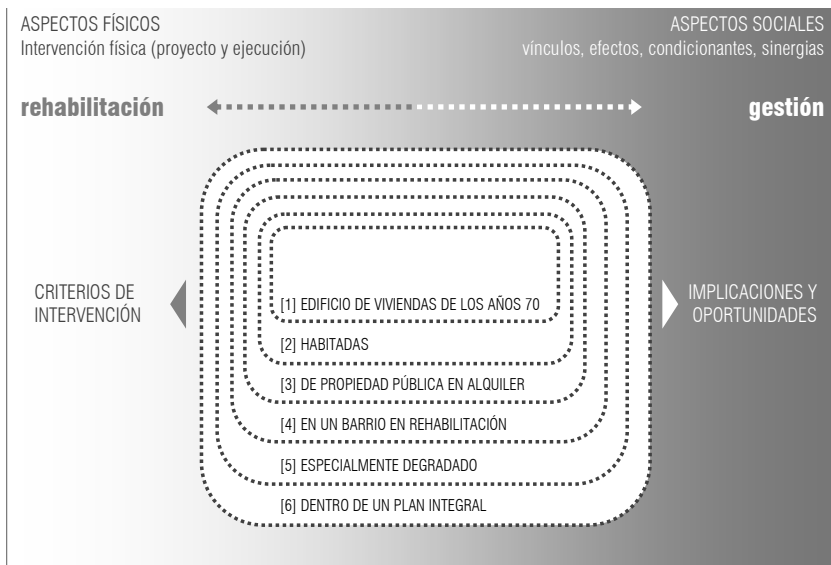
Tabla 55. Desglose de tareas de la actuación profesional del arquitecto en entornos complejos. Elaboración propia para López et al, 2011.

Si detallamos todos sus atributos, el objeto del trabajo adquiere sucesivas capas de complejidad hasta completar el siguiente enunciado:

Diseñar y gestionar tanto el producto físico como el proceso de intervención sobre un edificio de viviendas de los años 70, habitadas, de propiedad pública en alquiler, en un barrio en rehabilitación especialmente degradado y en el contexto de un plan integral para todo el polígono.

Si bien la condición de intervenir sobre viviendas habitadas es el factor determinante, cada una de esas capas introduce sus propias variables e incrementa la complejidad de la actuación. A continuación vamos a detenernos en un somero análisis de cada una de ellas, *desplegando* cada una de dichas capas o atributos y preguntándonos qué condicionantes

⁹⁹ Este apartado es un desarrollo del artículo López Medina et al (2011) Complejización del ejercicio de la arquitectura en la rehabilitación de barriadas.



256] El diseño, entre la rehabilitación y gestión, a través de las capas de complejidad de la intervención. Elaboración propia para López et al, 2011.

257] Abajo: Estado inicial del bloque 5.7. Foto: E. de Manbuel (2004).

comporta. Por otro lado tomaremos la cita de José Linares “REHABILITACIÓN ES GESTIÓN” y la introduciremos como lectura transversal, lo cual nos servirá para entender cómo cada atributo, por un lado, induce criterios de proyecto y, por otro, genera implicaciones y oportunidades de gestión social, en un juego dialéctico entre ambos extremos.

1. Intervenir en un edificio de los años 70

La **edad del edificio** y la obsolescencia física o normativa de algunos elementos ya definen un alcance muy elevado de la intervención, tanto en zonas comunes como dentro de las viviendas. Además de resolver patologías, es preciso renovar las instalaciones y la cubierta, demoler elementos autoconstruidos, introducir refuerzos estructurales, instalar o renovar ascensores y sustituir revestimientos y carpinterías. Por detenernos en algún ejemplo, la diferencia entre la carga tecnológica de una vivienda de los años 70 y la derivada de los actuales estándares normativos y de confort, hace que se precise, además de la renovación, una mayor ocupación de espacio para alojar conductos y maquinaria. En ocasiones las primeras dificultades de intervención vienen de la mano de la carencia física de espacio para responder de la forma más adecuada. Algo similar cabe decir acerca de los requerimientos normativos de seguridad estructural. Hoy nuestro marco normativo exige mayores márgenes de seguridad en el comportamiento estructural frente a la racionalización de material que encontramos, especialmente, en los bloques a base de elementos prefabricados. Esto ha obligado a incluir una serie de refuerzos en algunos puntos de la estructura.

2. Con las viviendas habitadas

Sin duda el hecho de **ejecutar las obras con las viviendas habitadas** es el factor diferencial de la actuación del arquitecto respecto a otras situaciones profesionales, por cuanto exige invertir un alto porcentaje de la dedicación del equipo en el manejo de las relaciones con los vecinos.



258] Algunas de las intervenciones más sensibles en las viviendas. Fotos: Surco Arquitectura.

En el plano metodológico, ya desde la fase de anteproyecto, es conveniente diseñar el proceso de intervención mediante hojas de ruta o instrumentos similares, que permitan aclarar en todo momento la etapa en curso y expliquen los tiempos y compromisos del proceso. También se hace uso de técnicas de participación para la toma de decisiones y de representaciones gráficas adecuadas para trasladar y debatir las opciones de proyecto.

En ocasiones es preciso recurrir a soluciones no habituales cuyo proceso constructivo sea compatible con el uso de las viviendas. Toda decisión técnica en el tablero trae implicaciones de gestión social. Por ejemplo: decisiones relativas al cambio de imagen como sustituir celosías o revestimientos de fachada encontraron resistencias por cuanto la nueva celosía en un caso y la colocación de andamios en otro se percibían como situaciones inseguras frente a posibles robos; la sustitución de las cubiertas con las últimas plantas ocupadas implica extremar las precauciones para evitar filtraciones en periodos de lluvia; la renovación de instalaciones no puede interrumpir el suministro luego se ejecuta la nueva manteniendo la antigua en servicio... y un largo etcétera¹⁰⁰.

Algunas de estas operaciones dentro de las viviendas son muy dificultosas con aquellos vecinos que sienten la reforma, sin haberla demandado, como una injerencia de la administración. En ese sentido las actitudes y grados de satisfacción con el resultado son muy diversos y así se refleja más tarde en su grado de mantenimiento.

En general el trabajo exige una predisposición a construir relaciones de confianza y cercanía con los vecinos, lo cual implica adoptar una actitud activa de escucha. En este sentido han resultado clave factores como tener la oficina implantada en el barrio y atender cotidianamente las reparaciones de emergencia, que exigen la presencia casi continua de una arquitecta en el terreno.

3. De propiedad pública en alquiler

El hecho de tratarse de **viviendas de propiedad pública en alquiler** exige mantener la inversión pública en unos márgenes económicos sensatos y, al mismo tiempo, obliga a conjugar la deseable homogeneidad de criterios del mantenimiento del parque público con la heterogeneidad de situaciones existentes. Lo mismo cabe decir del equilibrio entre la racionalidad técnica frente a las singularidades de cada vivienda: aun siendo viviendas de alquiler es frecuente que exista un sentimiento de propiedad ya que en su mayoría están ocupadas desde hace años y han experimentado mejoras que en algunos casos se verán alteradas por las obras, lo que es una fuente permanente de situaciones a negociar. En este sentido la intervención supone una oportunidad de contribuir a la clarificación de roles entre inquilinos y propietarios.

Por otro lado, la existencia de un proceso de regularización jurídica paralelo al de rehabilitación introduce condicionantes que conviene conocer. Viniendo de una situación de irregularidad en la ocupación, en la que los vecinos

¹⁰⁰ Esta serie de ejemplos no es más que una pequeña muestra de un valioso capital de conocimiento que sin duda merece un desarrollo específico por parte del equipo que lo ha desarrollado y que tanto la profesión como la sociedad andaluza en su conjunto sabrán reconocer como un aporte clave a los retos urbanos venideros.

no pagan alquiler desde hace años, muchos de ellos tratarán de demorar al máximo la llegada del momento de la restauración (o instauración) del pago, que coincide con la entrega de las obras. En muchos casos ese el motivo de que las comunidades insistan en la existencia de errores de ejecución y se nieguen a dar su visto bueno al cierre del proceso.

Como contraste es interesante conocer un caso de otro contexto que concierne a esta relación entre rehabilitación y gestión, el de la rehabilitación de barrios en Cataluña, donde José Linares relata cómo se enfrentaron a una situación parecida en los años 90 (si bien en barrios no tan desestructurados). La inmensa mayoría de las fórmulas de tenencia era el acceso diferido a la propiedad, de forma que la gente pagaba sus cuotas y exigía el mantenimiento. Los vecinos preferían no amortizar las viviendas para que el mantenimiento continuara en manos de la administración. La Generalitat se dio cuenta de que de esta manera era inviable continuar y se acordó con las familias que, aquel elemento que se reparara, quedaría bajo responsabilidad de la gente: si se arreglaba la cubierta, su mantenimiento pasaba a formar parte de la comunidad. Así, se fue pactando una serie de actuaciones que ponían el edificio en un 'estado cero' y se generó un proceso de transferencia de responsabilidades.

4. En un barrio en rehabilitación

Al estar todo el **barrio en rehabilitación** se procura adoptar criterios y soluciones que no generen agravios comparativos entre comunidades. Al tratarse de vivienda pública, la definición de criterios generales de intervención para todos los bloques de la barriada parece un principio de intervención razonable, pero puede entrar en conflicto con otras premisas igualmente deseables, como por ejemplo la apertura de márgenes de participación vecinal en el diseño, o la diferencia entre los grados de autogestión de distintas comunidades, que puede hacer funcionar unas soluciones en unos bloques y en otros no.

5. Especialmente degradado

Al tratarse de un barrio **especialmente degradado y estigmatizado** emergen objetivos transversales como la resimbolización de la imagen del barrio a través de la renovación de su arquitectura. La arquitectura 'habla' del barrio, como nos dice la etnografía, y en ese sentido aparecen puntos de conflicto cuando se procura equipararlo al resto de la ciudad en términos de tratamiento formal y constructivo, porque si bien existen problemas de convivencia y episodios de vandalismo eso no puede llevarnos a adoptar por sistema soluciones que contribuyan al estigma social.

Lo anterior concierne al edificio en tanto objeto de diseño, pero desde la perspectiva del proceso, la mejora de la vivienda puede enfocarse como oportunidad de contribución a la integración social y a la mejora de la convivencia. Podemos ejemplificar esta afirmación en el caso de las taquimotos, y es que tampoco pueden consentirse situaciones irregulares, como la ocupación de los cuartillos autoconstruidos en planta baja, cuyo proceso de resolución se relataba en el epígrafe anterior. Por último, es cierto que en algunas viviendas residen personas enfermas o familias muy desestructuradas, lo que implica grandes dificultades de relación, y en la



259] Bloques en rehabilitación. Foto: Surco Arquitectura.



medida en que las reformas de una vivienda generan servidumbres en otras esto puede generar problemas en el avance de las obras.

Valgan estos ejemplos para advertir que una determinada solución técnica puede generar un conflicto en el plano social y otra puede evitarlo o resolverlo. Este tipo de retos ponen a prueba un tipo de creatividad que la sociedad también demanda a la profesión.

En general el grado de dificultad de las obras varía en cada bloque dependiendo de los vecinos que lo habitan. Las situaciones más conflictivas se dan con una minoría que no está interesada en que cambie la situación del barrio. Son especialmente estos los vecinos que, como la finalización de las obras marca la reanudación del cobro de los alquileres, multiplican las quejas sobre la calidad de la ejecución para evitar o atrasar el pago. Por otro lado residen en el barrio personas con enfermedades mentales, síndromes de Diógenes, o altos niveles de drogodependencia que les incapacita para mantener una vivienda, lo cual da lugar a situaciones que se han de coordinar con los servicios de atención social.

Para entender el papel que juega la construcción de relaciones de confianza en la ruptura de la dinámica existente y el rol adoptado por los técnicos para lograrlo, atendamos al relato de la arquitecta Cristina Rubiño, encargada de atender las reparaciones de urgencia:

(...) lo más complicado ha sido cambiar el chip mental de la gente. Cuando empecé con las urgencias la gente me amenazaba a diario, me gritaba... porque era lo que les había funcionado siempre. Los técnicos se asustaban y les hacían lo que querían. Como desde el principio yo me planté y no entré en ese juego (aunque me temblaran hasta los pelos de los brazos), con el paso del tiempo eso dejó de pasar, casi sin darme cuenta. La gente ya no me amenazaba (...), y en general entendían que había unos criterios y unas obras que entraban y otras que no, y lo aceptaban sin más. Algunos, hasta te defendían cuando venía alguien gritando y amenazando. Creo que aquí la clave ha sido mantener siempre el mismo criterio, y sobre todo no mentirles nunca (esto sobre todo). Otra cosa que también ha funcionado muy bien es que me pasaba el día mediando entre vecinos que se mojaban entre sí, para que no se pelearan y entraran en problemas de clanes familiares (con lo que aquí eso supone), y el problema técnico de la avería termina siendo secundario, o la excusa perfecta para que la gente confíe en ti y en tu manera de proceder. No sé, lo mismo se trata de haber pasado muchísimas horas dando vueltas por los bloques, por las casas, por el barrio, etc. Creo que la conclusión es que el trabajo técnico ha sido lo de menos, pero esa excusa ha generado mucha confianza y buenas relaciones con los vecinos, que creo que facilitará las obras de rehabilitación integral.

Es interesante observar cómo al principio las obras de urgencia se desarrollaban bajo la presión de unos vecinos habituados al conflicto como forma de relación y a la amenaza como recurso para lograr beneficios de la administración. No ceder a las presiones y mantener los criterios de actuación a lo largo del tiempo ha sido fundamental para sentar unas reglas del juego que ya están asumidas. Asimismo, la mediación en conflictos derivados de servidumbres entre viviendas (como el baño que moja el piso inferior) ha sido clave para construir confianza en el técnico y su forma de proceder, pasando el problema de la avería a un segundo plano.



6. Dentro de un Plan Integral

Finalmente, al operar dentro de un **Plan Integral** aparecen requerimientos de coordinación con otras intervenciones; cuando se intenta acordar criterios de programación para las obras pueden entrar en conflicto la lógica técnica (estado de la edificación), la lógica social (grado de autogestión de la comunidad) y la lógica administrativa y económica (contratación bloque a bloque o por grupos). Por ejemplo, la conveniencia de dinamizar la actividad comercial -y con ella el uso de la calle- aconsejaba reservar locales en planta baja para tal fin. Pero si la creación de comercios es más lenta que la habilitación del local, éste queda expuesto a posibles ocupaciones irregulares, luego se ideó un diseño reversible que permitía una fácil conversión del uso comercial al residencial según la demanda.

Por último, la intervención vivienda a vivienda permite aproximarse a todas las situaciones familiares y ofrece la oportunidad de compartir información para coordinar actuaciones con otros dispositivos de intervención (servicios sociales, salud mental, compañías suministradoras, servicios de limpieza, policía...). Pero sobre todo abre la oportunidad de construir lazos de confianza y modificar, simultáneamente a las condiciones de habitabilidad, las formas de relación técnica-ciudadana, lo cual constituye un aporte notable a la superación de la exclusión social de la barriada. Tal como afirmaba Víctor Pelli (2005): "el proceso, con criterios de participación y de respeto -no sometimiento- del punto de vista del receptor (...), empieza a funcionar como un reductor de la parte de pobreza que no es carencia sino exclusión".

Concluimos esta reflexión con una nueva cita de Henry Sanoff relativa al rol de los arquitectos, aunque él no la sitúa en contextos de marginación social, cuando señala que "las nuevas habilidades y conocimientos requeridos por los arquitectos deben incluir las de promotor, asesor técnico, trabajador social y hasta negociador especializado en solucionar problemas administrativos" (Sanoff, 2006:9). De alguna manera es así, particularmente en determinados entornos. Obviamente no corresponde al arquitecto abordar todas las tareas, y lo deseable de sus condiciones laborales es verse rodeado del equipo multidisciplinario apropiado a cada caso. Pero no para pretender una imposible parcelación de los respectivos

260] Fachada del Conjunto 7 al vacío central de la barriada.
Foto: Surco Arquitectura.



territorios profesionales: la complejización del diseño y del papel del arquitecto se refiere precisamente a la aparición de múltiples dimensiones o vetas transversales en su trabajo, no inscritas en el patrón dominante de la figura y la actuación profesional, que han de ser gestionadas globalmente por este perfil de arquitecto más complejo, que integra y supera el perfil tradicional.

Niveles de participación

Como dijimos al inicio de este capítulo sobre las actuaciones en Polígono Sur, nuestro caso central de estudio es la rehabilitación de vivienda pública en la barriada Martínez Montañés, pero en este análisis de los niveles de participación en cada fase aportamos también, a modo de contraste, el estudio de las situaciones de ayudas públicas a la autopromoción, presentado como caso auxiliar (al que nos referiremos para abreviar como Rehabilitación Singular, el programa al que más habitualmente se adscriben). Ello nos permite observar cómo, a simple vista, se aprecia el mayor peso relativo que corresponde a la iniciativa pública en el primer caso frente al segundo.

La fase que compete a las decisiones de la promoción queda en el primer caso en manos de EPSA, como corresponde a la asunción de su responsabilidad pública como propietaria de las viviendas. En el caso de Rehabilitación Singular, en cambio, es patente la necesidad de iniciativa e implicación de la comunidad, si bien en la práctica es habitual que estemos hablando de un grupo reducido de vecinos especialmente comprometidos con el funcionamiento del bloque.

El tramo central de la intervención, en lo que concierne a los periodos de proyecto y de obra, son los que presentan un mayor acercamiento entre ambos casos, puesto que se produce el traslado del encargo al equipo de arquitectos y éste ejerce las competencias que les son propias, convirtiéndose en el actor alrededor del cual pivota el proceso. No obstante en ambos casos EPSA define y controla el marco de la intervención y, por su parte, la comunidad también toma partido, desde la iniciativa como copromotor en el segundo caso y desde la invitación como inquilinos en el primero, lo cual se hace notar en la asunción de uno u otro rol en función de la actitud de cada vecino frente a la actuación. Hay que matizar de todos modos que, en estas barriadas tan castigadas por décadas de marginación y políticas paternalistas, se han extendido actitudes de dependencia que cuesta revertir, y aun en los casos que estrictamente son de autopromoción cabe encontrar a no pocos vecinos con un alto grado de pasividad respecto a la mejora del bloque, que trasluce un fondo de desesperanza hacia la mejora del barrio en general. Todo ello insistiendo una vez más en que cada caso es distinto y cada bloque tiene una comunidad con su propia historia y su propia casuística social.

Finalmente vuelven a visualizarse las diferencias entre uno y otro caso cuando llegamos a la fase posterior a la ejecución, en que el propietario recibe el edificio y pasa a hacerse cargo de su gestión y mantenimiento.

Promoción pública rehabilitación de vivienda pública en alquiler		Actores político-técnicos EPSA (RIB)	Técnicos externos Arquitectos y arq. técnicos	Ciudadanos Inquilino- usuario
DECISIONES, RESPONSABILIDAD Y/O INCIDENCIA SOBRE				
Promoción				
Iniciativa. Decisión de intervenir		■		
Programación de actuaciones	Cuándo se interviene en cada bloque	■	◀ opina	
Gestión de recursos y autorizaciones	Elección y contratación de equipo técnico	■		
	Elección y contratación de empresa constructora	■		
	Financiación de las obras	■		
	Administración de fondos y pagos a empresas	■		
	Solicitud de licencias de obra	■		
Diseño				
Alcance del proyecto	Finalidades de la intervención	■		
Decisiones generales de diseño (Estudio Previo o P. Básico)	Definir el programa de necesidades	■	◀ profundiza ▶	◀ opina, propone
	Estudiar opciones de distribución	incide ▶	■	◀ opina, propone
	Definir la solución final	supervisa, aprueba ▶	■	◀ negociación
Decisiones de detalle (Proyecto de Ejecución)	Sistemas y soluciones constructivas	incide ▶	■	◀ opina
	Tomas, materiales, acabados, etc.		■	■
	Estudios de seguridad	supervisa ▶	■	
Obras				
Programación de obras			coordina c/empresa	acuerdos de
Seguridad y organización de la obra			coordina c/empresa	convivencia con la obra
Control presupuestario		supervisa ▶	■	
Dirección de obra, ajustes de obra		supervisa ▶	■	◀ opina, incide
Post-ejecución				
Recepción de la obra		■	◀ final de obra	visto bueno
Gestión y administración del inmueble		■		
Mantenimiento y conservación		Viviendas/ zonas y elementos comunes	■	◀ buen uso

Apoyo público a la autopromoción rehabilitación de viviendas en propiedad o acceso diferido*		Actores político-técnicos EPSA (RIB)	Técnicos externos Arquitectos y arq. técnicos	Ciudadanos Propietario-usuario
DECISIONES, RESPONSABILIDAD Y/O INCIDENCIA SOBRE				
Promoción				
Iniciativa. Decisión de intervenir		aprueba, asesora	Rehabilitación de Edificios Singular y/o	■
		* Habitualmente coincidente con el Programa de Rehabilitación Singular y/o Rehabilitación de Edificios		
Gestión de recursos y autorizaciones	Elección y contratación de equipo técnico	■		
	Elección y contratación de empresa constructora	asesora ▶		■
	Financiación de las obras	■		■
	Administración de fondos y pagos a empresas	■		■
	Solicitud de licencias de obra	asesora ▶		■
Diseño				
Alcance del proyecto	Finalidades de la intervención	■	◀ profundiza ▶	■
Decisiones generales de diseño (Estudio Previo o P. Básico)	Definir el programa de necesidades	supervisa ▶	■	■
	Estudiar opciones de distribución	incide ▶	■	◀ opina, propone
	Definir la solución final	supervisa, aprueba ▶	■	■
Decisiones de detalle (Proyecto de Ejecución)	Sistemas y soluciones constructivas	incide ▶	■	◀ opina
	Tomas, materiales, acabados, etc.		■	■
	Estudios de seguridad	supervisa ▶	■	
Obras				
Programación de obras			coordina c/empresa	acuerdos de
Seguridad y organización de la obra			coordina c/empresa	convivencia con la obra
Control presupuestario		supervisa ▶	■	◀ opina, incide
Dirección de obra, ajustes de obra		supervisa ▶	■	◀ opina, incide
Post-ejecución				
Recepción de la obra		■	◀ final de obra	■
Gestión y administración del inmueble				■
Mantenimiento y conservación		Viviendas/ zonas y elementos comunes	desperfectos obra ▶	■

5.4 Reflexiones, aprendizajes, reorientaciones¹⁰¹

Comunicación y relaciones. Gestión de procesos

Oficina de rehabilitación y técnicos externos

La primera reflexión que habría que plantear aquí nace del modelo de trabajo implantado. En el caso de Polígono Sur ello incluye la contratación a medio-largo plazo de un único equipo externo de arquitectos. Esto marca una diferencia con las ARC, en que cada arquitecto se ocupa de su encargo particular pero no necesariamente interioriza una responsabilidad en cuanto al rumbo y el objetivo global de la rehabilitación del barrio. Por otro lado, en el modelo de gestión puesto en práctica por la RIB Polígono Sur, el equipo externo fue incluido en la tarea de pensar colectivamente sobre las estrategias de intervención, y con ello se refuerza su compromiso con el proyecto de transformación del barrio. La asunción de corresponsabilidad en la gestión de los procesos de rehabilitación se retroalimenta con el compromiso profesional del equipo; de este modo tanto el equipo como la Oficina asumen márgenes de flexibilidad en el desempeño de tareas no estrictamente correspondientes a su ámbito de responsabilidad, lo cual permite agilizar y engrasar notablemente el curso de los procesos de intervención. Esta situación, que podríamos calificar de círculo virtuoso de cooperación, se apoya sobre la base de una relación de confianza construida desde las primeras actuaciones. Este rol y esta carga no se dan necesariamente en las ARC o en otras RIB. De hecho, como ocurrió en su primera etapa con la Oficina de Almanjáyar, no se articuló la posibilidad de construir paulatinamente esa relación de confianza y se recurrió desde un primer momento al mismo modelo de concurso público para la contratación de un único equipo. Además se hizo sin la predisposición a integrarlo en una reflexión colectiva sobre las estrategias globales sino más bien tratando de acotar su papel estrictamente a las tareas técnicas más instrumentales, entendidas además bajo un prisma cuantitativo y unidireccional, y sujeto a un esquema de funcionamiento jerárquico y de corte autoritario. De este modo se abortaron las posibles sinergias que pudieran haberse generado con otros técnicos y se generó la situación opuesta, un círculo vicioso de inflexibilidad que a la larga debilita el compromiso profesional y lastra los procesos en lugar de agilizarlos.

Un importante elemento de trasfondo en estas situaciones es la coincidencia o no entre los paradigmas ideológicos que guían la intervención y que tienen asumidos cada uno de los actores tanto técnicos como institucionales, y aun cada una de las personas concretas que conforman los equipos.

261] Mucho método, sí. Pero luego uno se encuentra con personas concretas, de las que algunas, ya sea un vecino, un técnico o un director de oficina, no son fáciles. Y ahí te quiero ver. Fuente: Liniers, Macanudo 5 (2009)



Tablas 56 y 57. Niveles de participación por fases y actores en la promoción pública y la promoción mixta pública-social. Elaboración propia.

¹⁰¹ Este apartado es un desarrollo a partir de Lagos, López y Monsalve (2009), que a su vez es una de las presentaciones que el equipo ha elaborado como aportación a cursos y jornadas, sintetizando la experiencia de Surco Arquitectura SLP.

La comunicación con los vecinos

Para los técnicos que se integran en este tipo de trabajos resulta especialmente relevante tomar consciencia de que existen dinámicas y estrategias de **acercamiento a los grupos**. Trabajar en un barrio que tiene su propia idiosincrasia, historia y dinámicas internas significa insertarse en procesos sociales que se dan en un contexto socio-cultural distinto al nuestro, y esto implica la necesidad de aprender a desarrollar determinadas capacidades de relación y comunicación. No hay que perder de vista que en el trabajo con comunidades nos adentramos en lugares en los que ya venían pasando cosas, y donde las relaciones de poder implícitas entre los vecinos y sus conflictos preexistentes pueden tener una influencia en nuestra actividad. Conviene saber que en esta tarea nos estaremos acercando a otros terrenos profesionales como la antropología y la etnografía, de los que, más allá de los niveles no especializados de aprendizaje a los que pueda accederse a través de una práctica sensible, en determinadas situaciones puede ser conveniente contar con profesionales de dichos campos o adoptar herramientas específicas.

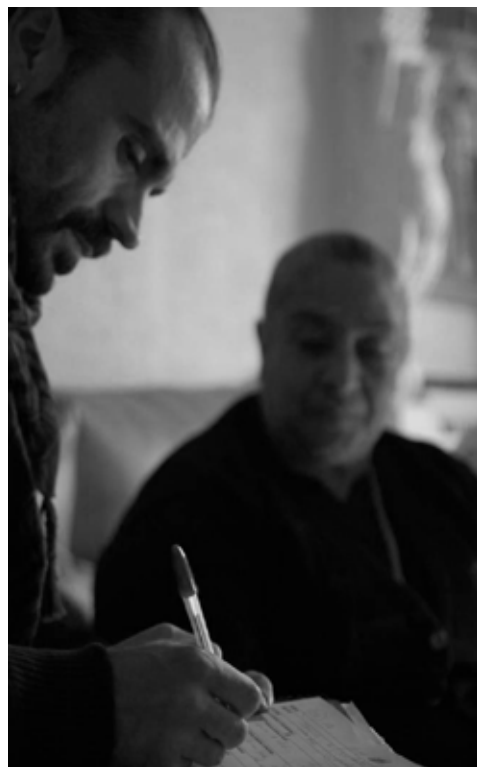
Cabe igualmente llamar la atención sobre los diferentes **roles y modos de relación**, tanto colectivos como individuales, que se ponen en juego en estos procesos, para tomar igualmente consciencia de ellos y tratar de gestionarlos dentro de la estrategia. Vecinos, técnicos, gestores públicos y constructoras asumen roles y les son asignados roles desde fuera. Detrás de este juego de papeles y sus distorsiones subyacen las relaciones de poder. Por ejemplo, es comprensible que un equipo técnico recién llegado al barrio sea identificado por la población residente con el papel tradicional que la Junta de Andalucía ha desempeñado para ellos, con toda la carga de rechazo que conlleva por la existencia de un sentimiento arraigado de abandono e ineficacia institucional. Pero la recriminación a la Junta como propietaria de los edificios, que en algunos casos se traduce en una exigencia asimétrica de responsabilidad, aparece en unos momentos, y en otros aparece un sentimiento de pertenencia sobre la vivienda en el que es importante distinguir el arraigo de la tenencia legal, y no permitir que estas distorsiones tomen un espacio en la relación. Más abajo volveremos sobre el asunto de los roles.

También emergen situaciones que dan cuenta de la importancia de la perspectiva de **género y generación**, traducida en los roles habitualmente desempeñados por hombres y mujeres, jóvenes y mayores, etc. y cómo ello condiciona o matiza la relación con los miembros del equipo técnico. De hecho es sabido que las mujeres suelen ser más dadas que los hombres a implicarse en procesos de participación comunitaria.

Por poner un ejemplo, la circunstancia inicialmente involuntaria de que la pareja de arquitectos que visita las viviendas estuviera formada por un hombre y una mujer se reveló como un recurso de comunicación, en tanto hay amas de casa (normalmente son ellas las que mejor conocen la vivienda sobre la que se va a intervenir) que, por herencia o contexto cultural, se retraen en el trato con los técnicos varones, y en cambio con una arquitecta se muestran más proclives a entablar comunicación. La toman del brazo, la llevan a la cocina y allí le cuentan. Y por el otro lado, hay hombres que parecen más cómodos, relacionándose en su rol de jefe de familia, con

“ESCUCHA ACTIVA: SI QUIERES COMPRENDER LO QUE ESTÁ DICHIENDO OTRO, DEBES ASUMIR QUE TIENE RAZÓN”
AVVENTURA URBANA, CIT. POR VERDAGUER, C. (2005:50)

262] Toma de datos en una vivienda. Foto: Surco Arquitectura



un arquitecto. Asimismo, el hecho de que tengan por interlocutora a una mujer ejerciendo un rol históricamente masculino no es más que un detalle pero desde la cotidianidad puede ser ya una situación culturalmente transformadora. En otra ocasión, en una reunión con una comunidad de la zona norte de Granada, pudimos comprobar cómo a la hora de aplicar una técnica para priorizar necesidades de intervención en la que se les solicitaba que formasen dos grupos para debatir, automáticamente se formaron por género. No por proximidad de las viviendas, ni por afinidades, clanes familiares o amistad personal: de un lado, hombres y, de otro, mujeres. Tal fuerza tiene la cuestión del género en las relaciones sociales. Conocer estas claves deviene un factor importante de cara a ir construyendo relaciones de confianza entre los actores y orientar las velas de forma que estos vientos soplen a favor de los objetivos del proceso.

El plano metodológico

En el plano metodológico, como conclusión de carácter general, es conveniente estudiar los modelos de funcionamiento y las estrategias que se estimen más eficaces y con menor riesgo de conflictividad. A este respecto, más allá de que sea conveniente elaborar instrumentos de planificación de los procesos como los que referimos en este apartado, no está de más insistir en que, al llevarlos a la práctica, cada caso es distinto y habrá de enfocarse y abordarse en función de sus particularidades, introduciendo las variaciones al esquema general que se estimen oportunas y posibles.

Dicho esto, aunque ya hemos insistido bastante a lo largo de todo el trabajo, recordemos la conveniencia de establecer una **secuencia metodológica** de trabajo, que refleje tanto las fases de que consta la programación, que servirá a todos los actores a modo de mapa temporal, como las responsabilidades de cada parte en cada momento o los itinerarios paralelos de intervención técnica y social. En los casos en que se requieran otros niveles de coordinación o se pretenda propiciar sinergias más complejas, puede resultar revelador extender esta visualización de los momentos de intervención a las tareas de otros profesionales implicados.

A este respecto ya habíamos mostrado la propuesta que desde Surco (2006a) se presentó al concurso de EPSA. A partir de la experiencia posterior, dicha propuesta sirvió de base a futuras elaboraciones tanto a nivel interno del equipo como con otros actores del plan integral.



263] Portada del esquema de trabajo para la coordinación entre rehabilitación e intervención socioeducativa. Surco Arquitectura.

■ subzona | 1 | 2 | 3 | ■ subzona | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | ■

bloques no rehabilitados

operador ext.
(regularización vivienda)

EPSA

SURCO

equipo MM

ACTUACIONES DE URGENCIA

seguinte obra proyecto

regularización de la ocupación
recuperación de viviendas
segundas adjudicaciones de viviendas recuperadas (s/criterios mesa vivienda)
campañas de Inspección de la ocupación
Con comunidades, resolver impagos

no planificadas

recibir solicitud de reparación
comprobación jurídica
traslado al área técnica

Inspección memoria valorada
ejecución de obras
comunicación final

planificadas

la reunión Informativa por bloque
ofertar, evaluación caso por caso
demolición de boles
redacción memoria valorada
reunión Informativa con familias
siempre intervención en la vivienda
fecha de inicio

adjudicación de obras
ejecución y dirección de obras
comunicación final de obras

EPSA - SURCO - EMM
EPSA - SURCO - EMM

seguimiento del estado de conservación

supervisión y pago de obras
Adecuación funcional (> 85 años y 40% minusvalía)
previa aprobación del técnico social de la oficina
Reparación viviendas recuperadas
Desatascos urgentes

fiscalizar ocupación y mantenimiento de zonas comunes reparadas
previa aprobación del técnico social de la oficina

medidas coercitivas en caso necesario (desahucios, ruptura de pactos...)
restablecer cuota de comunidad

trabajo con comunidades

intervención socioeducativa y familiar

REHABILITACIÓN INTEGRAL DEL BLOQUE

antes de la intervención

trabajo previo

durante la intervención

obra proyecto

rehabilitación integral

EPSA - SURCO - EMM reunión Informativa
EPSA - SURCO entrada en el edificio
redacción del proyecto
EPSA - SURCO reunión para informar proyecto
licitación de obras
EPSA - SURCO - EMM reunión Informativa inicio de obras
EPSA - SURCO - EMM reuniones parcelas
EPSA - SURCO - EMM intermediación con inquilinos
final de obras

Los esfuerzos de articulación interinstitucional: la vivienda en el plan integral

Como parte de los trabajos encaminados a facilitar la inserción de Surco en la estructura de dispositivos de intervención coordinados por el plan integral, se organizó un taller con participación de varios de ellos para el que el equipo elaboró un documento de trabajo al que se refiere este apartado. Este documento venía a plantear un desarrollo de la propuesta metodológica presentada al concurso en lo relativo a las oportunidades que presenta la rehabilitación de las viviendas de cara a generar sinergias con otras instancias de trabajo en el barrio y otros objetivos del plan integral.

Allí se planteó una reflexión acerca de las potencialidades del proceso de rehabilitación de los bloques, que tiene una serie de características propias que se presentan como ventajas frente a otros ejes de la transformación del barrio. Partiendo de la idea de que la vivienda se puede aprovechar como pretexto para reforzar otros de esos ejes, decíamos en aquel momento que esas características son básicamente las siguientes (Surco, 2006b):

1. De un lado, permite entrar en todas las casas del barrio. Por lo tanto también permite:

- diseñar un proceso de trabajo con la familia apoyado en las visitas domiciliarias dilatado en el tiempo, es decir, se convierte en una posibilidad de contacto continuo (antes, durante y después de la obra)

- hacer un barrido de todas las situaciones familiares. Al trabajar en todos los bloques, casa por casa, nadie queda fuera (al contrario que en convocatorias abiertas de participación). Esto nos lleva a pensar en la necesidad de un entrenamiento previo: con qué ojos entrar a las casas.

2. Hay un objeto muy concreto de toma de decisiones, el edificio, que "obliga" a llegar a una serie de acuerdos.

La primera premisa perseguía aprovechar la oportunidad de acercamiento a la realidad social a través de la arquitectónica para generar sinergias con otros equipos. La segunda premisa concierne a la rehabilitación como locomotora de la transformación del barrio: la necesidad de prestar cuanto antes un umbral mínimo de habitabilidad nos urge a poner en marcha intervenciones que, desde el ángulo estrictamente social requerirían un ritmo más pausado. Se proponía intentar transformar el problema del desfase entre ritmos en oportunidad.

Para ello se procuró definir instancias de coordinación de la rehabilitación fundamentalmente con otros dos ejes de trabajo que disponían de equipos específicos en el terreno: de un lado, los procesos de regularización jurídica de tenencia de las viviendas y, por otro, la intervención socioeducativa. Se trabajó a partir de una matriz de planificación similar a las que estamos empleando en este trabajo, que relaciona las fases del proceso con los actores intervinientes y su papel en cada momento, con especial énfasis en los momentos de articulación. No obstante, las expectativas de articulación no vieron los resultados deseados, dadas las dificultades de encaje entre los ritmos y criterios de intervención de ambos equipos, sumado a la sobrecarga de dedicación que suponía mantener un mecanismo de coordinación que no llegó a ser operativo. Finalmente desde la oficina del plan integral se decidió suprimir el equipo de intervención socioeducativa en una reestructuración de la estrategia.

264] Izq.: Detalle de la propuesta para los procesos de rehabilitación integral. Fuente: Surco Arquitectura

A partir de entonces la articulación con otros equipos se dio de una manera menos estructurada y atendiendo a la aparición de demandas de coordinación vinculadas a acciones concretas. Por esa vía se ha mantenido abierta la comunicación con distintos integrantes de la Oficina del Plan integral, como por ejemplo el área de Inserción sociolaboral e iniciativa económica, con la cual se trató de coordinar la obtención de locales en las plantas bajas de los bloques ya rehabilitados para su puesta a disposición de los posibles emprendedores del barrio. Esto exigía prever la programación de las obras con la temporalización de los procesos de regularización de los negocios informales, una instancia de articulación que se planteó durante la redacción del Plan Especial de Mejora Urbana de la barriada.

Por último, otra vía de coordinación con otros dispositivos y servicios que trabajan en el barrio, seguramente la más importante a largo plazo aunque pudiera parecer poco relevante, tiene su origen en la permanente fuente de información e interacción que supone la presencia cotidiana de los arquitectos en las calles y las viviendas del barrio, en contacto con sus vecinos, conociendo de primera mano la realidad de los vecinos y sus redes sociales, y en definitiva tomando el pulso al barrio día a día. Esto permite, por ejemplo, conocer e informar a los servicios de atención social de situaciones que se observan en las viviendas, como personas dependientes o enfermas, menores desamparados, etc. Asimismo, propicia de forma indirecta, y en ocasiones involuntaria, el acceso a información que puede resultar útil a la policía, al área jurídica de la propia oficina de vivienda o a otros técnicos del plan integral, ya que en el trato cotidiano con los vecinos aparecen comentarios sobre los últimos movimientos del barrio, como por ejemplo, si alguien ha entrado en una vivienda vacía, qué viviendas se han tratado de poner en venta, cuál es el área de influencia de familias y clanes, cuáles de ellas está vinculadas a la venta de drogas, quiénes son los referentes en los bloques, etc.

Para cerrar esta reflexión sobre la coordinación entre equipos volveremos al nivel de la articulación interdisciplinar más formalizada o estructurada, y citaremos un aporte que estimamos de interés como modelo teórico de gestión. Se trata de la propuesta de Gestión integrada del Parque Público de Viviendas de Almanjáyar, elaborada por Elena Cambil, arquitecta técnica del área RIB Cartuja, La Paz y Almanjáyar¹⁰². La autora plantea una dirección de trabajo que apunta a la integralidad de la gestión y ofrece herramientas para su concreción. El punto de partida es articular las relaciones entre los tres ejes de intervención sobre la vivienda, correspondientes a las tres áreas de las oficinas de rehabilitación: Conservación y mantenimiento / Gestión administrativa / Intervención sociocomunitaria. A partir del análisis pormenorizado de los momentos de intervención en cada eje, identifica los tipos de relación que se dan entre cada uno de ellos: independientes, compartidas, interdependientes y causa-efecto. Y apoyándose en una propuesta de reformulación del espacio de participación técnica de la Oficina, elabora un cuadro de relaciones entre los tres ámbitos de la intervención que establece la ligazón entre las tareas de cada técnico. Estimamos que la propuesta constituye una aportación de alto valor como herramienta para explicitar y concretar la exigencia de interdisciplina.

102 Cambil, 2009. Propuesta desarrollada por la arquitecta técnica y trabajadora social Elena Cambil Medina como trabajo de investigación en el Máster en Gestión Social del Hábitat, edición 2007-09.

Gestión administrativa		Intervención social individual y comunitaria		Conservación y mantenimiento
B Constitución legal de comunidades	=	B Constitución legal de comunidades B Seguimiento de la comunidad		
Regularización de la situación de ocupación:				
C Establecer un momento cero	◄►	C Negociación con la comunidad de las implicaciones		
A Investigación de la ocupación				
A Requerimiento de documentación				
B Comprobación del cumplimiento de los requisitos	=	B Estudio caso a caso (Trabajo social individual)		
C Requerimiento a los ocupantes de cumplir requisitos	◄►	C Negociación caso a caso (Trabajo social individual)	◄►	C Demolición de las ocupaciones u obras ilegales
B Investigación de los casos especiales	=	B Investigación de los casos especiales		
C Firma de contratos de arrendamiento	◄►	C Explicación y asunción de los derechos y deberes que tienen como arrendatarios C Reconocimiento de la deuda con la comunidad	►	D Derecho a solicitar reparaciones D Derecho a solicitar ayuda de Rehabilitación Autonómica
A Inicio de expedientes de desahucio				
C Gestión morosidad			◄►	C Reparaciones de emergencia en viviendas
A Reparaciones en zonas comunes				
		D Normalización de situaciones irregulares	◄	D Demolición de obras ilegales en zonas comunes
D Gestión cobro cuotas comunidad	◄	D Apoyo al funcionamiento de la comunidad		

265] Cuadro de relaciones entre los tres ámbitos de intervención, en la propuesta de Gestión integrada del PPV de Almanjáyar. Fuente: Cambil, 2009

A INDEPENDIENTES
B COMPARTIDAS
C INTERDEPENDIENTES
D CAUSA - EFECTO

El peso de la gestión social en obra. Plan de mediación

Tras la implantación del equipo en la barriada y el desarrollo de las primeras obras, se fue haciendo patente que la dedicación del equipo en las obras comportaba un peso relativo muy superior al de la elaboración de proyectos, en la que además se contaba con la repetición tipológica. Ello se debía no solo a la complejidad de la gestión de procesos de rehabilitación integral de viviendas con los vecinos dentro, que es el factor central de la dificultad de estas actuaciones, sino también a la cristalización de los criterios de intervención y su aplicación generalizada por parte de EPSA, que ciertamente reducía el margen de participación de los vecinos en proyecto, un margen que las primeras actuaciones estuvo más abierto debido a su carácter de experiencias piloto destinadas a fijar el rumbo de una dinámica de transformación.

En cualquier caso, un año después de la apertura de la oficina de Surco en el barrio, se había constatado que la mayor demanda de gestión social no provenía tanto de la esfera comunitaria y en la fase de proyecto, sino de la individual dentro de cada vivienda y especialmente en lo relativo a las afecciones de obra. Por otro lado, por exigencia del pliego de contratación,

se había incorporado al equipo una mediadora social, que facilitó y propició una mayor profundidad y rigor en la definición de los mecanismos de gestión social con especial incidencia en la fase de ejecución, definiéndose un Plan de Mediación (Surco, 2007) que se recoge a continuación:

Diagnóstico previo de la situación del bloque

- Conocimiento de la trayectoria de la comunidad y su situación actual.
- Conocimiento de las situaciones singulares de las familias
- Traslado y verificación de la información relevante a la Oficina de Vivienda
- Puesta en común con los dispositivos implicados

Fase de obra

- Elaboración y definición de pautas de trabajo con la comunidad para el desarrollo de las obras.
 - i. Trabajar la información con los vecinos en cuanto a:
 - o la rehabilitación del edificio
 - o el calendario de obras
 - o pautas básicas para el desarrollo de la obra
- Trabajo con las comunidades y negociación acerca de aspectos parciales del diseño de la planta baja y dentro de lo posible en las zonas comunes: según grado de organización, posibilidades de trabajo grupal y posible colaboración con otros equipos de intervención implicados en el trabajo en el bloque.
- Concreción de acuerdos con la comunidad.
 - i. Elaboración del "Acuerdo de Obra" individualizado
 - ii. Elaboración del "Acuerdo de Obra" con la comunidad
- Diseño de estrategias "facilitadoras" para la ejecución de la obra
 - i. Facilitación y creación junto con la empresa constructora y vecinos de las Normas de Seguridad General durante las obras.
- Organización de la comunidad y empresa constructora para facilitar la convivencia de las familias con las obras tanto en el bloque como en las viviendas:
 - ii. horarios
 - iii. ruidos
 - iv. llaves/ acceso
- Gestión de las dificultades y Mediación en los conflictos derivados de las obras (vecinos-empresa constructora-dirección de obra):
 - i. Limpieza de las viviendas no resuelta
 - ii. Traslado/ desmontaje de muebles y enseres no resuelto
 - iii. Facilitación del trabajo y acuerdos con la empresa constructora (Imprevistos, incidencias)
 - iv. Uso de las nuevas instalaciones no adecuado
 - v. Dificultades para mediación del presidente de la comunidad (en caso de haberlo) con temas relacionados con las obras.
- Información sobre el proceso de obra y evaluación de lo sucedido (vecinos-empresa constructora-dirección de obra) Reuniones trimestrales
- Evaluación de los resultados del proyecto
- Taller de evaluación y Cierre de obra.

De este modo se planteó un itinerario de trabajo más detallado que habría de servir como orientación y recordatorio de las pautas para el seguimiento social durante las obras. No olvidemos, en todo caso, que una de estas obras es lo menos parecido que pueda existir a la idea que, sin proponérselo, tal vez transmite una tabla de este tipo, que arroja la imagen de una serie de informaciones perfectamente encasilladas en su momento y lugar. Se trata

CALENDARIO DE REUNIONES VECINALES			
SESIÓN	OBJETIVO	CONTENIDO	PARTICIPANTES
primera	PRESENTACIÓN, INFORMACIÓN Y ELABORACIÓN DE LAS NORMAS DE SEGURIDAD	<ul style="list-style-type: none"> • Presentación de los agentes implicados en la rehabilitación • Dar a conocer el proyecto y primera fase de obra • Elaborar junto con los vecinos las Normas de Seguridad básicas durante las obras (Incluirlas en el Contrato Social con la Comunidad) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Oficina de Vivienda 2. Dirección de obra 3. Empresa Constructora 4. Equipo de Intervención Martínez Montañés 5. Idepsur (oferta limpieza)
segunda	REUNIÓN TRIMESTRAL	<ul style="list-style-type: none"> • Evolución del primer trimestre • Información segundo trimestre • Diseño de bajos y negociación zonas comunes: Acuerdo de Obra Zonas Comunes 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Dirección de Obra 2. Empresa Constructora
tercera	REUNIÓN TRIMESTRAL	<ul style="list-style-type: none"> • Evolución segundo trimestre • Información tercer trimestre • Acuerdo de Obra en Vivienda (de forma Individual, no en reunión junto Oficina de Vivienda) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Dirección de Obra 2. Empresa Constructora
cuarta	REUNIÓN TRIMESTRAL	<ul style="list-style-type: none"> • Evolución tercer trimestre • Información siguiente fase de obra 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Dirección de Obra 2. Empresa Constructora
quinta	EVALUACIÓN PROCESO REHABILITACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> • Evaluación de obra • Recepción de Obra 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Dirección de Obra 3. Oficina de Vivienda

Tabla 58. Propuesta de calendario de trabajo con los vecinos durante las obras (Surco, 2007)

de situaciones, como hemos descrito en otros momentos del trabajo, en las que se da una pugna o un equilibrio inestable resultante de la planificación que trata de seguir la ejecución y el desorden e incertidumbre derivados de la coexistencia de una obra con la vida de un edificio, dos situaciones que, de por sí, ya traen, cada una de ellas, su propia dosis de conflicto y azar, que aquí se ven multiplicados al juntarse: recordemos que uno más uno siempre es igual a tres. De ahí, precisamente, la importancia de contar con sistematizaciones o rutas más o menos ideales que obviamente no se puede pretender que sean el guión de la realidad pero quizá sí un mapa de cierta utilidad.

Formas de comunicación

Continuando con la reflexión, otro aspecto a considerar es el papel que juegan los **espacios y tiempos** en que se dan los momentos de interacción de los técnicos con la comunidad. Los tiempos técnicos e institucionales y los tiempos de la cotidianidad vecinal deben encontrar sus momentos de acuerdo para estar al servicio del proceso y no en su contra. Los horarios y lugares de convocatoria pueden suponer filtros a la participación o introducir matices inconvenientes: por ejemplo un determinado horario puede impedir la asistencia de las mujeres del bloque a una reunión, por estar en ese momento ocupándose de tareas domésticas que no asumen los hombres; o un espacio de trabajo puede traer determinadas connotaciones simbólicas que convenga evitar, como la sede de una asociación de vecinos con la que una parte de la población no mantenga buenas relaciones, lo cual puede trasladar una imagen de adscripción institucional a una parte de los intereses del barrio. Conviene planificar estratégicamente conociendo los tipos de espacios disponibles para trabajar, y tener en cuenta que tan deseable es que los técnicos naturalicen el trabajo en los espacios cotidianos de la gente como que la población de barrios históricamente marginados utilicen y asuman como propios los espacios institucionales.

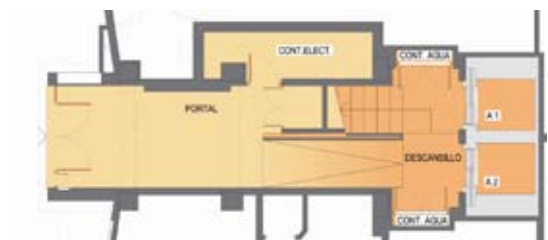
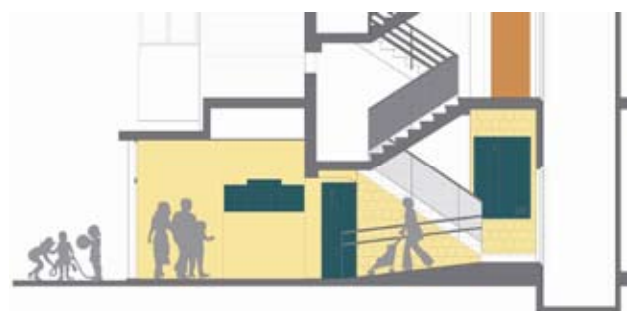
Conviene asimismo no perder de vista la importancia de manejar lenguajes fáciles de entender por parte de todos los vecinos, no solo el verbal, sino también reconsiderar las técnicas de comunicación en general, incluyendo las de representación gráfica propias de la profesión, muy habituada a entenderse a través de plantas y gráficos de cierta abstracción. Todo este capítulo concerniente a las **técnicas de comunicación** del proyecto debe ser objeto de atención y, dentro de lo posible, recurrir a representaciones tridimensionales como maquetas, perspectivas, 3D, fotomontajes, etc. Y todo ello, dedicándole el tiempo que requiera su comprensión.

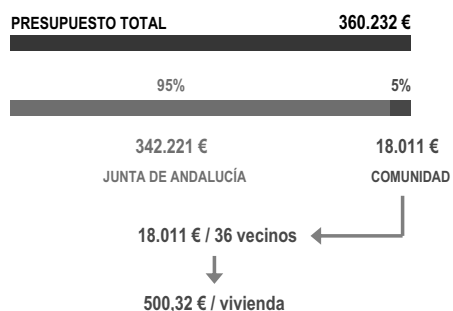
266] Herramientas de expresión gráfica para facilitar las decisiones colectivas. Fuente: Surco Arquitectura.

3 ACCESIBILIDAD

Eliminación de barreras arquitectónicas

- Reforma del portal para poder llegar al ascensor en silla de ruedas o con carro niños.
- Bajar el descansillo de los ascensores y poner una rampa.





Desglose aproximado	JUNTA	vivienda	TOTAL
1 ESTANQUEIDAD	43.223 €	63 €	45.498 €
2 INSTALACIONES	193.663 €	283 €	203.856 €
3 ACCESIBILIDAD	10.918 €	16 €	11.492 €
4 ASCENSORES	67.428 €	99 €	70.977 €
5 OTRAS ACTUACIONES	26.999 €	39 €	28.420 €
TOTAL	342.221 €	500 €	360.232 €

267] Esquemas empleados para explicar la distribución de aportaciones económicas en un proyecto. Fuente: Surco Arquitectura.

Respecto a la **toma de decisiones de diseño**, conviene mantener siempre abierta la reflexión sobre cuál es el terreno de las decisiones participables y cuál no, ya sea por obligación normativa, por corresponder a otras instancias de decisión o por inconveniencia técnica manifiesta. De modo que hay decisiones de proyecto que requieren consenso, como la forma de conciliar la demanda vecinal de espacios de almacenaje con la recuperación de las plantas bajas para usos colectivos. Y hay decisiones que no lo requieren, como la sustitución de un bajante que está generando fugas, o la instalación de un ascensor, de obligado cumplimiento legal y factor básico de habitabilidad. Si bien conviene plantear lo más claramente posible desde el inicio cuáles son susceptibles de discusión y cuáles no, pueden aparecer situaciones que demuestran que entre unas y otras el límite no siempre es nítido.

Y aun en las decisiones que requieren consenso, otra cuestión es alcanzarlo de una forma creíble, genuina y suficiente. Esto puede no ser una tarea fácil. En según qué casos, de todos los integrantes de una comunidad, puede haber un tercio al que la rehabilitación le sea directamente indiferente, cuando no la vivan como una imposición a la que ofrecer resistencia; otro tercio que apueste por la intervención, con dos o tres personas realmente motivadas; y otro tercio más o menos neutral. Si se logra que a la reunión acudan dos tercios y se toma una decisión por mayoría, puede que estemos hablando de apenas la mitad del bloque. Y en este punto conviene recordar que la conservación del parque público de viviendas corresponde a la administración y esta pondrá los recursos. Pero en otros casos estamos hablando de decisiones que implican un desembolso económico a todos los vecinos a partir de un consenso débil. En estos casos es útil desglosar el presupuesto en detalle para facilitar los acuerdos ya que ello permite relativizar en algunos casos la cuantía de una inversión que en principio puede generar resistencias. En algunas reuniones en la zona de Almanjáy, esquemas como el que se muestra pormenorizan las operaciones de rehabilitación del proyecto y su desglose por actores, especificando la aportación de la Junta de Andalucía y la de cada vivienda. Esto permite visualizar la subvención (en este caso muy elevada, del 95%) como una oportunidad única para la comunidad. Y por otro lado, conocer la cuantía de cada actuación y su peso en la actuación global. Cuando se conoce, por ejemplo, que la instalación de ascensor no es la más voluminosa de las partidas, disminuyen las resistencias a su colocación por parte de los vecinos de las plantas más bajas.

Por otro lado, como apuntábamos en un epígrafe anterior, el hecho de tratarse de un barrio con índices de vandalismo o hurto elevados, por más que provengan de una minoría, hace que surjan preguntas sobre los límites con que se topan las **estrategias de 'normalización'**, que tratarían de equiparar el barrio a estándares del resto de la ciudad también en cuanto a tratamiento arquitectónico. Y estos límites son, desde el otro lado, los de las soluciones especiales que cabría adoptar como respuestas técnicas menos vandalizables, pero que sin duda tampoco pueden deslizar la intervención hacia criterios de 'bunkerización' que, lejos de ser un factor de inclusión, contribuirían a estigmatizar al barrio como un ámbito de criminalidad.

Por último, hay que señalar la dificultad que supone aplicar los criterios generales decididos para la barriada o el edificio una vez que se llega a las situaciones particulares. También aquí aparecen líneas difusas que tal vez no se puedan trazar definitivamente sino que haya que analizar y decidir caso por caso. Esta cuestión remite a todo un tema de gran protagonismo y consumo de dedicación profesional como es la gestión de conflictos derivados de la obra, de suficiente entidad de por sí como para verse incrementado por la posibilidad del agravio comparativo. Finalmente, es en la negociación permanente donde se resuelven los problemas y se da curso, dentro de unos márgenes razonables y posibles, al avance de la rehabilitación. Esto implica asumir que no cabe imponer de forma homogénea los criterios generales, pues no debemos olvidar, y aquí también cabría apelar de nuevo al principio dialógico de Morin, que lo que percibimos y asumimos como la 'generalidad' de una situación (una reducción tan útil como limitada) no es otra cosa que un cúmulo de singularidades.



268] Vecinas frente a un panel explicativo de las obras.
Surco Arquitectura.

Actores y roles

Las administraciones: el papel de la oficina de rehabilitación

Señalaremos ahora algunas actitudes en cada uno de los actores que nos parece importante señalar, cuya asunción o no puede generar facilidades o dificultades a los procesos de transformación física e inclusión social.

En primer lugar, es importante subrayar la actitud de la administración, especialmente cuando se trata del mantenimiento de barriadas de vivienda pública, en su voluntad de **compartir ámbitos de decisión y responsabilidad** con los vecinos. Bajo esta posición subyace un intento de ruptura del esquema tradicional de relaciones, paternalista y viciado, entre el que toma las decisiones, y por tanto su responsable y susceptible de ser acusado de los errores, y el beneficiario o destinatario de las acciones de mejora fruto de dichas decisiones, y por tanto el que se reserva la capacidad de acusar al que toma la decisión. Cambiar este modelo se revela fundamental para iniciar un posible camino de corresponsabilidad.

Para ello conviene tener en cuenta que al iniciar un proceso negociador al respecto de la mejora del bloque no sólo se beneficiarán los vecinos, sino también los técnicos y los actores políticos, cada uno desde su lógica e intereses, como vimos. Y al tratarse de construir acuerdos entre partes, es probable que el resultado no resulte plenamente satisfactorio para las expectativas iniciales de ninguna de ellas. Pero la respuesta que se alcance, si es asumida por todas de una forma genuina, habrá contribuido a la construcción de un nuevo punto de vista colectivo. Y aquí reside uno de los principales aportes que puede hacerse a la transformación e inclusión social desde la mejora habitacional. Tal como afirma Montse Rosa, directora técnica de la Oficina del Plan Integral y experta en intervención participativa: "Participar no es sumar, es restar para multiplicar". También podemos traer en este punto las palabras de Henry Sanoff. Frente a los detractores de la participación que denuncian sus resultados mediante el aforismo "un camello es un caballo diseñado por un comité", Sanoff afirma que en general "Las personas son razonables. La mayoría cambiará su punto de

vista a la luz de una nueva información, si ésta se le presenta de tal modo que le ayude a ver cómo el esquema general puede encajar con su propia visión" (Sanoff, 2006:66), para terminar concluyendo que "el camello es una buena metáfora, ya que es el único animal capaz de adaptarse a unas condiciones climáticas severas gracias a su 'diseño' único" (ibíd.).

Del mismo modo que hay que subrayar la predisposición negociadora de la Oficina de rehabilitación del Polígono Sur, hay que reconocer igualmente la misma actitud de flexibilidad que desde un primer momento mostró la Gerencia de Urbanismo a la hora de interpretar los criterios de la normativa urbanística para la zona y buscar maneras de respaldar las soluciones que permitían avanzar en el proceso de rehabilitación.

Los técnicos

El asunto del rol de los técnicos ha sido ya objeto de numerosas alusiones, tanto en el marco teórico como en los estudios de caso, así como tema vinculado a otras consideraciones o al rol de otros actores, de modo que, aun a riesgo de resultar repetitivos, vamos a tratar de sentar y sintetizar algunas cuestiones clave.

En primer lugar, vale la pena destacar la necesidad de establecer un estilo de relación con los vecinos marcado por la cercanía y la sensibilidad. Hemos insistido en que cualquier proceso colectivo pasa por la construcción de confianza y esto requiere identificar y cuidar los ámbitos de empatía y simplemente dejar, como afirma Livingston, sin tratar de forzarlo, que fluya la comunicación humana. Es además en ese intercambio, prosigue Livingston, donde habremos de encontrar la principal fuente de satisfacción profesional de la figura social del arquitecto.

Esto implica, también ha sido aludido anteriormente, manejarse con la suficiente flexibilidad como para asumir soluciones que pueden no ser las que más nos satisfacen como expertos. Recordemos la cita de Víctor Pelli, ya traída en otros momentos de esta investigación, cuando afirma lo siguiente (López y Cambil, 2005):

A mí me ocurre que me dicen "queremos ver sus obras" y yo digo "yo no tengo obras". Pero no es un juego ni una postura, realmente sí uno pone su interés y su trabajo para demostrar que las cosas tienen que ser producidas por un grupo donde el habitante, el usuario, el receptor, es un personaje importante, bueno, ¡no son obras mías! Y hasta puede ser que no me guste lo que salió. O sea que no es que quiera echarme encima el mérito, sino que tampoco quiero echarme la autoría de algo que no me gustó, pero que estoy muy contento porque sirve para resolver el problema: es la verdadera solución al problema.

Y el anterior apunte está relacionado con el que sigue, que concierne a la comprensión y asimilación del cuadro completo de la situación donde se ubica el problema arquitectónico. A veces, para eludir posibles conflictos en favor del curso global del proceso de rehabilitación del barrio, o para resolver determinados problemas, es preciso tomar decisiones que desde el punto de vista técnico resultan inconvenientes o directamente absurdas. Por ejemplo, el desmontado de operaciones de mejora en una vivienda

realizadas por error, esto es, bien ejecutadas pero que no correspondía acometer, y que podrían derivar en conflictos serios por agravio comparativo con otras viviendas. O el caso opuesto: el camuflaje de un termo nuevo dentro de la carcasa vieja del existente, que había dejado de funcionar y la propietaria ciertamente no estaba en condiciones de reponer, sustitución que no estaba contemplada en proyecto. O, por último, la típica situación particular que condiciona una operación de elementos comunes: el bajante a sustituir que había sido desviado y reducido de diámetro en una vivienda para encajar un mueble, al que se pudo reponer su diámetro pero hubo que mantener desviado. Se trata en definitiva de soluciones que es preciso improvisar renunciando a la ortodoxia técnica para no generar problemas más graves.

La empresa constructora

Al respecto de las obras que se ejecutan en bloques habitados, y especialmente aquellas en las que se interviene dentro de las viviendas, conviene plantear una reflexión sobre el papel y la posición que pueden desempeñar las empresas constructoras. Este es un actor que no suele aparecer en las consideraciones iniciales con un papel relevante cuando se conciben las estrategias de intervención. Pero es el actor encargado de materializar físicamente toda la cadena de decisiones anteriores y el que está en un contacto directo y cotidiano con los vecinos, con sus propios patrones de actuación profesional, sus propias capacidades de relación y sus propios modelos de relación con los vecinos. En intervenciones de gran escala, por otra parte, se dan momentos altamente sensibles, cuando en un barrio hay decenas de viviendas en obra simultáneamente; en estas situaciones su rol se torna una pieza clave como oportunidad y como amenaza.

En primer lugar, en el momento de la licitación, es importante poner todos los medios posibles para asegurarse de que las empresas sean conscientes del tipo de trabajo al que están aspirando, cosa que no siempre ocurre, y asuman, incluso a la hora de planificar y presupuestar la obra, que se trata de bloques que estarán ocupados durante la ejecución.

Por otro lado deben conjugar la sensibilidad hacia los vecinos que exige esa circunstancia de trabajo con la obligada rentabilidad de su trabajo. Se trata de un equilibrio que no siempre encuentra fácil acomodo. Porque la rentabilidad pasa entre otras cosas por optimizar la eficiencia de los distintos tajos de obra: para una empresa lo rentable es trabajar por partidas, manteniendo cada vivienda en la misma fase de ejecución en cada momento como criterio de avance de la obra, pero en un bloque habitado hay que priorizar al máximo la reducción del tiempo que cada vivienda vive con una obra abierta dentro. Algo parecido cabe decir de la organización de la obra en cuanto a los horarios de trabajo, los ruidos o la limpieza, condicionados por la necesidad de mantener unos mínimos de habitabilidad razonables y viceversa.

En el manejo de la infinidad de situaciones de conflicto, pequeñas y mayores, que se dan en las obras alrededor de esta dificultad, se ponen a prueba la sensibilidad y las habilidades de comunicación y negociación del jefe de obra y del encargado de obra, que devienen piezas fundamentales

del buen desarrollo de los trabajos. En algunos casos también se pone al descubierto la misma capacidad negociadora pero dirigida hacia quien le contrata, cuando la empresa tiene una veintena de viviendas en obras y lo emplea como posición tácita de poder en el momento de renegociar un precio.

Finalmente, hay que llamar la atención sobre todo lo relativo a la seguridad y salud, que en estos casos afecta no solo a los trabajadores sino también a los vecinos, que no dejan de estar, hasta cierto punto y por así decirlo, viviendo en una obra. En este sentido conviene tener presente que aspectos especialmente sensibles de la seguridad y salud deben ser objeto de diálogo y toma de acuerdos entre los actores técnicos implicados y la comunidad.

Los vecinos

En relación a los roles y actitudes vecinales frente a la rehabilitación del barrio cabría hacer una lectura mucho más rica, extensa y profunda de la que es posible abordar aquí. Comencemos señalando un rasgo que aparecía con frecuencia en los inicios del proceso de rehabilitación, y es la falta de confianza en la mejora del barrio, que tenían como base no tanto, o no solo, la desconfianza hacia la administración, sino especialmente la baja autoestima de muchos vecinos. Si bien luego esta actitud fue cambiando, en este momento eran frecuentes los discursos autodestructivos, del tipo "aquí la única solución es tirar los bloques, pero con nosotros dentro".

Conforme va avanzando el proceso, al respecto de los roles que ocupan los vecinos, si bien sería injusto generalizar esta afirmación, existe un porcentaje de la población que tiende a situarse en una actitud en la que el conflicto se torna la principal forma de relación, lo cual cabe explicarse por la dureza de unas historias de vida insertas en un entorno altamente problemático. En muchos casos el conflicto está presente en todas las dimensiones de la relación social (familiar, comunitaria, intercomunitaria,...) y ello emerge igualmente en las relaciones con la administración, con la que este modo de relación se ha instalado a lo largo del tiempo como mecanismo para la obtención de contrapartidas. Este juego de roles a veces ha quedado incluso desenmascarado de forma explícita, cuando unos representantes vecinales, después de una reunión en la que presentan una actitud agresiva hacia el equipo de arquitectos, admiten en la conversación informal posterior, casi a modo de disculpa o de descarga, que el descontento real no es tan acusado pero de alguna manera tienen que adoptar un papel reivindicativo explícito para no perder fuerza negociadora en el proceso.

La arquitecta que durante años se ha encargado en primera línea de atender las reparaciones de emergencia del barrio, considera que solo con la constancia a lo largo del tiempo y gracias al mantenimiento firme del criterio técnico-institucional respecto a las obras que se ejecutan y las que no, se ha logrado ir sentando unas reglas de juego cuya asimilación ha ido reduciendo la agresividad de muchos vecinos en forma de amenazas a los técnicos. No obstante, un gran problema no resuelto y difícil de atajar es la impunidad de quienes permanecen en esta actitud y, aun siendo la excepción, son capaces de introducir graves distorsiones en el curso de las obras.

Finalmente hay que hacer mención, tal como se desarrolló en el marco teórico, de todo lo que implica moverse en un contexto socio cultural habituado en buena medida a la gratuidad producto de años de políticas asistencialistas. Tal como sucede con todo grupo humano instalado en una posición en la que parte de sus necesidades se ven satisfechas desde instancias externas¹⁰³, la naturaleza humana termina acomodándose en una situación de irresponsabilización de muy difícil reversibilidad. La reconstrucción de la responsabilidad y la capacidad de autogestión es sin duda uno de los retos a los que corresponde contribuir desde la rehabilitación del barrio.

A este respecto es interesante comprobar cómo se dan distintas posiciones de los vecinos respecto a las obras en el bloque, una vez éstas finalizan, en función de su actitud previa en cuanto a sentir o no la necesidad de transformar la situación. Aquellos que sentían el deseo o la necesidad del cambio e incluso lo demandaron, después se terminarán posicionando en una actitud de satisfacción con la reforma –la hagan explícita o no- y contribuirán a su mantenimiento; quienes reaccionaron con indiferencia al anuncio de las obras quedan después en la misma actitud indiferente y no modifican sustancialmente su relación con el entorno; y finalmente están los que sintieron la intervención como una imposición, que tienden a expresar de forma manifiesta su insatisfacción, en algunos casos a través de acciones vandálicas.

En este sentido cabe retomar la alusión, realizada en otro momento de este trabajo a los criterios de intervención seguidos en el barrio cordobés de San Martín de Porres (Benítez, 2010), donde se tomó como premisa para la inclusión de un bloque en la programación de las obras la solicitud expresa de ser rehabilitado por parte de sus habitantes, un principio que tal vez no siempre sea posible adoptar y sin duda tampoco resuelve todas las dificultades pero estimamos que en general camina en una dirección acertada de cara a fomentar la corresponsabilidad.



269] Obras en el Conjunto 7. Foto: SurcoArquitectura.

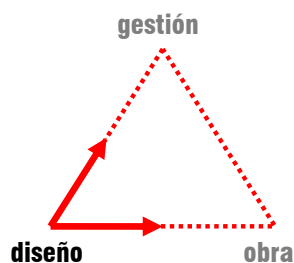
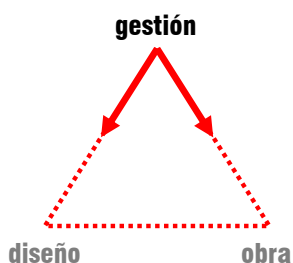
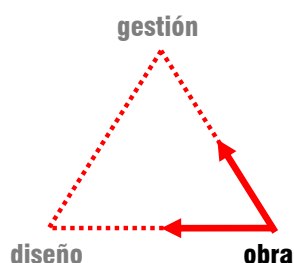
¹⁰³ Desde el paternalismo estatal con las comunidades de bajos recursos hasta la obscenidad de las subvenciones agrarias a la Duquesa de Alba.

Respuestas técnicas: la creatividad situacional

Las soluciones técnicas a la problemática sociohabitacional que enfrentamos se traducen en decisiones de proyecto que responden tanto al diseño del objeto como al diseño del proceso. A este respecto, como ya se ha dicho, el factor de mayor incidencia en el diseño es la ejecución de unas obras de alcance elevado en bloques que van a permanecer habitados. Este tipo de intervenciones nos plantean unas condiciones de trabajo asimilables a los escenarios descritos por E. Morin cuando se refiere a la necesidad de aprender a gestionar situaciones de caos e incertidumbre desde el paradigma de complejidad. Veamos cómo esta relación entre objetos y procesos de diseño y de ejecución registra un carácter recursivo.

La dirección de obras en relación a los márgenes del proyecto y la gestión social

La conciliación entre un largo y molesto proceso de obra con la vida cotidiana de un bloque de viviendas, cuyos ocupantes, además, provienen de una situación de marginación social y en algunos casos se trata de personas o familias socialmente desestructuradas, plantea un escenario de trabajo de máxima dificultad que condiciona el proyecto y la dirección de obra en múltiples aspectos: prestar una amplia dedicación a la mediación en obra, planificar con más cuidado la organización de los trabajadores, modificar los horarios habituales de trabajo, prever y tratar de aminorar los trabajos ruidosos y especialmente molestos, prever fórmulas para mantener el servicio de los suministros durante la sustitución de las instalaciones, en algunos casos gestionar la coexistencia con obras de reforma propias de los vecinos, gestionar y negociar posibles reclamaciones por daños en enseres de la vivienda, y un largo etc.



El proceso social propiciador de la respuesta técnica

Con frecuencia es preciso recurrir a soluciones creativas como en el caso de las taquimotos y la transformación de las cubiertas en trasteros, las futuribles zonas de paso entre bloques convertidas entretanto en zonas comunitarias de juego y estancia, o el diseño de falsos muebles de escayola para tapan el desvío de bajantes. Se trata de soluciones que nacen necesariamente de procesos negociadores, más o menos innovadoras, lo cual no significa que sean necesariamente brillantes como productos de diseño sino más bien que constituyen respuestas heterodoxas, adecuadas a la condición inédita del problema que abordan y que resultan de un diálogo entre partes.

La respuesta técnica facilitadora del proceso social

Más allá de estas soluciones creativas o de carácter singular, existe también toda una serie de soluciones no convencionales relativas a la convivencia del proceso constructivo con la vida del edificio, de un cariz más técnico y que pueden concebirse en el tablero de diseño y no en instancias de diálogo con los pobladores. Cabría discutir si constituyen soluciones nuevas pero desde luego son recursos no convencionales en este tipo de obras, que aquí se emplean para evitar afecciones excesivas a las viviendas habitadas. Entre ellas: el corte del hormigón con disco de diamante en lugar de con martillo neumático, la instalación de cubiertas provisionales para evitar que los pisos superiores se mojen mientras se sustituye la cubierta, o el mantenimiento de la antigua red de suministro dentro de la vivienda mientras se instala y se pone en servicio la nueva.

En definitiva, se presentan situaciones que requieren desplegar estrategias marcadas por la asunción de que no siempre es posible aplicar las soluciones técnicas que conocemos: justamente la idea de la estrategia frente al programa, de nuevo Morin. Y el principal aliado en esa estrategia habrá de ser una actitud alerta y la adopción de la creatividad como factor transversal a todas las instancias del trabajo. Las soluciones creativas son necesarias tanto en la etapa de proyecto, como en el diseño de la estrategia general así como en la fase de ejecución de la acción, todas ellas trenzadas e interactuando mutuamente. Una muestra de la necesidad de encarar estas situaciones desde esta perspectiva es, por ejemplo, la necesidad de instalar ascensor en algunas tipologías, que exige la demolición y sustitución del trazado de la escalera, y todo ello sin interrumpir de forma excesiva la vida y el uso del edificio, que sigue habitado. “Ahí tienes un problema de arquitectura para adultos”, como diría el arquitecto Carlos González Lobo. La labor del arquitecto no es aplicar soluciones de diseño sino encarar y analizar situaciones en su globalidad e involucrarse en estrategias de resolución que se concretarán en respuestas físico-espaciales. Aquí subyace, como decíamos en el marco teórico, la crítica al rol del experto como especialista de lo que ya existe y la reivindicación de un rol casi opuesto, el del creador. En estos barrios se hace obvio que las soluciones prefijadas no contemplan todas las situaciones y cobra todo su sentido la exhortación de Víctor Pelli a la Arquitectura de “remontar la respuesta (...) a las raíces del acto de diseño, donde hay que hacer, por primera vez, otra vez, todas las preguntas”.

Aunque parezca obvio y resulte reiterativo, concluiremos insistiendo en que proceso y producto son dos caras de la misma moneda que es el buen diseño. El proceso de ejecución mejor dirigido y el proceso de gestión social mejor conducido no garantizan una respuesta adecuada al problema si no desembocan en una solución arquitectónica que los actores participantes consideren la mejor de entre las posibles para el caso en cuestión. Tal como reivindica Julián Salas, nuestro ‘decano de la cooperación internacional’¹⁰⁴, al respecto del perfil deseable de los profesionales que trabajan en el exterior como cooperantes: “hay que mandar a los mejores”. Lo mismo cabe exigir de los arquitectos que trabajan en estas situaciones, tanto en su rol de proyectistas como en su rol de gestores.

104 Acuñaando el ‘título’ que le otorgaron Montaner y Muxí (2011:241)

6. Síntesis comparada de los casos de estudio

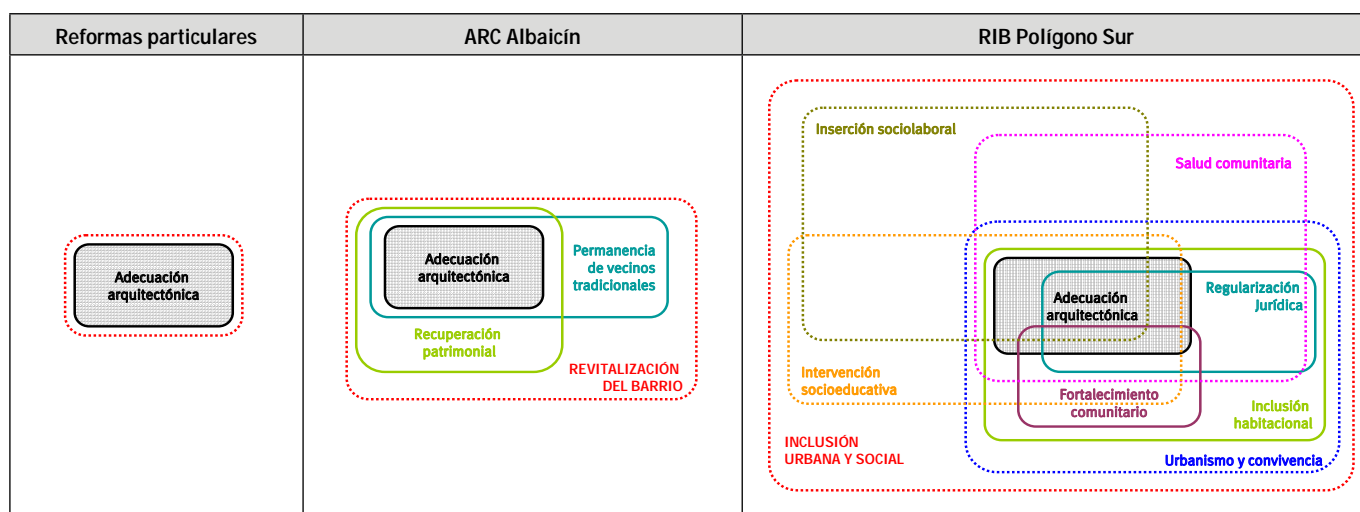
Como último capítulo dentro de nuestro estudio de casos, llegados al final del camino, vamos a asomarnos para tener una panorámica global del trayecto recorrido. No se trata de repetir lo ya expuesto. Estirando la metáfora, no se aprecia en detalle todo el paisaje desde la atalaya final sino los rasgos más acusados de su relieve. Se trata entonces de esbozar, mediante instrumentos esquemáticos, una síntesis o un repaso de algunos de los aspectos más visibles que nos pueda ofrecer una mirada comparativa. Unas instantáneas, si se quiere.

6.1 El diseño en su contexto: los límites del problema

La primera observación entre las tres situaciones descritas apunta a las diferencias entre los contextos del diseño en cada caso. En el caso de las reformas particulares, el ejercicio de diseño tiene por único objetivo la adecuación de la vivienda a un nuevo programa de necesidades. En el Albaicín los casos de diseño se sitúan en un problema más amplio de habitabilidad, de permanencia de la población tradicional de bajos recursos y de conservación patrimonial, con el telón de fondo de la revitalización del barrio. Y finalmente en Polígono Sur el diseño habitacional está inserto en toda una estrategia política dirigida a la resolución de un problema severo de exclusión social.

Esta panorámica nos remite a Morin cuando plantea que la esencia también está en el vínculo: la esencia de cada uno de estos problemas de diseño está, también, en las relaciones que la mejora de la habitabilidad guarda con otros ejes transversales de la transformación del barrio. En esa medida crece igualmente la vocación de satisfactor sinérgico de la acción habitacional.

Tabla 59. Comparación entre contextos: solape entre los objetivos de la intervención. Elaboración propia

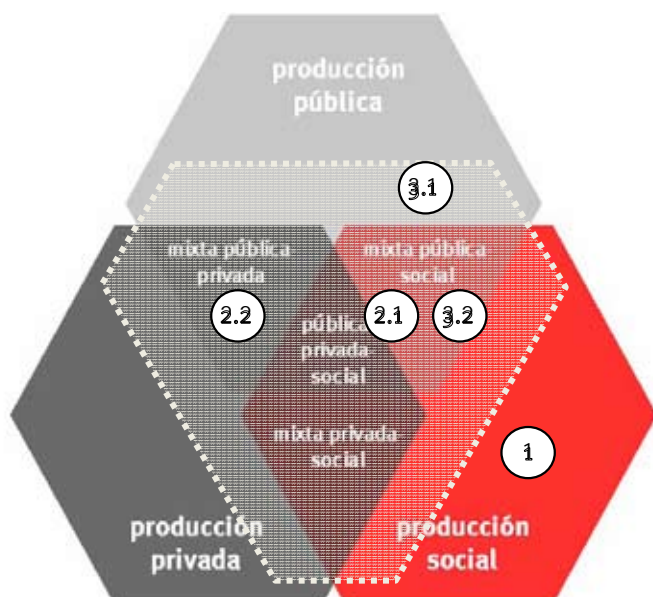


6.2 Caracterización de los casos de estudio

Forma de gestión habitacional

Situamos ahora todos los tipos de caso estudiados en este mapa, según la forma de gestión habitacional y según se trate de vivienda unifamiliar o plurifamiliar. Ello nos permite visualizar en qué modalidad se inscribe cada uno de ellos.

Como hemos visto, salvo en el caso de las reformas particulares, que a los efectos de nuestro estudio hemos considerado situaciones de autoproducción, todos los casos estudiados pertenecen a la producción pública de vivienda. Lo ilustrativo puede ser observar cómo la política habitacional andaluza ha desplegado modelos de intervención mixtos, concertando actuaciones con los propietarios-usuarios de vivienda o con propietarios-arrendatarios e inquilinos. De hecho alguno de los casos que aquí englobamos en el grupo 2.2 cabría ser adscrito a la modalidad de promoción pública-privada-social, en tanto la iniciativa se dio por parte de los inquilinos.



271] Ubicación de los casos de estudio en el mapa de modos de producción habitacional. Elaboración propia.

Tabla 60. Identificación de las formas y modalidades de producción habitacional los casos analizados. Elaboración propia

- (1) Reformas particulares (usuario propietario)
- (2.1) ARC Albaicín. Rehabilitación Autonómica (usuario propietario)
- (2.2) ARC Albaicín. Infravivienda (usuario inquilino de vivienda privada)
- (3.1) RIB P. Sur Martínez Montañés. Conservación y mantenimiento del PPV (usuarios inquilinos de vivienda pública)
- (3.2) RIB. Rehabilitación Singular (usuarios propietarios o acceso diferido)

sectores sociales actor principal	sector privado empresa privada		sector público estado				tercer sector entidades sociales no lucrativas	redes populares autoproductores		
formas de producción	producción privada		mixta pública- privada	producción pública			mixta pública- social	producción social de vivienda		
modalidades u orientaciones	promoción de vivienda libre	promoción de vivienda protegida	facilitar acceso al mercado	gestión vertical	gestión participativa institucional	gestión participativa directa	apoyo a la producción social	promoción directa	apoyo a la autoproducción	autopromoción y/o autoconstrucción
VIVIENDA PLURIFAMILIAR			(2.2)			(3.1)	(3.2)			
VIVIENDA UNIFAMILIAR			(2.2)				(2.1)			(1)

Reformas particulares	ARC Alcaicín	RIB Polígono Sur
1	2.1	3.1
<p>producción social autoproducción reformas de vivienda particular</p>	<p>producción mixta apoyo estatal a la autoproducción programas de vivienda andaluces</p>	<p>producción pública conservación de vivienda pública programas de vivienda andaluces</p>
	2.2	3.2
	<p>producción mixta apoyo estatal a la producción privada programas andaluces de rehabilitación</p>	<p>producción mixta apoyo estatal a la autoproducción programas de vivienda andaluces</p>

Tabla 61. Comparación entre contextos: solape entre los objetivos de la intervención. Elaboración propia

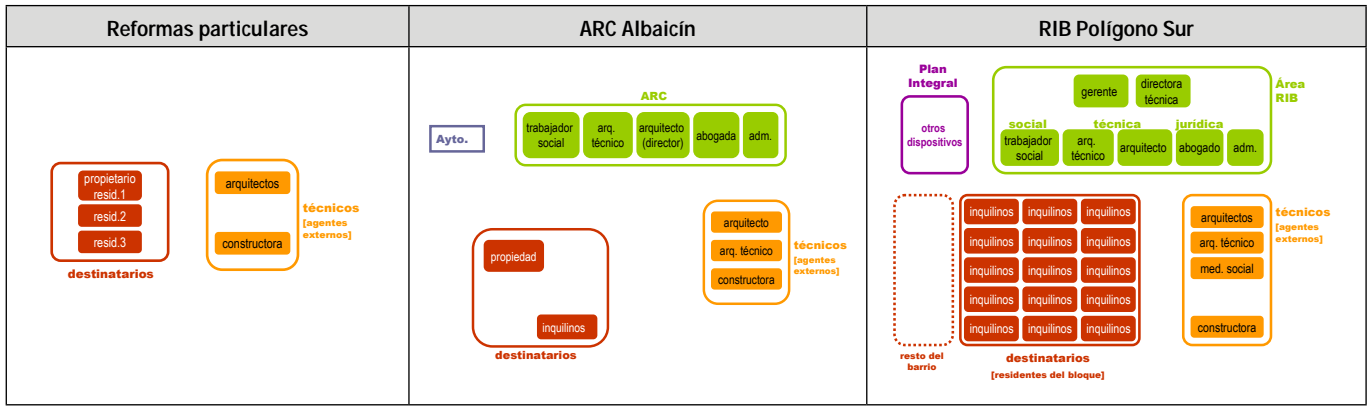
La experiencia que a lo largo de las primeras décadas de la democracia ha acumulado la política habitacional andaluza en la práctica de estos modelos de gestión supone la incursión en un territorio en el que se debe seguir profundizando. Estimamos que, dentro de nuestra figura, es precisamente el triángulo invertido central que dibujan los modelos de gestión mixta y sus alrededores inmediatos, el tablero donde se jugará la viabilidad de nuestras ciudades en el siglo XXI en términos de avanzar hacia escenarios de sostenibilidad que integren lo social, lo ambiental y lo económico.

Actores involucrados

Otro plano de análisis que puede arrojar ideas de interés es el de los actores intervinientes. Aquí es posible hacer una lectura cualitativa, relativa a los perfiles presentes en el proceso y los roles que desempeñan, pero también nos sirve para esbozar una interpretación cuantitativa, una aproximación que hasta ahora no habíamos priorizado. Para ello haremos una nueva alusión a Morin, que en algún momento de su obra explica la complejidad como fenómeno cuantitativo, que propicia la aparición o el incremento del azar y la incertidumbre (Morin, 1990:59-60):

¿Qué es la complejidad? A primera vista, es un fenómeno cuantitativo, una cantidad extrema de interacciones e interferencias entre un número muy grande de unidades. (...)

Pero la complejidad no comprende solamente cantidades de unidades e interacciones que desafían nuestras posibilidades de cálculo; comprende también incertidumbres, indeterminaciones, fenómenos aleatorios. En un sentido, la complejidad siempre está relacionada con el azar.



Efectivamente, observando tan solo el número de actores presentes en cada situación, ya es posible anticipar su grado de dificultad relativo. En una obra que se ve obligada a convivir con treinta vecinos la cantidad de interacciones entre sujetos escapa a todo cálculo y hace crecer exponencialmente la incertidumbre como variable asociada al proceso.

Pero en el plano cualitativo, al que nos hemos venido refiriendo a lo largo del trabajo, veamos cómo varía de un caso a otro el papel desempeñado por los actores y su peso en el proceso. Sintetizamos aquí los tipos de actores presentes en cada caso, o al menos los principales, señalando en negrita los que llevan la iniciativa.

De alguna manera el orden de presentación de los casos ha ido haciendo desplazar el protagonismo en el impulso de la intervención desde los propietarios-usuarios de la vivienda, en los procesos de promoción endógena (reformas y rehab. autonómica), hasta la administración, en los procesos más exógenos respecto a los habitantes y destinatarios del cambio habitacional.

Pero también es posible hallar matices en el peso y el papel desempeñado por los actores técnicos, según se sitúen en una actitud u otra (en función del paradigma de actuación profesional que tengan asimilado) y según sean situados en una posición u otra en el organigrama, el esquema de funcionamiento y el modelo de gestión en que se encuadren (igualmente determinado por el paradigma de actuación institucional que tengan asimilado sus responsables).

Tablas 62 y 63. Tipos de actores involucrados en cada situación. Elaboración propia

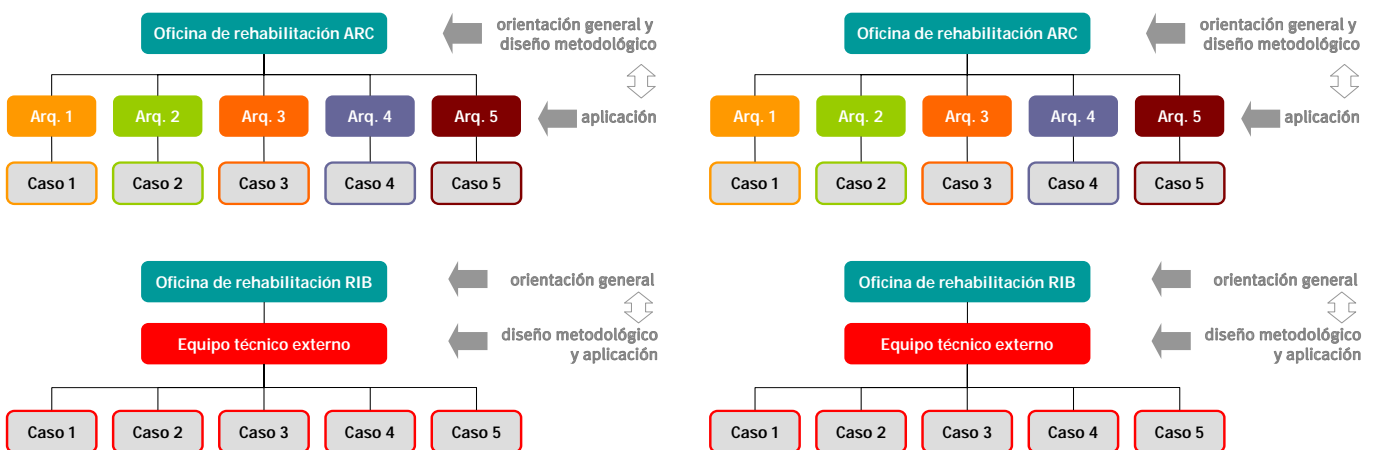
ACTORES INVOLUCRADOS	Sociales	Político-técnicos	Técnicos externos
iniciativa			
CASOS			
■ 1. Reformas particulares	Propietarios (1 viv.)	-	Arquitectos Constructora
■ 2.1. ARC Albaicín Rehab. Autonómica	Propietarios (1 viv.)	EPSA ARC Gerencia Urb.	Arquitecto Arq. técnico Constructora
■ 2.2. ARC Albaicín Infravivienda	Inquilinos (2-4 viv.) Propietarios	EPSA ARC Gerencia Urb.	Arquitectos Arq. técnico Constructora
■ 3.1. RIB P. Sur PPV Martínez Montañés	Inquilinos (30 viv.)	EPSA RIB Plan Integral Gerencia Urb.	Arquitectos Arq. técnico Mediador social Constructora

En relación a la materia que aquí ha sido objeto de estudio, el diseño, una de las variables que importa conocer es dónde está 'instalado' el método de proyecto, inserto a su vez en el curso global de la intervención, esto es, cuál es el actor que lo ha desarrollado e interiorizado. Por ejemplo, en las actuaciones del área de rehabilitación del Albaicín encontramos a distintos arquitectos que no trabajan necesariamente desde un enfoque pretendida o explícitamente participativo, pero lo hacen dentro de un entorno propicio a la participación, insertos en una mecánica, la de la oficina, más o menos sistemática de gestión participativa, o al menos sensible en general a la implicación y negociación entre actores. Tal como tratamos de mostrar en los esquemas adjuntos, la oficina del ARC ponía el marco de la orientación general del trabajo y tenía asumida una mecánica de proyecto asociada a la participación del usuario a la que se suma el arquitecto en un momento del proceso. En cambio, en la RIB P. Sur, la oficina de rehabilitación marca la orientación general como contexto pero interviene menos en la mecánica del proyecto, sobre todo desde que fueron definidos los criterios generales para la intervención en el barrio. Además se trata de un único equipo de arquitectos que trabaja en el barrio a medio-largo plazo y al que se le pidió una propuesta metodológica en el concurso. Todo esto sitúa a los técnicos externos del área RIB en la posición de adoptar un compromiso más fuerte con el barrio que los del ARC, un compromiso, en este caso casi militante, que trasciende los objetivos de su campo disciplinar.

Y finalmente, también es posible señalar los distintos papeles jugados por las constructoras en uno y otro caso, destacando el hecho de que en las ARC la constructora no tiene, obviamente, un papel tan relevante como en la rehabilitación integral de bloques habitados que se ha dado en Martínez Montañés, factor que se vuelve determinante en estas actuaciones, como veremos después. En todo caso, también el rol de la empresa constructora debe pasar por adquirir cierto compromiso con el proceso.

Aunque, para cualquier operador técnico externo, más que de compromiso, que puede sonar como un plus de esfuerzo que apela a valores extraprofesionales, cabría hablar en rigor de una adecuada contextualización de su actividad y su misión profesional.

272] Dónde está 'instalado' el método de diseño.
Elaboración propia.



Secuencia de acciones

En este apartado observaremos precisamente el esquema metodológico del diseño, al que hacíamos referencia en el punto anterior. Haremos el ejercicio de refundir la secuencia de acciones del proceso de diseño en cada caso, situadas en el esquema genérico de las fases del proyecto. Ello nos permite apreciar, por ejemplo, reforzando reflexiones anteriores, cómo en el caso del Albaicín toda la fase de aproximación la realiza la oficina antes de implicar al arquitecto, cosa que no sucede en P. Sur. En general también permite observar cómo todas las situaciones estudiadas vienen a recorrer de un modo u otro este itinerario, lo cual viene a respaldar lo que habíamos teorizado en el marco conceptual.

Reformas particulares	Rehabilitación Albaicín	Rehabilitación P. Sur	MOMENTOS METODOLÓGICOS DEL DISEÑO PARTICIPATIVO
Adaptación Método Livingston	Protocolo Básico EPSA	Diseño metodológico Surco	
Pacto	Atención al Ciudadano Primer contacto y visita social Visita técnica al Edificio Informes previos Reunión con los propietarios	Encargo. Coordinación intersectorial. Reunión informativa. Explicación de hoja de ruta	00. APROXIMACIÓN
Información del sitio, el cliente y los recursos	Estudio Previo Traslado del encargo al arquitecto Visita al edificio con T.S.	Escucha de los vecinos Toma de datos	01. DIAGNÓSTICO
			02. PROFUNDIZACIÓN
Creatividad y desarrollo de variantes: creación de campo/ fuegos artificiales/ sensatez	Elaboración Estudio Previo Supervisión Estudio Previo	Diseño de propuestas	03. ESTUDIO DE OPCIONES
Presentación de variantes	Estudio propuestas y ajuste final Singularización	Presentación y discusión de propuestas	04. RESOLUCIÓN Y AJUSTES
Ajuste final	Proyecto Básico Proyecto de ejecución	Ajuste final	
Manual de instrucciones	Realojo- mudanza	Documentación de proyecto	

Tabla 64. Paralelismo entre las distintas secuencias de los momentos metodológicos del diseño. Elaboración propia

Niveles de participación

Tras estudiar en cada caso la implicación de cada actor en la toma de decisiones, ponemos ahora el foco en el usuario como actor protagonista y destinatario final de la intervención. Para contrastar entre sí los niveles de participación que mantiene en cada uno de los casos, esto es, los **niveles de responsabilidad sobre las decisiones** del proceso, recurriremos de nuevo a un instrumento diseñado en el IIDVi, en este caso por la arquitecta Bela Pelli (2003:50), y lo adaptamos a nuestro trabajo.

	RESPONSABILIDAD DE LOS USUARIOS			
	+			-
	AUTOGESTIÓN	COGESTIÓN	GESTIÓN EXTERNA CON CONSULTA	GESTIÓN EXTERNA SIN CONSULTA
Promoción				
Diseño				
Obras				
Post-ejecución				

Tabla 65. Matriz para comparar niveles de participación entre casos. Fuente: Elaboración propia a partir de B. Pelli.

Se trata de una matriz que sitúa en las filas los pasos del proceso y en las columnas los niveles de participación conforme a una versión sintética de la escalera de la participación que definimos en el bloque conceptual de la investigación. Dicha escalera parte, en su primer peldaño de un nivel de no participación que denominamos Gestión externa sin consulta (sea cual sea el actor: técnico o institucional). El siguiente peldaño es la capacidad de decisión del usuario sería Gestión externa con consulta. El siguiente es una situación de Cogestión, en que los usuarios comparten las decisiones con otros actores. Y el último será la Autogestión, en que los habitantes disponen de toda la responsabilidad sobre la decisión, prácticamente en exclusiva. Frente a esta escalera conviene puntualizar que si bien este último escalón refleja la máxima cuota de participación del usuario, no supone el mayor grado de participación en términos absolutos, pues por definición excluye a otros actores que, sin ser los protagonistas, igualmente tienen intereses sobre el proceso y se ven afectados por las decisiones. En este sentido las actuaciones que alcancen un grado de participación entre actores más logrado tenderán a situarse en la columna de la Cogestión.

El ejercicio de situar nuestros cuatro casos-tipo en la matriz permite visualizar contrastes de interés que vale la pena interpretar, recordando algunas de las claves descritas en cada caso. Huelga repetir la advertencia de que esta no es más que una interpretación personal del funcionamiento genérico de tres modelos de participación a través de unos casos (pocos) desarrollados desde sus respectivos paradigmas de intervención; el análisis de casos concretos, bajo otros estilos de gestión, arrojaría toda una serie de matices, singularidades y desviaciones de lo que aquí se muestra.

Tabla 66. Cuadro comparativo de los niveles de participación de los residentes en los casos estudiados. Fuente: Elaboración propia a partir de Bela Pellí, IIDVI (2003)

ESCALERA DE LA PARTICIPACIÓN		AUTOGESTIÓN				COGESTIÓN				GESTIÓN EXT. CON CONSULTA				GESTIÓN EXT. SIN CONSULTA			
		1	2.1	2.2	3.1	1	2.1	2.2	3.1	1	2.1	2.2	3.1	1	2.1	2.2	3.1
NIVELES DE RESPONSABILIDAD DE LOS RESIDENTES SOBRE LAS DECISIONES																	
Promoción																	
Iniciativa. Decisión de intervenir		■				■ ■								■			
Programación de actuaciones		■								■ ■							
Gestión de recursos y autorizaciones	Elección y contratación de equipo técnico	■												■ ■ ■			
	Elección y contratación de constructora	■ ■												■ ■ ■			
	Financiación de las obras	■				■ ■								■			
	Admin. de fondos y pagos a empresas	■								■ ■				■			
	Solicitud de licencias de obra	■ ■												■ ■			
Diseño																	
Conducción del proceso										■ ■ ■ ■							
Alcance del proyecto		■				■ ■ ■								■			
Decisiones generales de diseño (Estudio Previo o P. Básico)	Definir el programa					■ ■ ■								■			
	Estudiar opciones de distribución					■ ■				■ ■							
	Definir la solución final					■ ■ ■ ■											
Decisiones de detalle (Proyecto de Ejecución)	Sistemas y soluciones constructivas					■				■ ■ ■ ■							
	Tomas, materiales, acabados, etc.					■ ■ ■ ■											
	Estudios de seguridad									■ ■ ■ ■				■			
Obras																	
Programación de obras						■				■ ■ ■ ■							
Seguridad y organización de la obra										■ ■ ■ ■							
Control presupuestario						■ ■								■ ■			
Supervisión de obra y ajustes						■ ■				■ ■				■ ■			
Post-ejecución																	
Recepción de la obra						■ ■				■ ■							
Gestión y adm. del inmueble		■ ■ ■ ■												■ ■			
Mantenimiento y conservación		■ ■ ■ ■								■ ■							

1 ■ Reformas particulares / 2.1 ■ ARC Albaicín Rehab. Autónoma / 2.2 ■ ARC Albaicín Infravivienda / 3.1 ■ RIB P. Sur PPV Martínez Montañés

Lo que nos interesa no es obtener conclusiones definitivas sobre programas habitacionales sino operar por contraste para extraer ideas cualitativas capaces de reforzar los desarrollos anteriores de la tesis, y al mismo tiempo testar la validez del instrumento de análisis.

A nivel general, aunque se trate de un apunte obvio, apreciamos cómo la nube de puntos se 'adelgaza' en el tramo de diseño y obra porque en todos los casos interviene un equipo técnico junto al promotor, entre los que se da algún nivel de comunicación. En cambio los tramos de promoción y post-ejecución ocupan todo el espectro de situaciones.

Los casos tipo 1 de las reformas particulares, la situación más sencilla de las estudiadas, permiten observar cómo la responsabilidad del propietario-promotor dibuja un nítido recorrido autogestionario en la fase inicial de la Promoción, que después se traslada a la columna de Cogestión cuando entran en juego los arquitectos, algunas de cuyas decisiones son eminentemente técnico y son más consultadas que compartidas, para después regresar en la post-obra a la responsabilidad del residente. De algún modo esta ida y vuelta refleja el circuito del usuario que teorizaba C. G. Lobo.

Los casos tipo 2.1 se refieren al apoyo público a la autopromoción, normalmente asociado al programa de Rehabilitación Autonómica, que hemos estudiado en el Albaicín. No es difícil apreciar en la matriz cómo este tipo de actuaciones son las que gravitan con más claridad en torno a un modelo de Cogestión, una conclusión que encaja con el espíritu del programa, recogido en los casos aquí analizados. Por su parte, los casos tipo 2.2 denotan las características socioeconómicas de las situaciones que atiende el programa de infravivienda, que requiere un mayor grado de intervención pública, y así se visualiza con el predominio de la Gestión externa con consulta.

Y por último los casos 3.1, correspondientes al mantenimiento del parque público de viviendas, reflejan el carácter público de la propiedad, la responsabilidad y la iniciativa, en un proceso que no obstante quiere propiciar la implicación y corresponsabilidad vecinal y tiende a aproximarse a modelos de consulta y de Cogestión, especialmente en la ejecución.

6.3 La praxis

Diseño en proceso

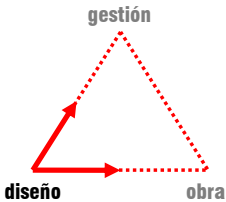
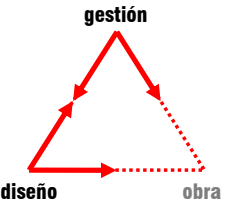
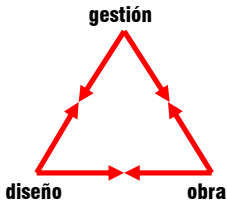

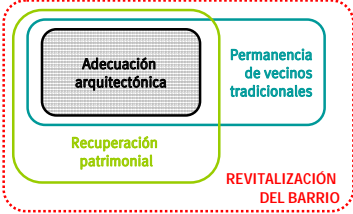
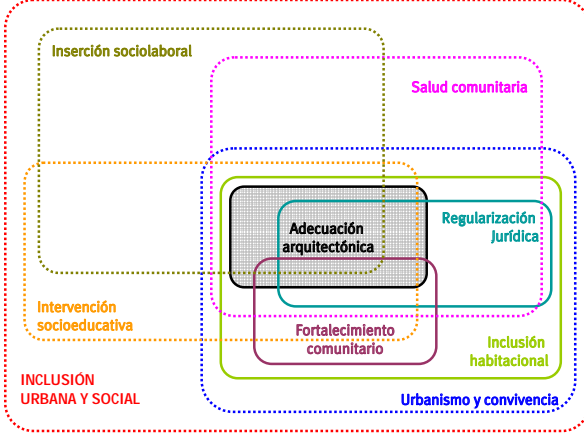
Ahora nos detendremos a señalar un aspecto que nos parece interesante, que es el relativo al contexto del diseño en la estrategia de rehabilitación, en la que, como vimos, ocupa un puesto íntimamente relacionado con la obra y con la gestión. Decíamos que la creatividad debe estar alerta para operar en los tres frentes en una estrategia necesariamente dinámica y adaptativa. De ahí que hablemos del "diseño en proceso" para romper la idea del proyecto como un objeto cerrado sobre sí mismo y situarlo en un marco abierto de abordaje de las situaciones.

Es posible desde esta perspectiva tratar de identificar cuáles de los tres vértices de ese enfoque estratégico tendrán probablemente más peso *en la satisfacción de las necesidades que se ponen en juego en cada caso*,

de ahí que tenga sentido volver a traer los esquemas de contexto de cada intervención para acompañar esta reflexión.

Si bien esto no es más que un ejercicio abstracto y una simplificación, entendemos que puede ayudarnos a ilustrar lo que antes denominamos complejización del proyecto y del ejercicio profesional. En el caso de las reformas particulares, consideramos que el diseño es la instancia central puesto que el objetivo es resolver un problema de adecuación arquitectónica, más allá de que las componentes de gestión y de obra estén igualmente presentes y presenten un mayor o menor grado de dificultad. En el caso del área de rehabilitación del Albaicín, hemos visto que la interacción del objetivo de mejora habitacional con otros propósitos globales de incidencia en el barrio hace que emerja el eje de la gestión, que permite generar acuerdos a varias bandas entre propietarios, inquilinos e instituciones y situar en ese nivel la creatividad que demanda el abordaje de muchas situaciones. Por último, el caso de Polígono Sur en Martínez Montañés, en que las viviendas de una zona de especial complejidad social permanecen habitadas durante la ejecución, hace que la obra se convierta en un escenario de interacción con el barrio de tal entidad y potencia (como oportunidad y como amenaza) que la sitúa también en el primer plano de la intervención, junto a aspectos de gestión y de proyecto, de cara a generar los satisfactores que las necesidades de este caso están requiriendo, en (o desde) lo habitacional y en (o hacia) los aspectos que conlleva (fomento de la inclusión, la corresponsabilidad, etc).

Tabla 67. Relación entre el papel del diseño y la complejidad del problema a abordar. Elaboración propia

Reformas particulares	ARC Albaicín	RIB Polígono Sur
		
		

Satisfactor habitacional, obra arquitectónica y objeto político

Por último, haremos una reflexión final acerca del producto, que, como vimos en el marco teórico con C. González Lobo, reviste un doble carácter: para el usuario, el de *objeto arquitectónico satisfactorio* y, para el arquitecto, el de *obra arquitectónica trascendente*. Y nosotros sumamos una tercera lectura, la del actor institucional en la rehabilitación urbana: la de *objeto político transformador*.

En el caso de las reformas particulares no existe esa tercera dimensión. Respecto a las dos primeras, estimamos en primer lugar, y así lo manifiestan los usuarios, que en ambos casos se ha dado una respuesta válida en términos de objeto arquitectónico satisfactorio; y en segundo lugar, dentro de la escala del encargo, también como obra para los proyectistas, obras a la que sin duda les queda grande la palabra trascendencia, pero en un escalón más modesto, sí cabe hablar de satisfacción profesional por la transformación espacial que se ha generado en ambos casos. Respecto a las situaciones estudiadas en el Albaicín y en Polígono Sur la valoración resulta más compleja.

En el caso del Albaicín, ya hemos visto cómo los usuarios expresan en líneas generales un alto grado de satisfacción asociado a la elevación de su calidad de vida en lo habitacional, que en ocasiones parte de niveles directamente insuficientes, pues estamos hablando de parámetros tan primarios como el confort térmico, la ventilación o incluso el hacinamiento. De ahí que haya que descender a la comprobación concreta de la adecuación entre espacios y usos para detectar posibles desacuerdos. Y aquí los resultados son dispares, apareciendo situaciones que serían mejorables, pero en todo caso dentro de un margen de respuesta que en general hay que considerar satisfactorio. Respecto a la condición de obra arquitectónica trascendente, lo primero que hay que valorar es la vocación de la oficina de rehabilitación, y de EPSA en general, de integrar esta variable como un factor importante de sus actuaciones. En este sentido hay que considerar como un valor de la política habitacional andaluza la apuesta por producir obras de arquitectura



de calidad. La otra cara de la moneda reside en las ocasiones en que este propósito se logra a costa de una cierta merma de los fines del usuario, como hemos visto que puede suceder en algunos casos. Y desde el punto de vista político, insistir en que las viviendas resultantes, como objeto físico ligado a una gestión, están contribuyendo a proteger a sectores vulnerables, a intensificar el uso y la revitalización del barrio y a favorecer la mezcla social en la zona, al mismo tiempo que colabora en la mejora del entorno urbano y ello incide en la percepción que la ciudad tiene del barrio de cara a su apropiación simbólica.

También en el caso de Martínez Montañés la valoración resulta compleja por los mismos motivos, pero igual es posible afirmar que las viviendas resultantes como objeto arquitectónico suponen un satisfactor válido de la necesidad habitacional de los usuarios. Teniendo en cuenta que aquí el punto de partida es incluso anterior a las situaciones deficitarias de la ciudad histórica, ya que a los factores de pobreza se suman con fuerza los factores de exclusión y marginación, la respuesta arquitectónica capaz no solo de atender a los estándares mínimos de habitabilidad sino de contribuir a resolver conflictos en el uso del edificio (recordemos las taquimotos) introduciendo elementos de orden en la convivencia, es una respuesta que está asumiendo frontalmente su condición política. En este sentido el objeto como satisfactor de la necesidad para el usuario puede entenderse como la expresión individualizada del objeto como satisfactor político en la escala del barrio y de la ciudad. Por último la dimensión de obra arquitectónica se repliega aquí, al igual que en los casos anteriores, a una posición sujeta a estas otras dimensiones, pero no se convierte en renuncia, de forma que en lo posible se generan arquitecturas significantes y estimulantes, contradiciendo sin ambages a la miseria del entorno en que vivían, que les informaba permanentemente de su condición indigna y marginal. Hoy 'su' arquitectura les informa, a ellos y a la ciudad, de su condición de ciudadanos.

273] Imágenes de obra terminada en el Albaicín y en Martínez Montañés. Fotos: EPSA y Surco Arquitectura.



“todo lo que se mueve es poesía
lo que no cambia de lugar es prosa”
Nicanor Parra (1989)

VII. Conclusiones: cerrar para abrir



1. Reflexiones finales: *in-conclusiones*

En un trabajo académico como el que nos ocupa, sujeto a un contexto de validación marcado por la impronta del método científico como expresión de un paradigma de pensamiento que solo admite la lógica demostrativa, ahora correspondería retomar las hipótesis iniciales, proceder a su confirmación o a su replanteamiento, y ofrecer como resultado un conocimiento que se pretendería nuevo y contrastado, una exigencia que en no pocas investigaciones se resuelve como un trámite formal, a veces aun antes de escribir la primera línea.

Más adelante, no obstante, se retoma la formulación inicial de hipótesis y se plantea una reflexión al respecto para añadir matices o profundizaciones, pero no para extraer demostraciones taxativas; y es que después de la crítica desplegada hacia el pensamiento científico tradicional desde el paradigma de complejidad, operar de ese modo sería incurrir en una incoherencia que desmantelaría la estructura conceptual de todo este trabajo.

En este sentido consideramos que lo honesto y lo coherente es limitarnos a realizar una serie de afirmaciones -o reafirmaciones- presentadas como un conjunto de ideas-fuerza que entendemos se ven apoyadas por esta investigación, que no deja de ser una construcción objetivada de la realidad y un paso más en un proceso colectivo e inacabado de producción de conocimiento. Se trata por tanto de sistematizar un aporte teórico para dar paso a nuevas praxis, de cerrar para abrir, luego debemos hablar de unas conclusiones en proceso, necesariamente inconclusas.

Dicho conjunto de ideas-fuerza se presenta en los epígrafes que siguen bajo el título de Consideraciones generales y particulares. Y nos ha parecido oportuno exponerlas con un tono más ligero, casi literario, que responde a la doble intención de, primero, evitar una excesiva redundancia en el estilo expresivo del trabajo para hacer más ágil y atractivo al lector, a esta altura, un nuevo repaso conceptual; y segundo, rescatar la reivindicación del pensamiento analógico que ya señalábamos con Morin en los capítulos introductorios y que hemos tratado de mantener a lo largo de la investigación, sobre todo en su desarrollo conceptual, en una suerte de franja paralela a la que hemos ido saltando para citar viñetas, fotogramas o poemas que hacían al caso de la argumentación. Más o menos como funciona en realidad el pensamiento. O el mío.

Por último se procede, como antes se refirió, a recuperar las hipótesis iniciales y repensarlas a partir del trabajo desarrollado, incorporando matices o relecturas. Y finalmente se termina con un epílogo a modo de cierre de toda la reflexión.

1.1 Consideraciones generales

En primer lugar planteamos dos reflexiones de carácter general:

1. La primera es que, tras el desarrollo de esta elaboración teórica, cabe mantener y reforzar la convicción de que la aplicación de metodologías de diseño participativo es factible y deseable, con distintos alcances y orientaciones, como criterio transversal a todas las esferas del hábitat social en sus diversas modalidades de producción. Entendemos que así lo atestiguan tanto los ejemplos citados como otras muchas experiencias de diseño participativo realizadas a lo largo del último medio siglo con resultados satisfactorios en términos de producto y de proceso. Mantenemos igualmente la convicción de que la participación en el hábitat constituye un ámbito de investigación necesario y diríamos que urgente, en tanto resulta una vía metodológica crecientemente ineludible en la gestión de las ciudades y sociedades contemporáneas, e imprescindible en la construcción de un horizonte de sostenibilidad.

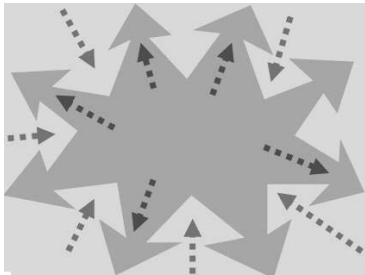
2. Y la segunda es insistir en la idea, enunciada en el primer capítulo, de que este trabajo podrá ser a lo sumo una contribución teórica y parcial a la confirmación de las hipótesis planteadas, ya que una confirmación plena no podría darse sino en la praxis. Tal como opera la IAP, trazando una analogía y al mismo tiempo salvando las distancias, estaríamos en un momento de cierre, de sistematización, al que correspondería un siguiente momento de apertura, esto es, de nuevas discusiones o de nuevas praxis en contextos similares a los que propiciaron este trabajo, en las que éste se pueda volcar como contribución y, ahí, poner a prueba su validez. Es la acción el terreno al que está llamado a regresar este trabajo. Y será válido en la medida en que resulte útil para seguir produciendo conocimiento compartido y alimentando prácticas transformadoras que resulten satisfactorias para los grupos de actores que se vean inmersos en ellas.

1.2 Consideraciones particulares

A continuación volveremos sobre algunas de las ideas más relevantes de la investigación, que se estima conveniente subrayar como premisas teórico-conceptuales. Insistiremos en que no aspiran a constituir un 'cuerpo de conclusiones', expresión que nos trae la imagen de una especie de autopsia del conocimiento, sino que, por el contrario, quisieran entenderse, abusando de la metáfora, como una serie de instantáneas del alma de la investigación en sus perfiles más sugerentes. Tratándose de ideas que han sostenido todo el trabajo, nos resulta más atractivo presentarlas ahora bajo una formulación más laxa y literaria, si se quiere ver así.

Hacia el Homo Complexus

Ubícate



El abordaje desde el paradigma de complejidad nos ayuda a ubicar en cada caso el lugar que ocupa el diseño y la posición a asumir por el arquitecto en relación a la intervención, que no obstante pueden a su vez influir y modificar el contexto. Encontramos en esta idea una expresión del principio de recursividad organizacional aplicado a las nociones de diseño y contexto: cómo ejercen y reciben una influencia recíproca y en alguna medida ambos son causa y efecto del otro. Esta sujeción al contexto se nos impone como condicionante pero constituye al mismo tiempo la oportunidad de modificarlo.

Proyecto, proceso y producto



El diseño, como toda actividad productiva, no se entiende sin sus dos caras, proceso y producto. Llevando esta idea a los términos de nuestro marco teórico, podemos afirmar que, a igual mejora de la Urbs, lo que la hace sostenible, es decir, lo que completa la mejora urbana en términos de Civitas y Polis, es el proceso, es la incorporación de los habitantes como sujeto activo y corresponsable. Del mismo modo, hay que tener claro que el proceso mejor conducido y apropiado por sus participantes, si no desemboca en un producto de calidad como objeto arquitectónico satisfactor y, en lo posible, también como obra arquitectónica trascendente, tampoco podrá derivar en un cambio sostenible.



Menos es más. Y más es mucho más

Si decíamos que $1+1=3$, digamos que $100+100=3.000.000$. O la complejidad leída como fenómeno cuantitativo. Cuantas más dimensiones, intereses, lógicas y actores concurran en una situación habitacional y en su estrategia de abordaje, más turbulencias, más azar y más incertidumbre habrá que gestionar. Y en la misma medida, mayor será el vínculo entre producto y proceso, o entre rehabilitación y gestión, o entre gestión, diseño y obra como planos de abordaje del problema.

‘Si quieres hacer reír a Dios, cuéntale tus planes’¹⁰⁵

Tan importante es trazar un plan de la intervención como saber que no se va a cumplir. La ecología de la acción nos insta a romper con el determinismo y nos advierte que desde el momento en que incidimos sobre una situación, sus condiciones iniciales están siendo modificadas, lo que nos debe llevar a mover nuestra forma de pensar desde el programa, lineal e inmóvil, hacia la estrategia, progresivo-regresiva y adaptativa.

Aunque resulte obvio, conviene no perder de vista que la historia no empieza cuando el técnico llega al barrio: allí ya estaban pasando cosas. Como dice el verso de Roberto Juarroz, “todo camino es una desviación”¹⁰⁶.

Eso es todo. Y eso otro también

La parte está en el todo y el todo en la parte. El principio hologramático de Morin encuentra una potente expresión en muchas de las situaciones cotidianas de gestión habitacional en los barrios. Cada forma de encarar una situación, cada conversación, cada negociación, cada posicionamiento técnico frente a un conflicto, cada escena de abordaje de un problema en obra... lleva implícito un modelo de sociedad que puede reforzar el existente o contestarlo. Cada gesto contiene, por tanto, la potencialidad del cambio o la permanencia.

De las puertas del campo y las minusvalías técnicas

Los riesgos del enfoque multi-indisciplinar

Las intervenciones en ámbitos urbanos degradados entendidas como una suma de disciplinas descoordinadas corren el riesgo de asemejar la vida en el barrio a la imagen adjunta, como ha sucedido en numerosas regiones periféricas receptoras de acciones de cooperación, con unas comunidades sobreintervenidas por agencias de desarrollo. La fragmentación disciplinar exige aprender a avanzar hacia una inter y trans-disciplina pero ejercidas desde lo cotidiano y compatibles con la vida, de los vecinos y de los técnicos.

Un oasis no cambia el clima del desierto

La mejor práctica de diseño participativo no tiene sentido si no se da en un contexto igualmente propicio a la participación. Recordemos que el diseño no es más que una fase del proceso global de producción habitacional. Se trata entonces, más bien, de generar intervenciones cuyo enfoque global sea participativo, diseño incluido. Es distinto el diseño participativo si se da dentro de un esquema de gestión participativa ya implantado y asumido, que si hablamos de un caso de diseño al que se le trata de añadir el adjetivo. Eso es: por una participación sustantiva, no adjetiva.



274] El célebre camarote de los Hermanos Marx. Una noche en la ópera, 1935

¹⁰⁵ Cita de Justin Cartwright (<http://inutilesmisterios.blogspot.com.es/2012/01/mas-palabras-pletas.html>)

¹⁰⁶ JUARROZ, 2001

La realidad no está organizada en disciplinas, viene toda junta

O el campo sin puertas. Nos corresponde a los técnicos realizar el tránsito desde el conocimiento sectorial y especializado hacia las culturas populares y viceversa: no a la población, que no tiene la culpa de nuestras taras mentales.

Método stricto sensu

No hay instrucciones para la seducción

O de cómo importa más construir confianza que seguir un guión. El método está entre la actitud y la herramienta. Con un posicionamiento adecuado en términos de flexibilidad y sensibilidad para entender el punto de vista del otro sin perder el propio, ya se tiene más de la mitad del camino ganado. No hay instrucciones, ni protocolos, pero sí pistas, intuición, ritmo, trayecto y horizonte. En todo caso el método es el mapa, no el territorio, si bien los mapas se trazan caminando.



275] El lado oscuro del corazón, 1992

“UN SEÑOR ENCUENTRA A UN AMIGO Y LO SALUDA, DÁNDOLE LA MANO E INCLINANDO UN POCO LA CABEZA. ASÍ ES COMO CREE QUE LO SALUDA, PERO EL SALUDO YA ESTÁ INVENTADO Y ESTE BUEN SEÑOR NO HACE MÁS QUE CALZAR EN EL SALUDO”
JULIO CORTÁZAR (1962)

‘Hola López’

Como bien sabía Julio Cortázar, cada caso es distinto. En rehabilitación de viviendas habitadas por gente concreta con nombre, historia y rostro, es imposible pretender limitarse a ‘calzar’ en rutinas de proyecto y obra válidas para todas las situaciones. Repitamos la cita de J. Linares como un mantra: rehabilitación es gestión.

Las siete diferencias entre un ladrillo y una persona

Conviene distinguirlos en general, pero quizá más aun en actuaciones que se insertan en ámbitos culturales diferentes del nuestro. Por eso entre los instrumentos y recursos de un equipo de arquitectos deben figurar conceptos como la sensibilidad, la empatía y la capacidad de comunicación. Y en todo acto de comunicación hay carreteras secundarias por las que están circulando informaciones de cuyo tránsito conviene estar al tanto. Éstas bien pueden ser áreas de aprendizaje para incorporar a la disciplina.

‘Las mujeres no son hombres’

La frase es el título de un artículo de Boaventura de Sousa Santos¹⁰⁷. Aquí nos servirá para advertir cómo a veces se da la paradoja de que, a pesar de la relegación histórica de las mujeres a la esfera de lo doméstico, en los procesos de rehabilitación de viviendas, pueden volver a ocupar un papel secundario detrás de la interlocución de los hombres. Y cómo al mismo tiempo podemos caer en fijar estereotipos de victimización que minusvaloran su capacidad de propuesta, innovación y liderazgo. Las formas de relación y los tiempos y espacios de trabajo transportan e inoculan, también a este respecto, patrones de un modelo de sociedad que puede reforzar o contrapesar a los existentes.



276] Jorobas antivehiculares en las plazoletas de la barriada Murillo. Foto: Surco Arquitectura

107 En <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=124266>

‘La tarea de ablandar el ladrillo...’¹⁰⁸

‘Todos los blancos tienen reloj, pero ninguno tiene tiempo’¹⁰⁹

Hay que subrayar la importancia de leer los distintos tiempos de los procesos. Hay un tiempo inmediato en la transformación de un edificio pero hay un tiempo ‘geológico’ en la transformación del barrio, donde cada proyecto contribuye al cambio climático global, no meteorológico sino cultural, y en ese punto se alcanza la maleabilidad de lo real. Esa tarea de ablandar el ladrillo que comienza, un día, por cambiar la mirada.

‘Suelo. Nada más. Suelo. Nada menos’

El poema de Pedro Salinas se nos antoja relacionado con la apreciación anterior sobre los tiempos. Entre uno y otro tiempo, entre el cotidiano y el de largo plazo, se trata de asumir una paciencia activa, situada entre el respeto y la oportunidad de cambio. La mente en el cielo y los pies en el suelo. En el proyecto de consolidación del barrio de Jnane Aztout, solo cuando la asociación del barrio lo maduró y procesó desde dentro, se decidió a incluir mujeres en su directiva, un cambio que se da, tal vez no casualmente, en el curso del proceso de transformación física del barrio.

“EL CLIMA. HAY QUE LLEGAR A CIERTA TEMPERATURA QUE HAGA MALEABLES LAS COSAS”.
GEORGES BRACQUE

“(…) Y QUE TE BASTE CON ESO.
PORQUE EN EL SUELO LOS PIES HINCADOS,
EN LOS PIES TORSO DERECHO,
EN EL TORSO LA TESTA FIRME,
Y ALLÁ, AL SOCAIRE DE LA FRENTE,
LA IDEA PURA Y EN LA IDEA PURA
EL MAÑANA, LA LLAVE
-MAÑANA- DE LO ETERNO.
SUELO. NI MÁS NI MENOS.
Y QUE TE BASTE CON ESO”.
PEDRO SALINAS. PRESAGIOS (1924)

Ingenialidades, creatividad 2.0 y realidad aumentada

A problemas desbordantes, soluciones excéntricas

Cuando las situaciones a abordar son nuevas, la racionalidad reside en la imaginación y la sensatez en la excentricidad. La reivindicación de una creatividad transversal y situacional: no una genialidad trascendente y excepcional, sino un ingenio cotidiano y alerta.

Aquí es fundamental identificar “los límites del problema”, como propone Henry Sanoff (2009), situarlo en su marco general y entender que una solución técnica imperfecta puede ser una buena solución ‘social’.



Arquitectura para adultos

Así suele referirse Carlos González Lobo a los retos de proyecto más difíciles, de los que no escasean en la rehabilitación de barriadas. En estos casos, además, la participación no se presenta como un objeto de discusión ideológica o técnica más o menos culta: el llegar a acuerdos con las personas que están allí, viviendo en las casas, es la única vía que existe para abordar y resolver los problemas reales. Pero estimamos que, lejos de estrechar el margen de creatividad del proyecto, este contexto lo amplía, enriquece y estimula (siempre que el profesional a cargo sea realmente un arquitecto adulto).



108 De nuevo Julio Cortázar

109 Proverbio africano, leído en Riechmann (2004)

De (algunas de) las cosas que empiezan por auto

La llevas

La cuestión de la iniciativa es determinante. Ya en las experiencias del Taller de asesoramiento técnico a los barrios de Arquitectura y Compromiso Social¹¹⁰ pudimos comprobar cómo los casos más exitosos de asistencia técnica eran aquellos en que era el barrio quien solicitaba el apoyo, frente a aquellos en que se ofrecía desde fuera. Esto nos remite a la idea de Morin, suficientemente desarrollada en el trabajo, de los sistemas auto-eco-organizadores. La otra cuestión a subrayar es la corresponsabilidad en la toma de decisiones. Participar es responsabilizarse, implica hacerse cargo.

'De la piel para dentro mando yo'¹¹¹

La frase es sugerente como afirmación de autonomía y como expresión del establecimiento de un límite. Ambas ideas nos recuerdan la necesidad de identificar los límites existentes a la participación en cada decisión, en cada momento y por parte de cada grupo de actores. Ello nos remite, como hemos visto, a considerar en el diseño de los procesos tanto las escalas como los niveles de participación que se ponen en juego. Y recordemos, por cierto, a J. Riechmann cuando señala que "el límite es un recurso".

Tareas para el siglo

Ecuaciones

La sostenibilidad, que ya invade casi todos los foros, nos dice que el único futuro viable de nuestros sistemas urbanos es la rehabilitación. Así lo expresaba el Congreso de 2010 "Rehabilitación y Sostenibilidad. El Futuro es posible: R+S=F". Por otro lado, nuestro archicitado José Linares equiparaba rehabilitación a gestión. Matemáticamente quedaría entonces demostrada la siguiente ecuación:

$$\text{Futuro} = \text{Rehabilitación} + \text{Sostenibilidad} = \text{Gestión} + \text{Sostenibilidad}$$

Esto es, instalar la Sostenibilidad en nuestro Futuro pasa por un desafío de Gestión.

Integrales

En la gestión del hábitat y en otras materias, otra de las asignaturas pendientes es la cuestión de la consabida integralidad de las actuaciones, que pasa por la coordinación interdisciplinar en el nivel técnico y por la articulación interinstitucional en el nivel político. Ahí queda eso. Esto es: más Gestión.

$$\int (g+s)$$

¹¹⁰ Consultar, por ejemplo, De Manuel (2007) y otros.

¹¹¹ Cita atribuida a Antonio Escotado

'Tengo que vivirlo dentro, me lo tengo que soñar'¹¹²

La receta no es el plato: la sopa hay que probarla

La imagen la tomamos de Manuel Montañés, que la usaba para explicar cómo los informes de sistematización en un proceso participado solo demuestran su validez cuando son devueltos a los grupos, en la medida en que sigan propiciando avances en las conversaciones que impulsan el proceso. A otra escala y de otro modo, aquí también nos sirve para afirmar que el conocimiento condensado en esta tesis solo demostrará su utilidad en la medida en que se vuelque en otros procesos y les suponga un aporte. En definitiva, es un aprendizaje que cada quien debe experimentar en primera persona. Como reza el dicho popular, Nadie aprende en cabeza de otro. Toda conclusión recién nacida se convierte, en cuanto le da el aire, en una nueva hipótesis. Por lo tanto vuelve a ser provisional hasta que se devuelve a la gente y se confronta con la realidad. Toca saltar al campo.



112 Pedro Salinas, 1933

2. Revisión y profundización de las hipótesis iniciales

Procedemos ahora a retomar las hipótesis que se formularon cuando se empezaba a redactar este trabajo. En rigor, decíamos que la hipótesis más directamente relacionada con la investigación es la última de las cuatro, funcionando las anteriores como marcos o supuestos de referencia, que no constituyen el objeto central de nuestro trabajo y por tanto no se han desarrollado a fondo en la investigación. Es fundamentalmente la cuarta hipótesis la que ofrecía un mayor grado de concreción y cercanía a nuestro tema de estudio y de algún modo ha funcionado como disparador de la reflexión, luego merecerá un comentario algo más extenso.

I. La rehabilitación de viviendas se presenta como uno de los principales ejes de la sostenibilidad urbana y empieza a demandar un volumen de inversión inasumible para buena parte de sus habitantes y para el sector público, al tiempo que se configura como el principal eje de las políticas de hábitat y la actividad profesional de los arquitectos.

No solo el urbanismo sino en general la relación entre humanidad y biosfera está obligada a reformularse para pasar de un modelo abierto de extracción de recursos y vertido de residuos a un modelo de ciclo cerrado, y ello exige situar en el centro de las políticas criterios de recuperación, reciclaje y rehabilitación de lo existente. El tránsito de unas sociedades basadas en la hipertrofia del consumo, la acumulación y la segregación a otras capaces de erigirse en alternativas viables, debe incluir, como uno de sus ejes centrales, la formulación de una nueva relación con el medio también en lo que se refiere al hábitat humano. En este sentido, la refundación compleja de la condición urbana será el principal tablero de juego de dicha transición. Y se habrá de apoyar en la consideración de la ciudad existente entendida como recurso. Este escenario de trabajo y este desafío es el que tendrá que enfrentar nuestro colectivo profesional.

II. En este escenario de insuficiencia de recursos públicos es preciso articular estrategias complejas de rehabilitación, capaces de integrar y sumar a la acción pública tanto los recursos propios de los residentes (los convencionales y los no convencionales) como eventualmente otras fuentes de inversión privada; esto exige apostar por generar modelos de producción y gestión habitacional dirigidos a implicar a los habitantes en los procesos de toma de decisiones, como orientación estratégica para una gestión urbana sostenible de signo ciudadanista.

Se estima que la reflexión desarrollada en esta tesis viene reforzar esta idea. La vivienda, el edificio, el barrio, la sociedad, deben avanzar hacia la incorporación del principio de auto-eco-organización. La Sostenibilidad no será tal si no integra sus tres dimensiones social, ambiental y económica. Y ello implica situar la Gestión entre instituciones y entre actores en el centro de las políticas urbanas, que están llamadas a innovar modelos de producción habitacional mixta. Pero en virtud de dicho principio de auto-eco-organización, son los ciudadanos, los vecinos y protagonistas de sus barrios, los que han de asumir, junto a los actores que detentan la responsabilidad pública, una cuota de liderazgo en la orientación de las estrategias locales de intervención, que, entre otras cosas, deben enmarcar y regular la participación privada.

III. Una parte sustancial de esta apuesta consiste en desarrollar estructuras para la toma de decisiones apoyadas en metodologías de gestión participativa, ámbito que encuentra uno de sus campos de desarrollo en la incorporación de métodos de diseño participativo en la transformación de la vivienda.

Efectivamente, el amplio potencial de incidencia en términos de transformación social y cultural que contienen los procesos de mejora del espacio físico, adecuadamente enfocados, aconsejan situar las metodologías participativas de planificación y diseño del hábitat en un lugar relevante dentro de las estrategias de intervención en barriadas. La relación recursiva entre espacio físico y entorno social emerge como un importante recurso de estos procesos de cambio, y situar la toma de decisiones en esta materia en un contexto y un clima de participación se revela como un criterio obligado de sostenibilidad y una oportunidad de construir mecanismos decisorios de distintas escalas que contribuyan a fomentar una cultura de la corresponsabilidad.

IV. Este trabajo toma como punto de partida la hipótesis de que en nuestro entorno sociocultural, político y administrativo es posible, conveniente y oportuno adaptar criterios de diseño participativo a nuestras políticas habitacionales como factor de sostenibilidad, en particular las orientadas a la rehabilitación residencial, ya sea de forma aislada o en el contexto de barriadas.

Una vez desarrollado el trabajo, consideramos que su hipótesis central se ve reforzada, al menos desde las experiencias en que se basa nuestra investigación y que sustentan su desarrollo conceptual. Hemos estudiado tres situaciones de rehabilitación del entorno andaluz: las reformas de vivienda para clientes particulares, las políticas de rehabilitación en centros históricos a través del caso del Albaicín, y las políticas de rehabilitación de barriadas a través del caso de Martínez Montañés. Siempre dentro de las limitaciones metodológicas de la investigación, acotada a la interpretación de su autor a partir de su experiencia, estimamos que las tres situaciones

analizadas vienen a reforzar la idea de que la introducción de criterios de diseño participativo en nuestro entorno es posible, conveniente y oportuna. Posible porque de hecho así se ha realizado, con mayor o menor grado de acierto y de precisión metodológica, pero con resultados suficientemente satisfactorios. Y también conveniente y oportuna, porque de otro modo, a nuestro juicio, no se hubiera arribado a soluciones perdurables y de vocación sinérgica, esto es, de incidencia positiva en la respuesta al problema habitacional y también a su contorno sociopolítico, sino más bien a pseudo-satisfactores de corto recorrido.

Por lo tanto estimamos que la adopción de un rol activo y protagonista de los usuarios, en un esquema no clientelar y tendente a anular a otros actores, sino de corresponsabilidad y negociación para una toma de decisiones compartida, se revela como un factor de sostenibilidad de primer orden en la gestión urbana. Ello implica, hemos visto, como todo emprendimiento enfocado desde la negociación, asumir la necesidad de instalar la gestión en la incertidumbre y en el conflicto, pero, como decíamos en el capítulo metodológico, con método y horizonte.

Y no nos referimos solamente a la sostenibilidad entendida como viabilidad social y perdurabilidad de las soluciones arquitectónicas alcanzadas, que también. Tras el acercamiento realizado a los estudios de caso, se entenderá mejor que la adopción de criterios para la renovación ecológicamente responsable del parque residencial pasa, tarde o temprano, por ámbitos de discusión y negociación y por difíciles e ineludibles procesos de concertación no muy distintos a los que aquí se han descrito. Y lo mismo cabe decir de la sostenibilidad económica de la renovación y la gestión barrial en cuanto a la construcción de acuerdos a varias bandas, frente a la necesidad conciliar intereses y lógicas diferentes. No dejaremos de recordar que esta auténtica refundación ecológica y económica de nuestro hábitat urbano, que se dice pronto, constituye, para la Polis, un desafío de Gestión tan monumental como ineludible.

Por último, en una ampliación de la hipótesis de partida, afirmaremos que la introducción de criterios de participación y concertación entre actores supone no solo un factor de sostenibilidad, sino, por un lado, un factor de viabilidad pura y dura y, por otro lado, un factor de urgencia inaplazable. Respecto a lo primero, baste recordar, por obvio que parezca a esta altura, que se trata de intervenir en barrios, en edificios, en viviendas... habitados. La gente ya está ahí: ¿cómo hacerlo si no es con la gente? Y respecto a lo segundo, la inminencia de un colapso global cada vez mayor y más irreversible en el choque de nuestro modelo civilizatorio con los límites de la biosfera hace que no tengamos tiempo para volver a equivocarnos. No podemos plantear unas políticas urbanas que se demuestren erradas dentro de cincuenta años.

En definitiva, el aprendizaje y el empleo transversal de estrategias y metodologías participativas en la gestión del hábitat para su reformulación ecológica y económica no es solo pertinente, oportuno y aconsejable: es la única forma de hacerlo, y hay que hacerlo pronto.

3. Epílogo para arquitectos

La anécdota se dio en uno de los talleres del Programa de Asistencia para la Gestión Urbana Sostenible (PAGUS), un programa europeo cuyo propósito es desarrollar estrategias e instrumentos para la rehabilitación sostenible de los centros históricos. En un clima creativo y desde una vocación multidisciplinar que reunió a profesionales de la arquitectura y el trabajo social, se formaron equipos de profesionales jóvenes, tutorizados por arquitectos de prestigio, para plantear proyectos hipotéticos de intervención en distintos edificios del centro histórico. Parecía un ámbito propicio para incorporar criterios de participación. Así lo entendieron algunos de los equipos y de forma espontánea empezaron a conversar con los residentes de los edificios que tenían asignados para generar información de cara al proyecto. Pero algunos de estos edificios formaban parte del programa de rehabilitación residencial de la institución organizadora, con proyectos reales detrás. Y cuando se supo que algunos grupos estaban trabajando de acuerdo con los residentes, saltó la alarma de que podían salir propuestas de intervención que los vecinos consideraran preferibles a los proyectos que estaba previsto ejecutar. De manera que los tutores lanzaron la consigna en los talleres de no consultar los proyectos con los vecinos. De ese modo, un intento que se pretendía innovador de desarrollar instrumentos para la rehabilitación sostenible, no logró pasar de ser algo muy parecido a un taller de proyectos convencional. El temor institucional ante el posible 'cortocircuito' es comprensible, existiendo actuaciones concretas y compromisos en marcha. Pero la situación es reveladora de cómo se enfoca el asunto desde la profesión, pues, en caso de haberse considerado la interacción con los usuarios un factor de interés, la situación generada hubiera podido preverse y elegir otros edificios como casos de estudio, previo acuerdo con sus residentes. Y en todo caso dejó la anécdota que nuestro amigo, arquitecto y artista público Leo Ramos retrató con humor en un mordaz enunciado de la consigna para los arquitectos: "No hablen con los vecinos: el proyecto les podría gustar".

A los arquitectos nos cuesta superar el enfoque cualitativo en el que nos formamos e integrarlo en un enfoque netamente participativo, tal vez porque contribuye al mito demiúrgico, tal vez porque nos educamos en unos talleres de proyecto excesivamente endogámicos, tal vez por falta de instrumentos, tal vez porque los paradigmas productivos no lo facilitan, o tal vez para intentar salvaguardar el resquicio creativo de una profesión que en el imaginario cultivado por los medios sigue aferrada a la creación artística

como máxima realización... El hecho es que preferimos observar, anotar e interpretar antes que preguntar y construir abierta y colectivamente (cabría preguntarse si habrá una impronta de género en la cristalización histórica de esta actitud). Pareciera que nos sentimos cómodos en un rol parecido al del observador neutral trazado por algunas corrientes de la antropología. Y es cierto que esta capacidad interpretativa es un patrimonio metodológico de la profesión plenamente válido, suficiente en muchos casos, al que no hay por qué renunciar y que de hecho reivindicamos. Pero, en muchas ocasiones, todo lo que es observable desde una postura técnica externa ya lo trae incorporado la gente en forma de cosmovisión y procesado como experiencia vital. Se trata de habilitar los cauces para que lo exprese. En el fondo se trata, lisa y llanamente, de conversar.

No obstante, hay indicios de cambio en la profesión, indicios de un giro esperanzador en la dirección de asumir lo que Montaner y Muxí (2011) han denominado las nuevas epistemologías del urbanismo contemporáneo: el enfoque de género, la sostenibilidad ambiental, el urbanismo igualitario o la participación ciudadana, ámbitos marginales hasta hace muy pocos años que se erigen ya como ejes de innovación de la actividad profesional y obtienen un creciente reconocimiento institucional. A principios de mayo de 2012, el blog de la plataforma La Ciudad Viva posteaba una entrada bajo el título "Algo está cambiando"¹¹³ que se expresaba en estos términos:

Desde la Ciudad Viva queremos hacer énfasis en la Noticia de ayer sobre los Premios Arquia Próxima 2012, ya que el jurado "ha querido mostrar aquellos nuevos "roles" de los jóvenes arquitectos con los que están desarrollando su trabajo buscando nuevos formatos, bien sea a través de encargos o auto-encargos, nuevas formulas de colaboración en grupo o colectivos, activismo social y participación ciudadana, urbanismo de acción, nuevos medios de comunicación aplicados a la arquitectura, así como una nueva sensibilidad respecto de lo construido".

La actitud del jurado pone en evidencia que algo está cambiando en la profesión, y como consecuencia en nuestras ciudades.

También en mayo de 2012, Anatxu Zabalbeascoa reflexiona en el diario El País sobre la evolución de la Bienal de Arquitectura y Urbanismo, que este año celebra su VIII edición. Y se refiere a "la arquitectura de los próximos tiempos, la que tiene ya claro que para ser cultural debe primero ser social", señalando "cómo, en las listas de ganadores, los grandes edificios iban siendo reemplazados por las intervenciones urbanas y los proyectos con pocos medios". Hacia el final de su artículo, resume las principales tendencias de las que se hace eco la Bienal, entre ellas fomentar la implicación ciudadana, que "podrían no solo romper la endogamia de la arquitectura, sino también resolver muchos de los problemas de los ciudadanos". El hecho de que instituciones de esta relevancia y visibilidad parezcan estar asumiendo este cambio de paradigma es un signo esperanzador, mas en el caso de una Bienal que es espejo y norte de muchos profesionales. O mejor dicho, Sur. Pues el cambio de paradigma se apoya en prácticas latinoamericanas y supone una invitación a poner el espejo en aquel continente.

113 <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=13806>

Cada vez más arquitectos –y ciudadanos en general- esperamos (y aspiramos a) que la incorporación de metodologías participativas en el diseño y en general en la producción del hábitat pierda el sesgo reivindicativo que aún conserva y pase, sin más, a formar parte de nuestro acervo de recursos como un factor más de profesionalidad, complejización, perfeccionamiento y adecuación a las demandas sociales del momento histórico que transitamos. Del mismo modo que hemos sabido ampliar nuestra sensibilidad como diseñadores y hemos incorporado criterios y herramientas para garantizar la accesibilidad arquitectónica, obteniendo por resultado una arquitectura mejor, el diseño participativo terminará por perder tal adjetivo y la participación será uno más de los parámetros del buen diseño y de todo el ciclo de producción habitacional. Y lo mismo terminará sucediendo, tarde o temprano, con otras áreas de sensibilidad, responsabilidad y oportunidad como el diseño ecológicamente responsable o el enfoque de género, que también siguen siendo, entre otras, asignaturas pendientes de la profesión. El resultado será una arquitectura mejor y un hábitat humano mejor.

“La certidumbre de que algún anaquel en algún hexágono encerraba libros preciosos y de que esos libros preciosos eran inaccesibles, pareció casi intolerable”

Jorge Luis Borges. La biblioteca de Babel.

VIII. Referencias



1. Fuentes bibliográficas

Mapa temático y geográfico de la investigación

	Marco teórico multidisciplinar Filosofía, geografía, sociología, economía, ética, poética, política, historia, psicología, ecología.	Investigación social y metodologías participativas	PGSH. Gestión participativa del hábitat	Ciudad y ciudadanía. Urbanismo y política. Sostenibilidad urbana.	Arquitectura. Vivienda. Diseño. Diseño participativo	Universidad, Docencia, GSH	Casos de gestión participativa del hábitat
LIBROS	BARACCHINI y ALTEZOR (2010) BENEDETTI (1987) BOFF (2000) F. DURÁN (2008; 2011) HEIDEGGER (1951) ILLICH (1985) LATOUCHE (2009) LUCCA (2009) MASLOW (1943) MAX-NEEF et al (1998) MORIN (1990; 2002; 1986; 2010; 2011) RIECHMANN (2004) RIST (2002) SANTOS (2009a; 2009b) SERRANO (2004) UNGER (2009) WEIL (1996)	ALBERICH (2002) IBÁÑEZ (1994) MONTAÑES (2009) R. VILLASANTE (2006a)	LORENZO (2005) ORTIZ (2007) PELLI, V. (2007) SALAS (2005) WATES (2006)	ALGUACIL (2000) BORJA y MUXÍ (2000) FDEZ. DURÁN (2010) HALL (1996) HDEZ. AJA (1997) HERRERO et al (2005) LERNER (2005) MONTANER y MUXÍ (2011) VELÁZQUEZ y VERDAGUER (2008)	AICHER (2001) BAYÓN y GASPARI (1977) DEL CASTILLO y BERIO (2010) ENET et al (2008) GAZZOLI (2003) HABRAKEN (2000) HABRAKEN y MIGNUCCI (2009) LIVINGSTON (2004) MONTANER (2007) ROMERO y MESÍAS (2004) SANOFF (2006)		DE MANUEL (2003a; 2003b) DE MANUEL et al (2004; 2005) IIDVI-ICOHA (2000) R. VILLASANTE et al (1989)
ARTÍCULOS	GARCÍA (2012) GARCÍA CALVO (2009) LÓPEZ SÁNCHEZ (2004) MINTZBERG (1997) MORIN (2010) NAREDO (2003;1996) OJEDA (1999) PICHON-RIVIÈRE (1977; 1978) RIECHMANN (2012) SCHMITT (2005)	ENCINA et al (2007) IBÁÑEZ (2000) JARA (/sf/) MARTÍN (2004) R. VILLASANTE (2006b) R. VILLASANTE y MONTAÑES (2002) ROSA y ENCINA (2004; 2005)	DE MANUEL (2010) LÓPEZ MEDINA (2010) LORENZO (2005) ORTIZ (2002) PELLI, V. (2010) ROMERO (2002)	DE MANUEL (2007) GARCÍA VÁZQUEZ et al (2010) VIVAS (2012) ZABALBEASCOA (2010; 2012)	MONTANER y MUXÍ (2009)	DE MANUEL et al (2007) PELLI, V. (2005b)	CVOT (2008) DE MANUEL (2009) DE MANUEL et al (2006) DÍAZ (2002) GILMET (2003) LINARES (2010) LÓPEZ M. et al (2011) LÓPEZ y RUBINO (2002) LÓPEZ y LAGOS (2009) MÁRGENES (2012) MUTTONI (2003)
DOCUMENTOS AUDIOVISUALES		MARTÍN (2008)					
ENTREVISTAS	RIECHMANN (2010)		LÓPEZ y CAMBIL (2005)	DE MANUEL (2005b)	SANOFF (2009) SPRECHMANN (1987)		
TESIS/ TESINAS/TRABAJOS DE MASTER/ INVESTIGACIONES	LÓPEZ MEDINA, M. (2009) TORRES (2005)		ARIAS et al (2009) DÍAZ (2008)	BOGADO (2011)	ARIAS (2009) LAPANADERIA SLP (2012) GONZÁLEZ LOBO (2007) PELLI, B. (2003) PINA L. (2004)	DE MANUEL (2001)	CAMBIL (2009)
APORTACIONES A CONGRESOS Y JORNADAS/ CONFERENCIAS/ CLASES	BENEDETTI (1994) ENCINA (2005)	ROSA, SAAVEDRA y HERNÁNDEZ (2008)	DE MANUEL y LÓPEZ M. (2006) KRUK (2001) LORENZO (2010) PELLI, V. (2006)	ALGUACIL (2005) CZISCHKE (2009) DE MANUEL (2005a) VERDAGUER (2005)	GONZÁLEZ y AMARO (2010) MATTA (2010) MONTANER (2011) PELLI, B. (2006; 2008)	BARRETO et al (2011) DE MANUEL y LÓPEZ M. et al (2006) DE MANUEL et al (2009) JÍMENEZ et al (2004) LÓPEZ M. et al (2006)	BENÍTEZ (2010) DE MANUEL et al (2000) DE MANUEL y SOLANAS (2010) EPSA (2009a) LAGOS, LÓPEZ, MONSALVE (2009) LÓPEZ M. et al (2002)
TRABAJOS PROFESIONALES O INSTITUCIONALES				AA.VV. (1994) AA.VV. (2007)			ACS (2006) COPT (2000) DEL. GOB. et al (2005) EPSA (2002; 2004; 2007; 2006; 2009b) SURCO SLP (2006a; 2006b; 2007) CONDE (2008)

REFERENCIAS LITERARIAS Y CREATIVAS		
Literatura y poesía	BENEDETTI (2008); BORGES (2007); GALEANO (1998); GONZÁLEZ (2008); JUARROZ (2001); LÓPEZ SÁNCHEZ (2011); PARRA (1988); PRADO (2009); RIECHMANN (2001); SALINAS (1933;1924); VILARIÑO (1998)	
Música	JURADO (2008), CERONOVENTAYUNO (1991)	
Cine	CHAPLIN (1936); COHN y DUPRAT (2010); PARK CHAN-WOOK (2003); SUBIELA (1992)	
Viñetas	BONET; EL ROTO; FORGES; JOSEMALO; LINIERS; QUINO	
Pintura	TORRES GARCÍA (1943)	

LEYENDA DE AUTORES: LATINOAMERICANOS // ESPAÑOLES // EUROPEOS Y ESTADOUNIDENSES

2. Listado alfabético de referencias

Referencias científicas

- AA.VV. (1994) Carta de Aalborg: Carta de las ciudades europeas hacia la sostenibilidad. Conferencia europea sobre Ciudades Sostenibles. Aalborg. Dinamarca, 27 de mayo de 1994.
- AA.VV. (2007) Carta de Leipzig sobre ciudades europeas sostenibles. Reunión Informal de Ministros sobre Desarrollo Urbano y Cohesión Territorial. Leipzig, Alemania, 24-25 de mayo de 2007.
- AICHER, Otl (2001) Analógico y digital. Barcelona: Gustavo Gili S.A.
- ALBERICH, T. (2002) Perspectivas de la investigación social. En Villasante, T.R., Montañés, M., Martí, J., La investigación social participativa. Madrid: El Viejo Topo, [2000] 2002/2ª.
- (2007) La Investigación-Acción Participativa, método y práctica. Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional sobre Investigación-Acción Participativa. Valladolid, 2007. Consultada el 31.07.11 en <http://hera.fed.uva.es/congreso/>
- ALGUACIL GÓMEZ, Julio (2000) Calidad de Vida y Praxis Urbana. Nuevas iniciativas de gestión ciudadana en la periferia social de Madrid. C.I.S. Monografías 179.
- (2005) Los nuevos fenómenos sociales como oportunidad. Conferencia en el Seminario 'Urbanismo y participación'. Arquitectura y Compromiso Social y Unilco. Palomares del Río, Sevilla.
- ANDALUCÍA, España. ORDEN de 27 de junio de 2007, por la que se publica el texto integrado del Decreto 149/2003, de 10 de junio, por el que se aprueba el Plan Andaluz de Vivienda y Suelo 2003-2007, y se regulan las actuaciones contempladas en el mismo, con las modificaciones introducidas por el Decreto 463/2004, de 27 de julio, el Decreto 180/2005, de 26 de julio y el Decreto 81/2007, de 20 de marzo. Boletín Oficial de la Junta de Andalucía, 16 de julio de 2007, nº 139, p.5.
- ORDEN de 7 de julio de 2009, por la que se publica el texto integrado del Plan Concertado de Vivienda y Suelo 2008-2012, aprobado por el Decreto 395/2008, de 24 de junio, con las modificaciones introducidas por el Decreto 266/2009, de 9 de junio. Boletín Oficial de la Junta de Andalucía, 5 de agosto de 2009, nº 151, p.20.
- ARIAS, Daniela (2009) El Complejo Habitacional Bulevar Artigas. Trabajo de investigación. Máster Laboratorio de la vivienda del siglo XXI. UPC. Barcelona.
- ARIAS, Daniela; AGUILAR, Dolores; DA COSTA, Elba; LEMAS, Leticia (2011) Formulación de un proyecto de Intervención en la Cooperativa de Vivienda de Reciclaje "Ana Monterroso" de la ciudad de Montevideo, en el marco del CGSH de la UdelaR. Consolidación de los procesos participativos y redefinición de los roles implicados. Proyecto para el Curso de posgrado de Introducción a la Producción y Gestión Social del Hábitat. UdelaR, 2011. Montevideo.
- ARQUITECTURA Y COMPROMISO SOCIAL, EXCMO. AYTO. DE SANLÚCAR LA MAYOR, SEVILLA (2006) Memoria de participación. Plan General de Ordenación Urbanística (PGOU) de Sanlúcar la Mayor. Excmo. Ayto. de Sanlúcar la Mayor, Sevilla.
- BARACCHINI, Hugo y ALTEZOR, Carlos (2010) Historia urbanística de la ciudad de Montevideo. Montevideo: Trilce.
- BARRETO, Miguel A.; BENÍTEZ, M. Andrea; LÓPEZ, Jose Mª; PELLI, Mª Bernabela; TORRES, Fco. José; VALLÉS, Raúl (2011) Cooperación interuniversitaria de grupos latinoamericanos y españoles en docencia de posgrado. Dimensiones académicas y formativas de la producción y gestión social del hábitat. XVII Encuentro Internacional de la Red Ulacav "Impactos educativos, sociales e institucionales de la formación ofrecida: logros y desafíos pendientes". Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Córdoba. Córdoba, Argentina. 2011
- BAYÓN, Damián; GASPARINI, Paolo (1977) Panorámica de la arquitectura latinoamericana. Barcelona: Ed. Blume/UNESCO.
- BENEDETTI, Mario (1987) Subdesarrollo y letras de osadía. Madrid: Alianza.
- (1994) Montevideo como reflexión literaria. En Navarro Vera, José Ramón y Rovira, José Carlos (coord.): Actas del I Coloquio Internacional "Literatura y Espacio Urbano" [Alicante, 1993] ISBN 84-7599-155-6, págs. 21-38.
- BENÍTEZ, Jorge (2010) Obsolescencias en barrios andaluces. El caso del barrio de San Martín de Porres. En el Nº 03 de la revista Ciudad Viva: Obsolescencias urbanas. Pág. 6-10. Sevilla: CVOT- EPSA.
- BOGADO, Diana (2011) Movimento Okupa: Resistência e autonomia na ocupação de imóveis nas áreas urbanas centrais. Tesina para el Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo. Universidade Federal Fluminense. Niteroi, Rio de Janeiro.
- BOFF, Leonardo (2000) La dignidad de la tierra. Ecología, mundialización, espiritualidad. La emergencia de un nuevo paradigma. Madrid: Trotta
- BORJA, Jordi y MUXÍ, Zaida (2000) El espacio público. Ciudad y ciudadanía. Barcelona: Sociedad editorial electa.
- CAMBIL MEDINA, Elena (2009) Proyecto de gestión integrada del parque público de viviendas en Almanjáyar. Tesina

- de posgrado para el Máster en Gestión Social del Hábitat. Título propio de la Universidad de Sevilla.
- CAPEL, Horacio (2003) Los problemas de las ciudades. Urbs, Civitas y Polis. En Ciudades, arquitectura y espacio urbano. Colección Mediterráneo Económico, nº3. Almería: Instituto de Estudios Socioeconómicos de Cajamar.
- CASTRILLO, María (2008) Hacia un urbanismo más justo: reflexiones sobre la rehabilitación de los barrios periféricos en España. Versión inédita. Instituto universitario de urbanística de la Universidad de Valladolid.
- CONDE, Fernando (2008) Diagnóstico Social del Área de Rehabilitación Integral de Barriadas de Almanjáyar (Granada). Granada: EPSA
- CONSEJERÍA DE VIVIENDA Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO (2008a) La rehabilitación integral de centros históricos. Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio, Junta de Andalucía. Sevilla. Consulta realizada el 30.03.12 en <http://www.laciudadviva.org/>
- (2008b) La rehabilitación integral de barrios. Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio, Junta de Andalucía. Sevilla. Consulta realizada el 30.03.12 en <http://www.laciudadviva.org/>
- CZISCHKE, Darinka (2009) Políticas europeas de gestión de vivienda. Clase en la 2ª edición del Máster en Gestión Social del Hábitat. Observatorio Europeo de la Vivienda Social del CECODHAS. Universidad de Sevilla.
- DE MANUEL JEREZ, Esteban (2007) Participar para recuperar la Polis. En Encina, J. y otros (coord.) La ciudad a escala humana. Sevilla: Atrapasueños, Unilco, ACS.
- (2009) Consolidación Urbana Participativa de Jnane Aztout, Larache (Marruecos). Revista "la Ciudad Viva", Nº 2. Noviembre 2009. La Ciudad Viva Como Urbs. Quito. Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio, Junta de Andalucía. 2009. Pag. 1-15.
- (2005a) El príncipe, el pueblo y el arquitecto. En Jornadas de Rehabilitación de las ciudades históricas. Larache, Marruecos.
- (2005b) Entrevista a Ramón de Torres, en Arquitectura Social, http://arquisocial.org/tiki-read_article.php?articleId=36. Consultada el 15 de abril de 2011.
- (2010) Construyendo triángulos para la gestión social del hábitat. Hábitat y Sociedad, nº 1, p. 13-37. www.habitatsociedad.us.es. ISSN: 2173-125X
- (2001) El dibujo en la formación de los arquitectos. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla
- (2003a) Pañoleta, Pasado, Presente y Futuro. Diputación Provincial de Sevilla.
- (2003b) Rabesa, un Barrio Joven. Diputación Provincial de Sevilla.
- DE MANUEL, Esteban; BRIVIO, Federico; GHISLANZONI, Michela; LÓPEZ FARFÁN, Manuel; MEREGALLI, Elena; OLMEDO, Lucía (2006) El taller de asesoramiento técnico a los barrios. En Carpeta informativa del CENEAM 2000-2006, Reflexiones sobre educación ambiental II. ISBN 9788480146821, págs. 285-292. Segovia: CENEAM.
- DE MANUEL Esteban; GUERRA SARABIA, Inmaculada; BRAVO BERNAL, Ana María; DÍAZ GARRIDO Mercedes; ARÉVALO RODRÍGUEZ, Federico Manuel; et. al. (2007) Aprendiendo de Larache. Experiencia de Innovación Universitaria (I). Sevilla. Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla. 2007. Pag. 513-548.
- DE MANUEL JEREZ, Esteban; LÓPEZ MEDINA, Jose Mª (2006). El Dibujo en los Procesos de Transformación Social del Hábitat. En Funciones del Dibujo en la Producción Actual de Arquitectura. (Vol. 3. Pag. 75-98) Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía.
- DE MANUEL J., Esteban; LÓPEZ M., Jose Mª; LAGOS M., Marina; BABIANO A., Jose Carlos (2000) Las Ongs Como Puente de Transferencia Tecnológica en América Latina. Memoria del II Seminario y Taller Iberoamericano Sobre Vivienda Rural y Calidad de Vida en los Asentamientos Rurales. Núm. 2. San Luis de Potosí (México). Fac. del Hábitat, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México. 2000. Pag. 119-127.
- DE MANUEL J., Esteban; LÓPEZ M., Jose Mª; SOLANAS, Marta; MUCHADA, Alejandro (2006) Diseño de Procesos Educativos Globales. Segundas Jornadas Sobre Investigación en Arquitectura y Urbanismo. Iau-2006. Segundas Jornadas Sobre Investigación en Arquitectura y Urbanismo. Iau-2006. Sant Cugat del Valles. Barcelona. Pag. 55-65.
- DE MANUEL JEREZ, Esteban; MEREGALLI, Elena; LAGOS MARIÑANSKY, Marina (2004) Caño Ronco, un Barrio en Innovación. Sevilla. Diputación Provincial de Sevilla.
- DE MANUEL JEREZ, Esteban; MEREGALLI, Elena; LÓPEZ MEDINA, Jose Mª (2005) Camino Viejo, Puerta y Balcón de Tomares. Sevilla. Diputación Provincial de Sevilla.
- DE MANUEL J., E.; OJEDA RIVERA Juan Francisco; ANDRÉS ZAMBRANA, Luis; LÓPEZ MEDINA, José Mª; MELO MONTERO, Antonio (2009) El Máster en Gestión Social del Hábitat. XV Encuentro Internacional de la Red Ulacav. Cátedra de Gestión y Desarrollo de la Vivienda Popular. Num. 15. Resistencia-Chaco-Argentina, 2009. Pag. 1-20 [ISBN: 978-950-656-1]. También en <http://www.redulacav.org/material2009.php> (consultado el 02.09.10)

- DE MANUEL JEREZ, Esteban; SOLANAS DOMÍNGUEZ, Marta (2010) Jnane Aztout: el Enfoque Patrimonial Como Estrategia de Mejora Urbana en un Asentamiento Chabolista. IV Congreso de Patrimonio Cultural y Cooperación al Desarrollo. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Sevilla, España. Pag. 187-196.
- DEL CASTILLO, Alina; BERIO, Héctor (2010). Investigación y Proyecto de Arquitectura. Montevideo: Facultad de Arquitectura y Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República.
- DELEGACIÓN DEL GOBIERNO EN ANDALUCÍA, JUNTA DE ANDALUCÍA, AYUNTAMIENTO DE SEVILLA (2005) Plan Integral del Polígono Sur. Sevilla.
- DÍAZ, Selma (2002) El Arquitecto de la Comunidad en Cuba. Revista Vivienda Popular. Núm. 11: 'Vivienda y pobreza'. Noviembre, 2002. Pág. 33-42. Facultad de Arquitectura de Montevideo, Uruguay.
- DÍAZ, Vicente (2008) Participación ciudadana y vivienda. El Programa de autoconstrucción de la Junta de Andalucía. Tesis doctoral (inédita). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- EMPRESA PÚBLICA DE SUELO DE ANDALUCÍA (2007) Programa de Actuación del Área de Rehabilitación del Albaicín. Oficina del Área de Rehabilitación del Albaicín, Granada. EPSA, Junta de Andalucía, Sevilla.
- (2006) Protocolo Básico en los Procesos de Rehabilitación. Áreas de Rehabilitación de Granada: Albaicín, Baza, Guadix, Loja y Santa Fé. Granada. EPSA, Junta de Andalucía, Sevilla.
- (2009a) La Rehabilitación del Albaicín, Patrimonio de la Humanidad. http://www.laciudadviva.org/foro/documentos/fichas/Familias_de_documentos/Experiencias/De_la_Consejeria/CVOT_JA_y_EPSA-Rehabilitacion_del_Albaicin
- (2009b) Plan Especial de Mejora Urbana de la barriada Martínez Montañés. Documento para la Aprobación Provisional. Junio de 2009. Oficina del Área de Rehabilitación Integral de Barriadas del Polígono Sur, Sevilla. EPSA, Junta de Andalucía, Sevilla.
- (2004) Estudio Previo para la reforma de bajos y cubiertas del sector 624 viviendas de la barriada Martínez Montañés. Oficina del Área de Rehabilitación Integral de la Barriada Martínez Montañés, Sevilla. EPSA, Junta de Andalucía, Sevilla
- (2002) Valoración Económica para la Rehabilitación de los Bloques de Viviendas en la Barriada Martínez Montañés de Sevilla (Autores: Carlos Pérez y Pérez de Baños, Jose Ignacio Monsalve y Marina Lagos). Oficina del Área de Rehabilitación Integral de la Barriada Martínez Montañés, Sevilla. EPSA, Junta de Andalucía, Sevilla.
- EMPRESA PÚBLICA DE SUELO DE ANDALUCÍA y AYUNTAMIENTO DE GRANADA (2000) Programa de Actuación Área de Rehabilitación Concertada. Albaicín bajo – Churra. Junta de Andalucía, Sevilla.
- ENCINA, Javier (2005) Las culturas populares. Conferencia en el Seminario 'Urbanismo y participación'. Arquitectura y Compromiso Social y Unilco. Palomares del Río, Sevilla.
- ENCINA, Javier y otros (2007). Investigación, acción participativa e ilusionismo social. Entre la seguridad de lo posible y la esperanza de lo imposible. En Encina, J. y otros (coord.) La ciudad a escala humana. Sevilla: Atrapasueños, Unilco, ACS p. 371-394
- ENET, Mariana [et al.] (2008) Herramientas para pensar y crear en colectivo en programas intersectoriales de hábitat. Buenos Aires: Ciencia y Tecnología para el Desarrollo- CYTED.
- FERNANDEZ DURAN, Ramón (2010) Un planeta de metrópolis (en crisis). Zambra, Baladre, CGT y Ecologistas en Acción.
- (2011) El inicio del fin de la energía fósil: una ruptura histórica total. Madrid: Ecologistas en Acción. Edición web consultada el 11 de junio de 2011 en: www.ecologistasenaccion.org
- (2008) El crepúsculo de la era trágica del petróleo: Pico del oro negro y colapso financiero (y ecológico) mundial. Madrid: Virus / Libros en Acción (Ecologistas en Acción)
- GARCÍA, Ernest (2012) El cambio social en la sociedad post-fosilista. En Boletín ECOS nº 19. ISSN: 1989-8495. FUHEM ECOSOCIAL.
- GARCÍA CALVO, Agustín (2009) Acción. Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Román Reyes (Director) - Publicación Electrónica de la Universidad Complutense. Consultado el 26 de abril de 2011 en <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/A/index.html>
- GARCÍA VÁZQUEZ, CARLOS et al (2010) Obsolescencias Urbanas: el caso de las barriadas residenciales. La Ciudad Viva, nº 03 'Obsolescencias urbanas'. ISSN: 1888-5462. www.laciudadviva.org
- GAZZOLI, Rubén (comp.) (2003) La otra arquitectura. Los consultorios de vivienda y hábitat. Buenos Aires: Nobuko.
- GILMET, Hugo (2003) Mi experiencia trabajando en los consultorios de Suecia. En Gazzoli, Rubén (comp.) La otra arquitectura. Los consultorios de vivienda y hábitat. Buenos Aires: Nobuko
- GONZÁLEZ LOBO, Carlos (2007) Hacia una teoría del proyecto arquitectónico. Tesis doctoral (inédita). Universidad Nacional Autónoma de México.

- GONZÁLEZ MILLÁN, Keila y AMARO COTO, Ana Marta (2010) Experiencias del Arquitecto de la Comunidad en Cuba. Ponencia en el 1er Encuentro Latinoamericano 'Arquitectos de la Comunidad'. Montevideo, Uruguay.
- HABRAKEN, Nicholas John (2000) El diseño de Soportes. Barcelona: Gustavo Gili SA [1974] Reedición. GG Reprints.
- HABRAKEN, Nicholas John y MIGNUCCI, Andrés (2009) Soportes: vivienda y ciudad. Colección Experiencias, nº1. Barcelona: Máster Laboratorio de la vivienda del siglo XXI, UPC.
- HALL, Peter (1996) Ciudades del Mañana. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- HEIDEGGER, Martin (1951) Construir, Habitar, Pensar. Conferencia en Darmstadt, Alemania. http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/heidegger/heidegger_construirhabitarpensar.htm. Consultado el 21 de julio de 2011.
- HERNÁNDEZ AJA, Agustín (dir.) (1997) La ciudad de los ciudadanos. Madrid: Mº Fomento.
- HERRERO, Luis Fco. y Otros (2005) Participación ciudadana para el Urbanismo del Siglo XXI. Valencia: Ed. Ícaro-COACV.
- IBÁÑEZ, Jesús (2000) Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas, en GARCÍA FERRANDO, M.; IBÁÑEZ, J. y ALVIRA, F. (comp.) El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social, Alianza, Madrid, [1986] 2000/3ª, p.57-98.
- (1994) Por una sociología de la vida cotidiana. Madrid: Siglo XXI.
- INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO EN VIVIENDA (IIDVi) - INSTITUTO PARA LA COMUNIDAD Y EL HÁBITAT (ICoHa) (2000) El derecho a la tierra. Comunidad aborigen Cacique Pelayo. IIDVi, FAU- UNNE. Resistencia
- ILLICH, Ivan (1985) La convivencialidad. Transcripción de la edición de Joaquín Mortiz / Planeta; México. Edición digital en Ciudades para un Futuro más Sostenible <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n26/aiiii.html#fntext-1>
- JARA H., Oscar (/sf/) La Concepción Metodológica Dialéctica, los Métodos y las Técnicas Participativas en la Educación Popular. CEP Centro de Estudios y Publicaciones Alforja. www.alforja.or.cr/centros/cep <http://www.cepalforja.org> Consultado el 31 de julio de 2011 en <http://es.scribd.com/doc/52508494/Metodologia-Metodos-y-Tecnicas-EP-Oscar-Jara>.
- JIMÉNEZ MARTIN, Alfonso, DE MANUEL Esteban, BALBUENA MARCILLA Fernando, BRAVO BERNAL Ana María, DÍAZ GARRIDO Mercedes, et. al. (2004) El Aula Digital de la Ciudad. Iau04 Primeras Jornadas Sobre Investigación en Arquitectura. Jornadas Sobre Investigación en Arquitectura y Urbanismo (1). Num. 1. Sevilla. Iucc. Instituto Universitario Ciencia de la Construcción. 2004. Pag. 69-70.
- KRUK, W. (2001) Transferencia tecnológica y hábitat popular. En Memoria del III Seminario Iberoamericano sobre capacitación y transferencia tecnológica en la vivienda. Cuernavaca, Morelos: CYTED-HABYTED, UAEM.
- LAGOS M., Marina; LÓPEZ M., Jose Mª; MONSALVE M., Jose Ignacio (2009) Barrios excluidos y arquitectura sin recursos. Conferencia en el 3er Encuentro Internacional de Arquitectura ARQUITAXI'2009. Arquitaxi y ETS de Arquitectura de la Universidad de Granada. Granada, 2009
- LAPANADERÍA, ARQUITECTURA Y DISEÑO S.L.P. (2012) Casa más o menos: la vivienda como proceso. Subvenciones para actividades de investigación en materia de vivienda y arquitectura, 2010. Sevilla: Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio. Junta de Andalucía. En casamasomenos.net
- LATOUCHE, Serge (2009) Pequeño tratado del decrecimiento sereno. Barcelona: Icaria.
- LERNER, Jaime (2005) Acupuntura urbana. Barcelona: Institut D'Arquitectura Avançada.
- LINARES, José (2010) La gestión en Cataluña. La Ciudad Viva, nº 03 'Obsolescencias urbanas'. ISSN: 1888-5462. www.laciudadviva.org
- LIVINGSTON, Rodolfo (2004) Arquitectos de la comunidad. El método. Buenos Aires: Kliczkowsky (2ª ed.)
- LÓPEZ MEDINA, Jose Mª [et al] (2011) Complejización del ejercicio de la arquitectura en la rehabilitación de barriadas. Revista Vivienda Popular. 2ª época. Núm. 21: 'Reducir costos: cuánto, cómo, qué'. Septiembre, 2011. Pág. 66-71. ISSN: 1510-7442. Facultad de Arquitectura de Montevideo, Uruguay
- LÓPEZ MEDINA, José Mª (2010) Metodologías participativas para la gestión social del hábitat. Revista Hábitat y sociedad, nº 1, p. 83-103. www.habitatysociedad.us.es. ISSN: 2173-125X
- LÓPEZ M., Jose Mª; DE MANUEL J., Esteban; LAGOS M., Marina (2002) Construir Nicaragua en Sevilla. I Congreso de Educación para el Desarrollo en la Universidad. Valladolid. Universidad de Valladolid.
- LÓPEZ MEDINA, Jose Mª y CAMBIL MEDINA, Elena (2005) Entrevista a Víctor Pelli, en http://arquisocial.org/tiki-read_article.php?articleId=56 Página web de la federación Arquitectura Social. Consultada el 14 de julio de 2011.
- LÓPEZ MEDINA, Jose Mª y RUBIÑO GARCÍA, Cristina (2002)

- Arquitectura y Compromiso Social desde Sevilla a la Dalia. Vivienda Popular. Núm. 10. 2002. Pag. 35-39
- LÓPEZ M., Jose M^a; DE MANUEL J., Esteban; MUCHADA SUÁREZ, Alejandro; MELO MONTERO, Antonio; PAREÉS MORENO, Lourdes (2006) Líneas de Investigación en Adici. Segundas Jornadas Sobre Investigación en Arquitectura y Urbanismo. IAU-2006. Segundas Jornadas Sobre Investigación en Arquitectura y Urbanismo. IAU-2006. Sant Cugat del Valles. Barcelona. 2006. Pag. 75-85.
- LÓPEZ MEDINA, José M^a y LAGOS MARIÑANSKY, Marina (2009) Barrios excluidos y arquitectura sin recursos. Revista Arquitectos, n^o186, p. 54a-55b. Madrid: CSCAE (Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España)
- LÓPEZ MEDINA, María del Mar (2009) Pensar en grupo. Experiencia de aprendizaje desde la concepción operativa. Memoria para el Grado de Máster en Psicoterapia Analítica Grupal. F.I.C.E.- Univ. de Deusto y Fundación OMIE.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, José M^a (2004) El Pensamiento. Conferencia en el Ateneo de Psiquiatría del Área de Psiquiatría y Psicología Médica de la Facultad de Medicina, Universidad de Granada.
- LORENZO, Pedro (2010) Producción Social del Hábitat: La cooperativa Luís Labín. Conferencia en el Máster en Gestión Social del Hábitat, 2^a edición 2009-2011. Universidad de Sevilla.
- (2005) Vivienda progresiva en ciudad progresiva. En Lorenzo, P. (coord.) Un techo para vivir. Barcelona: UPC. Págs. 376-387.
- LUCCA, Elena (2009) Interdisciplina. Cuadernos del Ambiente n^o1. Resistencia (Argentina): Ediciones Cospel [2008] 2009/2^a
- MÁRGENES de Arquitectura Social, Revista (2012) Números: 01. Esporádicas y diseminadas y 02. Ciudades lacradas. Las Palmas de Gran Canaria: Colectivo Arquyipiélago. <http://arquyipelago.com/revistamargenes/>
- MARTÍN GUTIÉRREZ, Pedro (2004) La mano y la herramienta. Cómo trabajar con grupos en procesos de participación. En Caraballo, C.; Encina, J.; Rosa, M. y Soria, M. (Coord.) (2004): Cuando nos parece que la gente no participa. Materiales de apoyo para la participación. Sevilla: Atrapasueños – ACSUR – Ayuntamiento de Coria del Río.
- (2008) Cit. en el video DEVOLUCIONES CREATIVAS. DVD4 Colección Abriendo Caminos CIMAS Universidad La Laguna - Universidad Complutense - Instituto Paulo Freire. Consultado el 02.09.10 en <http://www.redcimas.org/>
- MASLOW, Abraham (1943) A Theory of Human Motivation.
- MATTA, Susana (2010) Diseño Participativo. Experiencias en diversas escalas y escenarios de actuación. Ponencia en el 1er Encuentro Latinoamericano 'Arquitectos de la Comunidad'. Montevideo, Uruguay.
- MAX-NEEF, Manfred; ELIZALDE, Antonio y HOPENHAYN, Martín (1998) Desarrollo a Escala Humana. Barcelona: Nordan-Comunidad e Icaria Editorial [1994] 1998/2^a
- MINTZBERG, Henry (1997) Modelar la estrategia. En Mintzberg, H. y otros: El proceso estratégico. México: Prentice Hall Hispanoamericana.
- MONTANER, Josep Maria (2007) Arquitectura y crítica. Barcelona: GG Básicos [1999] 2007/2^a
- (2011) Tipologías de vivienda colectiva contemporánea. Conferencia en la Facultad de Arquitectura de la UdelaR, dictada el 18 de agosto de 2011. Montevideo, Uruguay.
- MONTANER, Josep Maria y MUXÍ, Zaida (2011) Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos. Barcelona: Gustavo Gili.
- (2009) John Habraken y la actualización del sistema de los Soportes. En Habraken, N. J. y Mignucci, A. Soportes: vivienda y ciudad. Colección Experiencias, n^o1. Barcelona: Máster Laboratorio de la vivienda del siglo XXI, UPC.
- MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (2009) Metodología y técnica participativa. Teoría y práctica de una estrategia de investigación participativa. Barcelona: Editorial UOC.
- MORIN, Edgar (1990) Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa.
- (2002) La mente bien ordenada. Barcelona: Seix Barral [2000] 2002/4^a.
- (1986) El Método. La naturaleza de la naturaleza. Madrid: Cátedra.
- (2010) Elogio de la metamorfosis. Tribuna en el diario El País, 17/01/2010.
- (2011) La Vía. Para el futuro de la humanidad. Barcelona: Paidós.
- MUTTONI, Ricardo (2003) La experiencia uruguaya de los Arquitectos de la Comunidad. En Gazzoli, Rubén (comp.) La otra arquitectura. Los consultorios de vivienda y hábitat. Buenos Aires: Nobuko
- NAREDO, José Manuel (2003) Instrumentos para paliar la insostenibilidad de los sistemas urbanos. En Arenillas Parra, Teresa, Ecología y Ciudad. Raíces de nuestros males y modos de tratarlos. Madrid: El Viejo Topo.
- (1996) Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible. En La construcción de la ciudad sostenible.

- Madrid: Ministerio de Obras Publicas, Transportes y Medio Ambiente. Una versión electrónica del mismo se encuentra disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/cs/>.
- OJEDA RIVERA, Juan F. (1999) Naturaleza y desarrollo. Cambios en la consideración política de lo ambiental durante la segunda mitad del siglo XX. En Papeles de Geografía, n. 30, 1999, Págs.103-117. ISSN: 0213-1781. Universidad de Murcia.
- ORTIZ, Enrique (2002). Con los pies en la tierra. En Vivitos y coleando. México D.F: HIC-AL y Universidad Autónoma Metropolitana.
- (2007) Integración de un sistema de instrumentos de apoyo a la producción social de vivienda. México DF: Coalición Internacional para el Hábitat (HIC-AL) Oficina regional para América Latina.
- PELLI, M^a Bernabela (2008) Construcción y desarrollo de espacios participativos de diseño. Conferencia en el Máster en Gestión Social del Hábitat, Universidad de Sevilla
- (2006) El diseño participativo en la gestión urbana. Conferencia en la ETS Arquitectura de la Universidad de Sevilla.
- (2003) La importancia del Diseño Participativo en la Gestión Urbana. Informe Final de Beca de Perfeccionamiento en la Investigación, Secretaría General de Ciencia y Técnica, de la Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco, Argentina. Inédita.
- PELLI, Víctor Saúl (2007) Habitar, participar, pertenecer: acceder a la vivienda: incluirse en la sociedad. Buenos Aires: Nobuko.
- (2010) La gestión de la producción social del hábitat. Hábitat y Sociedad, n° 1, p. 39-54. www.habitatsociedad.us.es. ISSN: 2173-125X
- (2005) La formación para la gestión de la producción social del hábitat. Vivienda Popular, número 16, Noviembre 2005. Montevideo: Unidad Permanente de Vivienda, Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República del Uruguay.
- (2006) Evolución de niveles de participación en proyectos experimentales del IIDVi. Presentación de Powerpoint. IIDVi, UNNE-Resistencia, Argentina.
- (1990) Notas para una tecnología apropiada de la construcción en América Latina. En Mascaró, Lucía (Coord): Tecnología & Arquitectura, Sao Paulo, Brasil: Ed. Nobel.
- PICHON-RIVIÈRE, Enrique (1977) Concepto de ECRO. En Temas de Psicología Social, Año 1, N° 1. Buenos Aires.
- (1978) El concepto de portavoz. En Temas de Psicología Social, Año 2, N° 2. Bs Aires.
- PINA LUPIÁÑEZ, Rafael (2004) El Proyecto de Arquitectura. El rigor científico como instrumento poético. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Madrid.
- RIECHMANN, Jorge (2004) Gente que no quiere viajar a Marte. Madrid: Los libros de la Catarata.
- (2010) Observaciones sobre la propuesta de decrecimiento. Entrevista a Jose Manuel Naredo. <http://www.decrecimiento.info/2010/02/jose-manuel-naredo-observaciones-sobre.html>
- (2012) Todo es cuestión de abrir o cerrar. En Tratar de comprender, tratar de ayudar. Blog de Jorge Riechmann; <http://tratarde.org/todo-es-cuestion-de-abrir-o-cerrar/>. Consultado el 16 de marzo de 2012.
- RIST, Gilbert (2002) El desarrollo: historia de una creencia occidental. Madrid: Los libros de la Catarata.
- RODRÍGUEZ VILLASANTE, Tomás (2006a) Desbordes Creativos. Madrid: La Catarata.
- (2006b) La socio-praxis: un acoplamiento de metodologías implicativas. http://www.redcimas.org/archivos/las_investigaciones_participativas/socio-praxis.pdf. Consultado el 03.09.10.
- RODRÍGUEZ VILLASANTE, Tomás; MONTAÑÉS, Manuel (2002) Presentación. En Villasante, T.R., Montañés, M., Martí, J., La investigación social participativa. Madrid: El Viejo Topo, [2000] 2002/2^a
- RODRÍGUEZ VILLASANTE, T.; ALGUACIL, J.; DENCHE C.; HERNÁNDEZ AJA, A.; LEÓN, C; VELÁZQUEZ, I. (1989) Retrato de chabolista con piso (Análisis de redes sociales en la remodelación de barrios de Madrid). Cuadernos de Vivienda, IVIMA y SGV. Revista Alfoz-CIDUR, S.A., Madrid
- ROMERO, Gustavo (2002) La producción social del hábitat: reflexiones sobre su historia, concepciones y propuestas. En ORTIZ, Enrique y ZÁRATE, Ma. Lorena (comp.) Vivitos y coleando, 40 años trabajando por el hábitat popular en América Latina, UAM – HIC AL. Publicado en www.hic-al.org (consultado el 07.09.10)
- ROMERO, Gustavo y MESÍAS, Rosendo (2004) La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat. Red XIV.F de Habyted (CYTED). México DF: CYTED
- ROSA, Montserrat; ENCINA, Javier (2004) Las culturas populares. En Cuchará y paso atrás, n° 9.
- (2005) Haciendo metodología al andar. En Encina, J. y otros (coord.) Cuando nos parece que la gente no participa. Sevilla: Atrapasueños, Unilco, Ayto. Palomares del Río p. 44-63

- ROSA, Montserrat; SAAVEDRA, Luisa y HERNÁNDEZ, Guillermo (2008) Fundamentos teóricos y metodológicos de la participación ciudadana. Conferencia en el Máster en Gestión Social del Hábitat, 1ª edición 2007-2009. Universidad de Sevilla.
- SALAS, Julián (2005) Mejora de barrios precarios en Latinoamérica. Bogotá: Escala.
- SANOFF, Henry (2006) Programación y participación en el diseño arquitectónico. Colección Architectonics Mind, Land & Society, Vol. 12. Barcelona: Edicions UPC.
- (2009) Henry Sanoff, considerado el padre del diseño participativo, visitó el ITESO. Entrevista publicada el 27/01/2009 en el portal mexicano de universia.net, consultada en <http://noticias.universia.net/vida-universitaria/noticia/2009/01/27/17610/henry-sanoff-considerado-padre-diseno-participativo-visito-iteso.html>
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2009a) Reinventar la democracia, reinventar el Estado. Madrid: Ediciones Sequitur [1999] 2009/2ª
- (2009b) La reinención del Estado y el Estado plurinacional. En Pensar el Estado y la sociedad: desafíos actuales. Págs. 193-224. Buenos Aires : Waldhuter Editores. 1ª ed.
- SCHMITT, Jutta (2005) Práctica vs. Praxis. Aportes Teóricos al Debate Revolucionario IV. En < <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=15137> > Revista Rebelión.
- SERRANO, Eduardo (2004) Carta a los hackitectos del futuro. Texto preparado para el encuentro "Creativismo", organizado por Arquitectura y Compromiso Social, en Sevilla, y presentado el 28 de octubre de 2004. Una versión modificada se ha publicado en http://hackitectura.net/escuelas/tiki-index.php?page=rizoma_arquitecturainversa. Consultado el 27 de mayo de 2012.
- (2006) Territorios y capitalismo. Tesis doctoral (inédita). Universidad de Málaga.
- SPRECHMANN, Thomas (1987) Entrevistas (I): Giancarlo Di Carlo. Cuadernos de Facultad, nº3. Montevideo: Udelar.
- SURCO ARQUITECTURA SLP (2006a) Propuesta metodológica presentada al concurso público para el desarrollo de actuaciones promovidas por la Empresa Pública de Suelo de Andalucía en la zona de Rehabilitación Integral de Barriadas del Polígono Sur de Sevilla. Junio 2006.
- (2006b) Vivienda y mejora urbana en el proceso de transformación integral del Polígono Sur. Propuesta de intervención en Martínez Montañés. Noviembre 2006.
- (2007) Guía de trabajo de mediación de Surco para la planificación del proyecto de intervención integral.
- TORRES GUTIÉRREZ, Fco. José (2005) El análisis territorial aplicado al estudio de zonas urbanas marginadas: el caso de Polígono Sur de Sevilla. Sevilla. Junta de Andalucía.
- UNGER, Roberto Mangabeira (2009) España y su futuro ¿un país en transformación? Madrid: Ediciones Sequitur.
- VELÁZQUEZ, Isabela y VERDAGUER, Carlos (coord. españoles) (2008) Proyecto Ecocity. Manual para el proyecto de ecociudades en Europa. Ph. Gaffron, Gé Huismans y F. Skala (coord. europeos). Bilbao: Bakeaz.
- VERDAGUER, Carlos (2005) Urbanismo participativo. Conferencia en el Seminario 'Urbanismo y participación'. Arquitectura y Compromiso Social y Unilco. Palomares del Río, Sevilla.
- VIVAS, Esther (2012) Cuando la economía y el capitalismo se tiñen de verde. Artículo publicado en Público, 17/06/2012
- WATES, Nick (2006) The Community Planning Handbook. Londres: Earthscan [2000] 2006/2ª
- WEIL, Simone (1996) Echar raíces. Madrid: Trotta [1949] 1996.
- ZABALBEASCOA, Anatxu (2010). La ciudad soñada, en El País, 24/01/2010. En < http://elpais.com/diario/2010/01/24/eps/1264318018_850215.html > Consultado el 03/04/2012
- (2012) Iberoamérica enseña el modelo. En El País, 25/05/2012, p.53.

Referencias literarias y creativas

Literatura y poesía

- BENEDETTI, Mario (2008) Testigo de uno mismo. Barcelona: Planeta
- BORGES, Jorge Luís (2007) Ficciones. Buenos Aires: Emecé editores, 2ª ed.
- GALEANO, Eduardo (1998) Las palabras andantes. Madrid: Siglo XXI de España.
- GONZÁLEZ, Ángel (2008) Nada grave. Madrid: Colección de Honor, Editorial Visor.
- JUARROZ, Roberto. (2001) Undécima poesía vertical. Valencia: Pre-textos
- LÓPEZ SÁNCHEZ, Jose Mª (2011) Desmayado lenguaje. Granada: Lichtung Libro
- PARRA, Nicanor (1989) Chistes para desorientar a la policía poesía. Madrid: Visor, 4ª ed.
- PRADO, Benjamín (2009) Ecuador. Poesía 1986-2001 y otros poemas. Madrid: Ediciones Hiperión [2002] 2009/3ª
- RIECHMANN, Jorge (2001) Desandar lo andado. Madrid: Hiperión.
- SALINAS, Pedro (1933) La voz a ti debida.
(1924) Presagios.
- VILARIÑO, Idea (1998) Antología personal. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental

Música

- CERONOVENTAYUNO (1991) Este es nuestro tiempo. En El baile de la desesperación. Zafiro.
- JURADO, Rocío (2008) Un puente por la bahía. En Rocío Jurado: Flamenco. Sony/BMG

Cine

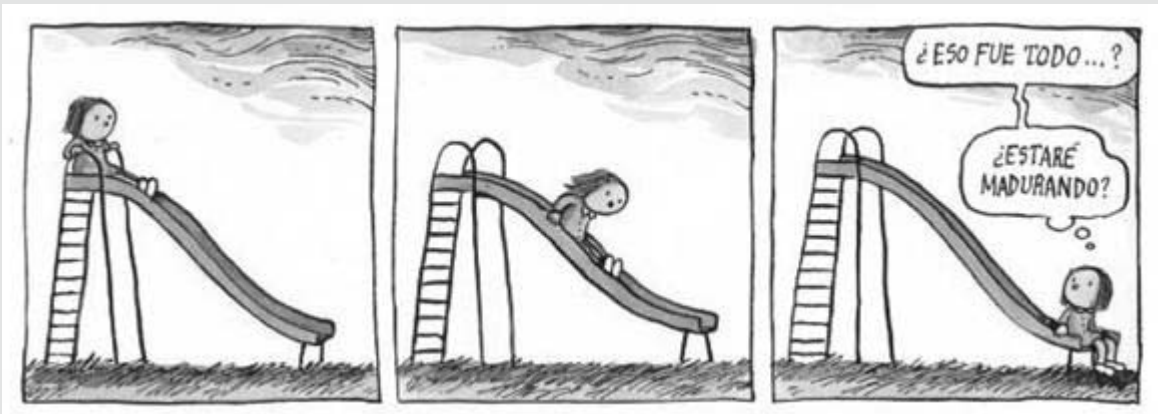
- CHAPLIN, Charles (1936) Tiempos Modernos.
- COHN, Mariano y DUPRAT, Gastón (2010) El hombre de al lado.
- PARK CHAN-WOOK (2003) Old Boy.
- SUBIELA, Eliseo (1992) El lado oscuro del corazón.

Viñetas

Bonet; El Roto; Forges; josemalo; Liniers; Quino

Pintura

TORRES GARCÍA, Joaquín (1943) Nuestro Norte es el Sur



“Un poema no se termina, se abandona”

Paul Valéry

